

IMPACTOS Y AGENCIAS DESDE LA GLOBALIZACIÓN ALIMENTARIA: UNA ETNOGRAFÍA DEL SECTOR DEL FRUTO ROJO EN LA PROVINCIA DE HUELVA

Soledad Castellero Quesada

Programa de Doctorado Interuniversitario
en Estudios Migratorios





PROGRAMA DE DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO EN ESTUDIOS MIGRATORIOS
INSTITUTO DE MIGRACIONES
UNIVERSIDAD DE GRANADA, UNIVERSIDAD DE JAÉN Y
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

TESIS DOCTORAL
**IMPACTOS Y AGENCIAS DESDE LA GLOBALIZACIÓN
ALIMENTARIA: UNA ETNOGRAFÍA DEL SECTOR DEL FRUTO
ROJO EN LA PROVINCIA DE HUELVA**

AUTORA
SOLEDAD CASTILLERO QUESADA

DIRECTOR
F. JAVIER GARCÍA CASTAÑO

GRANADA, 2023

La presente investigación doctoral ha sido financiada por el Programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Universidades con la ayuda predoctoral FPU 00/00000, desarrollada en el departamento de Antropología Social y en el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada (UGR). La tesis se ha realizado en el Programa de Doctorado Interuniversitario en Estudios Migratorios (Universidad de Granada, Universidad de Jaén y Universidad Pablo de Olavide).

Diseño de portada: Jara Díaz Vázquez y Soledad Castellero Quesada.

*Nuestra historia y nuestras vidas
Despiertan una mañana
Y vemos tiempos que vienen
Entre nuevas madrugadas
(Enrique Morente. Despegando)*

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Soledad Castellero Quesada
ISBN: 978-84-1195-167-8
URI: <https://hdl.handle.net/10481/89755>

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
LISTADO DE ACRÓNIMOS	9
INTRODUCCIÓN	13
INTRODUCTION	27
CAPÍTULO 1	
LA ALIMENTACIÓN Y EL SISTEMA MUNDO	39
1.1 GLOBALIZACIÓN ALIMENTARIA	45
1.1.1 <i>La Alimentación en la Economía Mundo</i>	48
1.1.2 <i>La Alimentación en la Ecología Mundo</i>	57
1.1.3 <i>La Alimentación Hoy</i>	66
1.2 TRABAJO Y PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA	80
1.2.1 <i>Cadenas agrícolas globales</i>	84
1.2.2 <i>Agroindustria, Migraciones y Género</i>	93
1.3. LOS ENCLAVES DE TRABAJO AGRÍCOLA Y LA MANO DE OBRA COMO OBJETO DE ESTUDIO	107
1.3.1 <i>Nosotros, Vosotros y Ellas en los Mercados de Trabajo Agrícolas</i>	113
1.3.2 <i>Literatura Reciente sobre Fenómenos Sociales en los Enclaves Agrícolas Productivos para la Exportación. Algunos Estudios de Caso</i>	122
1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	132
CAPÍTULO 2	
PROCESO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN	139
2.1 ACERCAMIENTO E INTERÉS POR EL TEMA	142
2.2 EL TRABAJO DE CAMPO	149
2.3 LAS TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	166
2.3.1 <i>La Observación Participante</i>	170
2.3.2 <i>La Entrevista Etnográfica</i>	177
2.3.3 <i>Los Diarios De Campo</i>	188
2.3.4 <i>La Consulta Documental</i>	198
2.4. EL ANÁLISIS DE DATOS	205
2.4.1 <i>Transcripciones y Análisis de los Discursos</i>	206
CAPÍTULO 3	
AGRICULTURA Y FRUTOS ROJOS EN LA ERA GLOBAL. AYER Y HOY	211
3.1 EL PRECIO COMO MARCADOR EN EL MERCADO GLOBAL	220
3.1.1 <i>Producción Agrícola en la Unión Europea</i>	224
3.1.2 <i>Tratados, Acuerdos y Organizaciones Comerciales</i>	226
3.1.3 <i>Fruto rojo en la Unión Europea</i>	230
3.2 FRUTO ROJO EN LA PROVINCIA DE HUELVA, ANDALUCÍA	234

3.2.1 <i>Paso del Cultivo Familiar al Cultivo Industrial</i>	238
3.2.2 <i>Superficie, Producción y Exportación de la Fresa Campaña 2021/2022</i>	246
3.2.3 <i>Superficie, Producción y Exportación de Arándano Campaña 2021/2022</i>	250
3.2.4 <i>Superficie, Producción y Exportación de Frambuesa Campaña 2021/2022</i>	256
CAPÍTULO 4	
EXPORTA, EXPLOTA, ME EXPLÓ	261
4.1. EL IMPACTO DE LOS INTERMEDIARIOS EN LOS PRODUCTORES Y LAS PERSONAS TRABAJADORAS	264
4.1.2. <i>Reforma de la Ley de la Cadena Alimentaria</i>	272
4.1.3. <i>Incertidumbre Sociolaboral y Sanciones del Modelo Productivo y Comercial</i>	273
4.2 EL GRAN PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA: MITOS Y ARQUETIPOS	279
4.2.1 <i>Discursos de Odio y Enfrentamiento Étnico-Laboral</i>	288
4.3 CONDICIONES DE TRABAJO: INTERPRETACIONES “DESDE DENTRO”	292
4.3.1 <i>Normativizar las Necesidades Socio Biológicas: Comer, Beber, Asearse</i>	300
4.3.2 <i>Normativizar las Cuestiones Socio Económicas: el Convenio Colectivo</i>	309
4.4 ESTRUCTURA LABORAL DE UNA FINCA DE FRUTOS ROJOS	326
4.4.1. <i>División y Orden de los Puestos Técnicos</i>	327
4.4.2 <i>División y Orden de las Personas Trabajadoras</i>	332
CAPÍTULO 5	
MARROQUINAS, MORENOS Y ANDALUZAS ANTE LA GEOPOLÍTICA DEL FRUTO ROJO EN LA PROVINCIA DE HUELVA	341
5.1 EL ORIGEN DE LA CONTRATACIÓN EN ORIGEN DE LA PROVINCIA DE HUELVA	348
5.1.1 <i>Mujeres del Este de Europa</i>	352
5.1.1.2 <i>Mujeres del Norte de África</i>	359
5.1.2 <i>¿Por qué Mujeres? Diseño del Perfil de Trabajadora Ideal</i>	365
5.1.3 <i>La Fuga como Agencia</i>	379
5.2 AGENCIA DE LOS “MORENOS” ANTE LA GEOPOLÍTICA DEL FRUTO ROJO	390
5.2.1 <i>España está en Europa, esto no es África</i>	397
5.2.2 <i>Habitar la Chabola como Hecho Social Total</i>	411
5.2.3 <i>El Colectivo de Trabajadores Africanos (CTA) y la Covid 19</i>	419
5.3 COLECTIVO JORNALERAS DE HUELVA EN LUCHA. “DE HUELVA AL MUNDO”	427
5.3.1 <i>Antecedentes al Colectivo</i>	431
5.3.2 <i>Inicios y Conformación de Jornaleras de Huelva en Lucha</i>	436
5.3.3 <i>Jornaleras y Covid 19. Fricciones de lo Esencial</i>	447
CONCLUSIONES	457
CONCLUSIONS	473
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	487
ANEXOS	529

AGRADECIMIENTOS

En esta noche de verano granáina, desde este escritorio que no es mejor ni peor, sino el mío, desde el que recuerdo todos los escritorios a los que me ha llevado este viaje, llamado tesis. Desde aquí quiero comenzar agradeciendo en primer lugar a quienes me dieron la llave de la investigación. Mis profesores y profesoras del departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada y en especial al profesor y catedrático F. Javier García Castaño por su confianza ciega en mí y en mi trabajo. Desde el día 0 hasta hoy, el día de la larga noche. Gracias por dejar siempre la puerta abierta.

Gracias y mil veces gracias a quienes me apoyaron en todo momento en esta decisión y a quienes, sin entenderla del todo, supieron tener paciencia. A mi padre, a mi madre, a mi hermano, cada quien en su lugar, pero sin perder el hilo. A Marta y a Paco siempre, porque no puede ser de otro modo.

Y ahora toca ponerse serias. Gracias a todas las que no puede nombrar porque el estado las relega a una línea del no ser, pese a ser esenciales e imprescindibles. A las que sin tener nada me lo dieron todo: calor, alimento, bebida y sonrisa. Gracias inconmensurables a Ana Pinto, Ana Lepe y Najat, miembros del Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha, por hacer la revolución en femenino y permitir que me posara a su lado tantas y tantas horas. Gracias a Atomí, Pili y a todas las personas que conocí en Escacena del Campo gracias al Colectivo por quererme tanto y tan bien.

Gracias a los chicos del Colectivo de Trabajadores Africanos por brindarme su amistad, sinceridad y sus horas. Y a todas las mujeres y los hombres de bien que dignifican con sus manos nuestro alimento y nuestra tierra. Sois infinitas.

Gracias a todos los agricultores y productores que me abrieron sus fincas, a quienes me dieron un lugar en su mesa de alcaldía y en la sala de reuniones de su concejalía. A quienes sin tener tiempo me lo dedicaron bajo plástico, caminos y también mesas camilla.

Gracias a Mariem por su admiración que no es más que nuestro espejo y a su padre por darme paso a un campo complicado no, complicadísimo...A Cesáreo por poner las dunas de Doñana entre mis ojos. A Paqui y a Lola por ser el pueblo de mi pueblo.

Y claro está, a ti, Javier por ser.

LISTADO DE ACRÓNIMOS

AENEAS: Programa de Asistencia Financiera y Técnica a los Terceros Países en los Ámbitos de la Migración y el Asilo

ANAPEC: Agencia Nacional de Empleo y las Competencias

APDHA: Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía

AROPE: At Risk of Poverty and/or Exclusion

ASAJA: Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores

ASNUCI: Asociación de Nuevos Ciudadanos por la Interculturalidad

BM: Banco Mundial

BOE: Boletín Oficial del Estado

CAA: Convenio sobre la Ayuda Alimentaria

CCOO: Comisiones Obreras

CEPE-ONU: Comisión Económica de la Organización de Naciones Unidas

CGT: Confederación General del Trabajo

CI: Comisión Internacional

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

COAG: Organizaciones de Agricultores y Ganaderos

COMI: Comisión Onubense de Municipios con Inmigración

CTA: Colectivo de Trabajadores Africanos

CVAS: Cadenas de Valor Alimentarias Sostenibles

DCVAS: Desarrollo de las Cadenas de Valor Alimentarias Sostenibles

DM: Distribución Moderna

EPA: Encuesta de Población Activa

EUROSTAT: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación a partir de datos de la Oficina Europea de Estadística

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FAOSTAT: Base de datos estadísticos corporativos de la FAO

FEADER: Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural

FEAGA: Fondo Europeo Agrícola de Garantía

FENADISMER: Federación Nacional de Transporte de España

FMI: Fondo Monetario Internacional

FPU: Formación profesorado universitario

Freshuelva: Asociación Onubense de Productores y Exportadores de Fresa

GECCO: Gestión Colectiva de Contrataciones en Origen

ICAF: International Commission on the Anthropology of Food and Nutrition

ICEX: Instituto de Comercio Exterior

ILP: Iniciativa Legislativa Popular

IMCAP: Información Relativas a la Política Agraria Común

INE: Instituto Nacional de Estadística

INEM: Instituto Nacional de Empleo

Interfresa: Asociación Interprofesional de la Fresa Andaluza

IUAES: International Union of Anthropological and Ethnological Sciences

MDT: Mercado dual de Trabajo

OCM: Organización Común de Mercados de los Productos Agrarios

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

OGM: Organismos Genéticamente Modificados

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

OMC: Organización Mundial del Comercio, en adelante

OMS: Organización Mundial de la Salud, en adelante

ONG: Organización No gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PAC: Política Agrícola Común

PIB: Producto Interior Bruto

PIB: Producto Interior Bruto

PRELSI: Plan de Responsabilidad Ética Laboral y Social

PTM: Programa de Trabajo Temporal

PTM: Programas de Trabajo Temporal

RSE: Recognised Seasonal Employer Scheme

SAT: Sindicato Andaluz de Trabajadores

SAWP: Seasonal Agricultural Workers Program

SEASS: Sistema Especial Agrícola de la Seguridad Social, en adelante

SEPE: Servicio Público de Empleo Estatal

SMI: Salario Mínimo Interprofesional

SMT: Segmentación de los Mercados de Trabajo

UGT: Unión General de Trabajadores

UPA: Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos

WWF: Fondo Mundial para la Naturaleza

INTRODUCCIÓN

L

a presente tesis doctoral pretende ser una aproximación a las dinámicas socio laborales que enfrentan quienes trabajan en la producción intensiva globalizada del fruto rojo o *berries*. El fruto rojo engloba la producción de fresa, arándano, frambuesa y mora. Siendo la fresa el producto más comercializado, no obstante, la diversificación de los países productores que abarcan los cuatro frutos es cada vez mayor. Se trata de un cultivo de relevancia mundial a nivel socioeconómico, pues la fresa es cultivada en 85 países y comercializada en 180, según los últimos datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en adelante (FAO). Esta noción global afecta a los actores que están implicados en las distintas fases de la cadena de producción y comercialización, siendo de nuestro interés las personas trabajadoras esenciales que se encargan de recolectar y manipular el fruto. Nuestro caso de estudio se delimita geográficamente en los pueblos freseros, en la provincia de Huelva, Andalucía, que son popularmente conocidos así, pues fueron pioneros en implantar el cultivo de la fresa, que más tarde se diversificará hasta poder hablar de fruto rojo. Pese a que trabajamos sobre relaciones sociales y estas trasvasan los propios contextos físicos, es necesario desde un inicio dar algunas pinceladas de dónde se encuentra la provincia de Huelva, pues esas relaciones, entre otros, están atravesadas por este territorio. La provincia de Huelva está situada en la Comunidad Autónoma de Andalucía, en su parte occidental. Es limítrofe al norte con la provincia de Badajoz, al este con la provincia de Sevilla, con la provincia de Cádiz al sureste, con Portugal al oeste y desemboca en el Atlántico por su frontera sur. Se extiende por unos 10.128 Km cuadrados, albergando unos 80 municipios. Limita por Sierra Morena al norte, el Océano Atlántico al sur, los ríos Guadiana y Chanzas al oeste y las marismas del Guadalquivir al este. La diversidad geológica y el clima permiten distinguir de norte a sur tres grandes unidades naturales, que se identifican como Sierra o ámbito de la montaña; Andévalo donde resaltan colinas y cerros y Tierra Llana, dominada por la planitud (Morales Gil y Márquez

Domínguez, 2016: 610). La fresa, debido a sus condicionantes edáficos¹ y climáticos, se localiza en la Tierra Llana, cerca del litoral, sobre suelos arenosos (Morales Gil y Márquez Domínguez, 2016: 610). La Tierra Llana comienza en la costa atlántica, extendiéndose hasta el interior, en torno a unos 200 metros de altitud (Morales Gil y Márquez Domínguez, 2016: 610). Es en el litoral donde se concentra la mayor parte de las producciones de fruto rojo. Destacan municipios como los de Moguer, Almonte, Palos de la Frontera, con una marca propia como es la de “Fresón de Palos”², Lucena del Puerto, Cartaya, Villablanca o Lepe. Son conocidos, como ya especificamos, como pueblos freseros.

Se trata de una de las primeras regiones productoras de la Unión Europea, así como una de las principales regiones exportadoras a nivel mundial. Un cultivo que desde los años 80 del siglo XX pasó de una agricultura familiar a un cultivo en expansión, ocupando hoy unas 11740 hectáreas. De forma paulatina, ha ido creciendo la presencia de personas trabajadoras de distintos territorios, de tal modo que hoy podemos hablar del paso del jornalero andaluz al temporero migrante (Gualda,2002). Desde el año 2000, comienza a implementarse las políticas de contratación en origen a mujeres de terceros países, para asegurar la mano de obra cada temporada, debido al crecimiento de los cultivos. Hoy encontramos a trabajadoras autóctonas y migrantes de distintos países, hombres y mujeres que constituyen hoy un mercado de trabajo multiétnico.

Las experiencias que surgen en este entorno de trabajo van a ser parte central y empírica de esta tesis doctoral, que se ha desarrollado en el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada, dentro del programa de doctorado de Estudios Migratorios. Bajo la dirección

¹ Edáfico hace referencia a aquello que tiene que ver con la vida de las plantas, sobre todo relacionado con los suelos.

² Fresón de Palos es una cooperativa ubicada como su propio nombre indica en la localidad de Palos de la Frontera. Cuenta con unos 150 socios y es de las principales que se formó en el sector, concretamente en 1982 (Web Fresón de Palos). Actualmente la marca fresón de Palos está muy consolidada y es una de las más visuales en el mercado.

del catedrático de universidad F. Javier García Castaño, ha sido posible gracias a la financiación obtenida a través de un contrato pre-doctoral de Formación del Profesorado Universitario (FPU) otorgado por el Ministerio de Universidades, vinculado al departamento de Antropología Social de la universidad de Granada. Iremos viendo cómo la investigación aporta nuevas perspectivas a un campo de estudios que ha sido ampliamente trabajado desde diversas disciplinas, obteniendo algunas conclusiones, las cuales a su vez han planteado nuevas preguntas de investigación a seguir desarrollando. La investigación se aborda desde una perspectiva antropológica, dada la formación de base de la investigadora, pero contemplando un carácter multidisciplinar. No podríamos acercarnos a un fenómeno tan complejo como son las relaciones sociales que derivan de una producción agrícola intensiva hoy, si no fuese con distintas ópticas, revisitando y aprendiendo de la literatura experta producida desde distintos campos: economía, ecología, estudios de género, geografía, estudios migratorios, sociología, etc. No obstante, las técnicas empleadas son mayormente cualitativas, aunque se incorporan técnicas cuantitativas que aportan datos e información valiosa al grueso de la investigación. Se trata de un estudio etnográfico, donde la observación participante y el trabajo de campo ocupan un lugar central.

Lejos de interpretar un mercado multiétnico como una cuestión homogénea, el estudio indaga desde una perspectiva interseccional cómo influyen las categorías género, etnia, clase, así como la situación jurídico-administrativa en el espacio que se ocupa en la cadena de trabajo, las condiciones que se habitan y la posibilidad de organización, denuncia y movilidad social que las personas trabajadoras han ido desarrollando. En los últimos años, estos sujetos han sido protagonistas por denunciar de forma pública en primera persona las irregularidades que venían aconteciendo en sus puestos de trabajo, tal como incumplimiento de salarios, de horarios o de saneamientos básicos en las viviendas y

centros de trabajo. Esto ha creado un revulsivo social no solo por lo que cuentan, si no por quienes lo cuentan. Por primera vez, asistimos a la organización de la clase trabajadora autóctona y migrante con representación propia, más allá de la figura central representativa del sindicato o la ONG, lo cual comienza a romper con la idea que se tiene en el imaginario colectivo del trabajador y trabajadora temporera como una persona precarizada, anclada a unas determinadas condiciones que han sido naturalizadas y por tanto sin capacidad de agencia. Por ello, este trabajo pretende aproximarse a los episodios que han impulsado a las personas trabajadoras a organizarse, ante un sector que presenta fallas tanto para las personas que ocupan los puestos más básicos, como para los productores afectados fuertemente por una crisis de precios cíclica debido al propio carácter del mercado agroalimentario global. En los últimos tres años, las protestas de productores y el sector de personas trabajadoras ha ido en paralelo, pero no de la mano, debido a la ausencia de un diálogo conjunto sobre el sector. El trabajo de campo que ha posibilitado esta tesis reúne las voces de ambas partes, lo cual nos ha ayudado a obtener una fotografía amplia de las diferencias existentes en función del puesto que se ocupe y cómo esto perpetúa problemas históricos por una falta de trabajo conjunto. Vamos a detenernos en las estrategias desarrolladas por quienes trabajan en el sector para paliar situaciones que la patronal no soluciona, en paralelo con el análisis del discurso y opinión de productores y personal que asiste al sector de las Organizaciones no gubernamentales (ONG) en adelante, trabajadores sociales, funcionarios públicos, etc. para poder tener una visión amplia del impacto de este modelo productivo en las relaciones socio laborales.

El cultivo de *berries* en las últimas décadas ha experimentado una notable expansión a nivel mundial junto a una tecnificación de los procesos de plantación, tratamiento y comercialización, en contraposición con el estancamiento en las condiciones de trabajo que

afectan a los trabajadores primarios. Esta tónica está generalizada entre los cultivos que se insertan en las conocidas como agriculturas intensivas, que no se orientan a satisfacer de forma equitativa las necesidades de la población, sino a generar el mayor margen de beneficio económico al menor coste posible, para poder competir en los mercados globales. Esto ha ido provocando que el alimento hoy se interprete como una mercancía y no como un bien esencial para el sostén de la vida. Es por ello por lo que hablamos de una producción alimentaria globalizada, que revierte en una economía-mundo capitalista de naturaleza polarizadora (Wallerstein, 2011). Para que esto sea posible, es necesario generar una plusvalía a partir del control de lo que Jason Moore llama, en la teoría de la Ecología Mundo, *las cuatro naturalezas baratas*. Moore alude que el capitalismo es un proyecto que coproduce naturaleza humana y extrahumana para los procesos de acumulación. Por esto, considera que el capitalismo no solo es un sistema mundo, sino que es una ecología mundo, pues la acumulación de capital así como la producción de la naturaleza van de forma conjunta en la búsqueda de poder (Moore, 2013). Este poder se da cuando se tiene acceso y control para la producción de las cuatro naturalezas baratas, que vienen a ser: el trabajo, la comida, las materias primas y la energía (Moore, 2015). Si estos factores se consiguen a bajo coste o coste cero, se dará entonces un proceso de acumulación. La tesis doctoral que aquí presentamos aborda precisamente la naturaleza barata que alude al trabajo, analizando cómo se consigue el abaratamiento de mano de obra en los costes salariales y qué impacto tiene esto entre quienes trabajan, así como la agencia que desarrollan ante este tipo de situaciones. Para los productores, la mano de obra es uno de los pocos factores sobre los que tienen un control directo, debido a que las semillas y la innovación en las variedades tiene lugar en los laboratorios de universidades californianas, los precios y la comercialización los fijan las cadenas de distribución, los viveros donde se desarrollan las plantas se encuentran en el norte del país, Salamanca y Segovia principalmente, siendo la

fase del cultivo y envasado la que tiene lugar en los pueblos freseros (Reigada, 2012). Esto provoca que sea el salario y las condiciones laborales los únicos elementos que el productor puede controlar de forma directa.

La producción alimentaria se inserta en una economía mundo (Braudel, 1979) y es un sistema de acumulación de capital donde las distintas áreas están en posiciones jerárquicas, en este caso mercado-intermediarios-productores-recolectores que para funcionar dentro de un sistema mundo necesitan del desplazamiento de mano de obra de las periferias al centro. Esto permite el control de la frontera de producción donde co-existen los cuatro factores baratos. El factor trabajo se mantiene a bajo costo debido en gran medida a este desplazamiento periferia-centro, que limita las posibilidades de elección de la clase trabajadora, lo que conlleva a asumir unas determinadas condiciones que, de poder tener un mayor margen de acción, probablemente no se aceptarían.

Siguiendo un orden lógico, comenzaremos con un primer capítulo que ayude a contextualizar cómo la alimentación ha pasado de ser un bien esencial para la vida a convertirse en una industria que opera según las normas de un mercado altamente competitivo donde se prioriza un precio apto para el juego de las importaciones/exportaciones a los propios estándares de calidad. En este horizonte, el abaratamiento de los costes va a tener un fuerte impacto en las propias personas trabajadoras agrícolas, pues la propia idiosincrasia del modelo productivo ha ido dando saltos de escala de las pequeñas propiedades, agriculturas familiares a la revolución verde y la tecnificación en contraposición del estancamiento histórico de las condiciones sociolaborales de los jornaleros y jornaleras. Esto provocó el paulatino abandono de las tareas agrícolas y la incorporación a otros mercados de trabajo de las poblaciones autóctonas, que pudieron hacerlo, quedando como herencia la precariedad para las

personas migrantes que ocupan hoy gran parte de los trabajos agrícolas. En Andalucía esta cuestión va a ser central, como resultado de las transformaciones a nivel global de las agriculturas intensivas. Abordaremos la génesis del trabajo agrícola dentro de las cadenas agrícolas globales, que ha sido posible entre otras variables por los desplazamientos de poblaciones de los sures³ globales hacia los centros productivos. Trabajaremos sobre un escenario que ha movilizó no solo bienes capitales económicos, sino capital humano, pues la globalización alimentaria va de la mano de la globalización de los procesos migratorios con fines agrícolas. Para concluir este primer capítulo, recordaremos y reforzaremos los objetivos antes expuestos que se desarrollaran a lo largo de los siguientes apartados.

En un segundo capítulo presentaremos el proceso metodológico que se ha seguido durante el proceso de investigación. Nos detendremos no solo en las técnicas de investigación utilizadas, sino en cómo se ha trabajado sobre el análisis de la información y cómo esta metodología ha sido fruto de la formación de la investigadora y de la propia idiosincrasia de las personas que han participado en ella y por ende la han hecho posible. Sirva este capítulo como eje reflexivo sobre el propio modelo de trabajo antropológico y cómo nos une al campo y sus desafíos no solo de investigación, sino desafíos que son propiamente vitales, pues trascienden lo meramente académico.

³ El término sur global comienza a utilizarse en la década del 2000, para ampliar y analizar en un sentido crítico la idea del Tercer Mundo, pues hace alusión a su vez al norte global y al conjunto de países que ejercen relaciones de explotación y relaciones neocoloniales con el resto. Autores como Boaventura de Sousa Santos (2007;2009;2010) habla de un norte visible y un sur invisible o invisibilizado que son separados por una línea abisal que determina dónde está geopolíticamente el norte y donde el sur. Otros autores como Levander y Mignolo (2001) señalan el sur global como los lugares donde nuevas visiones del mundo están emergiendo y donde está teniendo lugar una sociedad global política y decolonial. A lo largo de la tesis utilizaremos tanto la idea de sur y norte global, para aludir a esas relaciones geopolíticas, neocoloniales, pero también para señalar la existencia de sures dentro de los nortes y cómo las relaciones de las personas que se encuentran en esta posición van tomando una agencia política transformadora.

En un tercer capítulo abordaremos el sector del fruto rojo, su presencia a nivel global, europeo, deteniéndonos en los países productores, su capacidad productiva y sus relaciones comerciales, para ir acercándonos y detenernos en la producción del fruto rojo en la provincia de Huelva. Haremos un breve recorrido histórico para señalar algunas pinceladas de los inicios del cultivo, hasta retrotraernos a su situación actual, donde abordaremos la superficie que ocupa, su capacidad productiva, los principales mercados de exportación. Para ello, analizaremos entre otros, los tratados y acuerdos que se mantienen con otros países y a su vez, dimensionaremos la producción del fruto a nivel mundial para tener una fotografía de la situación a nivel global. Esto nos ayudará a asentar y focalizar el cultivo en nuestro contexto de investigación, Andalucía y más concretamente la provincia de Huelva, mostrando datos comparativos del territorio con el resto de los países productores. Este capítulo tiene una naturaleza más cuantitativa, pero es indispensable para comprender las situaciones que abordaremos tanto en el capítulo cuarto como en el quinto.

Un cuarto capítulo lo dedicaremos a trabajar sobre el impacto que las cifras y volúmenes expuestos en el capítulo tres tienen en las relaciones socio laborales de los y las trabajadoras y en los propios productores. Analizaremos el mercado agroalimentario atendiendo a las condiciones que insertan los intermediarios, la Reforma de la Cadena Alimentaria, el problema que genera una producción de tal volumen para mantener y consolidar una mano de obra y en qué condiciones esta ocupa los puestos en las distintas fases de la campaña. Aquí abordaremos problemáticas presentes en el sector, tales como las diferencias de precios entre productores y consumidores, cómo afecta esto a los salarios de las personas trabajadoras y a sus condiciones y hábitat de trabajo, lo cual trasciende las normas pautadas en el Convenio Colectivo, tal y como veremos a partir de un análisis de este. Lo haremos de la mano de las propias personas participantes en la investigación, analizando

extractos de entrevistas tanto de productores como de trabajadoras. Esto nos ayudará a disolver mitos asentados tales como la idea de que “los españoles no quieren trabajar” o los inmigrantes “vienen a quitarnos el trabajo” que no generan más que discursos de odio, desencadenados de la propia idiosincrasia del sector, que paulatinamente ha ido asistiendo a una “migrantización” de su empleo. Eso ha hecho que las fincas se diseñen bajo una segregación y jerarquía de los puestos de trabajo, los cuales se analizarán, para poder aplicar una mirada interseccional atendiendo a cómo las cuestiones salariales y socio laborales se han ido mermando en base al crecimiento del sector, pero tiene repercusiones concretas dependiendo del puesto y el lugar que se ocupe en el espacio de trabajo. A su vez, estos puestos son ocupados en base a una cuestión de género, de nacionalidad, de modalidad contractua y de la propia situación jurídico-administrativa de la persona.

Esto dará pie a un quinto capítulo donde aterrizaremos lo expuesto a partir de tres casos de estudio con sectores de trabajadores y trabajadoras: las trabajadoras contratadas en origen en Marruecos, el Colectivo de Trabajadores Africanos y el Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha. Estos casos se han investigado durante las cosechas de fruto rojo correspondientes a las temporadas de 2019/2020 y 2020/2021, ambas atravesadas por la pandemia provocada por el virus Covid 19. Analizaremos cómo ha afectado esta situación a un cultivo que depende de un gran número de desplazamientos de personas trabajadoras cada campaña para que sea posible, siendo la contratación en origen una piedra angular que se vio mermada durante 2020 por el cierre de fronteras con Marruecos. Abordaremos cómo han vivenciado esta situación las personas trabajadoras y las consecuencias no solo derivadas de la situación Covid 19, sino cuestiones que tienen un anclaje histórico sobre cómo se desarrolla el trabajo agrícola en una producción intensiva enfocada a la exportación. De igual modo, analizaremos los discursos y opiniones al respecto por parte

de personas pertenecientes al sector productivo, a personas vinculadas de forma directa con los municipios como son cargos políticos y a personas del ámbito de las ONG. Se trata de un fenómeno laboral con marcadas diferencias en las interpretaciones sobre los procesos y relaciones de las personas que trabajan en él. La paulatina incorporación de personas migrantes a los pueblos freseros han transformado no solo los paisajes urbanos y agrícolas, que ha dado pie a que se naturalicen una serie de realidades como son los asentamientos chabolistas o el trabajo informal y la continua vulneración de los derechos sociolaborales. Se presente no solo describir las tipologías de trabajadores y trabajadoras existentes, sino focalizar su agencia política transformadora, a consecuencia de su situación como personas trabajadoras del sector. Esto nos ayudará a concebir la importancia del apoyo mutuo y las redes de acción entre iguales, así como las estrategias subversivas que se generan entre quienes, aún habitando una periferia, han ocupado ciertos puestos de enunciación esenciales para el resto.

Es por esto que la intencionalidad de este conjunto de capítulos es transmitir una idea amplia de los procesos que acontecen tras una producción alimentaria que podría ser extrapolable a otro producto, pues los parámetros del mercado alimentario hoy se desarrollan en torno a un mismo modelo de negocio. Es esencial esbozar la perspectiva global para analizar el contexto andaluz y en concreto el contexto onubense como el resultado de una idiosincrasia amplia, que no se entiende sin los procesos migratorios. Por supuesto, el problema no está en la globalización del alimento o en movilidad de las personas, sino en los términos y condiciones que se dan tanto los movimientos como las condiciones de trabajo que se les asignan a estas personas.

Concluiremos enfatizando la necesidad de acercarnos al aspecto social del alimento, es decir, al proceso productivo, a la hora de concebir un alimento saludable, a la hora de

concebir un alimento en su totalidad y a la hora de hablar de un sector que se visualiza como pionero y fundamental para la economía nacional, autonómica y local.

INTRODUCTION

T

his doctoral thesis aims to provide an approach to the socio-labour dynamics faced by those working in the intensive globalised production of red fruit or berries. The red fruit encompasses the production of strawberries, blueberries, raspberries and blackberries. Strawberry is the most traded product, but the diversification of the producing countries covering the four fruits is increasing. It is a crop of global socio-economic relevance, as strawberries are grown in 85 countries and marketed in 180, according to the latest data from the Food and Agriculture Organisation of the United Nations (FAO). This global notion affects the actors involved in the different stages of the production and marketing chain, and we are interested in the essential workers who are in charge of harvesting and handling the fruit. Our case study is geographically delimited in the strawberry-growing villages in the province of Huelva, Andalusia, which are popularly known as such, as they were pioneers in the introduction of strawberry cultivation, which later diversified to the point of being able to talk about red fruit. Although we are working on social relations and these transcend the physical contexts themselves, it is necessary from the outset to give a few hints of where the province of Huelva is located, as these relations, among others, are crossed by this territory. The province of Huelva is located in the western part of the Autonomous Community of Andalusia. It is bordered to the north by the province of Badajoz, to the east by the province of Seville, to the southeast by the province of Cádiz, to the west by Portugal and to the south by the Atlantic Ocean. It covers some 10,128 square kilometres and is home to some 80 municipalities. It is bordered by the Sierra Morena to the north, the Atlantic Ocean to the south, the Guadiana and Chanzas rivers to the west and the Guadalquivir marshes to the east. The geological diversity and climate make it possible to distinguish three large natural units from north to south, which are identified as the Sierra or mountain area; Andévalo, where hills and hills stand out; and Tierra Llana, dominated by flatness (Morales Gil and Márquez Domínguez, 2016: 610). Strawberries, due

to their edaphic and climatic conditions, are located in the Tierra Llana, near the coast, on sandy soils (Morales Gil and Márquez Domínguez, 2016: 610). The Tierra Llana begins on the Atlantic coast, extending inland, at an altitude of around 200 metres (Morales Gil and Márquez Domínguez, 2016: 610). It is on the coast where most of the red fruit production is concentrated. Municipalities such as Moguer, Almonte, Palos de la Frontera, with its own brand name "Fresón de Palos", Lucena del Puerto, Cartaya, Villablanca and Lepe stand out. They are known, as we have already specified, as strawberry-growing towns.

It is one of the leading producing regions in the European Union, as well as one of the main exporting regions in the world. Since the 80s of the 20th century, this crop has evolved from a family farm to a growing crop, which today occupies some 11,740 hectares. Gradually, the presence of workers from different territories has increased, so that today we can speak of the transition from Andalusian day labourer to migrant seasonal worker (Gualda, 2002). Since 2000, policies have been implemented to contract women from third countries in order to ensure seasonal labour, due to the growth of crops. Today we find indigenous and migrant workers from different countries, men and women, who constitute a multi-ethnic labour market.

The experiences that arise in this work environment will be a central and empirical part of this doctoral thesis, which has been developed at the Migration Institute of the University of Granada, within the Migration Studies doctoral programme. Under the direction of Professor F. Javier García Castaño, it has been possible thanks to funding obtained through a pre-doctoral contract for University Teacher Training (FPU) awarded by the Ministry of Universities, linked to the Department of Social Anthropology at the University of Granada. We will see how the research brings new perspectives to a field of studies that has been widely worked from different disciplines, obtaining some conclusions, which in turn

have raised new research questions to be further developed. The research is approached from an anthropological perspective, given the basic training of the researcher, but contemplating a multidisciplinary character. We would not be able to approach such a complex phenomenon as the social relations deriving from intensive agricultural production today if it were not from different points of view, revisiting and learning from the expert literature produced in different fields: economics, ecology, gender studies, geography, migration studies, sociology, etc. However, the techniques employed are mostly qualitative, although quantitative techniques are incorporated to provide valuable data and information to the bulk of the research. It is an ethnographic study, where participant observation and fieldwork are central.

Far from interpreting a multi-ethnic market as a homogeneous issue, the study investigates from an intersectional perspective how the categories of gender, ethnicity, class, as well as the legal-administrative situation in the space occupied in the work chain, the conditions that are inhabited and the possibility of organisation, denunciation and social mobility that the workers have been developing. In recent years, these subjects have been protagonists for publicly denouncing in the first person the irregularities that have been occurring in their workplaces, such as non-compliance with wages, working hours or basic sanitation in their homes and workplaces. This has created a social upheaval not only because of what they say, but also because of those who say it. For the first time, we are witnessing the organisation of the indigenous and migrant working class with its own representation, beyond the central representative figure of the trade union or NGO, which begins to break with the idea that the collective imaginary of the seasonal worker is that of a precarious person, anchored to certain conditions that have been naturalised and therefore without the capacity for agency. For this reason, this paper aims to examine the episodes that have

prompted workers to organise themselves in a sector that is failing both for the people who occupy the most basic jobs and for producers who are heavily affected by a cyclical price crisis due to the very nature of the global agri-food market. In the last three years, the protests of producers and the sector of working people have gone in parallel, but not hand in hand, due to the absence of a joint dialogue on the sector. The fieldwork that has made this thesis possible brings together the voices of both sides, which has helped us to get a broad picture of the differences that exist depending on the position held and how this perpetuates historical problems due to a lack of joint work. We will focus on the strategies developed by those who work in the sector to alleviate situations that the employers do not solve, in parallel with the analysis of the discourse and opinion of producers and personnel who assist the sector from non-governmental organisations (NGOs), social workers, civil servants, etc. in order to have a broad view of the impact of this productive model on socio-labour relations.

In recent decades, berry cultivation has undergone a notable expansion worldwide, together with a technification of the planting, processing and marketing processes, in contrast to the stagnation of working conditions affecting primary workers. This trend is generalised among crops that are part of what is known as intensive agriculture, which is not geared towards equitably satisfying the needs of the population, but rather towards generating the greatest economic profit margin at the lowest possible cost, in order to be able to compete in global markets. This has led to food being interpreted today as a commodity and not as an essential good for sustaining life. This is why we speak of a globalised food production, which reverts to a capitalist world-economy of a polarising nature (Wallerstein, 2011). For this to be possible, it is necessary to generate surplus value from the control of what Jason Moore calls, in the theory of World Ecology, the four cheap natures. Moore argues that

capitalism is a project that co-produces human and extra-human nature for the processes of accumulation. Therefore, he considers that capitalism is not only a world system, but also a world ecology, as the accumulation of capital as well as the production of nature go hand in hand in the pursuit of power (Moore, 2013). This power is given when one has access to and control over the production of the four cheap natures: labour, food, raw materials and energy (Moore, 2015). If these factors are obtained at low or zero cost, there will be a process of accumulation. The doctoral thesis we present here addresses precisely the cheap nature of labour, analysing how labour is made cheaper in wage costs and what impact this has on those who work, as well as the agency they develop in such situations. For producers, labour is one of the few factors over which they have direct control, because seeds and innovation in varieties take place in the laboratories of Californian universities, prices and marketing are set by distribution chains, the nurseries where the plants are developed are in the north of the country, mainly in Salamanca and Segovia, and the cultivation and packaging phase takes place in the strawberry-growing villages (Reigada, 2012). This means that wages and working conditions are the only elements that the producer can control directly.

Food production is embedded in a world economy (Braudel, 1979) and is a system of capital accumulation where the different areas are in hierarchical positions, in this case market-intermediaries-producers-gatherers who, in order to function within a world system, need the displacement of labour from the peripheries to the centre. This allows the control of the production frontier where the four cheap factors co-exist. The labour factor is kept at low cost largely due to this periphery-centre displacement, which limits the possibilities of choice for the working class, leading them to assume certain conditions which, if they could have more leeway, they would probably not accept.

Following a logical order, we will begin with a first chapter that helps to contextualise how food has gone from being an essential good for life to becoming an industry that operates according to the rules of a highly competitive market where a price suitable for the import/export game is prioritised over quality standards. In this context, the lowering of costs will have a strong impact on the agricultural workers themselves, as the idiosyncrasy of the production model itself has led to leaps in scale from small-scale, family farms to the green revolution and technification, in contrast to the historical stagnation of the social and labour conditions of day labourers. This led to the gradual abandonment of agricultural work and the incorporation into other labour markets of the indigenous populations, who were able to do so, leaving a legacy of precariousness for migrants who today occupy a large part of the agricultural work. In Andalusia, this issue will be central, as a result of the global transformations of intensive agriculture. We will address the genesis of agricultural work within global agricultural chains, which has been made possible, among other variables, by the displacement of populations from the global south to the centres of production. We will work on a scenario that has mobilised not only economic capital goods, but also human capital, as food globalisation goes hand in hand with the globalisation of migratory processes for agricultural purposes. To conclude this first chapter, we will recall and reinforce the objectives set out above, which will be developed in the following sections.

In the second chapter we will present the methodological process followed during the research process. We will focus not only on the research techniques used, but also on how we have worked on the analysis of the information and how this methodology has been the result of the researcher's training and the idiosyncrasies of the people who have participated in it and thus made it possible. This chapter serves as a reflective axis on the

model of anthropological work itself and how it links us to the field and its challenges, not only in terms of research, but also challenges that are vital in themselves, as they transcend the merely academic.

In the third chapter, we will look at the red fruit sector, its presence at a global, European level, focusing on the producing countries, their production capacity and their commercial relations, in order to get a closer look at the production of red fruit in the province of Huelva. We will take a brief historical look at the beginnings of the crop until we move back to its current situation, where we will look at the surface area it occupies, its production capacity and the main export markets. To do this, we will analyse, among other things, the treaties and agreements that are in place with other countries and, at the same time, we will measure the production of the fruit at world level to get a picture of the situation on a global level. This will help us to establish and focus the crop in our research context, Andalusia and more specifically the province of Huelva, showing comparative data of the territory with the rest of the producing countries. This chapter is of a more quantitative nature, but it is essential to understand the situations that we will address in both the fourth and fifth chapters.

A fourth chapter will be devoted to working on the impact that the figures and volumes presented in chapter three have on the socio-labour relations of workers and on the producers themselves. We will analyse the agri-food market in terms of the conditions imposed by intermediaries, the reform of the food chain, the problem of maintaining and consolidating a workforce in such a high volume of production and the conditions under which this workforce occupies positions in the different phases of the campaign. Here we will address the problems present in the sector, such as the price differences between producers and consumers, how this affects the wages of workers and their working

conditions and habitat, which transcends the rules set out in the Collective Bargaining Agreement, as we will see from an analysis of this. We will do this with the help of the research participants themselves, analysing extracts from interviews with both producers and workers. This will help us to dispel established myths such as the idea that "Spaniards do not want to work" or that immigrants "come to take our jobs", which generate nothing more than hateful discourse, triggered by the very idiosyncrasies of the sector, which has gradually been witnessing a "migrantisation" of its employment. This has led to the farms being designed under a segregation and hierarchy of jobs, which will be analysed in order to be able to apply an intersectional look at how wage and socio-occupational issues have been diminishing based on the growth of the sector, but which has concrete repercussions depending on the job and the place occupied in the workspace. In turn, these positions are occupied on the basis of gender, nationality, contractual modality and the person's own legal-administrative status.

This will lead to a fifth chapter in which we will ground our findings in three case studies with sectors of workers: women workers recruited at source in Morocco, the Collective of African Workers and the Collective of Huelva Day Labourers in Struggle. These cases have been investigated during the red fruit harvests of the 2019/2020 and 2020/2021 seasons, both of which were affected by the pandemic caused by the Covid 19 virus. We will analyse how this situation has affected a crop that depends on a large number of movements of workers each season to make it possible, with recruitment at source being a cornerstone that was diminished during 2020 by the closure of borders with Morocco. We will address how workers have experienced this situation and the consequences not only derived from the Covid 19 situation, but also questions that have historical roots in how agricultural work is carried out in intensive production focused on exports. Likewise, we will analyse

the discourses and opinions on the subject on the part of people belonging to the productive sector, people directly linked to the municipalities such as politicians and people from the NGO sphere. This is a labour phenomenon with marked differences in the interpretations of the processes and relationships of the people who work in it. The gradual incorporation of migrants into the strawberry-growing villages has not only transformed the urban and agricultural landscapes, but has also led to the naturalisation of a series of realities such as shanty towns, informal work and the continuous violation of socio-labour rights. The aim is not only to describe the typologies of existing workers, but also to focus on their transformative political agency, as a consequence of their situation as workers in the sector. This will help us to conceive the importance of mutual support and networks of action among equals, as well as the subversive strategies that are generated among those who, while living on the periphery, have occupied certain essential positions of enunciation for the rest.

This is why the intention of this set of chapters is to transmit a broad idea of the processes that take place behind a food production that could be extrapolated to other products, as the parameters of the food market today are developed around the same business model. It is essential to outline the global perspective in order to analyse the Andalusian context and specifically the Huelva context as the result of a broad idiosyncrasy, which cannot be understood without migratory processes. Of course, the problem is not in the globalisation of food or in the mobility of people, but in the terms and conditions of both the movements and the working conditions assigned to these people.

We will conclude by emphasising the need to approach the social aspect of food, i.e. the production process, when conceiving a healthy food, when conceiving a food as a whole

and when talking about a sector that is seen as a pioneer and fundamental for the national, regional and local economy.

CAPÍTULO 1
LA ALIMENTACIÓN Y EL SISTEMA MUNDO

A

Alimentarse siempre ha sido un acto que ha trascendido la mera ingesta de calorías para el correcto funcionamiento del organismo. La alimentación no es exclusivamente la acción de nutrirse. Es una actividad en la que intervienen los condicionantes psicológicos, morales, ecológicos y socioeconómicos, entre otros, de cualquier grupo. En el seno de dicho grupo, los nuevos miembros aprenderán sobre los significados de dichos condicionantes y en buena medida los imitarán, aunque también los transformará mediante constantes reinterpretaciones y no pocas innovaciones.

Se trata de un proceso complejo, que está determinado por cuestiones sociales, culturales, económicas, políticas, históricas y que van a variar de forma sustancial depende de quienes sean y donde se encuentren las personas que lo practican. Alimentarse, a pesar de ser una práctica universal pues está presente en todos los seres humanos con independencia del lugar del mundo que habiten, es a la vez una acción radicalmente diversa en modo y forma atendiendo igualmente al lugar del mundo en el que las personas se encuentren. Este distanciamiento, no obstante, en las últimas décadas de algún modo ha comenzado a acortarse o podríamos decir a acercarse, pues las sociedades contemporáneas están atravesadas por una continua circulación de ideas y mercancías debido a la expansión del mercado derivado de la globalización. Esto hace que hoy se pueda conseguir comida de cualquier parte del mundo casi en cualquier parte del mundo (Medina, 2014), de forma continua. La provisión de alimentos ha experimentado de forma récord en las últimas décadas un proceso de incorporación en la organización industrial de la producción, distribución y consumo alimentario (Delgado, 2010). Esto ha sido gracias a distintas fases expansivas que han provocado que el trabajo, la comida y las materias primas puedan ser obtenidas a nivel global de una forma barata (Moore, 2015) y por tanto ser aptas para competir dentro de los mercados agroalimentarios globalizados.

De ahí que el interés antropológico en esta tesis de abordar la alimentación vaya más allá de conocer las relaciones entre lo biológico y lo cultural, sino trabajar la alimentación como un hecho bio-psico-social complejo (Contreras y Gracia, 2005: 11) que aborde la fase de producción y la perspectiva social del alimento a través de quienes lo hacen posible, pues son piezas esenciales para comprender la inserción de la alimentación en el sistema mundo (Wallerstein, 1974).

Al hablar de sistema-mundo o moderno sistema mundial, el autor alude a un sistema que se define como capitalista porque la prioridad es la acumulación de capital como proceso continuo e incesante (Wallerstein, 2005). Es por esto por lo que, quienes actúan con otras prioridades serán expulsados, castigados y en gran medida eliminados de la escena social, pues no serían aptos dentro de, a su vez, la generación de una economía-mundo (Wallerstein, 2005: 19). La producción alimentaria hoy se encuentra inserta dentro de este sistema-mundo, a través de la conformación de lo que se conocen como imperios alimentarios, que encarnarían la figura de las apenas 10 compañías a escala mundial que controlan el mercado de la alimentación. El sociólogo rural Jan Douwe Van der Ploeg, define los imperios alimentarios como entidades caracterizadas por el expansionismo, control jerárquico y la generación de nuevas ordenaciones materiales y simbólicas respecto a la integridad de los alimentos. Esto lleva aparejado lo que el autor define como una “conquista imperial”, en base a la dinámica de la naturaleza, los recursos y las perspectivas de los productores agrícolas, al destruir y crear un re-ensamblaje de las interrelaciones y conexiones que caracterizan a la agricultura, los alimentos y la naturaleza (Van der Ploeg, 2010). Esta conquista imperial es posible cuando se inserta dentro de un sistema-mundo donde las relaciones económicas funcionan a nivel mundial y no a través de canales cortos de comunicación, comercialización y producción. Por eso, para comprender la inserción de

la alimentación en el sistema mundo, hemos de tener presentes dos conceptos claves en la obra de Wallerstein como son las fases de acumulación y las cadenas globales. Las fases de acumulación hacen referencia al carácter cíclico de las fases capitalistas que seguirían esta secuencia: expansión-estancamiento-crisis y de nuevo buscarían nuevas fronteras de acumulación (Martínez Sánchez, 2001). El concepto de cadenas globales fue acuñado por Hopkins y Wallerstein (1986) quienes las definen como las redes de procesos productivos y laborales cuyo resultado final es una mercancía terminada. Siendo un concepto muy manido en ciencias sociales, señalamos la definición de Mezzadra y Neilson de las cadenas globales como: “el trabajo transnacional y los procesos productivos que conectan materialmente economías, empresas, trabajadores y hogares en la economía del mundo contemporáneo” (Mezzadra y Neilson, 2013: 119). A pesar de que cada vez es más común usar en nuestro léxico términos como comercio internacional o mercado mundial, las dinámicas económicas, sociales y políticas que se llevan a cabo en las cadenas de producción, distribución y consumo son desconocidas, hecho relacionado de forma directa con la distancia que hoy como personas consumidoras tenemos de quienes producen y de los centros de producción. El consumidor accede a un alimento listo para consumir, como es el caso de la fruta fresca, pero es ajeno a todas las conexiones que son necesarias para que el producto sea posible. Es urgente tener presente como el consumo alimentario no se origina a partir de un mercado libre ni natural, sino gracias a un sistema que divide los centros productores en centrales y periféricos, a partir de relaciones desiguales que permiten la generación de ganancias o plusvalías. Esta generación de riqueza es continua entre los productores periféricos hacia los productores centrales, por lo que se da un intercambio desigual (Wallerstein, 2005: 22), en tanto que las zonas periféricas abastecen de materias primas y mano de obra los centros de producción. Es por esto por lo que el hecho de alimentarse no es *per se* un acto del todo inocente (Achinte, 2010: 15), ya que los modos

y relaciones de producción no lo son. Los productores buscan reducir costos a fin de mantener su porcentaje del mercado mundial. Uno de los mecanismos utilizados es la reubicación de los procesos de producción hacia zonas que han contado, históricamente, con salarios más bajos, esto es, en países semi periféricos. Este cambio incrementa la presión en los niveles salariales de los procesos que aún permanecen en las zonas centrales, y dichos salarios también tienden a reducirse (Wallerstein, 2005: 24).

Este modelo de comercio se sitúa como heredero de una época colonial en la que los países del sur global aportan las materias primas y la mano de obra para los mercados del Norte Global, perpetuando hasta hoy, relaciones de subordinación y dependencia económica (Montagut y Dogliotti, 2006: 19). Esto explicaría cómo en las sociedades de la opulencia que habitamos, la seguridad alimentaria presente fallas por el propio modelo de producción, distribución y consumo. Se estima que se produce comida para alimentar a 10.000 millones de personas, cuando existen unos 7.500 millones de habitantes en el mundo, pero, sin embargo, según la FAO, entre 702 y 828 millones de personas enfrentaron hambre en 2021 (Web oficial FAO, 2021). No se trata por tanto de un problema de carencia, sino de falta de acceso a los alimentos, recursos y un capital que revierta de forma realista en el trabajo realizado por muchas personas trabajadoras que habitan tanto los sures como, cada vez más, el cuarto mundo (Mbembé). El filósofo camerunés Achille Mbembé habla de cuarto mundo como:

Aquella población perteneciente a nuestro primer mundo que, sin embargo, vive en un estado de absoluta precariedad; parias que no han sido expulsados de la sociedad del bienestar, sino que ocupan los márgenes de esta; seres invisibles que habitan no lugares (la calle, los aeropuertos, las estaciones de tren, los hospicios, etc.) (Mbembe, 2011: 11).

Podríamos añadir, los asentamientos chabolistas, barracones y albergues insertados en torno a las producciones agrícolas intensivas. Y es que, las migraciones internacionales para sostener las agriculturas en los centros de producción son una consecuencia de la propia

conformación del sistema capitalista y por ende del sistema-mundo moderno. Ubicadas algunas pinceladas que ayuden a entender por qué hay que hablar de la alimentación como parte esencial del funcionamiento del sistema mundo, vamos a ir desggranando y ampliando el marco analítico de esta idea.

1.1 GLOBALIZACIÓN ALIMENTARIA

El concepto de globalización surge en la década de los noventa, asociado a la metáfora de aldea global. A su vez, esta metáfora hace referencia a los nuevos modelos de relación entre las personas y el espacio-tiempo, resultantes de la revolución científico-técnica y su impacto en los medios de comunicación y el intercambio de información (Quijano, 2000). Desde sus primeros usos, el término globalización se ha puesto en cuestión y criticado desde diversos sectores de la sociedad, hasta crear todo un movimiento considerado antiglobalización. Pese a tratarse de un concepto relativamente nuevo, el significado o los significados que engendran tiene un origen anterior a la puesta en marcha de este en nuestro léxico. Walter Mignolo (1998) afirma que debe relacionarse con la expansión occidental de 1500, pues el intento globalizador mundial que se inició llega hasta hoy intentando homogeneizar usos, costumbres, formas de alimentación, etc. (Contreras y Gracia, 2005), en post de una sociedad occidental, blanca y no diversa. Desde mi punto de vista, el autor Yerko Castro Neira (2005), da una definición clara y sintética de globalización:

La globalización es el proceso mediante el cual determinada condición o entidad local extiende su influencia a todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar como local otra condición social o entidad rival (Castro, 2005: 184).

Para García Canclini, la globalización era el resultado de la internacionalización y transnacionalización que se intensificaron conforme aumentaron las relaciones de dependencias recíprocas entre países a nivel económico y cultural. Por ello, entiende la

globalización como una interacción compleja, interdependiente y entre focos dispersos de producción, circulación y consumo (García Canclini, 1998).

Otros autores como Carlos Taibo (2006), aseguran que el término globalización no es más que una palabra que desde mediados de los noventa lo inundó todo, pues presentaba como neutras las relaciones económicas hasta entonces negativas y fue de algún modo el sustituto del concepto capitalismo. Esta idea ha sido reforzada por los movimientos antiglobalización, que señalan la relación entre lo que en el pasado se conocía como imperialismo, capitalismo y lo que hoy se llama globalización (Taibo, 2006: 16). Enrique Leff proporciona una visión explicativa de la globalización entendida como el paradigma del desarrollo, donde expone en qué punto esta comienza a ser conflictiva. Presenta la concepción de “mundo global” no como una idea contemporánea. En palabras de Leff:

El planeta que habitamos siempre ha sido global: un globo terráqueo. En el siglo XVI, una vez que el mundo fue circunnavegado, los intercambios comerciales fueron interconectando a las diferentes civilizaciones y culturas. Más adelante, la generalización de los intercambios comerciales se convirtió en ley, y esta se fue universalizando, invadiendo todos los dominios del ser y los mundos de vida de la gente, Con la invención de la ciencia económica y la institucionalización de la economía como reglas de convivencia universales se dio un proceso de economización del mundo. Más el mundo no encuentra en sus raíces ninguna esencialidad económica, más allá de la pulsión de producir con la naturaleza para satisfacer necesidades humanas (Leff, 2004: 98).

Manuel Delgado, junto a otros autores, señala el gran calado económico, en el cual se han diseñado la eliminación de todas las barreras y obstáculos para que el capital pueda revalorizarse a escala planetaria, permitiendo que las multinacionales accedan a recursos y mercados a un nivel mundial (Delgado, 2013: 82). No obstante, se han globalizado o intentado globalizar todos los capitales, menos el capital humano, con el blindaje y las medidas que coartan la libre circulación principalmente de personas del sur global hacia el Norte global. Esto se debe a que existe una lógica cultural globalizadora, que decide a través del mercado, los territorios, países, colectivos sociales y personas que serán incluidos

y excluidos en cada momento (Moreno, 2013: 32). Por eso no podemos hablar de la globalización como un fenómeno homogéneo e igualitario a escala mundial, pues justamente la globalización es posible porque supone fortalecer el estatus quo de los grupos y regiones más favorecidos, a base de incrementar la brecha ya existente respecto al resto de la población mundial (Bifani, 2002: 37). La globalización además se ha diseñado de forma jerárquica, presentando unos ejes de ordenación perfectamente trazados que le permitan un correcto funcionamiento. Esto ha venido desarrollándose a través de una herencia colonial que conformó la división internacional de la producción y el comercio, pues los países que son ex colonias hoy participan del sistema suministrando productos básicos y materias primas hacia las ex metrópolis, que participan con bienes y mercancías tecnificadas y con productos finales (Montagut y Dogliotti, 2006: 19). Esto nos ayuda a comprender como hay autores como la historiadora Ellen Meiksin Wood (2004), que nos indica que el problema con la globalización no es que haya demasiada, sino que no hay suficiente, pues los países empobrecidos necesitarían un comercio y un acceso a los mercados occidentales, de forma realmente libre. De ahí que la globalización hoy deba ser entendida como un proyecto presentado como inevitable por sus beneficios y que por tanto ha de estar presente en todos los territorios y dimensiones de la vida, a partir de un único modelo económico, político e ideológico, que descansa sobre la lógica del Mercado (Moreno, 2013: 56). Un mercado mundializado que absorbe todos los aspectos socio-vitales, generando un mismo modelo hegemónico de economía, una economía mundo capitalista. Para definir una economía-mundo capitalista, hablaremos de una colección de muchas instituciones, cuya combinación da cuenta de sus procesos, todos los cuales están interrelacionados entre sí. Las instituciones básicas son el mercado o, mejor dicho, los mercados; las compañías que compiten en los mercados; los múltiples estados, dentro de un sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases, y los grupos de estatus (Wallerstein, 2005: 20). El nivel y el

modelo productivo alimentario hoy es posible por su inserción en los mercados globales de alimentación. Todo el proceso de forma vertical que tiene lugar desde la plantación o la siembra del producto en el caso de la agroindustria hasta el consumo en nuestros hogares está atravesado por relaciones económicas y políticas que se deciden dentro de este sistema de mercadeo, donde todas las transacciones están relacionadas en una economía mundo común, pero desigual.

1.1.1 LA ALIMENTACIÓN EN LA ECONOMÍA MUNDO

Hemos ido viendo cómo el siglo XXI está vertebrado por el intento de globalización más poderoso: la globalización del Mercado, con la finalidad de convertir en mercancía el mundo y la vida social, a través de comercializar los bienes esenciales para la vida como son los alimentos, el agua o la fuerza de trabajo, para competir en un mercado ficticiamente libre. Por ello, todo debe tener un precio, incluidas las relaciones humanas con el objetivo de obtener el mayor beneficio monetario, sin importar los costes ni las consecuencias humanas, sociales, culturales y ecológicas (Moreno, 2013: 58). Esto explicaría como esta serie de factores: el humano, el ecológico, o la propia sociabilidad en las cadenas de producción, se han desprendido del alimento que es comercializado a nivel global. La información que las personas consumidoras tenemos acerca del proceso de trabajo necesario para obtener el producto, así como el impacto en las condiciones laborales, sociales y ecológicas que este tiene, pasan desapercibidas, pues no hay una información existente al respecto. Las empresas reducen la comida a cifras en una hoja de balance y todas las demás consideraciones desaparecen (Stuart, 2011: 45). Podríamos decir que el corazón del alimento que sería el proceso productivo no llega hasta la sociedad, pues en el mercado alimentario globalizado hoy, son dos los únicos condicionantes que se resaltan: las propiedades del producto: calorías, azúcares, sal, proteínas, etc. y el precio. Si bien es cierto

que el lugar de origen viene especificado en la mayoría de los productos y esto puede dar algunas pistas, también hay mucha ambigüedad, pues es común ver indicado el lugar de la empresa comercializadora, envasadora o empaquetadora y no tanto la zona de producción.

Podríamos describir la globalización alimentaria como un mecanismo que, en su carrera por conseguir el mayor beneficio, deslocaliza los diferentes procesos de la producción de alimentos. Comúnmente, esta deslocalización se genera produciendo de forma intensiva en países del Sur, donde se pueda obtener una mayor plusvalía de las condiciones laborales para comercializar en los mercados del Norte de forma competitiva. Igualmente, se producen producciones en el Norte de forma intensiva, gracias a subvenciones que permiten que estos productos compitan en el juego de las importaciones y exportaciones (Vivas, 2014). Por ejemplo, en el caso del cultivo de fresa en la provincia de Huelva, la cartografía sería la siguiente, como expone Márquez Domínguez (2016):

La mayor parte de la fresa producida en España y consumida en la Unión Europea tiene su origen en la reproducción meristémica de sus semillas en los campos de experimentación y laboratorios de las universidades del Condado de Monterrey, California. Estas pequeñas plántulas, libres de enfermedades y con características determinadas, son compradas por empresas y cooperativas productoras de Europa que la multiplican, por estolones, en los viveros de altura del norte de España, especialmente en la Comarca de Arévalo en la provincia de Ávila. Una vez fortalecidos los estolones se trasladan a la Tierra Llana en la provincia de Huelva, España, donde la fresa entra en la etapa productora de frutos. Aquí, es necesario contar con un mercado laboral eficiente que suministre una mano de obra abundante en la recolección a la que llegan rumanos, polacos, marroquí y los propios españoles. Finalmente, la fresa en fresco llega a otras geografías alejadas miles de kilómetros: Francia, Alemania e Inglaterra que son sus principales consumidores (Morales Gil y Márquez Domínguez, 2016: 606).

Vemos como las fases que integran la producción, tanto la investigación, la innovación, comercialización y distribución están deslocalizadas, siendo solo la fase dedicada al cultivo, consumo de energía, envasado y proporción de mano de obra, tiene lugar en Andalucía (Reigada, 2012). Esto se conoce como la “regla del notario”, cuando las fases de elaboración que concentra la explotación de los recursos naturales tienen la peor valoración

monetaria, siendo los últimos eslabones los mejor posicionados, pues se apropian del valor añadido de todo el proceso productivo (Delgado, 2013: 89). En este caso serían las cadenas de distribución o los lineales, a través de sus intermediarios que han sido los encargados de fijar los precios. Este proceso, inserto en la lógica de la expansión mundial del capitalismo, produce una desigualdad creciente entre territorios (Amín, 2001).

Cuando hablamos de producción intensiva, nos referimos a cultivos que no están orientados a satisfacer las necesidades de la población, ni biológica ni socialmente, pues no son cultivos rotativos ni sociales que fijen a la población en un territorio donde desarrollar de forma continua su trabajo, sino que el fin último es la obtención de beneficios al menor coste posible. Por ello, hablamos de una producción alimentaria globalizada, que revierte en una economía-mundo capitalista de naturaleza polarizadora (Wallerstein, 1995).

La globalización alimentaria se inserta como hemos mencionado dentro de un libre mercado, sostenido por un comercio que se ha hecho internacional a partir de eliminar aranceles al comercio mundial a través de los propios tratados de libre comercio. Los inicios de esta fase podrían situarse en la Ronda de Uruguay⁴ (1986-1994), donde se establece la ida del derecho a la exportación y se concreta el papel de los grandes exportadores agrarios (Europa y EE. UU.) que colocarían sus productos en países del sur, con el apoyo de la Organización Mundial del Comercio (en adelante OMC). Las políticas de desarrollo económico impulsadas por países del norte, como la revolución verde o los tratados de libre comercio, han generado problemas en los sistemas alimentarios locales, sin

⁴ La Ronda de Uruguay menciona una de las negociaciones que se lleva a cabo en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) donde se negocian la reducción de aranceles entre países, bajo el principio de reciprocidad. Dicho principio dicta que tanto las garantías, los servicios, así como las sanciones que un Estado otorga a las personas de otro Estado, deben ser retribuidos por la contra parte del mismo modo. El problema principal de los tratados de libre comercio es que a menudo se proponen entre países o territorios que no están en igualdad de condiciones, como es el caso del Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) o área de comercio transatlántico entre Europa y EE. UU.

solucionar por otro lado problemas estructurales como el hambre, para lo que en teoría se diseñaron (Riechmann, 2003).

A pesar de los juegos de las importaciones y las exportaciones que han creado una imagen de abundancia alimentaria a través de las cadenas de distribución, el actual sistema de producción y comercialización no asegura el acceso equitativo a los alimentos para toda la población. En la era de la globalización alimentaria, las desigualdades sociales respecto al consumo de alimentos son alarmantes. Y es que, la historia del hambre más regular y continuada en el tiempo se mantiene en una aparente sociedad de la afluencia. Se mantiene, pese a la creación de geografías económicas cada vez más fuertes como son los enclaves globales de producción de frutas y hortalizas frescas. Estos enclaves, también llamados enclaves agroexportadores, son igualmente un producto de la globalización agroalimentaria, generados bajo la perspectiva del desarrollo económico y social de los lugares donde se insertan. Sin embargo, estas regiones agroindustriales se sitúan mayormente en los sures globales, como son regiones de América Central y del Sur, Sudeste Asiático, países africanos como Sudáfrica y varias regiones del Mediterráneo europeo. Enclaves sobre los que se han desarrollado innovaciones técnicas y de organización para el diálogo local-global, pero que no se han visto traducidas e en mejoras estructurales sobre los mercados laborales, que son precarizados y eventuales (Pedreño, 2014). Las contradicciones entre generación de economía, trabajo y vida van a estar presentes en los espacios geográficos donde se ubican estas geografías económicas. Para ilustrar estas afirmaciones, podríamos situarnos en el caso de Andalucía y analizar algunos datos al respecto.

Encontramos una región situada al sur de Europa y al norte de África, atravesada por una frontera que históricamente ha sido paso de personas, mercancías, culturas y en definitiva intercambios. Desde los años ochenta, el territorio comienza a incrementar su

especialización en determinados productos como son el fruto rojo, principalmente la fresa, el olivar, y la producción de frutas y hortalizas en fresco a través del cultivo en invernadero. Esto supuso un cambio de paradigma en las economías de provincias como Huelva o Almería, donde las transformaciones económicas vinieron aparejadas de transformaciones sociales. Cultivos como el fruto rojo que venían cultivándose por los propios miembros de la familia, con la incorporación a los mercados globales, necesitaron primero de la presencia de personas trabajadoras de provincias anexas y dado el paulatino crecimiento, serían los primeros focos de recepción de personas migrantes. Dedicaremos un apartado más adelante a estas transformaciones, pero lo que aquí nos interesa es señalar las incongruencias que presentan los enclaves agroexportadores entre la economía o la aportación al Producto Interior Bruto (PIB) que generan a partir de las exportaciones de estos productos, en contraposición con el nivel socioeconómico de los propios territorios. No olvidemos que los enclaves agroexportadores siempre van a contribuir con los eslabones primarios (mano de obra y materia prima) del proceso productivo y por ende, donde los costes son más altos y los beneficios más superfluos.

Durante el primer semestre de 2021, el periodo correspondiente de enero a junio, España exportó unos 30.000 millones de euros en productos agroalimentarios, según el Informe de Comercio Exterior Agroalimentario de Andalucía. De ese total, el 23,4 % de los productos agroalimentarios provienen de Andalucía, lo que supone que 1 de cada 4 euros es aportado desde esta comunidad autónoma, lo que supone la generación de unos 7.000 millones de euros. Un crecimiento paulatino desde 2017, que sitúa a la comunidad en el primer puesto a nivel nacional, como muestra la Tabla 1.

Tabla 1. Ranking exportaciones agroalimentarias y de bebidas por Comunidades Autónomas

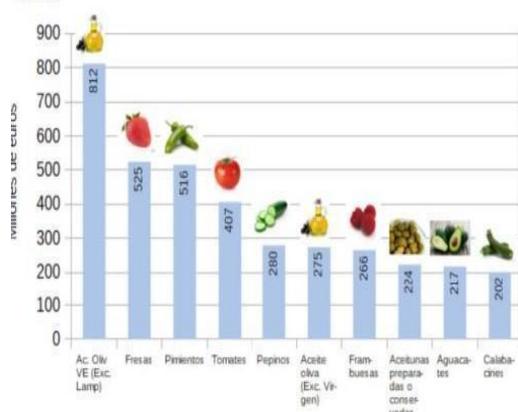
	Ene-Jun 2021		Ene-Jun 2020	Ene-Jun 2019	Ene-Jun 2018	Ene-Jun 2017
	Ranking	Miles €				
ANDALUCIA	1	6.952.931	6.535.908	6.581.855	6.227.938	6.527.928
CATALUÑA	2	6.134.730	5.420.819	5.004.523	4.792.632	4.942.177
COM. VALENC.	3	4.064.830	3.622.715	3.426.163	3.338.712	3.229.546
MURCIA	4	3.108.635	2.947.253	2.732.836	2.715.688	2.666.390
GALICIA	5	1.569.071	1.446.262	1.490.545	1.500.638	1.475.518
CAST. MANCHA	6	1.442.839	1.271.960	1.264.131	1.295.237	1.211.986
ARAGON	7	1.410.192	1.202.861	915.554	807.861	721.120
CAST. Y LEON	8	1.315.522	1.124.683	1.093.048	1.026.585	921.420
MADRID	9	969.385	896.869	877.930	799.048	790.303
NAVARRA	10	711.006	657.471	670.945	607.161	615.012
PAIS VASCO	11	670.671	507.889	485.779	494.015	456.830
EXTREMADURA	12	538.537	532.477	513.676	470.208	499.015
LA RIOJA	13	355.900	328.221	305.014	289.210	284.813
CANTABRIA	14	153.807	153.596	150.099	155.244	156.537
ASTURIAS	15	112.958	98.049	127.732	92.888	119.194
CANARIAS	16	76.161	94.730	127.964	116.690	124.807
SIN IDENTIFICAR	17	45.443	52.857	44.239	46.726	38.088
BALEARES	18	35.454	32.927	45.740	42.033	38.796
MELILLA	19	619	995	965	1.771	9.210
CEUTA	20	200	193	156	16	298
Total	0	29.668.894	26.928.733	25.858.893	24.820.303	24.828.988

Fuente: Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

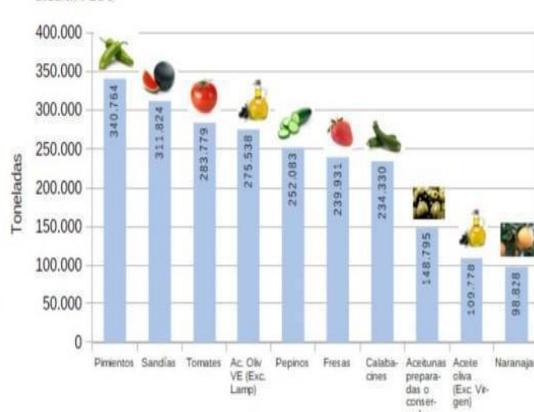
Esta situación le ha merecido el calificativo de Andalucía como la “Despensa de Europa”, por su posición pionera en la producción y exportación de aceite de oliva en primer lugar, considerado como el “oro verde”, así como de hortalizas y frutas frescas como la fresa o la frambuesa, consideradas como “oro rojo”. El Gráfico 1 muestra el valor económico y el peso que se ha producido con las exportaciones de los principales productos que se concentran en Andalucía en el periodo enero-junio 2021.

Gráfico 1. Principales productos agroalimentarios exportados por Andalucía según valor y peso

Principales Productos Agroalimentarios Exportados por Andalucía en Enero-Junio 2021 en VALOR



Principales Productos Agroalimentarios Exportados por Andalucía en Enero-Junio 2021 en PESO



Fuente: Datos del Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

El Gráfico 1, publicado en el Informe de Comercio Exterior 2021, muestran unas cifras que invitan a pensar en un territorio rico debido al potencial de cultivo y a las cifras que se generan a partir de este. Sin embargo, si analizamos la situación de Andalucía en términos monetarios, encontramos que la primera comunidad Autónoma en suministrar productos en fresco es a su vez el territorio más empobrecido del país. Es decir, económicamente ocupa los primeros puestos de producción y de pobreza. Según el Informe sobre el Estado de la Pobreza en Andalucía 2021, elaborado por la Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y Exclusión Social, en el año 2020 Andalucía registró 2,97 millones de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Esto supone un 35,1% de la población empobrecida, una tasa que es un 33% más alta que la media nacional. Estas cifras surgen a partir del indicador At Risk of Poverty and/or Exclusion (AROPE), que es la propuesta de la Unión Europea para evaluar el porcentaje de población que se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Principalmente agrupa tres sub-indicadores que miden la pobreza, la carencia material y la baja intensidad de trabajo en el hogar. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), se estima que una persona está en situación AROPE si cumple uno de estos tres criterios:

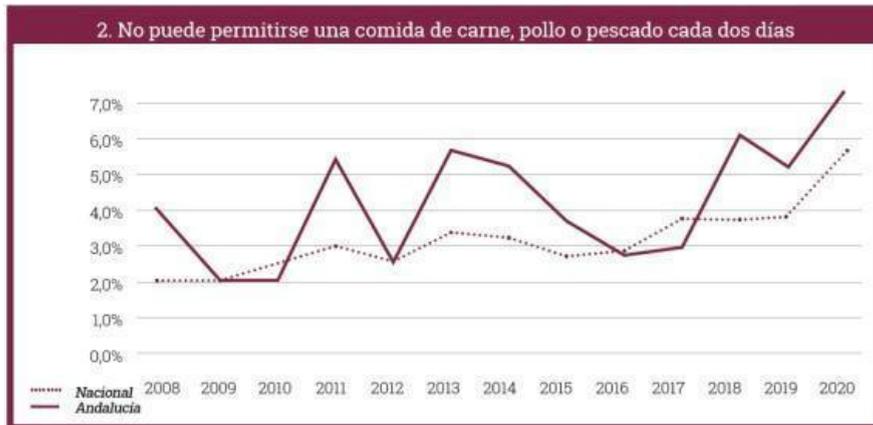
1. Estar en riesgo de pobreza: Vivir con menos del 60% de la renta nacional.

2. Tener privación material severa (PMS): Cuando se carecen al menos cuatro de los nueve ítems definidos a nivel europeo en materia de consumo:
 - a. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
 - b. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
 - c. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
 - d. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
 - e. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
 - f. No puede permitirse disponer de un automóvil.
 - g. No puede permitirse disponer de teléfono.
 - h. No puede permitirse disponer de un televisor.
 - i. No puede permitirse disponer de una lavadora.
3. Vivir en un hogar con baja intensidad de trabajo: Es la relación entre el número de meses trabajados efectivamente por todos sus miembros y el número total de meses que, en teoría, podrían trabajar como máximo todas las personas del hogar en edad de trabajar.

Siguiendo con los datos que muestra el Informe sobre el Estado de la Pobreza en Andalucía 2021, en el año 2020 la tasa de privación material severa en Andalucía fue de un 11,6%. En términos absolutos, esto se traduce en 682.000 personas. Dentro de este umbral, las personas que no pueden mantener una comida de carne, pollo o pescado cada dos días representa el 7,2% de la población. Andalucía tiene una tasa de pobreza severa dos puntos porcentuales más que la media nacional, pero al ser la comunidad autónoma más poblada, la convierte en la región con más personas en AROPE. La imposibilidad de acceder a una

comida de carne pollo o pescado mínimo cada dos días ha ido en aumento, como muestra el Gráfico 2.

Gráfico 2. Tasa de población severa en Andalucía



Fuente: Informe sobre el Estado de la Pobre en Andalucía 2021.

De igual modo, el resto de los ítems que definen la privación material severa también son superados en Andalucía respecto a la media nacional, como se observa en la Tabla 2.

Tabla 2. Porcentaje privación material severa (España y Andalucía)

Nacional	2008	2015	2016	2017	2018	2019	2020
1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	36,2%	41,5%	40,3%	34,3%	34,1%	33,5%	34,5%
2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado cada dos días	2,2%	2,6%	2,9%	3,7%	3,6%	3,8%	5,4%
3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	5,9%	10,6%	10,1%	8,0%	9,1%	7,6%	10,9%
4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	29,9%	39,8%	38,7%	36,6%	35,9%	33,9%	35,4%
5) Retrasos en pago de gastos de vivienda principal y compras en los últimos 12 meses	8,2%	11,7%	10,6%	9,3%	9,4%	8,3%	13,5%
6) No puede permitirse disponer de un automóvil	5,9%	5,8%	6,0%	4,7%	5,1%	4,7%	4,9%
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	8,9%	7,1%	7,2%	5,1%	5,5%	5,6%	6,5%
Andalucía	2008	2015	2016	2017	2018	2019	2020
1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	52,9%	55,5%	56,5%	47,1%	48,0%	47,4%	45,5%
2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado cada dos días	4,1%	3,6%	2,6%	3,0%	6,2%	5,1%	7,2%
3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	7,6%	12,2%	11,9%	7,3%	13,4%	9,1%	11,3%
4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	38,2%	55,1%	52,8%	48,3%	50,0%	44,3%	43,9%
5) Retrasos en pago de gastos de vivienda principal y compras en los últimos 12 meses	7,6%	13,8%	13,2%	11,2%	15,7%	11,3%	19,0%
6) No puede permitirse disponer de un automóvil	7,0%	6,2%	6,5%	5,1%	4,2%	4,3%	4,4%
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	11,3%	9,7%	10,3%	5,4%	8,1%	7,2%	8,3%

Fuente: Informe sobre el Estado de la Pobre en Andalucía 2021.

Es importante retener y manejar estas cifras y datos, porque nos dan una primera fotografía de la naturaleza de los enclaves agroexportadores. Iremos desgranando sobre el impacto de las lógicas económicas y productivas, sobre las relaciones sociales y laborales y las condiciones de reproducción social de la vida. Pero esta ecuación de territorios donde los altos niveles de producción agrícola conviven con cifras serias de empobrecimiento de la población, es muy generalizada. La cifra de personas con hambre en el mundo en 2021 se cerró con 828 millones de personas según el Informe de Naciones Unidas, mientras que hubo al mismo tiempo un despilfarro de 1.300 millones de toneladas de alimentos comestibles, según el Informe Despilfarro de alimentos y cifras claves que publica la FAO. Esto muestra como no estamos ante un problema de disponibilidad de alimentos, sino ante un sistema productivo que limita la accesibilidad a ellos. La producción de alimentos para las economías de mercado globales considera el alimento como una mercancía y no como una urgencia para la vida. Esto ha permitido desde el acaparamiento de tierras para la

implantación de monocultivos a gran escala hasta la transformación de territorios y la destrucción de otros modos de cultivo que permitían la subsistencia a través de los canales cortos de consumo. Por eso, bajo el mito de la abundancia alimentaria a precios bajos, perdemos el acceso a toda una información valiosa entre la que se encuentra quiénes son, por qué, cómo trabajan y a qué precio social, las personas que nos alimentan. En una economía mundo, las relaciones sociales directas se desconfiguran hasta crear a consumidores ausentes, por el alto grado de desinformación que manejamos.

1.1.2 LA ALIMENTACIÓN EN LA ECOLOGÍA MUNDO

La ecología-mundo es un paradigma que deriva de los estudios estructuralistas tanto de Wallerstein como de Braudel y que ha sido desarrollada por Jason W. Moore, lo que ha supuesto visitar el propio paradigma del sistema mundo abordado por ambos autores. Las categorías de análisis que aporta el sistema mundo son ampliamente útiles para abordar una infinidad de fenómenos a nivel internacional, como venimos viendo con la producción alimentaria, pero Moore incide en la necesidad de desarrollar herramientas teóricas que permitan ver cómo el trabajo y la naturaleza son a su vez elementos co-producidos por el capitalismo (Molinero, 2019).

El aporte o la crítica que Moore plantea al sistema mundo principalmente versa en que la explotación de la naturaleza no humana en los procesos de acumulación no tenía un lugar central. El autor señala que el sistema-mundo puede abarcar un proceso de acumulación infinita al apropiarse de la naturaleza. Esta apropiación es fundamental para poder ejercer otras explotaciones que permitan la acumulación, como la explotación de la mano de obra. El autor rompe con la dualidad naturaleza-cultura, entendiendo que los seres humanos son parte intrínseca de la naturaleza y que para garantizar los procesos de acumulación a nivel

global, la naturaleza humana y no humana ha de ser explotada indistintamente. Para que esto sea posible, Moore expone que se han de contralar las *four cheaps* o los cuatro factores/naturalezas baratas: la comida, el trabajo, las materias primas y la energía (Moore, 2015). El trabajo hace mención a la mano de obra y por tanto al precio que esta tiene y el lugar central en los procesos de producción. El bajo coste de la comida es de suma importancia, pues de la accesibilidad a ella depende que la mano de obra siga funcionando, y las propias personas trabajadoras puedan pagarla. Igualmente, obtener materias primas y energía a precios bajos será esencial para continuar con los procesos de acumulación. El modo de producir alimento hoy reúne estos cuatro factores baratos: las plantaciones se ubican en lugares donde se tiene un acceso a la materia prima (tierra y agua) y la energía a bajo coste, los salarios y las condiciones sociolaborales se fijan para obtener plusvalía de un producto final, la comida, que tiene que responder a un precio óptimo para la competencia en los mercados. Cuando esto no es posible, se buscan nuevas fronteras de producción donde encontrar estas cuatro naturalezas baratas. Por ello, Moore afirma que al hablar de capitalismo no solo aludimos a un sistema mundo, sino a una ecología mundo, donde se capitalizan y monetariza la explotación tanto de la naturaleza humana como la no humana, siendo ambas coproducidas (Moore, 2015). Este paradigma nos servirá para analizar de igual modo la movilidad humana, ligada ínfimamente a las exportaciones e importaciones de alimentos.

La idea de frontera de producción es esencial para comprender el paradigma de la ecología mundo, pues muestra el límite de un momento ecológico y cómo el sistema tiene capacidad de avanzar para apropiarse de una nueva frontera que permita de nuevo la acumulación (Molinero y Avallone, 2016). Esto va a delimitar, entre otros factores, qué personas van a encontrarse ejerciendo ciertas labores en cada momento. Esto es, aquellas que puedan

servir a una mayor generación de riqueza a través del abaratamiento de su fuerza de trabajo. Igual ocurre con los territorios, donde las empresas y los mercados se desplazarán hacia aquellos que permitan un mayor margen de acción en esta línea. Bien llevando sus centros de producción a otros territorios o bien recibiendo a personas de estos territorios a sus centros de producción. El caso de Huelva y Marruecos y el modus operandi del sector del fruto rojo nos sirve como ejemplo claro de esta ecuación. Desde hace unos años Marruecos se divisa como una competencia con el sector fresero onubense, por la posibilidad que tienen de colocar la fruta en los mercados unos días antes que son cruciales en la determinación de los precios. Entran en juego las temperaturas que allí son más elevadas y óptimas para las primeras frutas, pero el discurso más extendido por el tejido empresarial onubense hace mención a los costes baratos de la mano de obra que se dan en el país. Durante todo el trabajo de campo se repetía una y otra vez la idea de que no se puede competir con Marruecos porque allí los costes de producción son mucho menores. Sin embargo, los comienzos del sector fresero que se extiende en la llanura del Loukkos en Marruecos, surgen por la instalación de la empresa Alconera Maroc, de capital onubense, establecido en 1989 (Moreno Nieto, 2012: 33). Se exportó un modelo productivo aprovechando el abaratamiento de los costes para producir y exportar fresas a bajo coste, pues las instalaciones contaban con capital onubense, pero pagando a las personas que allí trabajaban un salario marroquí, lo cual abarata mucho el producto final. La empresa formó a agricultores de la zona para que comenzasen a trabajar para ella, lo que fomentó la aparición progresiva de producciones marroquíes (Moreno Nieto, 2012: 33). Durante dos décadas, esta instalación de capital extranjero mayormente español fue en aumento. Esto también provocó la atracción de grupos transnacionales como Driscoll, una empresa estadounidense presente en los cinco continentes y líder en el sector del fruto rojo que se instaló en Moulay Bouselham, Kénitra. La movilidad de los capitales empresariales vista

como símbolo de un desarrollo, no trae aparejada la mejora de las condiciones económicas y por ende laborales de quienes trabajan en la zona. A través del trabajo de campo, he tenido acceso a diferentes discursos de mujeres que, siendo contratadas en origen en Marruecos para trabajar en el sector del fruto rojo en Andalucía, ya trabajaban para empresas españolas en sus pueblos y ciudades. Sin embargo, los salarios no se correspondían con el capital español. No obstante, tampoco esto ocurría una vez que su fuerza de trabajo se deslocalizaba pues, a pesar de atenerse a un salario equivalente al de sus compañeras y compañeros oriundos de la provincia de Huelva, no llegaban ni al Salario Mínimo Interprofesional (SMI), ni veían cubiertas las directrices que marcaba su convenio de trabajo. Esto lo trabajaremos en profundidad en posteriores apartados, pero siguiendo el paradigma de la ecología mundo, vemos de forma clara el carácter colonial de estos procesos en la búsqueda, apertura e instalación de nuevas fronteras que permitan la acumulación (Molinero y Avallone, 2020: 37). Esta apropiación va a producir tanto desposesión de tierras, capitales y culturas para implantar un modelo económico y comercial hegemónico, como fugas de población con distintos grados de coacción, pues es en sí una necesidad de la ecología mundo capitalista, el hecho de poder contar con población accesible y disponible que garantice la generación de riqueza a bajo coste. Este puzzle de deslocalización de recursos, personas y capitales es lo que posibilita lo que hoy denominamos la existencia de una seguridad alimentaria.

Según la Ley 11/2001 de 5 de julio por la que se crea la Agencia Española de Seguridad Alimentaria, la seguridad alimentaria es considerada una exigencia constitucional y promoverla una obligación de los poderes públicos. Sin embargo, es un concepto que como vemos necesita verse desde una perspectiva crítica y revisitado en función de la situación actual del modelo productivo que venimos describiendo. La seguridad alimentaria

es un concepto acuñado por la FAO que entiende que hay seguridad alimentaria cuando existe la disponibilidad en todo momento de alimentos suficientes y disponibles durante todo el año. Se trata de un concepto que surge en 1974 y que tuvo una enorme repercusión e influencia en las políticas a escala mundial. A mediados de los años ochenta comienza un debate al respecto, donde quedó demostrado que no bastaba con contar con una disponibilidad de alimentos para solucionar la inseguridad alimentaria (Lendecy, 2010: 209 en Guardiola, Strzelecka y Gagliardini, 2010). La seguridad alimentaria no refleja ni el cómo se producen estos alimentos, ni qué recursos se emplean para ello y por tanto qué consecuencias puede tener, ni quiénes son las personas responsables de esta producción. Digamos que no refleja una descripción de la parte política y ética de la cuestión. Ante esta carencia, la Vía Campesina acuña el término soberanía alimentaria en 1996 y lo pone en el diálogo de la Cumbre Mundial de la Alimentación celebrada ese mismo año en Roma. La Vía Campesina es un movimiento social internacional, formado por pequeños campesinos y campesinas, productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, trabajadores rurales emigrantes, campesinos sin tierra, etc. Está formado por unas ciento cuarenta y ocho organizaciones aproximadamente, de más de setenta países (Web oficial Vía Campesina). La constitución de este Movimiento tiene como eje central el convencimiento de que la seguridad alimentaria no puede lograrse sin tomar totalmente en cuenta a quienes producen los alimentos, por eso afirman que:

Cualquier discusión que ignore nuestra contribución fracasará en la erradicación de la pobreza y el hambre en las áreas rurales y urbanas. La alimentación es un derecho humano básico. Este derecho únicamente se puede asegurar en un sistema donde la Soberanía Alimentaria está garantizada (...) La soberanía alimentaria es una precondition para la seguridad alimentaria genuina (Web oficial Vía Campesina).

La soberanía alimentaria se presenta como el derecho de los pueblos, de sus países, de sus Uniones y Estados a decidir respecto a su alimentación, algo que iría contra el abaratamiento de las naturalezas baratas señaladas por Moore (2015). Al contrario, las

cargaría de significado, primando el correcto desarrollo de las personas trabajadoras, del medio ambiente y sus recursos. Sin embargo, la modernidad eurocéntrica con su pensamiento dicotómico entre lo tradicional y lo moderno, vincularía las acciones que plantea la Vía Campesina dentro de un atraso. Esto tiene que ver con el desarrollo de un mercado donde todo puede ser privatizado y el conocimiento local no sería útil a una posmodernidad mercantilista (Bringel, 2011). Así, la soberanía alimentaria enunciada desde movimientos como Vía Campesina se presenta como una alternativa y puesta en valor del uso de diferentes saberes tradicionales de campesinos y agricultores (Brindel, 2001:96). Y es que, pese al dominio de la globalización alimentaria, esta no tiene un control absoluto de la producción y abastecimiento de alimentos. Una parte de la población mundial es alimentada por la economía campesina y familiar, a través de una red de mercados locales donde se distribuye alimentación al margen de los circuitos globalizados (Guzmán, y Soler, 2010:195). Pese a la gran expansión de la globalización agroalimentaria, no podemos obviar la coexistencia de formas distintas de organización sociocultural, económica y de explotación de recursos naturales como las prácticas campesinas y familiares (Guzmán y Soler, 2010:195). Movimientos como la Vía Campesina son un claro ejemplo a partir de enunciados que construyen el propio concepto de soberanía alimentaria tales como:

1. Priorizar la producción agrícola local.
2. Que las personas trabajadoras dispongan de tierra, agua y semillas.
3. Una correcta reforma agraria. Evitar los OGM
4. Derecho a los consumidores a decidir qué quieren consumir, cómo quieren consumir y de quién quieren consumir.
5. Poder tener una protección respecto a los impuestos frente a importaciones demasiado baratas, regularizando una producción sostenible.

6. Que la política agraria sea definida a partir de la participación de los pueblos.

Reconocimiento de los derechos de las personas campesinas y su papel en la producción agrícola y alimenticia.

El modelo productivo actual general o hegemónico, no contempla ni uno solo de los puntos propuestos por la Vía Campesina. Al contrario, las propias personas que hacen posible todo el proceso son deshumanizadas, en tanto que son valoradas por la plusvalía que de su fuerza de trabajo se puede extraer y no por su indispensable contribución a la salvaguarda de la propia vida. Se prioriza el comercio global y la deslocalización de la producción frente a las producciones agrícolas rotativas. Esto tiene que ver con que un elemento diferencial de la globalización agroalimentaria es el poder estratégico en la comercialización (Guzmán y Soler, 2010: 194). Es por esto que materias primas como la tierra, el agua y las semillas se encuentran cada vez más privatizadas. La Revolución Verde⁵ fue propuesta como solución a las cifras del hambre, al introducir los conocidos como Organismos Genéticamente Modificados⁶ (OGM) en adelante, sin embargo, estas cifras como vemos no han dejado de aumentar. Las personas consumidoras no cuentan con una

⁵ La Revolución Verde es un proceso tecnológico que provoca la alteración del medio ambiente, con el fin de aumentar la producción agrícola. El arroz, el trigo y el maíz fueron los principales cultivos sobre los que se investigaron para conseguir variedades más productivas. Otros cultivos como la soja son igual de importantes. Se distinguen dos periodos una primera y una segunda Revolución Verde. La primera se caracteriza por la selección genética de cultivos de alto rendimiento y un uso masivo de fertilizantes químicos y herbicidas (Cecon, 2008: 91) y una segunda cuyo objetivo principal es la creación de organismos genéticamente modificados (OGM) conocidos como transgénicos. Pese a que ambas tenían como fin acabar con el hambre en el mundo, no lo han conseguido pues como hemos visto en apartados anteriores, la mayor producción de alimentos no lleva aparejado una mejor distribución, ni la mejora en las condiciones económicas de altas tasas de población que siguen sin tener recursos para alimentarse. En ambas la tecnología suplantó los conocimientos y prácticas de los agricultores y agricultoras. El uso masivo de agrotóxicos provocó una destrucción y empeoramiento de los suelos, así como la hiper-especialización en unos determinados cultivos y la reducción y desaparición de especies y variedades esenciales para el sostén de los ecosistemas. Por eso se habla de un fracaso de la Revolución Verde, pese a que incluso desde organismos como la ONU, se describe como un progreso tecnológico o un nuevo paradigma de investigación.

⁶ Los Organismos Modificados Genéticamente (OGM), como vemos fueron esenciales en la Revolución Verde, precisamente por ser organismos cuyo material genético ha sido modificado de un modo que no se produce naturalmente, que no existiría por recombinación natural (Web oficial Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición). Por tanto, los Alimentos Modificados Genéticamente son aquellos que han sido alterados en su composición con algún fin, por ejemplo, crear nuevas variedades o aumentar su producción. De ahí que Revolución Verde y OGM sean dos partes de un mismo proceso.

información real ni completa sobre sus decisiones de compra y los tratados de libre comercio se sitúan como el culmen de las sociedades desarrolladas, frente a la protección de los propios territorios en base a sus realidades específicas. Este conglomerado bajo el que se auspicia la seguridad alimentaria no solo origina una desigualdad continua en la redistribución de la riqueza y por tanto fomenta el empobrecimiento de pueblos, ecosistemas y personas, sino que afianza de forma consecuyente la inseguridad alimentaria (Lendecy 2007 en Guardiola, Strzelecka y Gagliardini 2010: 209).

Las relaciones asimétricas que bajo la idea de seguridad alimentaria se permiten son fruto de los propios movimientos de fronteras de producción que definen cuáles son los roles de las naturalezas humanas y extrahumanas en el sistema capitalista global (Moliner y Avallone, 2020: 36). Esta definición y asignación de roles, es lo que ha naturalizado y permitido que la alimentación se produzca en unas condiciones que para la población son inexistentes, que no aportan ni reducen valor al producto porque no se reflejan y que atentan en muchos casos contra las necesidades básicas de quienes se ocupan de las tareas básicas en la cadena agroalimentaria. Autoras como la ecofeminista Vandana Shiva, habla de apostar por una localización que alimente al mundo, pues hasta la constitución de la OMC en 1995, los alimentos eran una cuestión de soberanía nacional y local y no de comercio global (Shiva, 2016: 134). Tal y como sostiene Sachs (2010), un bien comunal como es la alimentación que sostiene la vida local, no puede usarse como un activo económico con fin lucrativo. Sin embargo, el hecho de extraer la nacionalidad y localidad de la alimentación y ponerla al servicio de la globalización, ha provocado que unas necesidades de subsistencia compitan con unas necesidades de lujo (Sachs, 2003; en Matarán y López, 2011: 163). Con localizar la alimentación no nos referimos a una autarquía, sino a una consideración y valoración de las especificidades de cada sistema productivo y a un

comercio justo que regule la balanza de las competencias desiguales y desleales. Y eso pasa por reconocer a todos los actores implicados y el impacto de las producciones a nivel ecológico sobre las áreas productivas. Pese a que los alimentos son prioritariamente una fuente de nutrición, han pasado a ser en primer lugar un artículo comercial. Esto no solo ocurre de forma natural, sino que además de verse como algo positivo. Este modelo productivo se acepta como positivo pues, más allá de la exigencia de satisfacer una demanda real de proveer alimentación al total de la población, los supermercados y las cadenas de distribución acumulan stock para que los consumidores mantengamos la imagen y la seguridad de los estantes llenos. Una ilusión que se torna fundamental para las expectativas que persisten en la actual cultura del consumo (Stuart, 2011: 54). El neoliberalismo sobre el que se ha colocado la producción alimentaria bajo el mito del ahorro que mencionamos anteriormente, así como este paradigma de la abundancia, exige aprovechar las oportunidades que la globalización de este mercado depara.

A pesar de que lo expuesto podría crear algunas preocupaciones a nivel social, se trata de un modelo de producción y consumo absolutamente normalizado, lo cual ha contribuido a la percepción que las propias personas tienen de su entorno y las personas que lo componen, pues la evolución del propio comportamiento humano se ha realizado mediante interacciones entre los comportamientos alimentarios, el entorno ecológico y las instituciones culturales (Contreras y Gracia, 2005: 12). Si nuestro comportamiento alimentario gira en torno a la disponibilidad de alimentos de cualquier parte del mundo de forma continua a pesar de la opacidad en los modos de producción y la situación de las personas que lo posibilitan, para la sociedad no pasa por una preocupación, pues desde hace décadas es como se ha construido el propio entorno sociológico sobre nuestro modelo alimentario.

1.1.3 LA ALIMENTACIÓN HOY

Las premisas descritas apuntan claramente a un modelo de alimentación que está en crisis. En el centro de la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible⁷, encontramos en el Objetivo número 2 el reto “Hambre cero”. Esto es, un síntoma que demuestra que una institución como la Organización de las Naciones Unidas reconoce que, a pesar de producir alimentación de sobra para el total de la población, los niveles de hambre por una mala gestión de la propia producción de alimentos es una urgencia social mundial. Según la propia organización:

El mundo no está bien encaminado para alcanzar el objetivo de hambre cero para 2030. Si continúan las tendencias recientes, el número de personas afectadas por el hambre superará los 840 millones de personas para 2030. Según el Programa Mundial de Alimentos, alrededor de 135 millones de personas padecen hambre severa debido principalmente a los conflictos causados por los seres humanos, el cambio climático y las recesiones económicas (...) Con más de 250 millones de personas que podrían encontrarse al borde de la hambruna, es necesario actuar rápidamente para proporcionar alimentos y ayuda humanitaria a las regiones que corren más riesgos. Al mismo tiempo, es necesario llevar a cabo un cambio profundo en el sistema agroalimentario mundial si queremos alimentar a más de 820 millones de personas que padecen hambre y a los 2000 millones de personas más que vivirán en el mundo en 2050. El aumento de la productividad agrícola y la producción alimentaria sostenible son cruciales para ayudar a aliviar los riesgos del hambre (Objetivos de Desarrollo Sostenible. Web oficial FAO).

Proporcionar alimentos y ayudas no revertirá el orden alimentario establecido. La producción alimentaria sostenible sí, pero esto no es compatible a su vez con un aumento de la productividad alimentaria, pues en el mundo no faltan alimentos, falta ética de la producción y la distribución alimentaria. Rescatando algunas de las metas que la ONU expone para alcanzar el objetivo Hambre cero:

⁷ La Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, también llamada Agenda 2030, es una consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos se fijaron en el año 2000 y se esperaba su consecución para 2015. Eran un total de 8 objetivos, pero tras la no consecución de los mismos se prolongó tomando la forma de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con plazo para 2030, donde se amplió el número a un total de 17 Objetivos con 169 metas que abarcan las esferas económica, social y ambiental (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030). En esta Agenda participan 193 Estados miembros de las Naciones Unidas y se toma como guía de referencia para el trabajo de la comunidad internacional (Web Agenda 2030 para América Latina y el Caribe).

2.3 Para 2030, duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, en particular las mujeres, los pueblos indígenas, los agricultores familiares, los pastores y los pescadores, entre otras cosas mediante un acceso seguro y equitativo a las tierras, a otros recursos de producción e insumos, conocimientos, servicios financieros, mercados y oportunidades para la generación de valor añadido y empleos no agrícolas.

2.4 Para 2030, asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos y aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción, contribuyan al mantenimiento de los ecosistemas, fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, las inundaciones y otros desastres, y mejoren progresivamente la calidad del suelo y la tierra.

2.5 Para 2030, mantener la diversidad genética de las semillas, las plantas cultivadas y los animales de granja y domesticados y sus especies silvestres conexas, entre otras cosas mediante una buena gestión y diversificación de los bancos de semillas y plantas a nivel nacional, regional e internacional, y promover el acceso a los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales y su distribución justa y equitativa, como se ha convenido internacionalmente.

2.a Aumentar las inversiones, incluso mediante una mayor cooperación internacional, en la infraestructura rural, la investigación agrícola y los servicios de extensión, el desarrollo tecnológico y los bancos de genes de plantas y ganado a fin de mejorar la capacidad de producción agrícola en los países en desarrollo, en particular en los países menos adelantados.

2.b Corregir y prevenir las restricciones y distorsiones comerciales en los mercados agropecuarios mundiales, entre otras cosas mediante la eliminación paralela de todas las formas de subvenciones a las exportaciones agrícolas y todas las medidas de exportación con efectos equivalentes, de conformidad con el mandato de la Ronda de Doha para el Desarrollo.

2.c Adoptar medidas para asegurar el buen funcionamiento de los mercados de productos básicos alimentarios y sus derivados y facilitar el acceso oportuno a información sobre los mercados, en particular sobre las reservas de alimentos, a fin de ayudar a limitar la extrema volatilidad de los precios de los alimentos.

Podemos hacer varias deducciones de cada punto. Pero de forma general, vemos como no se incorpora la geopolítica presente en los mercados agroalimentarios entre los países del norte y los países del sur global. La propia terminología pone el foco en los mal llamados países en vía de desarrollo o personas pobres, como si su condición y el estado en el que habitan no fuese causa de un sistema mundo más amplio que ha generado ese orden jerárquico. De igual modo, no existe un análisis sobre la masa de recolectores, recolectoras y personas que trabajan en las bases de los sistemas alimentarios alrededor de los países ricos y que son empobrecidos porque, aun existiendo la posibilidad de que tengan acceso a unas retribuciones justas y una vivienda digna, son en muchos casos desplazadas a lo que Mbembé denomina cuarto mundo. Entiéndase cuarto mundo:

Aquella población perteneciente a nuestro primer mundo que, sin embargo, vive en un estado de absoluta precariedad; parias que no han sido expulsados de la sociedad del bienestar, sino que ocupan los márgenes de esta; seres invisibles que habitan en lugares (la calle, los aeropuertos, las estaciones de tren, los hospicios, etc.) (Mbembe 2011, 11).

Aquí añadiremos; los asentamientos chabolistas, las casas dentro de las fincas, los albergues agrícolas e incluso las estaciones de autobuses y las calles de las zonas productivas intensivas como ocurre en Lepe, uno de los principales pueblos freseros de Huelva o en Lleida, con las imágenes a las que asistimos al inicio de la campaña de la fruta cada año. Pero lo que nos interesa es tener presente que para analizar la alimentación hoy tenemos que atender a un mercado productivo globalizado donde los países y por tanto las personas de los surés están conectadas con las personas de los nortes, con toda la complejidad que entre la concepción de sur y norte podemos encontrar. Unos territorios se supeditan a otros igual que unas personas lo hacen a otras donde el género, la clase y el lugar de origen van a determinar tanto los puestos que se ocupan, como las condiciones de las labores que se llevan a cabo. Urge una ruptura ideológica con que los problemas con la alimentación son cuestiones “tercermundistas” o de “personas pobres”, porque esta imagen de supremacía occidental no hace más que respaldar que el modelo de producción intensiva es óptimo para el desarrollo de a quienes se les considera aún “atrasados”. Esta ideología está presente implícita y explícitamente en las campañas de instituciones como la FAO o la propia ONU, quienes como herramientas de transformación han presentado y presentan las “ayudas alimentarias” como soluciones. La ayuda alimentaria presente en la agenda de la FAO tiene su origen en los años cincuenta, donde se fomentó la colocación de excedentes alimentarios acumulados en los países considerados como desarrollados hacia países empobrecidos. El problema que se identificó fue la recesión de las importaciones por parte de estos países y problemas entre los propios productores locales, lo que llegó a establecer en 1954 “los principios”. Esto es, los Principios de FAO sobre Colocación de Excedentes, un código internacional que regula la colocación de excedentes, para respetar a

exportadores comerciales y a productores locales (Web oficial FAO). En 1967 los países que participaban de estas ayudas alimentarias firmaron el Convenio sobre la Ayuda Alimentaria (CAA), un tratado que fijaba el nivel mínimo de ayuda alimentaria por parte de los países que la proporcionaban, con el fin de garantizar una predicción segura de ayuda con independencia de las fluctuaciones o los precios de los suministros (Web oficial FAO). En 1995, estos dos instrumentos se convierten en parte integral del Acuerdo sobre la Agricultura de la Ronda de Uruguay, donde se estipuló que la ayuda alimentaria debía de, además de estar en acuerdo con los Principios, debía de tomar forma de donaciones (Web oficial FAO).

Una de las principales críticas que se le hace a la ayuda alimentaria es que presenta unas cifras marginales, si se tiene en cuenta las ayudas que los países considerados como desarrollados conceden a sus agricultores a través de las subvenciones como es el caso de la Política Agrícola Común (PAC) en Europa. Jean Ziegler, en su obra *Destrucción masiva, geopolítica del hambre*, expone:

La destrucción, cada año, de decenas de millones de hombres, mujeres y niños por causa del hambre constituye el escándalo de nuestro siglo». Sin embargo, «la agricultura mundial podría alimentar a 12.000 millones de seres humanos... No existe, pues, a este respecto, ninguna fatalidad (Ziegler, 2012).

Jean Ziegler, quien fuese Relator Especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación entre el año 2000 y 2008, expone en su obra que el hambre se explica por la propia actuación de los grandes poderes de la alimentación, como son las corporaciones transnacionales y organismos como la OMC, el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por los propios gobiernos. Para el autor, estos permiten la “destrucción masiva”, símil que el autor hace con los campos de concentración, comparando los daños que causa el sistema alimentario con el exterminio en los campos de concentración, con la indiferencia y permisividad del resto de la población. La alarma

debería ser no por las cifras del hambre, sino por las cifras de la producción alimentaria y la incapacidad de que, existiendo todos los recursos, se privatice el derecho y bienestar para gran parte de la población mundial. Autores como Contreras (2019) hablan de un nuevo orden alimentario donde conviven la sobreabundancia y el hambre. Además, dentro de esta sobreabundancia alimentaria, la calidad de los alimentos que se producen se pone en duda por ser cada día más industrializados, insípidos y nocivos para la salud por el propio proceso de producción, mientras que a su vez aumentan los reglamentos sobre higiene y políticas de calidad por parte de las autoridades sanitarias (Contreras, 2019:74). Además, el autor apunta a cómo los desarrollos tecnológicos en la industria alimentaria han perturbado la doble función de lo culinario que sería por un lado la identificación del alimento y por otro lado la identidad del sujeto que lo posibilita (Contreras, 2019: 74). Esta reflexión tiene una vinculación directa con el desplazamiento que las personas han ido sufriendo dentro de los enclaves de producción: pérdida de tierra, de soberanía, de legitimidad frente a unos mercados homogeneizadores.

En cualquier análisis sobre el sistema agroalimentario, sus componentes y sus modos de operar, hemos de situarnos en un lugar estratégico como es el nexo entre las economías de subsistencia y quiénes las conforman y las empresas capitalistas (Sassen, 2003: 49). Las personas que ocupan las economías de subsistencia, como pueden llegar a ser determinados espacios agrícolas, heredarán muy probablemente vías informales de trabajo que permitirán la producción y distribución de bienes y servicios a menor coste y mayor flexibilidad. Las personas migrantes y las mujeres hoy son actores principales en las nuevas economías informales de las ciudades globales, pues absorben los costes al convertir en informales las actividades productivas (Sassen, 2003: 75). La unidireccionalidad planteada en las ayudas alimentarias o en la cooperación norte/sur no es válida si no se examina

como un estado dialógico y jerárquico de las relaciones de producción, donde tanto las ciudades globales como los enclaves agroexportadores son epicentros de empobrecimiento, pese a estar en países desarrollados.

Pese a todo, las grandes instituciones como la FAO, la ONU o la OMS, trabajan la alimentación desde una perspectiva bio-social, pues incorporan en sus agendas datos, informes y estadísticas sobre los niveles de hambruna en el mundo y enfatizan la necesidad de una dieta saludable, pero no aterrizan no obstante en la complejidad de los propios enclaves de producción ni en la necesaria sostenibilidad de estos.

Cuando hacemos referencia a la sostenibilidad social de los enclaves globales de agricultura industrial, nos remitimos a las aportaciones de la sociología económica y la economía política, a través de autores claves como Karl Polanyi o John Weeks. Nos preguntamos por el impacto de las lógicas económicas y productivas en las relaciones sociales de trabajo y en las condiciones de reproducción social de la vida local que se genera en torno a estos enclaves. Esto va a provocar el interés por lo que se conoce como “la estructura social de los enclaves agroexportadores” (Pedreño, 2013), es decir, mercados, relaciones sociales de producción y vida. Cómo la transformación en el diseño de los mercados y su propia concepción ha afectado a la vida en los distintos sectores que los componen. El ejemplo de Polanyi en *La Gran Transformación*, donde expuso que la Revolución Industrial en Inglaterra en el siglo XVIII supuso una perfección de los medios de producción, pero a su vez fue catastrófico para la vida del pueblo (Polanyi, 1989), resumiría el estado actual de las cifras que encontramos entre niveles de producción y estado de las poblaciones. Lamentablemente, la reflexión de Polanyi hoy en la concepción hegemónica y general del estado en el que debe concebirse la alimentación es secundaria, pues la alimentación se rige por los enfoques de la economía, que podría denominarse un enfoque shumpeteriano, en

referencia al autor. Para Schumpeter, el capitalismo era capaz de crear una “destrucción creativa”, donde lo antiguo se sustituye por elementos nuevos y necesarios (Schumpeter, 1968). Una interpretación que llegue hasta nuestros días y que está presente en las economías agrarias que sitúan en el centro la innovación y creatividad para la expansión de los enclaves agroexportadores (Pedreño, 2013: 16), como un síntoma de innovación, vanguardia, desarrollo y prosperidad económica. El enfoque de esta tesis, por tanto, será eminentemente polanyiano, lo que nos ha llevado a identificar la ausencia de análisis sobre la relación entre enclaves productores, mercados, relaciones sociales de producción y gestión de la vida que se encuentra en la base que posibilita este modelo productivo, en las agendas de las instituciones anteriormente señaladas.

Una tendencia cuantitativa a describir los niveles de hambre como el principal impacto del propio mercado agroalimentario, deja flecos esenciales para un análisis transformador del fenómeno. Esto provocó que en una tensión mundial como el surgimiento de la pandemia provocado por el virus Covid 19, a pesar de que las personas trabajadoras de la cadena alimentaria fueran denominados por primera vez como esenciales bajo un Decreto Ley⁸, la centralidad estuvo en mantener los mismos niveles de producción que en condiciones normales y por otro lado, la alimentación se dibujó como sinónimo de salud, por lo que se enfatizó un estilo de vida a partir de una alimentación saludable como herramienta para protegerse del propio virus.

⁸ En mayo de 2020, durante el estado de alarma provocado por la primera ola Covid, el Boletín Oficial del Estado publicaba un Decreto Ley por el se adoptaban medidas complementarias en materia agraria, científica, económica, de empleo y Seguridad Social para paliar los efectos derivados de la pandemia. En el mismo, se establecía por primera vez que todas las personas trabajadoras de la cadena agroalimentaria pasaban a ser denominadas como esenciales y por tanto se atenían a unas medidas de circulación y trabajo especiales. Esto les concedía la capacidad de desplazarse de sus hogares para cumplir con los distintos oficios que aseguraban el alimento, así como las distintas tareas de suministro, transporte, comercialización y venta. El texto completo está disponible en el siguiente enlace: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-5315>

Marzo de 2020 fue un punto de inflexión en las últimas décadas. Un antes y un después para varias generaciones. Por primera vez, asistíamos a un confinamiento domiciliario de carácter global, lo que provocó el desconcierto ante la complejidad de una situación donde vimos tambalear sectores que habíamos naturalizado dentro de una opulencia, como es el caso del sector alimentario. En el caso de España, hay generaciones que por primera vez veían en supermercados, hipermercados y tiendas de alimentación estantes vacíos que representaban imágenes insólitas (Castillero, 2020: 69). Estas situaciones conformaron un clima confuso en general, aunque la percepción de las personas ante una situación con impactos negativos por una crisis siempre va a ser diferente (Amalia, Diaconu y Pandélica, 2012). Además de la percepción, el lugar que se ocupa en la escala social y las condiciones socio-materiales, determinarán de igual modo qué tipo de interpretación se hace sobre un mismo fenómeno. En el caso de la producción alimentaria, la visión entre instituciones, consumidores, productores y personas que trabajan en los puestos más básicos de la cadena agrícola, van a tener distintos puntos de vista ante la crisis del Covid 19, pues les afecta de modos claramente diferenciados. Estas diferencias están marcadas entre otras variables por el tipo de empleo, por el trabajo que se desarrolle y las condiciones materiales de las que se dispongan, lo cual condicionará las vivencias y experiencias que se tienen. La fruta y verdura fresca han jugado un papel central durante la época más compleja del Covid 19, por lo que las personas encargadas de las labores básicas para que llegue a nuestros hogares fueron denominadas por primera vez como población *esencial*. Una población que, en su mayoría, hoy se traduce en mano de obra deslocalizada, que sigue en parte una migración circular entre países del sur global a países del norte global, o que se insertan dentro de las nuevas políticas de contratación, como son los contratos en origen. Es por esto por lo que se le otorga el carácter de esenciales solo unos días después de la implantación del confinamiento cuando Úrsula Von der Leyden, presidenta de la Comisión Europea, instó a

las personas contratadas para trabajar en temporada cruzar fronteras (Pelehatai, 2021). Se fletaron vuelos chárteres para que miles de personas de Rumanía se desplazasen a trabajar a Alemania. En Portugal, las medidas se centraron en población migrante con la residencia en trámite y en Italia hubo una regularización de jornaleros y se concedieron permisos de trabajo de seis meses renovables a otros seis (Gil Araujo y Santi, 2020). En el caso de España, se aplicó el Real Decreto Ley 13/2020 publicado en el Boletín Oficial del Estado (BOE). Este Decreto va dirigido a las personas que trabajadoras de la cadena alimentaria, donde se incluían cláusulas especiales de movilidad y empleo, con la finalidad de:

Favorecer la contratación temporal de trabajadores en el sector agrario mediante el establecimiento de medidas extraordinarias de flexibilización del empleo, de carácter social y laboral, necesarias para asegurar el mantenimiento de la actividad agraria, (...) de aplicación temporal hasta el 30 de junio de 2020 (...) Se permite que se acojan a este sistema los trabajadores migrantes cuyos permisos de trabajo concluyan en el periodo comprendido entre la declaración del estado de alarma y el 30 de junio de 2020, asegurando con ello que mano de obra con suficiente experiencia pueda alargar sus permisos de trabajo y maximizar las posibilidades de empleo para ellos y de recolección y tratamiento para sus empleadores, así como de jóvenes nacionales de terceros países, que se encuentren en situación regular, entre los 18 y los 21 años. Para poder acceder a este tipo de contratos el empresario deberá asegurar en todo momento la disponibilidad de medios de prevención apropiados frente al COVID-19 (Extracto Real Decreto Ley).

Si atendemos al extracto del Real Decreto, donde se recoge un resumen de las partes principales de este, vemos como el interés remite a la actividad laboral, es decir, que se alarguen los permisos, pero de forma temporal hasta el 30 de junio, fecha en la que se decretaba el final del estado de alarma. Por otro lado, el interés se ciñe a mantener los mismos niveles de producción para los empleadores que en un periodo pre-pandemia sin contemplar las fricciones del nuevo contexto. Este Real Decreto ha sido criticado por la sociedad civil porque, además de ser medidas temporales, no trabaja para mejorar las condiciones sociolaborales de las personas trabajadoras de forma estructural. No se enuncia como una medida para salvaguardar el bienestar de los agentes de trabajo y producción, sino como un llamado urgente a que el mercado siga funcionando bajo el

mismo formato. No refleja bajo qué medidas o condiciones, ni propone visitar el estado de los espacios de trabajo en los cultivos que se estaban llevando a cabo durante ese periodo de tiempo, como es el caso del propio sector del fruto rojo en la provincia de Huelva. Esto traerá una serie de repercusiones pues, como iremos viendo, esta esencialidad lejos de blindar la seguridad de las personas trabajadoras las expuso a unas jornadas de trabajo más intensas por las bajas causadas por la restricción de movilidad, en medio de una situación de absoluto desconocimiento para todo el mundo.

El nivel de producción no sólo no cesó, sino que en muchos productos aumentó, debido al énfasis de instituciones como la OMS, en la urgencia de cumplir con una alimentación saludable. Según la Academia Española de Nutrición (2020), una alimentación saludable consiste en consumir alimentos de todos los grupos para obtener todos los nutrientes necesarios para fortalecer el sistema inmunológico y preservar la salud en general, siendo las frutas y verduras las principales fuentes de vitaminas y minerales. Organismos como la OMS, la FAO y la ONG internacional Ayuda en Acción, lanzaron una serie de campañas y materiales para concienciar a la población sobre la necesidad de llevar una alimentación sana. En el caso de la OMS, lanzó el hashtag *#SanosEnCasa: alimentación saludable*. Un lema que, entre otros consejos, exponía:

Una alimentación saludable es muy importante durante la pandemia de COVID-19. Lo que comemos y bebemos puede afectar a la capacidad de nuestro organismo para prevenir y combatir las infecciones y para recuperarse de ellas. Aunque ningún alimento ni suplemento dietético puede prevenir ni curar la COVID-19, una alimentación saludable es importante para el buen funcionamiento del sistema inmunitario (Web oficial OMS)

Además, elaboraba una serie de consejos para conseguir este propósito, que se resumen en:

1. Consuma alimentos variados, incluidas frutas y verduras.
2. Reduzca el consumo de sal.
3. Consuma cantidades moderadas de grasas y aceites.

4. Limite el consumo de azúcar.
5. Mantenga una buena hidratación bebiendo suficiente agua.
6. Evite un consumo peligroso y nocivo de alcohol.
7. Practique la lactancia materna. (Web oficial OMS)

Todas las pautas van dirigidas al consumo y en una tónica centrada en el individuo y su responsabilidad. La finalidad de la serie de recomendaciones es el cambio en los hábitos de consumo, poniendo de relevancia la salud a través de la alimentación. Siguiendo la idea de Shet (2020), los hábitos de consumo se alteran cuando hay cambios en los contextos. Pero realmente no se está vislumbrando el contexto en su totalidad, pues al obviar la importancia de quienes suministran una alimentación saludable, se naturaliza el proceso productivo como una fuente de recursos que funcionase sola de manera autónoma.

Al igual que la OMS, la FAO elaboró una lista de *7 consejos de alimentación saludable para enfrentar la crisis del COVID-19*:

1. Fortalece tu sistema inmunológico a través de la alimentación: Aumenta tu consumo de frutas y verduras, con al menos cinco porciones al día. Contienen mucha vitamina A y C, además de antioxidantes, que te ayudarán a combatir infecciones. Consume legumbres al menos tres veces a la semana: se conservan por mucho tiempo, son económicas y te ayudarán a mantenerte sano, porque son altas en proteína y hierro.
2. No compres solo alimentos no-perecibles: En vez de comprar muchas pastas y arroz, adquiere frutas, verduras y legumbres. ¿Compraste frutas y verduras de más? No hay problema: límpialas, córtalas y congélalas. Las tendrás listas para tu siguiente preparación.

3. Planifica tu compra: compra lo justo y necesario: Esto no sólo es un acto de empatía con otros consumidores que también deben abastecerse, sino que te ayuda a evitar el desperdicio de alimentos y mejorar la economía de tu hogar.
4. No botes tus sobras: Si cocinaste de más, congela tus comidas para que duren más tiempo y evitar el desperdicio, además de tener una preparación lista para otra ocasión, sin mayor esfuerzo. Recuerda: los alimentos deben estar en buen estado para consumirlos.
5. Bebe mucha agua: Toma al menos dos litros de agua al día para mantenerte hidratado y ayudar a tu sistema inmunológico.
6. Haz rendir tu presupuesto: Si tu presupuesto es acotado, recomendamos preferir agua a las bebidas gaseosas. También puedes reemplazar el consumo de galletas, snacks y pastelería por frutas y verduras frescas, ya que ellas te mantendrán más saludable.
7. Cocina en familia: El encierro en que muchos nos encontramos también es una oportunidad de cocinar en casa e incorporar a los niños y niñas en esta actividad, para que aprendan hábitos de consumo saludables desde pequeños” (FAO, 2020).

Ni en una ni en otra campaña se hace alusión a la perspectiva social más allá del alimento en sí y de los efectos que pueda tener nuestro modelo de consumo. En un clima de pandemia, el centro ha sido el producto alimentario y sus beneficios y no las personas que hay detrás.

Por otro lado, la ONG Ayuda en Acción publicó una entrada en julio de 2020 titulada *Alimentación saludable en tiempos de Covid*. En la misma, aconsejaba lo siguiente:

No dejes de consumir fruta, verdura y productos frescos. Incluso en los peores momentos de la crisis, el suministro de productos frescos nunca ha fallado. Puede que no encuentres el que más te gusta, pero tal vez sea un buen momento para dar una oportunidad a esos otros que nunca habías probado. Además, tienen la gran ventaja de que se pueden congelar. Y si no los

encuentras frescos hay variedades deshidratadas o en conserva que garantizan el aporte vitamínico que sobre todo los niños y niñas necesitan (Web oficial Ayuda en Acción, 2020).

En este caso se hace mención del suministro alimentario, poniendo en valor que ha continuado en los peores momentos de la crisis, pero sin mencionar ni cuestionar cómo ha sido posible. Se enfatiza de nuevo la importancia de consumir frutas y verduras y alimentos frescos y saludables, lo que condiciona la percepción del riesgo del consumidor, lo cual a su vez refleja la reacción que se tiene en torno a este riesgo (Casco, 2020). Es decir, si el consumidor continuamente está siendo educado en los riesgos de no consumir alimentos saludables, su conciencia será mayor y tal vez también su predisposición a consumirlos. Si el consumidor no conoce los riesgos a los que se exponen las personas que hacen posible la recogida y preparación de sus alimentos, su visión entonces terminará en el alimento como producto y no como un bien producido que es parte de toda una cadena que lo facilita. La información desplegada por los tres ejemplos expuestos forma parte de todo el conjunto de sobre información sobre el Covid 19 al que asistimos. Esta sobrecarga informativa en muchos casos puede conducir a no poner la atención necesaria a lo que sucede en el entorno (Samson y Kostysyn, 2015). Sobre todo, cuando el entorno pasa desapercibido para el grueso de la población, en este caso el entorno de la alimentación que consumimos. Kotler (2020) afirma que de la pandemia surgen movimientos sociales anti-consumo que buscan entre otras cosas la protección y mejora del medio ambiente, así como una alimentación más sana. Si nos fijamos en algunos datos cuantitativos, encontramos que, durante el primer confinamiento, el aumento en el consumo de frutas fue de un 27%, las verduras un 21%, las legumbres un 22,5%, frente a una reducción de carnes procesadas del 35,5% (Pérez Rodrigo et al., 2020). Estos porcentajes corresponden a un estudio llevado a cabo por los autores en España a población mayor de edad entre las semanas seis y ocho de confinamiento. Los participantes mostraron cambios alimentarios en el periodo de

confinamiento, consumiendo mayor cantidad de alimentos saludables y disminuyendo los alimentos sin interés nutricional (Pérez Rodrigo *et al.*, 2020).

La capacidad de reeducar a una población para que, en un periodo crítico consuma alimentos saludables queda definido en mayor o menor medida con estos ejemplos y otras decenas de instituciones que se sumaron a este incentivo. Estos son solo tres casos paradigmáticos por la magnitud y el alcance que tienen como organismos. Lo que nos interesaría para completar el ciclo de la concepción sana de alimentación sería vislumbrar cómo se lleva a cabo el control colectivo democrático de los procesos de producción alimentaria (Machado y Torres, 1987) y qué papel pueden jugar los consumidores con su toma de decisiones. Para ello sería necesario que estos procesos fuesen más transparentes, pues a menudo son difíciles de comprender por parte de la población, dada la complejidad de los sistemas agroalimentarios cada vez más industrializados y globalizados (Machado y Torres, 1987). Asistimos a una sobreinformación sobre las cualidades de nuestros alimentos y las pautas a seguir en nuestra dieta, mientras en paralelo aumenta la desinformación y la pérdida de posibilidades de relacionarnos con el contexto del alimento, los productores, recolectores, etc. Esta tónica estaba naturalizada antes del Covid 19, es decir, la ausencia de información sobre los procesos de producción, pero lo llamativo es que esto no haya mejorado ni durante una situación de extremo peligro sanitario ni tras los aprendizajes que esta nos haya podido dejar. Esto explicaría cómo productos como el arándano y otros frutos rojos aumentaron su valor bajo la demanda de fruta fresca de temporada con propiedades saludables, aun cuando fue recogida y trabajada por personas que no se encontraban en unas condiciones sociolaborales óptimas. De algún modo, se ha pasado por alto en estas campañas que, sin las personas que trabajan en los puestos esenciales, no

habría actividad esencial y por ende, no habría alimentación saludable (Castillero, 2021: 141).

Las campañas descritas muestran cómo una alimentación adecuada nos humaniza y protege, pero, llegadas a este punto, habría que preguntarse cómo humanizamos y protegemos a quienes lo hacen posible.

1.2 TRABAJO Y PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA

Podríamos describir el trabajo como la posibilidad de los seres humanos de adecuar el entorno a sus necesidades, siendo una condición de su propia supervivencia (Rieznik, 2001). Es por esto que, para las antropólogas y los antropólogos, en sus trabajos de campo, ha sido frecuente encontrar dificultades a la hora de separar el trabajo como tal del resto de actividades humanas (Neffa, 1999). El trabajo entendido como actividad específica, comienza a tomar relevancia cuando se visibiliza como un producto del capitalismo, pues como expone Rieznik (2001): “solo con el capitalismo, el poder social del trabajo encuentra una dinámica y un modo de producción que hace de su rendimiento creciente la clave misma de su existencia”. Hablamos entonces del trabajo hoy como una herramienta para la acumulación de capital, la generación de plusvalía, siendo una pieza esencial en la configuración de los mercados y los canales de comercialización a nivel internacional.

La Antropología del Trabajo es un campo que se ha ido afianzando, colocando en el centro el propio trabajo como campo de estudio, pues históricamente venía siendo un entramado relacional subyacente en distintas áreas disciplinares como la Antropología Urbana, Rural, Antropología Económica, Política, etc. (Soul, 2015). La expansión de las relaciones de producción capitalistas desde lo que Menéndez (2010) llama centros productores, modificó aquellas sociedades que la Antropología venía mal nombrando como “simples”,

complejizándolas y provocando el desplazamiento de comunidades a centros industriales, urbanos y a enclaves productores agrícolas. Esto hace que surjan procesos de migraciones, desposesión de tierras y proletarización (Soul, 2015), los cuales fueron modificando y moldeando nuevos intereses de investigación antropológicos. Por ejemplo, en la Escuela de Manchester, los intereses se destinaron a investigar sobre cómo las personas migrantes de las excolonias británicas en África se integraban en la sociedad industrial y cómo se construían nuevas identidades culturales (Leite, 2013: 71). En el caso de América Latina, el foco se puso en los procesos de aculturación/endoculturación (Lewis, 1976). Las personas trabajadoras fueron adquiriendo interés en tanto sujetos, pues la atención fue centrándose de las instituciones a las propias prácticas (Soul, 2015). Las formas tradicionales de organizar el trabajo fueron alteradas por la tensión de la concentración de los capitales, que definían el propio estatus de las comunidades de personas trabajadoras (Holzberg y Giovanni, 1981). Se forjan investigaciones que focalizan en cómo los sujetos subalternos como los campesinos, responden a sus opresiones. Las décadas de los años sesenta y setenta fueron protagonistas de múltiples protestas y movilizaciones por parte de la clase obrera a nivel mundial. Esto empujó a que en la década de los setenta la Antropología del Trabajo se delimita de la Antropología Industrial, atendiendo a las relaciones que configuran la existencia de una hegemonía/subalternidad que se reproduce en los grupos obreros (Soul, 2015: 5). El análisis de las relaciones laborales hoy y de los sujetos que las llevan a cabo, no pueden entenderse en términos homogéneos, englobando la categoría de persona trabajadora, empresa o enclave productivo como un conjunto compacto, sin contextualizar toda una serie de matizaciones que son las responsables de generar su propia idiosincrasia.

Los mercados de trabajo deben visibilizarse y explicarse a partir de un análisis interdisciplinar que integre la condición de clase, género y etnia, esfera privada y esfera pública, aspectos materiales y aspectos culturales (Holgate, Hebson y McBride, 2006). Esto es así porque la idiosincrasia de las relaciones de oferta y demanda se materializan en relaciones sociales de empleo (Alós, 2008: 129). Y estas relaciones las encontramos inmersas dentro de contextos económicos, sociales, institucionales y culturales concretos que, por un lado, ofrecen oportunidades, a la misma vez que mostrarán limitaciones a sus actores (Visser, 2002 y Traxler, 2003; Gumbrell-McCormick; Hyman, 2006 y Alós, 2008). Las empresas y enclaves productivos, como entes dependientes del mercado, tienen que adaptarse a los nuevos marcos competitivos. Para ello van a adaptar también los tipos de relaciones laborales para obtener una dinámica de trabajo ventajosa, donde entrarán en juego elementos múltiples, destacando la clase, el género y la etnia. Podemos hablar de una especie de puzzle donde cada pieza se ha situado en un lugar estratégico para fomentar la mayor producción al menor coste. Las mujeres en la producción de alimentos y en otras economías de subsistencia han financiado y financian los mercados de exportación (Sassen, 2003: 47), gracias a sus sueldos bajos y a la feminización de ciertas tareas que las anclan e impiden un ascenso en la escala laboral. Igualmente ocurre con la población migrante en ciertas zonas, como es el caso de las llamadas “agriculturas mediterráneas” que hoy son características por la disponibilidad de población migrante que con su trabajo permite una reducción de los costes laborales dentro de un contexto de escasez de mano de obra, que paradójicamente convive con unas tasas elevadas de paro estructural (Gualda, 2003). Y es que las condiciones de informalidad en el sector agrícola se han heredado de los campesinos tradicionales a los jornaleros y jornaleras migrantes temporales, teniendo en cuenta que una de las características de la agricultura ha sido el alto grado de informalidad,

acompañado hoy con un alto grado de eventualidad en el empleo, debido a la intensidad y temporalidad de los cultivos.

La lógica que guía la producción para la externalización tiene como único fin ofrecer un producto a precio ventajoso frente a sus competidores. Para ello, ejerce una constante presión a la baja sobre las condiciones laborales (Alós, 2008: 130). Esto hace que, como nuevos escenarios agrícolas, se contemplen la pluriactividad por parte de las personas trabajadoras, incremento de personas sin tierra, aumento de la feminización de ciertas tareas, aumento de clase obrera jornaleras migrantes relegada a ciertas funciones y profundización de la subcontratación entre otros factores (Pedreño, 1999 y Benencia, 2006). Esta situación se ha investigado a través de algunas temáticas relevantes desde las ciencias sociales como son el modo de reclutamiento de personas para el trabajo, los sistemas de control, la conflictividad entre las personas contratadas y los empleadores, el tipo de contratación, la segmentación de los mercados de trabajo, la influencia de los factores sociopolíticos y las normas sociales en la organización del trabajo (Sampedro Gallego, 1991; Castellanos y Pedreño, 2001; Ortiz, 2002; Candela y Piñón, 2005). En la presente tesis doctoral abordaremos estos escenarios a través del caso de estudio del sector del fruto rojo en la provincia de Huelva, lo cual nos hará ver cómo la actividad agrícola depende de las particularidades de producción, atendiendo a las condiciones sociopolíticas en las que se desarrollan. Esto provocará disputas entre las personas asalariadas y sus empleadores, pues no se determinan dichas condiciones para un equilibrio equitativo entre las partes del sector, sino en base a la estructuración de los mercados.

El diseño de la producción alimentaria y por ende de los modos de trabajo, está ligado de forma directa con el desarrollo de las cadenas globales, que en el caso de la agroindustria

serían cadenas agrícolas globales. Es necesario describir esta idea de cadenas globales y cómo operan para contextualizar y comprender los procesos anteriormente descritos.

1.2.1 CADENAS AGRÍCOLAS GLOBALES

Como ya se indicó en el primer apartado, Wallerstein expone dos conceptos esenciales para comprender la alimentación dentro del sistema mundo: las fases de acumulación y las cadenas globales. Acuñado por Wallerstein y Hopkins, sus análisis sobre las cadenas globales giraron en torno a cómo la división global del trabajo se ha desarrollado en la economía mundo, comprender la distribución desigual entre los distintos actores y territorios insertos en las cadenas globales y vincular de forma histórica cómo se han ido configurando en función de los giros cíclicos que enfrentan (Bair, 2009). No obstante, múltiples autores antecedieron sus análisis del concepto, a través de postulados como la teoría de ventajas comparativas⁹ de David Ricardo, la división del trabajo de Adam Smith¹⁰ o los sistemas de valor de Porter (1990)¹¹.

La metáfora de la cadena nos ayuda a visualizar la dispersión entre procesos y la jerarquía entre los mismos. Aunque presentes desde el siglo XVI, en el preludio del capitalismo, no es hasta el comienzo del neoliberalismo y la aceleración de la globalización que se estructura y determina el sistema agrícola global (Molinero, 2018: 69). Un sistema basado en cadenas productivas globales para facilitar la producción de comida barata, lo que

⁹ Ventaja comparativa es una teoría desarrollada a principios del siglo XIX por el economista David Ricardo, quien sostenía que, aunque un territorio no tenga la ventaja absoluta en la fabricación de un producto, es no obstante conveniente que se especialice para que su ventaja comparativa sea mayor, pues para él los importantes son los costes relativos, no los absolutos o finales.

¹⁰ División del trabajo fue el postulado del economista y filósofo Adam Smith, quien, como el propio nombre indica, expuso que, a partir de la división del trabajo, cada persona tendría más capacidad productiva y especialización en su área. La división del trabajo no contempla las variables cualitativas de la propia persona trabajadora, ni los impactos que puede generar la no movilidad en la escala laboral.

¹¹ Sistemas de valor es el postulado que introdujo Porter, el cual expone que las actividades de una empresa crean relaciones cuyo objetivo es aportar el mayor valor posible.

supone hoy uno de los pilares esenciales del capitalismo (Moore, 2015). Por ello, en nuestro léxico cada vez son más comunes estos términos, tanto cadenas globales de producción, como las cadenas de valor, cuando nos referimos a los procesos que giran en torno a los productos agrícolas. Las cadenas globales de producción se relacionan con lo que se conoce como “segunda desagregación”. La bajada de los costes en el transporte del siglo XIX originó la “primera desagregación” de la globalización, distanciando las fábricas de los consumidores. La integración de avances tecnológicos en el propio transporte como transporte en contenedores, aéreo, telecomunicaciones, informática, etc. dio lugar a la “segunda desagregación” de la globalización, pues ya se termina con la necesidad de mantener proximidad entre las propias fases de fabricación (Baldwin, 2012). Con la liberalización de los mercados y el intercambio de inversiones extranjeras caen los costos en los transportes, lo cual fomenta que para producir un bien se vean implicados distintos países, buscando el máximo abaratamiento de los costes. A su vez esto ha generado una creciente interdependencia en la economía mundial, por lo que los problemas se comparten más deprisa, a escala mundial, sirviéndonos como claro ejemplo la rápida expansión de la pandemia mundial que aún estamos viviendo. Las cadenas globales están compuestas a su vez por cadenas de valor (Porter, 1985), que remiten a las propias estrategias de las empresas para lograr beneficios en todos los eslabones de la cadena de producción. Son las alianzas verticales que las distintas empresas tienen dentro de una misma cadena (Iglesias, 2002: 3). Serían pues, las propias relaciones que un conjunto de actores tiene respecto a un producto específico, para agregar o aumentar su valor durante los diferentes eslabones de su producción, hasta el consumo (Acosta, 2006: 5). Un nuevo actor, emerge, la empresa transnacional, que delimita los patrones de estructuración geográfica y gobernanza, constituyendo una movilidad cuasi ilimitada y transfronteriza (Gereffi y Korzeniwicz, 1994).

Pese a la total inserción que hoy tienen las cadenas de valor en el mercado agroalimentario mundial, el concepto es relativamente nuevo en el sector. Uno de los ejemplos más ilustrativos de cadenas de valor como estrategia podemos situarlo en los Países Bajos, con la creación de la Fundación para la Competencia de Cadenas Agroalimentarias de 1995 (Iglesias, 2002: 2). Su por entonces director, Jan Van Roekel, enunció:

En el futuro los productores agroalimentarios, procesadores, proveedores de servicios logísticos, y distribuidores no competirán más como entidades individuales; sino que ellos colaborarán en una “Cadena de Valor” estratégica, compitiendo contra otras cadenas de valor en el mercado (Iglesias, 2002)

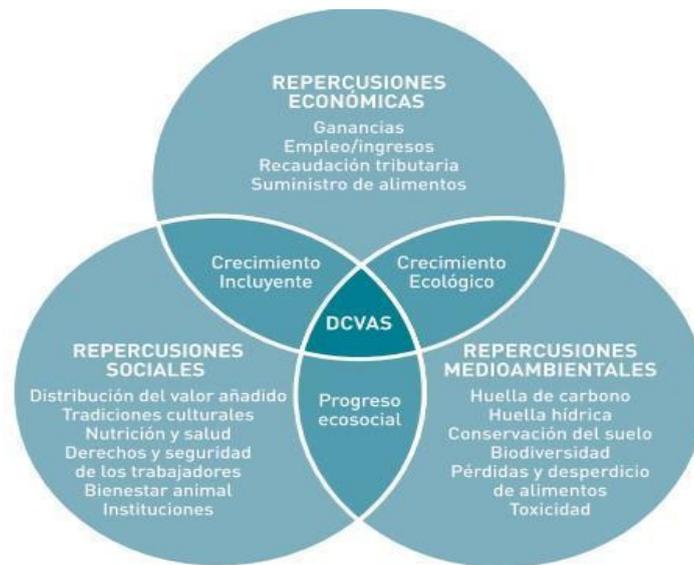
La investigación, inversión y preocupación por el aumento del valor en las cadenas de producción agroalimentaria es una constante a nivel global. En Europa, en 2016 se crea la Plataforma de Especialización Inteligente para Agroalimentación (S3), a través de las Direcciones Generales de Política Regional, la Dirección General de Agricultura y la de Investigación e Innovación de la Comisión Europea (Informe Trazabilidad y Big Data en la cadena de valor agroalimentaria, 2018). La plataforma presenta cinco temáticas como son:

1. Trazabilidad y Big Data
2. Agricultura de precisión
3. Sensores inteligentes cuadro azul
4. Participación de los consumidores en la innovación agroalimentaria
5. Ingredientes nutricionales.

El Informe señala como reto principal y común a todos los ejes temáticos, la digitalización de la cadena de valor agroalimentaria. En mayo de 2016, tuvo lugar en Bruselas una reunión para presentar subáreas de trabajo y conocer qué regiones estaban interesadas, siendo Andalucía la Comunidad Autónoma que eligió liderar la sub-plataforma de “Trazabilidad y Big Data en la cadena de valor agroalimentaria” (Informe Trazabilidad y

Big Data en la cadena de valor agroalimentaria, 2018). Con ello, se propuso conocer las experiencias de los consumidores para mejorar la efectividad en la producción, además de mejorar la sostenibilidad ambiental con productos que reduzcan la huella de carbono (Europapress Andalucía, 2016). Sin duda, una propuesta que podría parecer idónea, si no fuese porque ni en la Plataforma ni en la Sub-plataforma hay mención alguna al trabajo vivo, es decir, a las personas que se ocupan de los procesos esenciales de recolección, manipulación, envasado, etc. El interés que hay en el acercamiento al consumidor como destinatario que puede sumar valor en los procesos de producción es absolutamente desigual al que hay por el cuidado de quienes proveen los alimentos. A este respecto, la FAO tiene elaborados un conjunto de manuales sobre el Desarrollo de las Cadenas de Valor Alimentarias Sostenibles (DCVAS). Según describen en estos trabajos, se desarrollan con una perspectiva orientada al desarrollo, que aplique el enfoque de las cadenas de valor a reducir la pobreza y a erradicar el hambre. Analizando el primer manual, titulado “Desarrollo de cadenas de valor alimentarias sostenibles: principios rectores” y publicado en 2015, se define la sostenibilidad de la cadena de valor en tres dimensiones: económica, social y medioambiental. Se entiende que una cadena de valor es sostenible cuando para cada actor o proveedor es viable a nivel comercial o fiscal. En la dimensión social, que es la que nos respecta, se entiende que una cadena de valor es sostenible si los resultados son social y culturalmente aceptables respecto a la distribución de los beneficios y los costos empleados para crear mayor valor. A nivel medioambiental, el informe entiende que la sostenibilidad se determina cuando las actividades de la cadena de valor no generan impactos negativos en el entorno natural, e intentan además que las repercusiones en el mismo sean positivas (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Repercusiones de las Cadenas de Valor



Fuente: Informe Desarrollo de Cadenas de valor alimentarias sostenibles (FAO)

El informe agrupa en cuatro los elementos sociales de las cadenas de valor, que son:

1. Elementos socioculturales informales, por ejemplo, las preferencias de los consumidores y los requisitos religiosos.
2. Elementos institucionales formales, por ejemplo, reglamentos, leyes y políticas.
3. Elementos organizativos, por ejemplo, asociaciones interprofesionales nacionales e instalaciones de investigación y enseñanza.
4. Elementos de infraestructura, por ejemplo, carreteras, puertos, redes de comunicación y redes de energía (Informe FAO CVAS).

Centrándonos en la parte que analiza cuestiones esenciales sobre las personas trabajadoras agrícolas, se afirma que los ingresos procedentes de la mano de obra deben de concordar con el propio valor del producto. Sin embargo, ni al alimento ni a la mano de obra se le aplica un valor del coste real que conlleva producirlo, pues de ser así, no tendrían cabida competitiva en los mercados. De hecho, desde la FAO se refleja que para que la mano de obra sea más productiva, debe de acompañarse de una mayor mecanización agrícola, pero

¿qué ocurre con los cultivos que no se pueden mecanizar como el caso de los frutos rojos? Una regulación que exija una producción sostenible a escala global sería una actuación más propensa a una dignificación tanto del precio del alimento como del trabajo. Igualmente, podemos leer como el Informe considera que se pueden aumentar los sueldos de las personas trabajadoras, pero que paralelamente esto conlleva a la pérdida de empleos, pues se necesitará menos mano de obra para producir mayor cantidad de alimentos. Sin duda, la mecanización del campo ha sido uno de los grandes impactos en la despoblación de las zonas rurales, junto al traslado del empleo agrícola hacia otros sectores. Pero, no obstante, no es una regla el hecho de que el aumento de los sueldos deba conllevar al empleo. El informe no analiza la producción intensiva para la exportación como problema, sino desde una óptica del crecimiento infinito e inevitable, es decir, desde una óptica de mercado global. Tanto es así, que en ningún momento se alude a las migraciones agrícolas ni al género como sector esencial en las cadenas de valor. La terminología que se usa abusa repetidamente de conceptos como “personas pobres y países pobres”, como causa natural, sin contemplar que el empobrecimiento de las personas y los territorios es construido colateralmente por el enriquecimiento de las otras partes. Se focaliza una responsabilidad explícita: “En la actualidad, la mayoría de los pequeños agricultores (quizás entre un 70 % y un 90 %) tendrán, en última instancia, que salir de la pobreza obteniendo un trabajo decente fuera del sector agrícola” (Informe FAO CVAS). Sorprende una afirmación de este tipo en un informe cuya finalidad reside en aplicar sostenibilidad a las cadenas de valores.

Del total de diez principios del desarrollo de cadenas de valor alimentarias sostenibles que se exponen, nos detenemos en el número 2: “El desarrollo de cadenas de valor alimentarias sostenibles es sostenible desde el punto de vista social”. Este punto incluye a su vez cuatro

dimensiones, de las cuales solo la segunda hace referencia a los puestos de trabajo o al valor vivo. Parte de esta dimensión se resume en:

La segunda dimensión es el número de puestos de trabajo que se crean como resultado de la estrategia de mejora y la calidad de dichos puestos. Estos puestos de trabajo abarcan no solo el trabajo asalariado en las explotaciones agrícolas que han aplicado la mejora, sino también los puestos de trabajo en fases posteriores (en las que se añade gran parte del valor: manipulación después de la cosecha, elaboración, transporte, etc.) (...) En el desarrollo de CV, los puestos de trabajo son la principal vía de escape de la pobreza para la población pobre urbana y, especialmente, para la población pobre rural (por ejemplo, agricultores de subsistencia y población pobre que no posee tierras). La creación de un gran número de puestos de trabajo y la de puestos de trabajo de alta calidad constituyen en cierto modo objetivos en conflicto. Por ejemplo, un empleo a tiempo completo podría sustituir varios puestos de trabajo a tiempo parcial, mientras que un trabajo con un salario más elevado (basado en una productividad laboral más alta) podría sustituir varios puestos con salarios bajos. En un modelo de desarrollo normal, el número de puestos de trabajo en una actividad económica concreta desciende (al menos en términos relativos) a medida que aumenta la calidad del empleo

La categoría pobre como asignación está totalmente asentada. Contrasta la negación ante la creación de puestos de trabajo de calidad. Se establece una visión reduccionista y desarrollista que niega la posibilidad de una equidad entre trabajo y bienestar, pues en los términos en los que se piensa el beneficio, desde una óptica netamente monetaria, no sería posible poner en valor real la fuerza de trabajo. El informe no da soluciones a este respecto, más allá de proponer lo siguiente:

Las zonas urbanas pueden ofrecer más oportunidades de empleo y mayor eficiencia en la prestación de servicios públicos (por ejemplo, educación, atención sanitaria, suministros, etc.) que las rurales. Las oportunidades que tienen los hogares pobres de las zonas rurales de salir de la pobreza son limitadas, aunque el crecimiento agrícola y los beneficios indirectos creen nuevos puestos de trabajo mejor remunerados. Por consiguiente, los esfuerzos de desarrollo y los programas de reducción de la pobreza deberían invertir en un desarrollo urbano más rápido e inteligente que cree puestos de trabajo gratificantes en zonas urbanas, en combinación con inversiones que ayuden a las personas pobres de las zonas rurales a obtener estos puestos de trabajo. Se deberían crear agroindustrias donde puedan ser competitivas, en zonas rurales o en centros urbanos (nuevos o existentes) o cerca de ellos (mediante el desarrollo de parques alimentarios, por ejemplo), ya que esto crea puestos de trabajo en zonas rurales o urbanas al tiempo que aumenta la demanda de materias primas agrícolas. (...) Aunque los pequeños agricultores son parte de la solución en las primeras fases del desarrollo (y para el futuro próximo), el objetivo último no es garantizar su supervivencia, sino facilitar la transición de algunos de ellos a explotaciones suficientemente amplias y comercialmente viables y, además, ayudar a otros en la transición para salir de la agricultura

Esta exposición clarifica como la apuesta por el diseño de la producción alimentaria está centrada en la agroindustria a gran escala, sin una revisión previa de los impactos, entendiendo que todos los pequeños y medianos productores, así como quienes trabajan en estas explotaciones, no pueden tener acceso a unas condiciones sociolaborales estables. Se propone una movilidad de la población de lo rural a lo urbano sin analizar las consecuencias, los modos en los que se da y sobre todo las oportunidades reales y las condiciones en las que se desarrollan para las personas desplazadas.

Es muy importante el análisis que se extrae del Informe, pues la FAO es el máximo organismo que vela tanto por la erradicación del hambre como por la seguridad alimentaria. Acercarnos a la visión desde la que se enuncia ayuda a comprender las situaciones que se han encontrado en este caso sobre el terreno, durante el trabajo de campo. Pese a abogar por una perspectiva sostenible, el punto del que se parte ya deja de serlo, pues sitúa la agroindustria para la exportación desde una visión triunfalista (Latouche, 2009: 12), que debe ser integradora de cualquier otra cosmovisión, pues es la única opción válida y económicamente correcta. La investigación en el campo muestra como estamos ante una crisis sistémica en este modelo desarrollista, que no solo afecta al mercado agroalimentario, sino que es una crisis sistémica a todas las escalas. Hoy día, para hablar de perspectivas críticas y sostenibles que acompañen al desarrollo, hay que hacerlo desde un locus donde, para erradicar la pobreza, sea necesaria una erradicación de la extrema riqueza (Bandrés y Piñeiro en Manzanera, Miguel y Sánchez 2013: 91). Es por esto que, para la erradicación del hambre, es necesario erradicar la sobreproducción alimentaria que la provoca. Adam Smith, en su Ensayo sobre la riqueza de las naciones (1776) visionaba la modernidad de la economía con las características de la sociedad capitalista, entendiendo que la riqueza sería

extensible tanto a ricos como a pobres. Esta noción es la idea que perdura hasta hoy y sostiene el mito del desarrollo, como se deduce de los extractos presentados del Informe.

El trabajo vivo, las personas que ocupan los trabajos esenciales en las cadenas globales, son un motor fundamental en las mismas. En torno a ellas, giran una serie de prejuicios y estereotipos que han creado mitos como el de la pasividad, pobreza y ausencia de agencia y capacidad transformadora. Por otro lado, no es de extrañar, dada la presión que el mercado agroalimentario ejerce sobre estas personas para adquirir niveles competitivos y el poco margen de acción que se les otorga para la toma de decisiones en sus puestos de trabajo. Este eslabón, el del trabajo vivo, hoy está formado en gran parte por mano de obra migrante, de distintas latitudes dependiendo del territorio donde nos situemos, que convive con personas autóctonas en mayor o menor medida y donde a las mujeres se les ha asignado como ya comentamos, puestos de trabajo específicos. Autores como Mezzadra y Neilson (2013), problematizan sobre la idea extendida que existe en torno al stock de fuerza de trabajo, como si su obligación fuese está permanentemente disponible para producir, pasivamente y sin autonomía. De hecho, el informe traza precisamente este perfil. Esto convierte a las personas trabajadoras en sujetos subalternos, especialmente a la población migrante, anulando las contribuciones que sus acciones tienen en la conformación del espacio de trabajo (Molinero, 2018: 69). Por ello, el acercamiento a la agencia de quiénes trabajan, es determinante

Vamos a aproximarnos a la configuración de quiénes ocupan hoy el valor vivo en las cadenas globales, para tener una imagen amplia de cómo y sobre quiénes se diseñan los eslabones primarios de las cadenas agrícolas globales.

1.2.2 AGROINDUSTRIA, MIGRACIONES Y GÉNERO

El pico cultural, como expondría Paul Bohanan (1996), que ha sufrido la alimentación en materia de consumo y producción ha afectado principalmente al factor humano. Esto ha ido provocando, por un lado, el acceso a un mayor número de recursos debido al bajo coste de estos en las sociedades occidentales y por otro lado, una precarización, privatización y explotación de los recursos en las sociedades conocidas como sur global. Sociedades que pasan de tener un régimen colonial, a un régimen neocolonial a partir de la instalación de un sistema mundo de conexión y libre mercado. Como establece García Canclini (1999) “estamos ante una globalización imaginada”. Las sociedades contemporáneas no encuentran problemático el hecho de consumir cualquier producto alimentario en cualquier época del año, de cualquier lugar del mundo. No solo es que no se encuentre problemático, sino que se asume como natural y a la vez necesario. La globalización socioeconómica que atañe hoy a las sociedades ha generado una paulatina desestacionalización de las dietas y por ende a una extensión de los hábitos de consumo cada vez más similares a nivel mundial (Entrena, 2008: 29). En parte también porque cada vez hay menos conocimiento sobre el propio medio: qué alimentos son de temporada, qué alimentos son propios de cada región, etc. Ya vimos al principio que esto respondía a un modelo de producción inserto dentro de los mercados globalizados. Movilizar alimentos de forma continua de unas a otras geografías, conlleva del mismo modo la movilización de personas que lo faciliten. Lo que se conoce como migraciones agrícolas o migraciones internacionales hacia las agriculturas del centro. Si bien migrar es posiblemente un hecho tan antiguo como el de alimentarse (Medina, 2014: 19), hoy no se produce el desplazamiento solo para encontrar alimentos en unos y otros territorios para la subsistencia propia, sino que la movilidad se genera para producir alimento para poblaciones terceras. Es decir, se producen alimentos que migran (son exportados) por personas migrantes.

Hablar de agroindustria es remitirnos a un concepto que define un modelo de agricultura intensiva, que se ha denominado también como agronegocio o agro extractivismo. La instauración de este modelo productivo va aparejada de cambios estructurales en el uso de recursos, materia prima y energía, pero igualmente en la confección de un nuevo modelo de movilidad laboral a nivel global. La movilidad del capital está acompañada por la movilidad de la fuerza de trabajo (Valdés, 2015: 41). Esta movilidad necesita de un análisis interseccional, que contemple las condiciones de género, clase, etnia, pero también la condición de personas “con papeles y sin papeles”. Hablar de migración no es hablar de un proceso estático, sino de una realidad que contempla múltiples subdivisiones, conforme a sus derechos civiles, estigmas raciales, en referencia al grado de educación y por supuesto en relación con el tipo de labor y situación contractual que ocupen (temporales, subcontratados, etc.). La segmentación de los mercados de trabajo es a su vez multisectorial. Si bien la movilidad de las personas trabajadoras en la agricultura ha llevado inserta una dinámica de movilidad a la interna de los países, a mediados del siglo XX con los avances del capitalismo de posguerra, se activan de un modo considerable las migraciones internacionales hacia los trabajos requeridos en las agriculturas del centro global (Molinero, 2018). Hay un hito, que corresponde a la puesta en marcha del conocido como “Programa Bracero” entre México y EE. UU., que se ha situado como el inicio de estas migraciones internacionales masivas agrícolas (Durand, 2007). También nombrado como “Fase de los Braceros” (Cárdenas, Vázquez y Rodríguez Casado, 2011: 342) se trata de una serie de convenios bilaterales que se dieron entre los dos países para contratar a personas de México como trabajadoras temporales, que diesen respuesta a las demandas laborales en EE. UU. y que a su vez permitiese tener un control sobre los procesos migratorios. Es por ello por lo que el programa Bracero de 1942 se constituye como la apertura a un nuevo ciclo de migraciones en la agricultura, por representar una migración

ordenada y controlada por los gobiernos de ambos países. Este hecho moldeó también otras experiencias que se dieron en países como Canadá, Francia y más tarde España, o Australia y Nueva Zelanda. Dedicaremos más adelante un apartado exclusivo al análisis de estas políticas de contratación, que además son esenciales en el caso de estudio que ocupa esta investigación, el sector del fruto rojo, pero en este momento lo que nos interesa resaltar es ese hecho que la historiografía ha situado como inicial para analizar el papel de las migraciones a gran escala en las agriculturas del norte global. Y sobre todo que el trabajo migrante es hoy un factor central en las estructuras agrícolas, pese a que las personas trabajadoras sigan permaneciendo al margen de las políticas públicas y en parte de las propias sociedades locales en las que se ubican, aun cuando constituyen un proletariado agrícola a nivel internacional (Avallone, 2014).

Desde finales de los años ochenta, los países de Europa del Sur han pasado de ser áreas de emigración a convertirse en regiones de inmigración, aunque con idiosincrasias propias, pero con rasgos compartidos (King, 2002). En el caso de España, este paso está ligado a la implantación de la Ley Orgánica 7/1985 de 1 de julio sobre derechos y libertades de los extranjeros, conocida popularmente como “la primera ley de extranjería”. Esta ley ya marca una barrera entre el “nosotras” y “ellas”, las personas de aquí y las personas de allá, que construye en sí a las personas como migrantes. Pero además a una migración muy específica, pues cuando este hecho político administrativo entró en vigor, mayormente el porcentaje que representaba la migración era la población del norte de Europa y Reino Unido, afincados por largas temporadas en las zonas de costa y en las islas (García Castaño *et al.*, 2014: 103). Sin embargo, es la presencia de migraciones venidas de países del Sur, lo que empuja a una legislación que separa a las poblaciones entre personas españolas/personas extranjeras.

Si atendemos al paradigma de la ecología mundo, recordamos como la comida y el trabajo eran dos de los cuatro factores baratos que permitían la acumulación de capital a través de una apropiación a bajo precio tanto de la actividad humana (trabajo) como extrahumana (alimento). Esto consigue la extracción de un excedente ecológico que devalúa tanto los salarios como el propio precio de los alimentos. Esto justificaría el progresivo aumento de personas migrantes realizando trabajo agrícola en los Estados del centro global (Molinero, 2018). Y consideramos que la incorporación de personas migrantes a los trabajos agrícolas permite mantener de forma estable una frontera de acumulación de capital, porque han heredado las condiciones de precariedad y subalternidad tanto de las personas autóctonas como de los y las migrantes internos. No se puede comprender el trabajo agrícola sin incorporar la variable tiempo y por ende pensar desde un paradigma histórico. Zonas agrícolas en el sur de España, California o Italia han pervivido gracias a los desplazamientos de jornaleros y jornaleras de regiones aledañas (Márquez Domínguez, 2016; Avallone, 2014 y Molinero, 2018). En el caso del sector del fruto rojo, los primeros desplazamientos al sector fueron por parte de personas de la provincia de Sevilla, la sierra de Cádiz e incluso Portugal, así como un gran empuje por parte de personas de etnia gitana. Pero en cada fase histórica el horizonte ha sido disponer de mano de obra, lo que ha hecho que los mecanismos para ello hayan sido adaptativos de cada periodo. En una época neoliberal como en la que nos encontramos, donde la base de la producción y el consumo se encuentra dentro de las cadenas agrícolas globales, las estrategias han ido desde permitir la libre circulación en áreas con gran diferencia a nivel económico, como ocurre en Europa, hasta la implantación de contrataciones temporales en origen (Molinero, 2018) o la informalidad del trabajo en picos claves de la producción de cada campaña a través de la incorporación de personas para trabajar sin contrato y sin documentación. De ahí que hoy podamos hablar de un régimen de acumulación flexible (Molinero, 2016: 36). La

transformación que los paisajes naturales han sufrido con la implantación de cultivos bajo invernadero, cultivos intensivos no rotativos o el uso de recursos naturales de forma descontrolada como el agua, ha sido el mismo que han sufrido los y las trabajadoras en sus condiciones socio laborales: trabajos a destajo¹², contrataciones temporales, migraciones circulares, por lo que el crecimiento exponencial del mercado agroalimentario globalizado confirma que no hay una separación entre aquello que se reconoce como humano y extrahumano, sino que el proceso de acumulación es total. Y para ello, hoy la fuerza de trabajo agrícola barata a nivel mundial es evidentemente central. Cuando mencionamos “barato” nos referimos a unas condiciones de trabajo y producción que no reflejan los costes totales necesarios. Y, de igual modo, hacemos referencia a cómo se han segmentado los mercados de trabajo en la agricultura hasta considerar ciertas tareas como naturalmente femeninas, lo cual esconde un estancamiento de las mujeres en la escala laboral donde la capacidad de ascenso es muy limitada. Esto se ha justificado a nivel biológico, consiguiendo que las tareas básicas estén cubiertas de forma segura, bajo la idea de lo que Cristina Cruces (1993) llamó “agricultura de primor”. Esto es, la alteración en la concepción tradicional de la agricultura, donde ahora se priman unos valores no asociados a la fuerza bruta, sino contruidos a partir de de lo que culturalmente se entiende como femenino (primor, delicadeza, habilidad) que curiosamente es lo que a su vez otorga valor a la propia fruta (Castillero, 2022 (a) y Reigada, 2011). Esto ocurre en la recogida y el manipulado de la fresa en la provincia de Huelva, en la recogida de la aceituna en Jaén o en el manipulado

¹² El trabajo a destajo está prohibido por ley en la agricultura, pues se trata de una práctica donde la persona no recibe un salario por el día trabajado, sino por el número de cajas de fruta u hortaliza que haya recolectado. Aun así, es una práctica muy extendida en sectores como el del cítrico, donde las personas terminan por intensificar su capacidad laboral pues, su salario va a depender del monto total que hayan producido, sin tener en cuenta otro tipo de variables. El convenio colectivo del campo tiene fijada una retribución diaria, así como un valor por cada hora de trabajo que no puede sustituirse por el trabajo basado en la producción. Es una cuestión muy criticada entre las organizaciones de trabajadores y trabajadoras y los sindicatos, pues constantemente se emplean prácticas de presión para que el trabajo se base en una mayor producción o de lo contrario la persona puede ver peligrar su empleo. Véase la campaña de denuncia de Jornaleras de Huelva en Lucha: <https://jornalerasenlucha.org/trabajar-a-destajo-es-ilegal/>

hortofrutícola en Almería. Se trata de un patrón que se repite a nivel global con cultivos y actividades que siguen la misma dinámica de acumulación. Por ejemplo, en América Latina ocurre en torno al trabajo con cribadoras, enceradoras, etiquetadoras o actividades que necesitan una atención muy manual. Esto es, privilegiar el empleo femenino solo para unas determinadas tareas. Este estancamiento es un patrón que se repite en distintos cultivos de exportación como la fresa en Huelva, los tomates en Canarias, la uva en Chile, las flores en Colombia o los espárragos en Perú (Lara Flores, 2021: 545).

Autores como David Harvey, exponen que en la década de los 80 del pasado siglo acudimos a una restauración de la mano de obra a nivel mundial, como una característica del proyecto de clase neoliberal. Esta restauración estaría ligada al proceso de deslocalización y la creación de lo que se conoce como fábrica global. En la obra *Teorías de la Globalización*, Octavio Ianni (1998) expone que esta fábrica global se instala más allá de cualquier frontera articulando capital, tecnología, división social del trabajo y otras fuerzas productivas entre países del norte y el sur global a partir de la subcontratación, la flexibilidad y explotación laboral, pero que ocurre igualmente al interior de los propios países. Se trata de la internacionalización de capital a través de homogeneizar las reglas del proceso productivo y la internacionalización de las clases sociales en sus relaciones, reciprocidades y antagonismos (Ianni, 1998: 37).

Jason Moore habla del “enclosure” global, en relación con el cercamiento, expropiación masiva de tierras a campesinos que se dan a partir de los años ochenta, junto al crecimiento de un proletariado femenino, o lo que Diana Pearce (1978) acuñó como feminización de la pobreza, al analizar cómo los hogares encabezados económicamente por mujeres lideraban también los índices de pobreza. Para la agricultura industrial la mano de obra femenina es un atractivo como ya hemos mencionado para fijar o inmovilizar ciertas tareas y asegurar su

pervivencia, jugando con un margen de flexibilidad en el que, en momentos de crisis, serán ellas las primeras en perder su empleo para que sea ocupado bien por la población autóctona en caso de mujeres migrantes o contratadas en origen, como ya ocurrió en el sector del fruto rojo en 2010 (Arab, 2020: 79)¹³, o bien por sus compañeros hombres que aceptarán incorporarse a puestos considerados como femeninos en caso de necesidad como ha ocurrido y veremos igualmente en el sector del fruto rojo durante la pandemia Covid 19.

Autores como Molinero y Avallone (2016) hablan de la californización a nivel mundial de las modalidades de producción. Por tanto, si hablamos de una fábrica global, hemos de pensar igualmente en una mano de obra global como el motor productivo de esta. Mercados como el agrícola muestran hoy un cambio que ha sido paulatino y que ha culminado con una “migrantización” de las agriculturas del centro de la ecología mundo (Molinero, 2020: 3). Es cierto que encontramos países como Estados Unidos donde la migrantización es el resultado del largo recorrido histórico que zonas como California tienen en el empleo de personas migrantes. Sin embargo, hay países cuyo modelo de agricultura industrial es más reciente y no pueden delimitar tan claramente una estabilidad numérica en tanto al número de personas trabajadoras migrantes. No obstante, en la gran mayoría de las áreas que contienen enclaves de producción agroexportadores, la tendencia es a que estos números aumenten y se asienten (Corrado et al., 2017 y Molinero, 2020). El término “migrantización” remite a un neologismo que se ha utilizado en investigaciones como (De Genova *et al.* 2018 y Molinero, 2020), y que plantea cómo las personas migrantes se analizan a partir de una categoría propia. Cuando hablamos de “migrantización” de la

¹³ La autora documentó cómo en 2010, en un contexto de crisis de la Europa mediterránea, el número de mujeres contratadas en origen en Marruecos descendió a 5.000, a diferencia de las 17.000 que habían trabajado en la campaña anterior de 2.009. Este descenso fue una respuesta del Gobierno Español, que dio preferencia a las personas migrantes residentes y a las personas autóctonas afectadas en otros empleos que volvieron a recurrir al sector, como ha ocurrido recientemente a partir de la crisis provocada por el Covid 19.

agricultura, se pretende hacer hincapié a la dependencia cada vez mayor que las agriculturas del centro tienen de la mano de obra migrante que es medida a partir de unas condiciones legales y sociales distintas. Sin duda, confluyen una multiplicidad de aspectos en esta transición donde destaca la disminución de personas autóctonas trabajando en el sector, la marginalización social de este tipo de tareas, el desprestigio derivado de las propias condiciones sociolaborales que concurren, el horizonte en otros polos económicos o la mejora de expectativas en la población joven cuya generación anterior ya trabajó o trabaja en el campo, etc. Esto no quiere decir que no concorra una coexistencia en las tareas agrícolas entre personas autóctonas y migrantes de diferentes nacionalidades, pero si asistimos a un número cada vez mayor de personas de distintas regiones cuya primera y única opción es el trabajo agrícola. Esto ha ido configurando la Segmentación de los Mercados de Trabajo (SMT), que a su vez no pueden pensarse como algo ni estático ni simple. Autores como Mill (1990), rebaten la idea de los economistas clásicos de la visión competitiva del mercado de Smith, enfatizando que, a menudo, los trabajos más desagradables coinciden con los peor pagados. Los autores estiman que la causa de esta situación se encuentra en factores de tipo económicos, sociales y consuetudinarios que atrapan a determinadas personas en los nichos laborales menos deseados (Mill, 1990 y Cairnes, 1967). Esto rompe con la concepción del mercado de trabajo como espacio hermético y homogéneo e invita a pensar cómo hay personas que en su trabajo, solo pueden competir por un número reducido de ocupaciones (Fernández Huerga, 2008), que son a su vez las que se les permite. Una permisividad que autores como Cachón (2002) sitúan en el descenso en el nivel de aceptación de las condiciones laborales de los las personas trabajadoras autóctonas, pero que autores como Piore (1979) rebate. El autor, expone a través de planteamientos del Mercado dual de Trabajo (MDT) que no es una ley la sustitución de personas migrantes trabajadoras por personas autóctonas, sino que estas

se sitúan en puestos de unas determinadas características que difieren de los puestos que ocupan las personas migrantes. El mercado dual de trabajo, según expone el autor:

El mercado de trabajo está dividido en dos segmentos esencialmente distintos, denominados los sectores primario y secundario. El primero ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a administración de leyes laborales y, por encima de todo, estabilidad en el empleo. En cambio, los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores y pocas posibilidades de avance, al tener una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores que deja un amplio margen para el favoritismo y lleva a una disciplina laboral dura y caprichosa; y a estar caracterizados por una considerable inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora (Piore, 1983: 194).

Desde esta dualidad que no podemos interpretarla tampoco como literal, pues las condiciones de los mercados de trabajo cambian, se revalorizan o precarizan y no podemos partir de una bifurcación taxativa, Piore rompe además de con la idea de que hay una sustitución inmediata sin matices o que se trata de personas que vienen a ocupar puestos y que ya están empobrecidas en sus lugares de origen. El autor esclarece esto, apuntando como:

Las sociedades industriales parecen generar sistemáticamente una variedad de puestos de trabajo que los trabajadores a jornada completa del país rechazan directamente, o aceptan solamente cuando los tiempos son especialmente difíciles... ofrecen poca seguridad, pocas posibilidades de promoción y poco prestigio. Muchas veces, se consideran degradantes. Encontrar gente para cubrirlos plantea un continuo problema a cualquier sistema industrial” Pero apunta (...) “Es falso que la pobreza y la presión de la población existentes en las áreas subdesarrolladas son las causas principales de la emigración a gran escala... El verdadero determinante de los flujos de emigración es el proceso de desarrollo económico de la región industrial, especialmente el número y las características de los puestos disponibles (Piore, 1983: 195).

Pero si de entrada vemos como son puestos disponibles no seguros, no estables y de poco o ningún valor social, el empobrecimiento se genera y perpetúa en destino. De ahí que autores como el propio Piore terminen por preferir utilizando la expresión de segmentación, es decir entendiendo que la importancia está en las propias divisiones presentes en la sociedad, en este caso en el ámbito laboral. Por eso, en la segmentación del mercado laboral hoy en espacios como el agrícola, la etnia juega un papel determinante en

la asignación de oportunidades. No obstante, repetimos que no podemos pensar de forma dual esta segmentación laboral pues, ni todas las personas migrantes se ubican en un mercado de trabajo secundario, si no que existen niveles y subniveles (Gualda y Ruiz García, 2004: 42). En el estudio de caso que nos compete, la producción de fruto rojo, el mercado de trabajo se segmenta principalmente por nacionalidad, género y clase y a partir de ahí surgen una serie de situaciones y sub-secciones que siguen condicionando.

Esta asignación y por ende limitación en la movilidad laboral lleva intrínseca una violencia simbólica (Bourdieu, 1997), pues siguiendo la idea del autor, no solo se naturalizan si no que se internalizan las asimetrías sociales que se originan en los trabajos reservados en este caso para la población migrante del sur global y para las mujeres. Por eso, prácticas como los abusos de poder, las desigualdades salariales, el trabajo a destajo, las políticas de contratación temporal o el empleo sin contratación son violencias que se materializan en esquemas de percepción que hoy constituyen nuestra forma de percibir el mundo, una relación cognitiva que entiende como naturales e inevitables este tipo de situaciones presentes en la producción agrícola intensiva. En el plano de lo simbólico, los trabajos que necesitan que los cuerpos estén pegados a la tierra, flexionados o agachados son menos valorados. Estos empleos son vistos “a cuatro patas”, como animales (Seth Holmes, 2016: 220). Esto produce un rechazo social y una desvalorización frente a otros trabajos que se relacionan con la mente, con lo intelectual, con cuerpos sentados tras un escritorio que adquieren un mayor prestigio social (Strauss, 1966 y Schepers-Hughes, 1992). Los propios mercados de trabajo son construidos no solo económica y geográficamente, sino también socialmente, por lo que los estereotipos hacia la población que ocupa determinadas funciones pueden ser más influyentes que las propias realidades (Wai Chung, 2002). Esto determinará qué virtudes y qué defectos se le aplica a los y las trabajadoras dependiendo de

su nacionalidad y su género, entre otras variables. Mientras las jornaleras contratadas en origen se conciben como ideales en la recogida de la fresa por la supuesta delicadeza de sus manos femeninas, se ven a su vez como un problema social cuando no realizan el retorno, pese a ser la misma persona con las mismas capacidades. Por eso, la inserción, aceptación y duración de las personas migrantes en los mercados de trabajo estará condicionada por las propias políticas migratorias del momento (Gualda y Ruiz García, 2004). Y esto va a influir en los cambios de ciclo y el propio empleo que se otorgue a distintas poblaciones. En el caso del sector del fruto rojo, las primeras contrataciones en origen tuvieron lugar con mujeres de Rumanía, Bulgaria y Polonia principalmente. Una vez que estos países pasaron a formar parte de la Unión Europea en 2007 Rumanía, Bulgaria igualmente en 2007 y Polonia también en 2004, no necesitan esta modalidad contractual pues tienen derecho a la libre circulación. Esta situación puso el foco en Marruecos y sus trabajadoras para continuar con esta modalidad de contratación.

Un enfoque acerca de cómo se han ido sucediendo los procesos de sustitución étnica de la fuerza de trabajo nos permite perfilar los distintos tipos de migraciones que se han dado en un mismo mercado laboral. Además, nos ayudará a analizar cuáles son los puestos donde se ha llevado a cabo una verdadera sustitución de la mano de obra autóctona y en qué tipo de puestos las personas migrantes solo son un complemento o un refuerzo: puestos técnicos, de control, etc. La decisión de las personas para emprender el proceso migratorio y afincarse en el sector agrícola no debe interpretarse como una cuestión personal e individual, sino que debe analizarse a través de lo que autores como Portes y Rumbaut (1996) denominan los contextos de recepción. El autor expone que, para las personas migrantes, los contextos de recepción van a venir definidos por las políticas gubernamentales de los países de recepción, por las propias condiciones de los mercados

de trabajo a los que se incorporen y por la situación de su comunidad de iguales en destino. Esto determinará los modos de incorporación en el territorio de llegada (Portes y Rumbaut, 1996). Aquí entraría el análisis tanto de los vínculos entre los países de emisión y recepción y su pasado colonial, como las propias redes que las personas encuentran en terreno y que de algún modo disminuyen los propios riesgos del proceso migratorio (Massey y Espinosa, 1997). Portes invita a pensar los procesos migratorios con carácter grupal, con lo cual ni las decisiones individuales ni el capital humano sería suficiente para argumentar la movilidad ocupacional que se tiene ni la propia fijación salarial.

Además de la condición étnica, los mercados agrícolas han asistido en las últimas décadas a una clara feminización de determinadas tareas. El género constituye hoy un condicionante esencial en la propia asignación de los puestos de trabajo. Tanto los argumentos biológicos ya comentados como la asignación de ciertas capacidades aptitudinales¹⁴ han constituido la figura femenina como dócil y óptima por el ideal que gira en torno a una menor actividad sindical, una menor capacidad de reivindicación de sus derechos y una mayor aceptación de la precariedad relacionada con su necesidad de autonomía e independencia económica. Esta concepción sobre la mujer trabajadora deviene de la propia conformación de la fase de industrialización en Europa, donde las mujeres se situaron en el ámbito doméstico, limitando su presencia en los mercados de trabajo. Se perseguía un ideal de familia donde la esfera laboral pertenecía a los hombres y el hogar era responsabilidad de las mujeres y por tanto los hijos y el total de la familia (Valdes, 2015). La sociedad salarial del siglo XX

¹⁴ Estas aptitudes tienen que ver con lo que se ha venido a nombrar “sexo débil”. La literatura feminista y los estudios de género documentan cómo se han generado estereotipos sobre la docilidad y el conformismo de las mujeres vinculado a la carga histórica que las ubica como cuidadoras y protectoras del hogar y el conjunto de la familia (Crompton y Mann, 1994). Esto se ha extrapolado a los mercados de trabajo y a la visión que los encargados en la contratación tienen al respecto sobre ellas, pese a contar con movimientos organizados de mujeres a lo largo de la historia. La organización feminista a nivel internacional está desvirtuando esta imagen, con colectivos como las empleadas del hogar, las limpiadoras (Kelys) o las propias jornaleras que comienzan a ocupar un espacio en el debate público liderado por ellas mismas y friccionando este mito que impacta sobre sus condiciones materiales.

(Castel, 1997) se regía por el “salario familiar” y la “maternidad moral” (Godoy, 2004). Hoy asistimos a un discurso al calor de la emancipación femenina que pasa por la incorporación al mundo laboral retribuido y reconocido, pues los hogares continúan sin ser considerados espacios de trabajo. Por eso, se habla de una emancipación precaria o precarizada, debido a las limitaciones en la protección social de los empleos femeninos (Valdes, 2010) y a la consistente doble carga que las mujeres asumen como responsables de los cuidados y trabajadoras asalariadas.

El crecimiento y expansión del comercio mundial ha ido necesitando de la incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo, en condiciones inequitativas (Valdivieso, 2009: 65). Aumentando el número de migrantes y el número de mujeres cuya motivación principal para emprender el proceso migratorio no es la reagrupación familiar, sino ocupar un rol productivo que les permita generar economía de forma autónoma. Valdivieso (2009) habla al respecto de “la feminización de la supervivencia” al incorporarse mayoritariamente a empleos que no les permiten compatibilizar su vida en el lugar de origen y su proyecto en el lugar de destino. Esto implica por un lado efectivamente una mayor capacidad de independencia económica a través del empleo, pero por otro lado una mayor dependencia al adjudicar las tareas y los cuidados propios a otros miembros familiares en origen. Este punto de unión es muy fácil de reconocer en situaciones como las que atañen a las mujeres contratadas en origen para el sector agrícola, las cuales precisamente son escogidas por la situación que vivencian en el espacio privado, que las hace prioritarias para el espacio público. Es decir, se prima que las mujeres tengan cargos familiares para asegurar un retorno, pues necesitan responder a las personas que temporalmente ejercen su rol en las comunidades de origen. Esto tiene un impacto directo en la invisibilidad del propio trabajo femenino migrante por el rol que se les asigna, bien sea temporal o continuo pues, a

menudo, el salto cualitativo al que tienen acceso en muchas ocasiones pasa de la agricultura al trabajo de internas, cuidadoras, o en torno al sector de la hostelería y la limpieza. La incorporación laboral de las mujeres y las mujeres migrantes al calor de la globalización se ha hecho en condiciones de explotación para asegurar la eficaz competencia entre los mercados de exportación.

El rostro que la agricultura intensiva tiene hoy, necesita de las mujeres en el mercado de trabajo para poder seguir volcándose en los mercados externos. Los inicios de esta internacionalización fueron de la mano de la feminización proletaria movilizándolo una fuerza de trabajo más distanciada de las economías industriales, cuya incorporación se convierte en estratégica en el nexo entre las economías de subsistencia y las empresas capitalistas (Sassen, 2003: 49). La obra de Dixon *Women in Agriculture: Counting the Labor Force in Developing Countries* (1982) alude a la problemática que las mujeres tienen que hacer frente por no ser representadas, puesto que históricamente ha venido siendo habitual que su labor no quedase reflejada estadísticamente. El trabajo agrícola femenino en una multiplicidad de territorios se da bajo la idea del ámbito privado, de un ámbito que va ligado a una extensión del trabajo familiar (Castillero, 2022 (a)). Por tanto, el trabajo invisibilizado de las mujeres en la producción de alimentos mantuvo los sueldos bajos en las plantaciones comerciales adaptadas a los mercados de exportación, financiando desde la subsistencia el sector modernizado (Sassen, 2003: 47). De ahí que, pese a su presencia, hoy sigan interviniendo en fases más intensivas y eventuales con horarios y contratos más discontinuos. Todo aquello que afecte a las mujeres autóctonas se va a ver visto magnificado en las mujeres migrantes por sus condiciones materiales y simbólicas de base (Castillero, 2022: 65 (b)).

Hoy las personas con mayor reconocimiento en los espacios agrícolas son los “nuevos dueños” que adoptan la forma de las empresas transnacionales, en segundo lugar los

productores y jefes de las fincas así como los agricultores, en un tercer lugar la representación estaría en los jornaleros seguidos de las jornaleras y en el último eslabón las personas migrantes, hombres y mujeres en ese orden, siendo la periferia de la periferia las personas migrantes en situación irregular (Castillero, 2022 (a)). Aún con todo, la eventualidad y la informalidad que pueden encontrar las mujeres en el mercado laboral siguen siendo un elemento de emancipación para ellas pues, estos nichos laborales que se les designan les garantizan de algún modo un poder de negociación mayor de sus intereses y los de su familia, aunque siguen constituyendo lo que Naila Kabeer (2000) llama “weak winners” o ganadoras débiles. A nivel general, la figura de las mujeres y más aún la figura de las mujeres migrantes en la agricultura no se concibe como un arquetipo de poder esencial para mantener los procesos de globalización. Al contrario, a nivel simbólico siguen situadas al margen de aquello que se considera el progreso (Lamarca Lapuente, 2002). Un análisis marxista desde los estudios feministas nos hace ver cómo se ha conceptualizado la mano de obra femenina y su movilidad internacional como una oportunidad para ser explotada tanto por el capitalismo sistémico, como por su condición de extranjera y mujer (Gregorio, 2002: 94).

Para un análisis completo de la producción alimentaria hoy, no podemos perder de vista esta disyuntiva: quién habita qué segmentos de la cadena laboral, cómo y por qué.

1.3. LOS ENCLAVES DE TRABAJO AGRÍCOLA Y LA MANO DE OBRA COMO OBJETO DE ESTUDIO

Hoy podemos afirmar que el estudio del mercado de trabajo agrícola español ha sido altamente abordado, incluso más que otros países de la propia unión europea. Desde los estudios migratorios, por su puesto, pero también desde la Antropología, la sociología, la economía, la geografía, los estudios feministas, la ecología, los derechos humanos, estudios

de la globalización, el desarrollo y un sinnúmero de disciplinas que comúnmente se concentran para armar un locus teórico de enunciación. Los estudios al respecto han incidido en considerar que fenómeno contemporáneo y en expansión a nivel mundial. En el caso de Andalucía, no es de extrañar que existan gran cantidad de trabajos al respecto, teniendo en cuenta que se trata de uno de los factores económicos primordiales tanto de la Comunidad Autónoma como del país en general, por la propia magnitud que la superficie agrícola ocupa en la Comunidad Autónoma. Hay que tener en cuenta que, en España, la superficie agrícola abarca unas 30.012.082 hectáreas, de las que Andalucía ocupa unas 5.550.73 hectáreas.

No obstante, podemos hablar de una literatura relativamente reciente pues, los estudios sobre el mercado laboral emergen en gran parte de manos de los estudios sobre migraciones y, teniendo en cuenta la perspectiva “tiempo”. Esta relación tiene que ver con que el propio sector agrícola ha sido a su vez pionero en el diseño y la puesta en marcha de programas de migración temporal y circular a nivel global para solventar los problemas cíclicos de la falta de mano de obra, resolviéndose a través de emplear a personas migrantes (Molinero, 2020).

España vivencia esta tónica, pero, además, pasa de ser un país de emigración a ser un país receptor de inmigración en un relativo corto periodo espacio temporal, que comenzaría desde la década de los ochenta a esta parte. Esto coincide con el cambio en la mano de obra que acontece en zonas como Lleida, el Mar Menor, Jaén, Huelva o Almería y la propia expansión de los cultivos intensivos que tiene lugar a nivel global. Los estudios en este ámbito han sido no sólo descriptivos y teóricos, sino que han crecido al calor de movimientos sociales, movimientos liderados por personas trabajadoras y y críticas a un sector productivo responsable no sólo de procesos migratorios, sino de ampliación de las

desigualdades laborales, pues como revela la literatura, no siempre ha sido una incorporación paulatinamente sana, sino que en muchos casos asistimos a un cambio de población relegado a lo que autores como Achile Mbembé llama “el cuarto mundo”.

Entendiendo cuarto mundo como:

Aquella población perteneciente a nuestro primer mundo que, sin embargo, vive en un estado de absoluta precariedad; parias que no han sido expulsados de la sociedad del bienestar, sino que ocupan los márgenes de esta; seres invisibles que habitan no lugares (la calle, los aeropuertos, las estaciones de tren, los hospicios, etc.) (Mbembe 2011, 11).

En esta línea, Kitty Calavita (2004) habla de “ejército de reserva de delincuentes” aludiendo a la criminalización y el castigo económico que la población migrante ha tenido en España. El diseño que hemos venido explicando sobre el cual se ha modelado la producción agroalimentaria hoy, conlleva a unos patrones de eventualidad y precariedad que van a heredar las personas que transiten en él. Esto ha influido en la literatura, donde es común encontrar debates que giran en torno a esta problemática no resuelta y que esta misma investigación abordará.

No obstante, no está claro cómo o dónde encajarían este tipo de trabajos dentro de la Antropología o las propias ciencias sociales, dada la separación tácita que se ha hecho desde la Antropología de la alimentación a la hora de estudiar el alimento, las pautas de consumo, los patrones, ingredientes o las cocinas que emergen con los procesos migratorios, pero sin considerar una imagen más amplia de la cadena alimentaria, que interpele a la producción. Desde la sociología de la alimentación, autoras como Cecilia Díaz (2005) problematizan esta cuestión en tanto que, en palabras de la autora:

La separación analítica entre la producción y el consumo es uno de los aspectos más cuestionados de los estudios sociales sobre la alimentación contemporánea. Esta contraposición ha sido puesta de manifiesto, fundamentalmente, por la Sociología Rural. Cabría decir que el debate se inicia entre la ciudadanía, y no entre los expertos, pues surge a partir de las llamadas crisis alimentarias, han forzado este planteamiento. Han puesto de manifiesto la necesidad de comprender los procesos sociales a lo largo de todo el sistema

alimentario para aprehender su funcionamiento. Ante esta dualidad se reclama una aproximación teórica y metodológica que permita ofrecer una visión holista de la cadena agroalimentaria. Estas posiciones críticas reclaman un salto teórico y metodológico en los estudios sobre la alimentación. Se trata más de una propuesta analítica que de un debate propiamente dicho. Supone aceptar que los trabajos realizados hasta ahora no establecen nexos entre estos dos ámbitos y pretende dar un paso adelante para lograr unir el nivel macrosocial y microsocioal de los estudios sobre la alimentación actual. Algunos autores han argumentado que la complejidad de las relaciones sociales que conlleva la alimentación, desde el terreno en el que se produce hasta la mesa en la que se consume, ha dado lugar a una separación de los ámbitos de la producción y el consumo necesaria para su análisis, impidiendo una visión holista del sistema agroalimentario (Díaz, 2005).

Y es que los estudios que surgen desde la Antropología de la Alimentación no siempre reflejan ese nexo, pues han estado más enfocados a un nivel de interpretación cultural, simbólica, económica, culinaria, pero no tanto reflejando cómo afecta el tipo de producción. De igual modo, desde los estudios agrarios también se ha hecho esta crítica a la irrelevancia que se hace a las pautas de consumo (Friedland, 2001). El papel otorgado a las personas consumidoras como ajenas a la cadena agroalimentaria ha girado en torno a su capacidad económica de compra (Goodman y Dupuis, 2002) o a los cambios en los patrones y preferencias de consumo. Por otro lado, estas limitaciones han generado literatura que reduce la vinculación entre ambos extremos de la cadena, como son los trabajos del Colectivo Carro de Combate, un proyecto de investigación que ha publicado obras como *Carro de Combate. Consumir es un acto político* (2014) o *Los monocultivos que conquistaron al mundo. Impactos socioambientales de la caña de azúcar, la soja y la palma aceitera* (2019). Estos trabajos cuestionan de dónde vienen los productos que consumimos, qué contienen los alimentos que compramos, cuál es nuestra capacidad de incidencia, además de reflejar los daños que tanto a las personas trabajadoras como al ambiente natural causan estos modelos productivos en los lugares donde se sitúan. No podemos pasar por alto que, hablamos de relaciones sociolaborales en torno a un bien esencial como es la alimentación y que el tipo de consumo tiene un impacto en el tipo de producción y viceversa. No pueden desligarse. Esto tendrá igualmente una importancia a la hora de determinar la

capacidad de acceso alimentario que las poblaciones tengan. Como expone Jason Moore (2015), producir alimentos baratos permite pagar salarios baratos para que las personas trabajadoras agrícolas puedan tener acceso a ellos. Por eso, trabajos como los de Mabel Gracia (2015) manifiestan la relación entre clase social y enfermedades como la obesidad, derivadas del propio precio de los alimentos.

Esta polarización o esta complejidad a la hora de albergar los estudios sobre la producción agroalimentaria y sus impactos tiene que ver con la multiplicidad de prismas desde los que se pueden abordar y la posición que, subdisciplinas como la propia Antropología de la Alimentación tienen dentro de la ciencia. Autores como García López o Medina (2017) sitúan igualmente los años ochenta como una época a partir de la cual los estudios sobre la alimentación comienzan a tener un lugar central dentro de la Antropología. Los primeros grupos de trabajo desde la Antropología de la alimentación estarán formados por especialistas de España y Francia, con referencias como Igor de Garipe, Dominique Fournier, Pedro Romero de Solís, Manuel Gutiérrez o Silvia Carrasco entre otros (López García, Mariano y Medina, 2017: 30). De estos primeros encuentros y debates surgiría la International Commission on the Anthropology of Food and Nutrition (ICAF) una sección de la International Union of Anthropological and Ethnological Sciences (IUAES) que hoy aglutina a gran parte de antropólogos y antropólogas interesadas en el campo de la alimentación (López García, Mariano y Medina, 2017: 330). De ahí en adelante, sobre todo durante la década de los noventa, comienzan a incrementarse tanto los eventos como los intereses en torno a el estudio de la alimentación desde un enfoque sociocultural. Como referencia se toma el V Congreso Español de Antropología de la FAAEE, que tuvo lugar en Granada en 1990, donde tiene lugar por primera vez un grupo de discusión sobre Antropología de la alimentación dentro de un congreso español. No obstante, no es hasta

2011 en el Congreso de León cuando se cuenta por primera vez con un simposio específico sobre Antropología de la alimentación. Hasta hoy todos los congresos lo han tenido presentes (López García, Mariano y Medina, 2017: 321). Este eje cronológico expone la juventud de la formalización de la subdisciplina en España. En esta línea, es común encontrar trabajos en torno a la patrimonialización alimentaria, las crisis alimentarias, recetas e interpretaciones desde una perspectiva intercultural, gastronomía, o lo que autoras como Cecilia Montero (2010) consideran “comidas en contacto”. Desde esta investigación, podríamos hablar de “trabajos en contacto” a través de la comida, por la complejidad que supone esta coexistencia laboral en las propias esferas de trabajo como su extrapolación a la sociedad en general.

Por tanto, los trabajos enfocados a analizar desde la perspectiva alimentaria los sucesos que tienen lugar en el ámbito laboral, se han abordado de forma multidisciplinar, pero no necesariamente incluidos dentro de la propia Antropología de la alimentación. Se determina este objeto de estudio más cercano a la Sociología rural, la Antropología rural, los Mercados de Trabajo, la Economía, los Estudios sobre Globalización, o incluso la Geografía y en los últimos tiempos, muy abordados desde los Estudios Feministas. Por eso, es importante resaltar que producir literatura sobre el sector agroalimentaria conlleva a incorporar inexorablemente los problemas que se derivan del modelo actual. Porque, como apunta Oseguerra:

La comida es una de las actividades humanas que con mayor claridad muestra el requerimiento de que diversas disciplinas científicas participen en la comprensión y resolución de los distintos problemas que van surgiendo en ella (Oseguerra, 2001: 141).

Pensar en la comida debe hacernos pensar en cómo ha sido posible que llegue hasta nosotras, pues como apuntan autores como Contreras y Gracia (2005) “Conocer los modos de obtención de los alimentos y quién y cómo los prepara aporta una masa considerable de

informaciones sobre el funcionamiento de una sociedad” (Contreras y Gracia, 2005: 13). Nuestras sociedades hoy son diversas, plurales, jerárquicas, utilitarias y globalizadas y esto influye en el conocimiento que tenemos sobre nuestros alimentos y quienes los facilitan. Vamos a detenernos en algunas obras principales para acercarnos a la comprensión de lo que ocurre en “el campo”.

1.3.1 NOSOTROS, VOSOTROS Y ELLAS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO AGRÍCOLAS

Seth Holmes (2016) a través de su obra *Fruta fresca, cuerpos marchitos*, condensa a la perfección los distintos ámbitos que vertebran la producción alimentaria intensiva, en este caso investigando sobre la situación de las personas migrantes, trabajadoras agrícolas en Estados Unidos. Una etnografía donde el autor es “juez y parte”, pues llega a convertirse en trabajador agrícola recolectando, durmiendo y viajando con las personas junto a las que estaba investigando. Una obra reveladora en la que, una descripción del contexto detallada hace imaginar la similitud entre las personas trabajadoras, los territorios, las infraestructuras y los modos de operar en los cultivos intensivos a nivel global. Al menos, en el caso de estudio que aquí nos ocupa, el sector del fruto rojo, encontramos una serie de patrones compartidos como son: la paulatina y abundante mano de obra migrante en el cultivo, la deficiencia de las instalaciones básicas: vivienda, aseos y comedores, la división laboral por etnia, la justificación de tareas por rasgos físicos, la precariedad, la informalidad y su naturalización entre otras cuestiones. En definitiva, los problemas que acontecen alrededor de la estructura social de los enclaves agroexportadores. Es decir, la relación entre mercados, relaciones de producción y vida. Y es que hoy, en el modelo de producción agroalimentaria, son las mercancías las que dialogan, sobreponiéndose a las propias relaciones sociales. Siguiendo la teoría de Debord (1995) y la Sociedad del Espectáculo, el autor afirma que:

La sociedad que reposa sobre la industria moderna no es fortuita o superficialmente espectacular, sino fundamentalmente espectacularista. En el espectáculo, imagen de la economía reinante, el fin no existe, el desarrollo lo es todo. El espectáculo no quiere llegar a nada más que a sí mismo (Debord, 1995: 12).

En esta línea, vamos a encontrar una amplia literatura que revisa cómo la primacía de una economía monetaria perpetúa un sistema sociolaboral inconexo con las necesidades y obligaciones que derivan del contexto de la sociedad en la que habitamos. Debord expone que la degradación del ser se produce por el tener y por eso asistimos a la ocupación total de la vida social por los resultados económicos que llevan a un parecer, donde todo “tener” efectivo debe extraer su función y prestigio de forma inmediata (Debord, 1995: 13). Por eso, la denominación de origen, la opulencia productiva más allá de la producción efectiva o la imagen de la calidad del producto basada en sus propiedades suprime el análisis social del proceso. Esto tiene que ver con las propias posiciones que las personas ocupan tanto geográfica como corporalmente y la naturalización que se hace de ello. En tanto a la naturalización corporal, Queremos decir con esto que, como explica Holmes (2016):

El significado dual de la palabra posición tanto como un puesto de empleo como una postura del cuerpo deja entrever un fenómeno. Las profesiones que se realizan sentadas detrás de un escritorio son simbólicamente vinculadas con la mente, de tal forma que tienen más prestigio en una sociedad que subyuga el cuerpo a la mente. Se cree que los trabajos que se llevan a cabo de pie o caminando están estrechamente vinculados con el cuerpo, son menos intelectuales y por lo tanto menos valorados. Al mismo tiempo, estos cuerpos de pie se consideran humanos, con una postura sólida. Esta apreciación básica se evidencia en frases del tipo “un ciudadano derecho”, “de carácter recto”, que “defiende su postura”. Por último, los trabajos en lo más bajo de la jerarquía, que exigen que los cuerpos se arrodillen en la tierra o flexionen bajo los arbustos son los menos valorados. Estos trabajadores son vistos “en cuatro patas”, como animales (Holmes, 2016: 220).

Autoras como Scheper Hugues (1992) o Brandes (1980) ofrecen también un análisis de cómo la posición del cuerpo influye en la interpretación de la humanización. No es casual que, en el estudio de caso que aquí nos ocupa, sean las mujeres en mayor porcentaje las que recogen fresas, que es el cultivo que se sigue plantando en el suelo. Aunque también trabajan el arándano que es un arbusto o la frambuesa, que está en una posición más alta, la

recolección de la fresa y la contratación en origen que se hace en exclusiva a mujeres marroquíes nos da algunas pistas al respecto. Igualmente, es muy complicado encontrar productores o empresarios que no sean españoles, pero sí que es la práctica natural encontrar a personas migrantes en cualquier tipo de trabajo: plantando, recolectando, fumigando, montando los invernaderos, etc. Los puestos que ocupan las personas en los enclaves productivos están determinados por cuestiones relacionadas de forma directa con el cuerpo que habitan fenotípicamente, el lugar de origen, el género y los idiomas que hablan, así como su situación jurídica, entre otros factores como hemos venido describiendo. Para aproximarnos a ellos y entender el engranaje social de estos espacios, necesitamos contar con un análisis micro social, que complete los análisis macroestructurales más generalistas. Hay investigadores que desde el ámbito de las migraciones no consideran como válida o suficiente ninguna teoría, pues el propio fenómeno, sus causas, consecuencias y complejidad en sí no podría abordarse en su totalidad (García Abad, 2003). Como explica Sayad (2010) las migraciones no son un mero movimiento de personas de un territorio a otro. Tampoco son una imagen pictórica pasiva, sino que tiene agencia política transformadora propia. Desde las propias teorías de las migraciones, se han creado ideales que, pese a haber sido rebatidos y criticados por nuevas teorías, han tenido un calado muy importante en el grueso de la población de las sociedades receptoras. Un ejemplo de ello lo tenemos en el modelo explicativo de Ravenstein (1885) y los factores *pull and push*, de atracción y expulsión, donde los criterios económicos estarían en el centro y por tanto las disparidades entre áreas tendrían el salario como marcador principal. Por tanto, la motivación primera sería la económica y lineal para las personas que deciden iniciar su movilidad. Este modelo se sitúa dentro del paradigma liberal, dentro de los modelos hidráulicos (Avallone, 2014). Esto es, esa percepción que denomina los procesos migratorios como actividades mecánicas, que como ocurre en los sistemas

hidráulicos, fluyen en respuesta a presiones y son lanzados por válvulas de escape (Simmons, 1991 y Molinero, 2020).

Hoy día es una teoría revisitada, ampliada y criticada, pues ni los procesos migratorios son lineales de unos a otros destinos, ni el marcador económico se puede tomar como único eje de análisis. No obstante, en la práctica, el trabajo de campo de este estudio, en una gran cantidad de ocasiones ha dado fe de lo extendida que está la creencia de que las personas están a gusto ocupando cualquier tipo de empleo por cualquier tipo de salario, dado a que en sus países de origen siempre estarían peor. Esto perpetúa unas condiciones sistémicas que han sido detalladas por numerosos trabajos sobre la agricultura industrial. El Informe *Alimentos industriales, trabajo precario: La explotación laboral de las personas migrantes en la industria agroalimentaria en España* (2022), publicado por Amigos de la Tierra y redactado por Molinero y Rico, ha sido financiado por el Gobierno de España y el Programa de Medidas de Información Relativas a la Política Agraria Común (IMCAP)¹⁵ y expone una serie de puntos transversales que hemos encontrado a su vez en la mayoría de literatura experta y estudios de caso y que interpretamos y resumimos en la Tabla 3.

Tabla 3. Características de los enclaves productivos de agricultura industrial de exportación

Modelo productivo
Sustentado en la lógica fordista de la división del trabajo
Tareas racionalizadas y organizadas en cadenas de montaje y suministro
El fin reside en obtener el mayor beneficio con el menor tiempo y coste invertido
Sigue necesitando fuerza proletaria para determinadas tareas: recolección ciertos productos
El comercio
La comercialización es a escala global
Los enclaves productivos compiten
Se necesita producir a bajo coste para comercializar
Las características del comercio demanda trabajadoras a bajo coste
El trabajo
Las trabajadoras y trabajadores son el mayor coste en el esquema productivo fijo
Los salarios son bajos por afectar a los precios finales y a los beneficios empresariales
La solución ha sido emplear de forma gradual a mujeres y personas extranjeras

¹⁵ Se trata de un programa europeo que surge para apoyar y financiar medidas que proporcionan información sobre la Política Agraria Común (PAC).

Geopolítica
La asimetría en condiciones de vida centro-periferia ha creado una reserva global de trabajadores y trabajadoras
Los lugares fronterizos tienen especial relevancia: EE. UU.-México, España-Marruecos, Nueva Zelanda-Islas del Pacífico, Vietnam-Japón, etc.
Se convierte a las personas en entidades productivas
Las restricciones de las leyes de inmigración estabilizan este tipo de mano de obra

Fuente: Elaboración propia a partir de información del citado Informe Alimentos industriales, trabajo precario.

Como apoyo e ilustración al cuadro resumen presentado, el Informe muestra el Gráfico 3 donde se estiman los porcentajes de personas trabajadoras migrantes en el mundo, haciendo hincapié en el porcentaje de estas personas que son trabajadoras agrícolas.

Gráfico 3. Porcentaje personas migrantes trabajadoras en el mundo



Fuente: Gráfico obtenido del Informe: Alimentos industriales, trabajo precario: La explotación laboral de las personas migrantes en la industria agroalimentaria en España (2022).

Las cifras y la complejidad de los ejes expuestos, nos obligan a acercarnos a estas realidades desde distintas disciplinas, pero es necesario incidir en enfoques que incorporen la progresiva sustitución de personas trabajadoras nacionales por personas trabajadoras migrantes que venimos señalando, pero de igual modo detenernos en analizar cómo es la coexistencia, pues la figura del trabajador y la trabajadora autóctona no ha desaparecido y en sectores como el fruto rojo, siguen teniendo un papel relevante. Esta coexistencia habla

a su vez de cómo se construye al otro y viceversa, como esa otredad materializada en fuerza de trabajo barata afecta a las condiciones de ese nosotros/as.

Es importante resaltar que, más allá de porcentajes o descripciones sobre el conglomerado social de los enclaves productivos, estamos hablando de personas vivas, activas y por tanto generadoras de redes y alianzas. No obstante, como indican Mezzadra y Neilson (2013), ha sido común pensar en estas personas como pasivas y sin capacidad de acción, dadas las circunstancias que se producen en estos espacios de trabajo. Esto supone un problema, pues genera un estigma aún mayor para estas personas, anulando su agencia y su contribución a los centros de trabajo.

Esta tesis parte del paradigma estructura-agencia, situando la agencia humana como respuesta a los factores estructurales (Castles, 2010). Se intenta resaltar precisamente dentro de la estructura de la agricultura capitalista global, cómo emergen, organizan y actúan las personas de forma colectiva desde una agencia compartida. Castles (2010) enfatiza sobre la dificultad de desarrollar en los estudios migratorios un análisis que permita considerar las migraciones como relaciones sociales en un sentido amplio y los propios procesos de cambio que originan. Esto es esencial para comprender de forma general la idiosincrasia de las sociedades contemporáneas. Mientras autores como Portes (2010) argumentan que, por lo general, las migraciones no alteran las instituciones y estructuras de las sociedades de destino, Castles (2010) enfatiza que por el contrario son precisamente estos movimientos los que implican cambios en las estructuras de las sociedades a nivel político, económico y social (Castles, 2010: 143). Hemos podido comprobar a través del trabajo de campo y de investigación que está sucediendo en el enclave productivo que aquí nos ocupa, el sector del fruto rojo y hemos visto como a su vez se están tejiendo alianzas entre personas migrantes y autóctonas a nivel nacional e internacional. Algo que no es percibido por la

estructura empresarial y productiva como un beneficio pues, la agencia implica movilización no solo física, sino social, es decir se alteran los órdenes establecidos. Y, además, no es entendida bajo la premisa instaurada de que con las migraciones “todos ganan”. Esta idea de Castles resume muy bien esta doble disyuntiva:

Cuando se mueven, los pobres constituyen una amenaza a la prosperidad y al orden público, y es por eso que deberían quedarse en casa. Sin embargo, dado que los países ricos necesitan trabajadores inmigrantes, la expresión actual del “sesgo sedentario” no es una prohibición a los movimientos sur-norte de los trabajadores de baja cualificación, sino más bien, la idea de que la migración circular es una “situación en la que todos ganan”; tanto para los países que importan mano de obra, como para los países emisores y para los propios inmigrantes (Castles, 2010: 144).

La creencia de que todas las partes ganan y además de una forma equitativa, además de ser errónea, se enfatiza aún más cuando se piensa en los trabajos feminizados, por ese ideal de que el trabajo empodera a la mujer. Bajo esta idea infundada, no tendría sentido que cuestionen los puestos asignados, más aún de nuevo si hablamos de mujeres migrantes, como pueden ser las propias mujeres contratadas en origen junto a las que este trabajo de investigación dialoga. Por ello, teorías como la teoría de redes, es esencial por centrarse en la agencia colectiva de las personas migrantes y la importancia que juega la comunidad en todo el proceso migratorio. La transmisión de información es esencial y la teoría de redes rompería con esa imagen individual de decisión única y personal del individuo. El énfasis además de en los lugares de destino, se centra en el capital social que se origina a partir de las relaciones personales, el apoyo mutuo socioeconómico, sociolaboral, etc. La teoría de las redes migratorias de mano de autores como Hareven y Anderson, identificaron la importancia de las redes familiares en las migraciones campo-ciudad de los siglos XIX y XX. Esta teoría ha sido muy desarrollada en estudios migratorios en contextos de América Latina, donde se han identificado agentes claves conocidos como “reclutadores” o “enganchadores” (García Abad, 2003). Esta figura reclutadora o enganchadora está presente entre las personas autóctonas, que tienden a recomendar en los enclaves

productivos a familiares y personas conocidas, en las migraciones internas e internacionales. La propia informalidad y el boca a boca de estos espacios hace que este tipo de redes opera de forma muy directa a la hora de conseguir un empleo. Estas comunicaciones y redes son esenciales para proveer de recursos a los grupos e individuos. Uno de los hallazgos principales que la teoría de redes expone es la existencia de cadenas migratorias invisibles entre los grupos de iguales o grupos familiares que están en origen y destino y cómo esto influye tanto en los destinos que se eligen como en los propios periodos de permanencia. Esta cuestión es muy relevante a la hora de trabajar sobre las migraciones circulares que se dan en torno a los cultivos estacionales como el que aquí abordamos. Personas que van pasando por los mismos cultivos gracias a otras personas que ya lo hicieron y la información que estas ofrecen. Como expone García Abad (2003):

Una vez realizado el desplazamiento, la red sigue ejerciendo una tarea fundamental en el lugar de llegada, es la “función de auspicio” o ayuda en el asentamiento, favoreciendo la integración de los nuevos inmigrantes al ser acogidos por los que ya estaban en el destino. El apoyo se centra, fundamentalmente, en tres cuestiones: el acceso a la vivienda, al mercado de trabajo y la ayuda psicológica. Producido el asentamiento, en el destino se reproducirán los vínculos y las solidaridades entre los miembros (García Abad, 2003: 344).

Aunque esta afirmación tiene su peso y representación real, necesitamos enfoques metodológicos que aporten perspectivas desde un microanálisis resaltando los factores intermedios. Gracias a una revisión de las dinámicas locales o contextuales, hemos podido analizar cuáles son los procesos de selección de las personas migrantes en el caso de las contrataciones en origen o qué condicionantes como problemas políticos, factores físicos, medioambientales, religiosos, mercados de trabajo o percepciones subjetivas han motivado a las movi­lidades de personas que quizás en un principio no tenían como horizonte situarse laboralmente en el mercado agroalimentario. En este sentido, las migraciones tienen que rebasar el plano físico de lugar de origen y lugar de destino y entender los contextos como exponen García Castaño *et al.* (2011):

El contexto debe dejar de ser un lugar, para convertirse sobre todo en (re)presentaciones de situaciones relacionales –transescalares–, en las cuales se inscriben los fenómenos socioculturales que pretendemos interpretar, y no en términos geográficos, donde actúan y se relacionan los actores sociales con los que estudiamos los asuntos que investigamos (García Castaño *et al.*, 2011).

Esto implica, más allá de espacios físicos y económicos, considerar las fases acumulativas a lo largo de los procesos en el tiempo en los contextos por los que las personas atraviesan y poner en el centro las interdependencias que se originan. Loury (1977) lo expone en la teoría del capital social para trabajar sobre redes migratorias. El tejido social puede disminuir en parte los riesgos para quienes migran al contar con información y personas de referencia. Tal es así que hay puntos en los que la migración de determinados territorios hacia otros concretos ha sido tan paulatina en el tiempo que se genera una interdependencia (Molinero, 2020). Estos lazos se producen no solo entre personas, sino entre países, comunidades autónomas o regiones. Valga como ejemplo el que aquí nos ocupa y la dependencia que tanto España como el sector agrícola en Andalucía y regiones concretas como la provincia de Huelva tienen con países como Marruecos u otros países africanos. Esto no exime perder de vista que la migración se concibe como parte de la globalización económica y la transnacionalización de los mercados como el mercado agroalimentario. Pese a ello, lo interesante es romper con la polarización tanto entre el análisis macrosocial o macroestructural y micro social, así como con las distancias entre lo global y lo local. Por eso, conceptos como el de “glocalización” de Robertson (2003) son esenciales para trabajar desde los vínculos que existen entre los mundos globales y locales. Esta idea podríamos aplicarla también a la necesidad de, cuando hablamos de enclaves productivos de las características descritas, acercarnos a los vínculos de las poblaciones locales y foráneas dentro de su propia interseccionalidad: hombres, mujeres, puesto dentro del sector, ubicación en la localidad, lugar de origen, etc.

Esto ayudará a romper el mito de la globalización económica como catalizadora de ganancias equitativas, pues no se aseguran la mejora económica para las personas que mudan su espacio vital de territorio. Como expone Todaro (1969) a través de lo que denomina *expected earning* o ganancia esperada, la movilidad a países entendidos como “prósperos” no siempre corresponde a la realidad y las personas suelen moverse más por las expectativas o ganancias que por las ganancias reales que no siempre se corresponden con esa ecuación previamente trazada (García Abad, 2003).

Los puntos expuestos de estas teorías a pesar de que pueden resultar útiles no están exentos de una mirada crítica. Autores como Quijano (2000) o Sayad (2010) apuntan a los problemas que surgen de utilizar categorías analíticas desde los propios países de destinos, pues se puede caer en un reduccionismo que obvie cuestiones históricas como el colonialismo o el poder que ejercen territorios sobre sus excolonias y cómo esto se traduce en una dependencia estructural permanente.

Para darle un sentido más ilustrativo, vamos a resaltar algunos estudios de caso a través de autores y autoras de referencia dentro de los análisis sobre la producción agroalimentaria intensiva actual y los fenómenos sociales que transcurren en distintos contextos.

1.3.2. LITERATURA RECIENTE SOBRE FENÓMENOS SOCIALES EN LOS ENCLAVES AGRÍCOLAS PRODUCTIVOS PARA LA EXPORTACIÓN. ALGUNOS ESTUDIOS DE CASO

Los estudios que versan sobre las migraciones que concurren hacia las agriculturas del centro tienen especial auge en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, es a principios del siglo XXI cuando asistimos a una mayor producción académica, lo que permite que hoy hablemos dentro de un subcampo dentro de los estudios migratorios (Rye y Scott, 2018). Esto tiene una relación directa con la propia evolución y cambios sistémicos que se han ido

dando en la producción agrícola. El sector agrícola en el país y en comunidades autónomas como Andalucía ha tenido y tiene un peso relevante en la economía. De hecho, hasta los años setenta, se considera que fue el principal sector de empleo del país (Mata, 2018). Las transformaciones surgidas a partir de los años 80 con la entrada de España en la Comunidad Europea y la apertura a mercados internacionales, impactó en la propia producción agrícola y su industrialización. Hay autores que hablan de la reconversión del campo a fábricas orientadas a la producción y exportación masiva de frutas y hortalizas (Avallone, 2014). No es de extrañar que los cambios sustanciales en esta área auspiciaron una literatura variada, interdisciplinar y creciente. Desde estudios sobre la incorporación de la mano de obra migrante debido a la expansión de las producciones y la interacción con los mercados a la sustitución de personas trabajadoras locales, por personas de determinados países y áreas o la feminización y migrantización como ya hemos señalado de eslabones concretos en las cadenas agrícolas globales. Una literatura que poco a poco ha ido dando saltos cualitativos y avanzando más allá del análisis del ya señalado paso del jornalero andaluz al temporero migrante (Gualda, 2002), que podríamos situar en cualquier territorio que haya tenido una sustitución proporcional en la mano de obra, los estudios más recientes se centran en el análisis de las relaciones sociales entre el conglomerado del enclave productivo, más allá de la condición migratoria y en las respuestas que las personas han ido generando. Sucesos como la pandemia Covid 19 y sus respectivos confinamientos han generado igualmente una interesante literatura de los cambios y las permanencias durante una crisis sanitaria y de movilidad mundial.

Ya hemos señalado cómo la industrialización agrícola además de producir de forma intensiva creó puestos de trabajo igualmente intensivos. Esto no fue automático, pues la expansión del mercado iba por delante de la posibilidad de incorporación de las personas

trabajadoras, por lo que autoras como Reigada (2012) entre otras hablan de “el gran problema de la mano de obra” como denominaron los propios empresarios. Al pensar en el auge agrícola debemos pensar en otros auges que comienzan desde las décadas 80/90 como el de la construcción, pero sobre todo debemos atender a la reticencia por equiparar innovación y técnicas productivas a la mejora de las condiciones tanto para las personas trabajadoras autóctonas, como para la extenuación de las situaciones que atraviesan a las personas migrantes. Esto ha ido provocando la revisión de teorías como la propia teoría de la segmentación de los mercados de trabajo¹⁶. Autores como Mill (1990) discrepaba de la visión competitiva de economistas clásicos como Smith y su teoría basada en que las diferencias salariales eran debidas a la compensación de las características negativas de los puestos de trabajo (Fernández Huerga, 2010: 115). Mill consideraba esta relación a la inversa, mostrando como los trabajos menos agradables también eran los peor retribuidos. Esto hacía que determinadas personas quedasen de algún modo atrapadas en unas actividades concretas (Mill, 1990: 388). De igual modo, Cairnes (1967) desarrolló la teoría de los grupos no competitivos donde rompía con la idea del mercado de trabajo como un espacio único, enfatizando cómo las personas, en función de sus situaciones van a competir sólo por un conjunto determinado de trabajos.

Este anclaje de personas a la posibilidad de un reducido número de empleos ha sido trabajado por autores como el ya señalado Holmes (2016) y sus trabajos sobre la población triqui en la agricultura de Estados Unidos, donde se analiza la cotidianidad, la resiliencia y los abusos en el trabajo de estos grupos de migrantes mexicanos. Su mirada es esencial pues aporta un doble contexto tanto el de origen como el de destino, al haber analizado en

¹⁶ La teoría de la segmentación del mercado de trabajo (TSMT) reúne enfoques diversos desde distintos autores que desde los años sesenta desarrollan una perspectiva crítica ante las explicaciones neoclásicas de los mercados de trabajo, al considerar que no se daban respuestas a problemas persistentemente estructurales como son la desigualdad o la pobreza.

primera persona el propio proceso migratorio. Desde una Antropología encarnada se expone la absoluta normalización social de las desigualdades hacia estas personas. Su obra es clave porque el análisis micro social desde el que trabaja permite extrapolar a otros cultivos y a personas de otros países y con otras trayectorias migratorias puntos esenciales como los expuestos en el Cuadro 1 que son generales a los enclaves productivos intensivos. Esto es así porque, como expone:

Para trabajar de una manera intencional con el propósito de lograr una mejora en el sufrimiento social, la gente debe estar consciente primero de las desigualdades que causan el sufrimiento (Holmes, 2016: 200).

Digamos que la cadena de factores perceptivos como son la normalización, aceptación y naturalización, permite la reproducción de condiciones sociolaborales devastadoras con absoluta indiferencia (Scheper-Hughes, 1997). De ahí la asimetría entre innovación en la ciencia y en la producción y retroceso en los hábitats de los espacios productivos. Esta cuestión ha creado todo un corpus teórico de estudios que giran en torno a los territorios pertenecientes a las cadenas agroalimentarias globales. Autores como Pedreño (2014) aportan obras de referencia tanto individuales como colectivas para el análisis entorno a la sostenibilidad y el desarrollo agroindustrial. La importancia de estos análisis reside, entre otras cuestiones, en incluir diálogos, observación participante y técnicas cualitativas no solo con personas trabajadoras, sino con un conjunto más amplio de los enclaves como son agricultores, empresarios, sindicatos, etc. Desde el análisis de la sostenibilidad social hasta las consecuencias de las dinámicas de la economía global o como el análisis debe hacerse no solo desde los resultados de los intercambios capitalistas, sino en las relaciones de producción y reproducción de los agentes sociales. Productos como la uva en la región de Murcia, el sector frutícola en la Patagonia (Steimbregger, 2014), la olivicultura en Catamarca (Quaranta, 2014), el arándano en Uruguay (Lombardo, 2014), son abordados en la obra colectiva *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales*

agroalimentarias (2014) coordinada por Pedreño y donde, a través de productos tan diversos como los expuestos, se recogen unos patrones de funcionamiento que se repiten entre sí, por más geográficamente distanciados que estén los territorios. Esto fortalece la idea de poder hablar de puntos comunes macroestructurales, que obviamente presentan a la vez una serie de características propias derivadas del contexto específico de cada caso. Los análisis sobre el empleo, las retribuciones, la temporalidad, los horarios, el trabajo a destajo, las horas extras, la vivienda, los espacios de desarrollo vital, el control empresarial, la negociación colectiva, la salud, la seguridad, la higiene, las dolencias, los accidentes, el reclutamiento de la mano de obra, la segmentación del trabajo, o los canales de contratación son ejes que encontramos en esta producción científica y que deben aplicarse de forma general.

De forma paralela a estos enclaves, pero constituyentes de los mismos, encontramos los análisis que versan a la economía formal que surge de la supervivencia fruto de las condiciones de precarización. Una economía como denominan Lara, Sánchez y Saldaña (2014) “de pobre a pobre”.

Muchos de estos puntos han sido trabajados por autores pioneros como Delgado Cabeza, que directamente establecen un nexo entre imperios alimentarios¹⁷ y degradación social y ecológica, a partir de la década de los ochenta y la conversión a un régimen alimentario corporativo que los espacios productivos experimentan. La aportación de la ecología mundo de Moore (2015) como ya hemos mencionado, en esta línea sería entender dentro de un todo la dimensión social y ecológica a efectos del utilitarismo productivo que se hace de partes que no pueden disociarse. Esto sitúa a las personas y a los enclaves en un paisaje común, donde la salud del medio afecta a la salud de las personas y viceversa. De ahí que

¹⁷ El autor habla de Imperios Alimentarios debido a los imperativos de crecimiento y acumulación económica por los que el sistema agroalimentario hoy se rige.

un análisis fundamental haya sido las repercusiones físicas debidas a la expansión de la producción y la necesidad de trabajar más, no siempre con más disponibilidad de personal. Algo que fue muy criticado durante el primer confinamiento de marzo a junio de 2021, aunque siempre ha estado de manifiesto. Este juego de lo visible y lo invisible está presente en los trabajos en torno a la temática. Saskia Sassen (2003) pone el foco precisamente en las ausencias, en lo invisible del trabajo femenino y cómo ese desplazamiento precisamente ha permitido la globalización de mercados como el alimentario. Autoras como Chadia Arab (2020) y su obra *Las señoras de la fresa: la invisibilidad de las temporeras marroquíes en España* ofrece una mirada urgente de la situación de estas trabajadoras sin las que el fruto rojo no puede pensarse. Pese a dar existencia al sector, siguen siendo: las temporeras, las moras, las de la fresa, las marroquinas, pero su identidad no se ha puesto en el centro. De lo contrario, su trabajo bajo la idea de que la contratación en origen es una herramienta de cooperación, es visto más como una ayuda que España hace a Marruecos que como un capital flexible encarnado en femenino, controlado y circular. En su análisis, Arab a partir de una detallada etnografía, describe a relación laboral creada de este modo:

Interviene una triple dominación que favorece la explotación de las temporeras: la nacionalidad (marroquíes y españoles), el sexo (mujeres temporeras y hombres patronos) y la clase (obreras agrícolas y empresarios agrícolas); y un contexto poscolonial entre los dos países que no debe pasarse por alto. Dicha imbricación de relaciones de dominación minimiza la voz de las principales concernidas, sometidas a la globalización económica que implica a su país, Marruecos, y sus relaciones con Europa (Arab, 2020: 21).

Mientras Chadia Arab incide en las relaciones coloniales entre países, autores como Almonte, Márquez Domínguez y Macías (2016), interpretan esta modalidad contractual como una herramienta de codesarrollo¹⁸. Los autores justifican esta idea entendiendo que:

¹⁸ El autor considera el codesarrollo como las relaciones sociales que se establecen entre las personas que migran y las personas que reciben la migración en el lugar de destino y la necesidad que vertebra a ambas partes de que esa migración se produzca. Es un análisis que no cuestiona ni los motivos del desplazamiento ni los fines.

Mediante la contratación en origen, el tejido agro-empresarial de determinados municipios onubenses disponen de la fuerza necesaria para llevar a buen término la producción agrícola de unos cultivos que generan un empleo casi a diario y durante los meses de enero a junio. Pero para nuestro caso, lo significativo es que las temporeras marroquíes ahorran y envían remesas de dinero para la mejora del bienestar socioeconómico de sus familias, sentando también las bases para el desarrollo local de sus respectivos lugares de origen (Almonte, Márquez Domínguez y Macías, 2016: 190).

Esta idea equipara las ganancias obtenidas por una y otra parte como equitativa. Cuando, sin embargo, el propio fin de la contratación en origen no es otro que contar de forma segura con una mano de obra en unos meses concretos. Además, no es un trabajo que esté garantizado en el tiempo pues no hay ningún elemento de compromiso que asegure la contratación al año siguiente. Por tanto, las ganancias que se generan a partir de un empleo temporal y limitado que no permite ocupar otros espacios, pueden servir de sustento y remesas para las familias, pero sería complicado afirmar que estamos ante una herramienta que permite un desarrollo local real en los países de origen. Esto se debatirá a lo largo del trabajo, pero cabe resaltar el papel que los estudios feministas juegan friccionando los mitos que giran en torno a la empleabilidad en el sector agrícola. El hecho de que el sueldo en el sector se multiplique en comparación con el sueldo en origen, muchas veces proporcionado por las mismas empresas que se instalan en territorio marroquí, no garantiza seguridad y continuidad, con lo que el impacto que estas remesas pueden tener en el territorio está sujeto a las decisiones del momento dictadas por el sector.

Algunas autoras claves sobre la feminización agrícola son Gualda (2004; 2006; 2007), autora pionera en analizar el relevo que la población migrante hizo a la población autóctona en las tareas agrícolas y sobre todo cómo y quién son las primeras mujeres que se incorporan. Una autora esencial para comprender la primera fase de las a mujeres de la actual Europa del Este, cuya rama de estudios fue incorporada más tarde por diversas autoras tales como Reigada (2011; 2012; 2013; 2015) quien aborda en profundidad el cambio de ciclo de mujeres de Rumanía, Polonia y Bulgaria a mujeres marroquíes Juana

Moreno (2009; 2012; 2017;2018; 2021) quien además hace trabajo de campo no solo en la provincia de Huelva si no también en Marruecos, conectando las experiencias de origen con las de destino. Otra autora en la línea de estos estudios y que enfatiza en el impacto del trabajo femenino agrícola es la socióloga Emmanuelle Hellio, (2008; 2013; 2017; 2018; 2021) quien también ha trabajado desde origen y destino. Esto tiene una especial importancia pues venimos de una tradición de estudios donde ha influido:

La condición española como país de inmigración, como receptor de mujeres que han sido estudiadas en destino y no salvo muy escasas excepciones desde su origen, con lo cual se pierde una perspectiva más global del fenómeno que conecte con la complejidad propia de los estudios de género producidos en otras latitudes (Benlloch y Lacomba, 2013: 131).

De ahí la importancia de tener presente la idea que expone Hondagneau-Sotelo de que el género organiza las migraciones, algo que, aun pareciendo hoy día obvio, no siempre está presente en análisis que hablan sobre mujeres y su proceso migratorio como entes aislados y no dentro de un sistema de organización social concreto. La conexión migración general y migración femenina en concreto y términos como pobreza o precarización es estrecha. Existe un vínculo que tiene que ver con el tipo de trabajo al que las mujeres se han ido incorporando. Si tenemos en cuenta la importancia del trabajo doméstico, la hostelería o el sector agrícola, es lógico que ese vínculo, por las propias condiciones de los sectores, se produzca. El mercado de trabajo es en sí un eje definitivo de segmentación por género (Aubarell, 2000) además de ser un eje definitivo de segmentación por etnia y por clase social. Otra autora y obra de referencia es la de Lara Flores (1991; 1995; 2006; 2010; 2012; 2015; 2021). La autora aborda desde América Latina tanto migraciones internacionales como nacionales en el trabajo agrícola y campesino, la contratación temporal y en origen, la exportación y utiliza un término muy simbólico para referirse a las mujeres trabajadoras agrícolas como es el de obreras. Considerada una pionera en la sociología rural latinoamericana, ofrece una perspectiva comparada a través de investigaciones en países

como: México, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil, cuyo eje analítico se inscribe la teoría de la división sexual del trabajo. La perspectiva de Lara Flores (1991) es muy concisa en primero, utilizar el término obrera para hacer hincapié en las mujeres como clase obrera que venía siendo pensada en masculino y sobre todo es necesario detenernos en su intencionalidad en tanto que, como indica:

Tampoco busco aumentar la larga lista de denuncias sobre la situación de “las mujeres”, porque creo que un pensamiento feminista positivo debe intentar comprender los mecanismos de reproducción de las relaciones sociales, pero también debe buscar en dónde están las posibilidades de cambio (Lara Flores, 1991: 112).

Son algunas de la multitud de autoras y autores que han trabajado en torno a la cuestión agrícola y que beben de los estudios sobre género y movilidad, los que asentaron unas bases muy concisas para el desarrollo de un corpus sin el que la producción agroalimentaria hoy no puede pensarse. Es de referencia obligada aquí la obra de Gregorio (1997; 1998; 1999 ;2002; 2009) desde la Antropología del género sitúa las migraciones femeninas como migraciones laborales y lo que es más importante como procesos migratorios como tal. Es decir, gracias a trabajos así, el sesgo generalizado en torno al análisis de las migraciones producidas por la población masculina, a finales de los noventa empieza a friccionarse. Propuestas que comenzaron a situarse en un lugar esencial y que obras como las de Aubarell (2000) recogen recopilando trabajos en la línea desde la década de los ochenta. Estos estudios definen muy bien cómo ha ido cambiando la economía y los mercados de trabajo del país. Si en un principio abundaba la literatura sobre el mercado de trabajo en torno a mujeres latinoamericanas, la literatura producida sobre las mujeres marroquíes giraba en torno a la trayectoria vital y la familia (Aubarell, 2000: 404). Desde el trabajo de la autora hasta hoy vemos el giro radical que hay en torno a esta consideración.

Hemos apuntado a trabajos y autorías que versan sobre la migrantización, feminización y segmentación de los mercados de trabajo. Sobre el problema de la mano de obra, la

feminización de la pobreza como cuna de las contra geografías de la globalización, de la Ecología Mundo como base para comprender el sistema agroalimentario, entre otras cuestiones. Pero no podemos dejar de mencionar los trabajos que tratan sobre las crisis que derivan del modelo alimentario hoy. Una de ellas como vemos sería la idiosincrasia de los derechos socio laborales y la situación de las personas trabajadoras esenciales, pero es interesante acercarnos al activismo que emerge desde la defensa de la sostenibilidad social, económica y ambiental (Holt y Patel, 2010), las autoras que como Vivas (2014; 2007) o Montagut (2007) quienes problematizan sobre las grandes superficies como únicos espacios de venta y el poder de los intermediarios o Feyder (2017) y su trabajo sobre el fracaso de la política alimentaria mundial. En esta línea hay autores que hablan de emergencia alimentaria en Europa y el mediterráneo como Parada (2014) que enumera una serie de puntos que la provocan:

1. La revolución verde (1960-1990)
2. Sobreproducción y asistencia alimentaria
3. Programas de ajuste estructural
4. Tratados de libre comercio-TL
5. Puntos que tienen una vinculación directa con los enclaves y las personas que los habitan. Personas que como ya señalamos no siempre se abordan desde su capacidad de acción, por lo que trabajos como los de Zaki Lamia (2009) son importantes para rescatar movilizaciones provocadas por la crisis alimentaria a nivel mundial. Esto permite dar un lugar central a los y las protagonistas y desvincularlas de su lugar exclusivo de recepción y asimilación de precariedad, como a veces puede interpretarse. Esto es algo que va a vertebrar esta tesis y que desarrollaremos en capítulos posteriores.

Todos los trabajos, teorías y autorías citadas se desarrollan en un espacio que, como señala Massey (2012), en tanto que producto de las relaciones sociales, está totalmente impregnado de poder social. Los enclaves de producción son contextos heterogéneos con colectivos en distintas situaciones. Nuestra investigación va a girar en torno al análisis e identificación de los colectivos, la aproximación a los impactos de ese poder social y la agencia que las personas desarrollan para responder a los impactos estructurales que reciben a partir de su condición de personas trabajadoras agrícolas. Los enclaves productivos agrícolas hoy son espacios en disputa, por lo que las personas trabajadoras contestan a los sistemas de embridamiento y a los cierres étnicos a los que asisten (Gadea, Ramírez y Sánchez, 2014: 146). Trabajamos sobre espacios intermedios donde lo global y lo local media mediante tensiones entre la acumulación y la desposesión, la vinculación del mercado con los estados y las tensiones que emergen.

Partiendo de estas cualidades, a continuación, mostramos un análisis centralizado en la provincia de Huelva, como hemos apuntado anteriormente. No es un caso aislado ni un contexto de análisis único, si no que está vinculado de forma global a los mercados agroalimentarios globalizados de fruta en fresco. Esto lo sitúa como producto de un área de producción mucho más amplia y no casualmente, lo ubica en un territorio productor a partir de acaparar recursos humanos, energéticos y de materias primas. La internacionalización de la economía necesita repartir los procesos productivos y este contexto juega una doble posición de sur y norte, donde se importa mano de obra y se importa fruta para poder pervivir dentro del sistema mundo.

1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El fruto rojo se ha consolidado hoy como uno de los sectores estrella dentro de la producción de fruta en Andalucía.

La producción de frutos rojos, también llamados *berries* en la provincia de Huelva, es hoy un motor económico central para el territorio que ha repercutido de forma directa en las dinámicas sociales y culturales del mismo. Siendo la fresa el primer producto que comenzó a comercializarse, poco a poco se va incrementando la plantación de arándano debido a una mayor rentabilidad derivada del precio de mercado y del ahorro en costes de producción. Igualmente, la frambuesa es un cultivo que ha ido creciendo exponencialmente, con un aumento de un 180% en los últimos seis años (Observatorio de Precios y Mercados, 2021). Como vemos, la diversificación de la fresa a otras variedades de *berries* es relativamente reciente. En la actualidad, según datos de la Asociación Onubense de Productores y Exportadores de Fresa (Freshuelva)¹⁹ se destinan unas 11.740 hectáreas de cultivo al sector (Freshuelva, 2021). La temporada de producción suele abarcar desde enero hasta junio, siendo los meses centrales marzo, abril y mayo, por el aumento de las temperaturas que favorecen a la fruta. Aunque cada vez más y gracias al uso de las tecnologías se producen variedades más tempranas y tardías que alargan la temporada, lo que permite incrementar y acrecentar la cuota de mercado (Delgado Cabeza, 2010: 40). Según los datos del Observatorio, Huelva se ha convertido en la primera región exportadora de fresa a nivel mundial y la primera productora a nivel nacional y europeo tanto de fresa como de arándano y la segunda región productora de frambuesa por debajo de Polonia (Observatorio de Precios y Mercados, 2021).

Estas características han originado una fuerte dependencia de la provincia a un único, intensivo, no rotativo y temporal cultivo. Por ello, también ha fomentado un tipo de trabajo

¹⁹ Freshuelva es la asociación sectorial de los productores y comercializadores de fresa de Huelva. En torno al 95% de las empresas productoras de fruto rojo están asociadas. Según exponen en su web oficial, sus fines son impulsar la imagen del producto y mejorar la tecnología y estructura del sector para aumentar las rentas de los agricultores (Web Freshuelva). Llama la atención como no hay ni una sola mención a los trabajadores y trabajadoras como parte imprescindible del sector y que por tanto serían merecedores de algún tipo de plan estratégico dentro de la mayor asociación del sector.

temporal, intensivo y que no ofrece una estabilidad duradera o segura de largo alcance. Las dimensiones del sector llevan a, en picos de campaña, proporcionar unos 100.000 empleos directos, por los diferentes pueblos freseros. Mientras hay una alta ocupación en temporada tanto de personas autóctonas como migrantes, una vez termina la campaña son muchas las personas que se ven desplazadas a otros territorios, teniendo que salir de la provincia. En la temporada 2022 concretamente el paro en el mes de junio tras finalizar la campaña aumentó en un 16,72% respecto al mes de mayo, que fue un mes de campaña fuerte. Estas cifras no solo son de jornaleros y jornaleras, sino también de todo el servicio auxiliar que rodea al sector y de otras profesiones dentro de las fincas: técnicos, tractoristas, personal de mantenimiento, incluso personal de refuerzo en tiendas como supermercados, etc. Esto sería si nos referimos a la economía formal, pero hay otro gran porcentaje que corresponde a la economía informal, como pueden ser los transportes que se crean a modo de taxis informales o la venta ambulante de textiles y comestibles a la puerta de las fincas. Desarrollaremos más adelante este tipo de actividades. Es un tema de polémica cada temporada el hecho de que en Huelva haya en torno a un 22% de paro según los datos de la Junta de Andalucía y se contraten a 12.725 temporeras como fue el caso de la campaña de 2021. Esto ha generado tensión incluso discursos de odio por la nebulosa de una cuestión que gira en torno a las características que el sector oferta y la seguridad y fidelización que la mano de obra contratada en origen les aporta. Iremos desggranando esta cuestión durante la investigación.

Como hemos tratado más arriba, se trata de un sector que comienza a “migrantizarse” con la expansión del cultivo, a partir de la década de los noventa. Esto tiene que venir con distintos factores, con la necesidad de una mano de obra y con el inicio de un cambio sustancial en el “nivel de aceptabilidad” de las personas trabajadoras autóctonas. No es la

Ley de 1985 la que produce el crecimiento rápido de inmigrantes en España por una especie de fulminante “efecto llamada”, sino que existe un “efecto llamada” que se produce desde el mercado al subir aquel nivel de aceptabilidad de los autóctonos y comenzar a aparecer una serie de nichos laborales no cubiertos por los españoles en determinados sectores de actividad/ ocupaciones/ comarcas de la geografía española (Cachón, 2002: 9)

A continuación, se detallan algunos datos de interés para lo que ahora nos ocupa. Según los datos censados del INE, a 1 de enero de 2022 se contabilizaron en España 47.432.805 personas. De ese total, 5.417.883 personas son extranjeras, es decir, son originarias de terceros países. Según el Informe del Mercado de Trabajo de los Extranjeros Estatal de 2020, las comunidades que concentran un mayor volumen de población extranjera son Cataluña (1.260.619), Comunidad de Madrid (955.714), Comunidad Valenciana (752.131) y Andalucía (702.018). A su vez, el Informe de Mercado de Trabajo en el sector agrario andaluz de 2020, muestra como Andalucía es la Comunidad Autónoma con mayor número de personas extranjeras afiliadas al Sistema Especial Agrícola de la Seguridad Social, en adelante (SEASS). Este Sistema incluye a las personas trabajadoras por cuenta ajena, mayores de 16 años cuyo medio fundamental de vida sea la realización de labores agrícolas, forestales o pecuarias. La población extranjera tiene una importancia central en el sector agrario andaluz, con un 19,88% de personas extranjeras afiliadas al SEASS en Andalucía. Esto se traduce en unas 85.549 personas, lo que supone que el 34,58% de las personas extranjeras afiliadas al Sistema de la Seguridad Social en Andalucía trabajan en el sector agrario andaluz, como se observa en la Tabla 4.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de personas ocupadas en actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca en Andalucía durante 2020 se cifra en unas 264.788 personas. En consecuencia, la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca

representa un 8,76% del empleo en nuestra Comunidad Autónoma, lo que la sitúa en tercer lugar en cuanto a volumen de personas trabajadoras, precedido por el Comercio y las Actividades sanitarias y de servicios sociales.

Tabla 4. Trabajadores extranjeros afiliados al SEASS por CCAA

	Trabajadores extranjeros afiliados al SEASS	Distribución por CCAA	Variación interanual
Andalucía	85.549	39,02%	2,30%
Aragón	9.927	4,53%	-10,13%
Asturias	272	0,12%	-7,37%
Islas Baleares	1.277	0,58%	-5,05%
Canarias	2.386	1,09%	-0,85%
Cantabria	312	0,14%	11,34%
Castilla-León	5.709	2,60%	0,76%
Castilla-La Mancha	15.139	6,91%	-2,58%
Cataluña	15.862	7,24%	-7,86%
Comunidad Valenciana	24.525	11,19%	0,11%
Extremadura	3.763	1,72%	-13,83%
Galicia	1.349	0,62%	1,43%
Comunidad de Madrid	969	0,44%	-0,39%
Región de Murcia	45.290	20,66%	1,49%
Navarra	2.899	1,32%	-1,41%
País Vasco	1.403	0,64%	-5,05%
La Rioja	2.588	1,18%	-8,81%
Total	219.220	100%	-0,57%

Fuente: Tabla extraída de la Secretaría de Estado de la Seguridad Social en Informe El Mercado de Trabajo en el sector Agrario Andaluz.

No obstante, vamos a encontrar diferencias en la distribución territorial por provincias (ver Tabla 5). Como se muestra en la tabla, Sevilla, Almería, Huelva y Jaén encabezaron esta filiación. Analizando la evolución interanual, vemos como han decrecido todas las provincias excepto Huelva y Almería. Los polos principales de agricultura intensiva para la exportación, que además utilizan técnicas como el cultivo bajo invernadero. En el caso de Almería, también concentra una considerable industria del envasado hortofrutícola.

Esto ya nos aporta una fotografía cuantitativa y cualitativa más amplia sobre la distribución y ocupación por provincias, lo que nos ayudará a situarnos en la provincia de Huelva y en

las relaciones que se dan dentro de los segmentos que encontramos en este sector productivo. No estamos ante un mercado laboral homogéneo, sino que vamos a encontrar una diversidad de personas y situaciones que protagonizan situaciones de bifurcación, pero también de cohesión y unión para poder revertir la propia segmentación del mercado laboral.

Tabla 5. Trabajadores afiliados al SEASS en Andalucía

	Media anual SEASS 2020	Media anual total Sistema	Representación SEASS en la afiliación total	Distribución afiliados SEASS por provincia	Variación absoluta respecto a 2019	Variación relativa respecto a 2019
Almería	52.224	289.262	18,05%	12,14%	14	0,03%
Cádiz	26.027	366.132	7,11%	6,05%	-879	-3,27%
Córdoba	60.090	288.093	20,86%	13,97%	-3.417	-5,38%
Granada	49.782	325.673	15,29%	11,57%	-1.716	-3,33%
Huelva	68.754	213.489	32,21%	15,98%	675	0,99%
Jaén	59.927	231.391	25,90%	13,93%	-3.228	-5,11%
Málaga	30.039	596.971	5,03%	6,98%	-1.248	-3,99%
Sevilla	83.447	724.376	11,52%	19,39%	-2.475	-2,88%
Andalucía	430.289	3.035.386	14,18%	100%	-12.274	-2,77%

Fuente: Tabla extraída de la Secretaría de Estado de la Seguridad Social en Informe El Mercado de Trabajo en el sector Agrario Andaluz.

De este modo, en el presente trabajo de investigación nos hemos planteado abordar una serie de objetivos que iremos cumpliendo a lo largo del trabajo. Hemos elaborado una lista de objetivos generales y específicos tales como:

- Situar la producción alimentaria en el sistema mundo
- Documentar la producción y comercialización del fruto rojo a nivel global, europeo y nacional
- Analizar qué condiciones socio laborales están en la base de la producción de fruto rojo en la provincia de Huelva
- Documentar nuevas formas de contratación como la contratación en origen y sus consecuencias

- Focalizar qué flujos migratorios tienen lugar en un mercado laboral considerado multiétnico.
- Comprobar cómo influye la interseccionalidad: clase, género, etnia en los espacios de trabajo
- Asociar qué diálogo mantienen las dos partes principales en la producción: personas trabajadoras y agricultores productores.
- Conocer qué tipo de agencia han desarrollado las personas trabajadoras del sector del fruto rojo.
- Describir la situación de personas consideradas como esenciales en un enclave productivo atravesado por la pandemia Covid 19.

A continuación, vamos a describir el proceso metodológico que ha proporcionado una aproximación a los objetivos marcados, produciendo nuevos interrogantes, proporcionando un gran aprendizaje y complejizando más aún los presupuestos de partida. Si bien es cierto que, dada la dilatación en el tiempo de la investigación enmarcada en cuatro años que abarcan de 2018 a 2022, muchas de las cuestiones propuestas han ido variando en el tiempo, pues estamos trabajando junto a personas vivas, móviles e igualmente cambiantes.

CAPÍTULO 2

PROCESO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN

E

El siguiente capítulo es el más íntimo, pues especificar el proceso metodológico es especificar mi propio tránsito, además del académico, por toda la investigación. Por ello, además de describir en qué ha consistido el trabajo de campo, corazón de esta investigación: temporalidad, lugares y espacios de observación, técnicas empleadas, etc. vamos a describir matices esenciales de la autora²⁰ para entender por qué la investigación se ha hecho así y no de otros modos.

Antes de comenzar, me gustaría recordar y compartir las miles de veces que he pensado en este momento mientras estaba haciendo trabajo de campo. La cantidad de audios que me he enviado yo misma a mi propio WhatsApp en situaciones no del todo agradables para dejar constancia de lo que quería contar. Igualmente, he sopesado muchísimo la mínima parte que aquí podré mostrar, por las características y la propia lógica de la investigación en sí. No obstante, llegaré hasta donde pueda para abrir un poco la puerta a “lo que no se ve”. Durante mi estancia en el campo, cuando pensaba en metodología. Pensaba en que ojalá me vierais, ojalá conocieran a todas las personas que conocí y ojalá vivieseis los momentos de angustia y felicidad para que pudiesen valorarse. Pero esto no es así. Porque eso no es tangible, no tiene valor. Las vivencias, aprendizajes, recorridos, son de una por lo que la labor de traducción es inminente para poder ilustrar lo que os digo.

Este apartado es esencial porque constituye un espacio de defensa, esa especie de habitación propia donde construir, pero sobre todo mostrar lo construido. No vale solo con lo que se ha hecho, sino con cómo se ha hecho. Y este cómo, excede de las herramientas de la disciplina como son la observación participante o la entrevista. Hay otros “cómos” que tienen que ver con las gasolineras, con los cafés con leche, con los GPS,

²⁰ Es esencial conocer el porqué de las investigaciones para poder valorar el proceso, ese que en la mayoría de los trabajos académicos no se ve por qué no se conoce. Quedarnos solo con los resultados sería triste y simplista, porque nos perderíamos una información muy valiosa, más aún más trabajando desde una ciencia social como es la antropología.

con las mudanzas, con intentar que te concedan una entrevista en una institución en medio de un confinamiento, con encontrarte sola rodeada de hombres un día tras otro, con fingir que sabes y fingir que no sabes, con sentirte topo, con sentirte viva.

Dudo mucho que se pueda teorizar desde la experiencia, pero si algo acompaña a un proceso de tesis doctoral es precisamente eso, la duda. Por ello, voy a comenzar de dentro afuera, combinando “experiencia y ciencia” y para ello lo primero que debería indicar es el porqué de este tema, de este campo y no de otros.

2.1 ACERCAMIENTO E INTERÉS POR EL TEMA

La investigación que hoy se materializa, tiende a aproximarse a la Antropología de las migraciones, la Antropología del género y a la Antropología de la alimentación. Lo hace vertebrada por otras ciencias sociales indispensables para la consecución de los objetivos como son la sociología, los estudios feministas, la geografía, la ecología social o la economía crítica. No obstante, no puede entenderse sin aspectos no académicos como son la militancia, los feminismos andaluces o los feminismos de los sures. De hecho, la primera toma de contacto que la investigación tiene y es la piedra angular para su inicio es precisamente con un grupo de mujeres jornaleras de Escacena del Campo que acuden a una escuela popular feminista²¹ organizada en Sanlúcar de Barrameda. Acudieron a contarnos en primera persona la situación de insalubridad y precarización que vivían en los tajos²² y a partir de ahí vino el resto. Tres personas que se presentaban a título individual y que meses más tarde conformarían el Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha, hoy

²¹ La escuela popular fue organizada por la que en su momento era el área de mujeres del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) y se celebró a finales del mes de septiembre de 2018 en Sanlúcar de Barrameda. Acudieron mujeres de distintos gremios a contar sus experiencias con distintos conflictos laborales y entre ellas aparecieron a título personal tres jornaleras del fruto rojo de distintas edades con las que he trabajado durante todo el proceso de campo.

²² Tajo es como popularmente se conoce a las fincas de trabajo agrícola. En el tajo o en el campo son términos comunes para designar el espacio físico donde se recolecta.

considerado una de las organizaciones con más eco a nivel nacional e internacional del sector.

Todas las que estábamos allí quedamos abrumadas ante las imágenes y los discursos de unas mujeres que, siendo vecinas, el movimiento feminista tenía con ellas una barrera túpida que impedía ver o mirar hacia ese lado, al lado de la tierra. La distancia social del tajo al plato en el que las sociedades hoy se ubican nos han conformado como analfabetas consumidoras, pues no tenemos acceso a la realidad que las personas viven en las zonas productoras de alimentos. Mientras nosotras estábamos hablando de la necesidad de romper el techo de cristal, ellas nos hicieron mirar hacia los techos de plástico. Cierto es que, dentro de la escuela, había personas que habían trabajado en el campo y que sabían de lo que les hablaban, pero personas de una determinada edad y vinculadas al ámbito académico entre las cuales me incluyo, tuvimos que darnos una vuelta para nuestros adentros y ponernos a pensar en común. Por qué estas cuestiones no formaban parte de los debates, por qué nos impacta esa Andalucía, por qué no la conocíamos o por qué no la problematizábamos del mismo modo que otros debates muy asentados. Fue no solo un aprendizaje, sino una revisión crítica, la visualización de una deuda compartida. De una herida. En el siglo XXI, las mujeres no podían trabajar a 40°C dentro de un invernadero con camiseta de tirantes o manga corta. En el mismo siglo, las mujeres no tenían agua en los baños teniendo en cuenta que menstrúan durante siete días una vez al mes. En el siglo XXI, el siglo de la seguridad alimentaria y el auge de la dieta saludable de una sociedad que puede pensarse desde la opulencia, las recolectoras no podían lavarse las manos tras ir al baño porque a veces preferían ni entrar a esos baños. Quizás no lo sabíamos porque los salarios son tan ajustados y los tiempos de sus empleos en campaña tan dilatados, que era

imposible enunciarse desde posiciones de privilegio como puede ser una manifestación, aunque sea feminista.

Este primer punto de encuentro fue el primer punto de miles de encuentros, que perduran cuatro años más tarde. Que me han hecho crecer, aprender, pensar, llorar, tener miedo, sentirme en abundancia, compartir y transitar espacios que nunca hubiese imaginado. Igualmente ha sido una cura de humildad de entender la diversidad que habita Andalucía, la diversidad que habita el trabajo agrícola y la necesidad de tener un pensamiento situado junto a las personas que verdaderamente protagonizan las situaciones sobre las que se crean las capas de argamasa teórica. Desde septiembre de 2018 hasta hoy no recuerdo un día que no hayamos tenido un contacto entre ellas y yo, sobre todo con Ana, hoy portavoz del Colectivo, que fue la mano que hizo de puente entre la academia, su tajo y esta tesis.

Sin duda, mi propia formación académica y mis inquietudes derivadas del propio contexto de crianza, venían siendo afines o de algún modo no me situaban en una lejanía insalvable de este tema. Mi padre se ha dedicado toda la vida a fabricar maquinaria agrícola y nací y crecí en un pueblo eminentemente agrícola de 4.500 habitantes donde la fuente de ingresos principal es el cultivo de ajo. Un trabajo muy feminizado en el proceso de pelado, envasado y preparado y muy masculinizado en el proceso de la siembra y la tenencia de la tierra. Pese a haber crecido viendo a “gentes del campo” en la fábrica, nunca he sido una participante directa de él. Y me di cuenta sobre todo con la cantidad de lenguaje propio que no manejaba, no solo en términos, sino en situaciones. Lo cual no quiere decir que estas vivencias no me situasen ya en una posición más afín que respecto a otras cuestiones.

Durante los estudios de grado en Antropología Social y Cultural cursados en la Universidad de Granada, mis intereses ya estaban vinculados a trabajar sobre los procesos migratorios, la alimentación y la aplicabilidad desde una perspectiva de género. No obstante, estos

intereses de algún modo venían dibujándose como entes o islas aislados, es decir, no es hasta la entrada posterior a abordar la investigación en sí que consigo conectarlos. Por un lado, me interesaba y estaba involucrada en proyectos sobre soberanía alimentaria, canales cortos de comercialización, gastronomía e interpretación cultural de la comida o las comidas. No lo venía pensando tanto desde el aspecto social de la producción o no me había detenido tanto en ese primer proceso. El ámbito migratorio lo venía pensando más desde una óptica de frontera, es decir, del proceso puntual del paso de unos a otros territorios, pero no había trabajado o proyectado la unión de estas dos fases. Es decir, la crítica o el interés que venía desarrollando y que se aplicaba en los trabajos y tareas tanto del grado como del posterior máster en Cooperación al Desarrollo, Gestión Pública y de las ONG, no tenían el anclaje migraciones-alimentación-género, sino que venían trabajándose en paralelo.

Algo que sí tenía claro es que quería dedicarme a la investigación y que quería trabajar y formar parte de la academia. Quizás por el reto que eso suponía al no pertenecer “de cuna” por ningún sitio a estos lares o por la comodidad que había sentido durante el grado en el que debo reconocer que fui inmensamente feliz. Profesores como Francisco Javier García Castaño, hoy director de esta tesis, pero en su día profesor de diversas asignaturas, siempre tuvo una puerta abierta para mí y mi trabajo, al igual que para todas las personas que mostraron interés en su día. Las conversaciones, diálogos y formación en general tanto en el grado como en las diversas actividades del Instituto de Migraciones, hicieron que “creciera” con el ideal académico más firme. El Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada fue el primer espacio académico con el que más allá de la universidad y la modalidad de grado tuve contacto. Ahí conocí a investigadoras e investigadores, pude asistir a actividades, incluso participar en ellas antes de ser doctoranda, como es el caso del

programa Cocinando Ideas donde las personas interesadas presentaban propuestas sobre sus temas de investigación. Recuerdo que, cursando el Máster de Cooperación, realizado también en la universidad de Granada, presenté una propuesta sobre Alimentación y Cooperación al Desarrollo. De alguna forma, el Instituto fue mi entrenamiento antes de saltar al campo. Y desde ahí y el departamento de Antropología Social, donde se encuentran personas a las que le debo igualmente muchas de estas líneas por su profesionalidad, cariño y la formación que impecablemente me transmitieron, diseñé un proyecto y conseguí un contrato predoctoral FPU²³ en octubre de 2018. Un sueño, literalmente un sueño que se cumplía.

También quizás esta fascinación está un poco aderezada por ese síndrome de la impostora que no recae y que hay que reubicarlo cada cierto tiempo. El síndrome de la impostora ha sido teorizado en la obra *El síndrome de la impostora: ¿Por qué las mujeres siguen sin creer en ellas mismas?* de Cadoche y Montarlot (2021). Las autoras han teorizado sobre como la duda y el miedo al fracaso se unen para crear una desconfianza en una misma, cada vez que conseguimos algún logro. Esto nos lleva a interpretar que ha sido por mera suerte y casualidad y que en algún momento seremos descubiertas, porque lo que nos ha ocurrido realmente no nos lo merecíamos al no ser válidas.

El proyecto que redacté para competir por un contrato de investigación y que de entrada sería el prelude para la tesis que luego se ha ido ubicando y amoldando a lo que la investigación ha producido, ya giraba en torno a analizar quién había en nuestras neveras.

²³ El contrato predoctoral fue una oportunidad única para poder financiar la investigación, los congresos, los desplazamientos en el trabajo de campo, el alquiler y la vida de investigadora. Igualmente me abrió la puerta a la docencia, lo cual me ha permitido hacer carrera académica y méritos que han permitido contratos en otras universidades como la Universidad de Sevilla, donde he conseguido dos contratos de PSI durante la propia realización de la tesis. Igualmente, me permitió hacer una estancia de investigación en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra en los meses de septiembre a diciembre de 2021. Una oportunidad privilegiada que fue abalada por distintas personas dentro del programa de Estudios Migratorias y vinculadas al Instituto de Migraciones a las cuales desde aquí agradezco su firma apoyo para conseguir lo que hoy se materializa.

De hecho, el título primero fue: *¿Quién hay en nuestras neveras? La influencia de los procesos migratorios en la configuración de nuevos modos de alimentación. Una aproximación al contexto andaluz*. Se pretendía hacer una cartografía en ciudades localizadas de modelos alimentarios emergentes a partir de la presencia y convivencia de personas de distintas latitudes. En una primera fase muy abierta, esa era la idea que se vio matizada y con un giro importante fruto de la propia experiencia vital en la que me vi envuelta. Por eso, durante procesos académicos estándar como son la defensa del plan de investigación, no me sentí nada cómoda hablando sobre algo de lo que no tenía ni idea de cómo iba a salir. Para empezar, aún no había hecho trabajo de campo más que una revisión bibliográfica al uso para obtener el contrato y además, entiendo que las metodologías que hoy se fomentan y sobre las que se trabajan animan a que sea el propio campo y la experiencia quien vaya marcando el camino y no al contrario. Este tipo de situaciones, o sea, hablar de la investigación antes de haber hecho la investigación, a solo unos meses de haber obtenido el contrato, marcaron un punto bastante desmoralizador, porque por supuesto la defensa no fue sana ni acorde con lo que se esperaba.

Como vemos, ni el fruto rojo ni Huelva aparecían en un primer esbozo y esto habla también de la viveza de la investigación, de las investigadoras y de las fricciones que de forma obligada hacemos durante nuestro periodo porque solo así es que se puede construir. La oportunidad o la herramienta la tenía, ya tenía un contrato de investigación, las ideas no andaban dispersas, migraciones y alimentación y el contexto y la forma de pulir el tema vino de forma inmediata con los discursos de estas, mis “sabias de la tribu”.

Todo esto coincidió con una serie de hitos como el caso Doñana 98²⁴, o el incendio del poblado chabolista del cementerio²⁵, la visita del ex relator de la ONU Philip Alston²⁶ a los asentamientos chabolistas de personas que trabajan en el sector y de ahí la formación de dos colectivos esenciales en este trabajo como son el Colectivo de Trabajadores Africanos y el ya mencionado Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha. Ambos hicieron que se visibilizara la situación de cientos de personas en torno a un sector muy fidelizado y que enarbola la calidad productiva de Andalucía y más concretamente la denominación de origen de Huelva. Fueron ellos y ellas quienes atrajeron a gran cantidad de activistas, periodistas, investigadores e investigadoras y de algún modo acercaron estas vivencias a los debates hegemónicos en el campo de la política, los derechos humanos, la academia, los

²⁴ Doñana 98 es el nombre de la empresa donde se cometieron una serie de abusos sexuales a trabajadoras contratadas en origen que, por primera vez denunciaban delante de una cámara ante los medios de comunicación las situaciones que habían vivido. Esto tuvo una repercusión muy fuerte no solo por lo que contaban, sino por quienes lo contaban. Por primera vez un grupo de mujeres marroquíes hablaba en primera persona y denunciaba una serie de irregularidades que marcó un antes y un después en la imagen del sector y la sociedad onubense en general. A raíz de estas denuncias se conforma como tal el Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha. Dedicaremos un apartado exclusivo a la conformación del Colectivo y el trabajo realizado junto a ellas. Esto ocurrió en mayo de 2018. Para saber más, ver: https://www.eldiario.es/andalucia/huelva/temporeras-marroquies-denuncian-laborales-almonte_1_1157043.html o <http://revista.lamardeonuba.es/caso-donana-1998-las-temporeras-contra-la-esclavitud-seran-escuchadas-hoy-por-primera-vez-por-el-juez-que-instruye-presuntos-delitos-contra-la-liberta-sexual>

²⁵ Fue un incendio especialmente grave, aunque esto es una realidad viva en la provincia de Huelva, pues al menos una vez al mes hay un incendio debido a los materiales altamente inflamables y a los pocos recursos que las personas cuentan en las infraviviendas conocidas como chabolas. Este incendio, provocado unos meses antes de la Covid 19, en octubre de 2019 que dejó a 150 personas si absolutamente nada. Se realojaron en el campo de fútbol de la localidad de forma urgente, pero no tuvieron ningún realojamiento ni solución material tras ello, lo que obligó a volver a construir las chabolas de nuevo sobre las cenizas, tónica ya habitual. La magnitud de este incendio que afectó a centenares de chabolas hizo que los trabajadores se organizaran formando el Colectivo de Trabajadores Africanos, participando en medios de comunicación, estando presentes en redes sociales y denunciando públicamente la ausencia de condiciones de habitabilidad y el peligro diario que corren estas personas. Para saber más consúltese: <https://www.larazon.es/local/andalucia/el-fuego-arrasa-el-90-por-ciento-del-asentamiento-chabolista-de-lepe-HM-25292342/> o la página de Facebook del Colectivo: <https://www.facebook.com/colectivade.trabajadoresmigrantes/>

²⁶ La visita del Relator fue igualmente un impulso para visibilizar unas condiciones que él mismo describió como inhumanas y como las de los animales. Así se recordó esta visita como la vista a “El campamento de la vergüenza”. Se elaboró un informe con una serie de aspectos y medidas, pero a día de hoy los asentamientos son los mismos y las condiciones son las mismas que eran en la era pre-Covid, Covid y post Covid. Para saber más: https://www.huelvainformacion.es/huelva/ONU-denuncia-condiciones-inhumanas-asentamientos_0_143535696.html

feminismos, el ecologismo, etc. De hecho, aquello que en principio se presentó como una falla de interferencia en el trabajo de investigación, la aparición del Covid 19 y el primer y posteriores confinamientos, hizo que esta situación tuviese más auge, mayor visibilidad. Siendo una situación más compleja y pese a todos los obstáculos, los materiales, los discursos y las oportunidades para la investigación se acrecentaron. No quisiera aquí agotar el ámbito situacional que ha atravesado la investigación, sino dar unas primeras pinceladas del porqué de esta temática, que iremos expandiendo y conociendo a través de este capítulo y estará presente en los posteriores.

2.2 EL TRABAJO DE CAMPO

Antes de detallar la periodicidad y los lugares donde tuvo lugar el trabajo de campo, me gustaría compartir como esto no fue tanto una elección, sino que salir al campo de entrada ya fue todo un trabajo de organización, como si de una misión imposible se tratara. Hay que tener en cuenta que esta tesis se enmarca, como hemos mencionado, dentro de un contrato predoctoral donde la docencia es un pilar fundamental del mismo. Igualmente, la carrera académica en base a publicaciones, cursos de formación y asistencia a congresos es de por sí un camino de fondo a transitar como expondría Saura, “deprisa, deprisa”. El primer año de tesis doctoral ya impartí docencia en tres asignaturas distintas, en dos grados de dos facultades en horarios de mañana y tarde. El segundo curso 2019/2020, igualmente la idea era concentrar la docencia en el primer cuatrimestre, pero no pudo ser por lo que se me repartieron las asignaturas entre el primero y el segundo cuatrimestre, teniendo este una menor carga horaria, eso sí. Nuevamente dos grados y dos facultades distintas. Teniendo en cuenta que debía desplazarme a Huelva y que mi trabajo estaba en Granada, el tiempo avanzaba y la cuestión se complejizaba.

No fue hasta la primera semana de marzo que pude sortear unos días “libres” para tener una primera aproximación e instalarme durante 7 días en Escacena del Campo. A todo esto y no menos reseñable, ese segundo año comencé a cursar mi segundo máster, concretamente y tampoco casualmente el Máster en Profesorado de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas, con la especialidad de Geografía e Historia. Seguí el camino de muchos y muchas de mis compañeras que, viendo la complejidad del sistema académico, decidimos durante el doctorado tener “un plan b” por lo que pudiera pasar. Por terror a un fin de ciclo sin horizonte. Lo cual dice mucho de la situación en la que la investigación se encuentra hoy. Por tanto, a esta carga se sumaba pues, a pesar de cursar el Máster en evaluación única, si tuve que desarrollar mi periodo de prácticas en un instituto, al igual que el resto. Tras mis prácticas en el instituto iba a la universidad a impartir mi docencia. Creyendo que esto sería temporal y que al finalizar ambas cuestiones tendría largo y tendido tiempo para mudarme a vivir a Huelva y entonces ya sí, empezar a sentirme antropóloga “de verdad”. Por eso, esa primera semana del 2 al 6 de marzo fue cuanto menos especial, pues iba calmando una parte de la angustia. Para sorpresa de todos y todas, siete días más tarde el mundo se paralizó, por lo que el frenazo en seco tambaleó todos los planes venideros.

No obstante, esta primera entrada al campo dio para hacer muchos contactos, para vivir situaciones muy crudas, para hacerme un poco con la zona y para saber que era lo que realmente quería hacer. El confinamiento de la primera ola Covid 19 que comenzó aquel insustituible 14 de marzo, no paralizó la investigación, sino que la cambió de forma. Todos los sectores pararon menos el alimentario pues era imposible. Por primera vez a través de un Decreto Ley las personas trabajadoras agrícolas pasaban a ser esenciales, pero vivenciamos cómo sus condiciones esenciales no estaban mínimamente resueltas. Por tanto,

esto fue un estallido de noticias, denuncias y sobre información que me llevó a crear una Covidteca en uno de mis diarios de campo, concretamente en el digital a partir de la aplicación OneNote y donde las redes sociales como campo de producción de información jugaron un papel muy relevante.

Habiendo hecho algunas entrevistas en esta primera semana de marzo, decidí intentar continuarlas durante el confinamiento con personas que ya había contactado y que veníamos acordando el modo. Era una oportunidad valiosísima pues este confinamiento coincidió con toda la campaña de fruto rojo que comienza de enero/febrero a junio. Podría contar con los relatos de personas que trabajan no solo en plena temporada, sino viviendo una pandemia mundial sin poder #quedarseencasa por dos motivos: uno eran trabajos esenciales y otro, había quienes #noteníancasa porque vivían en una chabola. Concretamente en este periodo se hicieron tres entrevistas: una a la portavoz del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha, para saber cómo estaban gestionando esta situación desde la organización de trabajadoras, otra a una miembro del Colectivo y trabajadora en ese momento del arándano y otra a un trabajador miembro del Colectivo de Trabajadores Africanos trabajador también del arándano y habitante en ese momento de una chabola.

Fue muy complicado este formato pues, hablamos de personas que estaban trabajando en una situación de crisis sanitaria. Atenderme a mí era sin duda un esfuerzo extra que tenían que hacer, por lo que cuadrar horarios, etc. no fue del todo sencillo. Igualmente, estábamos comenzando a familiarizarnos con programas aptos para video llamadas, etc. pero no podemos olvidarnos que ni todo el mundo tenía esas herramientas ni todo el mundo tenía el tiempo para aprender a manejarse con ellas. Por ello, las entrevistas a las personas trabajadoras, se hicieron mediante llamada telefónica, con una conexión complicada y una

calidad cuestionable. Más allá de la forma, el fondo sin duda es hoy un tesoro, guardar testimonios de un periodo que sin duda será histórico.

Dicho esto, y por esquematizar, podríamos hablar de un primer trabajo de campo que comienza en marzo de 2020 y que documenta “a distancia” esta campaña, correspondiente a 2019/2020 y que finaliza en junio. En este mes, con los primeros permisos de movilidad, puedo nuevamente viajar una semana y trabajar en terreno.

Estas dos salidas, tanto la de marzo como la de junio se hacen de la mano de Ana Pinto, portavoz del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha, con la que además convivo y me establezco en su casa de Escacena del Campo²⁷, Huelva. Un lugar esencial para comprender esta tesis, pues pese a no ser un pueblo fresero, la casa de Ana constituyó de algún modo “el lugar de operaciones”. En esta época ya el Colectivo estaba tomando forma, empezaba a recibir llamadas de denuncia, por la casa pasaban trabajadoras y de alguna forma era un espacio que condensaba muy bien la energía de lo que estaría por venir. Ana estaba en continuo contacto con los campos y los asentamientos, por lo que nuestras salidas eran casi diarias. Por eso siempre hablo de que he podido documentar dos cosechas de fruto rojo correspondientes a 2019/2020 y 2020/2021, en la que ya si que me establezco de principio a fin.

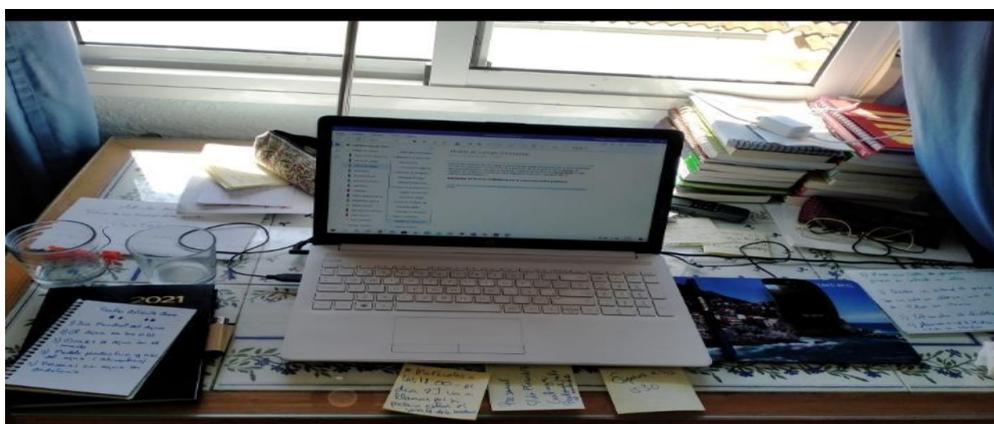
Tras el verano, en septiembre/octubre comienza la época de plantación. Pasé todo el mes de octubre de 2020 instalada en Escacena del Campo, teniendo en cuenta que noviembre y diciembre estarían totalmente ocupados por mi docencia. Este mes me sirvió para poder

²⁷ Escacena del Campo es un municipio de la provincia de Huelva, enmarcado en lo que se conoce como El Condado. Con una población de 2288 habitantes, ha sido un municipio esencial en la investigación. A pesar de no ser un pueblo fresero, en él viven muchas personas que trabajan en el sector. Concretamente Ana Pinto, portavoz del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha, así como otras compañeras del Colectivo que han participado en las entrevistas y en el acompañamiento. La mayoría de las personas que habitan están vinculadas a distintos cultivos, sobresaliendo la industria del garbanzo, pues cuenta con una Denominación de Origen de Garbanzo de Escacena y con una cooperativa puntera en el municipio. Durante varios meses fue el lugar en el que residí y es por ello que el nombre aparecerá de forma continua en el grueso del trabajo.

hacer contactos para ya el diseñado plan de mudarme a vivir a la provincia de enero a junio y poder tener una experiencia firme y continua durante todo el periodo de producción de ese año. El mes de octubre fue una puerta de entrada esencial para trabajar y hacer contactos. Porque aquí de algún modo hay dos partes: por un lado, todo lo que tiene que ver con el movimiento de personas trabajadoras, donde contaba con el apoyo del Colectivo y por tanto esto era de algún modo un flujo constante de información y contactos. Y, por otro lado, el sector empresarial donde no conocía a nadie. Estábamos viviendo aún un periodo de pandemia y confinamiento y tenía que armar todo un discurso para empezar de la nada a tener acceso a las infraestructuras institucionales, municipales, a la red de ONG, sector auxiliar, etc. Esto era necesario para poder documentar y comprender qué ocurre, cómo se diseña y de qué modos opera el cultivo en el territorio.

Recuerdo los primeros días de octubre como si estuviera en una centralita (véase Imagen 1) Pasaba horas en la habitación alquilada en la casa de Ana delante del ordenador, contactando por internet con empresas y cooperativas que iba encontrando sin saber bien qué era, quiénes eran y haciéndome la vista a cómo distinguir una empresa de una cooperativa de empresas, etc.

Imagen 1. La centralita



Fuente: Propia. Escacena del Campo “La centralita”. Octubre 2021

El mantra era el mismo cada mañana, a cada hora de cada día. Marcar el teléfono de turno y: “Hola, buenos días. Mi nombre es Soledad, estamos haciendo una investigación desde la Universidad de Granada sobre la producción alimentaria en Andalucía y concretamente estoy interesada en documentar el sector del fruto rojo en la provincia de Huelva. Vamos a estar un tiempo en la zona, con lo que me gustaría saber si podrías hacer una entrevista, presencial u online o si habría posibilidad de visitar algunas de sus instalaciones”. Este mantra se repetía tanto en llamadas telefónicas como en mail. He de decir que al mail no recuerdo que nadie contestase. En las llamadas telefónicas iban surgiendo cosas, pero con mucha reticencia a hacer entrevistas presenciales y mucho menos a visitar las instalaciones. Paradójicamente, fue más fácil contactar con cargos políticos municipales en un primer momento que con productores porque los ayuntamientos tenían una sección de prensa y de algún modo al escuchar entrevista, estaban más abiertos a recomendarme o atenderme. Sin embargo, muchos de los teléfonos de empresas que iba encontrando eran de productores medianos o pequeños que directamente me decían: “yo no entiendo de eso, habla con la cooperativa”. Por otro lado, desde el primer momento era palpable la crispación y la inseguridad que los empresarios tenían a la hora de hacer entrevistas precisamente por la imagen con la que el sector se había representado en los medios de comunicación durante los últimos años a raíz de Doñana 98. De todos modos, aunque se iban cerrando con los días algunas entrevistas telefónicas y algunas video llamadas, esto no me estaba dando acceso al campo de tierra, a las fincas, a visitar invernaderos. Algo que era una angustia constante, sin darme cuenta de que el camino tenía que comenzar así.

En ese pensar continuo, recordé que tuve una compañera en el grado de Huelva y que su padre trabajaba en sector del cítrico. Me puse en contacto con ella y le conté mi situación porque literalmente no conocía a ningún productor ni a nadie relacionado con el mundo

empresarial. Ni Ana ni las personas que empezaba a conocer del Colectivo podían darme información directa de contactos porque todo estaba empezando de una forma subversiva. Contacté con esta amiga y compañera y le expliqué la situación, a lo que ella directamente habló con su padre, quien de nuevo desde esa reticencia desde la que el sector onubense se sitúa, me brindó no obstante unas oportunidades valiosísimas. Estaba dispuesto a conocerme primero para que le contase un poco qué quería hacer y ya poner una fecha para visitar algunas fincas. Esta persona tenía una empresa mediante la cual contrataba a personas para coger naranjas. Muchas de las fincas de fruto rojo han empezado a incorporar cítricos, aguacates y cultivos paralelos ante las dificultades que hoy encuentran el mercado. Por tanto, esta persona trabajaba de forma directa con productores.

La primera cita tuvo lugar “a la hora jornalera”, cinco de la mañana. La primera tarea fue revisar que sus trabajadores (todos eran hombres) salían bien a los distintos campos y más tarde seguimos visitando concretamente tres fincas donde comenzaba a plantarse la fresa y ya se estaba recogiendo algo de frambuesa. Estas primeras visitas que tuvieron lugar en Cartaya, Villablanca y Lepe, pusieron cara por primera vez a eso que yo venía llamando el sector. Es decir, por primera vez visualicé un invernadero, la forma de una planta de frambuesa, de arándano y fresa y las complicaciones que tenían entre otras las plantas que no habían madurado bien en los viveros. También escuchaba por primera vez los problemas con los royalties y con los peritos agrícolas que venían a hacer las inspecciones. Y, pese a que todos los hombres, porque eran todo hombres, se prestaron a enseñarme sus fincas y contarme cosas sobre sus cultivos, mi escaso conocimiento específico del tema me hacía preocuparme porque era mucha cantidad de información para tan poca preparación. El padre de mi compañera, que ya sabía un poco el aspecto social que me interesaba, ayudaba en sacar temas sobre la organización del trabajo. Hablamos sobre la situación de la

mano de obra durante el Covid, los protocolos, la inestabilidad, la producción y a partir de nombrar “mano de obra” comenzaron a salir todos los tópicos que enarbolan el sector. Comenzaron a afirmar que la gente no quiere trabajar, que hay un problema, y frases como que aquí viene la gente extranjera pidiendo trabajar y trabajan con Covid y sin Covid, etc. Esto fue una visita de campo donde pudieron registrarse algunas preguntas, porque hemos de tener en cuenta que la gente que nos atendía estaba a la vez trabajando y tenían que atender a la vez llamadas, visitas de peritos, visitas de otros productores y ocuparse de los problemas de las plantas. Fue un día larguísimo. Recuerdo que llegamos a Huelva sobre las siete de la tarde porque entre finca y finca también íbamos atendiendo el trabajo de la persona que me acompañaba, que era visitar las fincas de cítricos donde estaban sus trabajadores.

De este sector también aprendí los malabares que la gente tiene que hacer para ganarse el pan, como hacer fuego si la noche anterior ha llovido para calentarse mientras se secan los árboles, para no perder el día. Esta primera visita me facilitó una segunda, ya directamente con un ex perito agrónomo, al que le pidieron el favor de que me hiciese una ruta por algunas plantaciones. Esta visita fue más breve, pero más técnica. Y de nuevo, cuando dirigía la conversación hacia la cuestión laboral, se cumplían los mismos patrones: la sociedad quiere atacar al sector y en el sector no se cometen ningún tipo de irregularidades. Esto lo iremos trabajando a partir de los extractos de entrevista en distintos capítulos.

Me he extendido un poco en estas cuestiones del mes de octubre: la sensación de “centralita” y las dos primeras visitas a fincas porque gracias a este mes en el que el sufrimiento de no estar visitando fincas a diario me paralizaba, vinieron después diversos contactos para asentarme de enero a junio de 2022. Digamos que esta época sirvió de trastienda y lo que yo creía que era perder el tiempo, era el entrenamiento necesario para

que, una vez allí, todo fuese más fluido, pues ya no iba de cero. Fue como entendí como el trabajo de campo no es lineal, sino como exponen Katzer y Samprón (2011):

El trabajo de campo como proceso histórico no es lineal sino más bien un entramado de heterogéneas escenas y escenarios que se reconfigura coyunturalmente. Las formas en que coyunturalmente se articulan las relaciones con otros actores, condicionan y van reconfigurando la relación entre etnógrafo y etnografiados, y atravesando la investigación. El trabajo etnográfico es irreductible a espacios, actores y relaciones homogenizados, más bien es una explosión de alteridades (Katzer y Samprón, 2011: 62).

Por esquematizar, el trabajo de campo para esta tesis doctoral se ha realizado durante dos campañas 2019/2020 y 2020/2021 en los periodos que se muestran en la Tabla 6.

Tabla 6: Periodicidad y lugar trabajo de campo

Periodicidad trabajo campo	Lugar
Marzo 2020	Escacena del Campo y Lepe
Julio 2020	Escacena del Campo, Lucena del Puerto y Punta Canela
Octubre 2020	Escacena del Campo, Villablanca, Cartaya, Lepe, Moguer, Mazagón, Palos de la Frontera, Huelva,
Enero a junio 2021	Escacena del Campo, Mazagón, Moguer, Palos de la Frontera, Lepe, Cartaya, Tariquejo, Lucena del Puerto, Huelva

Fuente: Elaboración propia

En los periodos de marzo, julio y octubre me estuve alojando en la casa de Ana Pinto, portavoz del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha. Esto me dio la oportunidad de visitar espacios que sola o de otro modo no hubiese podido vivenciar igual. Por ejemplo, los asentamientos chabolistas o las casas particulares de mujeres marroquíes contratadas en origen que en su día decidieron no hacer el retorno. Conocí no solo a mujeres pertenecientes al Colectivo, sino a muchas personas a las que Ana atendía desde proyectos como el de Intermón Oxfam, quien encargó una cartografía a Ana de las personas necesitadas, principalmente habitantes de las chabolas para hacerles una donación económica. Al convivir con ella, los temas de trabajo no se agotaban y el aprendizaje sobre las labores del campo, la relación con los sindicatos, sobre el apoyo mutuo que comenzaban a recibir desde otros colectivos, era diario. Era más que una observación participante

porque no tenía fin, siempre había un vínculo entre las comidas, cuando tomábamos café, con el clima de la propia casa, las llamadas que recibía, los talleres en los que participaba, etc. Esto me dio también una posición de legitimidad y confianza con personas que, de otro modo, dudo mucho que se hubiesen abierto a mí. Aun así, hubo mujeres a las que conocí en marzo y no pude entrevistar hasta abril del siguiente año, fruto de la precariedad que transitaban y el recelo que tenían ante una grabadora o cualquier instrumento que pudiese situarlas en un halo de vulnerabilidad.

Por otro lado, la vinculación con el Colectivo y mi necesidad con tomar contacto con la industria, con los responsables del sector, me creaba una doble dualidad, que me hacía sentir como una especie de topo. Imaginen estar colaborando en una campaña de denuncia por las condiciones de los asentamientos chabolistas y al otro día entrevistar al alcalde de un pueblo que tiene el mayor asentamiento y además entiende que es un problema de las personas que viven ahí, de nadie más. O entrevistar al responsable de una organización agraria y que dinamiten al Colectivo donde precisamente estoy viviendo. El hecho de servir como receptora y mera recopiladora de datos en un contexto donde hay imposibilidad de diálogo ni de acuerdo entre las partes fue todo un ejercicio de superación.

Pero, como todo, tiene su cambio de ciclo y en marzo de 2021 dejé la casa de Ana en Escacena para mudarme sola a Mazagón²⁸, alquilando una vivienda independiente para mí. Creo que la repercusión que iba tomando el Colectivo hacía que Ana sintiese la necesidad de desconectar y disociar más su trabajo/casa y que de algún modo el tenerme allí se lo

²⁸ Mazagón es una mancomunidad dependiente de los ayuntamientos de Moguer y Palos de la Frontera. Está situada en el litoral onubense y es uno de los núcleos fuertes de producción de fruto rojo, igual que los pueblos de los que dependen, Mazagón y Palos. Con una población de unas 3300 personas en invierno, según el INE, llega casi a triplicarse en verano, fruto del turismo. El trayecto popularmente conocido igualmente como “Carretera Palos/Mazagón”, que conecta ambos municipios es fundamental para comprender la densidad del sector, pues está repleta de invernaderos dedicados al cultivo y transitada continuamente por personas trabajadoras de temporada.

impedía o ya no estaba tan cómoda con mis entradas en el campo de la patronal. No obstante, fui yo quien tomó la decisión porque necesitaba que nuestra relación no se agotase. Cambios que son propios del trabajo de campo, si atendemos a que trabajamos sobre un entramado político inter societario, donde el proceso colaborativo está impregnado de relaciones de conflicto, poder y negociación (Katzner y Samprón, 2011: 60).

Además, los viajes de Escacena a los pueblos freseros varios días a la semana comenzaban a ser agotadores. Es por eso por lo que decidí mudarme a Mazagón, un pueblo situado en lo que se conoce como “el corazón de la fresa” por encontrarse en un lugar intermedio de todos los pueblos que conforman el fruto rojo. Si bien es cierto que todo lo tenía más a mano, también sentía que me estaba perdiendo muchas cosas al mudarme. Pero sin duda y en todo momento creo que fue la decisión acertada en el momento acertado. Permanecí tres meses viviendo en Mazagón, pero viendo a Ana y las chicas del Colectivo al menos una vez por semana en las salidas que hacían, acompañándolas, teniendo contacto telefónico, etc. Un vínculo que hoy permanece.

De los lugares que he indicado en el cuadro, se consideran como pueblos freseros los siguientes: Bollullos del Condado, Cartaya, Lepe, Lucena del Puerto, Mazagón, Moguer, Palos de la Frontera, Rociana del Condado, Tariquejo, Villablanca. Para tener una imagen más clara de qué significado tienen estos pueblos freseros, vamos a atender al núcleo de población al que hacemos referencia. Los pueblos freseros en los que estuve trabajando tienen el volumen de población que se indica en la Tabla 7.

Tabla 7. Pueblos freseros y número de habitantes

Pueblos freseros	Número de habitantes (INE 2021)
Bollullos del Condado	14.392
Cartaya	20.314
Lepe	28.293
Lucena del Puerto	3.187
Mazagón	3.242

Pueblos freseros	Número de habitantes (INE 2021)
Moguer	22.061
Palos de la Frontera	12.001
Rociana del Condado	7.834
Tariquejo	64
Villablanca	2.911

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE 2021)

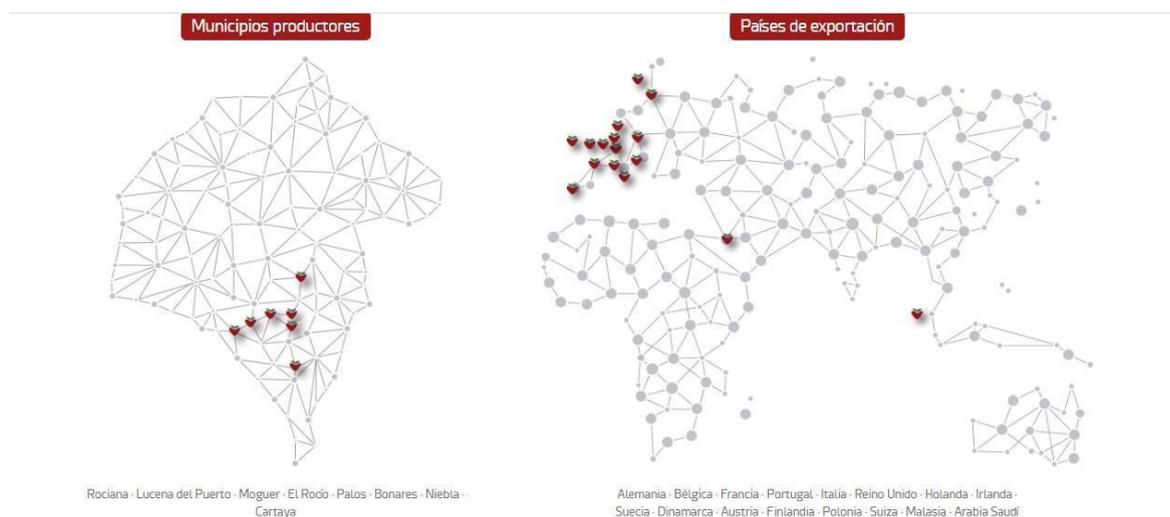
No obstante, estos datos no son del todo ciertos, pues las poblaciones en época de campaña se triplican, pero hay una gran cantidad de personas trabajadoras que no están censados porque vienen únicamente a trabajar en temporada. Por ejemplo, las miles de mujeres contratadas en origen que pasan entre 4 y 6 meses no están representadas. Tampoco están representadas las personas que deciden no hacer el retorno ni aquellas que están en situación administrativa irregular o vayan concatenando campañas de trabajo. De igual modo, los asentamientos chabolistas presentes al menos en Lepe, Mazagón, Moguer, Palos de la Frontera y Lucena del Puerto, no estarían reflejadas en los censos porque, a pesar de ser legal el hecho de empadronarse en una chabola, las autoridades locales son muy reticentes a ello. Según el BOE y la *Resolución de 29 de abril de 2020, de la Presidencia del Instituto Nacional de Estadística y de la Dirección General de Cooperación Autonómica y Local* se dicta que: “Las infraviviendas (chabolas, caravanas, cuevas, etc. e incluso ausencia total de techo) pueden y deben figurar como domicilios válidos en el padrón” (BOE-A- 2020-4784). No obstante, asociaciones como la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA), denuncian los problemas que las personas tienen para tal fin.

Exponer el número de población es para ver el impacto y la magnitud del sector pues, núcleos de población medianos y pequeños, suministran no obstante de fruta a más de 16 países. Sirva la Imagen 2 de la Cooperativa Fruta de Andalucía como ejemplo.

En la imagen podemos observar como Rociana, Lucena del Puerto, Moguer, el Rocío, Bonares, Niebla y Cartaya, es decir, ocho pueblos freseros, suministran fruta a Alemania,

Bélgica, Francia, Portugal, Italia, Reino Unido, Holanda, Irlanda, Suecia, Dinamarca, Austria, Polonia, Suiza, Malasia y Arabia Saudí. Esta configuración representa así un territorio construido como una frontera de producción intensiva.

Imagen 2. Municipios productores y países de exportación



Fuente: Web Cooperativa Fruta de Andalucía.

En los pueblos freseros señalados se hizo trabajo de campo tanto con empresarios, productores, miembros de ONG, periodistas, trabajadores sociales, responsables de albergues, jefes de cooperativas, activistas, representantes de colectivos de personas trabajadoras, responsables de asociaciones agrícolas, alcaldes, concejales y personal clave en los inicios de la contratación en origen, investigadores e investigadoras y trabajadores y trabajadoras del campo. Trabajar con personas que ocupan distintos puestos dentro del fenómeno social que estudiamos hizo posible visualizar su complejidad y entender que la posición que ocupan delimita de forma directa las condiciones sociolaborales. El análisis que emerge del trabajo de campo no solo facilita esta comprensión, sino que además acerca e invita al análisis sobre las respuestas y la organización de los distintos agentes.

El trabajo de campo se dio en un sinfín de lugares tales como: encuentros en plazas, casas de las entrevistadas y los entrevistados, albergues, asentamientos chabolistas, cafeterías,

restaurantes, incluso un centro de fisioterapia o en puestos de trabajo de los recolectores que fuera de temporada aparcaban coches. Por tanto, ha sido un trabajo de campo muy móvil, con viajes diarios y donde la herramienta coche ha sido fundamental pues hubiese sido imposible hacerlo de otro modo.

Un mundo este dominado por hombres sobre hombros de mujeres, pues de los once agricultores entrevistados solo había una mujer a cargo de su propia tierra. De los cargos diversos en las empresas, los directores financieros y gerentes eran hombres y las mujeres responsables de comunicación y en un caso una técnica agrícola. Igualmente, de los cargos políticos entrevistados, todos eran hombres: alcaldes y concejales, tal y como ocurría con los representantes de las organizaciones agrarias y empresariales, todo hombres. Para mi esta imagen (véanse Imágenes 3 y 4) que muestro es muy simbólica. Se trata de una manifestación convocada por la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos de Huelva (UPA Huelva) el 5 de abril de 2021, a la vuelta de semana santa, la semana más complicada de la campaña pues el cierre de mercados hace que la mayoría de la fruta vaya para industria²⁹.

Imagen 3. Manifestación UPA Huelva (1)

²⁹ La fruta que está en malas condiciones o que la cooperativa a la que se entrega no considera que esté óptima para venderse como fresca, se deriva a la industria y se llama así, “fruta para industria”. Esto es, la que se utiliza para hacer terceros productos: yogures, batidos, mermeladas, etc. Y se paga a un coste menor que la fresca.



Fuente: Perfil Facebook UPA Huelva

El eslogan de la concentración era para reclamar “unos precios justos y un trato digno”³⁰ en el campo de Huelva. En un contexto donde los precios han caído y la imagen del sector está deteriorada. Tuvo lugar en un cruce entre Mazagón y Palos de la Frontera, epicentro del cultivo. Como expone el presidente de UPA Huelva en unas declaraciones a Andalucía Información:

Pedimos unos precios justos» para los productores, que cobran el kilo de fresa «por debajo de un euro, el mismo precio que hace más de 30 años, mientras los costes de producción están en torno a 1,50 euros (...) Pedimos a las administraciones por la defensa del sector de los frutos rojos, que es un blanco de difamaciones y descalificaciones (Andalucía Información, 2021).

Imagen 4. Manifestación UPA Huelva (2)



³⁰ Para saber más sobre la concentración puede consultarse el siguiente artículo: <https://agrodariohuelva.es/convocatoria-de-upa-huelva/>

Fuente: Perfil Facebook UPA Huelva

Como se observa, en la primera imagen soy la única mujer, viendo en esta imagen que hay una mujer más. Pasé de algún modo desapercibida porque me percibieron como una periodista. De hecho, las notas y los vídeos y fotos que tomé con el móvil sirvieron para que la responsable de medios de comunicación de una de las empresas manifestadas me diese el regalo que le estaban haciendo a los medios porque pensó que era “compañera”. Esto me llevó a tomar su contacto y poder visitar días después la finca para la que trabajaba.

No obstante, la intencionalidad de mostrar estas imágenes reside en observar la alta masculinidad presente en el sector, imagen que se repite en las gasolineras, en los ayuntamientos, en las residencias, en los puestos técnicos de las finchas, etc. Mi persona era aceptada porque era leída como “la chica de la universidad”³¹. Por tanto, no era tan sospechosa, además portaba una imagen muy hegemónica como mujer, blanca, andaluza, investigadora, joven y con un físico dentro de las normas del canon hegemónico de belleza. Algo que marcó muchas cuestiones tan básicas como la elección en mi forma de vestir dependiendo de a qué persona fuese a entrevistar, pero no en una línea más formal o informal, sino realmente en una línea de qué puedo llevar y qué no dependiendo del espacio de análisis que toque ese día. Rescatando un párrafo del Diario de Campo, concretamente el día 30 de enero escribí:

Sinceramente, pienso mucho todo el rato en mi posición de antropóloga, mujer, de metro setenta, pelo largo y hegemónicamente femenina o feminizada, no se bien cómo describirlo. Todos los espacios masculinizados con los que me encuentro, que no son solamente los campos. También son las gasolineras, las cafeterías, por supuesto los campos y quienes los componen, los caminos hasta los campos, los bares en los que quedamos o paramos etc. Y la simple compañía de mi misma en una provincia que estoy descubriendo sobre la marcha y mi

³¹ La chica de la Universidad fue una frase que se repitió en varias ocasiones cuando llamaba alguna empresa con la que previamente había contactado o al recibirme en alguna finca para avisar a la persona con la que había quedado de que ya estaba allí. Siempre había una relación de mi persona con la universidad, lo cual era un factor a mi favor.

encuentro con personas a solas en distintos sitios. En mitad de la nada, en campos sin cobertura, en oficinas a puerta cerrada... todo esto obviamente en un contexto de pandemia mundial. Pero he de decir la verdad y es que no me preocupa tanto el contagiarme de Covid, que también, como la preocupación que me produce cada día antes de salir si todo irá bien por mi condición de mujer y mi exposición a lo desconocido. Estos pensamientos rondan hoy también mi cabeza. Aun así, he de avanzar y “jugármela” de algún modo, aunque igual la expresión es un poco exagerada... (Diario de campo, 30 de enero de 2021).

A la vez, a la hora de trabajar con los productores, patronal y ayuntamientos, era precisamente eso lo que no les parecía una amenaza; mi propio aspecto. Aunque no en pocas ocasiones de entrada sentía y escuchaba la reticencia que muchas personas tenían a dar declaraciones por experiencias pasadas. Por otro lado, entre los movimientos y las personas en situaciones de precariedad, yo también era “la chica de la universidad” y por tanto una persona llena de privilegios que tampoco les ofrecía nada material. Por eso la compañía de Ana y relacionarme con ella fue el baluarte para establecer relaciones de confianza. Todo esto tiene que ver con el modo en el que nuestros interlocutores nos perciben, pero a su vez el lugar desde el que nos perciben. No es igual que te reciba una mujer no retornada en su chabola, que el gerente de una cooperativa. En este sentido, esa identificación con lo académico como expongo, tuvo esa doble vía de acceso y restricción.

Como académica y siguiendo a Kater y Samprón (2011):

Los modos en que nuestros interlocutores nos perciben e identifican como agentes académicos aparecen necesariamente marcados por los modos en que se han vinculado y por ende, los modos en que han representado la institución académica. Su reelaboración simbólica de los históricos posicionamientos unilaterales y autoritarios de la institución científica halla sus repercusiones actuales en respuestas que van desde el ocultamiento –lo cual se traduce en no recibir a los investigadores–, pasando por la negación explícita a otorgar información hasta la rigurosa demanda de explicitación de los objetivos, posibles resultados de los estudios y mecanismos de financiación de la investigación (Kater y Samprón, 2011: 62).

Otorgar información a una persona desconocida cuando tu propia persona tiene que estar oculta es un acto cuanto menos complejo. El qué se hará con lo que se cuente, la preservación del anonimato o aquello que no se puede contar, estuvo presente con ciertas personas que componen el corazón de esta tesis. Por eso, conocer el contexto y desarrollar

relaciones previas en el tiempo, fue un punto de partida esencial para trabajar sobre los condicionamientos que iban y que estaban entrando en juego en el proceso del trabajo de campo (Pacheco de Oliveira, 1999). Conocer el contexto significa saber qué posición tienen los interlocutores en la estructura social donde ponemos el foco, cuáles son las expectativas que generan hacia nosotras como parte del proceso, tener en cuenta sus recursos no solo materiales si no también simbólicos, pues esto va a definir las relaciones y por tanto la capacidad de conocimiento producido (Katzner y Morales, 2009). Este conjunto de condiciones delimitó las propias técnicas de producción de información con las que hemos ido trabajando.

2.3 LAS TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

Aunque el acercamiento a la investigación es multidimensional, por la complejidad del tema describiremos la metodología como una etnografía cualitativa, de carácter fenomenológica, cuyas principales fuentes empíricas van a ser las entrevistas en profundidad a personas trabajadoras, a colectivos organizados y a los agentes del sector descritos. Estas tienen un peso especial en la investigación, pues han otorgado un significado a esa caja de herramientas que es en sí la teoría. Así mismo, se consideran esenciales la observación participante y la inmersión en terreno, como por supuesto es esencial el apoyo en la revisión de la literatura experta para el desarrollo de la investigación. Incidimos en el aspecto cualitativo de la misma ya que, los métodos cualitativos parten de la idea de que el mundo social está construido de significados y símbolos (Jiménez Domínguez, 2000). Pese a no poder prescindir de datos cuantitativos, la intencionalidad primera de esta investigación es comprender los significados y significantes de las situaciones desde el punto de vista de las personas y no una medida cuantitativa de sus características o

conducta (Salgado, 2007). De igual modo, se trata de una investigación constructivista siguiendo al autor, esta investigación parte de la base de que:

- No hay una realidad objetiva, pues la realidad es edificada socialmente, por consecuencia, múltiples construcciones mentales pueden ser “aprehendidas” sobre ésta, algunas de las cuales pueden estar en conflicto con otras; de este modo, las percepciones de la realidad son modificadas a través del proceso del estudio (Mertens, 2005)
- El conocimiento es construido socialmente por las personas que participan en la investigación.
- La tarea fundamental del investigador es entender el mundo complejo de la experiencia vivencial desde el punto de vista de quienes la experimentan, así como, comprender sus diversas construcciones sociales sobre el significado de los hechos y el conocimiento
- La investigación es en parte producto de los valores del investigador y no puede ser independiente de ellos.
- El investigador y los individuos estudiados se involucran en un proceso interactivo.
- El conocimiento resulta de tal interacción social y de la influencia de la cultura (Salgado, 2007: 71).

No obstante, aunque nos apoyemos en los puntos que señala la autora, hay matices que resaltar como enfatizar en que no estudiamos individuos, sino procesos sociales que emergen de la interacción entre individuos. Y es que no podemos pensar la etnografía si no es como un estilo de producción de conocimiento social (Lassiter, 2005 y Marcus, 2008). Esta etnografía pretende situarse o a aproximarse al menos en parte junto a las etnografías colaborativas. Siguiendo la idea de entramado Barroco de Marcus (2008), la etnografía que se lleva a cabo transgrede lo descriptivo-analítico para convertirse en una red de relaciones políticas, colaborativas, donde las personas que forman parte de la etnografía son productoras conjuntas de conocimiento.

Hablar de etnografía colaborativa es hablar de vínculos donde el concepto informante toma agencia y la personas con la que trabajamos están *dentro de*, concibiéndose como consultoras y parte integral (Lassiter, 2005). Esto es central para reconocer la agencia de las personas con quien trabajamos, su labor y capacidad de reflexión, interpretación, incluso de escritura (Katzner y Samprón 2011: 61). Esta obra pretende articular lo que las personas

integrantes del trabajo dicen que ocurre y lo que hacen ante lo que ocurre. Siguiendo a Quirós (2014), los extractos etnográficos presentados se interpretan como *diálogos en escena*. Es cierto que la relación con los sujetos no ha sido la misma y ha dependido del propio lugar en la escala laboral que ocupen en el sector, así como las relaciones íntimas que se han podido llevar a cabo con ciertas personas, como las integrantes del Colectivo. Entre otras cosas porque se compartía investigación, casa, pueblo y de algún modo proyecto, poniendo al servicio del movimiento conocimientos, ideas y cuestiones que pudiesen ser requeridas. Digamos que llegamos a consolidar una red de relaciones colaborativas, pero no sin reconocer que la investigación abarca a distintas entidades y que ni las relaciones ni el proceso junto al que se ha producido conocimiento ha sido el mismo. Algo que si ha vertebrado por igual toda la investigación es el proceso de hacer, de tomar acción en los procesos, por lo que la tesis toma una postura de investigación-acción participante. El proceso de reflexión ha sido permanente en la acción/acciones y sobre la acción/acciones (León y Montero, 2002) que acontecían, surgían y se crearon durante el trabajo de campo

Katzer y Samprón (2011) considera que todo proceso de investigación por definición es colaborativo, pues se produce un intercambio de ideas e informaciones. No obstante, la especificidad de lo que se denomina etnografía colaborativa, residiría según Lassiter (2005) en el compromiso ético y moral y la colaboración con las personas con las que se trabaja como ejes fundamentales que guíen la investigación. Por eso Lassiter habla de consultores y el vínculo que la persona que investiga tiene que desarrollar con la comunidad junto a la que trabaja, para que estas relaciones trasvasen la simple redacción o consecución de una obra. El autor estipula un código que se basa entre otras cuestiones en:

La responsabilidad respecto de los consultores con los cuales se trabaja como preocupación primaria; establecimiento de un vínculo con la comunidad de estudio que posibilite la continuidad y que no se reduzca a un mero medio para la construcción de la obra; acceso a las entrevistas y productos del estudio por parte de todos los participantes del proyecto;

comunicación de intenciones, planes y metas del proyecto; apertura a las experiencias y perspectivas de los “consultores”, aun cuando difieran; responsabilidad hacia la comunidad en estudio, academia y disciplina para la finalización de la publicación etnográfica (Lassiter, 2005: 83).

Es cierto que el Colectivo, y todas las personas entrevistadas, han tenido su material transcrito de vuelta. Pero también es cierto que la afinidad y los acuerdos que había junto al Colectivo eran distintos de los que había con representantes del sector, trabajadores sociales u otros cargos, pues eran encuentros más formales y al uso. No había un consenso previo sobre aquello que se quería investigar, sino que podían ser considerados como informantes y participantes, productores de conocimiento, pero de un modo distinto al Colectivo que ha leído y opinado sobre los artículos publicados a partir de la investigación en todo momento. Parte de las personas “informantes” de la investigación han sido consultoras (Lassiter, 2005) y socias epistémicas (Marcus, 2008) de esta investigación y de otros materiales que emanan de la misma: artículos científicos, presentaciones en congresos, etc. Varias de las informantes han tenido sin duda esa agencia para participar en la discusión sobre qué se acepta y qué no, hasta recomendaciones y correcciones del proceso de escritura. Por eso me parecía necesario esbozar que esa parte está presente, pero quizás no es transversal al conjunto de la investigación. No obstante, el compromiso ético y moral con las personas participantes si es transversal a todas las que conforman este trabajo. Podríamos decir que es una investigación que bebe, que se inspira, que toma herramientas de las etnografías colaborativas.

Esta investigación representaría un estudio de caso, entendiendo un caso desde la idea de Gerring (2007) como: “El estudio intensivo de un caso particular, con el propósito –al menos parcial– de echar luz sobre una clase más amplia de casos (una “población”) (Gerring, 2007: 20).

Esto no quiere decir que el sector del fruto rojo se analice como un cultivo aislado con características únicas, sino que se engloba dentro de una serie de categorías y teorías analíticas que lo relacionan a su vez con otros casos. Se trataría de lo que se conoce como un caso típico. Según Denscombe (2010), un caso típico es aquel que tiene similitudes en aspectos cruciales a otros que se hubiesen podido analizar igualmente (Denscombe, 2010: 57). Por eso, indicamos que podemos hablar de fruto rojo, uva o tomates, pues si analizamos un enclave agroexportador intensivo, probablemente encontremos unos patrones relaciones parecidos dentro del modelo de industria agroalimentaria globalizada hoy. Este tipo de casos de estudio tratan de algún modo, parafraseando al autor, de iluminar lo general mirando lo particular (Descombe, 2010: 53). Igualmente, esta investigación podría incluirse dentro de los conocidos como casos críticos, pues tiene una importancia estratégica en base a un problema general (Fkyvbjerg, 2001: 78). Esto es, analizan contextualmente un resultado del mercado y la industria agroalimentaria hoy, representando un escenario favorable para confirmar una serie de irregularidades sociolaborales que son intrínsecas del modelo en sí. Y, sobre todo, señalar que estamos ante un estudio de caso porque hacemos un análisis sobre un fenómeno social, espacial y temporalmente determinado.

La etnografía de este estudio de caso no hubiese sido posible sin las técnicas clave y básicas que ofrece la Antropología para la investigación cualitativa y la producción de información, como son, la observación participante, la entrevista etnográfica, el registro etnográfico a través de los cuadernos de campo y por supuesto el análisis e interpretación documental.

2.3.1 LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Al pensar en la observación participante, casi de inmediato me vuelve la frase “observar es algo más que mirar por los ojos” (Díaz de Rada, 2011). Se trata de una técnica que nos permite como antropólogas aproximarnos y conocer las prácticas de los agentes sociales (Jociles, 2018). De ahí su valor, por ese conocimiento que brinda a través de la observación temporal y contextualmente, pues la cultura se revela mejor en lo que hace la gente (Wolcott, 1993: 13). Se trata de una observación concreta, acorde de la finalidad de la que se parte. Hay autores que distinguen entre el observador participante y el observador ordinario. Precisamente por lo que engendra la intencionalidad. Según Spradley (1980), el observador participante sería aquel que tiene un propósito doble, pues se implica en las actividades que operan en las situaciones sociales que se encuentra observando para poder investigarlas a fondo, frente al propósito único a priori del participante ordinario. Otra cuestión esencial que lo diferenciaría sería la práctica del registro. Es decir, la observación participante necesita de registros de campo que se materializan en los cuadernos o diarios de campo y que son un apoyo esencial el posterior análisis de las prácticas observadas, la constatación empírica de las interpretaciones teóricas y el apoyo de la investigación en descripciones minuciosas (Jociles, 2018: 54). Otros autores también inciden en la distinción entre mirar y ver, considerando que la observación participante es el espacio donde miramos, entendiendo este gesto como una revolución epistemológica (Laplantine, 1996). Esto tiene que ver tanto con la alteridad que observamos como con la performance o la ritualidad de nuestros actos en esta observación que, por su propia idiosincrasia, suele generar que nuestros actos no sean del todo “naturales”. Y es que no podemos dejar de tener presente que la observación participante no es un escenario al que mirar, sino una escena en la que estar y nuestra presencia altera y es parte de esa producción de situaciones y conocimiento.

La observación participante no puede pensarse como una técnica aislada, pues tanto el diario de campo es producido a través de esta y la entrevista etnográfica se compone en parte de la información producida durante este periodo. Y es que esta presencia que tenemos en escena gracias a la observación participante permite no solo generar, sino también guiar las relaciones con las personas que participan. Nos muestran ante el resto de los miembros, lo cual genera la interacción y creación de redes y facilita el conocer qué es lo que las personas implicadas estiman importante, qué les interesa y por el contrario, también es un modo de identificar ausencias. Bernard (1995) expone cómo la observación participante es un proceso dirigido a establecer relaciones con la comunidad para que paulatinamente estos también pueden sentirse o actuar de un modo más cómodo y natural ante nuestra presencia. Mi presencia en el campo y los periodos de observación participante hicieron además que se me tuviese en cuenta entre la red de personas que también se encontraban en torno al sector con sus propias investigaciones: investigadoras, periodistas, activistas, etc. y de algún modo en ese periodo de tiempo que permanecí en campo, me tomaron como una persona referencial en destino. Digamos que es la herramienta que permite hacerse un lugar en el campo (Jociles, 2018: 127), lugar que yo he sentido que también se me ha dado en la academia al identificarme como observadora participante de un contexto en cuestión.

Mi experiencia ha estado atravesada por la observación participante-participativa, es decir, he estado vinculada con múltiples procesos de acción y creación de los propios sujetos. Teniendo en cuenta que convivía con una de las personas esenciales, esto ya me situaba de algún modo en su “equipo de trabajo”, por lo que se daba esa doble ambivalencia. Por otro lado, no solo es la observación participante es la que nos da un lugar en la comunidad, sino las personas con las que nos aproximamos a la comunidad. En todo momento tengo claro

que entrar al campo con una referencia conocida e integrante de un Colectivo de Trabajadoras, proporcionó una aceptación, integración y confianza mayor en el resto de las personas involucradas con el movimiento jornalero. Al mismo tiempo, justamente el no identificarme con el movimiento jornalero fue lo que permitió que en el sector empresarial y político se me diese un lugar de aceptación, por no identificarse como una amenaza. Como observadora participante ha habido una implicación que ha ido desde la constitución de la web del Colectivo y la aportación de textos hasta el desplazamiento de las fincas a los supermercados de las mujeres contratadas en origen al acompañamiento al médico o al ayuntamiento para tramitar un empadronamiento. Solicitar citas para el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE³²) en adelante, o acompañar en el mapeo de las condiciones de las mujeres residentes en un asentamiento, pegar carteles, repartir octavillas. Alertar a otras compañeras cuando ha habido un incendio, preparar almuerzos y otras tantas actividades que me han permitido conocer y observar en espacios plurales como: las casas y los pueblos de las participantes, sus chabolas, sus espacios de trabajo, cumpleaños, almuerzos, cafés, paseos y distintas actividades de ocio que directamente quedábamos para hacer.

Igualmente, la observación participante me llevó a conocer fincas, viviendas destinadas a las trabajadoras, instalaciones varias, cooperativas, cultivos, ayuntamientos, residencias de mujeres, instalaciones de ONG, concentraciones convocadas, etc. Posible gracias a un periodo dilatado donde las personas que conforman el plano productor y agrícola sabían que en terreno había una persona interesada en aprender junto a ellos. Así, unas y otras personas confeccionaron mi continuidad al servir y facilitarme contactos y entrada a

³² El SEPE es un organismo autónomo que se adscribe al Ministerio de Trabajo y Economía Social y que conforma junto a los Servicios Públicos de Empleo de las Comunidades Autónomas, el Sistema Nacional de Empleo. Este organismo sustituyó al Instituto Nacional de Empleo (INEM) que desapareció en 2003, pero que cumplía la misma función, gestionar cuestiones relacionadas con las personas y el mundo laboral. Pese a su desaparición en 2003, la mayoría de la gente sigue hablando del INEM y no habla del SEPE, por lo que en las entrevistas vamos a encontrar continuamente mención a este organismo, por lo que aclaramos a partir de esta nota que se trata sociológicamente del mismo organismo.

lugares de observación. Rabinow (1992) delimita muy bien algunas de las funciones o tareas en las que la personas que hace Antropología puede verse inmersa. Se trata de un proceso a veces lento, gradual, pero constante donde:

La mayor parte el antropólogo se dedica a sentarse con los informantes, haciendo buenas acciones, bebiendo té, extrayendo genealogías, mediando en disputas, sufriendo, haciendo las veces de taxista local e intentando vagamente charlar de forma coloquial y cotidiana (...) (Rabinow 1992, 144).

Creo que he vivido y hecho todo este tipo de funciones que indica el autor y otras muchas más. Rescatando una nota del diario de campo de octubre de 2020:

Que importante es el Don y el Contra-Don de Mauss en el trabajo de campo. Cocinar y llevar comida y prometer elaboración de platos hace mucho más liviana la búsqueda de información con Ana y la solicitud de entrevistas con ella. Así como acompañarla en el proyecto no solo como investigadora, sino como refuerzo. Conduzco, acompaño, le doy la razón, la abrazo. Eso también es un don responsable del contra don (Diario de campo, 03 de octubre de 2020).

Una cuestión que he tendido a reflexionar mucho en esta línea es como en un contexto académico con sus plazos, su estrés y esa lógica productivista, a menudo sentía que la observación participante tenía valor o la sentía como productiva cuando hacía nuevos contactos o conseguía agendar nuevas entrevistas. Fruto de esta cuestión académica en la que se inserta también esta tesis doctoral, es decir, un trabajo de campo que no está exento de ritmos de congresos, entregas, publicaciones, cursos de formación, etc. ha ocurrido que sienta lo que subrayo en este otro extracto para mi crucial, del diario de campo. Siendo algo extenso, necesito plasmarlo al completo para que se comprenda la intencionalidad:

Hoy ha sido el cumpleaños de Ana Lepe y nos ha invitado a un café. Estábamos Ana pinto, su madre (la cumpleñera) su nuera, su nieta y Najat. Más tarde llegó otra amiga de la madre. Siempre en todas las conversaciones sale algo sobre “he hablado con la tal de los arándanos”. Ana siempre está hablando de sus compas o compis de los arándanos y es que todo tiene una vinculación con el trabajo. También ha comentado que tendrían que haberla llamado hoy para trabajar, según le dijeron el viernes pero que como no la han llamado, va a llamar ella mañana. He aprendido cosas tan como que el Ramadán “se puede recuperar” es decir que, si no haces el mes completo, por ejemplo las mujeres no lo pueden hacer por los días de regla, porque según me cuenta Najat no están limpias, lo puedes hacer en otro momento. Ella por ejemplo ahora está recuperando días de Ramadán del año pasado. Por eso ella no ha podido tomar nada, ni café ni dulce. Obviamente le hemos preguntado cosas, no solo ha sido la camarera. Najat

cuenta cómo hacerlo en Marruecos es mucho más bonito porque “lo hace todo el mundo”. Además de extrañar a sus familiares, extraña el ambiente que hay alrededor del Ramadán. Algo completamente normal, me imagino vestida de flamenca el día d;15 de Mayo que es la romería de mi pueblo yo sola y tenerle que explicar a todo el mundo que me he vestido así porque en mi pueblo la romería tiene mucha trascendencia pero que obviamente me encuentro muy descontextualizada. Pues así, mientras creía estar “perdiendo mucho tiempo” por no estar en el ordenador atendiendo otras cuestiones, me he dado cuenta una vez más de lo que estaba aprendiendo y de lo que significa el trabajo de campo. Estar presente y atender a este tipo de reuniones es esencial para, por ejemplo, poder ir mañana a pegar carteles con ellas con total confianza y libertad y que sean ellas las que me digan “oye Sole, vente mañana, vamos las cuatro.... (Diario de campo, 22 de marzo de 2022)

Efectivamente, tomar café y compartir unos dulces, además de que ya dice mucho de ese lugar en el campo que las personas participantes te otorgan, ya que te han invitado a un cumpleaños, es un hecho de infinito valor para que el proceso de observación participante continúe. Estos momentos también forman parte del trabajo de campo. El aprender a lidiar con la permanencia en terreno y el cumplir con los objetivos y compromisos de la investigación y a la vez continuar haciendo carrera académica y cómo son hechos que se condicionan entre sí. Lo que está claro es que gracias a la observación participante se produjo una gran cantidad de información, que permitió hacer un registro a veces excesivo de situaciones de detalles. Tanto, que en no pocas ocasiones recuerdo ser vista como “la rara avis” por esa manía persecutoria de apuntarlo y preguntarlo todo: “Aicha está todo el rato con su móvil mostrándome fotos y yo todo el rato con el mío apuntando todo” (Diario de campo, 13 de marzo de 2021).

Manía que también domesticqué y aprendí a “controlar con el tiempo”. Las notas del diario muestran como la observación participante es un proceso de aprendizaje también actitudinal y revisando las entradas en relación con la misma persona, encuentro meses más tarde “Estoy quedando con Aicha para ir al mercadillo por el placer de ir al mercadillo” (Diario de Campo, 14 de junio de 2021). Esto muestra además del vínculo creado que transgrede la propia investigación, la permisividad con la que me dispongo a que pasen cosas “o no”. Esta relación cotidiana que en la fecha indicada tengo con Laila no siempre

fue así. De hecho, el contexto en el que nos conocimos, de máxima vulnerabilidad por su parte como cuidadora de otra compañera en peligro, hizo que mi figura, en tanto no portadora de soluciones, fuese cuanto menos sospechosa. Aquí y en tantas otras situaciones en esta observación participante que describo y en la que yo tampoco siempre me sentí segura. Siento que hubo momentos en los que confié en exceso tanto de mi capacidad como de los lugares por los que podía transitar y los modos por los que en esos lugares podía transitar, por esa idea de que “todo vale” para producir, analizar y estar en todos los lugares. Voy a rescatar brevemente un episodio concreto de un día en el que de algún modo viví una especie de cambio de ciclo en el campo, repensando hasta donde puedo, debo y es necesario llegar:

Estoy por mitad de invernaderos, de campos, de pinares en una carretera que no he estado nunca sin internet y sin gps buscando a Aicha sin encontrarla. Esto es súper peligroso. Reflexionar sobre lo que estamos dispuestas para hacer una etnografía: a quedarnos sin batería, sin internet, en sitios que quizás no somos bienvenidas. Esto es una locura lo que hay aquí lo complejo que es esto lo he pasado fatal en el rato que he estado sin cobertura. Súper mal. Al fin veo la luz al final del camino que es Aicha (Transcripción audio de whatsapp. Diario de campo, 23 de marzo de 2021).

Aicha se encontraba viviendo en una casa compartida dentro de una finca de producción. Me había enviado la ubicación, pero la finca estaba literalmente entre pinares en medio de la nada o de cualquier sitio (véase Imagen 5) Las carreteras eran secundarias y en muchos tramos de arena. Estrechas y sin señalizar. En un momento mi móvil perdió la señal gps, me quedé sin internet y mi genial idea fue ir sola. A lo largo del camino encontré algunos coches de hombres que iban y venían a las fincas y que no dudaron ni un momento en reducir la velocidad para no perder ningún lujo de detalle sobre quién era esa chica que conducía sola. Realmente pasé miedo. Y realmente pensé que quién me había mandado a mí a ir la primera vez sola a una finca a por una mujer que vive en la finca y a la que nadie le ha dado permiso para que me deje entrar.

Imagen 5. Camino a casa



Fuente propia: Moguer. Imagen de una parte del camino a la casa de la entrevistada ubicada en la finca de trabajo.

No fui previsiva. Fueron cuarenta minutos hasta que recuperé la señal de replantear muchas cosas. Hasta donde sí, hasta dónde no y cómo una vez más se me presentaba esa ansia productiva que me lleva a desafiarme a mí misma. Una experiencia más de aprendizaje, pero no una experiencia cualquiera. Con todo, la observación participante ha sido sin duda alguna la técnica que más ha apoyado esta investigación, sobre la que más materiales he podido producir y a partir de la que más personas y lugares he podido conocer.

2.3.2 LA ENTREVISTA ETNOGRÁFICA

Los objetivos marcados en la investigación necesitan de distintas herramientas para ser abordados. Hemos visto la importancia crucial de la observación participante, pero es necesario recurrir a otras técnicas de investigación como son la entrevista etnográfica. La observación participante ha sido sin duda la herramienta, el espacio que ha facilitado gran parte de las entrevistas, los contactos y sobre todo la contextualización de los discursos que han emergido de estas entrevistas. Una diferencia o una característica de la entrevista etnográfica que cabe resaltar frente a la observación participante sería que, mientras en la

observación participante producimos conocimiento en tanto al contexto, las entrevistas nos permiten crear situaciones específicamente preparadas (Taylor y Bodgan, 1992: 101).

No obstante, el preparar un protocolo de entrevista no es sinónimo de que en la práctica se vaya a cumplir, ni vayamos a obtener la información que de entrada nos interesa o pensamos que conseguiríamos formulando determinadas preguntas. Por más que se trabaje en el protocolo, en el campo “nunca se sabe” y tenemos que estar abiertas a la posibilidad de que aparezcan cambios de todo tipo, sin contar por supuesto con los propios del contexto: ruidos, malentendidos con los horarios, problemas con los dispositivos de grabación, etc. Aún con todo, no podemos obviar la centralidad que la entrevista tiene a la hora de acceder a las experiencias de las personas, las opiniones, cómo perciben los procesos sobre los que trabajamos, etc.

La entrevista etnográfica es, por tanto, una práctica discursiva (Fairclough, 2006) que constituye en sí un género concreto. Una actividad, que podríamos considerar incluso performativa, donde las personas implicadas adoptan roles momentáneos, exclusivos del momento. Hay autores que en este proceso distinguen tres “haceres”. Uno cognitivo, otro persuasivo y otro interpretativo. En el primero, la persona que entrevista se centrará en una temática concreta en la que se basa la propia estructura de la entrevista. En el segundo, pondrá su interés en que la persona que recibe las preguntas conteste y a su vez esta, de algún modo, mostrará que lo que dice está cargado de veracidad. Y, por último, quien investiga culminará el ejercicio interpretando, traduciendo y transformando el contenido oral en escrito, basando está en lo que las personas entrevistadas “dicen” (Geertz, 1997 y Marcus y Cushman, 1998).

Concretamente, en esta investigación se ha trabajado a partir de entrevistas en profundidad. El uso de esta técnica es tan recurrente en ciencias sociales como la Antropología, que hay

autores que hablan de “la sociedad de la entrevista” (Atkinson 1994 y Silverman, 1997). Otros, hablan de la entrevista como la herramienta para “excavar” (Taylor y Bogdan, 1992). En general, además de su uso o quizás a partir de su uso, es una herramienta a la que se le aporta mucho rigor. Como apuntan los autores:

Es como si la entrevista se hubiera convertido en parte de la cultura de masas, de suerte que se ha transformado en el mecanismo más factible para obtener información acerca de individuos, grupos u organizaciones en una sociedad caracterizada por la individualidad, la diversidad y las relaciones de roles especializadas (Fontana *et al.*, 2015: 147).

No podemos obviar que su utilidad y validez no reside únicamente en la información que se obtiene del individuo como si de un método de extracción se tratase, sino que se trata de un proceso de coproducción de la información entre la persona que entrevista y la persona que es entrevistada (Pizarro, 2014). No podemos seguir pensando en la entrevista como un proceso lineal, sino como un proceso dialógico. En la entrevista es donde nuestra presencia y la forma tanto del diseño del protocolo como de la enunciación que hagamos va a impactar en la persona que lo recibe y en los materiales que surjan. Siguiendo a Pizarro:

La comunicación es posible gracias a que el contexto ingresa en el texto y en el lenguaje corporal a través de ciertos rasgos indexicales que pueden ser dichos y/o estar embebidos en los gestos, atravesando los universos de sentido que establecen el horizonte de lo pensable en contextos situados témporo-espacialmente (Pizarro, 2014: 463).

Por eso es por lo que la entrevista y la observación participante, texto y contexto, van unidas. Esa idea de que la Antropología es objetiva, pura y que las relaciones, impresiones y creencias de las personas que forman parte de la entrevista no se cruzan, ya no es válida. Por tanto, al transcribir y analizar los datos producidos, también estamos analizando nuestro paso por la investigación. Nuestra propia biografía, el contexto, la intencionalidad y la relación que tengamos con la persona que recibe nuestras preguntas son elementos sin los cuales la entrevista no se comprende (Merlinsky, 2006).

Como decía, en esta investigación hemos trabajado a partir de entrevistas en profundidad. Esto es, a partir de una serie de preguntas previamente pensadas y diseñadas acorde a las personas a las que iba dirigidas. Dentro de las tipologías de entrevistas que diversos autores y autoras han distinguido, esta investigación se centra en un tipo de entrevista semi estructurada. Las preguntas no son cerradas y el propio proceso de la entrevista puede dar lugar a modificaciones, provocadas por las propias respuestas de la persona entrevistada y el interés que pueda despertar esa información en la persona que entrevista. Por eso, que hablemos de entrevista semi-estructurada no quiere decir que no tenga un diseño específico y estructurado, pues los bloques temáticos y las preguntas concretas se redactan con el fin de obtener respuestas (Montañés, 2009). Para el diseño de las entrevistas, se han seguido entre otras, estas cuatro pautas que Montañés (2009) recopila y que aquí se resumen muy brevemente:

- a. Las preguntas deben ser lo más concretas para obtener información concreta.
- b. Evitar formular preguntas demasiado abiertas, a no ser que queramos que la propia persona entrevistada decida desde dónde quiere hablar
- c. Evitar concentrar varias peticiones en una misma pregunta
- d. Establecer una secuencia de preguntas que parta de lo más general a lo más particular.

Algo que me consta que aprendemos con el tiempo es que una entrevista tiene que ser una herramienta práctica y por tanto su diseño debe *a priori* elaborarse para que la conversación sea fluida y refleje motivos de investigación necesarios para nuestro trabajo. Sin perder nunca de vista que aquello que vamos a recibir son interpretaciones contextualizadas por el bagaje que la persona entrevistada porta. Por eso, no nos interesa si lo que nos dicen es cierto o no, sino por qué se dice lo que se dice atendiendo a las circunstancias que llevan a ello. Por eso las entrevistas no están mal o bien, no son buenas ni malas, son productos

fruto de una multitud de factores. No obstante, esto no exime que, como investigadores, podamos desarrollar una perspectiva crítica en el análisis del discurso (Martínez, 2007).

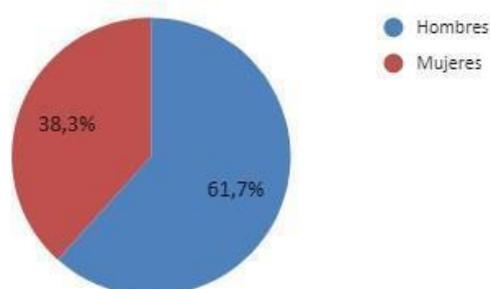
Esta idea de bien o mal respecto al diseño de la entrevista que hoy afirmo, también ha sido tras un proceso de cuestionamiento y aprendizaje que tiene que ver con esa primera vez en la que se permanece de forma tan prolongada en el campo y se tienen un número considerable de experiencias. En esta investigación se han hecho entrevistas en profundidad a mujeres marroquíes contratadas en origen no retornadas “fugadas”³³. A personas implicadas en colectivos de personas trabajadoras, que no forman parte de ningún colectivo oficialmente organizado, a activistas medioambientales, feministas, por el derecho a la vivienda y por la defensa de los Derechos Humanos. A responsables de organizaciones agrarias y empresariales. A gerentes, personas a cargo del departamento de comunicación de las fincas, a técnicas agrícolas y a un director financiero. A agricultores, a miembros de las instituciones políticas (alcaldes y concejales), a investigadores e investigadoras, a miembros de sindicatos, de ONG, periodistas y personas que trabajan en servicios públicos tales como bomberos.

En total se realizaron sesenta y dos entrevistas, de las cuales cincuenta y una fueron presenciales y once no presenciales. Esta no presencialidad se debió no solo al confinamiento de la primera ola Covid, sino a las posteriores restricciones de movilidad y a la reticencia de muchas personas a participar de forma presencial en la investigación. El número de entrevistas es un dato importante, pero tiene que estar contextualizado para comprender el grueso de la investigación. Por eso, aunque del número de entrevistas presente, entre otras. esta calificación por género (ver Gráfico 4).

³³ Fugada es el término peyorativo que la patronal y el sector empresarial utiliza para referirse a las mujeres que deciden no retornar tras la campaña. Esto las coloca simbólicamente en un lugar periférico, pues las señala como las desobedientes, las sospechosas, las rebeldes. Será un tema en el que ahondaremos, por la relevancia que ha tenido en el discurso de los agentes del sector.

Gráfico 4.

Clasificación de entrevistas por género



Fuente: Elaboración propia a partir de datos indicados.

La investigación ha estado atravesada y acompañada la mayoría del tiempo por mujeres. Es decir, he convivido, compartido, aprendido, observado, hablado, reflexionado, comido, salido, acompañado a muchas más mujeres que a hombres. Sin embargo, tanto los productores, los representantes de organizaciones agrarias y empresariales, los miembros de las instituciones políticas, sindicatos, periodistas y servicios públicos eran hombres. Por eso al principio hablábamos de que es un sector productivo masculino, sostenido por los hombres de las mujeres. Todas las trabajadoras no retornadas son mujeres, todas las integrantes del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha eran mujeres. Tampoco esto es una afirmación de que no existan las mujeres productoras o mujeres representantes de organizaciones agrarias, pero en mis distintos periodos de campo, solo conocí a una productora y esto no creo tampoco que sea un hecho casual, sino causal.

Pese a que los datos porcentuales indiquen un número mayor de entrevistas a hombres, estas entrevistas fueron por lo general situadas en un tiempo muy concreto. Con ello me refiero a que con los participantes no hubo quizás esa continuación prolongada de hacer otras cosas o vernos en otros contextos más allá del lugar donde se había pautado la entrevista. Por eso recalamos la imposibilidad de disociar observación participante y

entrevista etnográfica, pues ha habido muchos momentos y conversaciones y por ende aprendizajes que no se contabilizan como entrevista etnográfica, pero que tienen un valor esencial en la comprensión del fenómeno. De ahí la importancia en el diario/los diarios de campo, que permiten registrar otros formatos vivenciales, más allá del de la entrevista al uso, grabada y transcrita.

Como se puede observar, en la investigación participan personas de ámbitos muy diversos, aunque con una relación directa con el sector productivo del fruto rojo. Pero lo que nos interesa a través de esta técnica es la capacidad de producir bibliografía “testimonial”, donde las vivencias emergen a partir de las propias personas que describen sus trayectorias (Aubarell, 2000: 400). Para ello se han diseñado protocolos de entrevista diferentes, podríamos decir que “para cada gremio” aunque exactamente esto no es así. Por ejemplo, las personas entrevistadas como trabajadoras han tenido protocolos distintos dependiendo si se trataba de mujeres de la provincia de Huelva o mujeres contratadas en origen no retornadas. Esto es así porque, pese a ser ambas recolectoras de fresa, la intención o la información con la que se quiere trabajar, tiene connotaciones distintas. Esto tiene que ver con la propia biografía de la persona entrevistada. Y así ha ocurrido igualmente entre cargos del sector, pues no es igual ser gerente que responsable del área de comunicación, o en el caso de los cargos políticos, no es lo mismo ser alcalde, ex – alcalde o concejal de medioambiente. Sobre el activismo, el sector ecologista y el feminista comparten una crítica y un tronco común hacia el sector, pero la naturaleza de sus realidades tiene una idiosincrasia propia y distinta.

No obstante, el formato de entrevista utilizado si ha sido el mismo para todas las personas. Se ha diseñado un protocolo, se han utilizado métodos de grabación, grabadora o teléfono móvil y en alguna ocasión ambas por la delicadeza del contexto como puede ser una

chabola en un asentamiento que acaba de arder y el no saber si en algún momento tendríamos que parar. He de señalar también que, pese a haber trabajado con personas de distintas nacionalidades, todas hablaban castellano, por lo que las entrevistas diseñadas en castellano, por las limitaciones de la investigadora, pudieron realizarse sin inconvenientes en ese aspecto.

Las entrevistas se han desarrollado en todo tipo de escenarios, literalmente. Desde una chabola, hasta un parking público de costa en pleno julio hasta el despacho de un alcalde, la casa okupa de un trabajador o durante una acampada como protesta en una plaza pública, con mascarilla, en campos abiertos o en salones de hogares extensos. Por eso no solo los protocolos, sino el formato del protocolo ha sido distinto y ha funcionado de forma distinta, influenciado por el propio lugar. A esto hay que añadirle la oportunidad o momentaneidad³⁴ con la que algunas entrevistas han surgido. En algunas ocasiones se ha dado la tesitura de que las personas avisen de su disponibilidad de un momento a otro o adelanten la cita a esa misma tarde en la que tú te habías organizado para todo menos para eso. Por tanto, la capacidad y práctica para hacer protocolos también ha sido algo que el campo me ha dado.

Todas las entrevistas se han transcrito al completo. Además, se han alojado en la nube, en Drive, donde las fui enviando tras finalizar cada grabación. Un arduo trabajo que, por otro lado, no podría concebir de no ser así. Esto es, la incapacidad de imaginarme un análisis de los discursos y un diálogo entre ellos, sin contar con la información producida de forma amplia, de forma total. Entiendo que la transcripción a partir de seleccionar fragmentos

³⁴ No en pocas ocasiones he recibido mensajes de personas que habían terminado antes de trabajar o que no habían ido ese día por algún motivo y en plena campaña era el único momento en el que podían atenderme. Que se pusieran en contacto conmigo ya me parecía un hecho más que reseñable, respetable y de agradecer. Por lo que, en estos casos, esta cuestión ha primado al resto, incluso llevando a veces a concatenar entrevistas y movilizaciones de un municipio a otro cuasi de seguido. De algún modo, el campo termina por ponerte “en forma” pues se trata de un entrenamiento continuo ante cualquier tipo de situaciones que puedan surgir.

concretos puede ser útil para otro tipo de investigaciones. Sin embargo, la naturaleza de una tesis doctoral necesita madurar la información producida, los materiales y tener una imagen amplia de qué es lo que se ha hecho, antes de comenzar a crear, a dar forma del documento escrito.

Los aspectos logísticos resaltados se han esquematizado en un libro de documentos de trabajo de campo para la comprensión y facilitación del análisis, que se refleja en la Imagen 6. Además de las entrevistas, contiene otros materiales etnográficos producidos como son conversatorios, análisis en páginas en redes sociales, imágenes y otras cuestiones que abordaremos más ampliamente en el epígrafe del cuaderno de campo. El orden que se ha seguido en este libro, preludeo del análisis específico de cada entrevista, ha sido el siguiente:

- Nombre
- Código
- Género
- Fecha de realización
- Colectivo
- Categoría
- Lugar de realización
- Municipio
- Espacio público/privado
- Presencial/virtual
- Transcrita/No transcrita
- Comentarios: según el género, la posición social, la categoría, aspectos a resaltar en general y cuestiones importantes a tener en cuenta para el análisis de la entrevista

Imagen 6. Libro de documentos trabajo de campo

D	F	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S
Libro de documentos 1: Entrevistas													
Código	Sexo	Fecha de realización	Colectivo	Categoría	Lugar de realización	Municipio	Espacio público/privado						
E1	Mujer	05/03/2021	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Chabola entrevistada	Palos de la Frontera	Privado						
E2	Mujer	23/10/2020	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Casa entrevistada	Moguer	Privado						
E3	Mujer	13/05/2021	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Casa entrevistada	Moguer	Privado						
E4	Mujer	25/02/2021	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Plaza de la Coronación	Moguer	Público						
E5	Mujer	09/04/2021	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Plaza de la Coronación	Moguer	Público						
E6	Mujer	06/10/2020	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Casa entrevistada	Moguer	Privado						
E7	Mujer	13/05/2021	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Casa entrevistada	Moguer	Privado						
E8	Mujer	30/07/2021	Fugada (Las que se quedan)	Jornalera	Plaza del ayuntamiento Lepe		Público						
E9	Mujer	24/05/2021	Usuaría Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Cafetería Mister Cook	Moguer	Público						
E10	Mujer	08/06/2021	Usuaría Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Cafetería Mister Cook	Moguer	Público						
E11	Mujer	02/03/2020	Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Casa entrevistada	Escacena del Campo	Privado						
E12	Mujer	27/05/2020	Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Vía telefónica		Privado						
E13	Mujer	30/01/2021	Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Bar Plaza	Escacena del Campo	Público						
E14	Mujer	08/04/2021	Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Bar Plaza	Escacena del Campo	Público						
E15	Mujer	04/03/2021	Jornaleras Huelva Lucha	Jornalera	Casa Ana Pinto	Escacena del Campo	Privado						
E16	Mujer	27/10/2020	Jornaleras Huelva Lucha	Trabajadora manipulado	Cafetería	Mazagón	Público						
E17	Mujer	16/06/2021	Ex Jornaleras Huelva Lucha	Trabajadora manipulado	Cafetería Reygar	Moguer	Público						
E18	Hombre	23/10/2020	Colectivo Trabajadores africanos + Asoc. Malienses Lepe+ Regu	Jornalero	Bar Camino	Lepe	Público						
E19	Hombre	07/07/2020	Colectivo Trabajadores africanos+Asnuci+Regularización Ya	Activista	Parking Isla Canela	Ayamonte	Público						
E20	Hombre	05/05/2021	Asnuci+Regularización Ya	Activista	Albergue Asnuci	Lepe	Privado						
E21	Hombre	22/05/2021	Colectivo Trabajadores africanos+Asociación Malienses de Lepe Camionero		Cafetería frente Asociació	Lepe	Público						

Fuente: Propia. Trabajo de campo

El código se creó para asignar a cada entrevista un indicador distinto al nombre, que ayudase a preservar la identidad de la persona entrevistada, pero a reconocer en cada momento de quién se trata. Al referirnos al ítem “colectivo” nos referimos a qué parte del sector pertenece, o qué relación tiene con este. Para una mejor comprensión de lo expuesto y recopilar la idea que señalamos tras indicar el porcentaje por género de que el fruto rojo es un sector productivo masculino, sostenido por los hombros de las mujeres, mostramos un cuadro resumen de la categorización de las entrevistas por colectivos en la Tabla 8

Tabla 8. Categorización de entrevistas

Colectivo	Número personas entrevistadas	Número entrevistas	Género	
			M	F
“Fugadas”	5	8	8	
Jornaleras Huelva en Lucha	4	7	4	
Colectivo Trabajadores Africanos	4	5	4	
Personas trabajadoras que no forman parte de un colectivo organizado	2	2	1	1
Activistas: medioambiente, feminismo, vivienda, DDHH, derechos religiosos, etc.	5	5	3	2

Organizaciones agrícolas y empresariales	4	4	4	
Distintos cargos en empresas sector: Gerencia, comunicación, dirección, peritaje agrícola	5	6	3	2
Agricultores	7	11	6	1
Miembros instituciones políticas	3	4	3	
Investigadores/as	3	3	2	1
Sindicatos	1	1	1	
ONG	3	3		3
Medios de comunicación	2	2	1	1
Servicios públicos	1	1	1	
Total personas entrevistadas: 49		Total entrevistas: 62		

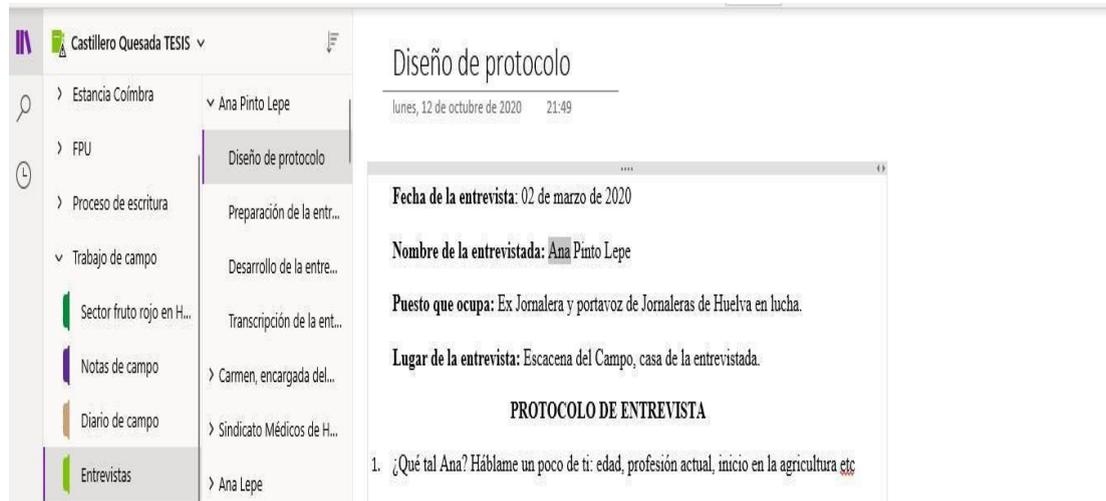
Fuente: Propia. Trabajo de campo.

Este cuadro también aclara como no siempre coincide el número de personas entrevistadas con el número de entrevistas realizadas, pues a menudo es frecuente poder realizar más de una entrevista a las participantes, como se muestra en este cuadro, donde por otro lado no estarían contabilizados los conversatorios y los periodos de convivencia. Igualmente, me gustaría indicar que, en algunas entrevistas, las personas no estaban solas y las acompaña algún compañero de trabajo como en el caso de los servicios públicos, en concreto dos bomberos. O en el que caso de la entrevista con miembros de ONG donde en una ocasión había dos compañeras en el despacho y ambas participaron. También ocurrió durante la visita a un albergue, donde había tanto responsables del albergue como miembros de ONG que participaron de la conversación de forma voluntaria y esporádica y cuyo discurso quedó grabado.

Todas las entrevistas, el diseño del protocolo, los detalles sobre la preparación de la entrevista, puntualizaciones acerca del desarrollo de la entrevista y la transcripción íntegra, están registradas y recopiladas en la aplicación utilizada para albergar el grueso del trabajo de campo, OneNote (véase Imagen 7). Sobre esta aplicación y su uso nos detendremos más específicamente en el siguiente epígrafe, pero se trata de un soporte que ha permitido dar

un orden y recopilar cómodamente todo el material a este respecto. La estructura dada a las entrevistas sería la siguiente:

Imagen 7. OneNote Entrevistas



Fuente: Propia. Trabajo de campo.

La etiqueta principal dentro de la sección entrevista sería el nombre de la persona entrevistada y de ahí derivarían las sub-secciones que se indican. La aplicación además permite incluir el audio de la entrevista, por lo que se puede añadir en la propia página de la transcripción. El orden seguido para las pestañas ha sido por orden de realización y posteriormente se creó en Excel el libro de documentos, otorgando detalles más específicos y estructurales a todas las entrevistas, como ya hemos observado.

Me gustaría resaltar que no se han utilizado otras técnicas como los grupos de discusión porque no ha sido posible. Entre otras cosas, las medidas de seguridad e higiene no lo permitían en las instituciones oficiales y en los espacios más informales, la gente tomaba todas sus precauciones, además de que no hubo la oportunidad de crear un grupo de un colectivo determinado para discutir juntas. No obstante, no considero que esto haya sido un problema o que la investigación en ese sentido tenga alguna carencia. Hemos coincidido hablado sobre temáticas concretas y compartido muchas veces muchas personas y de ahí se

ha generado un conocimiento y una idiosincrasia que está presente durante toda esta serie de descripciones.

En cualquier caso, más allá de números y categorizaciones, esta investigación no se ha cerrado, en tanto en cuanto trabaja sobre un sector inabarcable en su totalidad, como a su vez lo es cualquier dinámica social inserta en un campo de estudio. Los discursos, el conocimiento producido, los lugares visitados, las relaciones generadas, no solamente es que existan tras y sobre esta investigación, sino que están vivos y por tanto en continuo cambio. Como expone Bauman (1986), debemos tener presente la imposibilidad del lenguaje de reflejar la realidad como si ésta fuera un espejo. De ahí que esta investigación deba leerse atendiendo a su contexto espaciotemporal concreto y entendiendo que es una investigación diseñada con unos fines y objetivos concretos.

2.3.3 LOS DIARIOS DE CAMPO

La observación participante y las entrevistas son dos técnicas, como hemos visto y descrito, características de la Antropología, las cuales necesitan un soporte para materializarse. Este soporte es lo que conocemos como diario de campo. No sé si es correcto hablar en plural, por los distintos diarios en distintos formatos que se han generado a partir de la investigación o todos ellos forman parte de uno en sí.

La función principal del diario o los diarios reside en sistematizar nuestras prácticas investigativas. Autores como Bonilla y Rodríguez (1997) apuntan que:

El diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil al investigador. En él se toma nota de aspectos que considere importante para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo (Bonilla y Rodríguez, 1997).

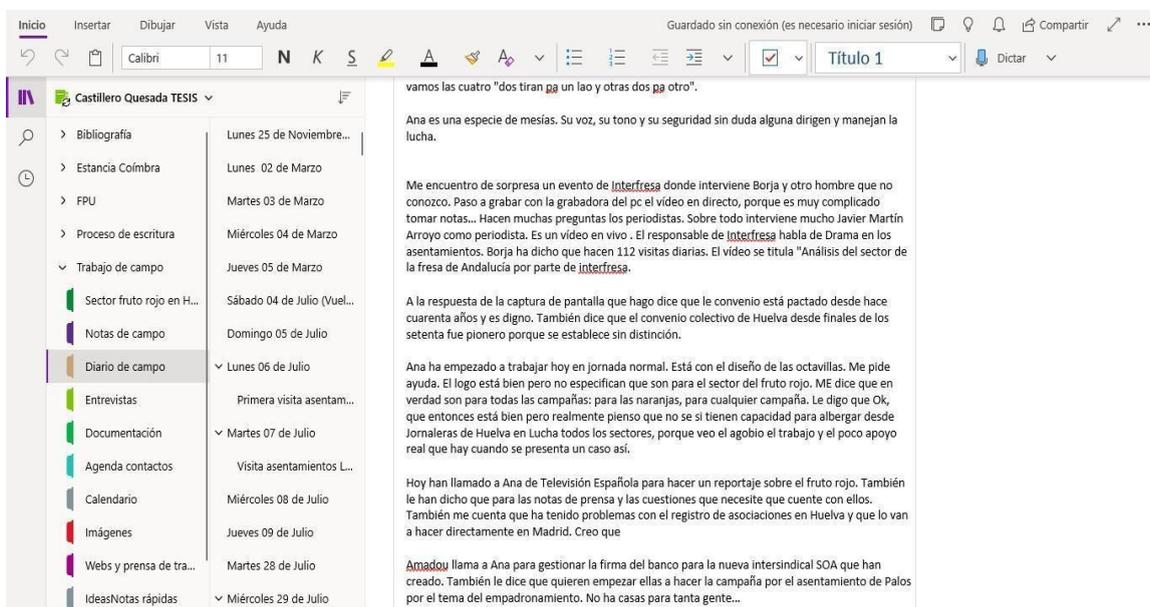
Yo cambiaría el término recogiendo por produciendo, pues los datos y la información no están esperando a recogerse, sino que son producidos. No es solo una herramienta donde anotar aquellas cuestiones relevantes de nuestra observación participante y nuestro día a día en el campo, sino que se trata de toda una herramienta organizacional en sí. Digamos que abrir el diario de campo es de algún modo conectarte a un nivel no solo teórico, sino físico, pues te dibujas en él, te proyectas en él, te organizas en él. Y si algo se produce con este tipo de ejercicios, es una revisión del propio trabajo de campo y por tanto una continua reflexión sobre los distintos procesos. Por eso, el diario de campo nos permite ser más reflexivas y aprender de nuestras propias experiencias. Así lo establece la siguiente autora, al considerar el diario de campo como:

Un instrumento por excelencia que permite fomentar la reflexividad (...) La reflexividad cuestiona la propia práctica y la teoría que la guía, de manera que a partir de este hecho, puede generarse conocimiento que permita cambios en la forma de operar de los propios científicos/as o profesionales (Albertín, 2007: 7)

Por este motivo, considero el diario una herramienta imprescindible para que las investigaciones tomen forma. Es muy importante el orden, el diseño y el formato. En mi caso he utilizado varios formatos, principalmente uno digital a través de la herramienta OneNote y pequeños diarios físicos, ordenados por el tipo de contenido que contienen. De igual modo, la aplicación WhatsApp ha sido clave en todo mi proceso de investigación, por la facilidad para tomar notas rápidas y notas de voz, guardar imágenes e información de interés general. Por supuesto como herramienta comunicativa con el resto de las participantes, pero en este caso hago referencia a WhatsApp como una prolongación de diario de notas de campo. En orden, podría decir que mi diario de campo “oficial” es OneNote, nutrido de las transcripciones e información volcada del grupo de WhatsApp creado para tal efecto llamado “Notas” donde solo formo parte yo y de los cuadernos que

contienen materiales concretos. A continuación, se muestran algunas imágenes para ilustrar mejor (véanse Imágenes 8, 9, 10, 11, 12 y 13).

Imagen 8. OneNote Diario de campo (1)



Fuente: Propia. Trabajo de campo.

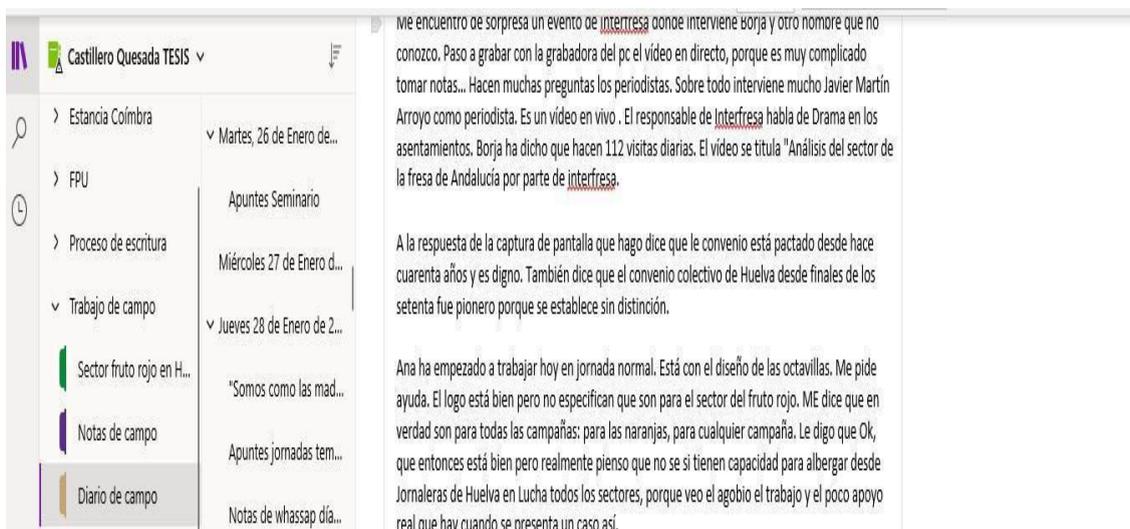
Esta es una imagen general de las pestañas que componen mi OneNote, aunque solo voy a desplegar algunas subpestañas que creo que son interesantes para ilustrar el trabajo de campo en sí. OneNote es una herramienta que permite crear distintos apartados concatenados. Dibujar gráficos y tablas, indexar textos que se alojen en el pc, guardar enlaces directamente desde el sitio web en cuestión, subrayar, anotar, buscar... Es una herramienta que vengo utilizando desde los propios estudios de Grado. En este OneNote se aúnan, como su nombre indican, procesos esenciales de la tesis como es todo lo relacionado a mi contrato FPU, la estancia para obtener la mención internacional o bibliografía esencial que he venido utilizando.

Aunque la bibliografía está alojada en la aplicación Mendeley, comencé a seleccionar por temas los textos y autores con los que empezaba a trabajar, antes de construir la estructura en Mendeley. Así mismo, el “proceso de escritura” es una pestaña que aloja ideas

fundamentales, materiales esenciales y autorías destacables que iba teniendo en cuenta para el posterior proceso.

Esto sería en muy resumidas cuentas, para atender a la pestaña “Trabajo de campo”, pues hay algunas cosas a resaltar. Como se observa, el trabajo de campo se conforma de varias pestañas, lo que indica que no solo es un compendio de folios en blancos donde anotar minuciosamente cada vivencia/experiencia. Si nos fijamos, se trata de un material muy operativo, organizativo y funcional. Sirve tanto de diario, como de agenda, como de calendario o archivo fotográfico. Recopilar en un mismo soporte todas estas oportunidades de trabajo, han provocado que esta aplicación para mi sea indispensable y de consulta diaria.

Imagen 9. OneNote Diario de campo (2)



Fuente: Propia. Trabajo de campo.

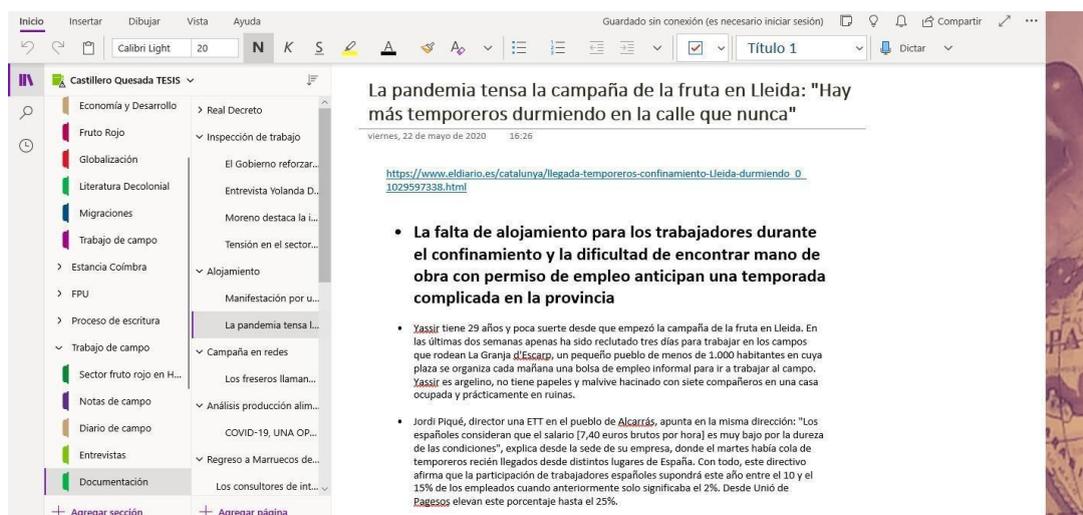
La aplicación además también estaba instalada en mi teléfono móvil, donde utilizaba la pestaña “Notas de campo” para apuntar sobre la marcha cuestiones breves a desarrollar con calma en el apartado propio de “Diario de campo”. Ciertamente es que las notas rápidas y los clips de voz me parecían mucho más funcionales gestionarlos a través de WhatsApp. El diario de campo está ordenado por día de la semana y fecha y de ahí, solía crear una

pestaña distinta para cada acontecimiento a resaltar, por lo que la pestaña tomaba un nombre afín al hecho para poder identificarlo con facilidad.

Como se muestra, la página con la fecha en este caso de enero incluye apuntes detallados sobre la jornada en general que se van especificando con cuestiones de interés que se resaltan en las subpáginas que preceden. Resumir y ordenar las notas y materiales de campo para redactar un buen Diario de campo es algo que pese a ser muy personal requiere de forma general de: tiempo, constancia y reflexión. No se puede elaborar con prisa, pues no nos estaríamos haciendo justicia a todo aquello que hemos/se ha producido. La constancia es la clave para que precisamente los detalles y episodios no se olviden, pues la memoria puede llegar a estar muy saturada. Pese a que del campo a la mesa puede haber una distancia y días donde ambas partes no se puedan compaginar debido al agotamiento o la saturación, es muy importante detallar bien las notas para el posterior desarrollo del diario. Y por supuesto la reflexión que en muchos casos es una cuestión enlaza al propio proceso de escritura de nuestras páginas diarias. Comprobar, leer, (re) pensar, son acciones vehiculares a nuestro propio avance.

Otra pestaña para resaltar de nuestro trabajo de campo y que se crea de forma específica y en paralelo a la del Diario es la de Documentación. Ahí se han concentrado materiales tales como informes, enlaces o apuntes entorno a temáticas como las que se muestran en la siguiente imagen.

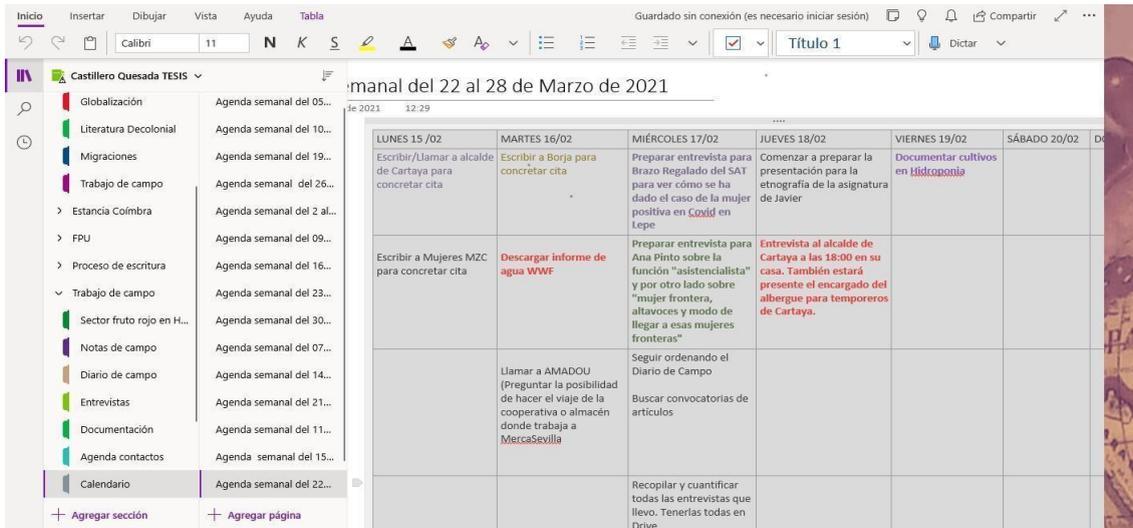
Imagen 10. OneNote Documentación



Fuente: Propia. Diario de campo.

Crear apartados específicos por temáticas me ha permitido tener un orden más exacto de los materiales disponibles e ir avanzando, complementando y trabajando en torno a ellos. Repasando el Diario veo que he estado trabajando un día sobre el tema de la vivienda o en una entrevista analizo un discurso que gira en torno a la cuestión de los asentamientos. Bajo la categoría “Alojamiento”, puedo comprobar qué otros apuntes, noticias, materiales he recopilado. Por eso podemos decir que el Diario no es solo escribir, sino contar con una especie de red informativa que ayude a aunar los distintos espacios y momentos de la investigación. No quisiera dejar de resaltar la importancia de la agenda semanal y como igualmente es un elemento paralelo y vertebrador del Diario, pues es la función organizativa de este.

Imagen 11. OneNote Calendario



Fuente propia. Trabajo de campo.

Las tablas semanales eran creadas con antelación, pues las citas son imprevisibles y es necesario establecer huecos el tiempo suficiente para una organización a corto-medio y largo plazo.

Se ha hecho mención del grupo de WhatsApp “Notas” y verdaderamente no puedo dejar de señalar la función de Diario que ha cumplido en todas las salidas al campo y en todo tipo de lugares y momentos. La comodidad de poder tomar notas rápidas, la eficacia, los audios, la contemplación que también el sonido y el propio tono de voz o cómo enuncio las situaciones también representa un valioso conjunto de información.

Imagen 12. Grupo WhatsApp (1)



Fuente: Propia. Trabajo de campo.

Esta imagen es un buen resumen de la utilidad de la aplicación para el trabajo de campo y como preludeo del desarrollo de las secciones del Diario. Aquí se incluye una captura de pantalla de una cooperativa que finalmente pudo entrevistarse, un protocolo de entrevista y notas rápidas. Normalmente, los protocolos de entrevistas se convertían en PDF y enviaban por WhatsApp por ser el modo más cómodo que fui encontrando, mucho más que en papel. No obstante, también se dieron casos donde el protocolo se diseñó directamente en un cuaderno o soporte físico, dependiendo de la situación.

Imagen 13. Grupo WhatsApp (2)



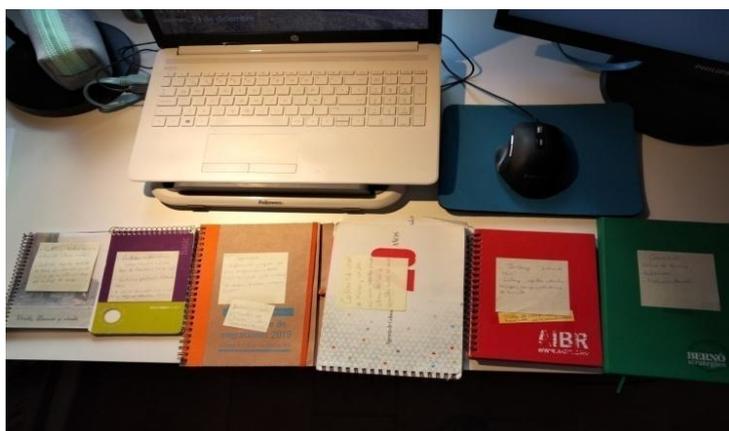
Fuente propia: Trabajo de campo.

Esta imagen ilustra a la perfección tanto el grupo de WhatsApp como herramienta de recopilación de imágenes de campo, como la propia centralidad que hoy el teléfono móvil juega en nuestras investigaciones. Esta investigación ha requerido de muchas horas de conducción por toda la provincia. Muchas horas sola pensando y observando, donde gracias a los clips de voz que he podido enviarme a mí misma me puedo volver a ubicar en esos momentos determinados. Por eso para mí WhatsApp ha sido una de las herramientas más importantes en la construcción del diario.

Todos los materiales, apartados, aplicaciones y recursos señalados me han ayudado a tener habilidades para “aprender a hacer”. El diario es hoy un material de consulta, pero mientras se fue construyendo fue una guía práctica para avanzar, comparar y continuar en la adquisición de habilidades y competencias. Pero no solo, sino que se trata de un material donde leer los razonamientos emocionales, las subjetividades que afloran de las relaciones construidas, el proceso que ha seguido nuestra toma de decisiones, la forma de nuestras intenciones, etc. (Albertín, 2007: 9).

Al principio hablé del uso de “varios diarios físicos” (véase Imagen 14). Pero, realmente, creo que sería más correcto hablar de “algunos cuadernos de notas”, porque ninguno de ellos tiene un seguimiento o una rutina diaria. Por eso ahora me replanteo si lo expuesto corresponde a “los diarios de campo” o a un diario de campo forjado a partir de distintos materiales. De ahí la duda del título inicial de este apartado, la cual aún no tengo solventada. Son notas que se traspasan al diario en OneNote a posteriori o dispositivos físicos en los que me he apoyado para trabajar ciertos temas que más tarde se han incluido en el diario general:

Imagen 14. Los diarios de campo



Fuente: Propia. Trabajo de campo.

De izquierda a derecha, tenemos:

- Cuaderno 1 contiene: Apuntes del 26 de enero coincidiendo con el inicio de la última etapa del trabajo de campo
- Cuaderno 2 contiene: Información sobre visitas a fincas mes de octubre (27/10/2020). Protocolo entrevista Vero. Protocolo agricultor (26/10/2020) aunque al final estuve con el técnico
- Cuaderno 3 contiene: Información y apuntes sobre curso ecofeminismo
- Cuaderno 4 contiene: Información valiosa de marzo y octubre, así como apuntes previos interesantes. Ver y consultar todas las páginas
- Cuaderno 5 contiene: Índice de tesis. Apuntes sobre las mujeres empaquetadoras de tomate
- Cuaderno 6 incluye: Notas del diario. Reflexiones. Protocolo Àngels.

Estas son las etiquetas que he encontrado recopilando los cuadernos. Cabe resaltar el cuaderno 4, donde desarrollo mucha información e ideas antes de salir al campo por primera vez en marzo de 2020, muy ligado a la visita del relator de la ONU a los asentamientos de Lepe y a la época de las tractoradas³⁵. El resto muestra como han sido materiales que me han acompañado en algunas salidas puntuales y por tanto he utilizado ese soporte como espacio puntual de registro. No obstante, pese a esta pluralidad y necesidad de utilización de distintos materiales y soportes, es importante que la información esté unificada en un diario de campo fácil de reconocer, de leer, de seguir. Y que contenga todo aquello que nos sea necesario para que nuestra investigación consiga la mejor calidad. En palabras de Valverde:

El reporte del Diario de Campo incluye, concomitantemente, información cuantitativa y cualitativa, descriptiva y analítica, lo mismo que elementos pertinentes para la formulación estadística, diagnóstico, pronóstico, estudios y evaluaciones sociales o situacionales. Un buen

³⁵ Por tractoradas se conoce popularmente a una serie de movilizaciones que tuvieron lugar a principios del año 2020 por parte de productores y agricultores que, usando sus vehículos de trabajo como los tractores, se posicionaron en el centro de las ciudades. La principal reivindicación era por unos precios dignos y contra el comercio desleal y la venta a pérdidas. Tuvieron lugar en las diferentes provincias de Andalucía, así como en otros territorios del país. Véase noticias como: <https://www.upa.es/upa/noticias-upa/2020/3092/> o https://www.elespanol.com/invertia/economia/20220225/paro-agrario-andalucia-tractorada-reclamara-soluciones-aumento/652685119_0.html. Las tractoradas se vieron interrumpidas por la pandemia, pero se han reactivado en 2021 y 2022.

Diario de Campo proporciona datos muy útiles en la labor del profesional y permite una mejor calidad del trabajo con menos esfuerzo. Al mismo tiempo posibilita establecer lagunas existentes en la información que puede corregirse en las nuevas intervenciones (...)" (Valverde, 1993: 309).

Como conclusión, podríamos afirmar que el diario de campo se construye, no viene dado y facilita el proceso de escritura, pero no solo. Facilita o ensaya sobre otras aptitudes necesarias en cualquier investigación que contenga un trabajo de campo, como son la constancia, la exactitud o la descripción minuciosa. Son ejercicios nada fáciles, pero sin los que sería imposible obtener materiales para nuestras investigaciones. Entre otros puntos ya señalados, el diario de campo ayuda a solventar lagunas. pues las lagunas son olvido y por tanto pérdida de datos e información. Debe de entenderse como una herramienta siempre a futuro, un primer diseño que nos permita operar con mayor agilidad en investigaciones futuras, a esta generación de doctorandas o investigadoras noveles.

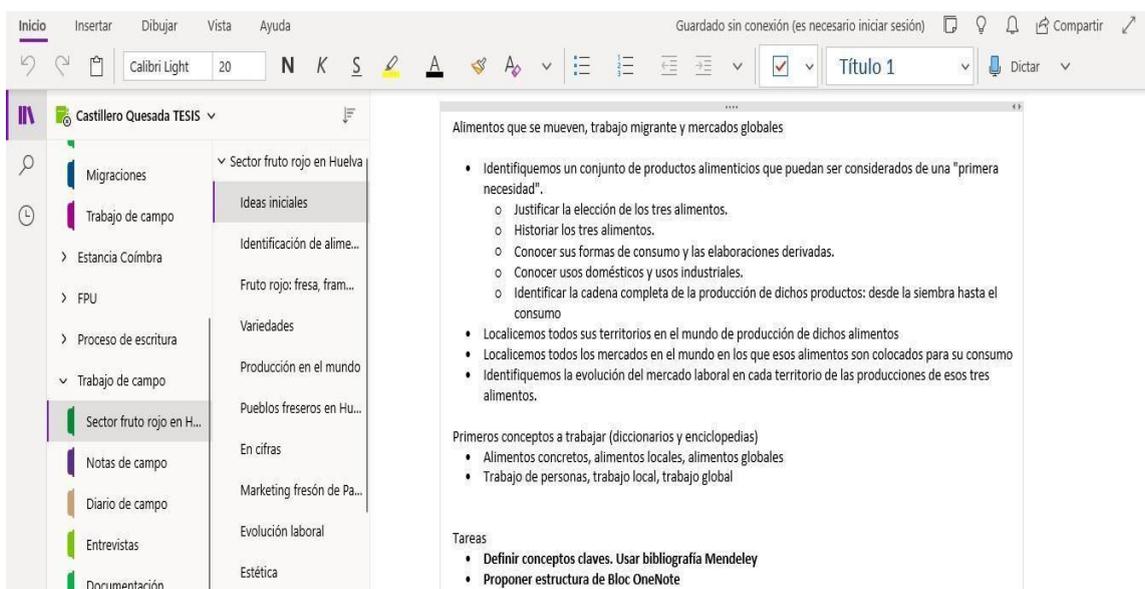
2.3.4 LA CONSULTA DOCUMENTAL

La consulta documental ha sido igualmente un proceso de aprendizaje que ha ido acompañando la investigación. Si bien es cierto que los inicios adoptaron una forma muy concreta, a través de palabras clave que me llevaron a acotar el tema y tener un punto de partida. Consultando en el trabajo de campo alojado en OneNote, dedico unas pestañas a tal fin, desde donde inicié una primera búsqueda documental que me situó en el tema. La siguiente imagen (véase Imagen 15) muestra este periodo de "salida" en relación con el ámbito documental.

Partimos de una primera ronda de ideas donde nombraremos una lista de alimentos de primera necesidad sin aparentemente ningún motivo concreto. A partir de ahí nos limitamos a justificarlos, historiarlos, conocer sus formas de consumo y elaboración, usos

domésticos e industriales y lo más importante, comenzar a reconstruir la cadena de producción desde la tierra a la mesa.

Imagen 15. Aproximación a la búsqueda documental



Fuente: Propia. Trabajo de campo.

Señalo este ejercicio como esencial en la búsqueda documental, porque si bien es cierto que, sobre migraciones, trabajo, interculturalidad, etc. ya tenía bastante información fruto de mi formación de grado y pre-doctoral, este ejercicio a partir de situarme dentro de un ámbito concreto como es el mercado agroalimentario, me llevó a trabajar con documentos que no había trabajado antes. También me hizo ver cómo hay que salir obligatoriamente de la idea de trabajar en exclusiva con artículos y literatura científica académica. Recuerdo decirle a Javier, mi director, en un momento que yo iba a citar muchas fuentes como el Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía³⁶, por si *a priori* podrían ser un problema. Llegué a este tipo de documentos generado por instituciones y que ha sido una literatura imprescindible, a través de documentar los alimentos a nivel local, nacional y

³⁶ El Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía es un instrumento que analiza las tendencias del mercado. Los datos que muestra en sus informes son aportados por las propias empresas del sector agroalimentario andaluz. Esto facilita que el Observatorio disponga de información sobre agricultura, ganadería, agricultura ecológica y pesca, pudiendo elaborar informes por producto y año, aludiendo a tendencias como el nivel de producción, de exportación, los países de comercialización, el precio en los mercados, etc. Durante la tesis vamos a trabajar con los materiales elaborados aquí, que puestos en diálogo ayudarán a conocer mejor la funcionalidad de este instrumento. Para más información acerca del funcionamiento del Observatorio, véase: <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/observatorio/servlet/FrontController?action=Static&subsector=20&url=subsector.jsp>

global. El tanto por ciento de producción, las exportaciones, importaciones y distintos datos de valor, se recogen en informes de este tipo, que hasta el momento yo no conocía. Comienzo señalando esto porque muchas veces la propia revisión o consulta documental nos puede llevar a anclarnos a uno u otro tema.

De forma general, las fuentes documentales consultadas han ido desde datos oficiales institucionales hasta literatura gris, información a través de medios de comunicación, webs oficiales, etc. Por ejemplo, páginas como las de Interfresa o Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) y otras empresas y cooperativas del sector con las que se ha trabajado han sido imprescindibles. Igualmente, documentos producidos por instituciones como La Junta de Andalucía o la Diputación de Huelva en materia tanto de comercio como de recursos humanos y laborales han sido de un interés de base. Por ende, el Boletín Oficial del Estado y sus distintos cambios en materia legislativa laboral, migratoria o en este último periodo con los acontecimientos sociales derivados de la pandemia, igualmente ha sido un soporte de consulta continua. Las administraciones como ONG, sindicatos y los propios colectivos de personas trabajadoras y los materiales producidos son esenciales tanto para contextualizar la investigación como para haber seguido los diálogos que existen entre distintas partes relacionadas con el sector.

La consulta documental me ha enseñado también a trabajar a partir de informes y diagnósticos, que suelen ser un tipo de documentos que se sirven del trabajo de campo, un análisis en terreno que conjuga minuciosamente datos cualitativos y cuantitativos. Suelen ser estudios específicos de un contexto concreto, con lo que nos aproximan y pueden dar claves muy clarividentes. Hemos trabajado con informes y diagnósticos de diversos agentes e instituciones, entre otros: La Consejería de Agricultura, Pesca, Ganadería y Desarrollo Sostenible de la Junta de Andalucía

- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España
- Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración. Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Gobierno de España.
- Federación de Asociaciones de SOS Racismo
- Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía
- Cáritas
- Mujeres en Zona de Conflicto
- Andalucía Acoge
- Huelva Acoge
- Fecons
- Codenaf
- Cruz Roja
- Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Trabajos que han aportado información desde porcentajes de exportaciones e importaciones, diagnósticos sobre vivienda, derechos laborales, justicia alimentaria, estudios de género o salud. Es cierto que antes de introducirnos en este campo de estudio, en la provincia de Huelva ya venían produciéndose desde la década de los 90 una ingente cantidad tanto de trabajos académicos como de todo tipo de informes, anuarios, guías, etc. Así que ya tenía de algún modo allanado el camino pues tanto a nivel nacional como internacional ha sido un sector, el del fruto rojo, altamente trabajado, estudiado, problematizado, comparado, etc. Tanto que en algún punto de la investigación pensamos si no estábamos acercándonos a un campo de estudio saturado. No obstante, cada tiempo, cada momento, tiene sus peculiaridades propias, más allá de las condiciones estructurales. Esto nos llevó a pensar que debíamos continuar trabajando y a ver qué iba ocurriendo. Por tanto, toda la literatura producida era y ha sido una oportunidad valiosa, pero también nos ha llevado a reflexionar sobre cuál era la relevancia concreta de esta investigación en sí.

No ha sido posible tener acceso a toda la documentación de interés, sobre todo por parte del sector empresarial. Por ejemplo, una información que se ha solicitado a la Diputación de Huelva y sobre la cual no se ha obtenido respuesta ha sido un listado de las trabajadoras contratadas en origen anualmente. Una información valiosa que sido solicitada a través de mails, de contactos y se ha intentado por varias vías, pero no se ha concedido hasta el momento. Sin duda, una reticencia que ha estado presente en muchos episodios en esta parte de la investigación, por mi condición de agente externo y sobre todo por la propia imagen, como ya se señaló al principio, del sector en los últimos años.

Al igual que la entrada al campo, la entrada a la consulta documental también ha sido un proceso de buceo complejo. Sobre todo cuando se ha requerido de alguna institución concreta, por la propia figura que como antropólogas representamos “cotillas, infiltradas, fisgonas, sospechosas”, son elementos que las personas pueden leer en nosotras y no debemos de perder de vista. Por eso el proceso de pedir, consultar, preguntar, etc. también es todo un trabajo en sí. Una cuestión que juega un papel muy relevante es la confidencialidad y aunque hay instituciones o colectivos que ven una oportunidad de que sus trabajos sean útiles y un halago en que sean consultados, pero no siempre es este el caso.

Otros documentos con los que he aprendido a trabajar y en cierto modo a traducir, pues no había tenido contacto antes con cierta terminología, son las nóminas y los convenios de las personas trabajadoras agrícolas. Una documentación que, puesta en diálogo con las personas contratadas, explica y ayuda a comprender muchas situaciones que se viven tanto materiales como simbólicas. En el plano de lo simbólico, igualmente ha sido una oportunidad poder seguir a grupos de Facebook de los municipios freseros en los que he ido trabajando y que eran integrados por gran parte de la población. Un lugar donde las

personas se expresaban y opinaban sobre las acciones de las personas extranjeras afincadas en los municipios para trabajar de temporada. En estos grupos se publicaban ofertas de trabajo y ha sido de gran valor leer los comentarios y reacciones a las mismas. Esto permitió tener una muestra más amplia de situaciones a través de personas con las que no he tenido una relación directa y que no son participantes intrínsecos de la investigación, pero forman parte del contexto. Existe una tendencia en Facebook a crear grupos propios del municipio como “No eres de X (lugar) si no...” y están extendidos por la provincia. Ha sido interesantísimo seguir el hilo conductor de comentarios durante los periodos de campaña de fruto rojo.

La bibliografía, los informes y documentos expuestos se han ordenado sistemáticamente a través de carpetas creadas en la aplicación Mendeley. Se trata de una aplicación que sirve como un gestor de bibliografías y es una herramienta imprescindible para almacenar, organizar, sistematizar documentos y su posterior búsqueda de información. Los documentos se pueden modificar, subrayar, anotar en ellos, mover y son grabados con toda la información bibliográfica al respecto. Mendeley nos permite identificar la autoría, el año, el tipo de trabajo del que se trata, el número de páginas, las palabras claves entre otros elementos. Además, es tremendamente práctico, pues las referencias bibliográficas de los documentos se pueden exportar de forma directa, lo cual facilita mucho el proceso en este tipo de investigaciones. Bajo el nombre de “Castillero Quesada Tesis” he creado una biblioteca virtual, a través de temas concretos y subcarpetas de cada tema. Por indicar algunos ejemplos de carpetas esenciales, citamos la carpeta Alimentación que a su vez contiene:

- Agricultura industrial
- Alimentación y globalización

- Alimentación y género
- Antropología y Sociología de la alimentación
- Alimentación y migraciones
- Política Agraria Común (PAC)
- Producción alimentaria global
- Producción alimentaria Andalucía

U otra de las carpetas principales como es Fruto Rojo y que contiene, entre otras:

- Contratación en origen
- Asociacionismo
- Negocio internacional
- Feminización laboral
- Vivienda
- Producción

Esto es solo una referencia escueta para señalar la importancia y la oportunidad que ofrece esta aplicación y como una investigación necesita disponer en un formato la mayoría de sus materiales. Si bien es cierto que es imposible dejar en desuso los libros físicos, cuyas notas se han recopilado en la aplicación OneNote siguiendo el mismo formato que en Mendeley, creando las mismas carpetas en ambas aplicaciones. La revisión bibliográfica es algo que no se agota. Muchas son las voces que me aconsejaron en distintos momentos que dejase de leer en un punto, pero no creo que eso le haya sido posible a ninguna persona que haya hecho una tesis. En cada apartado surgen nuevas reflexiones, ideas, propuestas que nos siguen acercando a otras lecturas.

La documentación consultada no solo se ha leído, pues para que pueda ser de interés e incorporarse a la investigación, tiene que ser trabajada en el más estricto sentido de la palabra. La documentación ha sido leída, subrayada, anotada, citada, comparada, revisitada, porque ni nos puede interesar todo, ni podemos trabajar los documentos como

informaciones independientes. De ahí que aplicaciones como Mendeley o OneNote no solo sean útiles en un sentido de recopilación y orden, sino propiamente de trabajo. Y esto concatena con el propio análisis y el tratamiento que le vamos a dar a los datos, donde ocurre lo mismo. Los datos no solo se analizan, sino que se trabajan y realizamos múltiples operaciones sobre ellos.

2.4. EL ANÁLISIS DE DATOS

Comúnmente pensamos que el análisis de datos se lleva a cabo como último proceso y antes de comenzar con la redacción de la tesis doctoral. Esta idea tiene su parte de cierta, pero dudo mucho que alguien pudiese afirmar que solo ha hecho una reflexión, revisión y análisis de los materiales producidos en última instancia antes de ponerse a escribir. Entre otras cosas, porque un proceso de tesis doctoral de cuatro años como es este caso ha ido generando materiales de forma paulatina: artículos científicos, capítulos de libro, presentación a congresos, un libro e incluso una exposición fotográfica. Hacer carrera académica en la etapa pre-doctoral pasa por ir haciendo una especie de ejercicios prácticos acerca de nuestras tesis, que se materializan en producción científica antes de la monografía que defendemos como tal. No solamente es necesario para hacer carrera académica, sino que publicar y crear otro tipo de materiales es un ejercicio de madurez que ayuda y complementa a este producto final. Aunque no se si es certero considerarlo así, pues hace unos días me dijo un profesor “una tesis no termina nunca”.

Escuchar nuestras entrevistas, reproducirlas, analizar nuestros diarios de campo, escribir sobre ellos, explorar posibilidades con otras técnicas que no habíamos puesto en práctica, son procesos en los que ya tratamos y analizamos los datos. Si bien es cierto y aquí me incluyo, que la tendencia es creer que los datos se han analizado al completo y de forma adecuada cuando todas las entrevistas han sido transcritas, clasificadas, se ha hecho un libro

de códigos y se han analizado los distintos discursos. Sin duda esto es un análisis de datos minucioso y necesario para el propio proceso de escritura, pero no podemos entender que comienza solo en ese momento.

En este punto de la redacción, ese trabajo ya está hecho, por tanto, yo también he creído que mi análisis de datos no culminó hasta entonces, hasta tener todas las entrevistas transcritas y analizadas de forma individual, agrupadas y descodificadas de forma colectiva. Ya se han ido mostrando distintas aplicaciones con las que he ido trabajando como OneNote, Mendeley, WhatsApp, etc. Por lo que creo que en este apartado lo interesante sería detenernos en cómo he ido analizando los discursos de las entrevistas etnográficas y cómo estos han dialogado con la información producida en la observación participante y el diario de campo.

2.4.1 TRANSCRIPCIONES Y ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

Esta investigación ha trabajado en torno a entrevistas etnográficas, como se ha indicado en el apartado dedicado a ello. Por tanto, las transcripciones y los análisis de discurso se han hecho en base a estas. Un número importante de entrevistas que, pese a haber sido agrupadas u ordenadas por gremios, en el análisis no siempre se ha podido seguir el mismo patrón inicial.

Antes de nada, me gustaría exponer que tanto la transcripción como el posterior análisis se han hecho de forma manual, es decir, no se ha utilizado ningún programa específico ni para la transcripción ni para la triangulación del análisis. En el primer caso, reconozco como habilidad mi capacidad para redactar, retener información y transcribir. Es una cualidad que resalta frente a otras, el hecho de que pese a ser un ejercicio tedioso, puedo llevar a cabo sin problema y sin que sea una carga de tiempo sin precedente. Por ello, no he tenido mayor

inconveniente más allá de dedicarle unos meses durante un dilatado periodo de tiempo a escuchar los distintos clips de voz, reproducirlos e ir transcribiendo. Las entrevistas fueron transcritas por orden de realización y se ha intentado que no se dilate en el tiempo la fecha entre la realización y la transcripción. Esto facilitó, entre otras cuestiones:

- La familiaridad entre la elaboración de la entrevista y el resultado
- La capacidad para recordar y contextualizar elementos presentes en el desarrollo
- El aprendizaje para los posteriores protocolos
- La disponibilidad del material para utilizarlo en la producción de otros materiales científicos
- Economía del tiempo y la organización

Se intentó utilizar o combinar en algún punto herramientas como la que ofrece el dictado de voz de Google Drive u otros programas en esa línea, pero fue una experiencia fallida. Las transcripciones no eran fieles y la cantidad de palabras que se transcribían de forma errónea terminaban haciendo que el proceso fuese más difícil, más tedioso y mucho más lento.

En cuanto al análisis de los discursos, se ha construido una especie de “protocolo” dependiendo del material sobre el que estuviésemos trabajando. El análisis tanto general como específico y la segmentación de la información se ha hecho de igual modo de forma individual, deteniéndonos en cada entrevista y creando materiales para ello. No se ha recurrido a programas específicos para ello. En un inicio se comenzó a trabajar con el programa Atlas.ti³⁷, sobre el cual tuve la oportunidad de recibir una formación en el

³⁷ Atlas.ti es una herramienta para organizar tanto el análisis como la interpretación de los materiales producidos en investigaciones cualitativas. Permite trabajar con gran cantidad de información en diversos

Instituto de Migraciones, pero finalmente encontré mi destreza creando códigos y categorías de análisis sobre las propias entrevistas de forma “artesanal”. Comenzando este proceso con la lectura de la transcripción, se crearon una serie de bloques temáticos que a su vez se dividieron en categorías específicas. Esto entró en conflicto en no pocas ocasiones, pues el hecho de haber utilizado el mismo protocolo no asegura que en el discurso vayamos a identificar las categorías propuestas inicialmente. Esto no quiere decir que no tengamos información sobre ellas, pues no podemos olvidar que contamos con el diario, las notas, la observación participante y la experiencia relacional con la persona, que no termina donde se pausa la grabadora.

A cada entrevista se le asignó una tabla de códigos creada a tal fin³⁸. Cada tabla ha sido creada en un documento Word que ha dialogado de forma continua con OneNote, por ser el lugar donde se han ido transcribiendo las entrevistas. Las lecturas sobre OneNote asignaron un color a cada extracto que se identificaba con una categoría de análisis. Y a partir de ahí, iban siguiendo el orden dentro de los bloques de códigos. Por ejemplo, para analizar las entrevistas realizadas a trabajadoras contratadas en origen, uno de los códigos utilizados ha sido “Lugar de origen” y dentro de este, encontramos las siguientes categorías:

- Pueblo/ciudad
- Trabajo en origen
- Estudios

formatos, así como crear mapas conceptuales, resúmenes y distintos materiales esenciales para la investigación. No se trata de un programa sencillo, además de necesitar una formación y experiencia previa para que realmente pueda servir de utilidad a la hora de trabajar los datos, se trata de un programa de pago.

³⁸ Se adjunta en anexos una tabla de códigos utilizada para el análisis como ejemplo.

- Familia

Otro de los códigos utilizados ha sido “Trabajo en Huelva” y dentro de este, encontramos las siguientes categorías:

- Motivación para venir
- ANAPEC³⁹ (Requisitos)
- Año de llegada
- Lugar primer trabajo
- Experiencia primer trabajo
- Alojamiento en el trabajo
- Dolencias laborales

Con los códigos propuestos (estos y el resto) se intenta ubicar a las personas dentro de la globalidad en la que interactúan (García Castaño *et al.*, 2011). Y así continuaríamos con el resto de los códigos, como se puede observar en anexos⁴⁰. Esto lo repetiríamos con todas y cada una de las entrevistas dedicadas a mujeres contratadas en origen, pero añadiendo las especificidades de interés que hemos podido encontrar en la transcripción de la entrevista y que no son comunes a todas. Por ejemplo, la maternidad en destino o el espacio habitacional en caso de que sea una infravivienda. Por tanto, al igual que los protocolos de entrevista, los códigos de análisis y sus categorías no pueden entenderse como protocolos o

³⁹ La ANAPEC es la Agencia Nacional de Promoción del Empleo y de las Competencias, algo así como el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) en España. Este organismo se encarga de la selección de mujeres que se contratarán para trabajar en la provincia de Huelva durante la temporada del fruto rojo.

⁴⁰ Se adjuntan Anexos de distintos protocolos de personas entrevistadas, para tener una mayor y mejor comprensión del proceso y por tanto de los resultados que vamos encontrando en esta tesis.

guiones cerrados. En cada categoría hemos ubicado párrafos y fases concretas, a partir de las transcripciones. Esto ha sido de tremenda utilidad a la hora de poner a dialogar teoría y práctica, o poner en diálogo nuestra investigación con otras ya desarrolladas. Esta segmentación del discurso ha facilitado mucho la incorporación de los datos producidos con los debates teóricos al respecto. Tener ordenados y ubicados los discursos es esencial para poder utilizarlos o para poder darle una utilidad productiva. Tanta relevancia ocupa la realización de las entrevistas como su transcripción y análisis, pues de otro modo no podríamos estar hablando de una herramienta útil, ya que no se aprovecharían ni los datos ni la información.

A pesar del análisis, es imposible identificar todos los temas sobre los que hemos trabajado o hacer un análisis tan específico que nos permita trabajar con todo aquello que hemos vivido en el campo. Por eso, tenemos que pensar que la recompensa está en el procedimiento mismo, a partir de comprender y tornar inteligible la acción humana (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 72). Podemos, siguiendo a los autores, identificar temáticas, su vinculación entre sí y encuadrarlos a partir de unas determinadas reglas. Esto nos ayuda a tener una estructura material y simbólica subyacente del conjunto producido. No obstante, nunca podremos abarcar todo aquello que ha acontecido en nuestro tránsito por el viaje en sí que significa hacer trabajo de campo. De algún modo es un mantra que se repite de personas que ya han completado este rito de paso que puede ser la redacción de una tesis doctoral. Pero no es hasta que una la habita que realmente comprueba la incapacidad de reflejar aquello que vio, vivió y aprendió. Esto tiene que ver con esa parte que de algún modo se nos exige como investigadoras que hacemos etnografía de describir de forma minuciosa todo, cuando ni sabemos ni comprendemos ese todo. Tenemos que

aprovechar la mirada cercana que la Antropología y sus técnicas brindan, pero sin caer en la trampa (Wolcott, 1993).

A lo largo del trabajo continuaremos exponiendo aspectos metodológicos, pues forman parte de la propia composición del texto. De igual modo, encontraremos episodios, vivencias y situaciones que han influenciado en el diseño y resultado del trabajo, fruto de nuestro modo de ser y estar en el campo.

CAPÍTULO 3

AGRICULTURA Y FRUTOS ROJOS EN LA ERA GLOBAL. AYER Y HOY

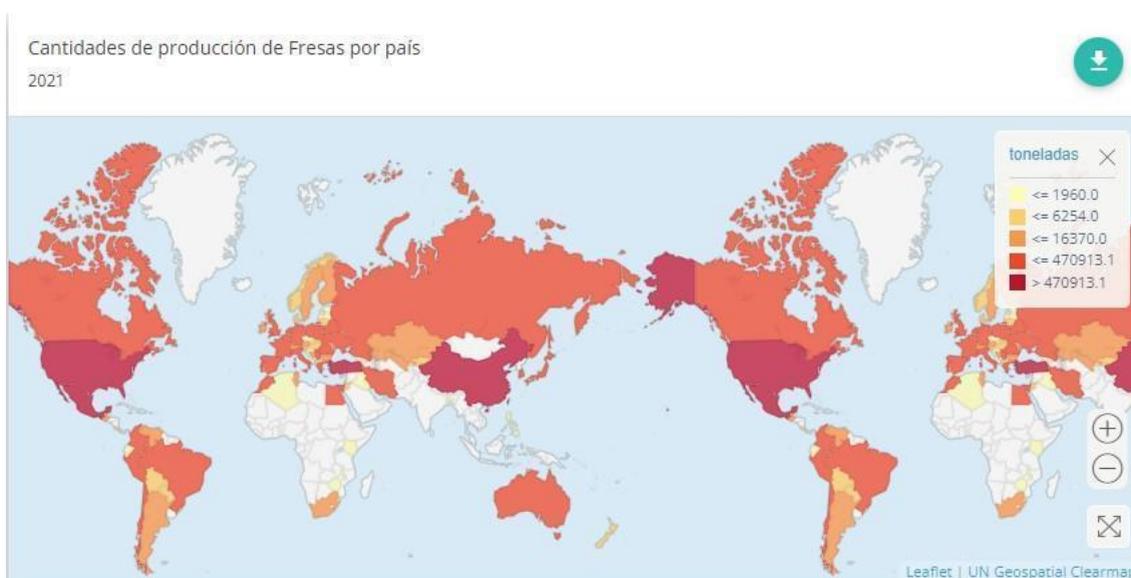
E

El sector del fruto rojo ocupa hoy una posición líder en los mercados de agricultura tanto en Andalucía, como en España en Europa y podríamos decir que a nivel global, con mercados como el chino o el estadounidense. A nivel económico, se ha creado un polo del que dependen miles de familias tanto autóctonas como migrantes, por lo que también lidera los mercados de remesas, creando una fuerte dependencia de quienes participan de él. Por eso, hablamos de un fenómeno social con impacto no solo económico, sino cultural, político y ecológico. Hablamos de mucho más que un cultivo, es decir, su análisis trasciende con creces la consideración de un mero sector agrícola.

Hablamos de un producto que se encuentra entre los principales cultivos frutícolas de mayor producción en el mundo. Según los datos de FAOSTAT⁴¹ en 2021 se producen en el mundo 9.175.384.43 toneladas de fresa. Una producción repartida en diferentes proporciones, como observamos en la Imagen 16, correspondiente al mapa de producción de FAOSTAT :

⁴¹ Base de datos estadísticos corporativos de la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación) que proporciona acceso libre a datos sobre alimentación y agricultura y permite seleccionar por regiones, países, tipo de cultivo o de ganadería y visualizar los datos en distintos formatos: tablas, gráficos, hoja de Excel, etc.

Imagen 16: Mapa producción de fresa en el mundo



Fuente: FAOSTAT 2021

Según los datos de FAOSTAT, agrupados en la Tabla 9, los siguientes países estarían entre los 10 principales productores de fresa en 2021.

Tabla 9. Principales productores de fresa en el mundo

País	Producción tonelada fresa (2021)
China Continental	3,380,478.19
EE.UU.	1,211,090
Turquía	669,195
México	542,890.63
Egipto	470,913.1
España	270,120
Federación de Rusia	237,200
Brasil	197,000.31
República de Corea	193,851.69
Polonia	162,900

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT 2021

Con China a la cabeza, la principal producción tiene lugar en Beijing y Hebei (López Aranda, 2002). En EE. UU. en California se produce un 90%, pero también se cultiva en otros territorios como Florida o Carolina del Norte principalmente entre otras (Fresh Plaza, 2021). Turquía, un país tradicionalmente productor de avellana y que ocupa los primeros puestos en este producto, ha ido afianzando el cultivo de fresa en zonas como Amamur y Ordur (Fresh Plaza, 2019). En el caso de México, como zonas productoras

estarían Baja California y México Central (Michoacán, Guanajuato, Jalisco y México) (Axayacatl, 2021). En Egipto, regiones como la de Madián. Egipto se ha convertido además en el primer exportador de fresa congelada, que comienza a comercializarse cuando termina la exportación de la fresa en fresco (Fresh Plaza 2021). En España, es la provincia de Huelva la primera región productora, pero no la única. Aunque se estima que el 95% de la producción tiene lugar en Huelva. Dentro de la Unión Europea, la provincia de Huelva se considera la mayor región productora y exportadora. Rusia tiene como principales regiones productoras, zonas de Krasnodar y Stavropol, Kabardino-Balkaria, Crimea y las regiones de Lipetsk y Voronezh. En Brasil se producen fresas, entre otras, en la localidad de Florestal, ciudad de Minas Gerais, región de Belo Horizonte. Destaca esta zona por la producción del cultivo en ecológico (Grupo Fragaria, 2022). En Corea, una importante zona productora se encuentra en la localidad de Nonsan, en la provincia de Chungcheongnam-do (Korea.net, 2021). Y en Polonia, destacan en la producción y fijación de empresas del sector, provincias como la de Lublin.

Aunque no estén en el ranking de los 10 principales productores, cabe destacar a países que contemplan el sector tales como: Marruecos, Italia, Grecia, Países Bajos, Colombia, Bélgica, Serbia, Chile o Canadá. En el caso de Marruecos, la producción está presente en zonas como Kenitra, Loukkos-Gharb o Agadir (*Revista F&H*, 2020). Italia tiene varias regiones productoras, como son: Basilicata, Campania, Véneto, Verona, Emilia-Roagna, Bolzano y Trento, Sicilia, Calabria, Trentino (Fresh Plaza, 2021). En Grecia la principal región productora sería Manolada, en el Peloponeso (VoxEurop, 2021). Países Bajos tiene a Holanda como principal región productora. Se trata de un país productor que, pese a tener un área de cultivo considerablemente menor que otros países, tiene una alta producción en un área de cultivo pequeña. Así lo muestran datos como una estimación de 2015 en la que

los Países Bajos ocuparon el séptimo lugar de la UE en la lista de los mayores productores de fresas y ocuparon el undécimo lugar en la lista de países con mayor superficie de cultivo (Fresh Plaza, 2017). En el caso colombiano, participan Cundinamarca, Antioquía, Cauca, Boyaca, N. Santander, Nariño, Tolima o el Valle del Cauca. Pese a participar de las exportaciones, la producción en el país mantiene una política que entiende la rentabilidad cuando aumenta la oferta interna, es decir, cuando es accesible para la población nacional, como apunta Carolina Vargas, de la empresa Kabala, para el portal digital Fresh Plaza (2016). La producción en Bélgica se sitúa principalmente en Limburgo y ha sido recientemente a partir de 2020 cuando ha comenzado a cultivar fresa “protegida” es decir, cultivada bajo plástico, siendo el cultivo al aire libre el predominante hasta entonces (FreshPlaza, 2021). La producción en Serbia se sitúa principalmente en Kisac, una aldea en la Voivodina. Aunque realmente Serbia es más conocida por ser la *tierra de las frambuesas* que por el propio cultivo de fresa, siendo la ciudad de Arilje la principal productora (Fresh Plaza, 2022). Situándonos en Chile, al igual que Serbia se conoce por su producción de frambuesa, Chile lo hace por su producción de arándano. Las zonas de Araucanía, Ñuble, Maule, Biobío, Los Ríos producen frambuesa y arándano y Metropolitana, Maule, Valparaíso, Biobío, O’Higgins producen fresa. Chile es uno de los países líderes en la exportación de arándano hoy en los mercados. En el caso canadiense, es Quebec la principal zona productora. Se trata del tercer mayor productor en Norteamérica, después de California y la Florida y su producción garantiza un 50% de la producción canadiense total (Berger, 2022).

Los países expuestos no son los únicos productores de fresa o fruto rojo, pero si nos pueden dar pistas para situarnos, dada la muestra, en el mercado global del sector hoy. Nos hemos referido constantemente a la fresa porque fue el producto pionero que más tarde

fue diversificando a la mora o la frambuesa, pero hoy la mayoría de los territorios que producen fresa producen igualmente al menos uno de los otros *berries*. Se ha mencionado el ejemplo de Chile y su arándano o Serbia y su frambuesa, pero ocurre igualmente en España, donde la plantación del resto de *berries* se concentra igualmente en Huelva. La diversificación de frutos rojos es cada vez más común y las plantaciones concentran variedades que coincidan en el tiempo y puedan no solo alargar la temporada, sino fijar la mano de obra a los territorios el mayor periodo de tiempo posible. En el caso de la provincia de Huelva, muchos productores habían incluido plantaciones de frambuesa porque esta tiene dos rebrotes, es decir, la misma planta produce dos veces fruta. Las personas pueden comenzar a trabajar en la frambuesa antes de que comience la campaña fuerte de la fresa y continuar un tiempo más una vez que esta termina. Los agricultores aludían a que literalmente, era una estrategia para fijar la mano de obra. Sin embargo, en el caso del arándano, los agricultores aludían directamente a la rentabilidad que el producto daba, aunque igualmente afirman que el mercado se encuentra saturado desde hace unos años. Aun así, el precio del arándano sigue siendo superior al de la fresa. En la Tabla 10 se muestran los principales productores de arándano, según la base de datos estadísticos corporativos de la FAO, FAOSTAT (2021):

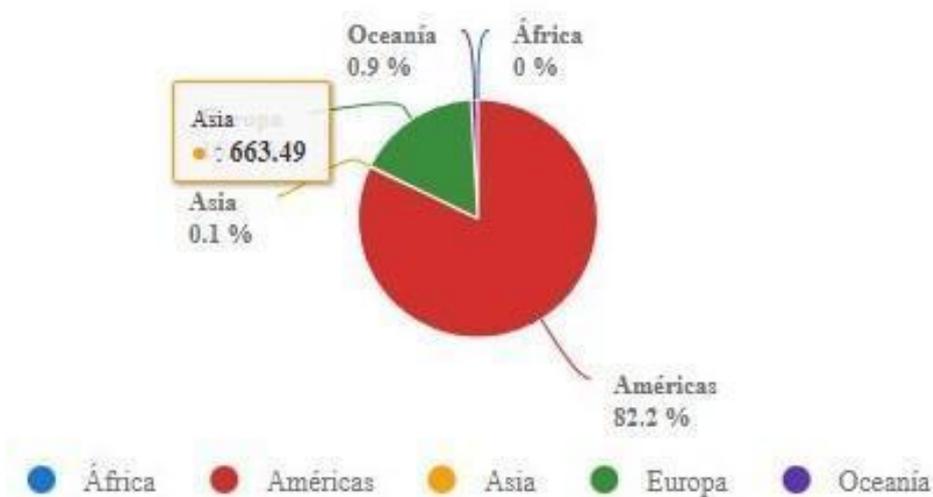
Tabla 10. Principales productores de arándano en el mundo

País	Producción tonelada arándano (2021)
EE. UU.	351,130
Perú	227,971
Canadá	146,551
Chile	122,794.82
México	66,481.52
España	61,230
Polonia	55,300
Portugal	17,140
Alemania	15,640
Italia	8,750

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT 2021.

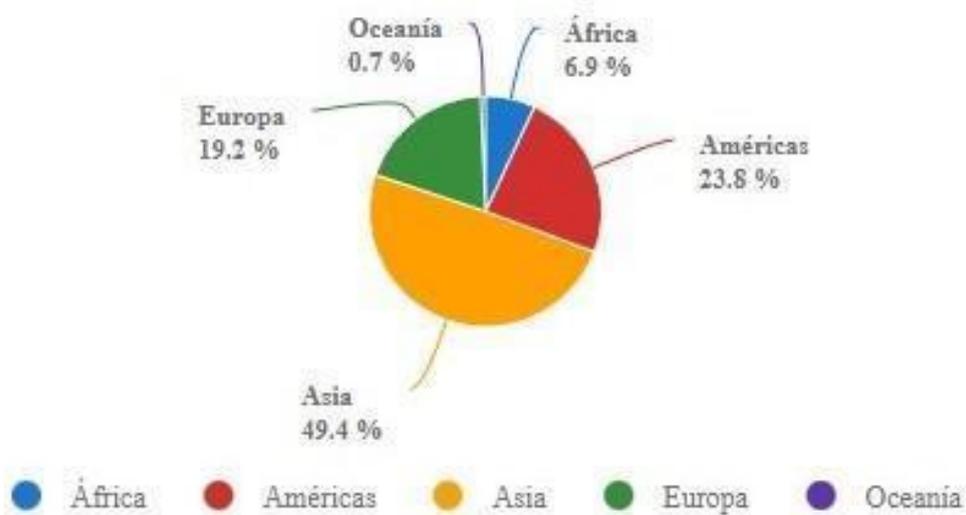
Como podemos apreciar, aun fijándonos en los diez principales países productores a nivel mundial, la cantidad que se genera es mucho menor que en el caso de la fresa. Igual vemos como la mayoría de los países se repiten. Sin embargo, mientras que en el caso de la fresa la mayoría se concentra en el continente asiático, el arándano se sitúa mayormente en América, como muestran el Gráfico 5 y el Gráfico 6:

Gráfico 5. Proporción de arándano por continentes



Fuente: Gráfico obtenido de FAOSTAT 2021

Gráfico 6. Proporción de producción de fresa por continentes



Fuente: Gráfico obtenido de FAOSTAT 2021

La Tabla 11 muestra cómo en el caso de la frambuesa, a partir de la misma base de datos, lideran las producciones los siguientes países.

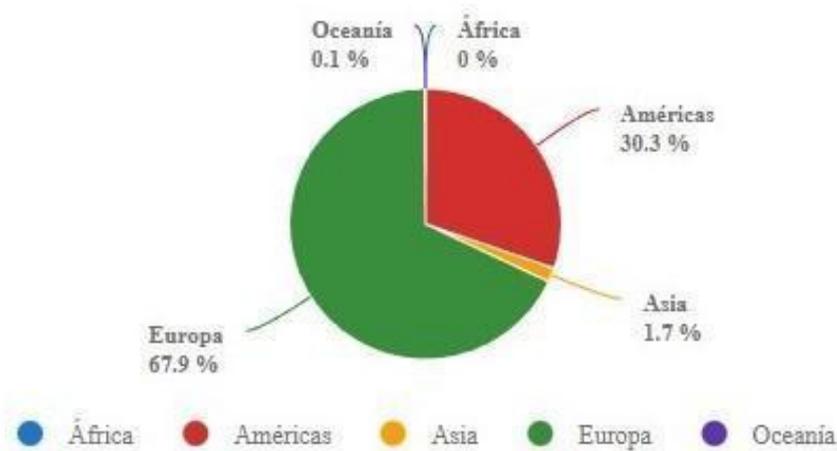
Tabla 11. Principales productores de frambuesa en el mundo

País	Producción toneladas frambuesa (2021)
Rusia	197,100
México	165,675.62
Serbia	110,589
Polonia	103,900
EE.UU.	81,150
España	48,830
Ucrania	36,290
Portugal	27,950
Bosnia Herzegovina	16,833
Chile	15,934.27

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT 2021

En el caso de la frambuesa, es un fruto que tiene una mayor presencia en Europa que en otros continentes, si atendemos al Gráfico 7.

Gráfico 7. Proporción de producción de frambuesa por continentes



Fuente: Gráfico obtenido de FAOSTAT (2021)

De igual modo, la mayoría de los países se repiten, teniendo presentes los tres cultivos. Hay que tener claro que el hecho de que se produzca en un territorio no impide que se consuma

en otro que también produzca. Es decir, los países son exportadores e importadores incluso de fruta como en este caso, que también producen. Son distintos factores lo que entran en juego, pero principalmente podemos señalar la influencia de los precios, es decir, qué precio encuentra el consumidor en el lineal. Otra cuestión primaria tiene que ver con la necesidad de consumo anual. Nuestro modelo de alimentación ha olvidado las temporadas como ya mencionamos, por lo que necesita los mismos productos de forma segura.

3.1 EL PRECIO COMO MARCADOR EN EL MERCADO GLOBAL

A continuación, se presentan unas imágenes muy ilustrativas de lo que significa el mercado global del fruto rojo hoy (véanse Imágenes 17,18 y 19):

Imagen 17. Arándano España y Chile



Fuente: Propia. Supermercado Lidl. Bollullos Par del Condado

Esta foto se tomó en plena campaña 2021/2022 en un lineal de Bollullos Par del Condado, considerado pueblo fresero. En las tarrinas, sin etiquetar, se concentran arándanos de España y Chile. En la siguiente imagen, del mismo lineal y tomada el mismo día, se concentran arándanos en este caso de Chile y Perú.

Imagen 18. Arándano Chile/Perú



Fuente: Propia. Supermercado Lidl. Bollullos Par del Condado

Y en la siguiente, mismo lineal, el arándano con denominación de origen Huelva, atendiendo al precio, muestra una diferencia de más de cinco euros:

Imagen 19. Arándano Huelva



Fuente: Propia Supermercado Lidl. Bollullos Par del Condado

El hecho de que un fruto cultivado en el mismo territorio sea cinco euros más caro que uno que proviene de 10.484 Km en el caso de Chile y de 8.741 en el caso de Perú, muestra las fricciones del mercado agroalimentario global hoy. Muestra la trampa del ahorro, cuando la única lógica es la económica, la monetaria. Esto no tiene en cuenta nociones como la huella ecológica, las emisiones de CO² producidas por los desplazamientos de alimentos, ni el apoyo a redes de economía social o consumo de mercados locales. La concepción que impera sobre nuestra alimentación va ligada a la palabra oferta. El informe *Alimentos Kilométricos* (2011) de Amigos de la Tierra, desvelaba como de promedio, las legumbres y frutas consumidas en España recorrían una media de 6.000 Km hasta llegar a

nuestros platos. Esto se conoce como *Alimentos Kilométricos*, en contraposición de los alimentos de Kilómetro 0. Los alimentos kilométricos son aquellos producidos a distancia lejana de donde son consumidos, por el hecho de encontrar una oferta comparativa (Mauleón y Rivera, 2009). Los Alimentos de Kilómetro cero, son aquellos que proceden de un radio menor a los 100 Km de distancia, para reducir el impacto ecológico y como sinónimo de garantía de la frescura del producto (Ospina, Villasante y De Juan, 2022). El fruto rojo hoy entraría dentro del grupo de Alimentos Kilométricos.

Deberíamos hacer una investigación minuciosa para detallar cuál es la razón de esta diferencia en los precios. Pero, a nivel general, los costos de producción y el nivel de la temporada en el que se encuentre el producto en el país, van a incidir en la capacidad de los mercados. Cuando hablamos de costos de producción, hay que tener en cuenta que mencionábamos a través de la ecología mundo de Moore (2015) como cada vez el productor tiene acceso a menos componentes de su cultivo, siendo la gestión de la mano de obra la única vía de control directa. Cuando hablamos de costos de producción, estamos hablando también de reducción de salarios y cuando hablamos de salarios, hablamos de personas. Por eso, los países productores no pueden entenderse como entes independientes entre sí, pues su comercio está ligado y conectado, pero igualmente este comercio global provoca desplazamientos o flujos migratorios igualmente globales. Y aquí rescatamos el término que mencionábamos en apartados anteriores y con el que seguiremos trabajando de “migrantización”, sobre el cual trabajaremos a lo largo de la investigación (Molinero, 2020).

Si atendemos a la conexión entre zonas productoras de fruto rojo a través de las importaciones y exportaciones, España exporta a Alemania, Francia, Reino Unido o Países Bajos, pero a su vez importa de Marruecos, Chile o Perú. EE. UU. exporta a Canadá,

México o China e igualmente importa fruto desde México. Chile importa a EE. UU. y Rusia y exporta a España. Colombia exporta a EE. UU., Portugal, Francia o España e importa de EE. UU. y Chile. En muchos casos se produce esta retroalimentación de exportar e importar el mismo producto entre países que son productores. Estos son algunos ejemplos que muestran como un producto per se no tiene valor, si no entra en el juego de la oferta y la demanda. Se habla de saturación del mercado cuando el producto está presente en territorios que pueden llegar a tener una fuerte competencia entre sí. Por eso, la exclusividad de un producto y su valor es momentánea, esa es la trampa del mercado. Ahondaremos en esta cuestión en apartados posteriores, con ejemplos como el arándano, donde los productores cuentan como tuvo valor hasta que su presencia fue creciendo en cada vez más zonas productoras. Lo que a priori puede presentarse como una oportunidad, es una forma de que la riqueza del producto se devalúe.

Respecto a la dependencia de mano de obra entre países para mantener el comercio del sector igualmente entre territorios, atendemos como España emplea a trabajadoras marroquíes, rumanas o búlgaras, y a trabajadores de distintas regiones africanas. Igual que EE. UU. emplea a personas mexicanas, igual que Canadá o Grecia donde trabajan personas de Bangladesh, provocando un doble movimiento. El capital productivo se fija creando condiciones de disponibilidad de mano de obra a bajo costo y al mismo tiempo las personas se desplazan a los lugares donde se ha territorializado el capital y por tanto tendrán acceso a un empleo, ya sea estacional, ocasional o con unas condiciones dudosas (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2013). Cuando hablamos de crear las condiciones para tener mano de obra disponible, nos referimos por ejemplo a los Programas de Trabajo Temporal (PTM) presentes en países como los mencionados, EE. UU., España o Canadá. A pesar de que cada programa presenta su idiosincrasia, el fin es garantizar que la cosecha

contará con personas trabajadoras suficientes. En Canadá está vigente el Seasonal Agricultural Workers Program (SAWP), en EE. UU. el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales H-2A, en España la Gestión Colectiva de Contrataciones en Origen (GECCO), o en el caso de Italia, el permiso de Trabajo estacional que no es un Programa de Trabajo Temporal (PTM) al uso, pero cumple la misma función (Molinero, 2020). En el sector agrícola general, más allá de la producción de frutos rojos, encontramos otros programas en países como Nueva Zelanda, y el Recognised Seasonal Employer Scheme (RSE), o como en Australia, que igual que Canadá, tiene un SAWP. (Molinero, 2020).

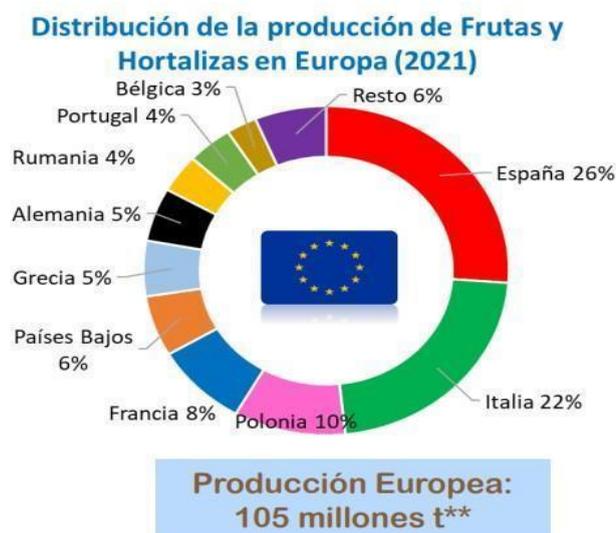
Lo que nos interesa con lo expuesto más allá de localizar el fruto rojo en sus distintas dimensiones geográficas, es observar la hipermovilidad del capital en el agro, que es posible por la hipermovilidad de las personas trabajadoras (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2013: 173). Para ir acercándonos a nuestro contexto de trabajo, producto no obstante de esta situación global, vamos a seguir localizando la producción de fruto rojo en la Unión Europea.

3.1.1 PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LA UNIÓN EUROPEA

La agricultura europea se caracteriza por la especialización de su producción por regiones. No obstante, como todo continente, vamos a encontrar una diversidad y variabilidad en las posibilidades de sus cultivos. De algún modo, podemos diferenciar entre las agriculturas de la Europa meridional o Europa del Sur: España, Grecia, Italia, Portugal, entre otros países y los cultivos de la Europa Occidental: Alemania, Bélgica, Austria, Países Bajos o Suiza, entre otros. E igualmente si nos detenemos en la Europa Septentrional o del Norte: Dinamarca, Estonia, Finlandia, Irlanda o Reino Unido, encontraremos claras diferencias con la Europa del Este: Rumania, Polonia, Bulgaria, Hungría, Eslovaquia entre otros países.

Esta variabilidad no solo va a ser por cuestiones geográficas y climatológicas, sino porque estas zonas productoras se construyeron como tal. Durante el propio proceso de construcción de Europa y sobre todo desde el Tratado de Maastricht en 1992, la Unión Europea generó una división internacional del trabajo entre sus Estados miembros (Molinero, 2019: 18). Como ya hemos situado en otros apartados, los años ochenta abrieron un proceso de expansión que continuaría en la década de los 90 en las agriculturas industriales, caso que se focalizó en Europa de manera más específica en los Estados del sur de Europa. Esto los convirtió en los principales productores del mercado hortofrutícola (Gertel y Sippel, 2014). Y más específicamente, países como España o Italia, juegan un papel esencial como países productores y exportadores de productos frescos (Van Rijswick, 2018). Estas son las cifras que Europa presenta en el año 2021 respecto a la producción de frutas y hortalizas, que se muestran en el Gráfico 8:

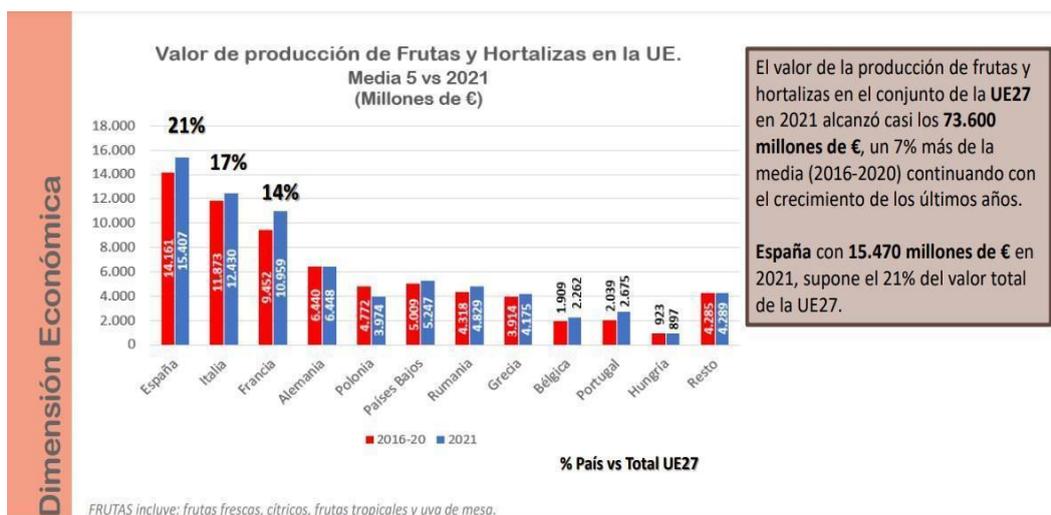
Gráfico 8. Distribución de la producción de frutas y hortalizas en Europa



Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación a partir de datos de la Oficina Europea de Estadística (EUROSTAT)

En valores económicos, esta producción se traduce en las siguientes cifras y orden de países, atendiendo al Gráfico 9.

Gráfico 9: Valor de producción de Frutas y Hortalizas en la UE



Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación a partir de datos de la Oficina Europea de Estadística (EUROSTAT)

España e Italia lideran la producción, convertidas hoy en los “huertos de Europa” (Molinero y Avallone, 2018). España e Italia pues comparten una historia similar tanto en lo que se refiere a la evolución y composición de sus sectores agrícolas como en lo referente a sus dinámicas migratorias (Molinero y Avallone, 2018). Agriculturas intensivas, estacionales y de exportación, que necesitan de abundante mano de obra disponible y temporal. Al igual que en España, es principalmente al sur del país donde se concentran los principales cultivos intensivos de frutas y verduras, en la zona del Lacio, sobre las Lagunas Pontinas. La diferencia es que gran parte de las personas que allí trabajan proceden de India, de la región del Punjab (El País, 2022). Igualmente suenan noticias de “explotación, esclavitud, contratación ilegal” y términos aplicables a la agricultura intensiva global y a la situación del fruto rojo que nos compete en particular.

Como señala la Comisión Europea (2019), la mayoría de las exportaciones de productos agroalimentarios de países de la UE se hacen dentro de la Unión, siendo menos de 1/3 del total aquellos que se exportan fuera. Zonas que forman parte igualmente de las conocidas

como “agriculturas mediterráneas”. A continuación, vamos a trabajar sobre los diferentes tratados y acuerdos que posibilitan las relaciones agrícolas comerciales.

3.1.2 TRATADOS, ACUERDOS Y ORGANIZACIONES COMERCIALES

Pensar la agricultura europea en clave de producción y comercio es pensarla desde sus tratados y acuerdos. La Conferencia Euromediterránea que tuvo lugar en Barcelona en 2005, aportó un impulso agrario, estableciendo acuerdos de liberalización comercial agraria con países como Jordania (2005), Egipto e Israel (2008) o Marruecos (2009) (Jordán, García Álvarez y Martínez Gómez, 2011: 12). La Unión Europea tiene acuerdos de libre comercio (ALC) con países como México, desde 1997 que se firmó el acuerdo en Bruselas, atendiendo a una ronda de negociaciones para la modernización de este en 2018, constituyó la Unión Europea como el segundo mercado más importante para México tras EE.UU. (Niedrist, 2011: 465). Igualmente, la Unión Europea tiene acuerdos comerciales con Chile desde el 2013, donde se liberalizan los productos pesqueros, en Centroamérica desde 2013 estableciéndose una liberalización total desde su puesta en marcha, con Colombia y Perú desde 2013 igualmente con una liberalización total de intercambios (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación). Otros acuerdos son los firmados con Corea del Sur desde 2011 acordando una liberalización total para los productos pesqueros desde 2016, con Ucrania desde 2016 con restricciones de algunas conservas y pescados y acuerdos con los países del Este de Europa como: Kosovo, Bosnia Herzegovina, Serbia, Montenegro o Albania (Ministerio de Agricultura y Pesca, alimentación y Medio Ambiente). Asimismo, la UE a través del Acuerdo de Cotonou, vigente hasta el 2 de enero de 2020, mantuvo relaciones de preferencia comerciales con las antiguas colonias de sus miembros (Niedrist, 2011: 465).

Estos serían algunos ejemplos, sin incluir las actuales negociaciones o los acuerdos firmados y que no están aún en vigor. Aunque sea una pincelada, es necesaria para comprender la estructura de los mercados alimentarios. Una de las críticas más contundentes que se ha hecho a este tipo de tratados no solo por parte de Europa, sino cuando se han hecho por parte de EE. UU. u otros países del norte con países del sur global es que no están en igualdad de competencias para el comercio. Al eliminar las barreras y los aranceles, esto perjudicaría a los productores que estén en los países más empobrecidos, pues sus productos no siempre van a poder ser competitivos. En el caso de la Unión Europea, esto ha sido muy criticado por aludir a que los productos hortofrutícolas europeos están subvencionados por la PAC y por tanto los costos de producción y los precios finales no serían similares a los productos que no se han subvencionado. Pues, con independencia de su producción, todos los países de la Unión Europea están dentro del conjunto beneficiario de la PAC. La PAC nace tras la Segunda Guerra Mundial, en una época de escasez alimentaria por lo que se diseñó como una política intervencionista con el fin de ofrecer alimentos asequibles a la sociedad, pero que garantizase a la población agrícola un nivel de vida equitativo (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación). Esta Política ha pasado por diferentes fases, adaptándose a la situación agrícola del momento y a las crisis cíclicas, hasta que en la actualidad, tras la Reforma de 2013, se presentó “La PAC hacia 2020: Respondiendo a los retos de la alimentación, los recursos naturales y territoriales”. Esto era la apertura de una nueva reforma cuyos principales objetivos son: mejor orientación de las ayudas a los agricultores activos, un papel más prioritario en cuanto a los aspectos medioambientales mediante un pago específico a los agricultores que así lo reflejen, que se ha conocido como “*greening*”, por lo que hoy se habla de una PAC sostenible (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación). De igual modo, también se incluyen unas ayudas para el caso contrario, para aquellos sectores que tengan una situación

más vulnerable y que la ayuda pueda servirle para poder equipararse al resto. La financiación de esta ayuda se hace a través del Fondo Europeo Agrícola de Garantía (FEAGA) y el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER). En 2019, España fue el segundo país beneficiado con un 12%, solo detrás de Francia (17,3%) y seguido de Alemania (11,2%) (Web oficial Parlamento Europeo). Además de pensar la agricultura europea desde sus tratados y acuerdos, hay que pensarla desde sus políticas comunes y órganos específicos.

El 17 de diciembre de 2013 se crea la Organización Común de Mercados de los Productos Agrarios (OCM Única⁴²), como mecanismo de apoyo a diferentes sectores (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2022). La Organización se divide principalmente en cuatro sectores: sector de cultivos herbáceos e industriales, sector vitivinícola, sector aceite de oliva y aceituna de mesa y sector hortofrutícola, que es en el que nos detendremos. Fijándonos en las normas de comercialización para frutas y hortalizas frescas, se atiende a que:

Solo se podrán comercializar si son de calidad sana, cabal y comercial y si en ellos figura la indicación del país de origen. También se establece que las normas de comercialización son aplicables en todas las fases de comercialización incluidas la exportación e importación (lo que implica que los productos importados las tienes que cumplir). La normativa comunitaria establece los detalles de la norma general, en la que se fijan los requisitos mínimos de calidad, de madurez, las tolerancias y el marcado de origen del producto (OCM frutas y hortalizas, 2022).

Además, para algunos productos entre los que se encuentra la fresa, además de las manzanas, los cítricos, kiwis, melocotones, nectarinas, escarolas, peras, pimientos, tomates o lechugas entre otros, se aplican normas específicas. Dicha normativa corresponde a las

⁴² Para un mayor acercamiento a la Organización, véase la web del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/regulacion-de-los-mercados/organizaciones-comunes-de-mercado-y-regimenes-de-ayuda/sector-hortofruticola/>

normas internacionales de la Comisión Económica de la Organización de Naciones Unidas (CEPE-ONU)⁴³ y establece, además de la norma general de la Organización:

La definición del producto, su clasificación en categorías, calibrado, las características comerciales, así como una lista no exhaustiva de variedades para algunos de ellos. A todos los productos que no cuenten con norma específica se les aplica la general, salvo las excepciones que establece la reglamentación comunitaria (OCM frutas y hortalizas, 2022).

En cualquier caso, ni en la Normativa general ni específica se refleja nada a lo relativo sobre cómo ha sido el proceso de obtención de los alimentos. Es decir, bajo qué dinámicas y qué personas han hecho posible y en qué condiciones, la recolección para la puesta en los mercados. Más aun teniendo en cuenta que el trabajo migrante se ha convertido en un factor central en las estructuras agrícolas, pero quienes trabajan en él han permanecido y permanecen al margen de las políticas públicas (Avallone, 2014: 137) acuerdos, tratados y demás trámites por los que se rige la alimentación. Esta exposición de datos es necesaria, si tenemos en cuenta que lo que nos interesa de algún modo son las políticas comunes que se construyen desde la UE, las relaciones con el exterior tanto comerciales como laborales, identificando quien sustenta hoy las economías agrícolas europeas, e ir situando el cultivo sobre que el estamos trabajando en este espacio geopolítico.

3.1.3 FRUTO ROJO EN LA UNIÓN EUROPEA

Centrándonos en el cultivo o la superficie cultivada de fruto rojo en la Unión Europea, la producción de frutos rojos en el mundo supera los 10,4 millones de toneladas. En la Unión Europea la cosecha es de aproximadamente 1,1 millones de toneladas, donde España supone cerca del 30% de la producción total (EUROSTAT, 2020). España es, junto a Países Bajos, el principal exportador de frutos rojos de la UE. En la campaña de 2020, España

⁴³ La Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (CEPE/ONU) es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas en materia de facilitación del comercio. Contiene una serie de recomendaciones, normas y herramientas de apoyo que son utilizadas a nivel mundial. Para más información, véase: <https://tfig.unece.org/SP/contents/org-unece-with-uncefact.htm>

aportó el 24,7% de la fresa producida en la UE, correspondiendo a 272,55 miles de toneladas.

A esta cifra le siguieron países como Polonia y Alemania que ocuparon el segundo y el tercer puesto, aportando el 16,3% en el caso de Polonia y el 13,8% Alemania. A su vez, el 23,8% de la fruta que se consumió en Europa procedía de Andalucía (Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2020). Es común que las campañas centroeuropeas también de zonas como Países Bajos se solapan en el tiempo, en los meses centrales de abril y mayo, por lo que los precios suelen decrecer. No obstante, para España no son los países europeos los principales competidores, sino, según el relato de los productores y agricultores, el país vecino, Marruecos, una de las mayores competencias. Esto se debe a la proximidad y a la similitud en las condiciones climáticas, pero sobre todo se hace hincapié al abaratamiento de los costes en mano de obra. En esto coinciden Jaime⁴⁴, gerente de una cooperativa en Rociana del Condado, Alonso⁴⁵, agricultor de Villablanca y Rosa⁴⁶, técnica agrícola de una plantación en Mazagón:

Ocurre que cuando la fruta de España que está dentro de la Unión Europea y nos exigen unos estándares de calidad, nosotros tenemos que cumplir esos estándares de calidad que implica que tengamos que tener un departamento de calidad para cumplir que toda nuestra mercancía que está en campo y en almacén cumplan con BRC⁴⁷, ICS⁴⁸, Global Gap y una serie de medidas y estándares muy exigentes y que tienen un sobrecoste sobre el kilo. Ahora tú te vas a otros países como pueden ser Túnez, como pueden ser Kenia, como pueden ser Marruecos te encuentras que allí las cosas no se hacen con el mismo rigor que se hacen en la Unión Europea pero puesto que están fuera de la Unión Europea no se les exige y los supermercados deciden comprar estos productos en especial también los supermercados españoles para su proximidad

⁴⁴ Jaime es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la persona entrevistada.

⁴⁵ Alonso es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la persona entrevistada.

⁴⁶ Rosa es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la persona entrevistada.

⁴⁷ El BRC Food es una normativa que permite o más bien garantiza la fabricación de alimentos seguros. Así, pasan un sistema de control que detecta os peligros contra a seguridad de los alimentos. Basándose en la norma ISO 9001 de gestión de calidad, se aplica a los procesos de fabricación, manipulación, envasado, distribución y almacenamiento de los alimentos, así como en todos los procesos donde pueda darse riesgo de contaminación (Grupo ACMS).

⁴⁸ ICS es la abreviatura de la Clasificación Internacional de Normas, un sistema utilizado en diferentes sectores para clasificar las normas, en este caso de calidad y seguridad alimentaria.

que lo tienen aquí en dos días. Entonces un consumidor final cuando va al súper a comprar fruta está comprando fruta de peor calidad porque no ha pasado por unos requisitos y certificados y por falta de educación del consumidor final que no tiene tiempo o no le interesa educarse por ese tema al final (Jaime, gerente cooperativista).

Conocí la cooperativa de Jaime, una empresa familiar, a través de las redes sociales y su proyecto “Vaya Baya”. Se trata de una línea de producción de fresa “gourmet” y fresca que se distribuye principalmente a nivel nacional. Se considera una variedad superior en calidad, que además ha ido dando pasos a formatos especiales como: fresas cubiertas de chocolate, de mermelada, etc. Pero principalmente Jaime se mostró como una persona que, tras el Covid 19, se había concienciado en la importancia dentro de los productos de cercanía. O como apuntaba “queremos que para nosotros se quede lo mejor”. Pero a no ser crítico con las exportaciones y el negocio local-global de Huelva, sí que desde su condición de segunda generación de empresarios, empieza a verbalizar cuestiones como la calidad, los productos de cercanía o los canales cortos de comercialización. Es un ejemplo básico de la transformación temporal dentro de una cooperativa “clásica”. El caso de Jaime no suprime no obstante la competencia entre países.

En el sector existe una visión extendida de una calidad incuestionable y un buen hacer en función de la existencia de certificadoras de calidad en la Unión Europea y en contraposición una duda que niega estas certificaciones en la producción marroquí y no cuestiona, sino anula, la calidad o el estado de la fruta. De igual modo, se alude a los bajos costos laborales que las personas perciben en Marruecos y por tanto la competencia que su fruta tiene en los mercados:

Ahora mismo, por ejemplo, ahora quitando estos dos o tres días de lluvia que tenemos el principal problema es que las frutas no llegan a destino porque a lo mejor las variedades de piel menos firme no te permiten viajes largos entonces si ya se mete Marruecos nos está invadiendo los clientes que teníamos hasta ahora y tenemos las mejores opciones lejos pero al final si la fruta no te llega lejos, al final estamos compitiendo con mano de obra muy barata (Rosa, perita agrícola).

Rosa es una técnica joven, que recién terminó su carrera y comenzó a trabajar en el sector. Esto me aportó una gran frescura y sabiduría en torno a las últimas tecnologías y técnicas de cultivo, pues trabaja para una de las mayores fincas en hidroponía. No obstante, pese a trabajar en una gran empresa con la última tecnología, la idea de la “invasión” está totalmente integrada en el pensamiento de ella y el equipo. Conocí a Rosa gracias a la responsable de comunicación de su empresa, lo cual ya nos habla del tamaño de esta. Ella fue la persona con la que viví la anécdota descrita anteriormente, cuando me confundieron con una periodista en la concentración de UPA. Gracias a esta confusión pude seguir ampliando mi red.

Continuando en la línea de interpretación entre países, de los países que producen fruto rojo no solo en Europa si no a nivel global, es común que los productores interpreten que Marruecos es el único país que satura los mercados:

Ahora mismo no, en abril o marzo o por ahí empieza Marruecos y los mercados de fuera compran a Marruecos por lo que baja el precio. El año pasado nos vino muy bien porque Marruecos cortó y cerró fronteras (Alonso, agricultor).

Conocí a Alonso antes de la temporada de fresa, concretamente en la época de la plantación, en octubre y durante una de las recolecciones de la frambuesa. Por eso habla de que en el momento la situación no era problemática, pero que llegado el momento lo sería. Alonso es una persona joven, al igual que Rosa y Jaime, aunque este es mayor que los dos, pero todos son menores de 35 años. Es decir que estas preocupaciones son intergeneracionales, se van heredando.

Por otro lado, una gran cantidad de las empresas de fruto rojo que exportan fruta a Europa desde Marruecos son españolas. Hay autoras que sostienen que los inicios de la expansión del fruto rojo en Marruecos coinciden con la deslocalización de empresas españolas que se instalan en terreno, siguiendo el modelo productivo onubense. Empresas españolas como

Natberry, Felgar, Sol del Sur o Arbagri, pertenecerían a dueños españoles (Moreno Nieto y Hellio, 2017: 12). Al igual que en Huelva, cada vez son más visibles las empresas transnacionales como el gigante Driscoll⁴⁹. La potencia del mercado de *berries* marroquí no puede separarse del mercado onubense por la parte de gestión compartida, ni puede tratarse como un país con un comercio independiente. Su desarrollo guarda una relación directa con las políticas de liberalización de la agricultura de finales de los 80 en Marruecos y la entrada en la OMC en 1994 (Hellio y Moreno Nieto, 2021), así como su pertenencia a la zona de libre comercio correspondiente al Acuerdo Euromediterráneo de Asociación UE-Marruecos desde el año 2000 (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2022). El comercio del fruto marroquí está ligado al comercio y la producción del propio fruto europeo. La deslocalización empresarial difumina el origen de los capitales y por tanto de la capacidad de acción.

Retomando los porcentajes de producción de fruto rojo en la UE, se estima que en 2020, del 24,7% que aportó España, un 23,8% de la producción procedió de Andalucía. Para continuar aterrizando el análisis de los mercados de este sector, vamos a ir deteniéndonos en el contexto a través del cual hemos ido trabajando, teniendo en cuenta que los contextos no pueden acotarse ni agotarse y tienen que pensarse como parte de.

3.2 FRUTO ROJO EN LA PROVINCIA DE HUELVA, ANDALUCÍA

Huelva y fruto rojo son hoy dos palabras que se dan la mano y que no se entienden por separado. La denominación de origen del fruto rojo de Huelva está tan asentada, que no se entiende el territorio sin el fruto ni viceversa. Podríamos decir que el fruto rojo hoy es

⁴⁹ Driscoll es considerado uno de los “gigantes de los *berries*” por su capacidad de producir y asentarse en diferentes países. La empresa está presente en Alemania, Países Bajos, Marruecos, Portugal o España, así como en América Latina en países como México o Chile, entre otros. Con sede en California, se denomina una empresa familiar, pero lo cierto es que controla gran parte del mercado de fruto rojo a nivel global.

parte íntegra de la identidad y por tanto del imaginario que se proyecta sobre la provincia. Además de haber generado una dependencia económica sin precedentes para la población.

Pero no siempre ha sido así. No se trata de hacer una recuperación histórica acerca de la provincia, pero si tener algunas nociones de los inicios del cultivo, los cultivos a los que sustituyó y lo que del cultivo se esperaba. En este sentido, la obra *La Nueva agricultura onubense* de Juan Antonio Márquez Domínguez (1986) es clave.

El autor habla al inicio de su obra de un “desarrollo atípico de la economía del litoral onubense” para justificar el tema del libro:

Hasta hace poco tiempo, la mayor parte del espacio provincial tenía una agricultura marginal. El éxodo rural, el abandono de la agricultura y de las formas de vida tradicionales eran fenómenos naturales y cotidianos que despoblaban, poco a poco, los campos onubenses de hombres y aprovechamientos. Sin embargo, el descubrimiento de la estrategia espacial del litoral, frente a la campiña, ha dado lugar a un florecimiento agrario y demográfico, basado en el aprovechamiento de los factores microclimáticos y edáficos y en la especulación de la demanda del mercado. Un cultivo, el fresón, y un municipio, Moguer, fueron los puntales básicos, a partir de los cuales se está desarrollando una agricultura punta (Márquez Domínguez, 1986: 13).

Se sitúa el municipio de Moguer como pueblo fresero pionero en la expansión del cultivo y concretamente la finca de Las Madres, aún en activo, como empresa introductora de la tecnología más avanzada en la época para el cultivo procedente de California (Márquez Domínguez, 1986: 48). La extensión del cultivo se produjo, entre otras, por su rentabilidad económica. En 1972 disminuyó el cultivo de la vid, predominante hasta entonces y los cereales, a favor de frutales y fresas. Ese año se sembraron 223 hectáreas. En 1983 el cultivo aumentó a 650 hectáreas hoy, cuarenta años después, son unas 11.470 de cultivo repartidas entre fresa, arándano, frambuesa y en menor cantidad mora en toda la provincia. Una cantidad que no ha ido a más, porque no hay terreno cultivable, al encontrarse con las limitaciones que hoy presentan las zonas forestales, que en su día también se ocuparon. Hay que tener en cuenta que la expansión del cultivo, la ocupación de tierras y la creación

de pozos, se hizo en una época donde el desarrollo se entendía a partir de lo económico exclusivamente. No quiere decir que hoy no, pero institucionalmente no estaban tan asentadas las bases de la convivencia entre economía y medio ambiente. Aún hoy se siguen construyendo las pautas para alcanzar un desarrollo sostenible. Si además nos fijamos en territorios como el onubense en particular o el andaluz en general, atendemos cómo la finalidad última de los planes de desarrollo han sido el crecimiento económico, bajo la idea de cubrir el desempleo, de fomentar un territorio competitivo y atender a los demás problemas estructurales. No ha sido hasta la visibilidad que los impactos de nuestras prácticas en sectores como el de la producción alimentaria han dado la cara en materiales primas como el agua o la tierra, que la ortodoxia económica empieza a asumir los objetivos ambientales como parte de los fines macroeconómicos (Castro, Morillas y Melchor, 1996: 60). Hitos referenciales como la I Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo en 1972⁵⁰, donde se critica el crecimiento económico como único fin o la Comisión Mundial de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, donde se acuña como concepto el desarrollo sostenible del siguiente modo: “El desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Web oficial Naciones Unidas). A esto le proseguirá la Conferencia de las Naciones Unidas de Río de Janeiro (1992) y otra serie de reuniones y acciones a nivel global que, no obstante, no tienen una implicación directa a nivel nacional ni local. Es decir, la actuación de los estados y sobre todo de los municipios, se rige por políticas locales que. En el caso del fruto rojo, organizaciones como Ecologistas en Acción, Green Peace o El Fondo Mundial para la

⁵⁰ También conocida como La Declaración de Estocolmo, su importancia recae en la colocación de las cuestiones medio ambientales en un primer plano a nivel internacional y en la apertura de un diálogo entre los países industrializados y los países mal llamados “en vías de desarrollo” sobre la relación entre crecimiento económico, contaminación y bienestar humano.

Naturaleza⁵¹ o como sus siglas en inglés indican (WWF), han venido denunciando con arduo trabajo las malas praxis de pozos ilegales para el regadío del cultivo y el impacto en el acuífero de Doñana. Tanto es así que en junio de 2021 el Tribunal de Justicia de la Unión Europea condenó a España por no proteger Doñana. La sentencia concluía: “las extracciones desmesuradas de agua subterránea, provenientes de las miles de hectáreas de fresas y otros cultivos rojos que han crecido sin control sobreexplotando su acuífero, incumplen el derecho comunitario” (Web oficial WWF). Un conflicto que, pese a la sentencia, aún sigue sin resolverse. Dedicaremos un apartado a la situación medioambiental, pues no puede desligarse de los propios efectos que impactos en las condiciones de los y las trabajadoras. Lo que nos interesa en este punto es atender a como desde la puesta en marcha del cultivo, el crecimiento bajo la idea de desarrollo y creación de empleo han sido y son las aristas principales.

La ampliación de la zona de cultivo permitió abaratar los costos de venta, pero también los de producción. La fresa introduce un modo de cultivo propio de la economía capitalista, convirtiendo al agricultor en “un hombre nuevo, que primero piensa en comerciante y después como agricultor” (Robledo de Pedro y Martín, 1981: 13). Para estos inicios, el cultivo necesitaba de unas 1.300 personas que trabajen, contabilizándose como 600 las personas foráneas que se desplazan a Moguer para en época de campaña. Hoy se estima

⁵¹ El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) se considera la mayor organización internacional independiente dedicada a la defensa de la naturaleza y el medio ambiente (Web oficial WWF). Surge en 1961 y tiene presencia en más de 100 países. En el caso de España, surge precisamente en Doñana, cuando Luc Hoffmann, vicepresidente de la organización en 1968, pone en marcha la protección como espacio natural de las marismas del Guadalquivir, comprando tierra en Doñana. Esto originó la organización de la delegación en España, consiguiendo que en 1969 se consiguió declarar la zona de Doñana como Parque Nacional, concretamente 35.000 hectáreas que se compraron con fondos recaudados internacionalmente (Web oficial WWF). Hoy además Doñana es parque Nacional y se expande por Huelva, Sevilla y Cádiz. Alberga especies como el lince ibérico y el águila imperial, ambas en peligro de extinción, además de ser un lugar de paso para miles de aves europeas y africanas (Portal Ambiental Junta de Andalucía). En 1995 la UNESCO lo incluye en la lista de Patrimonio Mundial, obteniendo además del Consejo de Europa el Diploma Europeo para Áreas Protegidas. Es importante conocer estos detalles por la idiosincrasia que el parque juega dentro del sector, siendo la zona del Rocío y Almonte de las principales productoras hoy. Lidian así dos realidades adversas: agricultura capitalista y un espacio protegido.

que son más de 100.000 puestos de trabajo directos e indirectos, contando con la industria auxiliar⁵², los que se cubren. Solo mujeres contratadas en origen desde Marruecos para la campaña 2022/2023, serán 15.000 (Huelva Información, 2023). A esto hay que sumarle la mano de obra local, la mano de obra temporera flotante que ya tiene un nicho laboral anual en el sector y la contratación en origen de personas de Centroamérica, principalmente Ecuador y Honduras que comenzó a gestarse en la campaña de 2021/2022. En una prueba piloto se contrataron a 475 personas, cifra que aumentará este año hasta las 800 (Huelva Información, 2022). Fruto, entre otras cuestiones, de la situación de la relación política que el país mantenía con Marruecos tras el ingreso del secretario general del Frente Polisario Brahim Gali en el hospital San Pedro de Logroño y la crisis diplomática que este hecho desencadenó. Esta preocupación es cíclica, por la propia idiosincrasia de las relaciones políticas entre países. Esta cuestión es recurrente entre los productores que han ido probando experiencias de contratación en distintos territorios, como abordaremos en epígrafes posteriores con más detalle.

La creación de puestos de empleo de los inicios y la consolidación del empleo hoy, le han dado la consideración de cultivo social al sector. Márquez Domínguez (1986) ya en las primeras experiencias del cultivo, lo sitúa como una realidad ambigua. Ambigüedad que permanece hasta hoy. Mientras que para el obrero el cultivo social es aquel que da mucho empleo, para el empresario sería aquel por el que estaría dispuesto a sembrar un cultivo cuyos beneficios por la venta sean superiores a los costes de producción. Pero el problema aparece cuando el empresario no contempla los costes del uso de mano de obra en los costos totales. Este es uno de los problemas no resueltos o de los eternos debates en el sector. Por un lado, se enarbola la capacidad del sector de producir empleo, pero, por otro

⁵² La industria auxiliar corresponde a todas las empresas que ofrecen materiales tales como plástico, productos fertilizantes, químicos, cajas, envases, arco para los invernaderos, etc.

lado, se perpetúa el malestar de la mano de obra como un coste de producción injusto, incómodo, que no se comprende. A la vez, se extiende sobre la población de Huelva y la población andaluza en general el mito de que las personas “no quieren trabajar”.

3.2.1 PASO DEL CULTIVO FAMILIAR AL CULTIVO INDUSTRIAL

Continuando con el hilo conductual del “ayer y hoy” del cultivo, atendemos a ese paso de agricultura familiar a agricultura industrial que tiene lugar por la propia idiosincrasia del fruto. Pese a que la intensificación de la mano de obra y por tanto la expansión de la contratación más allá de los miembros familiares tengan un aumento de los costes, igualmente es el horizonte hacia la plusvalía. Es por esto que, los primeros productores que se suman a la implantación del producto son dueños de pequeñas explotaciones que, pese a seguir contando con la mano de obra familiar para la, recolección, comienzan a tener un salario propio, por lo que esto elevará el nivel de vida interno (Márquez Domínguez, 1986: 93), lo que llevará consigo la posterior contratación de jornaleros y jornaleras asalariadas. Pese a que hoy hablamos de explotaciones empresariales, pues el fin no es mantener una economía familiar de subsistencia, sino la búsqueda de los máximos beneficios, la agricultura onubense sigue teniendo esencia familiar. No solo sigue siendo común que varios miembros de la familia trabajen en el cultivo, sino sobre todo en lo que respecta a la propiedad de la tierra. La mayoría de los propietarios hoy están al frente de las explotaciones porque han accedido a la tenencia de la tierra mediante herencia. Hoy día es muy difícil tanto encontrar tierra a la venta como poder hacer frente al pago de hectáreas disponibles. Todos los agricultores y productores entrevistados disponían de la tierra a través de un proceso familiar. La única productora con la que pude trabajar afirmaba que había podido iniciar recientemente la puesta en marcha de una finca de arándano y frambuesa gracias a que:

Yo he tenido la suerte de que mi padre tenía el terreno, la nave, el tractor, los pozos pero si tengo que empezar de cero no tendría posibilidades de empezar y claro esto es un negocio que pasa mucho de padres a hijos entonces empezar de cero una mujer o un hombre que no se ha dedicado nunca a esto es complicado (...) yo porque tuve la suerte de que mi padre tenía el terreno y no encontraba trabajo por ningún lado y nos empezamos a ilusionar (Susana, agricultora)

Susana⁵³ comenzó junto a su hermana, algo común entre las personas entrevistadas, el que se comparta la titularidad precisamente por su condición de herencia. Otro caso muy típico es el trabajo o la dirección de fincas por parte de padres e hijos. Como apunta la experiencia de José Miguel⁵⁴, el siguiente productor:

Vine en el 71 de la mili y empecé con esto. Yo estaba en la albañilería era ya oficial y cuando vine de la mili no había trabajo y empecé. Hicimos un pozo ahí abajo y fue el boom de la fresa en aquel entonces yo vi que se ganaba más en la fresa que en la albañilería y luego ya la cosa se complicó había altas y bajas. Yo empecé con media hectárea que era de mi padre entonces sembré con él a medias (...). Ahora aquí hay 5 hectáreas. Antes los lomos se hacían con mulones y los tubos de riego se ponían a mano. El plástico lo poníamos con un mulo no con tractores. Al final pues eso le poníamos las cintas, luego el plástico, lo tapábamos luego con el mulo sale el surquito para abrigarlo hasta que empezó ya la más moderno y cada vez íbamos mejorando y ya al final el plástico, la cinta queda todo listo. Hoy día es una industria que te lo trae todo a la puerta del almacén, él no ha conocido eso (Jose Miguel, productor).

Cuando habla de él se refiere a su hijo, Alejandro⁵⁵. Padre e hijo son, viven y trabajan juntos en Lepe. Les conocí el primer día que tuve acceso a las fincas, gracias al padre de mi amiga y sus contactos, pues también tienen una finca de naranjas. Alejandro estudió Administración y Dirección de Empresas, pero cuenta que desde que terminó el grado se incorporó a la finca por ser el nicho laboral más inmediato y con miras de nuevo a la herencia. De igual modo, se produce el caso de jóvenes que la finca ha sido el lugar de

⁵³ Susana es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la entrevistada. Es la única productora mujer que he conocido y con la que he trabajado. Ella reconocía igualmente que siempre estaba en un ambiente de hombres: en el banco, en la cooperativa, los peritos agrícolas, etc. Pese a que comenzó junto a su hermana, esta tuvo que dejar de trabajar, quedando Susana al cargo. Conseguí su contacto gracias a Ana Pinto, que había trabajado para ella. Cuando avancemos con las entrevistas, veremos que hay casos complejos como este, donde pese a querer respetarse los derechos socio laborales, la economía que gira en torno a la explotación agrícola y las cláusulas de la cooperativa no lo permiten.

⁵⁴ José Miguel es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad del entrevistado.

⁵⁵ Paco es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad del entrevistado.

llegada al no querer estudiar o abandonar los estudios de forma prematura. Así lo cuenta también Alonso:

Tengo 28 años y llevo al cargo desde hace 9 años. Esto es de mi padre que trabaja conmigo pero esto lo llevo todo yo. Dejé de estudiar y me tuve que tirar al campo. También te digo que echo de menos no haber estudiado porque esto tiene lo bueno y lo malo. Que sí, que trabajo para mí yo se lo digo a la gente que viene hay quien viene a trabajar y hay quien viene a echar el día y se va con los 39€ para casa limpios y yo se lo digo puedo ser el que más gano pero el que más pierdo porque soy el que invierto y si tú no me trabajas como yo quiero. Pero que puestos de trabajo hay muchísimos (Alonso, productor).

En este extracto se vislumbra algo que hemos pincelado en este punto y es el conflicto entre plusvalía y costos laborales. La interpretación que se hace sobre los modos de trabajo de los empleados, por el dolor que producen sus propios costos, por más que sean en condiciones cuestionables, como iremos trabajando. Esta familiaridad en las explotaciones no solo se encuentra en los trabajos eminentemente agrícolas, sino también es puestos técnicos. En mi visita a las fincas era común conversar con sobrino de los dueños que trabajaban como peritos agrícolas o con los hijos que ejercían cargos de gerencia, marketing o publicidad. Con esto, lo que nos interesa es que más allá del paso de las explotaciones como economías familiares a economías empresariales, la esencia de explotación familiar está presente y es un modo de manutención del propio sector y por ende de su expansión. La reproducción social y el parentesco van de la mano en el sector, con independencia del tamaño de las explotaciones, pues esta relación la he encontrado tanto en pequeñas y medianas explotaciones como en grandes empresas.

Al abordar el cultivo, debemos de hablar no solo de producción, o capacidad productiva, sino de rentabilidad. Y hay puntos principales por los que en pueblos pioneros como Moguer, Palos de la Frontera, Lucena del Puerto y Lepe se comenzó a emplear más del 80% de la tierra cultivable a cultivar fresa, que hoy persisten. No obstante, cada pueblo en sí contaba con una idiosincrasia propia, aunque con matices compartidos a las zonas que se

convirtieron en productoras. Conversando con Miguel Mora, el alcalde de Lucena del Puerto, comentaba:

Aquí siempre ha habido una vocación con el monte, ¿no? estamos hablando de la Comarca de Doñana y aquí por ejemplo entre los siglos XVI y XVII vivíamos de la exportación de carbón a Sevilla a Cádiz y Málaga y además una industria bastante fuerte. Después se puede decir, en torno al siglo XVIII y XIX, que se desarrollaba la agricultura tradicional y a partir del XIX empezamos a trabajar y hacer vino pero nosotros trabajábamos con productos de huerta y el primer producto de exportación fue naranja que mandamos a Sevilla a Madrid y a Barcelona. En torno al 1948/1949 se produjeron las primeras fresas de fresón que fue una exportación de Palos de la Frontera. Realmente las plantas estaban en Palos de la frontera y lo que hicieron los palermos⁵⁶ fue recuperar esa planta que era tradicional de América y los palermos dicen que venía con Colón⁵⁷. Lo que no sabemos es cuando... es la famosa “chilensis”. Entonces ellos empezaron a sembrar allí y al año siguiente se empezó a sembrar en Moguer y Lucena, yo calculo que podrían ser unas 20 o 30 hectáreas de cultivo tradicional que era sin plástico, sin nada en el mismo suelo (Miguel Mora, alcalde de Lucena del Puerto).

Manuel es además de alcalde es doctor en geografía. Mientras hacíamos la entrevista en su despacho siempre tenía presentes mapas de la zona en la que me iba señalando distintos conflictos, como los problemas con el monte, el agua o los asentamientos chabolistas. En Lucena del Puerto se concentran los mayores asentamientos, en los alrededores de un municipio con una población censada de unos 3.300 habitantes. Es una persona popularmente conocida por las declaraciones públicas que ha hecho en varias ocasiones respecto al problema de habitabilidad de las personas en los términos el municipio. Declarando que no es competencia esa gestión del ayuntamiento, como veremos al trabajar más adelante otros extractos de entrevista.

Tanto en Moguer, como en Lucena, se destaca la agricultura tradicional, propia de la época y el cultivo del viñedo. El entrevistado señala que entonces las fresas eran “reales” porque,

⁵⁶ Palermo, palerma o palense, es el gentilicio por el cual se conoce al municipio onubense de Palos de la Frontera, uno de los principales productores de fruto rojo hoy.

⁵⁷ Colón partió a América desde Palos de la Frontera y fue igualmente el puerto de llegada. Hay diversas teorías de cómo la planta llega a España y de su origen: Chile, Virginia (EE. UU.), etc. De igual modo, existen teorías que sitúan que la fresa llegó a América, a países como México, a partir de la influencia francesa durante el Porfiriato, etc. Es muy complicado dotar la fecha y el origen con exactitud de la planta. De todos modos, cuando se comienza a cultivar de forma intensiva, las variedades ya provienen de California. Y es a partir de ese punto donde primordialmente se centra nuestro interés.

pese a que sigamos hablando de fresas, realmente por el tamaño deberíamos de hablar de fresones. Las variedades se han enfocado en que el fruto sea más grande, como sinónimo de calidad, aunque hay quienes afirman que esto ha afectado en la bajada de la calidad del sabor. Desde un principio se produce una exportación, pero es necesario atender a esas primeras opciones de transporte con las que se contaban y la capacidad para preservar la fruta que ofrecían. De ahí que partamos de un mercado nacional a un mercado internacional en paralelo al avance en los medios de transporte y sus posibilidades.

Haciendo una síntesis de una serie de puntos recogidos en la obra de Márquez Domínguez (1986) que indican ese paso de campesino a mercader:

- a. La fresa es rentable porque se recolecta cuando los mercados nacionales e internacionales carecen de fruta fresca. Esto sigue siendo una ventaja, pero se limita a unos meses muy concretos y la competencia cada vez es mayor.
- b. Se trata de un producto de lujo muy cotizado. Igualmente, el fruto rojo sigue viéndose como un producto de lujo, temporal y con un precio superior a otras frutas. Digamos que es una fruta gourmet.
- c. Tiene un amplio mercado para colocar la fruta tanto a nivel nacional en mercados como el de Madrid, así como Europa Occidental y Central: Francia, Inglaterra, Alemania, etc. Estos mercados se han expandido, pero también se han expandido los países que comercializan fruta.

Por otro lado, al ser un cultivo estacional e intensivo, tanto ayer como hoy se llega a un tope en el umbral de los precios, al partir del cual no es rentable seguir produciendo. Este tope llega cuando los países competidores colocan sus frutos en el mercado, pero a la vez cuando el clima hace que el fruto tenga un menor tamaño y la propia planta produzca menos que suele ser a finales de junio y principios de julio, donde se da por terminada la campaña. Igualmente, la Semana Santa todos los años se contabiliza como la semana con

más pérdidas. Como expone Amador⁵⁸, uno de los productores más reconocidos en Cartaya, con una trayectoria desde los inicios del cultivo, “son ya 33 campañas”:

Hay momentos en la campaña que llevamos de toda la vida y yo cuando representaba a UPA a nivel provincial, yo estaba antes que Manolo y yo hacía propuestas que eran satisfactorias para el sector entero, es decir, que yo hice una propuesta en la Interprofesional de la fresa que era la Semana Santa todos los años es cuando es luna llena entonces cuando viene la luna llena hay más luz lunar y solar entonces se multiplican las producciones pero le añades cuatro días sin mercado jueves, viernes, sábado y domingo y lunes de resurrección. Esos cuatro días yo propuse la semana de la fresa en Europa para agradecer a nuestros consumidores y regalarle cuarenta gramos por trescientos millones de plantas, doce millones de kilos y el martes cuando se abren los mercados tienen mejor precio que el lunes de semana santa y no hay repercusión comercial para los agricultores que estamos comiendo pan duro porque de todo lo que se ha cogido durante esos cuatro días es imposible digerir en Europa. Eso nos lleva a malvender la mercancía durante diez o quince días entonces para evitar eso vamos a perder cuatro días pero tendremos el beneficio de vender al mismo precio que vendíamos antes. Pero el tabú es que personas que están en esta economía de mercado con los *berries*, que no le interesan que se establezcan normas dentro del sistema donde el agricultor pueda ganar dinero, fíjate que contrariedad (Amador, productor).

Este problema sigue sin resolverse y es parte intrínseca del propio modelo. Y como todo, no afecta solamente a los productores, pues las trabadoras reciben una repercusión directa. El trabajo se modifica, como cuenta Fátima⁵⁹, una de las trabajadoras contratadas en origen no retornada:

El jefe antes piensa que cuando falte poco para terminar el Coronavirus tendrá más trabajo pero él ahora habla muy fuerte para que le des mucha fruta y también una semana de semana santa esta semana se pasa mal para nosotros, porque el jefe toda la fruta es para segunda no solo problema de él, también para nosotros. Cogemos una caja muy grande y tiramos toda la fruta para la caja negra tú la llenas, la coges, sales afuera para el camión y pesa mucho hay gente enferma que no tiene fuerza para llevar la caja fuera y la cooperativa le da una caja más grande porque no hay cajas y le da una caja igual como donde se ponen la patata es muy grande, no se llena. Cuando quieres coger la caja y salir tú no puedes andando. Esta semana la verdad todo el mundo llora, tiene dolor de riñón, dolor de manos, de pie, la gente no puede ir andando. El problema para mí también me dolía el riñón no he trabajado yo he salido a Huelva y he dormido una noche en el hospital y me han dicho que no trabaje nunca en la fresa pero no

⁵⁸ Amador es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad del entrevistado. He trabajado con él en diferentes planos, por lo que nos acercaremos a su figura a lo largo de la investigación. Es un productor muy reconocido en el sector tanto por su trayectoria como por las polémicas que ha protagonizado y han saltado en varias ocasiones a los medios de comunicación en materia de incumplimiento de derechos socio laborales.

⁵⁹ Fátima es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la persona entrevistada. Es una trabajadora del sector que se contrató en origen y decidió no hacer el retorno. Trabajaremos sobre su historia específicamente en el capítulo 5, en los epígrafes que dedicaremos a analizar las contrataciones en origen y los no retornos.

tengo otro trabajo, solo fresa y he empezado otra vez a trabajar. Las cajas grandes pesan mucho y me duele (Fátima, trabajadora contratada en origen, no retornada).

Los problemas traspasan e interpelan de productores a personas trabajadoras, algo que vamos a contemplar a lo largo de la tesis, durante distintas situaciones. Además, a partir de esos meses comienzan a aparecer en los mercados frutas como el melocotón o las brevas cuyos costes de producción son más baratos, porque no podemos olvidar en ningún momento que la alimentación hoy se rige en gran medida por la cuestión precio que cada vez más determina las elecciones de los propios consumidores.

Entre otras cuestiones, los puntos expuestos permitieron que una zona como la de Moguer cuyos cultivos tradicionales eran la vid y el trigo y cultivos complementarios como el olivar y la naranja, diesen ese giro hacia la “nueva agricultura”. Aunque el cítrico es otro sector que está en auge en la provincia y a menudo he encontrado productores que alternaban los dos productos: fruto rojo y cítrico, por tener menores costos en la producción y recolección, aunque hay quienes siguen buscando la culpa de todos los males en las personas trabajadoras, como justifica en la entrevista Sergio⁶⁰, el siguiente productor en Lepe:

No quieren trabajar, más claro el agua. De fresa 10 hectáreas y 20 de arándanos de cítrico había 19 más 27 que hay ahora. La gente se está pasando al cítrico y reduciendo la producción de fresa. Aquí había 9 millones de plantas y se ha reducido 20 hectáreas porque la gente no quiere trabajar. No quieren trabajar. La gente como haya arándano o frambuesa no quieren coger fresa y yo haría lo mismo (Sergio, productor).

Sergio es uno de los productores con mayor número de hectáreas que he conocido. El ritmo de trabajo que tiene es de los más extensos y dilatados también. La visita a su finca se dio a última hora de la tarde y el que seguía trabajando, en ningún momento dejó igualmente de trabajar. Con los análisis posteriores de los extractos de su entrevista nos acercaremos a los horarios y formas de trabajo que las personas tienen en su finca.

⁶⁰ Sergio es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad del entrevistado.

A menudo, el sector del fruto rojo al igual que otros cultivos que siguen esta dinámica temporal/intensiva, se han analizado desde el universo aislado de los valores monetarios como única referencia (Delgado, 2014). Por eso afirmamos que un análisis económico queda empobrecido si no va acompañado de un análisis social. Por eso, pese a la necesidad de mostrar datos cuantitativos y estadísticos, esta tesis pretende reflejar de forma explícita cómo afecta esa economía meramente monetaria, desde la interpretación de una economía social, es decir, más social y más humana (Chaves Ávila, 1999: 118). Una de las frases célebres de Ramón de la Sagra en su obra *Lecciones de economía social* fue “La Economía Social debe ocuparse de los medios de mejorar la situación material y moral del pueblo, o mejor dicho, es la ciencia del progreso social” (De la Sagra, 1840). Es desde ahí, desde esa mejora material de las condiciones del pueblo, en este caso del que depende y es dependiente el sector, es de donde partimos. Además, ese progreso social debe llegar a instaurarse igualmente en el propio fruto para hablar de un cultivo exitoso, si todas las partes, productores, trabajadoras, trabajadores, ecosistema y producto tienen una sintonía más equitativa.

Tras estas pinceladas sobre los inicios, vamos a centrarnos en la época actual en cuanto a niveles de producción y exportación se refiere, para precisamente indagar en la capa social, en el motor que posibilita las estadísticas.

3.2.2 SUPERFICIE, PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE LA FRESA CAMPAÑA 2021/2022

Los datos con los que vamos a trabajar en este epígrafe han sido obtenidos del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía. Se trata de un instrumento de análisis del mercado agrario, ofreciendo datos de los productos por temporada. Del fruto rojo se emite un análisis anual que indica las hectáreas que se dedican a cada cultivo,

los niveles totales de producción, el tanto por ciento que se trabaja en ecológico y en producción integrada, el valor monetario que genera cada producto, la evolución de los precios de liquidación al agricultor y los países a los que se exporta. Se hace de forma individual con cada producto: fresa, arándano, frambuesa y mora. Son documentos esenciales para contar de forma actualizada con los últimos datos, y para tener acceso a un análisis comparativo. En este epígrafe vamos a trabajar señalando los niveles descritos tanto de la fresa, el arándano y la frambuesa, pues de la mora no se reflejan informes. Vamos a trabajar con los datos correspondientes a 2021/2022. La superficie dedicada al cultivo de frutos rojos en España se concentra mayoritariamente en Andalucía (93%) y concretamente, como venimos describiendo, en la provincia de Huelva.

El valor de la producción de fresa se estima en 407,83 millones de €, para el año 2022, lo que constituye el 3,5% del valor de la Producción Vegetal⁶¹ y el 2,9% de la Rama Agraria de Andalucía⁶² (Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). No disponemos, no obstante, de la cifra exacta del año 2022, pero por la proximidad entre campañas el gráfico es muy ilustrativo. Esta cifra ha ido variando desde 2017, siendo la campaña de 2018 la que más valor produjo, como se muestra en la Tabla 12:

Tabla 12. Valor de la fresa y el fresón 2017-2021

	2017	2018	2019	2020	2021
Fresa y fresón (valor a precios básicos, mill €)	393,21	478,17	357,23	283,31	407,83

Fuente: CAPADR (Macromagnitudes agrarias de Andalucía, dato de 2021 estimación).

Fuente: Tabla obtenida del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

⁶¹ Se considera Producción Vegetal, aquella que pertenece a una de las tres ramas: floricultura, horticultura y fruticultura (flores, hortalizas y frutas).

⁶² La Rama Agraria designa el conjunto de bienes que comprende la producción vegetal, animal, los servicios agrarios y las actividades secundarias no agrarias que no obstante, no se pueden separar de los propios servicios agrarios (Consejería de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo Rural Junta de Andalucía, 2022).

En la actualidad, en la provincia se dedican 6.854 hectáreas al cultivo de fresa, que han producido en la última campaña unas 314.814 toneladas del fruto. En el Gráfico 10 se muestra tanto la evolución en superficie como en producción desde la campaña de 2016/2017:

GRÁFICO 10: Evolución de la superficie y producción de la fresa en Andalucía



Fuente: Gráficos obtenidos del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Estas hectáreas dieron en la campaña de 2021/2022 una producción del 97,3% del total de la fresa en España y el 29% de la fresa que se consumió en la Unión Europea (Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). De ese total de toneladas producidas en Andalucía, se estima que un 77,4% de la superficie es cultivada en producción integrada⁶³ y un 3,2% en producción ecológica⁶⁴ (Observatorio Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022).

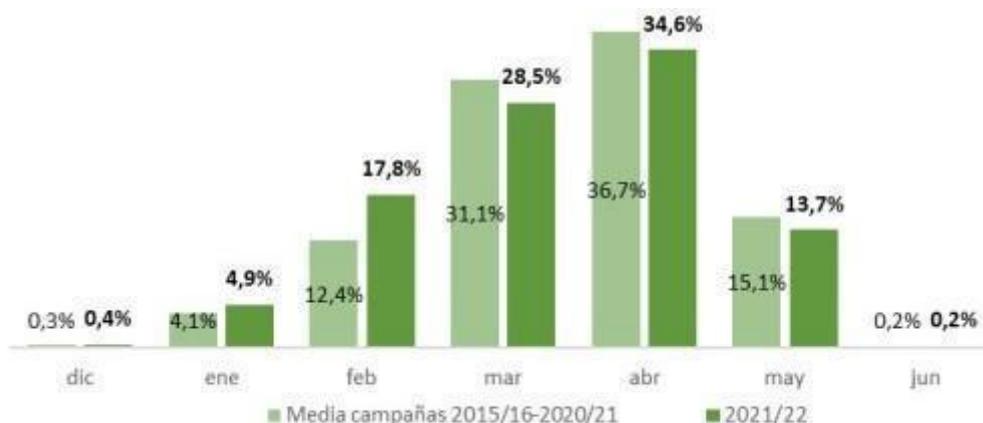
La distribución de la producción varía mucho durante la temporada, pues además de ser un cultivo estacional, hay grandes diferencias entre los meses de una misma campaña, siendo

⁶³ Se considera un sistema de producción integrada aquel que utiliza recursos y mecanismos de producción naturales, que aseguran a largo plazo una agricultura sostenible. Para ello, se alternan métodos biológicos y químicos de control y otras técnicas que sean compatibles con la sociedad, el medio ambiente y la productividad agrícola, la manipulación, el envasado, transformación y etiquetado de los productos vegetales (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2023).

⁶⁴ La producción ecológica, que también recibe el nombre de biológica u orgánica es un modelo de producción agroalimentaria que combina buenas prácticas ambientales, en sintonía con la biodiversidad y la preservación de recursos naturales, así como del bienestar animal. La Unión Europea cuenta con un logotipo que certifica que el producto es ecológico. España se incorporó a la regulación de la producción ecológica en 1989 (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2023).

los meses de marzo y abril los más fructíferos, como podemos observar a través del Gráfico 11:

Gráfico 11. Distribución mensual de la producción comercializada de fresa



Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Hay que tener en cuenta que, según se describe en el Informe del Observatorio, no se ha incluido la campaña 2019/2020 por considerarse anómala debido a la pandemia del Covid 19. A partir de mayo, las campañas de fresa centroeuropeas comienzan a solaparse, por lo que el fruto pierde valor. Además, las temperaturas en Andalucía, lo cual influye igualmente en la calidad del fruto.

Los precios que el agricultor va a recibir calculados en €/Kg también van a ser distintos, dependiendo si los envases son considerados estándar⁶⁵ o especiales⁶⁶. Sirva el Gráfico 12 como orientación.

⁶⁵ Como envase estándar se considera aquellos de 250 gr., 500 gr. 1 Kg. o 2 Kg.

⁶⁶ Como envases especiales se consideran aquellos que tienen un tamaño especial y cuya fruta se ha seleccionado de un modo más cuidadoso (Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). Hay campañas fuertes como la de San Valentín, donde se diseñan envases diferentes para comercializar, siendo esta fruta una de las más demandadas para la festividad de ese día. De igual modo, los envases son todo un mundo dentro del sector, así como los requerimientos de los clientes. Aunque la gran mayoría de la fruta se comercialice en envase estándar, normalmente de cartón o en tarrina de plástico, dependiendo del tamaño, hay clientes que solicitan a los productores envases determinados y que a la vez esto les hace una marca distintiva. Igualmente hay empresas que han surgido en exclusiva desde esta perspectiva “especial” para comercializar solo una fruta denominada como gourmet, donde el envase tiene un gran simbolismo. Es el caso de Vaya Baya, firma de la cooperativa Perla Huelva, con la que trabajamos durante el trabajo de campo y precisamente su razón de ser era esta, ser una fresa especial e incorporar nuevas variedades como fresas con chocolate.

Gráfico 12: Evolución de los precios de liquidación al agricultor (€/Kg)

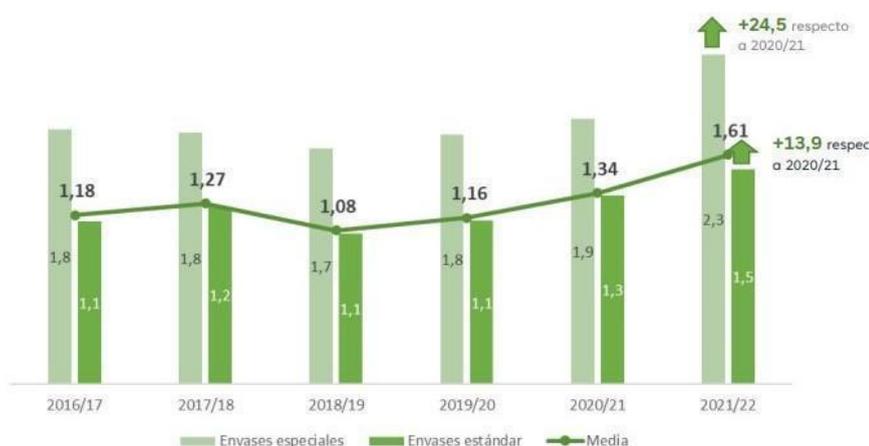


Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Se estima que en la campaña 2021/2022, el volumen de exportaciones ha sido de 233.781 toneladas. Un 4% menos respecto a la campaña anterior, según los datos del Observatorio. Sirva el gráfico como ejemplo de evolución entre temporadas.

La Tabla 13 muestra el total de exportaciones en los mismos tramos temporales que el gráfico, concretamente los correspondientes al volumen de fresa:

Tabla 13. Exportaciones de fresa andaluza (diciembre a junio)

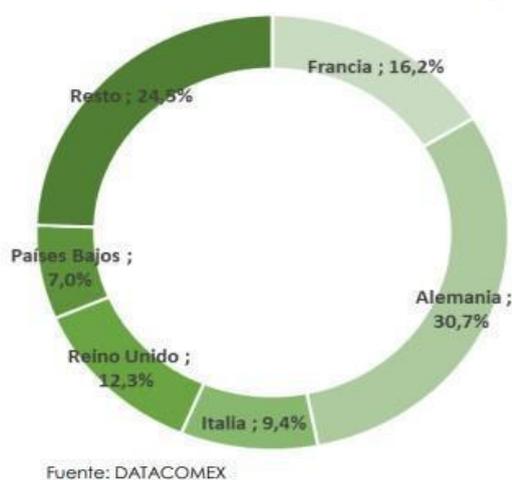
	2016/17	2017/18	2018/19	2019/20	2020/21	2021/22
Volumen (t)	256.934	229.583	246.476	233.617	242.308	233.781

↓ -4% respecto a 2020/21

Fuente: Tabla obtenida del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Por porcentajes, los principales países a donde se ha exportado la fresa se muestran en el Gráfico 13.

Gráfico 13. Principales países de exportación de fresa andaluza



Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

3.2.3 SUPERFICIE, PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE ARÁNDANO CAMPAÑA 2021/2022

En el caso del arándano, Andalucía produce en torno al 33% de la Unión Europea, convirtiéndose a España al igual que en el caso de la fresa, en el primer país productor a nivel comunitario (Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). De igual modo, es en la provincia de Huelva donde tiene lugar prácticamente la totalidad de la producción. Para el cultivo, son destinadas unas 4.130 hectáreas, que produjeron en 2022 unas 66.762 toneladas. El Gráfico 14 muestra la evolución superficie/producción.

Gráfico 14. Evolución de la superficie y producción del arándano en Andalucía

2. Superficie y Producción

Evolución de la superficie en Andalucía (ha)



Evolución de la producción en Andalucía (t)

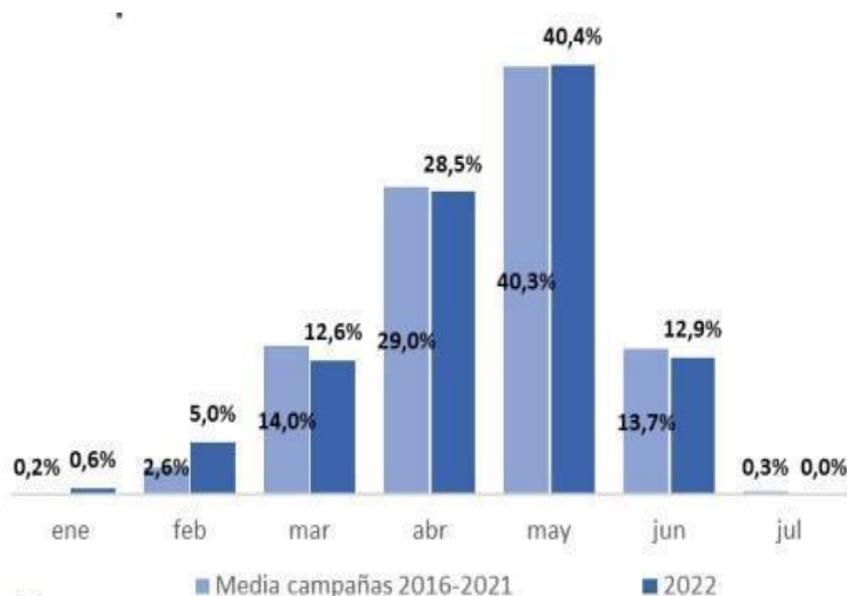


Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Un 65% de la superficie cultivada de arándano sería en producción integrada, mientras que el 23% se cultiva en producción ecológica (Observatorio Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). Al igual que en cultivo de fresa y como parte íntegra de los denominados frutos rojos, el arándano también es un cultivo estacional que va a tener diferencias en su producción dependiendo del mes en el que nos situemos. En este caso, van a ser los meses de abril, pero sobre todo el mes de mayo en el que mayor producción va a dar el cultivo. Por eso, es común que muchas personas que trabajan en la fresa alternen el trabajo cogiendo arándanos dentro de la misma finca o al mando del mismo jefe, cuando en mayo el cultivo de fresa comienza a disminuir. Como observamos, es un fruto con una vida productiva algo mayor que la fresa, pues el nivel de producción de fresa en junio es de un 0,2%, mientras que en el arándano se llega a producir incluso un 13,7% de media dentro de la campaña. Esto beneficia a una parte de las personas que trabajan la fresa y por supuesto a quienes se dedican en exclusiva al arándano, pues pueden incorporarse y alargar un poco

la campaña, como ocurre con las mujeres contratadas en origen que suelen ser contratadas en exclusiva para la recolección de fresa. Véase el Gráfico 15 como ilustración a lo expuesto:

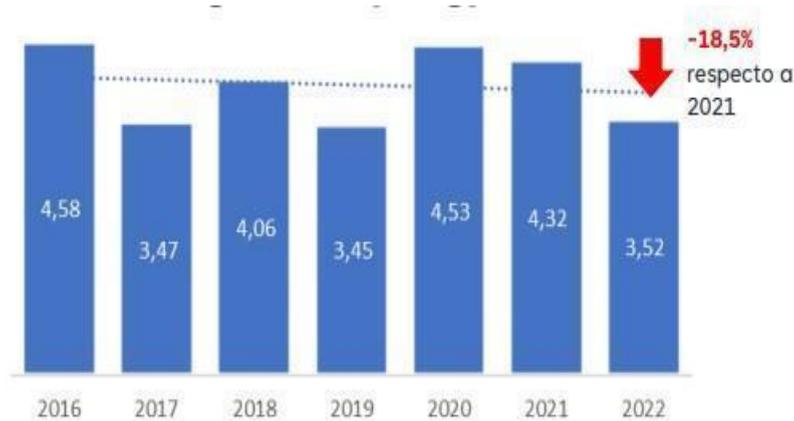
Gráfico 15. Distribución mensual de la producción comercializada de arándano



Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Hay que señalar, no obstante, que estos volúmenes se corresponden a comercializadoras ubicadas en Huelva que colaboran con el Observatorio de Precios y Mercados, según se explicita en el Informe. Respecto a los precios liquidados al agricultor en base a E/Kg, vemos como es un producto que tiene un valor superior a la fresa, cuyo precio medio máximo podemos fijarlo en torno a 1,60€/kg, mientras que el arándano ronda en torno al 3.52 €/Kg (Observatorio Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). En el Gráfico 16 se observa además una bajada de liquidez respecto a los dos últimos años.

Gráfico 16. Evolución de los precios de liquidación de arándano al agricultor (€/Kg)



Fuente: CAPADR (Observatorio de Precios y Mercados).

Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Si observamos, en 2021 el precio del arándano tuvo más valor, y a la vez hubo una menor producción. En 2022 si atendemos a los gráficos expuestos, se produjo en torno a un 15% más de producto, pero los precios cayeron en un 18,5%. El año 2021 estuvo marcado por la segunda ola de la pandemia Covid 19. Esto suponía que ya se contaba con esa información y cierto aprendizaje sobre la necesidad de reforzar nuestra salud a través, de entre otros hábitos, la alimentación. Uno de los productos que se revalorizó en este sentido, fue precisamente el arándano. Rosa aludía a esto mientras conversábamos:

Por precio, el arándano aumentó porque decían que para el Covid era bueno, pero ya por el tema recolección como a lo mejor en vez de 30 tienes a 10... pero sé que aumentó el precio. Aumentó la demanda porque las propiedades de los frutos rojos en general, pero sobre todo del arándano que si es anti-cancerígeno, que si tiene muchas propiedades beneficiosas, entonces claro la gente en época de pandemia pues tiraba de igual que de los cítricos que subió mucho la demanda por el tema de la Vitamina D, las defensas... Entonces esas son las ventajas de la fruta que tienen propiedades buenas y la gente quiere un producto natural y que les reporte esos beneficios. Entonces creo que de ese hilo fue tirando el mercado y se fue vendiendo la fruta (Rosa, perita agrícola).

Evidentemente no sería esta la única casuística, pues también se señaló que fue un año en el que hubo menos fruta en general en los mercados, por las distintas restricciones, bajas y por hechos climatológicos como el temporal Filomena, como apunta Jaime:

Sé que ha estado a buen precio, pero porque también este año con Filomena⁶⁷ merizó mucho las producciones y entonces han dado un cuarto las producciones de lo que tenían que dar y al haber menos producto pues ha subido (Jaime, gerente cooperativista).

Esto da muestra de cómo la descongestión de los mercados revaloriza el producto. El sistema de comercialización del arándano es el mismo que el de la fresa, va dedicado a la exportación, con la peculiaridad de que se exporta incluso más que el arándano que se tiene la capacidad de producir. Es decir, para satisfacer a los mercados demandantes, se necesita importar arándano principalmente de Marruecos y Portugal (Observatorio Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). prácticamente la totalidad va a exportarse. Si atendemos a la Tabla 14, vemos como las exportaciones de arándano en 2022 fueron de 68.171. Si a su vez volvemos al Gráfico 13 donde se expone la cantidad de toneladas producida, 66.762 en 2022, asistimos a una diferencia de 1.409 que han sido exportadas desde Andalucía, pero no producidas, por tanto, importadas.

Tabla 14. Toneladas de arándano exportado

Exportaciones de arándano procedente de Andalucía (enero a julio)					
	2018	2019	2020	2021	2022
Volumen (t)	50.678	56.958	56.871	67.824	68.171  +0,5 respecto a 2021

Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Las importaciones no solo para cubrir las exportaciones, sino generalizadas, también para cubrir los mercados nacionales, ascienden a 14.509, siendo Marruecos el principal suministrador, seguido de Portugal, como se resume en la Tabla 15.

⁶⁷ Filomena fue una borrasca que tuvo un impacto en distintas partes de España y Europa como Francia o Portugal. Tuvo lugar en enero de 2021 y entre otras provocó una ola de frío con nieves excesivas, granizos, heladas, etc. Esto retrasó la producción de fruto rojo y otros cultivos de temporada.

Tabla 15. Importaciones andaluzas de arándano

Importaciones andaluzas. Campaña 2021/22	
Volumen (t)	Principales proveedores (%)
14.509	Marruecos (90%) y Portugal (6,6%)

Fuente: DATACOMEX

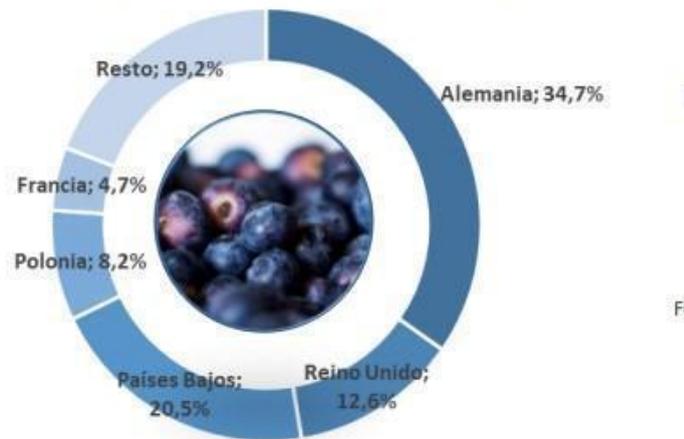
Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Cabe recordar cómo opera la deslocalización de los procesos productivos y como señalamos al principio que muchas empresas onubenses se instalan en territorio marroquí para producir con un coste laboral del que obtener una plusvalía superior al que se obtendría en territorio nacional. No solo es una cuestión de cercanía entre países, sino de los propios capitales españoles que operan en territorio marroquí lo que facilite y provoca la importación del producto. Por poner algunos ejemplos, encontramos empresas como Atlantic Blue, fundada en Almonte y productora en Larache (Web oficial Atlantic Blue) Naturberries de Rociana del Condado que también produce en Agadir (Web oficial Naturberries) o Surexport fundada en Almonte y productora en Marruecos y también en Portugal (Web oficial Surexport). Estos serían solo algunos ejemplos. Esto nos remite a lo que comentábamos al principio, a la interdependencia entre mercados y países y que pese a ser un productor central en un fruto, esto no te exime de necesitar abastecer a tus mercados recurriendo a las importaciones porque no solo hablamos de alimento, hablamos de capital.

Como principales países de destino a los que enviar el arándano, en el Gráfico 17 se encuentran los siguientes:

Gráfico 17. Principales países de exportación del arándano andaluz

Destinos de las exportaciones andaluzas. Campaña 2021/22



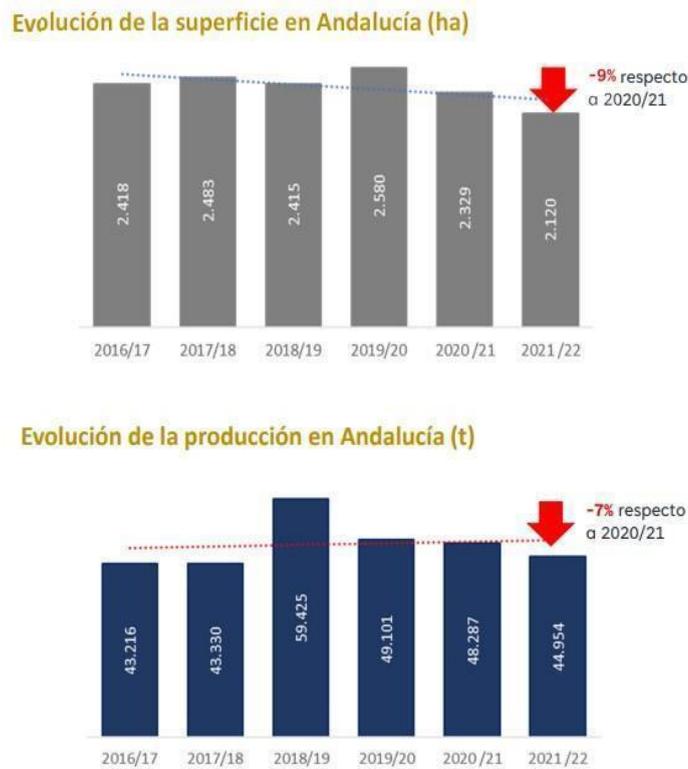
Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Al igual que en el caso de la fresa, Alemania es el principal cliente, mientras que encontramos gran diferencia con destinos como Países Bajos, donde de arándano se exporta el 20,5% y de fresa un 7% coinciden todos los mercados, es decir ambos productos se exportan a los mismos países, con diferencia de Polonia que en el mercado de la fresa no tiene un porcentaje significativo, aunque hemos de tener en cuenta que solo se indican los 5 primeros destinos, pero no los únicos.

3.2.4 SUPERFICIE, PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE FRAMBUESA CAMPAÑA 2021/2022

Si analizamos la frambuesa bajo los mismos parámetros que la fresa y el arándano, encontramos que Andalucía produce alrededor del 23% de frambuesa de la Unión Europea, siendo el segundo productor a nivel comunitario (Observatorio Precios y Mercados Junta Andalucía, 2022). Al igual que los anteriores frutos rojos descritos, casi la totalidad de la producción se concentra en la provincia de Huelva, ocupando en la campaña de 2021/2022 unas 2.120 hectáreas de cultivo que produjo unas 44.954 toneladas, como muestra el Gráfico 18:

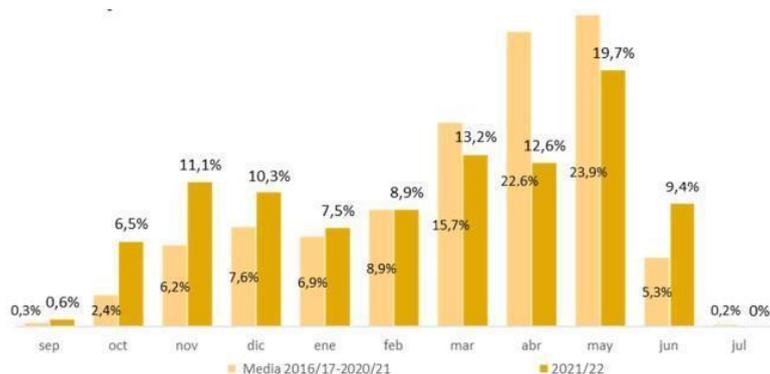
Gráfico 18. Evolución de la superficie y producción del arándano en Andalucía



Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

La gráfica muestra una disminución paulatina de la frambuesa, siendo la campaña 2021/2022 la que menos superficie se ocupó con el cultivo, aunque la producción ha sido mayor que en campañas con más hectáreas. Del total producido, un 58,6% es en producción integrada, ocupando el 10,2% la producción ecológica (Observatorio Precios y Mercados Junta de Andalucía, 2022). Se trata de un cultivo que, pese a del mismo modo que la fresa y el arándano ser estacional, tiene una doble vida. Es decir, la misma planta de frambuesa produce dos veces. La frambuesa se denominaría un “cultivo remontante”, pues produce más de un periodo. Concretamente y como vamos a observar en el siguiente gráfico, se pueden identificar dos campañas que sería una de octubre a diciembre y una segunda de enero hasta junio, con picos igualmente en los meses de marzo, abril y mayo, siendo este el mes de mayor producción. Se muestra en el Gráfico 19 la distribución mensual de la producción de la frambuesa comercializada en Huelva.

Gráfico 19. Distribución mensual de la producción comercializada de frambuesa

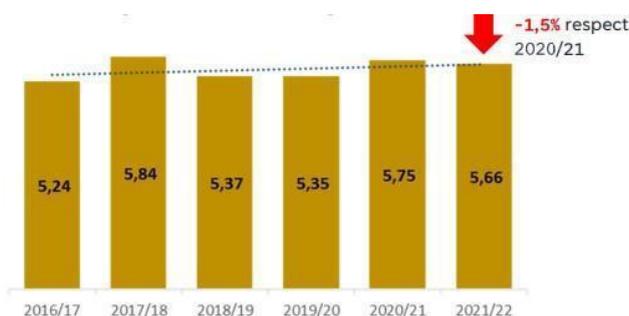


Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Esta condición de cultivo remontante ha hecho que muchos productores incluyan la frambuesa como cultivo en sus explotaciones para fijar a la cuadrilla⁶⁸. Así, pueden mantener una cuota de gente durante un periodo más prolongado y anterior al de la recogida de fresa, que es el más momentáneo, pero en el que mayor cantidad se produce y por tanto más mano de obra se necesita.

La frambuesa es el fruto rojo que más alta tiene la liquidación al agricultor por €/Kg. En la campaña de 2021/2022, concretamente el precio había bajado un 1,5% respecto a la campaña anterior y se situaba en un 5,66. Véase el Gráfico 20 como ejemplo.

Gráfico 20. Evolución de los precios de liquidación de frambuesa al agricultor (€/Kg)



Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

⁶⁸ Una cuadrilla es un grupo de personas que trabajan juntas y que compartirá no solo espacio de trabajo en la finca, sino dentro de la misma pues trabajarán en torno a un espacio cercano.

Coincidiendo con el arándano, se exporta más cantidad de frambuesa de la que se produce, por la que cuenta igualmente con países suministradores, que no casualmente vuelven a ser Marruecos y Portugal, alegando las mismas causas que se describieron para el arándano. Cercanía, rentabilidad, facilidad en el acceso al mercado, pero igualmente presencia de capitales andaluces y especialmente onubenses en los destinos, con mayor presencia en Marruecos. A continuación, se muestra la Tabla 16 que marca el volumen de exportación, con lo que podemos comparar y calcular la diferencia respecto a la capacidad productiva:

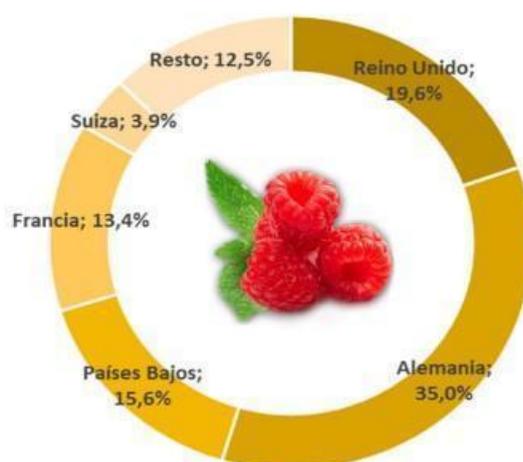
Tabla 16. Toneladas de frambuesa exportada

	2016/17	2017/18	2018/19*	2019/20	2020/21	2021/22
Volumen (t)	41.902	46.409		53.123	52.199	58.039 ↑ +11 respecto a 2020/21

Fuente: Tabla obtenida del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Encabezando nuevamente Alemania la lista de países de destino del producto, en este caso encontramos como novedad respecto al arándano y a la fresa a Suiza dentro de los cinco principales receptores, atendiendo al Gráfico 21.

Gráfico 21. Principales países de exportación de la frambuesa andaluza



Fuente: Gráfico obtenido del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022

Reiteramos que tanto los países como los porcentajes, al igual que en los anteriores productos, corresponden a la campaña 2021/2022. Y de igual modo, el volumen de las importaciones y los porcentajes de los países importadores que se ilustran en la Tabla 17:

Tabla 17. Importaciones andaluzas de frambuesa

Importaciones de Andalucía. Campaña 2021/22	
Volumen (t)	Principales proveedores (%)
13.443	Marruecos (63%) y Portugal (30%)

Fuente: Tabla obtenida del Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, 2022.

Con estos datos obtenidos del Observatorio de Precios y Mercados, hemos podido construir un epígrafe para conocer una serie de datos técnico que nos aproximan a la magnitud del sector y sobre todo nos darán pie para establecer hilos conductores en ese análisis social y cualitativo que es la única vía para que el económico y cuantitativo tome sentido. A partir de lo expuesto, vamos a construir una serie de puntos para complementarlo.

CAPÍTULO 4
EXPORTA, EXPLOTA, ME EXPLÓ

L

a ONG Justicia Alimentaria⁶⁹ con la colaboración del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 ha publicado un informe titulado: *El ingrediente secreto: Explotación laboral en la alimentación española: Exporta, explota, me explotó* (2022). Aludiendo al subtítulo, hemos titulado así este apartado para, precisamente, desgranar cómo se hacen posibles las cifras expuestas en el anterior capítulo.

Nos situamos en un sector donde las exportaciones tienen un peso muy importante, pues es casi su naturaleza. Sin embargo, hay mucha ambigüedad que afecta a ambas partes, tanto productores como por supuesto trabajadores y trabajadoras de los puestos básicos. En el siguiente capítulo vamos a describir una serie de impactos ocultos bajo las cifras descritas, atendiendo principalmente a: la subida de los precios por parte de los intermediarios, la regularización de la venta a pérdidas⁷⁰, las listas de productividad, o por qué no es posible un diálogo entre partes afectadas por el mismo ente, en este caso, el mercado agroalimentario. A su vez, esto dará pie a desmontar una serie de mitos instaurados en el sector que, a nivel institucional y empresarial, se dibuja como un mecanismo de producción perfecto.

4.1. EL IMPACTO DE LOS INTERMEDIARIOS EN LOS PRODUCTORES Y LAS PERSONAS TRABAJADORAS

Comencemos mencionando la cuestión del precio €/Kg liquidado por el agricultor.

⁶⁹ Justicia alimentaria es una ONG fundada en 1987 que se define como una organización ecologista, internacionalista, feminista y políticamente independiente. El fin de la organización es transformar el sistema agroalimentario actual, para devolver a la ciudadanía el derecho a una alimentación saludable, con criterios de justicia social y medioambiental (Web oficial Justicia Alimentaria, 2022).

⁷⁰ La venta a pérdidas, *dumping* o venta a resultados es la práctica a través de la cual un producto es vendido por debajo de su coste de producción. Son términos muy presentes en la industria agroalimentaria y es una práctica que está prohibida y considerada como desleal a partir de la última Reforma de la Cadena Alimentaria aprobada y la Ley 16/2021, de 14 de diciembre, por la que se modifica la Ley 12/2013.

En el año 2021, periodo en el cual me encontraba “en campo”, fotografié en varios establecimientos de la provincia de Huelva, la provincia productora, los formatos y precios a los que se comercializaban las *berries*. Si atendemos al gráfico de la frambuesa y al año 2021, observamos que el precio medio que percibió el agricultor por €/Kg de frambuesa, fue de 5,75€. Sin embargo, en los lineales el producto se comercializaba a 12,29€ Kilo. Como se muestra en la Imagen 20, a fecha 05 de marzo de 2021, que es cuando se tomó la siguiente fotografía:

Imagen 20. Frambuesa Huelva



Fuente: Propia. Mercadona de Moguer, 2021

La imagen se tomó en Mercadona de Moguer, pueblo fresero pionero como venimos viendo. Esta fecha corresponde a la semana 9, que comprendería del 1 al 7 de marzo de 2021. Los precios de los productos agrícolas son estipulados por semanas y recogidos en el Observatorio de Precios y Mercados de la Junta de Andalucía, lo cual nos da información del estado del mercado. El Observatorio data el precio medio de la frambuesa en esa semana a 7,77€ Kg. Hay una inflación de más de 5€ entre lo que el agricultor recibe y lo

que el consumidor paga. Hagamos la misma comparación con el arándano en la Imagen 21 y la fresa en la Imagen 22. La siguiente imagen se tomó el mismo día 05 de marzo de 2021 y en el mismo lugar, Mercadona de Moguer:

Imagen 21. Precio arándano Huelva



Fuente: Propia. Mercadona de Moguer, 2021

Para esa semana, el precio medio percibido por el agricultor por €/Kg de arándano era de 6,28 €/Kg según el Observatorio. Hay una diferencia de más del doble entre lo que se le paga al productor y el precio al que se comercializa. Rocío Berry es la marca de arándano de la empresa HortiFrut, que es a su vez una plataforma global que, en el caso de Huelva, opera en Almonte. Varias de las trabajadoras entrevistadas trabajaban en fincas de esta empresa. Un tercer ejemplo que vamos a ver para trabajar sobre los intermediarios es a partir de la siguiente imagen:

Imagen 22. Precio arándano biológico



Fuente: Propia: Lidl Huelva

La imagen se tomó el 22 de abril de 2021 en un supermercado Lidl de la ciudad de Huelva. Estaríamos en la semana 16, que abarca del 19 al 25 de abril de 2021. Según el Observatorio, el precio medio para el arándano en ese periodo era de 4,72€/Kg. En el gráfico que presentamos en el anterior punto vemos como para 2021, el precio medio del arándano estuvo en 4,32€/Kg. Si bien es cierto que en la imagen se destaca la distinción Bio y que el Observatorio no diferencia los precios entre la producción integrada o ecológica, pero no deja de abrumar que la diferencia de un producto de origen Huelva, comercializado en Huelva, sea de 14€ entre lo que el agricultor recibe y a lo que el lineal lo vende. En el caso de la fresa, la semana 16 de 2021, el precio medio era de 1,13€/Kg que percibía el agricultor. El lineal lo vende a 5,96€/Kg, por lo que el precio se quintuplica. Este problema afecta tanto a los productores como a los trabajadores y trabajadoras, que sufren las consecuencias de unos bajos salarios debido a la precariedad que por otro lado experimentan los productores. Podríamos hablar de una precariedad que se hereda, donde los últimos eslabones son quienes más pagan las consecuencias.

Dentro de la cadena agroalimentaria, el eslabón de los intermediarios es uno de los más poderosos, porque tiene el poder de decisión, formando parte de la macroestructura

(Moore, 2015) pues tienen capacidad para ordenar la producción de la comida y el trabajo barato, derribando límites para la acumulación de capital. Esto acrecienta aún más la distancia y el diálogo entre productores y trabajadores y trabajadoras, pues como se hacen llamar, los productores ante estas prácticas creen ser “el eslabón más débil”. Tanto en los discursos como en los comunicados, organizaciones UPA así se definen. En un comunicado en el que repasaban algunas cuestiones sobre la Ley de Reforma de la Cadena Alimentaria, señalaban “La nueva Ley aporta seguridad jurídica en las operaciones de compraventa. El responsable de pagar un precio justo será siempre el comprador. Esto se ha hecho para proteger al eslabón más débil: el agricultor” (Web oficial UPA). Esto da cuentas a cómo los trabajadores y trabajadoras no son reflejados en este proceso. Esto explica las luchas antagónicas que la clase trabajadora viene protagonizando en el sector agroalimentario, pese a ser impactos derivados de un eje común.

El sector agroalimentario hoy tiene prácticamente una nula comercialización directa entre quienes producen y quienes consumen. En el proceso de distribución y comercialización de alimentos inter-vienen una gran y asimétrica variedad de actores (intermediarios) en cooperativas, mercados centrales⁷¹ o mayoristas, minoristas, gran distribución (hiper y supermercados) y en menor medida, pero con un auge en los últimos años, la comercialización en grupos de consumo o redes de venta directa a la persona que produce (Urcola y Nogueira, 2020: 33). En el sector del fruto rojo, la mayoría de los productores comercializan a partir de cooperativas que de entrada ya marcan una serie de restricciones

⁷¹ Los mercados centrales son aquellos que acaparan alimentos frescos y crudos, principalmente frutas, hortalizas, carne y pescado y que determinan los precios para distribuirlos principalmente a mayoristas y minoristas. Tienen especial relevancia, al ser el lugar donde se fijan los precios. En el caso del fruto rojo, es Merca Sevilla uno de los principales mercados que aglutina el producto. Encontramos mercados centrales por todo el país y en casi todas las ciudades. Mercasa es la empresa pública de distribución alimentaria que alberga la red de mercados mayoristas y pertenece a la Administración del Estado (Web oficial Mercasa)

concretas. La experiencia de Susana habla así sobre la dependencia económica que tiene con su cooperativa:

Los precios no son buenos y encima mi cooperativa que no son los mejores creo que está muy masificado el sector también y eso repercute. Aparte, nunca se ha pagado bien la agricultura, el sector primario no ha estado reconocido y no me parece justo que un intermediario gane más que yo que soy la que hago la inversión, la que me sacrifico, la que está tirando de esto ¿sabes? La cooperativa en la que estoy actualmente tampoco te paga mucho porque es un euro o un euro menos que el resto de las cooperativas entonces quieras que no en 10000 kilos son 10000 euros. Yo se la llevo y ellos se encarga de la venta. Mi cooperativa me ha llegado a pagar hasta dos euros por el arándano tú me dirás dos euros con lo que hago yo... depende del comercial, imagino que dependerá de los clientes que tengan, de las negociaciones, de la cantidad de productos que tengan porque (...). El primer año aquella tuve que tirar la cosecha de aquella zona entera y no me dejaban venderla por otro lado aunque no me la cojan porque ya no tenían mercado. Otras cooperativas seguían vendiendo arándano, pero ellos ya no tenían clientes y ya no te cogían la fruta. Fue un año que estuvo la cosa complicadilla (Susana, productora)

Al preguntarle que por qué no se cambiaba de cooperativa, atendió a que:

Yo no me he ido antes por la subvención porque cuando empecé con mi hermana pedimos una subvención para jóvenes agricultores. Te pedían una serie de objetivos y datos y te daban puntos. Si estabas en una cooperativa te daban más puntos que si estabas por libre. Entonces tenías que cumplir los requisitos de estar unos años, siete. Ya llevamos siete y el año que viene me las piro. Me han admitido en la cooperativa de Lucena y ya estoy más tranquila pero no es fácil entrar en una cooperativa. Siempre he tenido miedo. Ellos van al pueblo y preguntan qué clase de persona eres y me comentaron que sí iban al pueblo y preguntaban, pero no sé si lo dicen y luego no lo hacen no lo sé pero a nosotros nos admitieron (Susana, productora).

La crítica o cuestionamiento a la Cooperativa, los precios y las exigencias para permanecer dentro se extienden en el discurso de los productores. Y claramente, impacta en las condiciones sociolaborales de las trabajadoras. Ana Pinto⁷², portavoz del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha, estuvo trabajando en la finca de dicha productora, a la que precisamente llego a contactar por ella. En una conversación sobre buenas prácticas dentro del sector, Ana me habló de una finca en la que trabajaba muy a gusto, pero que no era rentable. Describiendo algunas situaciones como:

⁷² Hacemos su nombre público ya que es una activista que solicita enunciarse como tal, sin necesidad de un pseudónimo. Al perder su puesto de trabajo en el campo, como ha afirmado durante nuestras interminables conversaciones, ya no tiene nada que perder.

Era una empresa pequeñita y muchas veces a mitad de la mañana pues me decían “Ana, si quieres llévate la caja de frambuesas porque nos acaban de llamar de la cooperativa y para lo que nos van a pagar os la lleváis porque no nos va a interesar ni llevarla”. Entonces claro te achuchan, “por favor, intenta coger todo lo posible porque no es que no me salen las cuentas” y demás pero el trato es totalmente distinto. Ahí trabajábamos y yo pues por ejemplo no teníamos la media hora del bocadillo porque decidimos no hacerlo así para irnos media hora antes que hacía mucho calor en verano, pero nos permitía a media mañana, tú te llevas tu sándwich mismo y en el carro mismo con tu lata te lo vas comiendo y tal, pones tu móvil con tu música, yo iba en pantalón corto⁷³, con tirantas, con mi agua en el carro mi latita de Coca-Cola y estaba trabajando ... estaba genial vamos, estaba contenta. Lo que pasa es que claro el sueldo ahí pues no me daba porque claro sí que es verdad que también te pones en el lugar de esa persona que están intentando sacar un pequeño negocio para adelante y yo empatizo con ellas, yo empatizaba con ellas, pero a la misma vez también entiendo que con nosotras sí que no empatiza nadie y somos al final el último eslabón, claro (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

La productora no puede vender su fruta y por tanto no puede pagar a las trabajadoras el salario mínimo porque no puede tampoco darle las horas de trabajo que se necesitan. Pese a tener cosecha en temporada, es uno de los puntos que se repiten en todos los cultivos, el no poder cubrir los costes. Hablamos de crisis cíclica de la producción alimentaria, pero quizás habría que comenzar a hablar de una crisis permanente, pues todos los años asistimos a noticias en las que los productos no tienen valor en los mercados, por lo que tirarlos es más rentable que recolectarlos. En el año 2020, durante la primera ola Covid 19, asistimos a un aumento de los precios de la alimentación, mucho más notable en sector hortofrutícola. Sin embargo, encontramos a productores de productos básicos como la patata o la cebolla en pleno mes de mayo, que labraban la tierra arrancando el producto sin recolectarlo porque los precios en el campo disminuyeron hasta obligar a los agricultores a tener una campaña con venta a pérdidas, pese a haber sido aprobado con carácter de urgencia el Real Decreto-Ley 5/2020 de 25 de febrero, para fijar unos precios mínimos a los productos agrarios en los contratos de compra-venta (*Diario Agroinformación*, 2021). El citado decreto, en un preámbulo de la crisis Covid 19 y en pleno auge de las tractoradas, estipulaba que:

⁷³ Trabajaremos la cuestión de las normas en la forma de vestir y las restricciones de coberturas básicas como son beber agua o ir al baño en el epígrafe 3.2.3 en este mismo capítulo.

La confluencia de factores de diversa índole, como la caída sostenida de precios percibidos por los agricultores; el aumento de la frecuencia de los daños por fenómenos climáticos extremos, en particular en los últimos meses, en que se han sucedido, prácticamente sin interrupción, fenómenos tan adversos como las encadenadas depresiones aisladas en niveles altos (DANA) y la borrasca Gloria; las tensiones comerciales, la volatilidad de las cotizaciones de las materias primas, el incremento de los costes de los insumos agrarios y ganaderos, como la energía, el creciente impulso de exigencias en la producción, y la falta de equilibrio en la fijación de precios en la cadena alimentaria, han conducido a una situación de crisis sin precedentes del sector agrario que obliga a los poderes públicos a intervenir de manera urgente (Real Decreto 5/2020 de 25 de febrero).

La situación de Olga de no recoger la cosecha, la de Ana de no tener un salario porque a la productora no le pagan al precio justo, quienes venden a pérdidas, es una constante en propia del agronegocio, que también ha servido en innumerables ocasiones como acción simbólica. Así se hizo en el verano de 2021, cuando agricultores almerienses tiraron 150.000 kilos de melones y sandías⁷⁴ en protesta por los bajos precios (Agrodiario Huelva, 2021). En la provincia de Almería estos casos son constantes con productos tan básicos, pero tan intensivos como el tomate. Igualmente, en el preludio Covid 19 y en plena caída de precios, se tiraron unos 2.500 kilos de tomate⁷⁵ porque los agricultores estaban percibiendo el precio por kilo a 0,15 céntimos (La Vanguardia, 2020). De igual modo, el producto español ha sido boicoteado en las fronteras francesas precisamente por la irregularidad de sus precios. Situándonos en el sector del fruto rojo, ya en el año 1994 en Francia se destruyó la carga de 10 camiones de fresas⁷⁶ procedentes de Huelva, en Montpellier y Toulouse. Esta mercancía tenía como destino Italia y otros países de la Unión Europea. Ante el altercado, la Comisión Europea recomendó al Gobierno español moderar

⁷⁴ Para saber más sobre la acción, véase: <https://agrodiariohuelva.es/agricultores-andaluces-tiran-150-000-kilos-de-melon-y-sandia-por-la-campana-ruinosa-de-precios/>

⁷⁵ Para saber más sobre la acción, véase: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200108/472787600648/agricultores-tiran-2500-kilos-de-tomate-por-su-bajo-precio-15-centimos-kilo.html>

⁷⁶ Para saber más sobre la acción, véase: https://elpais.com/diario/1994/05/05/economia/768088804_850215.html#:text=Agricultores%20franceses%20destruyeron%20ayer%20el,Estados%20de%20la%20Uni%C3%B3n%20Europea.

las exportaciones para no hundir los precios. Según los manifestantes, la protesta se originó porque la mercancía llegaba sin precio y sin contrato al mercado (El País, 1994). Paradójicamente, esta también era la principal queja de los agricultores españoles en el 94 y en 2021, como vamos a poder observar a partir del extracto de entrevista realizado a Manuel Piedra⁷⁷, secretario general de UPA Huelva:

Bueno se habla mucho de los intermediarios y es curioso yo pertenezco a una cooperativa y prácticamente no tiene intermediarios, el problema también está en el hilo directo os voy a poner un ejemplo: nosotros cuando cobramos la fruta es 21 días después de recolectarlo. Yo hoy cojo fresa gastando mano de obra, productos, mantenimiento, lo llevo a mi cooperativa y no sé cuánto me va a pagar por ello, yo no sé a cuanto lo va a vender. Si se los costes de producción porque hemos hecho un estudio y está desde que termina la campaña que hay que desmontar todo hasta que ponemos el primer kilo de fresas en la cooperativa nos cuesta 0,90€ el kilo y desde que la caja entra en el muelle de la cooperativa hasta que va a la gran superficie, que lo pagamos todo, que eso no lo conoce la gente que ahí estamos haciendo una campaña de información porque cuando se dice la gran superficie tiene que cobrar sus gastos, pero serán los mantenimientos del supermercado la luz, el frío, pero es que nosotros le ponemos el producto en el muelle es que transporte, envase, un lazo a la caja, eso lo pagamos nosotros. Desde la cooperativa hasta el lineal pagamos entre 40 y 50 céntimos, por lo que si nos vamos es 1,40 o 1,50 los gastos de un kilo de fresa pues como yo no sé cómo lo voy a cobrar, ya tengo ese gasto y dentro de veintiún días cuando me liquida mi cooperativa lo primero que hace es quitarme gastos de comisión, porque por ejemplo lo que se vende en Madrid o Barcelona, en los mercados centrales está entre el 10 y el 12% se venda la fresa a lo que se venda, ellos nunca pierden. Hay veces que me gano 20 céntimos o 1€ y eso quiere decir que todo el mundo ha cobrado, pero yo cobraré lo que sobra y hay veces que sobra, veces que no sobra y decimos que lo que tiene que haber es un precio mínimo. Nos dicen es que es la oferta y la demanda pero habrá veces que vendáis a 4€ y veces a 1€ y yo digo que no se podría comprar nunca por debajo de 1,40€ y a partir de ahí si hay poca fresa se venderá cara y yo me mantendré siempre en 1,40€ que es el coste de producción porque cuando pasan los veintiún días a mi me sale el kilo a 0,80€, a 0,60€ me salió la última semana y de ahí tengo que pagar la mano de obra y me vuelvo porque hay que volver veintiún días atrás a ver cuánto se vendía esa fresa y se estaba vendiendo a 3€ y mi pregunta es ¿dónde está el dinero? ¿cuánto son los gastos si en el supermercado está a 3€? Lo que pasa es que ellos ganarán un 200% y nosotros perdemos un 2%. Hay que corregir la Ley que se está haciendo de Cadena Alimentaria donde hay que cuantificar todos los productos, cuánto tiene de gastos de producción y que nunca se le pague al agricultor por debajo (Manuel Piedra, secretario general de UPA Huelva).

⁷⁷ Utilizamos el nombre del entrevistado, pues así lo expresó en representación de su organización. Manuel Piedra es el actual secretario general de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) en la provincia de Huelva. La entrevista tuvo lugar en la oficina que tiene en su casa, en Palos de la Frontera. Ocupamos al menos dos horas de una mañana tranquila en la que pudimos conversar de muchas cuestiones. Son varias las personas que han sido entrevistadas en espacios tan íntimos como sus propias casas.

4.1.2. REFORMA DE LA LEY DE LA CADENA ALIMENTARIA

La Ley 16/2021 por la que se aprueba la Reforma de la Ley de Cadena Alimentaria entró en vigor en diciembre y esta entrevista se realizó en abril del mismo año. Es por eso por lo que se habla de la necesidad de modificación en futuro. Los agricultores no solo no saben cuánto van a cobrar, porque los precios como vimos en el epígrafe anterior se estipulan por semanas, sino que no se les liquida de inmediato desde las cooperativas, teniendo que pasar veintidós días desde la entrega al producto. Podríamos hablar de una especie de “venta a ciegas”.

La Reforma en la Ley de la Cadena Alimentaria, entre otros puntos, viene a contemplar:

La obligación de formalizar por escrito un contrato con cada socio (...) salvo que los estatutos o acuerdos de dichas entidades establezcan, antes de que se produzca la entrega, el procedimiento de determinación del valor del producto entregado por sus socios, el calendario de liquidación y que tales acuerdos sean comunicados de manera fehaciente (Ley 16/2021 de la Cadena Alimentaria)

Además, la Reforma refleja la necesidad de incluir los costos al valor del producto tales como:

- Limpieza, calibrado, clasificación, envasado (mallas, bandejas, bolsas...)
- Transporte
- Costes de gestión de residuos
- Costes de embalajes, envases y su gestión
- Costes de almacenamiento

No obstante, con carácter general, la ley no es aplicable a:

Las entregas de productos que, por obligación estatutaria, realizan los socios a las cooperativas de primero, segundo y ulterior grado (agrarias), a las sociedades agrarias de transformación, a las entidades con personalidad jurídica reconocidas como organizaciones de productores, así como a las sociedades civiles y mercantiles participadas mayoritariamente por las entidades indicadas anteriormente. No obstante, las referidas entregas sí deben cumplir el régimen previsto en el artículo 8.1, que consiste básicamente en la obligación de formalizar por escrito un contrato con cada socio con los elementos mínimos del artículo 9, salvo que los estatutos o

acuerdos de dichas entidades establezcan, antes de que se produzca la entrega, el procedimiento de determinación del valor del producto entregado por sus socios, el calendario de liquidación y que tales acuerdos sean comunicados de manera fehaciente. Cabe señalar que dicha modificación supone la introducción de un nuevo requisito de transparencia muy relevante en los acuerdos de liquidación de cosecha en cooperativas y demás entidades asociativas, así como una posible causa de incremento de la conflictividad de socios de estas entidades en relación con la determinación del valor del producto y el cumplimiento de las garantías que pueden exigir los socios (Ley 16/2021 de la Cadena Alimentaria).

Este punto en la Reforma es esencial, porque da la posibilidad al productor de no tener que esperar veintiún días y saber a ciencia cierta qué valor tendrá su producción.

4.1.3. INCERTIDUMBRE SOCIOLABORAL Y SANCIONES DEL MODELO PRODUCTIVO Y

COMERCIAL

Esta incertidumbre que mostraba el secretario de UPA es la misma que vivencian las trabajadoras al no tener certeza de su horario laboral y por ende de su sueldo, incluidas las propias trabajadoras de las cooperativas. Gracia⁷⁸, trabajadora de cooperativa y en el momento de la entrevista parte del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha, habla así de sus horarios de trabajo en una de las cooperativas más importantes del sector:

Depende de la producción que haya, ponen un tipo de turno que es que trabajas día si y día no, lo cual es ilegal o ponen turnos de mañana y tarde. Pero el horario de trabajo es impredecible. Depende siempre de la producción de fruta. El turno de mañana es el menos predecible para saber a qué hora se sale. Le preguntas a la compañera del grupo de tarde que a qué hora, en plan ¿compañera, tú a qué hora entras mañana por la tarde? Ah, vale pues a esa hora será a la que yo me voy a ir porque es que no te lo dicen, o sea un poco absurdo (...) Algunos días hemos echado más de las horas de las permitidas, pero al principio trabajábamos 3 horas y era como vale, te entiendo, pero las personas que viven en Moguer vale, no les importa ir para dos o tres horas pero quién viene de yo qué sé de Punta Umbría o lo que sea a venir a trabajar ya se le ha ido la gasolina el dinero en la gasolina con lo poco que cobramos ¿sabes? (Gracia, trabajadora de cooperativa y activista).

⁷⁸ Gracia es el pseudónimo de la persona entrevistada. Pese a que ha participado públicamente en algunas denuncias desde el Colectivo, he optado por utilizar un pseudónimo ya que sigue siendo trabajadora de la cooperativa. Ha participado en charlas, campañas, etc. a la interna en su cooperativa, pero no ha podido organizarse o expresar a sus compañeras en confianza la labor del Jornaleras de Huelva e Lucha por miedo a ser despedido o señalada, pero también como estrategia para poder seguir contando con un análisis de la situación desde dentro. La entrevista E16 corresponde igualmente a ella.

El trabajo de manipulación, envasado, limpieza y etiquetado es realizado en exclusiva por mujeres. Mujeres que se incorporan en los procesos de trabajo intensivos con empleos eventuales y horarios discontinuos (Lara, 1992). Esto provoca una desposesión de la capacidad de poner la vida en el centro, como apelan las teorías ecofeministas, pues no solo se pierde la capacidad de organización, sino lo que es más grave aún, se oculta. El tipo de horario, los salarios, las condiciones de trabajo están dentro de las empresas agrícolas en un organigrama jerárquico de corte eminentemente patriarcal y capitalista (Pedreño, 2014). Esto tiene que ver con el borrado al que venimos asistiendo de que la producción y las ventas son relaciones entre seres humanos (Lázcoz, 2022), lo cual hoy se ha visto desplazado en el mercado especulativo y del espectáculo, volviendo a Debord. La liberalización del comercio y en concreto en el comercio de la industria agroalimentaria no solo encarece los precios en el lineal respecto a lo que recibe el productor, sino que engendra una serie de violencias explícitas que traspasan lo económico: ocultamiento, privatización, sanciones o coacciones en los ritmos de trabajo. Alonso nos describía de este modo la planificación para evitar sanciones:

Cada día me manda la cooperativa un formato diferente según el comercio que tienen, porque yo trabajo con la cooperativa de La Bella en Lepe y cada día tengo que mandar la previsión de la fruta que voy a coger digamos... hoy he enviado la previsión para mañana. Mañana a lo mejor es otra tarrina, según la demanda que ellos tengan va cambiando y allí la llevo. Yo de aquí lo llevo todo pesado y allí es solo entrar. Nosotros tarrina por tarrina lo tenemos que pesar en un peso de gramo, vamos. Te penalizan si te pasas de peso. Ellos tienen una aplicación porque esto es todo moderno que yo mira, previsión (mira su móvil) mira, yo la previsión mía dentro de 24 horas ya yo le doy aquí frambuesa, arándano, y me falta la fresa. Yo he mandado frambuesa y pongo que voy a coger 90 kilos y si en vez de eso cojo 160 me penalizan porque ellos buscan el mercado, pero de la producción que le has mandado. A ver si es 5 o 10 kilos no pasa nada. A mí nunca me han penalizado (...) La penalización es una sanción económica, eso es todo dinero. Eso es dinero todo. Ahora mismo en estas fechas lo que lleves te lo van a coger porque no hay fruta, no te ponen pegas la lleves más negras o menos negras. Si tú esto así lo llevas en mayo, te tiran el pallet entero a industria⁷⁹ porque como hay fruta, pero ahora mismo que no hay, meten todo lo que lleves. El Kilo de industria sale a 25 céntimos en la frambuesa,

⁷⁹ Fruta para industria o fruta de segunda se denomina a esa fruta a la que se le considera que tiene algún desperfecto e irá destinada a la industria de transformación para hacer yogures, helados y demás productos transformados. El principal problema son los bajos precios que se le asignan y las cada vez más altas exigencias que recaen sobre el aspecto físico de la fruta como primer componente de calidad.

por ejemplo. Si el kilo de frambuesa lo pagan a 7,50 esto me lo pagan a 0,25 pero lo llevo allí porque para tirarla en el campo...” (Alonso, productor).

Lo que narra este joven agricultor da cuentas de lo que pasa en el mercado más cercano, que tiene que ver con la desregularización de los mercados globales impuestos por la OMC, colocando a las administraciones en un lugar contradictorio pues se defiende la liberación del comercio, sabiendo a ciencia cierta que estas políticas solo benefician al músculo de las multinacionales de la exportación (García, 2007: 67) y los enclaves de la Distribución Moderna (DM). Distribución Moderna es el término que se acuña para describir el modelo de distribución y comercialización de alimentos en forma de supermercados, hipermercados, autoservicios, etc. y que han sustituido los espacios de compra tradicionales y el pequeño comercio, la tienda de barrio o el mercado (Montagut y Vivas, 2007: 7). Bajo el mito del ahorro, asistimos a un ajuste cada vez mayor a productores, trabajadores y trabajadoras escondiendo todo lo que hay tras el producto que vemos en el estante, tras los gráficos que muestran altos porcentajes de exportación. La producción que hemos podido detallar en el epígrafe anterior, ha sido posible porque existe una masa proletaria que soporta y se ajusta. Los productores tienen una fase en la que la fruta se recibe, vaya como vaya y otra en la que, por el contrario, no se acepta vaya como vaya. Pues de igual modo que el mercado designa la fruta, designa las condiciones de trabajo. Como exponía la trabajadora de la cooperativa, igual se trabajan tres horas, que se trabajan más del límite permitido, que son nueve. La incertidumbre es compartida, pero acrecentada en las personas ocupantes de los últimos eslabones, pues a ellas se les hace responsables. El testimonio de la Belén⁸⁰, la trabajadora más veterana con la que he trabajado resume la situación en campaña:

⁸⁰ Belén es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la entrevistada. Es una mujer que lleva décadas trabajando en el sector, pasando por todos los cultivos, aunque al que más se ha dedicado en los últimos años ha sido al arándano. Forma parte del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha y es sin duda una mujer con la que he aprendido muchísimo, tanto como la capacidad de un cuerpo a seguir exponiéndose al límite por la precariedad económica que engendra el trabajo agrícola.

Nos obligan a estar todo el día corriendo (...) No es normal la presión tan grande que llevamos ahora mismito trabajando y la competitividad tan grande que hay. Y es que son las famosas listas amarillas⁸¹, que si tú coges 20, yo tengo que coger 18 para no salir en la lista. Por eso tienes que andar con la picardía de coger un lomo que esté bueno, de no coger uno malo porque si no, no coges kilos y te llevan a casa. Aquí pelearon dos porque una venía en las listas amarillas, y las mandaron para casa (Belén, jornalera del fruto rojo).

Dejours (2020) ya señalaba que las nuevas formas de organización del trabajo, la inestabilidad, el desempleo y el debilitamiento de la acción sindical, generan comportamientos de competitividad entre trabajadoras. Las listas amarillas pueden interpretarse como una economía del castigo, siguiendo a Foucault (Foucault,1983) porque la posibilidad de perder el empleo durante unos días se justifica por la defensa del resto de trabajadores que son capaces de coger más fruta. Esto busca la prevención del delito, es decir, que la persona después de quedarse parada vuelva más productiva. Y así, de este castigo, los compañeros y compañeras verán los efectos laterales, acatando la norma general porque visualizan que podrían llegar a serlo. La experiencia de la hermana de Najat⁸² ilustra esta cuestión, al señalar a una persona frente al resto para que la acción sea conjunta:

Tengo otra hermana que trabaja en el campo que el otro día la dejaron parada por bajo rendimiento cosa que no es cierto porque no había fruta y ella iba igual que todas las compañeras y venía en una lista amarilla donde ponen a los compañeros que cogen menos cajas pero todos siguen trabajando menos ella (Najat, ex jornalera y activista).

Igual que la cooperativa decide cuando no coge fruta o qué fruta coge, amparándose en la fruta para industria, el productor decide cómo se trabaja, amparándose en la productividad

⁸¹ Las listas amarillas son una especie de recuento que se hace de las cajas que ha recolectado cada persona. Cuando una persona llena una caja, tiene que dirigirse a un peso donde hay una persona que, además de pesarla, le apunta a la trabajadora esa caja como suya. Aunque el trabajo a destajo está prohibido, es decir, cobrar en función de las cajas recolectadas (y se hace sobre todo en sectores como el cítrico), para las trabajadoras esta es una especie de trabajo a destajo porque hay que cumplir un umbral, con independencia del tiempo que se lleve en la campaña, de la experiencia que se tenga, de si se está menstruando o no, del estado de la planta como vemos, etc. Se exige una homogeneización del trabajo de las personas, bajo la amenaza del despido.

⁸² Najat es una mujer activista, jornalera y perteneciente al Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha. Concretamente, hacía las labores de traducción con la población marroquí. Al igual que Ana Pinto, su organización y trabajo sindical la llevó automáticamente a la pérdida de su empleo.

deshumanizada, o no acorde con los propios biorritmos, aunque el problema sea del propio estado de la cosecha. Y, en muchos casos, justificando que es una elección de las propias trabajadoras, cuando lo que se esconde es una precarización de los salarios. Así lo expuso

Amador:

Me acuerdo que el año pasado una que vive en la última casa le digo este mes habéis escapado bien, buen dinerito... estaba en el almacén, trabajaba en el campo y por la tarde estaba manipulando porque algunas recogen y manipulan son ocho o diez y me dice si, había ganado casi dos mil euros en el mes pero se levantó para arriba las enaguas y tenía los pies como botas porque había dado muchas horas pero decía no hay problema ninguno, ella quería trabajar, trabajar, trabajar porque el que quiere algo, algo le cuesta ¿no? Si tú quieres estar todo el año comiendo de lo que ganas aquí, aquí tienes que echar el máximo de horas (Amador, productor)

En este caso, además, nos encontramos a trabajadoras que, al contratarse en origen, opera sobre ellas una triple dominación: la nacionalidad, el sexo (mujeres temporeras y hombres patronos) y la clase (obreras agrícolas y empresarios agrícolas) todo en un contexto poscolonial que no puede obviarse (Arab, 2020: 21). Además de poscolonial, global pues esta imbricación sostiene en el tiempo las relaciones de dominación a través de la globalización económica que implica a Marruecos y sus trabajadoras en una ambivalencia donde tienen una labor temporal, pero no un trabajo estable en el tiempo. No olvidemos que además están obligadas a un retorno y que ese retorno es lo que en este caso y en tantos casos, precisamente las hace “hiper-productivas”. Este ajuste de precios que traspasa de intermediarios a cooperativas, de productores a trabajadores y trabajadoras, está hecho para que sobrevivan las explotaciones que puedan producir excedentes para competir y hacer frente a los bajos precios y aquellas personas cuyos cuerpos puedan sostener más horas de trabajo para hacer frente a los bajos salarios y así conseguir un sueldo que les permita vivir y no únicamente sobrevivir. Esta cuestión ha ido en aumento en paralelo con el crecimiento del sector, contando con la experiencia de Belén:

El cambio ha sido a pasos agigantados. Empezamos trabajando muy bien, eran fincas familiares y se trabajaba bien, pero en el momento que empezaron estas grandes empresas a

meter cada año más terreno, cada año más terreno, tratan a la gente mal (...) Todo es la presión tan grande que llevamos ahora mismito trabajando y la competitividad tan grande que hay. Cobro casi lo mismo que hace 30 años (Belén, jornalera y activista).

Y es que, pese a la Reforma en la Cadena Alimentaria, como apunta Ana Pinto: “A los agricultores ahora mismo se les regula el precio de los frutos y ellos tienen unas mejores condiciones y nosotros vamos a seguir cobrando lo mismo, es que da igual”.

Los productores son a las trabajadoras lo que los mayoristas a los agricultores. Y es que, a este cultivo considerado como social, le subyace una fuerza de trabajo que absorbe todas las intransigencias del sector, por eso hablamos de explotación y precarización del empleo (Berlan, 1987). Se han dado algunas pinceladas sobre las que vamos a seguir ahondando, pero que ya nos hacen caer algunos mitos, como la idea de que el libre comercio agrícola reduce los precios finales de los alimentos al consumidor (García, 2007: 67). Es irónico, pero real, que la mayoría de la gente que pasa hambre vive a su vez en regiones agrícolas y trabajan para la industria alimentaria con sueldos muy bajos (Holt y Patel, 2010: 28). Por eso este trabajo convoca a mirar los gráficos desde otra óptica, entendiéndolos solo como una capa superficial de todo el ecosistema productivo. Esto nos acercará a comprender cómo la alta fragmentación y desiguales condiciones de poder de los actores que componen el sistema de abastecimiento de alimentos se constituye en uno de los principales factores que influyen en el incremento de los precios de estos, con repercusiones directas sobre los procesos inflacionarios del país (Urcola y Noguera, 2020: 33). Así lo hemos podido comprobar con las experiencias descritas.

Además de esto, nunca podemos perder de vista la condición global de la producción alimentaria y por tanto dependiente y vulnerable ante los conflictos que se dan en distintas partes del planeta. Tanto, que hoy estamos asistiendo a un pico máximo de subida en la alimentación, derivado entre otras causas, de las restricciones al gas que países del norte y

centro de Europa sufren a causa de la guerra de Ucrania. Esto ha hecho que paren las producciones en invernadero y comiencen a comprar a España sin producción propia, lo cual ha encarecido alimentos como el calabacín en un 154% o el pimiento verde, con una subida del 60% en origen⁸³. Este freno en la agricultura bajo plástico afecta a Alemania, Bélgica, Países Bajos o la Bretaña Francesa, entre otros (El Diario.es) Y esta subida no tendrá un impacto directo en las ganancias del productor y por supuesto no la tendrá en los sueldos de los trabajadores y las trabajadoras.

Siguiendo en la línea concreta del cultivo de fruto rojo, vamos a continuar acercándonos al sector a partir de centrarnos en los mitos que giran en torno al cultivo como motor laboral.

4.2 EL GRAN PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA: MITOS Y ARQUETIPOS

Si seguimos la idea del antropólogo Levi Strauss (1970), los mitos son patrimonio de una cultura y su sentido reside en los elementos que lo componen y no en sus elementos aislados. Por eso, un mito es una idea compartida, que se toma como verdad. El mito permite reconocer personajes, lugares y contextos y comúnmente, el mito es creado sin integrar aquello o aquel a quien alude. En el sector del fruto rojo, desde hace unas décadas, está totalmente instaurado el mito de que la población autóctona “no quiere trabajar”. Y, por tanto, el gran problema del fruto rojo en Huelva es la mano de obra. De este mito se generan una serie de arquetipos en base a unos patrones concretos. Nos referimos aquí a arquetipo, siguiendo a Jung, como “La propiedad o condición estructural de la psique que se crea a partir de las nociones o imágenes de carácter universal que comparten mitos y o leyendas” (Jung, 1961: 165 en Jung y Murmis, 2002).

⁸³ Para saber más sobre esta situación, véase: https://www.eldiario.es/economia/holanda-frena-produccion-hortalizas-invernaderos-empuja-precios-comprar-espana_1_9729597.html

Estos arquetipos se corresponden a su vez con determinados estereotipos, que según Campo (2008) son ideas prejuiciadas –generalmente negativas- respecto a un grupo de personas, permaneciendo una imagen simplista de los individuos, grupos, instituciones o culturas. Este mito del no quieren trabajar, ha creado a su vez dos arquetipos:

1. La persona autóctona vaga que vive del subsidio agrario⁸⁴
2. El inmigrante que viene a quitarnos el trabajo.

Ambos arquetipos están cargados de creencias estereotipadas y reduccionistas, que enfrentan a la población. Y esto es uno de los grandes problemas en el agro andaluz y en general en los sistemas de producción intensiva que conviven con altas cifras de desempleo. Como apuntamos en el apartado dedicado a los objetivos de la investigación, se calcula que en Huelva hay en torno a un 22% de desempleo. Cada año asistimos a la noticia en los medios de comunicación de la oferta de un número determinado de plazas para recolectar fruta durante la campaña, a través del Servicio Andaluz de Empleo. Vamos a rescatar los anuncios de 2022 (véase imagen 21) y 2018 (véase imagen 22) pues son los que continuaban disponibles en la Web del Servicio Andaluz de Empleo.

Ocupaciones del INE, donde la descripción de los trabajos no cualificados ocuparía el noveno y último punto y se consideran:

Este Gran Grupo comprende las ocupaciones para cuyo desempeño se requieren los conocimientos y la experiencia necesarios para cumplir tareas generalmente sencillas y rutinarias realizadas con la ayuda de herramientas manuales, y para las cuales se requiere a

⁸⁴ El subsidio agrario es una prestación por desempleo que le corresponde a las personas trabajadoras eventuales del Sistema Especial para Trabajadores por Cuenta Ajena Agrarios de la Seguridad Social (Web Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), 2023). Es una cantidad muy pequeña y por la que además todos los meses las trabajadoras y trabajadores tienen que pagar una cantidad, correspondiente al sello agrícola, que es lo que da derecho a cobrar este subsidio cuando se encuentren en desempleo. Para acceder a esta prestación, se han tenido que trabajar al menos 35 jornadas al año. La cantidad que se percibe es de 426€ al mes durante seis meses. Y la cantidad que tienen que pagar mensualmente es de 134€. Es decir, mientras están trabajando pagan una cuota al mes de 134€ durante todo el año para posteriormente tener derecho a la prestación. Es muy difícil que una persona pueda subsistir sin trabajar, cobrando únicamente este subsidio. O lo que popularmente, ciertos partidos de extrema derecha con calado demasiado extenso en el sector agrícola llaman “la paguita”.

veces un esfuerzo físico considerable y, salvo raras excepciones, escasa iniciativa. Sus tareas consisten en vender mercancías en las calles, brindar servicios de portería y vigilancia de inmuebles y bienes, y ejecutar tareas simples relacionadas con la minería, la agricultura o la pesca, las industrias manufactureras y la construcción. Se han diferenciado dos Grupos Principales: uno para los trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes), y otro para el resto de peones que realizan en su trabajo un mayor esfuerzo físico (Web INE).

Imagen 21. Datos oferta empleo 2022

PERSONAL AGRICOLA NO CUALIFICADO

Código del anuncio	01\2022\036964
Nombre del anuncio	PERSONAL AGRICOLA NO CUALIFICADO
Descripción del anuncio	Código Oferta: 01\2022\036964 Tipo de Oferta: EURES. Dígito numérico aleatorio de desempate en la ordenación: 31328002. Carácter alfabético aleatorio de desempate en la ordenación: A. SE OFERTAN 600 PLAZAS PARA RECOLECCIÓN DE FRESAS, FRAMBUESAS Y ARÁNDANOS. CENTROS DE TRABAJO EN EL ROCÍO, GIBRALEÓN, Y THARSIS. ENVIAR CURRÍCULUM AL CORREO ELECTRONICO tudicalero@frutasborja.es ANTES DEL15/01/2023. SALARIO MENSUAL BRUTO 1231 EUROS. DURACIÓN 150 DÍAS.
Número de puestos	50
Categoría	AGRICULTURA / JARDINERÍA / ALIMENTACIÓN
Subcategoría	AGRICULTURA / GANADERÍA
Nivel profesional	AYUDANTES, AUXILIARES Y ESPECIALISTAS
País	ESPAÑA
Comunidad Autónoma	ANDALUCÍA
Provincia	HUELVA
Localidad	ALMONTE

Fuente: Web Servicio Andaluz de Empleo. Consejería de Empleo, Formación y Trabajo Autónomo

Considerar las tareas agrícolas como generalmente sencillas y naturalizar el esfuerzo físico considerable o exponer que son puestos para personas con escasa iniciativa, son cuestiones que van a naturalizar y normalizar una serie de comportamientos hacia las trabajadoras y trabajadores agrícolas que explican la perpetuación de su situación laboral y su inmovilidad en la escala social. Esto provoca que se considere igualmente como un hecho natural el destino de ciertos perfiles para ciertos trabajos, atendiendo a la alteridad entre: personas autóctonas/migrantes, hombres/mujeres, regulares/irregulares, etc. Se instaura una violencia simbólica que dará por sentado que cada categoría del cuerpo merece su posición social relativa (Holmes, 2016: 216). Es otra de las herramientas que caracterizan a la globalización para fijar e inmovilizar la mano de obra (Valdivieso, 2009: 71) en

determinados sectores y hacer responsable a las personas de lo que les ocurra, pues no tienen un mayor margen de acción. Recurriremos a esta idea en algunos extractos de entrevista.

Imagen 22: Datos oferta empleo 2018

RECOLECTOR/A DE FRESAS	
Código del anuncio	OM\2017\009850
Nombre del anuncio	RECOLECTOR/A DE FRESAS
Descripción del anuncio	Se precisa personal para la recogida de fresas en la provincia de Huelva para la campaña 2018 (11990 puestos). Las condiciones laborales en las que se prestará el servicio serán las marcadas por el convenio colectivo del campo de la provincia de Huelva. Las empresas no se comprometen a ofrecer alojamientos gratuitos y tampoco a abonar desplazamientos más allá de lo marcado por el convenio colectivo referido. La prestación del servicio podrá realizarse, según su caso, al aire libre o en invernadero. Se valorará la experiencia en la recogida de fresas, la capacidad de trabajo en equipo y el compromiso por finalizar la campaña. El contrato será temporal de obra o servicio con una duración aproximada de 2 meses. Salario de 40,39 € brutos diarios. El presente anuncio será gestionado por el Equipo de Agentes de Empresas del Servicio Andaluz de Empleo de Huelva, quienes harán las labores de recepción, filtrado y envío de candidaturas a las distintas empresas agrícolas. Las personas interesadas deberán saber que las empresas agrícolas empezarán a hacer los llamamientos de las personas que reúnan el perfil a partir de marzo del 2018. Las personas interesadas deberán formular su candidatura exclusivamente a través del presente anuncio, que permanecerá publicado 25 días.
Número de puestos	1
Categoría	AGRICULTURA / JARDINERÍA / ALIMENTACIÓN
Subcategoría	AGRICULTURA / GANADERÍA
Nivel profesional	PEONES (NO CUALIFICADOS)
País	ESPAÑA
Comunidad Autónoma	ANDALUCÍA
Provincia	HUELVA

Fuente. Web Servicio Andaluz de Empleo. Consejería de Empleo, Formación y Trabajo Autónomo

En la oferta de 2018, se valora tener cierta experiencia, pero se especifica que se busca un perfil “no cualificado” como si identificar el estado de la fruta, salvaguardar su frescura, o aguantar altas temperaturas bajo un invernadero no fuese tener cualificación. Como se aprecia, es un tipo de labor muy específica la que se pide, pues se ajusta solamente a dos meses de trabajo y, pese a que la oferta se publica en septiembre-octubre, las personas no comenzarían hasta marzo. Lo cual es complicado saber a ciencia cierta que con seis meses de antelación se va a tener disponibilidad para tan solo, dos meses. Es un contrato temporal por obra y servicio, por lo que se ofrece un trabajo, pero no un empleo. Margaret Maruani (2000) ofrece una definición más operativa que conceptual:

Diferenciar el trabajo (entendido como actividad de producción de bienes y servicios y conjunto de las condiciones de ejercicio de dicha actividad) del empleo (entendido como conjunto de las modalidades de acceso y salida del mercado de trabajo, así como la traducción de la actividad laboral en términos de estatus sociales)” (...) El trabajo significa las condiciones de ejercicio de la actividad profesional. El empleo supone el hecho de tener un trabajo (Maruani, 2000: 10).

La propia naturaleza de la oferta de 2 meses no permite consolidar un empleo y además el modo en el que ofrece y los requisitos que la oferta marca para llegar hasta él, no corresponden tampoco con la idiosincrasia de los trabajadores y trabajadoras agrícolas.

Al preguntar a Belén por qué no suelen tener éxito este tipo de ofertas, responde lo siguiente:

Eso no existe, eso es mentira. Tú tienes que ir al mismo tajo, entregar los papeles en el mismo tajo o en la oficina hay un buzón y lo echas allí o si tienes suerte como mi hijo que tenía un amigo, le dio los papeles y de momento entró. Yo al cambiar de tajo he entrado ligera porque ya estaba mi hijo y vino a entregar mis papeles. Pero se los entregas al manijero o al encargado en mano directamente, no lo entregas al INEM y el INEM te llama, mentira. En algunos sitios yo he ido a trabajar y pues bueno, venga, me llevo los papeles de cuatro o cinco en mi coche para que nos llamen a todas juntas y compartamos los coches y eso no se encarga el INEM de hacerlo ni ningún empresario. Eso tienes que hacerlo tú. Hay muchas mentiras sobre Huelva, hay muchas mentiras (Belén, jornalera y activista).

Ana Pinto coincide con Belén en lo ambiguo de la oferta y sobre todo en cómo los modos de contratación tienen su propia ley no escrita, informal y dependiente de la red de contactos que establezcas dentro del sector. Algo que en las entrevistas con las trabajadoras ha salido mucho vinculado al salario, ha sido la cuestión del transporte, como cita Ana. No es casual que directamente cinco conocidas soliciten trabajo en la misma finca, pues hay empresas que cubren gastos de kilometraje, hay otras que no y hay otras que ponen autobuses para recogerlas en diferentes pueblos. Pero en este caso, tanto la hora de inicio como de fin se alarga, pues el transporte es más lento. Como comentaban las entrevistadas e iremos analizando, cada vez son menos las empresas que cubren el kilometraje, por lo que las propias trabajadoras tienen que hacer turnos con los vehículos y cubrir los costos. Al preguntarle por las ofertas descritas, Ana cuenta:

Eso fue mentira, De hecho, la gente cuando va a trabajar no se apunta en el INEM, es que eso es falso. Cuando tú vas a trabajar tú vas al tajo a llevar tus papeles. Vas al tajo, incluso se abren en las grandes empresas y demás desde el 15 de febrero se pueden echar los papeles hasta tal día y ese día se aglutina ahí un montón de personas para echar los papeles o sea que al INEM no va nadie a pedir trabajo al campo. Vas con la fotocopia de la cartilla de la seguridad social, de tu DNI, de la cartilla del banco y ya está (...) yo imagínate que empecé con 16 años y estaba todo el año en las mismas empresas o con empresas diferentes, pero yo me iba a la campaña del arándano y cuando terminaba le decía al encargado, oye ¿aquí queda mucho? Porque me han llamado ya que va a empezar la uva y me decía pos vete porque aquí queda ya un par de semanas, ya el año que viene nos vemos y claro coño estaba trabajando un día en el arándano y al día siguiente estaba en la uva (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Ninguna de las trabajadoras entrevistadas ha sido nunca contratada a través del SEPE, que ellas llaman Instituto Nacional de Empleo (INEM), como explicamos en la nota treinta y dos de la página 162. Todas han ido directamente a la cooperativa o a la finca con su documentación a pedir trabajo, o han sido recomendadas por algún familiar, amistad o alguien de referencia. De hecho, incluso Susana asintió respecto a la ambigüedad de este tipo de ofertas para los jornaleras y jornaleras:

Un año me rodeé de extranjeros porque mi hermana y yo no encontramos a nadie, estábamos desesperadas. Fuimos al INEM y la del INEM mismo nos dijo que nos fuéramos, que pusiéramos un cartel en un bar de Moguer y que así te llamaba la gente, que iba a ser más rápido que por la oficina del INEM de Moguer. Mucho paro, pero a la hora de la verdad nadie quiere trabajar en el campo. Y estuve llamando a gente que si tenían trabajadores y una chica de los Palmares, su marido, tenía arándanos y me pasó sus trabajadores y me salvó y casi todos eran muchachos extranjeros, claro, eran marroquíes y una gente estupenda. Cuando terminé hicimos una fiesta aquí y todos aquí en la nave, pero al año siguiente no pude contar con ninguno, se buscaron la vida como aquí no hay trabajo pues la mayoría se van a Granada y a otro sitio que hay verdura entonces claro se quedan por ahí, deciden y claro que no (Susana, productora).

La selección de la mano de obra se da en espacios comunes y populares en la mayoría de las veces, comedores sociales o las instalaciones de una ONG. Recuerdo el segundo día que estuve en Lepe y concretamente había quedado para entrevistar a la persona responsable del Comedor social, vinculado a FECONS⁸⁵, y encontré a la puerta de las instalaciones,

⁸⁵ FECONS son las siglas de la Fundación Europea para la Cooperación norte-sur. Según explicitan en su página web, sus fines son la Equidad y justicia, promoviendo proyectos y programas tanto a nivel nacional como internacional de cooperación al desarrollo de África y América Latina. Ofreciendo servicios como la asistencia social, la ayuda humanitaria, cursos, jornadas, seminarios e inserción social a desempleados, estudiantes, familias, indigentes/pobres, infancia, inmigrantes, mujeres y refugiados (Web FECONS). En

unas 50 o 60 personas. Para ilustrar este episodio vinculado al extracto de entrevista de Susana, voy a rescatar un extracto del diario de campo:

Antonio me pasó su contacto y hablamos por WhatsApp. Le pareció bien que quedemos el miércoles y me acerco yo al comedor social. Es básicamente una cochera muy grande. Para mi sorpresa, hay como cincuenta chicos africanos en la puerta este día esperando porque viene un hombre que necesita trabajadores y ha llamado a FECONS que es la ONG que gestiona el comedor social, para que los chicos vayan allí y recoger los datos solo de los que tengan papeles así como informarles de a la hora que deben estar mañana allí para ir a recogerlos. Aquello recuerda un poco a una subasta. Decenas de chicos esperando, sale un chico con una libreta y haciendo cola el que tiene papeles entra para que se los escaneen dentro. Hay otros muchos que no tienen... Se ve también como por la otra puerta salen algunas mujeres marroquíes con bolsas de comida. Ana Perico y yo esperamos fuera porque no quiero entrar con tanto barullo. Ayudando también está Amadou, del Colectivo de Trabajadores Africanos, ya que a él también lo llaman desde FECONS porque sabe que conoce a mucha gente y gente que vive en las chabolas y necesita una vivienda. Las personas que vayan a empezar a trabajar pasan a vivir en las fincas del campo de sus jefes. Se les dice que al día siguiente a una hora que no he entendido bien, tienen que estar allí ya para irse al campo (Diario de campo, 04 de marzo de 2020, Lepe).

Este método de contratación, según me contaron, era recurrente. Acudir no solo a ONG, sino encargando a los propios trabajadores que recluten a través de sus contactos. Sobre todo, a trabajadores que ya tienen cierto estatus. Como es el caso del mencionado en la cita, Amadou. En este caso utilizaremos su nombre ya que igualmente es un activista público y precisó que su nombre apareciese. Trabajaremos concretamente sobre el activismo y el estatus de quienes lo representan en el capítulo 5, pero es importante señalar a estas personas, pues ayudan a friccionar el mito del empleo a través de fuentes como SAE. En este caso se seleccionaban solo a personas con documentación en regla, pero no siempre es

Huelva tienen una sede en la ciudad y otra en Lepe, donde gestionan el comedor social, ofreciendo a diario un desayuno, un almuerzo y unas bolsas de comida que equivalen a paquetes de merienda y cena.

así. De hecho, Virginia⁸⁶, trabajadora en el comedor social, al describir a las personas usuarias, apuntaba principalmente a:

También es un poco pues eso, debido a la demanda de personas que vienen a trabajar en la campaña de la fresa, las personas que están indocumentadas porque prácticamente damos de comer a muchas personas que están indocumentadas, que ese día no van a trabajar al campo y vienen aquí a comer. Nosotros damos alrededor de 500 comidas al día. Abrimos desde la mañana hasta mediodía y luego damos paquetes de merienda y cena. Cubrimos casi todas las comidas del día (Virginia, trabajadora social).

Para nadie es un secreto la importancia del trabajo de las personas en situación jurídica irregular. Y claro que es muy común ver a personas de diferentes nacionalidades trabajando y que haya fincas en las que sean la mayoría. El libre comercio agrícola aprovecha las ventajas comparativas entre regiones y países (Montagut y Dogliotti, 2006) y una de las ventajas comparativas como estamos viendo son los costos laborales, que incluyen no solo el tipo de salario, sino las condiciones en las que se desarrolla el trabajo: comienzo y fin de la jornada, tiempo para cubrir necesidades biológicas básicas: comer e ir al baño, capacidad de diálogo entre las partes, etc. Pese a que las relaciones sociales contemporáneas ofrecen una gran diversidad, la globalización no ha hecho sino acrecentar las relaciones universales de poder y desigualdad (Castles, 2010: 155) y esto está explícito en el agronegocio en cada una de sus etapas. Por eso los patrones eligen, no los trabajadores y trabajadoras. Y el perfil de del trabajador y la trabajadora no ha cambiado por una elección al no trabajo de las personas, sino por un empobrecimiento de las condiciones materiales. Aun así, hay espacios como las cooperativas de manipulación y envasado, donde el 90% siguen siendo mujeres oriundas de la provincia. A pesar del descenso de trabajadores y trabajadoras autóctonas en

⁸⁶ Pseudónimo utilizado para preservar la intimidad de la persona entrevistada. Conseguí el contacto de Virginia por Antonio, otra persona activista vinculada al Colectivo de Trabajadores Africanos y que gestionaba sus redes sociales la primera vez que me puse en contacto con ellos. Le solicité perfiles vinculados al sector, así como directamente contactos de ONG que trabajasen en terreno. Me pasó su teléfono y en todo momento le hice saber a Virginia que iba de parte de Antonio. Ella aceptó la entrevista sin dudarlo, pero quizás fruto de la situación, de la cantidad de gente que entraba y salía en la oficina mientras nos entrevistábamos, fue una persona con las palabras muy medidas, una situación muy fría la que se generó. Tanto que en algún momento Antonio me comentó que quizás no hubiese sido buena idea que yo le dijese quien me había dado su contacto. Bueno, otra experiencia de otro contexto.

sector, también es un mito ese barrido que se pretende hacer como si ya no trabajasen. No es cierto. Pero si desde hace décadas asistimos a un cambio sustancial en el “nivel de aceptabilidad” de los trabajadores autóctonos (Cachón, 2002: 9). Lo cual a su vez ha encajado muy bien con la situación de vulnerabilidad de los trabajadores y trabajadoras migrantes en el esquema de la agricultura industrial, aceptando y heredando los bajos sueldos y las duras condiciones de trabajo (Rico, Molinero y Muñoz, 2022: 8).

Rescatando la reflexión de Rafi, “mucho paro, pero a la hora de la verdad no quieren trabajar en el campo”, lo dice en este caso, además, una productora que muchos días tiene que mandar a las trabajadoras a casa porque, como vimos, el precio por el que le van a pagar la fruta no es rentable para pagar los sueldos. Antes de definir algunos puntos que problematizan este tipo de trabajo, vamos a comprobar con algunos ejemplos más el arraigo que existe sobre esta idea del no quieren trabajar. Una justificación, que no hace una revisión interna del modelo laboral que se oferta, justificando las condiciones de vida de los trabajadores y las trabajadoras, dando por hecho que es lo normal para ellas (Holmes, 2016: 215). O sea que si existe un tanto por ciento de paro determinado en la provincia, no es por la idiosincrasia del trabajo, sino por una elección individual de la persona. Atendiendo al discurso de Amador:

Se le dice al INEM que nos hace falta gente. Haces la petición, se convocan las plazas y luego no se presentan y no hay castigo y después si tenemos las críticas que le pagamos menos a la gente de fuera, pero ¿quién le paga menos? Aquí gana lo mismo la marroquina, que la ucraniana, que el español, si no a la muchacha de la oficina le pondría loca: esta es morena le pago menos... se le paga lo que dice el convenio, a toda la gente lo mismo. El que no tenga mano de obra, que los gobiernos tienen malos consejeros tendrían que decir ¿eso hay que cogerlo? Venga que lo vamos a coger porque luego te ponen los inspectores porque estamos perseguidos por la inspección del trabajo cuando nos tendrían que poner una alfombra roja por los puestos de trabajo que damos (Amador, productor).

Esa crítica que se le hace a la diferencia étnica de los salarios tiene que ver más con una cuestión del estatus jurídico de las personas y sobre todo del uso y aprovechamiento que se

hace de ese estatus. Al final del extracto, con la cuestión de los inspectores, Amador hace alusión a los picos de campaña donde hay una necesidad mayor de mano de obra y además toda una población flotante que necesita ese trabajo, ya sea diario, semanal o mensual. Los mal llamados “sin papeles”, los morenos, etc. como trabajaremos en el capítulo 5. Dentro de la idea del mito de no quieren trabajar, habita también una especie de recelo. Vamos a atender al siguiente extracto de Manuel Piedra:

El tema de la falta de la mano de obra que parece ser que la solución sería España, nacionales y a las pruebas me remito. Este año hemos hecho una petición de 10.000 trabajadores de España para que no viniesen las marroquinas. Durante un mes hemos puesto la bolsa de trabajo y solo se apuntaron 700 y han llegado a trabajar 50. Eso quiere decir que hay un mal ahí, está claro que todos tenemos culpa nosotros no ofrecer algo interesante, el campo es duro y a ellos tendrán otras condiciones laborales pendientes en otro sitio, pero no somos capaces de que la mano de obra nacional (Manuel Piedra, Secretario General UPA Huelva).

Esta incapacidad tiene que ver por un lado por las propias condiciones que ofrece el sector y por otro lado, como narran las trabajadoras, por la generación de un mercado en el que priman trabajadores y trabajadoras con un menor porcentaje de capacidad de agencia y de acción.

4.2.1 DISCURSOS DE ODIO Y ENFRENTAMIENTO ÉTNICO-LABORAL

Lo expuesto en el epígrafe anterior, difiere de las experiencias que narran las trabajadoras y las preferencias extendidas en el sector a la hora de contratar personal. Como afirma Ana Pinto:

Como cada vez tenemos menos trabajo, ahora tú vas a los campos a pedir trabajo y te dicen no, españoles no queremos. Uff eso le ha pasado aquí a muchísima gente del pueblo que te dicen que no quieren españoles trabajando y claro la gente siente rechazo hacia ellos y se crean discursos de odio y cada vez son mayores por esto que te comento porque no te dan explicación ninguna. Cuando estás trabajando te dicen o te espabilas y te aligeras o tengo ahí a no sé cuantos miles de personas para trabajar por tí” (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Se instauran los discursos de odio porque se enfrentan los dos arquetipos “el vago y el inmigrante” y hay un conflicto provocado por el mercado, sin que ninguna de las partes sea

culpable, sino más bien víctimas de los entresijos de ese sistema productivo. El Consejo de Europa⁸⁷ define el discurso de odio como:

Formas de expresión que propaguen, inciten, promuevan o justifiquen el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo y cualquier otra forma de odio fundado en la intolerancia, incluida la intolerancia que se exprese en forma de nacionalismo (Consejo de Europa, en Alcácer, 2012: 5).

Belén coincide con Ana respecto a su experiencia en algunas búsquedas de empleo, donde narra como:

Es que lo han hecho muy bien porque yo voy a otro tajo porque estoy necesitada y me han dicho que no quieren españoles literalmente y he ido a otra finca y me dijeron que no querían españoles. Dos me dijeron que no querían españoles y otro que no había trabajo y claro yo veo a los chavales africanos trabajando y claro ¿yo qué es lo que pienso? y ya le dije a uno tú no te preocupes, que al próximo tajo que vaya voy a ir hablando en extranjero y claro ¿tú que piensas? que ellos tienen más derechos que tú y eso está hecho para crear ese odio y ese racismo (Belén, jornalera y activista).

Hay experiencias como las de Najat, quien además se encuentra en una posición ambigua porque, siendo vecina de Escacena, casada con un hombre español, madre de dos hijas españolas y viviendo en la provincia desde hace 16 años, a menudo la identifican como a una mujer contratada en origen. Desde que llegó a Huelva, desde hace por tanto 16 años, comenzó a trabajar en el sector, sin embargo, cuenta que sigue siendo difícil pues:

Ha sido bastante difícil porque dentro de una cuadrilla de españoles yo era la única marroquí y escuchas palabras que ofenden como que “los moros vienen a quitarnos el trabajo” y en ocasiones me defendía, pero en otras me callaba la boca por el miedo a pelearme y que me echaran del trabajo (Najat, ex jornalera y activista).

Hay una clara fragmentación de la propia clase trabajadora que se mira entre sí como enemiga. El condicionante migratorio cumple una función de poder asimétrica, heredera de los procesos coloniales (Molinero, 2019: 74), pues pese a que haya predilección por el trabajador y trabajadora migrante, el horizonte no es la estabilidad, equidad y ascenso de

⁸⁷ El Consejo de Europa es una organización intergubernamental fundada en 1949 de la que forman parte 46 estados europeos y cuya finalidad es promover los ideales y principios que favorezcan un progreso económico y social de forma conjunta. Entendiendo como pilares esenciales los Derechos Humanos, la Democracia y el Estado de Derecho (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación)

estas personas, sino la extracción de plusvalía, a partir de la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo (Quijano, 2000: 342). Lo más perverso es que esta jerarquía es vista a los ojos de las personas autóctonas como contraria, otorgándole privilegios a la población migrante que no existen. Esto provoca una guerra cultural, pues se visualiza un enemigo que, aunque opera de forma fantasmagórica, se interpreta poderoso (Fundación de los Comunes, 2020). Se conforma el discurso del miedo o el rechazo, generando mantras que operan en medios de comunicación, discursos políticos y en las conversaciones cotidianas, como el expuesto aquí, “nos quitan el trabajo” (Fundación por Causa de Investigación, Periodismo y Migraciones, 2019).

Estos titulares (véanse Imágenes 23, 24 y 25), alimentan esa guerra cultural:

Imagen 23. Periódico *El Independiente*



Fuente: Periódico *El Independiente*⁸⁸ (noviembre 2021)

Imagen 24. Periódico *El Plural*



Fuente: Periódico *El Plural*⁸⁹ (febrero 2019)

Imagen 25. *Antena 3 Noticias*

⁸⁸ Acceso a la noticia a través del enlace: <https://www.elindependiente.com/espana/2021/11/04/la-falta-de-mano-de-obra-para-recoger-la-fresa-se-buscan-10-000-espanoles-y-se-apuntan-800/>

⁸⁹ Acceso a la noticia a través del enlace: https://www.elplural.com/economia/los-espanoles-no-quieren-recoger-fresas_211431102



Fuente: Antena 3 Noticias⁹⁰ (febrero 2019)

Serían solo algunos ejemplos que se repiten cada año y que operan en la era de la inmediatez, donde es el titular el que se consume. Además de no problematizar en por qué los puestos ofertados en el SAE no se ocupan, el titular en sí no es real, porque en las ofertas no se especifica que hay que ser español o española para poder solicitarla y trabajar. En ningún caso se requiere una nacionalidad concreta o se especifica como requisito. También resulta curioso este alegato a gente que no quiere trabajar, cuando si volvemos a fijarnos en las gráficas, tanto la producción como el número de hectáreas han ido en aumento o los años en los que ha habido un descenso ha sido mínimo. Entonces, deberíamos preguntarnos ¿cómo es posible la estabilidad de las cantidades descritas? ¿Cómo se sostienen? ¿Quién las sostiene? ¿Cuántas personas son? ¿Dónde están? Estas preguntas las vamos a ir trabajando a lo largo de los siguientes epígrafes y capítulos. Concretamente, en el epígrafe número tres nos vamos a centrar en problematizar sobre el estado de las necesidades básicas que trascienden los salarios y que pueden jugar un papel igual de importante a la hora de que la gente acepte, rechace o continúe en un tipo de actividad así. Es por ello que desde las instituciones, concretamente desde el Ministerio de Trabajo y Economía Social han ido enfocando el análisis y control de la actividad agrícola a evaluar en qué condiciones se desarrolla más allá de la percepción económica.

⁹⁰ Acceso a la noticia a través del enlace: https://www.antena3.com/noticias/economia/casi-nadie-responde-oferta-recoger-fresas-huelva_201902185c6ab1240cf2363fe6a05be8.html

4.3 CONDICIONES DE TRABAJO: INTERPRETACIONES “DESDE DENTRO”

Recuerdo perfectamente a Belén y el tono de indignación mezclado con convencimiento mientras tomábamos café en el Bar Plaza de Escacena del Campo y la escuchaba decir:

Vamos, que los precios están para abajo; venga que no salen las cuentas”. Yo quiero que salga todo bien, pero que no salga todo de mí, ¿no? Yo tengo que trabajar más para producir más, porque a ti no te pagan lo que te tienen que pagar ¿qué va a salir todo de mí? (Belén, jornalera y activista).

Era abril y estábamos en plena campaña. Conversábamos sobre la culpa que recae sobre las trabajadoras siempre y que se acrecienta cuando los precios en el sector caen. Es curioso esta hiper visibilidad que se le da a los puestos que no se cubren, pero esta ausencia de reconocimiento a los puestos cubiertos o mejor dicho, a las personas que los cubren. Tanto el número de puestos de trabajo como la contribución al PIB son factores en los que se respaldan los productores, pero, igualmente, una investigación antropológica tiene razón de ser cuando rasca debajo de los números. Vamos a trabajar durante este punto y sus distintos epígrafes, resaltando algunas normativas propias de este tipo de trabajo que dificultan que sea un trabajo acorde con las necesidades básicas de la vida, lo cual incide en que las personas que tengan la oportunidad elijan otro sector laboral e igualmente, incide como oportunidad laboral en las personas que mayor necesidad tienen. De ahí, como señalamos al principio, que paulatinamente haya tenido lugar el paso del jornalero andaluz al temporero migrante (Gualda,2002). Y este paso se puede aplicar a nivel global, donde vamos a encontrar los puestos más precarizados ocupados por las personas más precarizadas, no de forma natural, sino construidas como tal. Ha ido ocurriendo en todos los sectores: cuidados, limpieza, hostelería, construcción, agricultura, etc. Y en muchos de ellos bajo una feminización del empleo.

Es complicado determinar cuántos puestos de trabajo oferta el sector. Se habla de unos 90.000, 100.000, pero esto dependerá de la producción y el mes que nos situemos, porque mano de obra siempre hay, pese a los titulares. Existe una mano de obra flotante, un ejército de reserva, como acuñó Marx, que en las sociedades capitalistas y por tanto en los enclaves agroexportadores hoy se torna crucial para asegurar los puestos de trabajo con independencia de las condiciones. Esto es, un excedente de mano de obra, para asegurar cualquier imprevisto. Véase mejor con este extracto de entrevista en el que Amador muestra la utilidad de tales reservas:

Mire usted, vamos a coger porque es un negocio porque si yo tengo las fresas coloradas y las escrituras de mis antepasados y las de toda mi vida las tengo encima del mostrador de un banco para que me den una póliza o un préstamo de campaña. Resulta que yo he visto que eso se me ha puesto maduro, que hay que cogerlo, que tenemos cuatro millones de parados y no tiene pantalones el gobierno de ponerle el cascabel al gato para no hablar de otros temas y bueno ¿qué hacemos? Me viene un sin papeles y tengo todo esto lleno de fresas y ahora con miedo o es el cebo para que yo lo contrate y venga la inspección de trabajo y me meta diez mil euros por cada uno. Estoy hablando en plural, no en singular. Por eso hay pobrecitos que los han cogido porque no han podido contratar gente en origen ¿qué pasa? ¿Se tienen que arruinar? Porque esa gente también aporta al PIB entonces yo pienso que habría que arbitrar normas en el Congreso de los Diputados donde quede claro y no sea un efecto llamada para los sin papeles y decir bueno, en campaña acogiéndonos al decreto de Ley que esto no es papeles para todos, no señor mire usted si le hace falta a un empresario de cualquier punto de la geografía española un sin papeles que le venga a pedir trabajo, acójase usted al decreto hasta que termine la cosecha y desde el minuto número uno estamos contribuyendo. Ahora bien si no me acojo al decreto y soy un chorizo, un empresario que soy un chorizo y no me quiero acoger, diez no, tendrían que cerrarle la empresa (...) yo lo he dicho que el problema de un emigrante que esté en España es responsabilidad del estado español y no podemos ser cebos de la inspección de trabajo (Amador, productor).

Amador fue sancionado en la campaña de 2020, a principios de junio. La inspección de trabajo le sancionó por tener trabajando a gente sin contrato, pero además se le aplicó el cuestionario que el Ministerio de Trabajo creó para la campaña agrícola 2020, donde, según se indica en el documento⁹¹, se pretende ir más allá de las sanciones administrativas.

⁹¹ En el siguiente enlace se puede tener acceso a la visualización del documento completo: <http://revista.lamardeonuba.es/wp-content/uploads/2020/05/cuestionario.pdf>

Su objetivo es la posible detección de supuestos que van más allá de las infracciones administrativa y constituyen ilícitos penales, en especial casos de explotación laboral y de trata de seres humanos para la imposición de trabajo o de servicios forzados, la esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, a la servidumbre. Se divide en seis grandes bloques, como son:

1. Cuestiones generales
 - a. Documentación.
 - b. Signos de violencia física, verbal. Amenazas.
 - c. Restricciones a la libertad de movimientos de los trabajadores.
 - d. Restricciones a las comunicaciones con su entorno y con sus familias.
2. Relaciones laborales. Contratación.
3. Seguridad Social.
4. Prevención de Riesgos Laborales.
5. Alojamientos.
6. Medidas para evitar acoso laboral y sexual, la no discriminación por cualquier causa y garantizar la igualdad efectiva entre mujeres y hombres.

Recomiendo consultar el cuestionario y visualizar los ítems que incluye cada bloque, porque son esenciales para conocer realmente el tipo de trabajo y por ende las condiciones de este que se desarrolla en el sector. El discurso del entrevistado ilustra la imagen.

Los movimientos sociales, de trabajadores y trabajadoras han tenido sin duda una gran labor de difusión para que se constituyan documentos como el presente. Entre otros, a través del movimiento estatal auto organizado migrante y antirracista #RegularizaciónYa y su Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para una regularización extraordinaria de personas extranjeras en España o la Carta elaborada por el Colectivo de Trabajadores Africanos,

enviada al Ministerio del Interior, al de Agricultura y al de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, donde definen cómo se podría evitar que los productores recurran a mano de obra “irregular”⁹² para la campaña. Sobre esta y otras acciones trabajaremos en los puntos dedicados a los Colectivos con los que hemos trabajado en los siguientes capítulos. Pero es necesario resaltar cómo en las últimas campañas, ha ido teniendo un reflejo la incidencia de los movimientos de base. Poniendo sobre la mesa cómo este modelo agroindustrial genera al mismo tiempo riqueza y pobreza (Holt y Patel, 2010), cuando no se consideran las necesidades de sus participantes. Amador fue sancionado a través de este cuestionario precisamente por tener alojamientos sin lavadora o sanitarios que eran un agujero en el suelo. También por incumplimiento del Convenio Colectivo, sanción que recibirían, según mi experiencia con las trabajadoras, al menos todos sus empleadores. Yo pude visitar los alojamientos de las trabajadoras en la finca de Amador, pero solo tuve acceso a un pequeño salón compartido, una cocina instaurada en el salón y ver desde fuera las habitaciones también compartidas. No tuve acceso a los baños ni a la vivienda de todas las trabajadoras. Si bien es cierto que, pese a que daba sensación de habitabilidad, no dejaba de percibirse de igual modo un hacinamiento teniendo en cuenta que estábamos en pleno Covid. Como me comentó, eran catorce viviendas para catorce mujeres contratadas en origen. Este cuestionario fue muy criticado por la patronal y fue el motivo de distintas reivindicaciones que se hicieron en los meses y campañas posteriores, criticado las inspecciones de trabajo y aludiendo a que los empresarios y productores eran tratados como delincuentes. Este, junto a los precios justos, fue el tema central de la Concentración que UPA organizó y que ya mencionamos, el 5 de abril en la Carretera de Palos a Mazagón. Concretamente, este fue uno de los discursos que emitió Manuel, como representante de los productores:

⁹² Para saber más sobre la acción, puede consultarse la siguiente noticia: <https://www.larazon.es/andalucia/20200404/po7xb3mghfaw7eoxwvavvru2nq.html>

Aquí estamos para alimentar a nuestros compatriotas. Esa palabra que tanto se nos llena si, alimentar a nuestros compatriotas y estamos observando cómo nos mandan las inspecciones de trabajo, Tiene que haber inspecciones, somos los primeros que las necesitaríamos, pero con dignidad. Que nos traten como lo que somos, productores de alimentos sanos y de calidad y no que parece que vamos al campo con miedo, con incertidumbre de si hoy nos va a tocar a nosotros, si hoy nos van a levantar a las cuadrillas, si hoy nos van a poner cara a la pared porque eso es lo que sentimos los agricultores como si fuéramos delincuentes y lo único que hacemos es sacar adelante nuestros productos y dar muchos puestos de trabajo, más de 90.000 de esta provincia que genera la campaña de frutos rojos y vemos como se nos criminaliza. Nos tratan como si fuéramos delincuentes nos ponen la báscula en el corazón de la fresa para recaudar dinero para sacar 6.000 € porque aquí no pasa más transporte que el de la fresa. Ya está bien. Y encima tenemos que escuchar a esos sindicatos que van por ahí con alevosía con nocturnidad porque no dan la cara, tienen que hacerlo con luz y taquígrafo. Si hay algún agricultor o empresario que cometen los delitos que ellos dicen que se vayan al cuartel de la Guardia Civil más cercano o al juzgado más cercano y pongan la denuncia y no nos traten como delincuentes también (Diario de Campo, 5 de abril de 2021).

Esta idea de un ataque hacia los productores, es decir, adoptar la posición de víctimas ante cualquier conflicto, deriva de un proceso que es contrario a las reglas que se reclaman para sustentar la vida y el entorno físico. Un sistema donde los objetos económicos se supone que nacen y se extinguen con sus valores monetarios de cambio, pero aislados en relación del entorno físico y social (Delgado, 2014: 200). Es por ello que la inspección de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, su relación con el centro de trabajo y su relación a distintas escalas: jurídica, habitacional, control de horarios, etc. y demás factores, se interpreta como un ataque y no como una oportunidad de mejora. Por esto Amador hace esta interpretación de las inspecciones de trabajo:

Creo que tienen que existir las inspecciones de trabajo, pero otra cosa es la presión y la desorganización que hay dentro de una inspección de trabajo. Yo creo que un inspector de trabajo cuando llega a una finca un 19 de abril como llegó a la mía y me viene el 12 de mayo tendrían que estar más coordinados porque psicológicamente no puedo dormir porque esta gente me está acosando ¿o es que aquí solo se acosa a las mujeres? Pues esto es acoso laboral ¿me entiendes? ¿de quién es responsabilidad el migrante sin papeles? Porque que la fresa está puesta, los impuestos los pagamos, estamos contribuyendo al PIB ¿cómo agradece el estado esa contribución al PIB de entre el 6 y 8 por ciento? Porque lo estamos haciendo los agricultores y nos lo agradecen mandándonos a las inspecciones de trabajo cada dos por tres haber si nos cogen sin papeles, pero los españoles no quieren venir a trabajar, los sin papeles no pueden trabajar pero vienen y yo lo tengo que decir que si alguna que otra vez, le he tenido que dar trabajo (...)si no se le permite trabajar tendrán que robar, tendrán que beber, tendrán que comer, tendrán que arbitrar normas donde a esas personas después que han delinquirido al entrar en un país sin permiso pero tienen que haber unas normas paralelas (Manuel, productor).

Nuevamente, desde ese reduccionismo de la primacía monetaria como única referencia, hay una desconexión entre sistema económico y mundo social por lo que hay una abstracción de los costes sociales y mantenimiento de la vida (Naredo, 2006) en los enclaves productivos. Entendiendo que la aportación al Producto Interior Bruto (PIB) debería ser suficiente. La lógica de acumulación capitalista no solo mercantiliza todo espacio vital con el que se pueda generar una ganancia, sino que además entiende a la clase trabajadora como antagonista (Fernández, 2018). No es casual que en el discurso de Amador, se coloque a las mujeres y a las personas migrantes que no casualmente en los últimos tiempos están denunciando las carencias socio-vitales en el sector. Se dibuja a las mujeres como sujetos dudosos de fiabilidad, y a las personas migrantes como “atopos”, sin lugar, desplazados (Sayad y Bordieu, 1991: 9), descapitalizándoles de cualquier agencia, al reducir la condición de la persona a “sin papeles”. Esto jerarquiza las relaciones sociales, culturales y epistémicas entre las personas y los pueblos, donde la clasificación racial/étnica opera como una imposición para distinguir a la población (Quijano, 2000: 342). Cuando Amador afirma: “si no se le permite trabajar tendrán que robar, tendrán que beber, tendrán que comer, tendrán que arbitrar normas donde a esas personas después que han delinquido al entrar en un país sin permiso, pero tienen que haber unas normas paralelas” está fijando una relación entre persona migrante y delincuencia, propia de la política económica de un capitalismo tardío (Calavita, 2004: 2). Esto le es necesario, pues tambalea el orden social establecido en las inspecciones de trabajo convencionales donde no solía haber un contacto o entrevista directa con la trabajadora o el trabajador y de algún modo, como cuentan algunas de las participantes, estas inspecciones tenían un formato más de trámite burocrático.

Gracia, por ejemplo, asegura que en la cooperativa existen las inspecciones, pero que: “Hay inspecciones de trabajo, pero eso está todo comprado. Se avisan las inspecciones. Dicen

viene una inspección ¿cómo diantres sabes tú que viene una inspección? Eso no debería de saberse”. De igual modo, Aicha⁹³ cuenta:

No, no se puede todo el día con mascarilla, te vas a morir con este calor. Pero nos avisan el día de antes cuando hay un control porque ellos lo saben para que nos pongamos la mascarilla azul y guantes azul ni guantes ni rojos ni nada, solo azul ni llevan pendientes ni anillos ni nada (Aicha, jornalera del fruto rojo).

Este hecho, el tener conocimiento de cuándo aparecerá una inspección de trabajo, es algo que también se ha reflejado en el discurso no sólo de las trabajadoras, sino también de la productora entrevistada, asegurando según su experiencia que:

Con respecto a los inspectores, por aquí de momento no ha venido nadie porque la ventaja es que aquí estoy yo sola entonces por aquí de momento no ha venido nunca nadie porque no van a venir aquí a un campo... Normalmente en el grupo de la cooperativa ponen “inspectores por la zona de no se cuánto de Lucena, de Bonares, de Rociana” pero aquí no se van a molestar bueno de momento igual mañana aparecen (E49, San Juan del Puerto).

Como vemos, la interpretación suele ser distinta dependiendo el puesto que se ocupe, el cargo, la experiencia, etc. La reticencia a las inspecciones que Yolanda Díaz envió como refuerzo en una situación de pandemia, no dejaron indiferentes a los productores y a las asociaciones, así como a las comunidades de regantes⁹⁴. Lo que denominaron “ataques injustificados⁹⁵” de Yolanda Díaz al sector, cuando en realidad lo que hubo fue un refuerzo de inspecciones debido a la situación que la sociedad atravesaba y los riesgos y denuncias

⁹³ Aicha es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la persona entrevistada. Es una trabajadora marroquí que lleva desde los 16 años en España, teniendo ahora 29. Vino a vivir con su tía que ya llevaba años residiendo en Sevilla. Sin embargo, en las distintas fincas en las que trabaja y en la que se encontraba trabajando y residiendo durante la entrevista, recibe un trato análogo al de las mujeres contratadas en origen. Es común que se creen se identifiquen a las mujeres marroquíes con independencia a cuál sea su situación, como mujeres contratadas de forma temporal. Trabajaremos sobre esto en el capítulo cuatro.

⁹⁴ Una Comunidad de Regantes es una agrupación de los propietarios de una zona regable, que se unen obligatoriamente por Ley, para administrar de forma común las aguas públicas sin ánimo de lucro. Se legislan bajo el Real Decreto Legislativo 1/2001 de 20 de julio. Cuando el destino del agua principalmente es el riego, se denomina comunidad de regantes (Web iagua). En la provincia de Huelva existen comunidades de regantes repartidas no solo en torno al fruto rojo, sino también en torno a los cítricos, entre otros cultivos.

⁹⁵ Véase esta noticia para saber más sobre la noticia y la ciber acción, así como el resto de los enlaces que se presentan como ejemplo de la opinión por parte del sector empresarial acerca de las citadas inspecciones: <https://huelva24.com/art/137355/los-freseros-llaman-a-secundar-este-viernes-una-campana-en-redes-contra-los-ataques-del-gobierno-al-sector>

públicas que se emitían, llevó no solo a convocar la concentración de UPA, sino a hacer diferentes acciones como la “ciberacción” bajo el hashtag #elcampoesdigno con mensajes de apoyo al sector que convocó la Comunidad de Regantes Palos de la Frontera. Se consideraba que se había creado un cuestionario “propio de la ciencia ficción o de una realidad alternativa” que nada tenía que ver con la realidad (Huelva 24.com, 2020). Encontramos titulares tales como “El campo pide el cese de Yolanda Díaz tras enviar inspectores de trabajo en busca de “esclavitud”⁹⁶” (El español, 2020). En el cuestionario se utilizan términos que los movimientos sociales y de trabajadores y trabajadoras venían utilizando, tales como semi-esclavitud, servidumbre, explotación laboral, necesidades sanitarias, pero también relacionadas con las instalaciones básicas como los baños. Cuando esto se materializa, se hace oficial y se investiga desde el Gobierno, se interpreta del mismo modo que cuando lo hacen las trabajadoras y trabajadores, culpabilizándoles. De algún modo, podemos entender el cuestionario como un intento de transición hacia un sistema de ecología social. El historiador Bookchin acuña el término ecología social, para describir una teoría de análisis de las crisis sociales y ambientales, en la que prima la postura ética con especial atención al respeto por la vida (Lapitz, Evia y Gudynas, 2014).

El cuestionario atiende las relaciones laborales y por tanto la producción alimentaria desde los impactos a todas las escalas, pues enfatiza en cuestiones tales como si existen sanciones porque la persona deba asistir a una cita médica, se presta especial atención a los sobre esfuerzos musculares o una consideración especial en caso de embarazo. Son cuestiones que apelan a la vida, esa que ocurre también durante el trabajo, pero que por desgracia se suele dejar en los márgenes, según narran sus protagonistas. La forma de la transformación

⁹⁶ Para saber más, véase el siguiente enlace: https://www.elespanol.com/espana/andalucia/20200515/campo-yolanda-diaz-enviar-inspectores-trabajo-esclavitud/489952155_0.html

de la naturaleza, en este caso una producción intensiva de alimento repercute en la transformación de los cuerpos y por ende de las vidas de las personas.

4.3.1 NORMATIVIZAR LAS NECESIDADES SOCIO BIOLÓGICAS: COMER, BEBER, ASEARSE

Actualmente está en vigor el Acuerdo de Consejo de Ministros de 16 de noviembre de 2021, por el que se aprueba el Plan Estratégico de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social 2021-2023⁹⁷. Se trata de una continuación en la Inspección de Trabajo, tras el anterior Plan Director por un Trabajo Digno, aprobado por el Consejo de Ministros el 27 de julio de 2018 (BOE núm. 289, 2021). Este Plan ya supuso un giro cualitativo, pues anteriormente la Inspección se centraba en la lucha contra el fraude y la economía irregular, pero ahora los intereses giraban en torno a los derechos laborales y las mejoras en la calidad del empleo.

El actual Plan tiene una conexión con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, principalmente respecto al Objetivo “Trabajo decente y crecimiento económico” (ODS 8), pero también abarca el Objetivo “Igualdad de Género (ODS 5), el Objetivo “Salud y bienestar” (ODS 3), así como el Objetivo “Fin de la pobreza” (ODS 1) poniendo atención a la vulneración de derechos laborales básicos que generan precariedad o pobreza (BOE núm. 289, 2021). Existe, por tanto, un marco cuya intencionalidad rebasa el análisis e inspección económica. No obstante, en lo local, en la dinámica diaria, la salvaguarda de las condiciones socio laborales y socio vitales en este modelo productivo no siempre van a estar seguras o aseguradas.

⁹⁷ Para conocer el contenido completo de dicho Acuerdo y el resto de los puntos estratégicos, véase el siguiente enlace: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-20005

Sylvia Chant (2005) critica que el ingreso económico se tome como principio fundamental de la feminización de la pobreza, por lo que se han de tener en cuenta categorías analíticas como la falta de acceso a recursos, tierras o crédito y la discriminación de tipo legal, político o religioso (Chant 2005: 129 y Aguilar, 2011). Las ventajas comparativas agrícolas hoy no son sólo geográficas, climatológicas o de calidad relativa a los suelos agrícolas, es decir, la competencia no atiende sólo a las condiciones del entorno y las materias primas, sino que también son referidas a los menores costes salariales (Montagut y Dioglotti, 2006: 48-49). Y a su vez, el ahorro en costes salariales no es referido sólo a la cantidad de sueldo percibido, sino que incluye también los recortes en servicios básicos para el desarrollo de la actividad como pueden ser las instalaciones y por supuesto la organización de los tiempos de trabajo. Cualquier enclave productor que se analice debe comprender las relaciones de producción y reproducción social. Desde el punto de vista de la economía, se obvian estas relaciones, para centrarse en los intercambios inter capitalistas (Pedreño, 2014: 23). Desde la Antropología, lo que nos interesa es un enfoque centrado en las relaciones sociales, lo cual lleva aparejado las propias tensiones que en la actividad laboral surgen entre la reproducción de la vida y la obtención del capital. Es decir, qué tipo de relaciones se llevan a cabo para que en el mercado un producto sea rentable. Siguiendo a Pedreño (2014), las relaciones inter capitalistas no son independientes de las relaciones sociales y de reproducción social, sino que están subsumidas en las mismas (Castillero, 2022: 20 (b)).

En la línea de la modificación de las Inspecciones de Trabajo y los nuevos ejes que contemplan, vamos a trabajar en este epígrafe sobre cómo se capitalizan todas las esferas de la vida para poner un precio incluso a los elementos básicos como el agua, los alimentos, la vivienda, la salud, la educación, las relaciones humanas, las expresiones culturales, etc. (Moreno, 2013: 58). Se instala una política del miedo al despido o a los castigos temporales

que incita a una productividad insostenible con las propias capacidades vitales, teniendo en cuenta el tipo de trabajo físico al que nos referimos. Concretamente, vamos a poner el foco en las carencias que las trabajadoras y trabajadores identifican en cuanto a servicios esenciales básicos como son: espacio habilitado para comer y beber (no olvidemos que son personas que producen alimento), espacios para el aseo (no obviando que, a diferencia de los hombres, las mujeres menstrúan), cómo tienen lugar los desplazamientos a los centros de trabajo y por supuesto atenderemos a los salarios y a la economización del tiempo. Las Imágenes 26 y 27 se corresponden con los espacios habilitados para comer.

Una de las imágenes que más me llamó la atención en las primeras visitas a fincas durante el trabajo de campo fue la siguiente:

Imagen 26. Trabajadoras comiendo (1)



Fuente: Propia tomada el día 29 de enero de 2021 en Cartaya

Se trata de mujeres en su hora del desayuno comiendo en el suelo, dentro de los propios invernaderos en los que trabajan. Este es su comedor, junto a como se puede observar, bidones de fertilizantes. Hay una compleja situación a este respecto, al tiempo y el espacio que se brinda para alimentarse. Por la experiencia con las entrevistadas, el tiempo que se tiene para la comida, como narra Belén, viene siendo una lucha histórica. Según explica:

Al principio solo teníamos un cuarto de hora para comer y nosotras queríamos un cuarto de hora más. Nos dijeron venga, vale pues media hora pero esa corre a vuestra cuenta y así nos va. Así que al final tenemos media hora a día de hoy pero corre a nuestra cuenta (Belén, jornalera y activista).

Efectivamente, el Convenio lo refleja de forma explícita:

En dicha jornada, se establece un período de bocadillo de 30 minutos ininterrumpidos, siendo 15 minutos por cuenta de la empresa y otros 15 minutos por cuenta del trabajador y de la trabajadora (Extracto del Convenio Colectivo para trabajadores del campo en Huelva).

Ante esta situación, hay quienes acuerdan no comer para salir antes o entrar más tarde.

Fátima, relata en su experiencia:

Para el bocadillo son 15 minutos, pero por la mañana entonces empezamos a las 8: 15. Por eso yo esos 15 minutos los damos normalmente y empezamos a las 8: 30 porque para tener bocadillo empezamos a las 8: 15 y salimos a las tres pero está bien, no pasa nada. A veces puedo comer y beber algo mientras, durante el trabajo (Fátima, jornalera del fruto rojo no retornada).

En la finca de Fátima no cuentan ni con los 30 minutos que le corresponderían. Si bien los quince minutos que corren a cargo de las trabajadoras podrían ser pactados y decidir si utilizarlos o no, son directamente suprimidos. La opción que tienen es de un cuarto de hora, lo que dilata la jornada laboral en caso de que se acepte. Aun así, cuentan con esa opción, pero hay mujeres trabajando que directamente no van a parar durante la jornada a comer. Aicha, en su caso, expone:

No tenemos para comer. No hay hora para comer. Hay otras fincas que te dan media hora, pero esa no. Bueno, bebes agua en el sitio donde trabajas, comes algún dulce o fruta o cuando sales para ir al baño y coges algo (Aicha, jornalera del fruto rojo).

Además de los condicionantes horarios, preguntamos a las trabajadoras sobre las instalaciones en las que se lleva a cabo. Los espacios reservados para ello presentan igualmente una serie de irregularidades, pues como veremos qué ocurre con los baños, o se encuentran lejos del puesto de trabajo lo cual hace que las trabajadoras coman en espacios próximos para poder terminar dentro de los 15 minutos, o no existen. Como comparte

Gracia que ocurre en su cooperativa:

La hora de la comida de la merienda o de la cena va por líneas. Por ejemplo, línea 1 y 2 a comer y a los 5 minutos o a los 10 minutos iban tres o cuatro más y mientras terminaba alguna iba otra más la otra y así nos íbamos coordinando para intentar no mezclarnos entre todas porque éramos muchísimas líneas. Hay comedor, pero está muy lejos y a veces se pierde la mitad del tiempo entre ir a la taquilla, al comedor y pierdes la mitad del tiempo y pues las que no van al comedor, comen donde pueden. Aunque está prohibido, comen en otro sitio. Algunas se meten dentro de su coche. Después de haber peleado mucho y de haber puesto muchas denuncias, tenemos media hora para comer, media hora para merendar y media hora para cenar, pero en teoría cada 3 horas hay que hacer un descanso de 15 minutos y lo hacemos más o menos lo que pasa es que a veces depende de cómo les dé o te dicen venga, vamos a cometer una ilegalidad, hoy os vamos a dar 15 minutos de parada para ahorrarnos el dar la cena porque queda poco trabajo ¿sabes? Cuando el turno es por la tarde y a lo mejor no queda mucho trabajo en vez de darnos la cena lo que hacen el darnos 10-15 minutos para ahorrarse ellos el tiempo de cena y luego pues terminamos lo que queda de faena (Gracia, trabajadora de cooperativa y activista).

El descanso, la pausa, la necesidad de reponer energía no se contempla como una necesidad primaria, sino como una interrupción de la producción, pues su gestión se justifica desde una economía que funciona en dirección contraria a las reglas del entorno físico y la capacidad de sustentar la vida (Delgado, 2014: 200). Su análisis deja ver la jerarquía entre actores dentro del proceso de producción (Molinero y Avallone, 2016: 41). En el caso de Gracia, asistimos al impacto que el tiempo y la distancia entre el espacio de trabajo y el lugar para alimentarse provoca en las trabajadoras, pero, volviendo a la imagen que mostramos al principio del epígrafe, hay fincas que no cuentan con ningún espacio habilitado a tal fin. Es el caso de fincas en las que han trabajado Belén o Ana Pinto:

Allí no hay comedor, comemos en el suelo unas sesenta personas que somos la cuadrilla. En el suelo. Tú coges un par de cajas y te sientas y si eres más gordita como yo las hundes y te dicen ¡cuidado con las cajas! Si llueve te metes un poco más adentro del invernadero, pero un poquito, porque no se puede comer dentro del invernadero. Tienen que tener un sitio habilitado para poder comer (Belén, jornalera y activista).

Imagen 27. Trabajadoras comiendo (2)



Fuente: Propia tomada el día 29 de enero de 2021 en Cartaya

El relato de Belén ilustra esta imagen, tomada en la misma finca que la primera que mostramos y donde efectivamente, el espacio de comedor no existe y la única posibilidad es descansar sobre las propias cajas de fresas. Ana Pinto afirma:

Hay fincas en las que la gente come en el mismo invernadero que no tienen ni un comedor ni servicios ni nada (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Hay casos en los que las personas que viven en las fincas pueden comer en su casa, puesto que están dentro de los propios invernaderos. Hay una separación tácita de los espacios para la gente que tiene vivienda en la finca y la que no. Como expone Aicha:

Nosotras comemos el bocadillo a las 12 en mi casa, pero a la otra gente le dan sillas y se sientan afuera y comemos solo en 15 minutos muy rápido. Comer y ya está. Hay tres casas y la gente que vive en Moguer se sienta afuera. También con los baños, los de la casa son solo para nosotros. La gente que vive en Moguer entra a los baños de ellos. Nosotras no podemos entrar al baño de ellos nosotras solo al baño de mi casa (Aicha, jornalera del fruto rojo).

El tiempo es el mismo para todos y todas, pese a que los espacios no y no se habilitan en este caso tampoco un espacio específico para tal fin. Atendemos a un espacio muy limitado para la comida, en palabras de la entrevistada “muy rápido”. Recordemos que estamos hablando de trabajos de recolección y manipulado con jornadas extensivas en las que el cuerpo consume gran cantidad de energía debido al esfuerzo, la postura, pero también la temperatura. Por eso la hidratación para el propio ejercicio físico es igualmente esencial. No

obstante, también encuentran problemas o restricciones a la hora de acceder al agua durante la jornada de trabajo.

Ana Pinto afirma que:

Para beber agua te tienes que salir para afuera. A lo mejor hay invernaderos que son muy largos o a lo mejor el chiringuito, como nosotras le decimos, donde está esta mujer controladora que es la que lleva el tema de las cajas, está muy retirado y tienes que llegar desde donde tú estás y pegarte una paliza andando porque el agua está allí en ese punto. Entonces pues es complicado. Tú imagínate que te da un desmayo allí en medio y te tienes que trasladar hasta allí ¿cómo lo haces? (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

En empresas grandes, las distancias son muy significativas. Hay empresas que en la misma parcela cuentan con varias fincas donde los traslados se llegan a realizar hasta en coche. Es el caso de las empresas donde Ana y Najat prestaban sus servicios. Najat recuerda sobre el agua:

El agua que le dan a la gente para beber es agua de garrafas grandes. Yo prefiero llevar agua de mi casa, pero las mujeres que están allí beben de la garrafa que si la abres ves toda clase de bichos. Entonces... le están dando a la gente un agua que... (Najat, ex jornalera y activista).

Las garrafas son grandes recipientes de agua que, en muchos casos, son la única alternativa pues las fincas, debido a su ubicación, en muchos casos no cuentan con agua potable. Recordemos que las mujeres contratadas en origen se alojan en casas que se encuentran dentro de las fincas de trabajo. Aunque estos alojamientos no son exclusivos para ellas, pues hay fincas que albergan a los trabajadores y trabajadoras temporales que no son autóctonos, sean hombres o mujeres, aunque siempre hay un espacio reservado para las contrataciones en origen. Aicha, por ejemplo, no es contratada en origen, pero la temporada de 2021, en la cual pude trabajar junto a ella, precisamente se encontraba viviendo “en el campo” como comúnmente se nombra a vivir en las casas de las fincas. Al hablar con ella sobre el agua en el trabajo, que es a su vez el mismo espacio en el que se encuentra su casa:

Me gusta vivir en el campo, pero agua hay fincas que tienen, pero hay algunas que no tienen. Yo solo tengo agua para fregar o hacer comida, pero para beber no. Estamos dentro de la finca y antes éramos ocho, pero ahora somos seis en dos habitaciones. Y para beber vengo con el taxi y compro garrafas, claro (Aicha, jornalera del fruto rojo).

En el caso de Aixa, no tiene disponibilidad de agua potable en su propio hogar, que es también como vemos su espacio de trabajo, al igual que otras compañeras entrevistadas que viven en fincas, cuestión que abordaremos más extensamente en el capítulo cuatro y el epígrafe dedicado a las contrataciones en origen. Otro elemento básico que se repetía como motivo de preocupación de las trabajadoras entrevistadas era el de los aseos. Najat describe así su experiencia:

“Los servicios son asquerosos ahí no puede entrar nadie porque un servicio sin agua sin nada ¿para qué lo queremos? yo muchas veces me he visto obligada a aguantarme toda la jornada hasta llegar a mi casa. Cuando entras al servicio no hay agua no se si la cortan o no se y el agua que le dan a la gente para beber son garrafas yo prefiero llevar agua de mi casa pero las mujeres que están allí beben de la garrafa que si la abres ves toda clase de bichos entonces le están dando a la gente agua... y no hay lavabo solo váter no nos podemos lavar las manos cuando terminamos, estando cogiendo fruta después de ir al baño y esa es la fruta que come todo el mundo los españoles y los que están fuera de España (Najat, ex jornalera y activista).

Recordemos que las mujeres además de las necesidades biológicas básicas, menstruamos durante una media de 4-5 días una vez todos los meses. Días en los que se acentúa la problemática, la incomodidad y la vulneración de no tener un espacio adecuado, limpio y seguro para poder atender a la higiene y al cuerpo en esos días. Preguntando a Najat por esta cuestión, desde su vivencia, cuenta:

Te digo eso me pasó a mi muchas veces, claro. Pues... me llevaba una compresa más en mi riñonera y en cualquier sitio donde no hay personas me la ponía y la compresa sucia la guardaba hasta llegar a mi casa... imagínate porque allí papeleras ni jabones nada y hay más mujeres que hombres en una empresa que cada palé vale más de dos mil euros y lleva 120 cajas que son 4000 euros por palé y cada cuadrilla saca no sé qué decirte 600 cajas o más mil y picos de kilos cada cuadrilla... imagina la cantidad que gana la empresa (Najat, ex jornalera y activista).

Najat estuvo trabajando en la misma empresa de arándanos durante 14 años. Trabajaba junto a Ana Pinto y a Aicha, aunque a esta tercera no la conocían. ES decir, Ana y Najat eran compañeras pero se enteraron de que Aicha trabajaba ahí también en su día una vez

que ya comenzaron con el Colectivo. Se trata de una de las mayores empresas del sector en la producción de arándano, una empresa multinacional en la que también trabajó Belén durante un tiempo. La experiencia de Najat es compartida con la de Belén, que nos cuenta como en la finca actual:

Baños hay en un sector, en el otro no, en el otro sí. El invernadero puede medir cincuenta o cien metros, pero te hablo toda esta fila es de invernadero, pero si el váter está aquí en este lado, ya en el otro lado no hay. Hay un baño para sesenta personas de mi cuadrilla, más sesenta de la otras. Baños escasos, escaso, escasos. Sin agua para lavarte las manos, no hay agua ni te habilitan para que puedas lavarte las manos. El baño no tiene lavabo, ni espejo, solo tiene un váter ni lavabo ni nada. Hemos trabajado lloviendo, atascadas hasta aquí, yendo de una parcela a la otra, con un carro por ese barrizal, tengo vídeos grabados (...) Los baños no están higiénicos, ni mijita. Vas al baño y no te puedes lavar las manos y sigues manipulando la fresa (Belén, jornalera y activista).

Ana Pinto corrobora lo expuesto por sus compañeras:

Hay fincas que no tienen baño. En el campo hay muchas normas de higiene y seguridad y de sanidad, pero la gente hace sus necesidades fuera. Tengo compañeras que han conseguido hace poco, muy poco, que les pongan un servicio protestando, pero el servicio es un servicio portátil y tú imagínate no tienen ni agua la mitad y ahí pues imagínate un viaje de personas. Yo he trabajado en fincas sin servicio. De hecho, a lo primero no había servicio en ninguna finca. Eso lo empezaron a poner después y ahora lo mismo te encuentras con una finca que no hay servicio, que te encuentras con una que tiene su servicio, pero los servicios son asquerosísimos de la gente coger infecciones hasta los hombres que es más complicado que cojan infecciones. Yo he visto hombres coger infecciones y darse de baja por infección (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Además del estado de los sanitarios, las personas protagonistas de la investigación hablan del proceso que tienen que seguir para usarlo, pues no tienen la libertad para poder ir cuando lo sientan de forma autónoma. Ana Pinto al respecto afirma que:

No puedes ir al baño acompañada de otra compañera o coincidir con otra compañera, lo que te obliga a apuntarte en una lista según vayas pidiendo la vez como la que va a comprar la carne y ahora pues hay que pedir permiso y si hay gente que ha pedido permiso antes que tú para tú no coincidir con ella en el camino te tienes que aguantar (...) Es la manijera quien te avisa cuando tu puedes ir al baño. Quien lo haga... yo eso no lo he hecho nunca, la verdad. Pero claro la gente tiene miedo y la situación es complicada y al final acaban aceptando. De hecho, lo han normalizado. La gente ha normalizado el trabajar así (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

La normalización y por tanto aceptación de la precariedad que a su vez es el detonante de la feminización de la pobreza, ocurre cuando toda tu economía depende de esta aceptación. Es por ello que la racionalización, el control de la jornada, la reducción de tiempos muertos y el estricto control de los tiempos de descanso permiten la extracción de excedente por hora trabajada (Riella, Tubío y Lombardo, 2014: 98). En este caso se está destruyendo una capacidad organizativa, la posibilidad de un trabajo inclusivo y el derecho a un trabajo digno. Todos los recortes a los que se ven expuestas las sitúan en la contra-geografía de la globalización (Sassen, 2003), es decir, en el punto que hace posible la renovación y expansión de mercados globales, pero que no se ve, que queda oculto. Esto repercute en un aumento de la tensión entre el pago por cantidad o el pago por calidad, pues a las mujeres se les atribuye mayor compromiso con la calidad de la recolección, dada la idea infundada del primor para ello, pero a su vez cada vez se le atribuye una mayor disciplina traducida en alcanzar mayores metas de cantidad recolectada (Riella, Tubío y Lombardo, 2014: 99) traducido a través de las restricciones expuestas en las necesidades biológicas básicas.

4.3.2 NORMATIVIZAR LAS CUESTIONES SOCIO ECONÓMICAS: EL CONVENIO COLECTIVO

Lo expuesto se enmarca en un trabajo que se rige por el Convenio Colectivo de Trabajadores del Campo en la Provincia de Huelva, amparado por la Junta de Andalucía. El Convenio con el que trabajaban las personas que participaron en esta investigación, tendría validez de 2018-2020, concretamente hasta el 31 de diciembre de 2020. No obstante, se entiende prorrogado si no es denunciado por ninguna de las partes con dos meses de antelación a su vencimiento (Convenio Colectivo Trabajadores del Campo en la provincia de Huelva). No ha sido hasta 2023 que se ha aprobado un nuevo Convenio Colectivo. El convenio es aquel documento en el cual quedan fijados y regulados los derechos y las obligaciones entre los empresarios y empresarias y los trabajadores y trabajadoras. En este

caso, dicho convenio fue diseñado y aprobado por la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA)⁹⁸ Huelva y los representantes sindicales de Comisiones Obreras (CCOO). Una de las principales quejas de las trabajadoras era precisamente que no se contaban con ellas a la hora de aprobar el Convenio. Que no se había contado nunca. Existe también una ambigüedad en la capacidad que los trabajadores y las trabajadoras tienen para elegir a sus sindicatos o para constituirse como sección sindical. Una noticia publicada por el periódico La Mar de Onuba⁹⁹ titulada *Agrícolas El Bosque, una de las mayores productoras de frutos rojos, despide a trabajadores que promovieron elecciones sindicales en la empresa*, narra el caso de la empresa La Canastita y recoge el extracto de una conversación que Juan Díaz, representante de Comisiones Obreras mantiene con una de las trabajadoras que logró formar una sección sindical bajo las siglas del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) y que posteriormente, junto a los 17 compañeros y compañeras que la apoyaron, fueron despedidos de su puesto de trabajo. Un vídeo publicado en la noticia, muestra parte de la conversación donde Juan Díaz le expone:

El tema de las elecciones sindicales está reglado. Cuándo se pueden hacer. Quién puede hacerlas. Cómo se hacen. Todo está reglado. Y aquí no hay cambios ningunos, no hay inventos ningunos. Aquí la representación de los trabajadores se mide por dos partes lo que son los comités o delegados de personal dependiendo del número y luego hay otras facultades en los sindicatos que son representativos ¿cuáles son los sindicatos representativos que hay? Comisiones y UGT, UGT y Comisiones. Ya está. ¿Después hay más sindicatos? Sí, pero no tienen la garantía de la ley. Las empresas no tienen la obligación de darles lo que le tienen que dar a un comité de empresa o a un sindicato no representativo (Juan Díaz, representante Comisiones Obreras. Declaraciones en La Mar de Onuba).

⁹⁸ La Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA) se crea en 1989, constituyéndose como la mayor organización profesional agraria de España, contando con más de 20.000 personas afiliadas. Su constitución, según indican en su Web, tuvo lugar para la representación, gestión, defensa y fomento de los intereses profesionales del sector agrario en general. Sus objetivos son la defensa de las explotaciones familiares y empresas agrarias y su desarrollo como actividad económica viable (Web ASAJA)

⁹⁹ Se adjunta enlace a noticia completa: <https://revista.lamardeonuba.es/agricolas-el-bosque-una-de-las-mayores-productoras-de-frutos-rojos-despide-a-trabajadores-que-promovieron-elecciones-sindicales-en-la-empresa/>

La trabajadora, por su parte, incide en que también está la delegada sindical o la opción de que haya una delegada sindical y ante la afirmación de Juan de que otros sindicatos no tienen la garantía que la ley les da, expone que también tienen derechos. Con lo cual, ella asiente que ahí, en la empresa, se ha elegido y es cuando Juan vuelve a insistir que la empresa no tiene la obligación de darle lo que se le da a un comité de empresa o a los representantes de un sindicato representativo. La conversación se puede ver en el enlace de la noticia que aparece en notas a pie, porque los últimos tramos de la conversación no se entienden nítidamente por los ruidos. Lo que nos interesa saber es que se trata de una empresa en la que nunca se habían realizado elecciones sindicales, sino que Comisiones Obreras había sido el sindicato designado y no se trata de una cuestión anecdótica de una finca concreta, sino que las trabajadoras y los participantes en todo momento hablaban de sindicatos mayoritarios, sin opción a nuevas fundaciones. El 19 de marzo de 2019 tuvieron lugar las primeras elecciones sindicales en la empresa, como recoge la noticia y como Ana Pinto corrobora, pues la persona que salió elegida como delegada sindical fue una de las principales componentes de Jornaleras de Huelva en Lucha antes de constituirse como tal. El despido que enfrentó por esta acción, pues la candidatura de la sección sindical bajo las siglas del SAT se rechazó en la Mesa Electoral, ganando Comisiones Obreras como venía haciéndolo durante dos décadas, hizo que no pudiésemos entrevistarla y tampoco continuase en el Colectivo a nivel formal. Esto sucedió en la campaña de 2018/2019. Para la campaña de 2019/2020 las 17 personas que conformaban la sección sindical no fueron llamadas para trabajar como cada temporada.

Nuevamente, atendemos a una percepción distinta de la situación, dependiendo de dónde nos situemos. Sobre los sindicatos, Manuel Piedra defiende que:

En Huelva los sindicatos representativos del sector que firman el convenio y los que eligen los trabajadores para que sean sus representantes que yo sepa como hay democracia y hay que

respetar las votaciones son UGT Y CCOO. Si el Sindicato Andaluz de los Trabajadores el SAT y Jornaleras en Lucha que ha salido nuevo no tienen representatividad, entiendo yo que no la tienen porque los trabajadores que son los que lo votan no lo han creído conveniente, por lo tanto, hay una lucha. Lo podéis comprobar en los medios, una lucha entre el SAT y Jornaleras en Lucha a ver todos los días a ver quién dice la burrada más grande en contra de los empresarios para ser el más representativo de los trabajadores. Esa es mi versión que la digo públicamente y esa no es la fórmula, la fórmula es yo me voy a un proceso de elecciones para saber quién confía en mí, con mi discurso y después te represento y miro que tus intereses sean cumplidos ante los empresarios (Manuel Piedra, secretario general UPA Huelva).

Jornaleras de Huelva en Lucha no es un sindicato. Es un Colectivo autoorganizado que hace denuncia pública entre otros espacios en redes. No es cierto que los trabajadores y las trabajadoras puedan elegir libremente a sus representantes sindicales, pues no siempre hay elecciones. Esta ambigüedad la vamos a encontrar de igual modo en los puntos que regulan la actividad laboral en el Convenio Colectivo y lo que ocurre más allá del papel. Hemos analizado los puntos del Convenio que hasta febrero de 2023 estaba vigente, pues el nuevo Convenio se ha firmado, pero aún no está disponible y hemos detectado en todos alguna irregularidad respecto a lo que hemos vivenciado en el trabajo de campo.

En primer lugar, se cataloga a los trabajadores y trabajadoras dependiendo de la permanencia en: fijo, fijo discontinuo, de temporada, interino y eventual. Resumimos algunas de las características necesarias para estar en uno u otro nivel:

- Personal fijo: Es el que se contrata para prestar sus servicios con carácter indefinido o que está adscrito a una o varias explotaciones del mismo titular, una vez transcurrido un año ininterrumpido desde la fecha en que hubiere comenzado la prestación de sus servicios a la misma.
- Personal fijo discontinuo: Adquirirán la condición de fijos discontinuos el personal que preste sus servicios para una misma empresa durante dos campañas consecutivas o tres alternas, con un promedio de 236 jornadas reales trabajadas en una misma empresa,

siempre que no se produzca una interrupción de la relación laboral superior a quince días seguidos o 30 discontinuos.

- Personal de temporada: Tienen esta consideración las personas trabajadoras contratadas por un mismo Empresario para una o varias operaciones agrarias o para períodos de tiempo determinados.
- Personal interino: Es el que se contrata de modo temporal para sustituir a un Trabajador fijo y trabajadora fija durante ausencias, tales como enfermedad, licencias, excedencia forzosa por desempeño de cargos políticos o análogos.
- Personal eventual: Es el contratado circunstancialmente sin necesidad de especificación del plazo ni de la tarea a realizar.

Estas tipologías hacen que ningún trabajador o trabajadora pueda llegar a ser ni fijo, ni fijo discontinuo. Hay trabajadoras que llevan desarrollando su trabajo en la misma finca 16 años, como nos cuentan, pero nunca han tenido un contrato de fijo-discontinuo, siempre un contrato de temporada, pues pese a tener más de 236 jornadas trabajadas en la misma empresa, siempre van a trascender más de 30 días entre uno y otro contrato, debido a la propia naturaleza del cultivo. El Convenio refleja que también pasarán de ser temporales o eventuales a fijas discontinuas las personas que lleven ocho meses de trabajo ininterrumpido en la misma empresa. Lo cual es muy complicado. Un número reducido de personas trabajarán desde los inicios de la plantación de la fresa hasta final de la temporada, debiendo de contar con una finca que tenga frambuesa o arándano para cumplir con los ochos meses necesarios. Julio y agosto la tierra descansa y se trata, por lo que para la gran mayoría de las personas se excederá de 30 días el periodo entre contrato y contrato. Excepto técnicos o personal de mantenimiento, las personas dedicadas a la plantación,

recolección, envasado y manipulación nunca podrán disfrutar del estatus y la seguridad de ser fijo-discontinuo.

Es el caso de Ana Pinto pero en general de todas las trabajadoras y trabajadores con quien he tenido oportunidad de hablar y conocer:

A mí me pertenecería ser fija discontinua en la empresa que yo estaba, sin embargo yo a mí todos los años me hacían el mismo trabajo temporal cuando llevaba catorce años haciendo el mismo trabajo y llevaba muchos años en muchas empresas, como te digo iba circulando de unas a otras y eran las mismas empresas y llevo así desde los 16 años sin embargo yo nunca he tenido un contrato fijo discontinuo (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Frente al contrato temporal, el contrato fijo-discontinuo garantiza un compromiso de contratación, el derecho a una indemnización al finalizar la relación laboral y una cotización a la seguridad social en igualdad de condiciones que una persona contratada como indefinida. No obstante, las trabajadoras esenciales nunca han podido acceder a este derecho. La facilidad para el despido hace peligrar igualmente el desarrollo estable de un puesto de trabajo, aunque sea temporal. Ante su despido, Najat afirma que:

Después de trece años trabajando en la misma empresa, no me han llamado más y no tengo ninguna noticia. Ellos a quien echan de la empresa o se pone enfermo ahí no te llama nadie ni nadie se acuerda de ti. Como ellos dicen, si te vas tú, hay miles que quieren trabajar (Najat, ex jornalera y activista)

La categoría de temporal permite que en cualquier momento y de cualquier modo el contrato de trabajo finalice. Gracia describe de este modo su despido en la temporada 2020/2021:

Me han estado dando crisis y he faltado al trabajo. Fui con mis papeles para justificarlo porque ha habido días que no me he podido levantar de la cama. Yo tengo una antigüedad y a mí no me tocaba irme todavía. Me tocaba irme a lo mejor a mitad o final de mes, pero no el día 5. Me enviaron un WhatsApp que decía: “como ya sabéis el final de campaña ha llegado y la personas que reciban el presente comunicado darán por finalizado su contrato el último día que hayan prestado sus servicios a la empresa. El departamento laboral empezará a liquidar sus liquidaciones por lo que a partir de la semana que viene podéis coger cita en la oficina del SEPE para cualquier gestión. Para las dudas podéis ponerse en contacto con el teléfono de la oficina de manipulación”. Pero esto un despido improcedente porque yo no he firmado nada y no se puede despedir a una persona así con un mensajito sin avisar exactamente. Yo lo único

que sé es que yo tendría que ser fija discontinua y que mi contrato es por obra y servicio (Gracia, trabajadora de cooperativa y activista).

El caso de Gracia, donde identifica como problema ausentarse del trabajo para ir al médico aunque esté justificado, tiene que ver con la permisividad en estos casos del propio Convenio, el cual marca los siguientes casos en los que la persona puede ausentarse del trabajo previo aviso y con justificación en momentos delimitados. A continuación, hacemos un resumen de lo que expone el Convenio a tal fin:

El personal fijo, previo aviso y justificación, podrá ausentarse del trabajo, con derecho a remuneración, por alguno de los motivos y por el tiempo siguiente:

A) Hasta cuatro días en los casos de nacimiento de hijos, fallecimiento, intervención quirúrgica o enfermedad grave del cónyuge, padres, hijos, hermanos o padres políticos, siempre que tal circunstancia se acredite debidamente mediante certificado extendido por el médico que asista al enfermo.

B) Un día para los casos de fallecimiento de abuelos, nietos, tíos y sobrinos.

C) Un día para los casos de boda o bautizo de hijos.

D) Un día para el traslado del domicilio habitual.

F) Quince días naturales en caso de matrimonio.

G) Para realizar funciones sindicales o de representación en los términos establecidos legalmente.

H) A los Trabajadores que realicen estudios para obtener un título profesional, por el tiempo necesario para concurrir a los exámenes en las convocatorias del correspondiente

I) Un día para visitar al especialista médico y cuando requiera traslado de localidad, con posterior justificación.

J) Un día para asuntos propios.

Las licencias establecidas en los apartados anteriores se harán extensibles a los Trabajadores no fijos, con la excepción siguiente:

- No rige para el personal no fijo los apartados I) y J).

Los trabajadores y trabajadoras temporales no podrán disfrutar de un día para asuntos propios ni para visitar al especialista médico según el Convenio. Lo cual no quiere decir que el resto de las posibilidades se respeten. Esto lleva aparejado una pérdida de salario ante la

necesidad de ausentarse del trabajo para alguna de estas cuestiones. Fátima, durante el tiempo que estuve trabajando junto a ella se encontraba en pleno proceso de resolver su documentación, por lo que tenía que viajar a Sevilla y hacer distintos trámites burocráticos.

El único modo que tenía para compaginarlo con el trabajo era el siguiente:

Yo no tengo tiempo libre (risas) la verdad no tengo. Solo tengo tiempo libre cuando cojo el móvil para hablar con mi familia, ya está, pero cuando estoy trabajando y quiero salir o arreglar un papel tengo que perder días de trabajo. Este mes he perdido tres días, pero bueno. No, no tengo días libres para eso y no puedo. Normalmente tú dejas el trabajo y sales (Fátima, trabajadora contratada en origen no retornada).

Esos días no le serán retribuidos y además asume el riesgo de perder el empleo. El ejemplo de Fátima se acentúa teniendo en cuenta que está trabajando toda la campaña sin contrato, por lo que la cobertura legal que tiene pese a hacer el mismo trabajo, es ninguna. No obstante, las personas contratadas que se ausentan y justifican su falta, tampoco perciben el salario de ese día. Gracia en ningún momento percibió el salario de los días ausentes. Esta informalidad y ambigüedad tiene mucho que ver con la propia forma de contratar que opera y se dicta desde el mismo Convenio, que estipula que:

- La forma de llamamiento se llevará a cabo mediante la publicación de las listas en una página web o tablón de anuncios, que deberá conocer la persona trabajadora, bien porque conste la referencia a ellos en el finiquito expedido al final de la anterior campaña, (o cualquier otro sistema), o bien mediante la comunicación telefónica de la persona trabajadora con la empresa a un número facilitado por ésta a tal efecto.
- El llamamiento se llevará a efecto por riguroso orden de días trabajados (jornadas reales), en el centro de trabajo de un mismo titular, y para el cese en orden inverso que para los llamamientos. Igualmente, la persona empleadora podrá llamar y cesar al número de personas fijas discontinuas, que considere pertinente y necesario para la

faena a realizar, procurando la máxima equidad, ajustado a las circunstancias climáticas, de mercados y técnicas de las empresas.

- De esta forma, el número de orden de llamada se llevará a efecto en función del tiempo total trabajado en el Centro de trabajo adscrito a un mismo titular, de manera que el trabajador que tenga más número de jornadas reales trabajadas en dicho centro de trabajo tendrá necesariamente un número de orden preferente en orden decreciente y diferenciado por faenas, respecto a aquel trabajador que inmediatamente le siguiese en el número de días trabajados, y así sucesivamente.

El primer punto desmonta el mito que trabajamos en el anterior epígrafe sobre los puestos que no se cubren a partir de las convocatorias del SAE. Lo que viene a confirmar las experiencias de trabajadoras como Belén, que afirmaban que son ellas mismas quienes llevan su documentación a la empresa o contactan con la propia finca para trabajar. Sobre los finiquitos, estos no existen porque el modelo de contrato que se hace no lo refleja. Si bien es cierto que suelen tener prioridad y se suele repetir en la misma finca de trabajo, el Convenio aclara que los productores o responsables a tal fin pueden prescindir cuando así lo consideren de las personas que consideren. Se fija una especie de normativa donde las personas que más tiempo lleven en la empresa tengan prioridad tanto para comenzar de trabajar como para continuar, pero tampoco es algo que se pueda asegurar. Lo vemos en el extracto de Gracia pero no solo:

Eso es y es una cosa que ellos no quieren. Terminé la campaña y no me volvieron a llamar yo soy una de las antiguas y en septiembre ya estoy dentro y estuve llamando digo mira que necesito trabajo y no conozco otra empresa y me dicen que no hay mucho trabajo, que están dejando a las mujeres que están en casa, cosa que es mentira porque tengo compañeras dentro y están trabajando y si todos los años entraba de las primeras ¿por qué este año no? Y ya estoy segura de que no me van a volver a llamar (Najat, ex jornalera y activista).

Belén en la campaña 2021 también encontró una situación en la que, pese a llevar trabajando 30 años en el campo, ni en la empresa del último año ni en otras consiguió trabajo en los primeros meses. Como cuenta:

Ahora no estoy trabajando. Tú llamas, te puedo enseñar a todos los sitios que he llamado “ahora mismo no hay gente, el tiempo está muy frío, con las que tenemos nos sobran etc.”. Cada vez la campaña es más corta. Yo antes en este tiempo casi estaba trabajando. Este año no me queda otra que volver a trabajar en el fruto rojo. Para febrero nos llamarán y nos dirán podéis traernos los papeles. En la de la frambuesa fui mientras empezaba el arándano, pero por no dejar a la compañera tirá, aguanto, pero yo tengo en el mismo tajo en el arándano catorce años. Fresa cogí muchos años, pero yo ya tengo mi cintura echa polvo pero que mujeres en la fresa mayores hay pocas. En el arándano y la frambuesa si hay de mi edad y algunas mayores, pero es que tienen que juntar 35 peonadas si quieren cobrar 9 meses de paro porque con la renta agraria no cobran el año entero (Belén, jornalera y activista).

Esto muestra como tampoco es una regla el hecho de que las vayan a llamar, pues no están obligados a hacerlo ni a mostrar ningún tipo de garantías.

Según dicta el Convenio, las horas semanales de trabajo serían 39, contando con un margen de acción de 10 horas más semanales en circunstancias donde la campaña determine esa necesidad. Esto provocará que la ampliación de 10 horas que se fije no se contemple como horas extras. De igual modo, se fija que entre el 15 de febrero y el 1 de junio los domingos tendrán carácter laboral. Esta determinación suprime el plus que debería aplicarse por trabajar en domingo, considerado festivo. Además, ampara que las personas no tengan derecho al descanso, lo cual podría solucionarse haciendo turnos rotativos. La situación generalizada en campaña suele ser como la de Fátima:

Ahora no hay descanso, solo para venir a casa a preparar la comida. Tú sufres para preparar, para comer, el problema para mis amigas de arreglar un tajine o una cosa para comer o pan, pero yo no yo puedo comer solo un yogurt, una galleta y dormir. Es importante lavar la ropa, limpiar la casa, ducharnos las tres, hacer turnos y una prepara comida y la otra lavar y la otra prepara pan y todo el mundo sentamos a la mesa, limpiar otra vez y a dormir. Ayer nosotras nos dormimos a las 5 de la tarde y nos levantamos a las 10 para nosotros ayer morimos y cuando levantamos a las 10 de la noche, comemos algo rápido y un poco de fruta y después otra vez a dormir. Yo no puedo hablar con la familia, solo escribirles y dormir (Fátima, trabajadora contratada en origen no retornada).

El resto de los domingos, pasado ese periodo, se estipula que en caso de necesidad de trabajar se cobre la jornada normal más el 50% extra. Es poco común que en los meses de junio a febrero el cultivo necesite de mano de obra también el domingo, pues es temporada baja. No obstante, como expone Gracia y otras compañeras, el horario es impredecible porque dependerá de la producción. El horario y por tanto el número de horas. Existiendo diferencias notorias entre el principio de la campaña y los meses centrales. Como cuenta Fátima:

El horario ha cambiado y ahora empezamos más horas. Nos levantamos una hora antes y trabajas por la noche, no tienes luz ni nada. Empiezas temprano y echas una hora y media para los pedidos del jefe (Fátima, trabajadora contratada en origen no retornada).

El horario ha cambiado porque la temporada ha avanzado. No obstante, en picos de campaña igualmente el horario puede ser impredecible. Zariya¹⁰⁰, al igual que ya vimos que ocurría en el caso de la cooperativa con Gracia, conoce su hora de entrada, pero no la de salida:

Me levanto a las cuatro y media, por eso yo estoy muy cansada. Menos mal que hemos salido a las 12: 15. Mañana seguro que salimos a las 19: 15. No tenemos tiempo ni de ... No tenemos tiempo ni de limpiar la casa ni de preparar comida, vamos. Hay una hora de corrido. Ahora terminamos a las tres y empezamos seguro a las cuatro y unos días hasta las cinco, seis o siete y una hora de camino. Llegamos a las ocho aquí y a las cuatro y media otra vez despiertas. Este mes son muchas horas. El campo entero ya está negro de arándanos, es muy grande (Zariya, trabajadora contratada en origen no retornada)

Entrevisté a Zariya en mayo de 2021 en su casa, aunque la conocí en verano de 2020 y tuve la oportunidad de entrevistarla ya en octubre del mismo año. Recuerdo que tanto ella como su compañera Jassina vivían juntas con los hijos de cada una en Moguer, me advirtieron de que estaban en una época en la que tenían muy poco tiempo. De hecho, hicimos la entrevista en pijama y con signos notorios de agotamiento. Ambas estaban trabajando y

¹⁰⁰ Zariya es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad de la entrevistada. Se trata de una trabajadora del sector que se contrató en origen y decidió no hacer el retorno. En el capítulo 5 seguiremos trabajando sobre su experiencia. Pese a no retornar, nunca ha dejado de trabajar en el campo. Actualmente Zariya tiene su documentación en regla, lo cual no ha hecho que despegue de su situación de precariedad, como iremos viendo.

viviendo juntas. Trabajaremos en el capítulo cuatro sobre su situación, pero nos interesa aquí ver como toda la entrega vital se dirige al trabajo, pues son dependientes de los ritmos de la producción y sus horarios para la vida quedan supeditados a esta. Pese a vivir en Moguer, la finca está muy lejos, por lo que a la jornada laboral se le añade dos horas de viaje. Una jornada laboral puede terminar a las 12: 15 y otra a las 19: 00 de la tarde. Y se cobrará por horas trabajadas, pese a que el Convenio indica que, si se da una suspensión del trabajo después de las dos primeras horas, se percibirá el salario íntegro. Algo que, al menos con las personas que yo he trabajado, jamás ha ocurrido. Como expone Ana Pinto, “No es que tengamos un convenio malo, es que ni se cumple” (Ana Pinto, ex jornalera y activista). La jornada laboral es de seis horas y media, con 15 minutos para el descanso a cargo del trabajador y el salario marcado en el Convenio vigente en el periodo de esta investigación era de 41.20€ al día. Las horas extras deben abonarse al 75% sobre la hora normal, pero asistimos a una ausencia de consideración como “extras” a las horas que exceden del día de trabajo. Así lo afirma Zariya al preguntarle: “Las horas de la tarde no se pagan como extras. El día pagan a 40€ y la hora a 7€ y ahí pagan bien, porque algunos jefes pagan la hora a 6€ (Zariya, trabajadora contratada en origen no retornada). También Belén asegura que no percibe las horas extras como tal:

Estoy esperando que me llamen y ya me han puesto las condiciones. Cuarenta euros de jornal, no me pagan el coche y cuatro horas extras todos los días no se si a 6,50. La finca está en Almonte. Si está antes del Rocío son 45 minutos y todos los días ida y vuelta (Belén, Jornalera y activista)

El impago de las horas extras y la ausencia de información con antelación del horario laboral es común a todas las personas trabajadoras entrevistadas. Véase también la experiencia de Fátima:

Damos una o una y media extra para completar los pedidos. Ellos quieren poner una hora y media para completar el pedido, pero si no tienen pedido ya está, completas el día y para casa (...) No, el jefe no nos dice eso. Ellos por la mañana cuando cogen la lista con tu nombre te

dicen tienes pedido, pero no lo dicen antes (..) Eso te lo pagan igual, no hay diferencia la verdad (Fátima, trabajadora contratada en origen no retornada).

Las personas no siempre están disponibles y tienen energía para alargar la jornada laboral.

El Convenio dicta que las horas extraordinarias se realizarán en ocasiones puntuales, no siendo la norma. No obstante, no hay una regulación clara al respecto. La negativa a continuar trabajando puede ocasionar problemas a las trabajadoras. Como relata Belén:

Este año nos dijeron un día de echar horas y dijimos casi toda la cuadrilla que no echábamos las horas, que no teníamos gana y que todos los días echábamos horas y al otro día nos tuvieron trabajando tres horas y media. En vez de mandarnos a los arándanos, nos mandaron para casa como castigo por no haber querido echar las horas. Si. Nos dijeron que no era como castigo, que era que no había, pero es mentira. Yo salgo de mi casa para ganar el jornal, no para venirme con tres horas y media (Belén, jornalera y activista).

En la entrevista con Rosa, que tuvo lugar en el mes de abril, plena temporada, conversamos sobre su visión del esfuerzo físico, ya que ella era una más del equipo de la finca. Ella comentaba que antes de trabajar en terreno pensaba igual, pero:

Antes de estar en este terreno pensaba igual, decía ¡Dios mío! Tantísimas horas, pero es que ahora veo la gente por ejemplo con esto de Filomena y el frío había poca fruta hasta hace poco se echaban 3 o 4 horas y se terminaba la jornada y entonces la gente me decía es que yo vengo a trabajar, es que yo quiero a trabajar y si les das un día de descanso te dicen no, no, yo vengo a trabajar pero vamos de la nacionalidad que sea, incluso los españoles que queremos trabajar ¿Sabes? Entonces desde aquí tengo otra visión y veo que no es como lo pintan todo, que hay que verlo desde dentro pero que la gente que viene a trabajar porque es lo que quiere (Rosa, perita agrícola).

Esto confirma como las personas no cobran en su día de descanso, no se les retribuye el día completo si se anula la jornada laboral tras pasar 2 horas, como fija el Convenio y claro que les gusta descansar, pero debido a las condiciones socio económicas tan limitadas de las que disponen, necesitan apelar a unas jornadas laxas, lo cual podría solucionarse si el salario y el Convenio fuese no solo acorde con las necesidades vitales, sino de aplicabilidad real. Pese a que se especifica que en las empresas donde se trabajen menos de seis días a la semana, el salario día se incrementará en la parte proporcional que corresponda, de manera

que el trabajador y la trabajadora percibirán el mismo salario que si trabajase los seis días, esto jamás se pone en práctica.

Hay otra serie de puntos que el Convenio marca y que reserva exclusivamente para los trabajadores y trabajadoras que son fijas, por lo que nuevamente la gran mayoría nunca podrá disfrutar de tener vacaciones o recibir una ropa de trabajo como botas o monos.

Por tanto, además de los puntos que por Convenio no les corresponden, tienen que disputar por que se respeten aquellos que si, como es la conocida como “indemnización por camino” o lo que es lo mismo, el pago del transporte. El Convenio dicta que si la distancia entre el tajo y el lugar de residencia del trabajador o el alojamiento de la finca donde puedan pernoctar los es superior a 2 kilómetros., la empresa debe abonar 0.21€ por kilómetro de ida y vuelta entre le tajo y la residencia del trabajador o la trabajadora. En el caso en el que la empresa ponga el transporte, no se hará el abono, pues el transporte será gratuito, aunque en caso de ausencia injustificada, sí que tendrá que abonarlo. Nuevamente, las trabajadoras señalan irregularidades también frente a tal cuestión. Al entrevistar a Ana Pinto sobre el salario, señalaba el desplazamiento como un coste añadido:

Pues... en limpio te sale al día ahora mismo por convenio, unos cuarenta y uno, cuarenta y dos euros. Pero ahora le tienes que quitar los cinco euros que tienes que dar para el coche de gasolina y te quitas del IRPF del sello y demás y al final pues ganas en limpio unos 34€ al día (Ana Pinto, ex jornalera y activista)

Ya vimos como Belén indicaba que cuando iba a solicitar trabajo para ella también lo hacía para otras compañeras para que, al trabajar en la misma finca, pudiesen compartir gastos de transporte y hacer turnos. El pago de la gasolina o los costes del desplazamiento puede llegar a ser decisivo a la hora de escoger una finca donde solicitar trabajo. En la primera entrevista que hice junto a Belén, afirmó haber cambiado de finca durante la temporada, entre otras cuestiones, por el desplazamiento:

No, pero me voy en el autobús que pone la empresa y de los 42.20 que me tienen que pagar me quitan 1 euro diario por el autobús. Pero de todas maneras gano más que en el otro lao porque en el otro lao me pagan 39 euros y de ahí sacar para la gasolina de mi coche (Belén, jornalera y activista).

Los puntos expuestos corresponden al anterior Convenio, que es el que regía durante el periodo de la investigación. Como señalamos, no es hasta 2023 concretamente en el mes de febrero cuando se ha firmado el *Acta del Convenio Colectivo Sindical para el Sector del Campo de la Provincia de Huelva con vigencia hasta 2025*¹⁰¹.

Desde que se finalizó el trabajo de campo hasta hoy, también ha entrado en vigor la Reforma Laboral¹⁰². Es el *Real Decreto-Ley 32/2021, de 28 de diciembre, de medidas urgentes para la reforma laboral, la garantía de la estabilidad en el empleo y la transformación del mercado de trabajo*, el que anuncia el paquete de medidas de la Reforma. Brevemente vamos a puntualizar en la centralidad que se le da precisamente a la modalidad contractual que venimos problematizando, el empleo temporal, pues la reforma considera que se trata de una temporalidad excesiva que provoca que en cada crisis se destruya sistemáticamente el empleo, entendiendo el empleo temporal como una condición que:

Ejerce una fuerte presión sobre los salarios y el resto de las condiciones de trabajo, convirtiéndose en un instrumento para la devaluación salarial que, por un lado, deteriora el nivel de vida de las personas y, por otro, debilita la demanda interna y, por lo tanto, la capacidad de crecimiento económico de nuestro país (Texto Real Decreto-Ley 32/2021).

De ahí que se enlace la necesidad de promover la estabilidad del empleo a partir precisamente de la reducción de la contratación temporal para buscar una sostenibilidad en el tiempo y mejorar las condiciones de trabajo, reduciendo la contratación temporal. La reforma en este ámbito aborda, en primer lugar, la simplificación y reordenación de las

¹⁰¹ Para ver la publicación íntegra, consúltese el siguiente enlace: https://noticias.juridicas.com/base_datos/Laboral/748308-colectivo-del-sector-de-trabajadores-del-campo-2021-2025-de-la-provincia-de.html

¹⁰² Para ver la publicación en el BOE y la publicación íntegra, consúltese el siguiente enlace: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2021-21788>

modalidades de contratación laboral. Se apuesta por que el contrato indefinido sea la regla general y el temporal únicamente tenga un carácter causal.

No obstante, ni la Reforma Laboral ni el nuevo Convenio han estado exentos de polémica. Respecto a este último, atendemos a cambios que pueden interpretarse como avances, pero también como retrocesos. En este nuevo Convenio, UGT no ha firmado y tampoco se ha tenido en cuenta en la mesa de negociación a colectivos de trabajadoras y trabajadores.

El personal de temporada y el interino se suprimen. En una conversación con Ana Pinto, me informó que esta campaña, la primera tras la reforma laboral, se estaban comenzando a hacer contratos de fijo-discontinuo. No obstante, el Convenio en su modalidad de eventual y amparado por el artículo 15 del Estatuto de los Trabajadores, indica que el contrato eventual puede tener una duración de 6 meses, prorrogable a otros 6, con lo cual se permite cubrir la campaña. Como comentaba al principio, no hay aún mucha información pues la temporada está en los inicios más prematuros, habrá que esperar para analizar los cambios de forma sustancial.

Como medidas inclusivas en este Convenio, encontramos las vacaciones que en el anterior solamente iban destinadas al personal fijo y ahora se expande a todas las personas recogidas en el Convenio. Sin embargo, respecto al transporte, si anteriormente se contabilizaba a partir de los 2 kilómetros entre el lugar de trabajo y el hogar, ahora deben superarse los 6 kilómetros para que se abone la cantidad de 0,22€/Km, habiendo subido solamente un céntimo desde que se fijó en 2018, lo cual no es acorde con la subida de precios del gasoil, la gasolina, etc. Igualmente, complementos como el de antigüedad solo podrán ser disfrutados por trabajadores fijos y fijas, por lo que esto impide nuevamente que otros contratos que además son mayoritarios, acumulen antigüedad. Otra medida restrictiva ha sido suprimir los 15 minutos de los que la empresa debía hacerse cargo para que los

trabajadores y trabajadoras puedan comer, con lo cual ya solo contarían con 15 minutos que corren a cuenta de las propias personas. Esto reduce a 15 minutos y no a 30 el tiempo para alimentarse, haciendo a la persona responsable igualmente de este gasto. También ha sido muy criticada la medida de fijar el pago de la primera hora extra en vez de en un 75% más de la hora normal, en un 25%. Esto supone una pérdida de hasta 4€ diarios.

Otro de los recortes tiene que ver con las horas extras que pasan a reducirse en 3,20 euros menos de lo establecido, de un 75% más de la hora ordinaria a solo un 25% de incremento. Desde Jornaleras de Huelva en Lucha hacen hincapié en la importancia de estas cuestiones, ya que a pesar de su incumplimiento, el blindaje de estas era esencial para poder denunciar judicialmente la precariedad laboral: “Con estas cuestiones poníamos las denuncias (Ana Pinto, ex jornalera y activista). Pese a un incremento salarial del 2% sobre las tablas salariales de 2022, el Convenio ha retrocedido en derechos ya establecidos, lo que ha provocado que UGT no aparezca como parte firmante¹⁰³.

Este tipo de situaciones dan algunas pistas no solo de por qué las personas emprenden una movilidad laboral hacia otro tipo de empleos, sino la complejidad para mantener o incluso para crear un nicho de empleo en el sector, debido al propio diseño de sus políticas internas. Encontramos a mujeres que pueden beneficiarse de estos nuevos empleos que quedaron huecos para ellas, pero su trabajo es muy duro, con bajos salarios, malas condiciones de trabajo, supresión de sindicatos y pocas oportunidades de progreso (Valdivieso, 2009: 69).

La segregación en los espacios de trabajo complejiza la toma de posición a la hora de blindar derechos básicos como los descritos, además de impedir que hablemos de un

¹⁰³ Para saber más sobre esta noticia, puede consultarse el siguiente enlace: <https://elpais.com/economia/2023-01-16/los-jornaleros-de-huelva-arrancan-la-campana-con-un-nuevo-y-polemico-o-convenio-colectivo.html>

entorno o un sector donde los espacios sean horizontales, interculturales y equitativos. Se presenta a modo de gráfico una pirámide que resume *grosso modo* las partes y las posiciones que se ocupan en una finca agrícola de fruto rojo.

4.4 ESTRUCTURA LABORAL DE UNA FINCA DE FRUTOS ROJOS

Lo descrito afecta de igual modo a hombres y mujeres con independencia de su procedencia o lugar de origen. No obstante, cabe recordar que no todas las personas están en la misma situación jurídica y que los lugares de origen determinarán también los lugares de destino en los tajos. Esta es una casuística que no conforma una ley, es decir, que no siempre es así, pero es muy común que las personas trabajen junto a otras en función de una división étnica y sexual del trabajo. Bourgois, 1995 y Holmes, 2006, hablan de una “opresión conjugada”, al establecer que la estructura del trabajo agrícola es inherente a una segregación compleja (Holmes, 2016: 82). Bourgois usa el término al analizar una plantación bananera en Centroamérica y Holmes para analizar la estructura de una granja de piscadores¹⁰⁴ mexicanos en el Skagit Valley. En este caso nos haremos con el término para identificar la estructura de una finca de frutos rojos, pues es una idea, la de la opresión conjugada, totalmente extrapolable. Comprendí el funcionamiento y la estructura de una finca durante mi trabajo de campo, algo que puede parecer muy obvio, pero no es hasta que comienzo a entrevistar a trabajadoras que han sido recolectoras, pero también han ocupado otros puestos que comienzo a desgranar esa inherente complejidad, más allá de la dualidad jefe-trabajador/a.

Una finca es un conglomerado de personas, donde cada una tiene una función. Por ejemplo, bajo el paraguas “recolectores/recolectoras” vamos a encontrar diferentes

¹⁰⁴ Piscadores es en México el equivalente a lo que aquí llamamos recolectores. Seth Holmes llama así a estos trabajadores en su obra.

funciones y mandatos, además de una segregación principalmente por género, etnia y ciudadanía, aunque no son estas las únicas disyuntivas. No obstante, si que esto se extrapola a los espacios cotidianos tanto de habitabilidad como de participación política, aunque esto lo trabajaremos en profundidad en el capítulo 5. Una ordenación jerárquica de quiénes forman parte de una finca, podría ser la que se representa en el Gráfico 22:

Gráfico 22. Jerarquía de una finca agrícola



Fuente: Elaboración propia. Trabajo de campo

4.4.1. DIVISIÓN Y ORDEN DE LOS PUESTOS TÉCNICOS

El jefe ocupa la posición más alta de este orden. Su prioridad es la supervivencia de la cosecha, en un panorama sombrío donde la competencia agroindustrial es cada vez más corporativa ante una globalización económica injusta (Holmes, 2016: 84). Necesita de un equipo conformado por un encargado (generalmente hombre), un manijero o manijera (hay más paridad) y una controladora (puede ser un hombre pero por lo general son mujeres). Normalmente no tienen una relación directa con los trabajadores y trabajadoras, aunque va a depender del tamaño de las fincas. Durante mi trabajo de campo he visto fincas donde los

dueños eran trabajadores que se encargaban además de la recolección, plantación, etc. de toda la gestión y logística. También he estado en fincas donde no he conocido a los jefes o que son varios jefes distribuidos por distintas fincas incluso países. La principal diferencia entre el trato directo jefe-trabajador/trabajadora ha sido la diferencia en el tamaño de las explotaciones. Aun así, aunque los dueños o productores trabajen en su finca, van a designar siempre una serie de cargos a personas que forman parte de la propia plantilla de trabajo, por lo que ciertas tareas y decisiones no se van a comunicar de forma directa entre jefe y trabajadores y trabajadoras, sino que también en la propia producción son indispensables las personas intermediarias. A través del análisis de las entrevistas, he construido una serie de funciones propias que pertenecer a cada rango. Por ejemplo, el encargado es aquella persona que:

- Organiza el trabajo.
- Comunica los días que deben y no deben de ir las trabajadoras.
- Indica los sectores en los que hay que coger fruta.
- Gestiona despidos y contrataciones, aunque el jefe tenga la última palabra.
- Suele haber un encargado por finca, aunque esto depende del tamaño.

En estas tareas el jefe puede tener incidencia, llegando a realizar algunas. He encontrado fincas en las que el jefe organizaba las cuadrillas y otras en las que este trabajo lo hacía el propio manijero.

- El manijero o la manijera son aquellas personas designadas para estar supervisando a pie de tajo, es decir, en los mismos espacios de trabajo a partir de un control más minucioso de la actividad diaria.

- Se asigna una persona con el cargo de manijera para cada cuadrilla.
- Selecciona qué personas irán en qué lomo de trabajo
- Se encarga de dar permisos tales como ir al baño.
- Se encargan de contactar con los trabajadores y trabajadoras para la siguiente campaña.
- Controla los ritmos de trabajo, atendiendo a la cantidad que coge cada persona o grupo de personas.

Pero sobre todo, tras el análisis de las entrevistas, se deduce que la manijera tiene mucha influencia en el ambiente de trabajo. Hasta tal punto que Ana Pinto expone que las condiciones de trabajo en las fincas son las mismas pero que “eso depende de cada manijero y de cada manijera que te toque y demás (E11, Escacena del Campo). Analizando el trato que reciben las mujeres contratadas en origen con respecto al resto de trabajadores y trabajadoras, Belén

Otros años he visto a las mujeres muy tristes porque les hablaba muy mal su misma manijera marroquí, le pegaba muchísimas voces porque había un muchacho marroquí que yo tenía mucha amistad con él y digo amos aver, Alí, ¿Lina está enfada con las mujeres o habla así? Dice “no Ana, las está insultando”. Eran mujeres marroquíes que ella estaba pendiente de ellas y la he visto zamarrearlas, cogerlas por el brazo y zamarrearlas (Belén, jornalera y activista).

Es común que la manijera sea de la misma nacionalidad que la cuadrilla de trabajadores y trabajadoras, pues en la mayoría de las fincas se dividen a los trabajadores y las trabajadoras a partir del lugar de origen. Cuando ocurre el caso contrario, puede llegar a ser problemático, es decir, cuando el poder se lo otorga la subalterna. De este modo narra Najat su experiencia como manijera:

Al segundo año de estar en la empresa, entré en 2006 pues en 2007 en alguna ocasión me pusieron como manijera con una cuadrilla de españoles y lo he pasado mal porque no aceptaban que una mora fuese su manijera. En el momento de traer las cajas para que se las apuntara me pegaban voces diciendo que yo no tengo que mirárselas, pero es mi trabajo. El

simple hecho de que yo soy mora pues no lo aceptan. Si fuera otra la controladora española no puede hablar, no dicen nada llegan le revisan las cajas todo bien, todo el mundo hablando, cantando y no pasa nada ahora llega la cuadrilla de marroquíes y no las dejan hablar, no las dejan cantar, no pueden hablar entre compañeras porque claro cómo no se les entiende, las demás cuadrillas de españoles empiezan a quejarse de que “las moras de qué están hablando, que están cantando” cuando el resto si puede hacerlo, cosa que ofende un poco. Yo prefería estar con mi gente porque era el mismo idioma y ellas estaban contentas y a partir de ahí empecé a tener cuadrillas de marroquíes (Najat, ex jornalera y activista).

Najat simboliza ese sujeto subalterno que tiene sentido cuando se visualiza ocupando las bajas esferas, pero no se comprende cuando opera teniendo un puesto de poder frente a otros sujetos no subalternos. No quiere decir que los trabajadores autóctonos no estén siendo explotados, pero la concepción de que el control pueda venir de una mujer marroquí no se contempla. Esto supondría una movilidad de clase que no se contempla en el escenario de lo que Spivak llama como “países compradores (Spivak, 1998: 328). Najat en su condición de mujer marroquí solo se comprende junto a las limitaciones que se designan para las mujeres contratadas en origen y no como una ciudadana española de pleno derecho y por tanto en igualdad de condiciones. El poder que Najat pueda tener hace visible lo invisible, es decir, su capacidad de acción como trabajadora, un cambio de nivel pero con un componente étnico que no había tenido antes pertinencia en la historia del “primer mundo”, por lo que no se le acuerda ningún valor moral, estético o histórico. (Foucault, 1972: 49-50).

En las cuadrillas de personas marroquíes o rumanas, las manijeras suelen ser mujeres de la misma nacionalidad, lo cual no se visualiza como problemático, pues el otro se ha construido de forma homogénea y lo referimos solo a nuestro propio lugar desde el sitio de la Identidad del Yo (Spivak, 1998: 312). Esto explicaría como los trabajadores recriminan a Najat que compruebe y revise el trabajo que han hecho, pese a estar designada para ello.

Otro puesto que vendría en la línea sucesiva de componentes de una finca sería el de listera, también conocida como controladora. Suelen ser mujeres, aunque también es un trabajo desempeñado por hombres y las principales tareas que la persona lleva a cabo son:

- Pasar lista y anotar quién está presente y ausente en el trabajo.
- Asignar un número de chip cada día a cada persona para identificar su producción.
- Anota los kilos que cada persona recoge, al pesar la caja entregada por el trabajador o la trabajadora.
- Controla el botiquín por si a alguien le es necesario.
- Está conectada con los tractoristas y encargados y prepara la documentación de la mercancía que sale.
- Enseña cómo tiene y cual tiene que coger la fruta que se coge.

Cada caja tiene un número que corresponde al trabajador o la trabajadora que la entrega como vemos en la Imagen 28. En caso de que exista algún problema con esa caja en concreto, se buscará la responsabilidad de la persona que recolectó esa fruta. Sirva la siguiente imagen tomada en una de las fincas como ejemplo. El 105 sería el número que identifica a la persona:

Imagen 28. Número de trabajadora



Fuente: Propia. Rociana del Condado, abril de 2021

Ana Pinto ha sido listera y recuerda su experiencia así:

Era un trabajo muy complicado porque te pone en un compromiso bestial entre lo que es los encargados y el trabajador pero a mí la verdad es que no se me ha dado nunca mal, al revés. De hecho se me daba bastante bien y siempre encontraba el punto de que... bueno yo nada más que llegaba allí el primer día a la cuadrilla nueva, pues siempre le decía a la gente “a ver que yo soy una trabajadora aquí igual que ustedes, pero tío si ustedes hacéis el trabajo mal, me la voy a cargar yo. Yo voy a enseñar como se coge, aquí no vayáis a correr ni nada, vamos a aprender y cuando sepáis coger fruta pues corréis todo lo que queráis”. Digo “yo no voy a ser igual que la que estáis escuchando ahí pegando voces. Conmigo no vais a tener problema de ningún tipo pero por favor la fruta traerla bien porque si no me la cargo yo”. Y más o menos... la gente... oye, pues la verdad es que respondía bastante bien de hecho todo el mundo quería venirse a trabajar conmigo, cosa que me conllevó a que la empresa cada vez me daba menos tiempo de trabajo como listera, incluso me metían a trabajar de las últimas. No les interesaba tener a alguien que estuviera de parte de los trabajadores haciendo ese trabajo (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Alejar los buenos tratos de un puesto de poder se puede considerar como una estrategia par continuar con la reproducción de la fuerza de trabajo que necesita no solo habilidades laborales físicas o cualidades óptimas, sino de igual modo, una reproducción de sumisión con la ideología dominante de los agentes de explotación (Althusser, 1971: 132). Esto constituye en sí una afirmación de la propia clase dominante construida exenta de valores humanos y no mecánicos. El veto que Ana recibe ante otras lógicas de producción nos sirve para, en palabras de Bourdieu, “afinar más la lente a través de la cual la violencia simbólica y la naturalización de la desigualdad, se lleva a cabo (Bourdieu, 1997).

4.4.2 DIVISIÓN Y ORDEN DE LAS PERSONAS TRABAJADORAS

En la capa de los trabajadores y trabajadoras, también vamos a encontrar subdivisiones, pese a que la función sea la misma: recolectar, manipular, plantar, pero la diferencia sustancial entre sujetos compone igualmente eslabones que se suceden y crean oportunidades y condiciones diferenciadas. Si bien las contrataciones en origen se sitúan en el corazón de las dinámicas internacionales de la división del trabajo, no es la única división presente. Las transformaciones en la organización del trabajo agrícola deben analizarse desde una perspectiva feminista y antirracista, precisamente para visualizar cómo crean escalas estas categorías. Esta transformación y este conglomerado de personas que ocupan hoy el sector deriva de lo que se conoce como “Nueva Agricultura” en contraposición de la agricultura tradicional, insertada y orientada a los mercados globales y al agronegocio, así como de lo que se denomina “Tercer Régimen Alimentario” O “Régimen Alimentario Corporativo”. Régimen alimentario es el término que se acuña para analizar el rol de la agricultura en un periodo concreto (McMichael, 2009). Un análisis que ayuda a desentrañar las contradicciones inherentes a tal periodo, en tanto que al hablar de régimen alimentario estamos hablando también de otras relaciones como hemos ido nombrando: geopolíticas, sociales, ecológicas y por supuesto laborales. En Andalucía, de forma resumida podemos nombrar tres fases o tres regímenes. A rasgos muy generales, una primera iría desde mediados del siglo XIX a mediados del XX, caracterizada por la propiedad privada y el latifundio de la burguesía agraria. Esto aleja a Andalucía de la posibilidad de una industrialización, primando la agricultura extensiva que requiere de abundante mano de obra y por ende, barata o mal pagada (Delgado, 2002). Este sería considerado un primer régimen alimentario. Por tanto, el Segundo se sitúa a partir de los años 50, 60 y 70, periodo caracterizado por la Revolución Verde. La agricultura se “moderniza” supeditándose a la industria, con significativos cambios en los modos de producción y los sistemas de trabajo,

incorporando métodos taylorizados y fordistas (Publiese, 1991; Pedreño, 1999 y Reigada, 2016). Se intensifica el trabajo y se dividen los trabajos en serie. En el fruto rojo encontramos un claro ejemplo de esta transformación: la división en lineales (tajos), la intensificación de los cultivos en las fincas, la plantación de variedades altamente productivas y por tanto el incremento de la mano de obra con unos ritmos y tiempos establecidos, marcados, limitados. De una forma incluso más clara lo encontramos en la división y modos de funcionamiento del trabajo en las cooperativas de manipulación: trabajo en cadena, igualmente intensivo con unas pautas marcadas muy rígidas y repetitivas. Conversando con una fisioterapeuta de Bollullos del Condado a la que conocí acompañando a Ana Pinto a una de sus sesiones, describió algunos dolores causados precisamente por el movimiento repetitivo del trabajo que desempeñaban las mujeres en las cooperativas:

Principalmente son dolores de cervicales, por el movimiento repetitivo continuo. Las que están en el campo, quieras que no se levanta, se mueve más. La gente que viene del campo viene con dolores lumbares. Aquí empieza la campaña y empiezo la campaña yo también (Diario de campo, 29 de enero de 2021)

Al comentar que ella comenzaba también la campaña, la fisioterapeuta se refiere a que cada año se repiten los mismos casos y en las mismas mujeres.

Este Segundo Régimen Alimentario trae consigo impactos en los cuerpos de los trabajadores y trabajadoras no solo por el esfuerzo físico, sino por el aumento de la exposición en aumento a productos agrotóxicos y fertilizantes. Esta cuestión ha sido muy debatida en torno a los suelos, el agua y las materias primas, pero no se ha incorporado igualmente este enfoque en los cuerpos de las personas cuando se analiza la contraposición de la Revolución Verde. El relato de Najat y el de otras compañeras sirve como ejemplo:

A mí el campo me dejó destrozada porque coges alergia fuerte de los productos que echan estando nosotras dentro del tajo y nosotras sin mascarillas ni nada y echando productos y de

ahí cojo alergia. Tengo un tratamiento, una vacuna que me cuesta 300€ porque la vacuna cuesta mucho y yo jamás tuve alergia así que la cogí de los arándanos y cada vez iba a más (Najat, ex jornalera y activista).

Pese a que situamos el Segundo Régimen en los cincuenta, sesenta y setenta, se trata de un proceso que ha continuado hasta hoy, de ahí que la situación de Najat derive de esta fase. La agricultura en Andalucía durante este periodo en el diálogo con el desarrollo capitalista, una posición limitada a suministrar gran volumen de fuerza de trabajo para la producción, las materias primas, además de convertirse en una región líder en la demanda de insumos de la nueva industrialización agrícola tales como abonos químicos, plaguicidas, fertilizantes, etc. (Reigada, 2016: 24). No obstante, esto es común a las regiones periféricas que no tuvieron opción a la industrialización y hoy solo pueden ocupar espacios de suministro.

El Tercer Régimen Alimentario se sitúa en una prolongación que incorpora nuevas técnicas de cultivo, como la agricultura bajo plástico o invernadero donde se consolida en la década de los ochenta la expansión de la producción agrícola. Ya señalamos al principio a Huelva y Almería como principales provincias en implantar esta técnica, pero también Granada y las provincias de Jaén o Córdoba que no aplicaron el invernadero, pero si modificaron el cultivo tradicional, como es el olivar, a las características del Segundo y Tercer Régimen, con el cambio a súper intensivo u olivar seto. La especialización regional y la concentración de capital son las principales características en esta nueva fase de globalización agrícola (Mc-Michael, 2009).

Las personas con las que hemos trabajado en esta investigación se sitúan aquí, en este régimen que ha ido modificando las materias primas y los recursos humanos, como ya hemos visto. Pese a la gran presencia de personas migrantes y residentes en los territorios de distintas nacionalidades que encontramos hoy en el trabajo agrícola andaluz, aún existe una gran capa de población que siga dependiendo del sector agrícola. No hemos

representado a esta categoría de trabajadores y trabajadoras en el primer escalón por que sean más numerosos, sino porque el propio hecho de ser del contexto no solo jurídicamente, sino fenotípicamente y esto es importante, dominar un idioma, tener una red familiar y una estructura habitacional segura, va a hacer que se tenga una posición más privilegiada que el resto de las personas que proceden. De ahí que no es baladí que los colectivos de trabajadores y trabajadoras surgidos en los últimos años tengan en la base a personas autóctonas organizadas que, pese a su precariedad, pueden sostener la estructura. Durante la entrevista a Belén, se refería a cómo el mismo trabajo no tenía un impacto igual para todo el mundo:

Sobre todo lo que yo pondría de reclamaciones sería una vivienda digna porque yo he llegado muy caldeada pero luego a mi casa me ducho, me refresco y me tiendo un rato en mi cama pero estas criaturas que no tienen donde ducharse porque no tienen casa ¿cómo lo hacen? Esas criaturas tienen que llegar a sus casas y descansar igual que lo hago yo y no sé cómo se podría hacer pero eso se podría hacer, vamos (Belén, jornalera y activista).

Belén hace referencia a los trabajadores y trabajadoras que viven en las chabolas y que normalmente son personas “sin papeles”, “morenos” como popularmente se les suele llamar, aunque también hay personas como ya apuntamos, con su documentación que no tienen acceso a una vivienda. Es el caso de Hammed¹⁰⁵, jornalero de Mali, trabajador circular que transita diferentes campañas al año y que en el momento de la investigación se encontraba trabajando en el arándano y viviendo en una chabola en la localidad de Lepe. Su experiencia para la campaña 2020 fue la siguiente:

Trabajo fácilmente, pero para dormir, no tengo sitio para dormir, eso es más complicado. Yo no he encontrado en ninguna parte, ni en inmobiliarias, ni habitación, ni casa, no he encontrado. Pues entonces he tenido que hacerme una chabola. ¿Qué haces? ¿Dónde está el

¹⁰⁵ Hammed es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad del trabajador participante en la investigación.

agua? Cerca del cementerio si no, no puedes coger ninguna agua”¹⁰⁶ (Hammed, jornalero del fruto rojo)

El día que conocí a Hammed fue el primer día que fui a hacer trabajo de campo en marzo de 2020. Estando en Escacena del Campo, a Ana le entró un aviso porque habían ido al asentamiento conocido como el del cementerio un par de coches a avisar a las personas que habitan las infraviviendas que tenían que marcharse. Se especula que son personas pagadas por el dueño del terreno o por el futuro dueño, pues no tenían claro si era una propiedad del ayuntamiento. Acompañamos a Hammed a poner una denuncia junto a otros compañeros. Cuando volvimos, era precisamente su chabola la que habían tirado. Al día siguiente él tenía que trabajar y rendir como el resto, pero lo hace desde un cuarto mundo (Mbembe, 2011). Entendiendo las personas pertenecientes al cuarto mundo como:

Aquella población perteneciente a nuestro primer mundo que, sin embargo, vive en un estado de absoluta precariedad; parias que no han sido expulsados de la sociedad del bienestar, sino que ocupan los márgenes de esta; seres invisibles que habitan no lugares (la calle, los aeropuertos, las estaciones de tren, los hospicios, etc.) (Mbembe, 2011: 11).

Los asentamientos chabolistas son parte constitutiva de estos márgenes. Cuando visité el asentamiento chabolista, conversé con varias personas que me dijeron que nadie les quería alquilar una vivienda porque, literalmente, eran negros. Ahondaremos en esta cuestión al trabajar el caso del Colectivo de Trabajadores Africanos, pues la infravivienda fue el detonante de su formación y Hammed es miembro de dicho Colectivo. Estas situaciones fragmentan el ideal de clase obrera homogénea que hoy deja de ser operativo, más aún en espacios tan complejos como el que nos compete.

Las mujeres contratadas en origen ocuparían el tercer escalón en la parte dedicada a los trabajadores y trabajadoras porque, pese a venir con condiciones de habitabilidad cubiertas,

¹⁰⁶ Este extracto se ha utilizado en otras publicaciones de mi autoría, concretamente en el artículo: Castillero (2020). Producción alimentaria intensiva, migraciones y género: la industria del fruto rojo en la provincia de Huelva, España. *Maguaré*, 34(2), 113-136.

aunque discutiremos sobre ello en el capítulo cuarto, las condiciones de contratación como ya hemos nombrado en otros apartados son muy restrictivas. El hecho de tener que retornar de forma obligada las fija a una posición de la que nunca podrán transitar. Pese a que la contratación en origen asegura las cosechas lo cual permite la competencia en los mercados, sobre las trabajadoras recae una discriminación que no les permite favorecerse de las oportunidades que el proceso de globalización ofrece (Bifani, 2002: 38). A menos que pasen por la condición de fugadas al no hacer el retorno, lo cual en primera estancia las situaría en un lugar aún más subalterno. Dedicaremos un epígrafe exclusivo en el siguiente capítulo a lo que conlleva la condición de fugada.

Estas separaciones son choques sociales violentos, parte en sí de una violencia generada por un capitalismo que exprime todo lo que puede para continuar su lógica de acumulación y que se refuerza por el racismo (Federici, 2017).

Karima¹⁰⁷ es una mujer marroquí que en el momento en el que nos conocimos llevaba tres años en la condición de fugada. Al igual que las compañeras que se encontraban en la misma situación, esto no fue un impedimento para que pudiese seguir trabajando. Lo que sí era un marcador de su categoría era el sobre esfuerzo que tenía que hacer en el desarrollo de su actividad y la total desprotección y refuerzo que encontraba ante ello:

Cada semana yo trabajaba más fuerte y al final yo iba la primera, pero yo he perdido mucha fuerza. Al siguiente año yo no podía trabajar de esa manera porque me dolía todo el cuerpo. Cada año trabajo muy fuerte y pierdo fuerza en el cuerpo (...) La espalda y el pie, la cintura... tú si enfermas vas a trabajar si no vas a trabajar sin papeles el jefe te echa fuera. Cada día yo iba a trabajar llorando, pero venía la primera en el camión (Karima, trabajadora contratada en origen no retornada y activista).

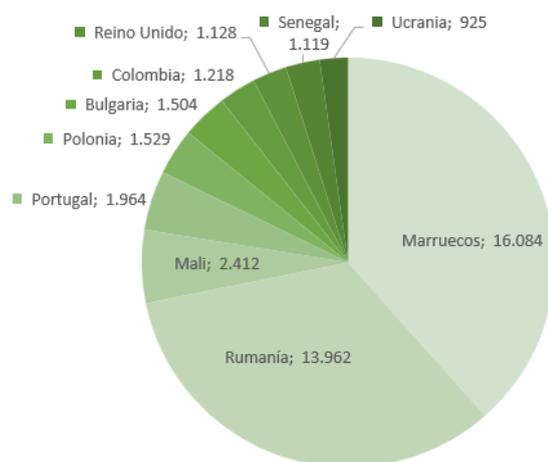
Karima llevaba tres años residiendo en una chabola que ella misma construyó en el polígono San Jorge de Palos de la Frontera. Forma parte activa del Colectivo Jornaleras de

¹⁰⁷ Karima es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la intimidad de la trabajadora participante de la investigación.

Huelva en Lucha, pero en la sombra, pues este es otro de los derechos que a las mujeres en esta condición se le limitan, la propia visibilidad que tiene que ver con su condición de mujer, jornalera, migrante y fugada, pero plenamente válida para rendir en las tareas agrícolas. Así, los procesos de racialización a través de las leyes de extranjería, contribuyen, reproducen y permiten las naturalezas baratas (Moore, 2015).

Frente a la idea de interculturalidad que desde algunos espacios del sector se pretende promocionar, lo que existe es una co-existencia de personas de distintas nacionalidades, predominando personas de Marruecos, Rumanía, Mali, Polonia, Bulgaria, Senegal y Andalucía. Desde la campaña de 2022 hay que contar también con población de Guatemala y Honduras seleccionada a través de las nuevas contrataciones en origen con los citados países. En el momento de la investigación, estos contratos aún no existían, pero ya habían saltado noticias con algunas reticencias incluso dentro de la propia patronal.

Gráfico 4. Principales nacionalidades en la provincia de Huelva



Fuente: Propia a partir de datos del INE 2022

En la provincia de Huelva, estas son las diez principales nacionalidades que se recogen en el Instituto Nacional de Estadística. No obstante, como ya hemos comentado, estas cifras no son del todo reales, pues existe toda una capa de personas, en el caso del sector del fruto

rojo de mano de obra flotante, que no tiene opción a un empadronamiento, lo cual no quiere decir que no existan.

Las categorías que a modo esquemático se han presentado pueden ser reduccionistas, pero a su vez son útiles para señalar la dificultad de seguir hablando de una misma clase trabajadora.

CAPÍTULO 5

MARROQUINAS, MORENOS Y ANDALUZAS ANTE LA GEOPOLÍTICA DEL FRUTO ROJO EN LA PROVINCIA DE HUELVA

L

as diferentes capas de trabajadores y trabajadoras co-existen, es decir, se encuentran en el mismo espacio, pero sería complicado hablar del sector del fruto rojo como un espacio intercultural. Si tomamos como idea de interculturalidad el modo en que distintos grupos sociales gestionan sus diferencias en un marco de participación democrática e igualitaria (García Castaño y Barragán, 2000: 214), de entrada, encontraríamos problemas en un espacio en el que las personas no parten desde un posicionamiento ni igualitario ni democrático. Claramente, desde hace más de 20 años la población autóctona tiene contacto con personas de otros lugares y culturas y hay una relación entre sí. No obstante, entender solo la relación o la presencia como un espacio intercultural, minimiza los contextos de poder, dominación y colonialidad existentes (Walsh, 2008). Afirmar la interculturalidad es en sí funcional al propio sistema existente, pues no pone el foco en las desigualdades sociales, materiales y culturales. Autores como Muyolema (1998) y Walsh (2008), hablan de la lógica multicultural del capitalismo global pues, se reconoce la diferencia pero como funcional a los órdenes establecidos, sin analizar el significado de esta. La pregunta de si es el sector del fruto rojo es, o si ha producido este una sociedad intercultural, se hizo a varias personas entrevistadas. No casualmente, quienes ocupan un lugar político o institucional afirman este hecho, que por otro lado es cuestionado por personas que ocupan espacios de investigación o tienen relación con los movimientos sociales.

Alfonso¹⁰⁸, concejal de agricultura y medio ambiente de uno de los principales pueblos freseros:

Si, totalmente hay muchas culturas y lo que hay que fomentar es el respeto por las diferentes culturas y crear esa sinergia, sacar a la luz qué es lo que nos une a todos porque dependemos

¹⁰⁸ Alfonso es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la intimidad de la persona entrevistada, participante de la investigación. La entrevista se llevó a cabo en el salón de plenos del ayuntamiento de Lepe. No pude contactar con el alcalde, pero si fue relativamente fácil que me derivaran al Concejal de agricultura. Hablamos de uno de los principales pueblos freseros sin indicar de cual se trata, igualmente por la preservación de intimidad a la que hacemos alusión.

los otros de los unos, porque necesitamos de la gente que viene de fuera para hacer ese trabajo y respetarnos los unos a los otros y ya está no hay que ir mucho más lejos (...) Puede haber algún conflicto como cualquier otro al final cada uno somos de nuestro padre y nuestra madre, interferimos en el municipio muchas personas pero tampoco hay que echarse las manos a la cabeza, los problemas los crean unos u otros sean de una u otra cultura y al final hay que respetarse y quien se comporte de forma incívica tendrá que asumirlo (Alfonso, concejal de agricultura y medio ambiente).

El problema es que estas divisiones y situaciones que las personas vivencian hacen que la sociedad en sí viva en conflicto. Es conflictivo tener instaurados en los núcleos urbanos pueblos hechos a base de chabolas y trabajadores y trabajadoras pernoctando ahí, por ejemplo. Esto también tiene que ver con la interpretación que se le da a los términos. María¹⁰⁹, la abogada y mediadora de una conocida ONG, respondía de este modo a la misma cuestión:

Hay mucha convivencia, llevan viniendo muchos años, Huelva es una provincia acogedora yo soy de fuera pero cuando llegué aquí aunque no es lo mismo pero Huelva es acogedora es verdad que ha habido repuntes en situaciones... no se, el año pasado con el ingreso mínimo vital o los incendios ahí se crispa mucho pero son situaciones puntuales pero por regla general la población los acoge muy bien, no hay problemas de convivencia (María, abogada de ONG).

Cuando habla de incendios se refiere a los que han tenido lugar en los asentamientos chabolistas, pues todos están expuestos a ello. La naturalización de esta situación es tal, que se nombra como anecdótico y tampoco se visualiza como un problema. Siguiendo a Grosfoguel, Osos y Christou (2015):

El racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad humana, política, cultural y económicamente producida y reproducida durante siglos por las instituciones del “sistema mundial moderno/ colonial capitalista/patriarcal centrado en el oeste/centrado en el cristianismo” (Grosfoguel *et al.*, 2015: 636).

Sin embargo, las personas visualizan un escenario de neutralidad, porque la interpretación se hace desde la línea del ser, que impide no solo cuestionar qué está ocurriendo en la línea del no ser, sino que impide además visualizarla como existente. Boaventura de Sousa Santos explica esta línea divisoria entre los dos mundos:

¹⁰⁹ María es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la intimidad de la persona entrevistada, participante de la investigación. De igual modo, decidimos anonimizar el nombre de la ONG.

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abisal. Consiste en un sistema de distinciones visibles y no visibles, siendo las invisibles la base de las visibles. Las distinciones invisibles se establecen mediante líneas radicales que dividen la realidad social en dos reinos: el reino de “este lado de la línea” y el reino de “el otro lado de la línea”. Una división en la que “el otro lado de la línea” se desvanece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho se produce como inexistente. No existente significa que no existe de ninguna forma relevante o comprensible de ser. Todo lo que se produce como no existente se excluye radicalmente, porque se encuentra más allá del reino de lo que la concepción aceptada de inclusión considera que es su otro (De Sousa Santos, 2018: 585).

Los asentamientos, las mujeres marroquíes, el ejército de reserva están en el otro lado de la línea y cobran sentido solamente en esa posición. Cuando intentan formar parte de este lado de la línea, esto se convierte en problema: no hacer el retorno, organizarse como Colectivo, denunciar las condiciones sociolaborales, etc. con el fin de poder formar parte de lo existente. Fuera de las instituciones, investigadores como Octavio, trabajador social y profesor en la Universidad de Huelva o el investigador, geógrafo y también profesor de la Universidad de Huelva Juan Antonio Domínguez, tienen otra percepción de esta idea intercultural:

Hay una coexistencia, hay algunos cruces por decirlo así, pero lo que yo veo básicamente es una existencia de grupos de ciudadanos que viven en el mismo territorio pero que en general se mezclan poco (Juan Antonio, investigador).

La posición que se ocupa en el trabajo y que hemos representado gráficamente, se extrapola a la posición que se ocupa en la sociedad y los municipios y por tanto en el espacio público y político. Juan Antonio Domínguez, por su parte entiende que se ha generado una sociedad que debería ser intercultural, pero:

Debería ser intercultural. Yo lo diferencio entre la población que llega y la autóctona y hay poca relación. Puede haber una relación en el trabajo, pero yo en Moguer la conexión la veo escasa por eso te decía la diferencia entre multicultural porque hay muchas culturas pero la convivencia, la interculturalidad no la veo, es una política que está falta de apoyo (Juan Antonio, investigador).

Pepa Suárez, activista social e integrante de la Asociación multicultural de Mazagón¹¹⁰, muy involucrada por el estado y problemas de las personas que habitan los asentamientos chabolistas, afirma que:

Interculturalidad para nada. Es más, donde hay migrantes crece el racismo, no la integración con ellos, no sé por qué porque son sus propios trabajadores, son gente que los necesitan, no sé por qué pero bueno creo que el nivel económico ha subido de una manera impresionante en pueblos como estos porque Palos tenía 5000 habitantes hace 30 años y la gente tenía un trocito de tierra entonces el nivel económico ha subido como la espuma pero el nivel educacional no entonces eso no ayuda a la integración para nada, impresionante. Cuando ponemos algo en las redes sociales¹¹¹ y se comparte mucho llega a estos pueblos y los comentarios son racistas a más no poder (Pepa Suárez, activista)

Para contactar con el ayuntamiento de Moguer, la primera persona por la que fui atendida vía telefónica fue el responsable de prensa. Al contarle el proyecto e invitar a alguna persona responsable del ayuntamiento, antes de ponerme en contacto con el concejal, tuvimos algunas conversaciones. Recuerdo una de ellas, en las que pregunté acerca de la convivencia en un pueblo como Moguer, ya que sería uno de los hilos conductores de la investigación, las distintas personas que conforman el sector, siendo esta la respuesta:

Es una pena porque hablamos de integración, pero de aquí hacia allí pero de allí aquí ¿qué pasa? Es que tú organizas un curso gratuito de lengua española y no va nadie. Van tres mujeres y no aparecen marroquíes para nada, pero yo creo que incluso con los países subsaharianos hay mejor sintonía porque no son tan excluyentes ellos. Aquí en Moguer conviven rumanos, polacos, peruanos, pero con Marruecos no hay la más mínima relación, agua y aceite viviendo en el mismo barrio. Las cooperativas de aquí son pioneras, en ámbito social, refuerzo educativo, nutricional, pioneras en la puesta en marcha que trascienden el mero hecho agrícola, inciden en otros aspectos de la sociedad (Diario de Campo, octubre 2020).

¹¹⁰ La Asociación multicultural de Mazagón está formada por distintas personas a nivel individual y también trabaja en red con colectivos como Jornaleras de Huelva en Lucha, Colectivo de Trabajadores Africanos o la Asociación de Malienses de Mazagón. Para saber más sobre la Asociación, consúltese el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/groups/1689087334585561/>

¹¹¹ Algunos grupos que he estado siguiendo y que confirman estos comentarios en redes sociales son “Ofertas de empleo agrícola Huelva”: <https://www.facebook.com/groups/813022265781769> donde se publican tanto ofertas de empleo como personas a título individual publican sus demandas. Otro grupo que he estado siguiendo es “No eres de Moguer si no...” <https://www.facebook.com/groups/1398184590469744> es un tipo de grupo que se ha extendido mucho en los últimos tiempos donde suelen formar parte las personas de una misma población. En ambos he leído y seguido hilos abiertamente racistas. No obstante, nunca he tenido una interacción directa más allá de observadora para acercarme también al sector desde otro tipo de contextos.

Los discursos constituyen la base de las construcciones simbólicas de las personas, por lo que mediante su análisis podemos acceder a su comprensión de la sociedad (Morell, 2004: 175). En este caso, es fácilmente identificable como la persona tiene una visión del otro como problema. Concretamente, su posicionamiento deja entre ver un rechazo que configura la inmigración como un problema (Morell, 2004: 175). Además, selecciona un tipo de personas concretas, la población marroquí. Eloy Martín (2004) denomina *maurofobia* a la visión hegemónica y negativa de las personas marroquíes que desde el siglo VIII hasta hoy se ha mantenido a partir de distintos episodios. El autor sostiene que desde el siglo VIII hasta hoy, distintos episodios han creado una visión hegemónica y negativa de la población marroquí, encadenando una serie de prejuicios y clichés asociados al fanatismo, salvajismo, crueldad o como personas lascivas. Por esto, es necesario pensar en la cultura no como algo objetivo, sino como un proceso, construido por los actores que participan en ella y a su vez los que participan de ella (García Castaño y Barragán, 2000: 218). Por eso, la sociedad onubense es constructora de esa definición de cultura que se hace de la población marroquí en este caso, sin tener en cuenta las condiciones sociales de los agentes o sujetos sobre los cuales se dictan los juicios.

La sociedad receptora continúa sin estar preparada para una equidad pública, política y social entre aquellas personas que asigna como diferentes. Esto tiene que ver en parte con la instauración de tópicos ya mencionados a los que se reducen poblaciones en base a su nacionalidad, como si fuesen entes homogéneos, sin un atisbo de diversidad (García Castaño y Barragán, 2000). Pese a que todas las personas en este enclave agroexportador en particular y en la agricultura intensiva en general son vulnerables estructuralmente (Quesada, Hart y Bourgois, 2011), la profundidad de la vulnerabilidad es cambiante y medible. Las categorías que a modo esquemático se han presentado pueden ser

reduccionistas, pero a su vez son útiles para señalar la dificultad de seguir hablando de una misma clase trabajadora. Concretamente en esta investigación hemos trabajado junto a mujeres autóctonas de la provincia de Huelva fundadoras e integrantes del Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha, mujeres contratadas en origen que han decidido no hacer el retorno y por tanto pasan a tener la consideración de fugadas y junto al Colectivo de Trabajadores Africanos. A su vez, se ha establecido relación con personas de otras asociaciones y grupos afines que trabajan en red. Pero principalmente el perfil de los trabajadores y trabajadoras que dan vida a esta investigación se insertan ahí.

5.1 EL ORIGEN DE LA CONTRATACIÓN EN ORIGEN DE LA PROVINCIA DE HUELVA

La contratación en origen es el nombre que recibe una modalidad contractual que ya contextualizamos al inicio de esta investigación, pero que vamos a centralizar y trabajar en este capítulo de forma íntegra. Como vimos, se aplica para trabajadores y trabajadoras de terceros países, con una duración determinada, y cuya cláusula principal es el retorno de estas personas a sus países al final del trabajo. En el caso de España, esta modalidad se inserta en el año 1999 en la provincia de Lleida, donde se contrataron unos 35 trabajadores colombianos para trabajar en el campo (Torres Solé *et al.*, 2014). Esta experiencia fue vista a ojos del tejido empresarial como una posible solución a la falta de mano de obra, por lo que se repitió en otros territorios como es el caso del sector del fruto rojo en la provincia de Huelva.

El recorrido de la contratación en origen, la cual abarca sobre unos veintitrés años desde su puesta en marcha en el territorio nacional, responde a la expansión de la agricultura intensiva que ha llegado a situar a España como uno de los principales países productores de fruta y verdura, donde la presencia de personas trabajadoras migrantes ha sido un factor productivo estructural (Moliner, 2020).

Autoras como Moreno Nieto (2009) sitúan tres momentos de cambio que concluyen en las contrataciones en origen sobre las que hoy vamos a trabajar. Esta gestión transnacional del empleo tiene su preludio cuando en la década de los noventa, comienzan a incrementarse un significativo número de trabajadores migrantes marroquíes y subsaharianos (Moreno Nieto, 2009: 62). Ya se estaba dando un desplazamiento de trabajadores y trabajadoras autóctonas hacia otros sectores, pero a su vez la aparición de estos nuevos sujetos propició esta movilización de las migraciones internas. Juan, un ex jornalero de la fresa, recuerda:

De mi pueblo venía mucha gente. Venían de Alcalá del Valle. De mi pueblo venían 300 familias. No me acuerdo cuando vine la primera vez, pero yo sé que hace veintitantos años. Estuve una temporada con una empresa que había aquí y se la han llevado a Marruecos. La finca estaba al lado de la de Amador y casi todos los de aquí que siembran arándanos y eso se lo han llevado allí a Marruecos y claro allí vale la mano de obra 5€ y aquí valía 40€ (Diario de campo. Cartaya, 12 de junio de 2021).

Conocí a Juan tomando café en Cartaya, pues fue empleado de Amador y esta con él en el momento en el que habíamos quedado. A Amador le llamaron por teléfono y mientras él y yo nos quedamos conversando. Era un hombre de 65 años, que venía a visitar a su hermana, también ex trabajadora de la fresa, que se quedó a vivir en su día en Cartaya. En nuestro diálogo, le pregunté por qué habían dejado este trabajo:

Ya se fueron retirando los españoles y ya no había mano de obra aquí en Cartaya. También se fueron a Suiza, a Francia, donde ganaban las criaturas. Yo siempre he trabajado en el campo en la fresa y cuando me fui a mi pueblo puse ganado y eso y ya no he vuelto a trabajar en la fresa y ahora vengo a Cartaya de vacaciones. Yo ya vendí el ganado porque empecé a cobrar y eso (...) Aquí vivíamos nueve familias en la misma casa. De mi pueblo venían trescientas familias y ya después vinieron primero los marroquíes, los negros y ya hay gente de todos lados. Yo trabajaba con los marroquinos por lo menos seis años y ellos los que tú le digas siempre está bien, ellos no (Diario de campo. Cartaya, 12 de junio de 2021).

Como principal motivo de abandono del trabajo aparece el salario. Una cuestión no resuelta, en tanto que el sector ha seguido encontrando y creando las premisas, como las contrataciones en origen, para contar con personas que acepten y se adapten a las condiciones. Belén recuerda una huelga general que tuvo lugar en la década de los noventa

por parte de la población autóctona y personas de otros municipios andaluces, donde se consiguieron introducir algunos cambios que no han tenido permanencia en el tiempo.

Recuerda como:

Los reclamos cuando yo empecé y ahora son los mismos porque cuando yo empecé a trabajar, era el boom de fresa nada más entonces solo había fresa entonces en Almonte donde yo empecé, pegando a la playa, ahí era corre que corre y muchos abusos y se hizo una huelga general grande aquí en Huelva allá por el 90 y se consiguió porque se sacaba muy poco sueldo, se consiguió porque estuvieron tirando la fresa, una semana tirando fresa y fue potente y había piquetes y había cosas. Y entonces organizo la huelga Comisiones que era cuando era Comisiones Obreras, no ahora. Y se le dijo porque ya empezaron a ponernos topes de cajas también, que había que llegar a tantos kilos y se le dijo que nada que eso había que quitarlo y se quitó. Nos subieron el sueldo a cinco mil pesetas y el coche nos lo pagaban aparte y no te ponían un tope de cajas. Pues eso con los años se ha perdido y ya me ponen un tope, las famosas listas amarillas (Belén, jornalera y activista).

Las migraciones internas temporales que se daban en Andalucía para cubrir temporadas como la de la fresa, tenían un formato muy distinto a los primeros trabajadores hombres magrebíes y de distintos países de África que viajaban solos. Las migraciones andaluzas se hacían de forma integral, es decir, se desplazan las familias completas. Esto activó una serie de infraestructura en la provincia con el fin de atender principalmente a la conciliación y proveer a los centros educativos y médicos de refuerzo ante el aumento de población. Juan cuenta que en su casa vivían nueve familias. Este elemento familiar es descrito por Manuel de este modo:

Venía mucha gente de Cádiz y de Sevilla, de Villamartín, la zona de Sierra Blanca de Cádiz, de Lebrija, de pueblos muy jornaleros era la palabra de esas dos provincias y esa gente venía con su familia ese era el boom que venían los abuelos, los padres y los hijos chicos entonces hicimos huecos en nuestros pueblos y en los campos para familias completas. Esto traía ventaja y desventajas. La ventaja es que eran nacionales, duraban lo que el tiempo de la campaña y después volvían a sus pueblos naturales, pero mientras estaban aquí en los colegios en campaña en enero se incorporaban los hijos de los jornaleros y uno de los problemas era que ¿dónde los metemos en los colegios y los centros médicos? Esos eran los dos grandes problemas porque se colapsaban los centros médicos y eso duró unos años cada vez venían más de esos pueblos (Manuel Piedra, secretario general de UPA Huelva)

La Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía tiene una línea de ayudas destinadas a la *Asistencia a las personas emigrantes temporeras andaluzas y sus familias*¹¹². El objeto de estas subvenciones era promover la asistencia a dicho colectivo siempre que residan en territorio andaluz y requieran una atención social y educativa (Web Junta de Andalucía). Algunas de las actuaciones eran:

El desarrollo de programas destinados a:

Conceder ayudas económicas a familias que atiendan, en origen, a los hijos e hijas de las personas emigrantes temporeras en la ausencia de sus padres y madres mientras están trabajando en las campañas migratorias.

Reforzar el alojamiento temporal en aquellos municipios en los que se desarrollan campañas agrícolas de temporada.

Informar y prestar asistencia y asesoramiento a las personas emigrantes y sus familias.

Otras actuaciones previstas en el Plan Andaluz de la Inclusión Social

El mantenimiento de:

Centros de atención a las personas trabajadoras temporeras en las modalidades previstas en la Orden de 28 de julio de 2000, por la que se regulan los requisitos materiales y funcionales de los servicios y centros de servicios sociales de Andalucía y se aprueba el modelo de solicitud de autorizaciones administrativas.

Otros centros de titularidad municipal, no previstos en la Orden de 28 de julio de 2000, donde de manera temporal se atiendan necesidades de las personas trabajadoras temporeras y de sus hijos e hijas: albergues, comedores sociales, En todo caso, los centros citados deberán cumplir las obligaciones establecidas en el Decreto 87/1996, de 20 de febrero por el que se regula la autorización, registro y acreditación de los Servicios y Centros de Servicios Sociales de Andalucía.

La contratación en origen propició una mano de obra individual, donde el derecho al viaje era concedido únicamente a la persona seleccionada. Esto ha hecho que muchos de estos servicios dejen de funcionar o no se conozcan. En la campaña de 2019/2020, el Sindicato de Médicos de Huelva manifestó a través de medios como Huelva Información que necesitaba más personal en temporada. Tras contactar con ellos, aceptaron participar en la investigación. La entrevista estaba programada para el 3 de marzo de 2020, de manera

¹¹² Enlace al texto íntegro publicado por la Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad de la Junta de Andalucía: <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/inclusion-social-juventud-familias-e-igualdad/areas/inclusion/migracion-es/paginas/temporeros.html>

presencial en la sede de Huelva, pero se vio obligada a cambiar de formato debido a los cortes de carretera originados por las tractoradas en Huelva ese mismo día. Fue así la primera entrevista telefónica para la investigación, antes de que influyese el factor Covid 19. El Sindicato mostró su preocupación ante la ausencia de un refuerzo de personal, recorte que venían sufriendo desde 2008, coincidiendo con la menor presencia de familias andaluzas provenientes de las migraciones internas para la campaña:

Hasta 2008 existía el contrato de fresa o temporero para atender a una población masiva y ahí se escinde (...) Tienen necesidades no solo de urgencias, van a vivir cuatro meses. Hasta 2008 se le daba clases a los niños, los colegios tenían alumnos flotantes y refuerzo en los programas educativos. En el caso sanitario teníamos el médico de fresa, una atención especial de 3 a 9 de la noche porque es la franja horaria en la que pueden ir al médico, pero no por urgencias, sino por cualquier problema como tú y yo. Llegan los recortes y deciden que esos contratos no se realizan (...) Ahora eso lo absorbe el centro de salud de urgencias que no presta buen servicio porque no tiene médicos asignados. Son personas con contratos en origen que ha venido el relator de la ONU y no se han parado a mirar si tienen médico o no tienen médico. ¿Y esta gente quién les asiste? No tienen una asistencia médica como deberían tener y el trabajador sanitario ve su consulta saturada (Sindicato Médicos de Huelva)

La ausencia de refuerzos en servicios básicos como en la sanidad no solo origina problemas de colapso, sino que activa los dispositivos de odio que construyen el mito de la persona migrante como abusiva de los servicios públicos. Una de las más extendidas es precisamente la que tiene que ver con la sanidad. Es un aliciente para la conflictividad, presente no solo en la provincia de Huelva, sino a nivel general.

5.1.1 MUJERES DEL ESTE DE EUROPA

Esta situación ya descrita en otros apartados, es decir, el cambio de ciclo de jornaleros y jornaleras andaluzas a personas migrantes originó ese segundo momento de cambio, donde nos situamos en el año 2000 con la llegada de las primeras mujeres del este de Europa, concretamente de Polonia. En esta primera experiencia, una persona que tuvo gran influencia fue Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya. Pude entrevistarle en su casa hasta en dos ocasiones. Pese a estar jubilado, sigue teniendo un gran peso en el sector, por

ser el presidente de la Asociación de Comunidades de Regantes de Huelva, que engloba a un total de doce comunidades. Además de por su trayectoria política, pues ha sido alcalde del pueblo de Cartaya durante veinte años y secretario de la Federación Nacional de Transporte de España (FENADISMER), llegando a serle concedida la Medalla al Mérito del Transporte Terrestre por el Ministerio de Fomento en 2008. En 2022, la delegación de Huelva le otorgó la bandera de Andalucía.

Durante nuestras conversaciones, su teléfono sonó en repetidas ocasiones, por lo que su actividad aún hoy es continua. Antes de este segundo de cambio, hubo una experiencia previa donde se hizo una concatenación de campaña en el año 1999 con la Unión de Pagesos de Cataluña, que como apuntamos al principio, fue en Lleida donde entra en vigor esta modalidad por primera vez. Como transmitió Millán en una de sus entrevistas:

En el año 1999 yo contacté con la Unió de Pagesos¹¹³ de Cataluña porque estaban experimentando la contratación de origen en Latinoamérica y entonces estudiamos la posibilidad de cocatenar campaña porque traer a una persona para que estuviesen cuatro meses es muy caro así que cuando terminaban la fresa, alargaban cuatro meses más con la fruta de Lérida. Trajimos cincuenta trabajadores yo habilité una casa forestal la habilité al efecto y allí los alojamos y de allí se fueron a Lérida y luego regresaron. Eran colombianos. Al terminar la campaña a los agricultores le encantó la experiencia porque tenía varias ventajas. Una de las que tenía era que el trabajador venía comprometido para la campaña vienen cuando empieza y se van cuando termina y estaba hasta que terminaba la campaña y evitaba lo que pasaba en años anteriores que cuando empezaba a terminar la campaña de fresa se iban a Lérida antes de que terminase y la contratación en origen rige el inicio y el fin aunque al agricultor le cueste más porque tiene que poner el alojamiento. El acuerdo con la Unió de Pagesos solo se hizo un año porque salía muy caro. Y los agricultores dijeron vamos a hacer una cosa nuestra y ya al año siguiente, en el 2000, trajimos 700 polacas (Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya).

Esta primera contratación en origen de mujeres polacas fue posible gracias a la aprobación del Protocolo Adicional al Convenio Marco de Colaboración para la Ordenación de las Migraciones Interiores en las Diversas Campañas Agrícolas de Empleo Temporal, adoptado el 17 de diciembre de 1997 (Gordo, 2008: 241). Este protocolo permitía contratar

¹¹³ Unió de Pagesos en castellano Unión de Agricultores, es el sindicato mayoritario del campo en Cataluña, contando con 6000 afiliados, encargado de representar los intereses de las explotaciones familiares agrícolas y ganaderas (Web Unió de Pagesos).

a personas extranjeras en sus países de origen para campañas agrícolas, en caso de que no hubiese sido posible contar con mano de obra nacional. Este procedimiento fue regulado por la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social¹¹⁴, concretamente en el Artículo 39 *Gestión colectiva de contrataciones en origen* más conocida como Orden GECCO. Dicha orden no iba dirigida en exclusiva a los trabajos agrícolas, pero el mayor porcentaje de aplicabilidad ha sido en la contratación en origen para campañas agrícolas, siendo Huelva una de las provincias más representativas en su uso.

La aplicación de estas primeras contrataciones modeló la estructura social y local, conjugando la inserción de la agricultura mediterránea en las cadenas de distribución globales y el fenómeno de la inmigración transnacional (Reigada, 2012: 108). El hecho de que fuesen mujeres, además, provocó no solo una diversificación de las nacionalidades en el sector, sino una migración sexuada (Arab, 2020). Este modelo ofrece una garantía con la que hasta entonces la patronal no contaba. Los empresarios tienen capacidad de decisión para elegir el perfil de las trabajadoras y para solicitar un número concreto, dependiendo del momento en el que se encuentre la campaña. Lo cual no quiere decir que se le vaya a conceder de forma automática. Lo que si se asegura con esta contratación, es que las mujeres seleccionadas solo podrán trabajar en la finca y con el empleador que las ha solicitado. Esto sitúa a la persona en una posición de fragilidad, en tanto no posee ningún poder de elección ni decisión en caso de conflicto. Como afirma Amador:

Las mujeres pertenecen a la asociación, es la potestad de la asociación y te la da a ti, la persona es tuya si no quiere venir conmigo, la he puesto en la lista negra a ella y a tres o cuatro que me han montado un pollo (Amador, productor).

¹¹⁴ Enlace al texto completo publicado en el BOE-A-544: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2000-544>

Hablaba de un conflicto que había tenido con una trabajadora, la cual probablemente no vuelva a contratarse el siguiente año. Juan Antonio destaca igualmente esas nociones de fidelidad de la trabajadora a la empresa como principales para medir el éxito de estos contratos:

Una de las ventajas es que el trabajador venía comprometido para la campaña. Vienen cuando empieza y se van cuando termina y estaba hasta que terminaba la campaña y evitaba lo que pasaba en años anteriores que cuando empezaba a terminar la campaña de fresa, se iban a Lérida antes de que terminase. La contratación en origen rige el inicio y el fin. Ese año fue un éxito total y al año siguiente se trajeron cerca de 2000 (Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya).

Los contratos se fueron sucediendo hasta que en 2004 Polonia pasa a ser parte de la Unión Europea. Rumanía y Bulgaria fueron países con los que ya se venía trabajando y hasta 2007, pues ya indicamos que se incorporaron de igual modo a la Unión Europea. La aparición de estas mujeres en el territorio tuvo un impacto en la sociedad no tanto por su función y capacidad de trabajo, sino por la representación y mitificación de sus atributos físicos. Se construyó desde distintos ámbitos una imagen contraria al trabajador magrebí, sexualizando no solo el físico de estas mujeres, sino sus propias aptitudes. Fenotípicamente había una aceptación por representar esa occidentalización blanca, pero se ejercían una serie de dispositivos de poder que las diferenciaba de las mujeres andaluzas. Al residir en las fincas de los propietarios, estos podían aplicar normativas de prohibir entrada de hombres, restringir los horarios de salidas, etc. (Reigada, 2012). Estos aplicativos fueron heredados más tarde por las mujeres marroquíes, pues la noción de pertenencia al empleador y dependencia de sus recursos materiales como la vivienda, continúan intactos. Manuel Piedra, recuerda estas primeras impresiones que despertaron estas trabajadoras:

Las polacas dieron un giro de 180 grados a la filosofía de los pueblos porque venían mujeres casi todas eran rubias, de unos países más liberables que la España profunda en ese aspecto y ahí no había problemas de colegio, si de médicos, pero llegó el problema de idiomas, de mujeres más liberales que las de los pueblos del entorno y fuimos avanzando hasta traer a más de 20.000 polacas. Cuando entran a la comunidad europea empiezan a venir las Rumanas un

perfil de mujer pero eran menos liberales en ese aspecto y claro muchas de las polacas se casaron con moguerños, con palermos y en mi pueblo hay una colonia de más de 200 polacas con sus hijos viviendo y su idioma es polaco y español igual pasa con las rumanas. De ahí nos vamos al contingente de Marruecos y ahora otro giro porque pasamos de países del Este, europeos con la misma religión y cultura parecida y ahora encontramos otras culturas, otra religión, otra forma de ver el mundo. Mujeres con religión muy severa, ahora están en el Ramadán. Hemos tenido que cambiar de españoles de Lebrija a rumanas y de rumanas a marroquinas que tienen otra diferencia cultural a la hora del velo que también tenemos que respetar su cultura y religión (Manuel Piedra, secretario general de UPA Huelva)

Sorprende que pasemos del término liberal a la centralización del velo y la religión y que en ningún momento se haga alusión a la capacidad productiva y laboral de estas mujeres. La construcción en el imaginario colectivo de estas mujeres pasa por designar una serie de cualidades atendiendo a la nacionalidad y es así como se las nombra: las polacas, las rumanas, las búlgaras, las marroquinas, etc. Esto construye categorías impregnadas de dimensiones raciales, sexuales y de clase (Mohanty, 2005). En el caso de las mujeres de Europa del Este, los discursos culturalistas tienen una mayor carga sexual y en el caso de las mujeres de Marruecos, se ha centralizado en la religión y la diferencia cultural. Estas primeras contrataciones en origen reemplazaron el trabajo de hombres magrebíes, junto a hombres de distintos países africanos que protagonizaron un encierro en la Universidad Pablo de Olavide en junio de 2002, reivindicando su regularización para tener más derechos. En la primera rueda de prensa, uno de los participantes del encierro exponía:

En Huelva hay 6000 inmigrantes sin trabajo” Y van a Polonia y a Europa del Este para traer 7500 trabajadores. Creo que el Gobierno quiere problemas por qué no hace la regularización de estas personas que estaban aquí en Huelva que viven en la miseria? Lo primero es que viven en chabolas sin luz, sin agua, sin ducha, sin derechos sanitarios, no hay más que la miseria, contaminación y enfermedad. Queremos explicar sobre las declaraciones de asociaciones y partidos políticos que son falsas queremos desmentir la declaración de que no queremos negociar con el gobierno porque queremos negociar en cualquier momento, en cualquier sitio. Estamos aquí (Documental *La fresa Amarga*¹¹⁵).

¹¹⁵ El Documental *La Fresa Amarga* recoge la historia de cómo se vivenció el encierro que comenzó el 10 de junio de 2022 y permaneció hasta agosto del mismo año, siendo desalojado por la policía. Una de las protestas ante la situación fue una huelga de hambre. El encierro no prosperó, la mayoría de las personas fueron deportadas y se culpabilizó al grupo de apoyo que tenían desde los movimientos sociales en Sevilla de intentar sacar provecho de la situación: <https://www.youtube.com/watch?v=Uav-FfotJEo>

Este trabajo muestra relatos de las trabajadoras de Polonia que compartían esta idea. Puede verse en el documental como una de ellas relata:

No lo entiendo, no sé por qué los españoles cogieron mujeres polacas y no a hombres que vivían más cerca y trabajaban aquí desde hace años. Lo lamento por ellos. No tienen ningún lugar donde vivir ni dónde comer (Documental *La fresa Amarga*).

Hay un desprestigio hacia el trabajador magrebí, por considerarle un sujeto conflictivo, al protagonizar huelgas y encierros exigiendo los mismos derechos que el resto de la población.

Dos años antes, en mayo del año 2000, durante el gobierno de Jose María Aznar, se dieron concentraciones exigiendo una mejora de las condiciones socio laborales de los trabajadores marroquíes de la fresa. Concretamente, tras el anuncio del presidente de reformar la Ley de Extranjería, un grupo de 75 trabajadores marroquíes protestó en la finca fresera Doñana 2000, pues fueron despedidos por hacer una huelga indefinida. Los trabajadores hablaban de unas condiciones de trabajo tales como no tener agua potable o cortes de luz a las once de la noche en los módulos donde se alojaban. Además de esto, hacían mención a la recolección de entre 40 y 50 cajas de fresa diarias, llevando un retraso en el pago de un mes y una semana (El País, 2000). En la noticia publicada, se recoge que eran amenazados con no obtener los papeles si no se aceptaban dichas condiciones de trabajo y es que la Reforma de la Ley crispó a varios sectores de la sociedad que no estaban de acuerdo en un cierre de fronteras que provocaría más alarma y peligro en el Mediterráneo (El País, 2000). La intencionalidad de Aznar de limitar la entrada a España a la población marroquí era argumentada con la existencia de mafias. Una noticia publicada en El País el 25 de mayo del 2000, titulaba la situación así: *Aznar defiende la reforma de la Ley de Extranjería para combatir a las mafias* (El País, 2000). En el contenido se puede leer como Aznar pretendía reformar la Ley de Extranjería, pues a su juicio esto controlaría a las

mafias que introducían a los inmigrantes sin documentación en España. Esta idea de mafias está insertada hoy día de forma explícita entre productores y otros agentes del sector, como vamos a ver más adelante a partir de los extractos de entrevistas.

La última reforma de la Ley de Extranjería había sido aprobada por todos los grupos parlamentarios en diciembre de ese mismo año. Sin embargo, el presidente insistía en que carecía de control para las mafias y determinados ilegales en España (El País, 2000). Esto ocurría mientras, por otro lado, el entonces presidente negociaba con el primer ministro marroquí, Abderramán Yusufi, para desbloquear y renovar los acuerdos de pesca de España en Marruecos (El País, 2000). Varios responsables marroquíes habían firmado entonces que no habría una renovación del acuerdo. Estas negociaciones afectan directamente tanto al cierre como apertura de fronteras, a la flexibilidad y permisividad respecto a la población migrante, así como en el endurecimiento de las medidas, como vemos. Por tanto, las relaciones y medidas políticas, comerciales y sociales tienen una relación directa. Esto crispó los ánimos de una población que veía tambalear su capacidad de regularizar su situación y estaban siendo dibujados como potencialmente sospechosos, peligrosos. Podríamos situar aquí un preludeo para el fomento de las contrataciones en origen a mujeres del Polonia, Bulgaria y Rumanía y afectó a los hechos que provocaron la concentración y el encierro que describimos.

Las personas participantes en el encierro comenzaban a mostrar una agencia política transformadora, pero a no llegar a culminar. Esta situación es, entre otras cuestiones, resultado de una política que crea fricciones a partir de legitimar una sustitución étnica y sexual que a su vez desprestigia a la población mayoritariamente marroquí masculina que se encontraba en terreno (Moreno Nieto, 2009). De hecho, esto tuvo un peso a la hora de

la configuración posterior de las contrataciones a mujeres en Marruecos. Como narra Juan Antonio Millán:

El marroquí tiene dos cosas una que es muy protestón y le pasa como a los andaluces que parece que están discutiendo. La mayoría de los marroquíes venían ilegales y era un hombre muy protestón y al empresario le sonaba muy mal y a mí también y la tercera la más importante es que cuando llega mayo, marzo, abril, ya nada más que le llamaban desde Lérida se iban y dejaban al empresario sin mano de obra y lo arruinaban porque es cuando la fresa vale más. Así que el primer año me costó mucho encontrar empresarios que quisieran traer mujeres marroquíes. Pero fue el primer año. Que mujeres más disciplinadas, más inteligentes. Aquí hay aún mujeres que vinieron desde aquel año (Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya).

5.1.1.2 MUJERES DEL NORTE DE ÁFRICA

Un tercer momento de cambio lo vamos a encontrar por tanto aquí, en la contratación en origen de mujeres temporeras en Marruecos. Trabajadoras en las que nos centraremos en los siguientes epígrafes, por ser el colectivo con el que hemos podido trabajar de forma directa.

En 2005 se pone en marcha el programa AENEAS-Cartaya, promovido por Juan Antonio Millán. El entonces alcalde de Cartaya presentó al programa AENEAS, cuyas siglas en inglés significan *Programme Financial and technical assistance to third countries in the field of migration and asylum*, creado en 2004 por la Unión Europea como un Programa de asistencia financiera y técnica a los terceros países en los ámbitos de la migración y el asilo, un proyecto que le sería aprobado para gestar un acuerdo entre Cartaya y la Agencia Nacional de Empleo y las Competencias (ANAPEC) de Marruecos (Márquez Domínguez, 2016; Arab, 2020; Moreno Nieto, 2009; Reigada, 2011 *et al.*). El Programa de Asistencia Financiera y Técnica a los Terceros Países en los Ámbitos de la Migración y el Asilo (AENEAS), se aprobó en marzo de 2004 por el Parlamento Europeo y el Consejo, quienes aprobaron el Reglamento (CE) n° 491/2004, que establecía el Programa. El principal objetivo era prestar ayuda financiera a terceros países en apoyo a la gestión y mejora de los

flujos migratorios en todas sus dimensiones (Gordo, Márquez Jiménez y Jurado, 2013: 164). El Ayuntamiento de Cartaya presentó el Programa de gestión integral de la inmigración temporal entre las provincias de Benslimane (Marruecos) y Huelva (España) que se ha conocido popularmente como proyecto AENEAS-Cartaya, como ya hemos indicado. Además del Ayuntamiento, eran socios del proyecto la ANAPEC, la organización no gubernamental Andalucía Acoge y CCOO (Gordo, Márquez Jiménez y Jurado, 2013: 168). El proyecto se implantó en 2005, teniendo una duración de tres años hasta 2008 y entre los diversos objetivos que planteaba, podemos destacar principalmente:

- Desarrollar la inmigración legal de los trabajadores mediante la contratación en origen en Marruecos desde Cartaya por los empresarios de los municipios socios.
- Prevenir la inmigración ilegal hacia los municipios socios, incluyendo a trabajadores y empresarios en un sistema integral de gestión que prevenga las prácticas ilegales, protegiendo a los trabajadores y garantizando el retorno de éstos a Marruecos (EuropeAid, 2008: 11; Ayuntamiento de Cartaya, 2007: 1-2 en (Gordo, Márquez Jiménez y Jurado, 2013: 168).

El propio Juan Antonio Millán, recuerda esta experiencia, gestada con anterioridad a la entrada en Europa de los hasta entonces países proveedores de mano de obra:

Empecé a darle vueltas y digo bueno entonces cuando se incorporen empecé a mirar para abajo porque Tánger está a dos horas de barco y dos de carretera. En cuatro horas estás en Tánger y además no van a entrar nunca en la Unión Europea y se da la circunstancia de que necesitan mucho el trabajo. Entonces me fui a Bruselas porque he sido secretario general de transportes y contacté con Franco Fatini, comisario europeo y le planteé la experiencia que estábamos haciendo y le dije que quería hacer una experiencia piloto con marruecos. Entonces salió la convocatoria de la ayuda AENEAS y yo presenté un proyecto para hacer una experiencia piloto. Durante 30 meses nos comprometíamos a traer mil personas y que el retorno fuera al menos del cincuenta por ciento. Franco Fratini se sorprendió porque en vez de mil personas trajimos 18000 y en vez de un retorno del cincuenta llegamos al 95 por ciento. Decían eso no se ha dado nunca en Europa. Es que yo diseñé un modelo de cooperación público-privada yo soy muy convencido de que el estado tiene ventaja y efecto y lo privado

igual. Entonces el ayuntamiento de Cartaya dio un dinero para el proyecto y empezamos (Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya)

Esto regularizó prácticas que ya venían realizándose por parte de algunos agricultores que, de forma autónoma, seleccionaban a mujeres en pueblos marroquíes sin ningún control ni registro. Amador fue uno de estos agricultores y habla abiertamente de este hecho:

Yo cogí en el 2003 y entonces me fui a Marruecos y a dedo contrataba a la gente que todavía tengo aquí a la gente de la época aquella. Yo tenía aquí un encargado, pero tuve un problema tú no te puedes fiar de los moros. Él me decía dame 3000 euros que yo te voy a buscar a gente muy buena. Hablaba con su madre, su padre tenía dos vacas de medio de vida. Entonces algunas me decían que cuando empezaron a hablar decían es mucho dinero y era que yo le había cobrado mucho dinero y el tío sinvergüenza le raspa 3000€ y dice que son los gastos del jefe. Es que no te puedes fiar de ningún moro (Amador, productor).

No tenemos información fehaciente de cómo y cuántos productores llevaron a cabo esta práctica, ni en qué condiciones viajaban y vivían estas mujeres. Pero sí que el Proyecto marca un inicio para las contrataciones en origen más estables y duraderas hasta hoy en la provincia y permitió el seguimiento y la trazabilidad de las mujeres desde el lugar de origen al de llegada (Arab, 2020). De forma paralela, se hicieron contrataciones con otros países como Filipinas o Senegal, lo cual quedó en algo anecdótico, como señala Millán: “Se trajeron 200 filipinas, pero no prosperó por la crisis del año 2000, porque además era bastante caro el viaje de Filipinas a España” (E52). A raíz de AENEAS Cartaya, se creó una Fundación no Lucrativa para garantizar el desarrollo del programa y hacerlo duradero en el tiempo. Así nació la Fundación para Trabajadores Extranjeros en Huelva (FUTEH) en 2007. Uno de sus fines, era:

Cooperación para el desarrollo en países con flujos migratorios hacia España para mejorar las condiciones de vida de su población, así como la promoción de éstos a través de la formación y la capacitación profesional (artículo 5 de los Estatutos en Gordo, Márquez Domínguez y Jurado, 2013: 184).

Esta idea de cooperación al desarrollo está muy presente en todo lo que rodea a las contrataciones en origen, pero genera problemas en tanto que no deja de señalarse en

todos los acuerdos, Leyes y Decretos, que se trata de un modo de reforzar las fronteras y contribuir a la economía. Su popularidad reside en la vinculación con la idea de triple ganancia (Vertovec, 2007), describiendo un modo de movilidad que tiene capacidad para satisfacer los intereses de todos los actores implicados (estados receptores, estados emisores y migrantes). Sin embargo, no hablamos de una contribución o de una cooperación horizontal, sino atravesada por una geopolítica donde a países del norte global, se les concede el acceso y derechos sobre población del sur global y la legitimidad para el diseño de las políticas de contratación. Es por esto que la contratación temporal de trabajadores migrantes en países de origen y su circularidad migratoria, aparecen como conceptos vinculados, pues se ensambla práctica política y dinámica migratoria (López Sala y Sánchez Montijano, 2016: 196).

Además del proyecto AENEAS Cartaya, desde el mismo Ayuntamiento se puso en marcha un segundo proyecto, de nombre M@res. El mismo se inició a través de la Consejería de Empleo, a través de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias (Memoria final Proyecto M@res). Se trató de un programa europeo de 1.4 millones de euros, financiado por el Programa de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores (POCTEFEX), dando continuidad a AENEAS. Como uno de sus principales objetivos, de nuevo se releja la mejora del sistema de cooperación transfronteriza institucional hispano-marroquí para la gestión conjunta de flujos migratorios laborales (Memoria final Proyecto M@res). La especificidad del municipio de Cartaya está ligada sin duda a la referencia de Millán. En su legislatura, creó distintas comisiones como:

- Comisión Onubense de Municipios con Inmigración (COMI) presidida por el alcalde de Cartaya, participando en ella los ayuntamientos de las principales localidades como Almonte, Moguer, Lucena del Puerto, Lepe, Bonares, Palos de la Frontera, entre otros.

- Comisión Internacional (CI) de la que forman parte el Ayuntamiento de Cartaya y ANAPEC. Creada para reforzar, ordenar y dotar de mayor rango a las relaciones entre ambas entidades (Ayuntamiento de Cartaya, 2008 en Gordo, Márquez Domínguez y Jurado, 2013: 185).

Millán también fundó la primera casa para temporeros, La casa del Gato y posteriormente la residencia de mujeres Tariquejo, la cual pudimos visitar y sobre la que hablaremos en posteriores epígrafes. Esta arquitectura por fomentar y estabilizar estos flujos migratorios concede no obstante un poder desigual entre las partes. Son los empleadores españoles quienes se desplazan a Marruecos a hacer la selección y quienes fijan las condiciones socio laborales, pues a los acuerdos tienen un acceso directo a las trabajadoras. Sobre esto profundizaremos en el siguiente epígrafe. Lo que aquí nos interesa es conocer cómo han ido consecuentemente surgiendo la serie de sustituciones de población en el sector, atendiendo a unos inicios que explican el mapa de diversidad humana que encontramos hoy en las fincas agrícolas, pues ninguna consecución ha supuesto la extinción de la anterior.

El modelo de contratación GECCO se ha reformado en diferentes ocasiones, primero por la Ley Orgánica 2/2009 y más recientemente por el Real Decreto 629/2022, de 26 de julio¹¹⁶, introduciendo modificaciones sustanciales (BOE-A-2022-23056). Dichas modificaciones han ido en consonancia con el Real Decreto-ley 32/2021, de 28 de diciembre, de *Medidas urgentes para la reforma laboral, la garantía de la estabilidad en el empleo y la transformación del mercado de trabajo*, con la intencionalidad de minimizar la temporalidad de los contratos temporales aplicando la esencia de la reforma también para las contrataciones en origen (BOE-A-2022-23056). El marco establecido por la Directiva 2014/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 26 de febrero de 2014, sobre las condiciones de

¹¹⁶ Enlace al texto completo publicado en el BOE-A-2022-23056: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-23056

entrada y estancia de nacionales de terceros países para fines de empleo como trabajadores temporeros, establece un tiempo máximo de nueve meses dentro de un periodo de doce meses para este colectivo. Este principio rige desde los inicios del Protocolo. La concesión de los contratos se hacía de año en año. Las últimas modificaciones incorporan autorizaciones de cuatro años, que permitirán trabajar a las personas extranjeras durante nueve meses máximo al año y tras esta vigencia de cuatro años, podrían pedir una prórroga de cuatro más u optar por la residencia y trabajo en España, no asociada al retorno, a partir de una autorización de residencia y trabajo de dos años (BOE-A-2022-23056). Esta concesión de cuatro años es entendida como migración circular y el trabajo solo se podrá desempeñar en un único sector laboral. El retorno sigue siendo la principal cláusula y la contratación se basa en un modelo fijo-discontinuo.

En el momento de la investigación, estas y el resto de las modificaciones que se pueden leer en el texto no estaban presentes. Por ello, el análisis y trabajo tiene un lugar en un contexto donde no existe un compromiso a priori más allá de la propia campaña para la que se es contratada. No obstante, es muy frecuente encontrar a mujeres que repiten cada año en la misma empresa, las cuales reciben el nombre de “repetidoras” en distinción a “las nuevas”. En el siguiente epígrafe vamos a trabajar sobre las características de este modelo de contrato, incidiendo en la especificidad de requisitos que se tienen en cuenta para seleccionar a las trabajadoras como actas o no en origen, pues esto ha contribuido tanto a la consolidación de las mujeres como temporeras en el territorio a la vez que ha propiciado “las fugas”.

5.1.2 ¿POR QUÉ MUJERES? DISEÑO DEL PERFIL DE TRABAJADORA IDEAL

Esa pregunta sobre las contrataciones en origen en la provincia de Huelva se ha abordado por numerosas investigaciones, de parte de autoras como las ya citadas (Reigada, 2012; Gualda y Ruíz García, 2004; Moreno Nieto, 2009; Helio y Moreno Nieto, 2017; Arab, 2020), entre otras. Una pregunta que ha servido no solo para obtener respuestas, sino poner en valor cómo influyen las categorías raza y género en la conformación del mercado laboral, rompiendo con algunos mitos como el de la propia cooperación al desarrollo inserto en el conglomerado institucional. El trabajo de campo ha dado acceso a conocer de primera mano por qué se justifica la contratación exclusivamente femenina, pero, sobre todo, al contar con las experiencias tanto de productores como de trabajadoras, he entendido que a su vez esta condición puede revertirse por parte de las propias trabajadoras para desarrollar una agencia política propia. Esto lo desarrollaremos en el siguiente epígrafe, por lo que ahora vamos a recopilar y analizar algunos extractos de entrevistas que justifican esta condición aplaudida y criticada a partes iguales.

A diferencia de otros sujetos, esas mujeres tienen unas condiciones que debemos analizar desde una perspectiva interseccional. Esto es, teniendo en cuenta el sexo, la raza y la clase (Arab, 2020). Un término imprescindible que surge desde los movimientos feministas de mujeres negras en Estados Unidos ante la necesidad de analizar la producción y reproducción de desigualdades frente a las categorías “mujer y negra”. Las obras de Crenshaw, K. (1990) *Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color*, a quien se le atribuye haber acuñado el término y la obra de Hills Collins (2000) quien de alguna forma ayudase a propagarlo a partir de su obra *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*, pese a trabajar sobre la subordinación de las mujeres negras en Estados Unidos, entendiendo que no son identidades individuales

sino principios de organización del sistema social (Magliano, 2015: 693) dan herramientas para aplicar al análisis de otros sujetos y poblaciones. En el caso de las mujeres contratadas en origen, sin una perspectiva interseccional, se les estaría otorgando una serie de privilegios que no tienen.

Uno de los debates que las feministas decoloniales en diferentes espacios y sobre todo desde los movimientos sociales están teniendo hoy, es que la consigna “nativa o extranjera, la misma clase obrera” ya no es operativa. En tanto que la aceptabilidad de estas mujeres depende en exclusiva de su función laboral, es decir, una vez que cumplen su trabajo pasan a tener que abandonar el territorio o entrar en una situación jurídica irregular, no las equipara con el resto de las mujeres ni con el resto de población. Los contratos tienen una periodicidad que oscila entre los tres y los ocho meses, donde se seleccionan a mujeres de contextos rurales, siendo uno de los principales requisitos tener hijos/as, ser viudas o casadas y en el último tiempo también se aceptan mujeres separadas con cargas familiares que aseguren el retorno tras la campaña (Castillero, 2020). La condición de retorno sitúa a estas mujeres bajo el prisma de sujeto mujer inmigrante, desconociéndose realmente lo que constituye al sujeto (Butler, 2001). Existen dos tipos de retorno. Por un lado, está el retorno consentido y, por otro lado, el obligado. El primero se da cuando las mujeres vuelven a Marruecos tras el fin de su trabajo y el obligado responde al que se produce cuando el empleador las despide y devuelve a su país antes de terminar el contrato laboral (Arab, 2020:102). Esto resulta un problema, pues las mujeres regresan sin el dinero prometido, tras haber hecho toda la inversión para preparar el viaje y sin garantías de poder volver el siguiente año. Pese a que el no retorno es muy criticado, el retorno obligado es una política que se aplica sin debate previo, aun cuando tiene una mayor carga de consecuencias negativas para las trabajadoras. Bajo esta lógica, el trabajo de estas mujeres opera bajo un

binomio donde el hombre representaría lo público/económico/productivo y la trabajadora lo privado/reproductivo (Gregorio, 1998), pues el trato social queda relegado a la relación patrón-trabajadora.

Este tipo de contratación es vista por el tejido empresarial como un modelo ideal de desarrollo y migración ordenada, incluso como un mecanismo para erradicar la pobreza en Marruecos (Moreno, 2009 y Reigada, 2012). Es por esto que justifican solicitar un perfil de trabajadora ideal con las siguientes características:

- Provenientes del mundo rural.
- Con cargas familiares.
- Adscritas a un único empleador.
- Que hayan hecho el retorno el año anterior, en caso de haber sido contratadas en origen con anterioridad.

Cumplir estas características es esencial para su contratación. La opinión de Amador es hegemónica en el sector, considerando lo siguiente:

No queremos mujeres de las ciudades, sino de los pueblos agrícolas porque están más acostumbradas y esto es un trabajo que no es duro, pero hay que estar 6 hora y media agachado y por eso preferimos entorno rural y que tengan cargas familiares. Si traemos gente soltera o separada, entonces... (...) Lo que queremos es que haya un retorno y si son solteras cuando lleguen a la tierra prometida no van ni amarradas para atrás porque así se producen dos cargas familiares, el niño que tienen y el abuelo del niño que lo está cuidando (Amador, productor).

Por el contrario, las organizaciones sociales y de derechos humanos ven en estas características una discriminación positiva, al seleccionar a mujeres con categorías que las vuelven vulnerables, lo que dificultará la denuncia en caso de que vean incumplidos sus derechos. Si una mujer no retorna, no podrá contratarse al siguiente año. Esto les asegura que un número determinado de mujeres estarán asentadas en el territorio cada campaña, lo

cual les solucionará en parte el problema de la falta de mano de obra. La combinación del trabajo estacional con el contrato en origen y sus características, contribuye a la doble dinámica de invisibilidad y visibilidad (Gualda, 2009). Son tan esenciales como sobrantes. Esenciales para mantener y cubrir los puestos de trabajo suficientes para salvaguardar la recolecta de fresa, como sostiene Millán:

Para hacer una buena campaña hacen falta las mujeres contratadas en origen, y a que se ha observado que las marroquíes siguen siendo muy buenas trabajadoras las repetidoras conocen las fincas y eso las hace muy productivas. Además, la relación con los empresarios está fidelizada (Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya).

Pero sobrantes hasta llegar a ser consideradas un problema, como apunta Amador:

Tenemos bastante no retorno de mujeres y que dan muchos problemas. Las marroquinas han salido de un sitio donde vienen demasiado explotadas por el trabajo, marido y sistema y cuando llegan a la tierra prometida y ven las ventajas que tienen aquí, ahora todo son derechos y estamos teniendo problemas (Amador, productor).

La misma persona es reconocida como esencial en tanto responde a las exigencias del sector y, pese a su capacidad para desarrollar el mismo trabajo, puede ser considerada no grata al mismo tiempo. El diseño de trabajadora ideal tiene en su seno la reducción de los costes de producción y los conflictos sociales y laborales, pues se presupone que la mano de obra femenina además de más barata está menos organizada y sindicada que la masculina (Reigada, 2012).

Para la campaña de 2021/2022, se han contratado unas 15.000 mujeres (Europapress, 2022). Para la actual, de 2022/2023, la cifra aumenta a 15.000 contratos a mujeres en su mayoría repetidoras, contando con una nueva selección de 5.000 trabajadoras nuevas (Huelva Información, 2023). Principalmente son empleadas para la recolección de fresa, uno de los ejercicios más duros, no obstante, trabajan indistintamente en la fruta que cada empleador decida. A menudo se justifica que el hecho de que sean exclusivamente mujeres responde a la delicadeza y el tamaño de sus manos para recoger el fruto y a un cuerpo más

apto para trabajar agachadas, naturalizándose unas supuestas capacidades femeninas concretas (Hellio y Moreno Nieto, 2017). Tal y como suscribe Jaime, pues a su visión, el cuerpo de la mujer es más acto para este trabajo:

Es complicado, un trabajo duro, un trabajo físico y hay que entre comillas “valer”. No todo el mundo tiene la capacidad de aguantar durante una jornada laboral en especial durante los meses de primavera y verano donde empieza a hacer calor, las posiciones de la espalda son duras entonces normalmente las mujeres dada su anatomía que suelen ser más bajitas y las manos más delicadas para el trato con la fruta lo suelen soportar algo mejor (Jaime, gerente cooperativista).

Hay quienes además del hecho biológico, lo justifican a una cuestión cultural, como razona Marta¹¹⁷, encargada de comunicación de una de las fincas que por otro lado es conocida por las buenas prácticas tanto con el entorno como con las trabajadoras:

Culturalmente, las recolectoras son mujeres y no es por elección del empresario o la empresa es porque culturalmente en estos pueblos las recolectoras suelen ser mujeres y es raro ver a un hombre recolectar fresas. Es una cuestión cultural y educacional más que por preferencia (Marta, encargada de comunicación finca fruto rojo).

No obstante, esta posición física es el resultado de un esquema a través del cual se representa el sector, donde las relaciones de poder son asimétricas. A partir de esas asimetrías es que se comprende en sí mismo la producción de fruto rojo, pues hoy son normales para todas las personas involucradas (Bourdieu, 1997: 2001). Esta construcción cultural a la que hace referencia Marta tiene un peso que por otro lado no es inmóvil ni estático, pues puede transformarse si el mercado lo requiere. En una conversación mantenida por WhatsApp con un trabajador del sector, me contaba cómo durante la primera ola Covid había experimentado por primera vez el trabajo de manipulación dentro de la cooperativa, algo excepcional entre los trabajadores hombres:

¹¹⁷ Marta es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la intimidad de la persona entrevistada. La empresa para la que trabaja está situada en el entorno de Doñana y aun así ha recibido diversos reconocimientos por las buenas prácticas y el equilibrio con el entorno. Pese a que se valora como extraordinario el modo de operar, debería ser el general en el sector: derechos laborales y respeto con el medio ambiente para una producción realmente sostenible. Aun así, como vemos en el discurso de Marta, la biologización de las tareas básicas específicas para mujeres es una idea insertada de forma transversal en el sector.

Yo el año pasado trabajaba manipulando porque hacía falta gente, pero este año no. Este año cogiendo cajas y remontando pallet que ese es el trabajo supuestamente de los hombres ¿sabes? Cuando estaba manipulando no habría más de 10 hombres manipulando y después está el tema de la mecánica, la mecánica remontando y echando cajas eso es hombres todo, ni una mujer y supuestamente los hombres no manipulan porque no saben manipular y son más lentos etc. ¿sabes? Eso está súper dividido. Después en la cooperativa que estoy ahora ahí barrer no barre un hombre por ejemplo y cosas así. Los roles de género están súper marcados ¿Sabes? (Diario de campo, 25 de abril de 2021).

Se extrapolan roles heteronormativos propios del ámbito privado al ámbito laboral. Supeditando la fuerza masculina a la femenina. Entendiendo que las tareas de limpieza son naturales de las mujeres también en el espacio de trabajo, por esa misma comprensión como extensión del hogar que señalamos al principio, que se tiene al pensar en el trabajo de las mujeres en la agricultura. Esto ocurre en otros cultivos, como ya apuntamos con el olivar, pero también a nivel global, con en el cultivo de la fresa y tomates en México, las uvas en Chile, el cultivo y recolección de flores en Colombia o los espárragos en Perú, entre otros (Lara Flores, 2021: 545). El mito de la delicadeza es puesto en duda pues, en épocas de crisis como en el caso del confinamiento de la primera ola en 2020 donde Marruecos cerró sus fronteras y de las 16.500 temporeras contratadas solo pudieron viajar a Huelva unas 7000, muchos hombres, mujeres y población de otros sectores económicos, volvieron al campo ocupando estos empleos.

Fueron 10.000 mujeres que ya se habían seleccionado en origen y habían emprendido todos los trámites para trabajar en la campaña 2020-2021. Mujeres que se vieron sin trabajo, sin compensación y sin plan alternativo. Miles de mujeres de las que nunca se ha hablado más allá de contabilizar cuántas eran para hacer la relación de cómo esto afectaría al sector. Así, el titular de *El País*¹¹⁸ fue *El virus frena la llegad de temporeras marroquíes y pone en riesgo la campaña de la fresa* (El País, 2020). Y toda la información se articulaba en la misma línea.

¹¹⁸ Para visitar la noticia o más información, enlace: <https://elpais.com/economia/2020-03-17/el-virus-frena-la-llegada-de-temporeras-marroquies-y-pone-en-riesgo-la-campana-de-la-fresa.html>

Preguntando a organizaciones de trabajadores, de productores, a ONG, nadie sabía qué había pasado con estas mujeres, de qué modo iba a subsistir esos meses. Tras haber sufragado los gastos de visado y viaje, se vieron con la inversión hecha y sin trabajo. Por otro lado, las mujeres que consiguieron venir antes de que fuese decretado el estado de alarma, vieron mermado en este caso su regreso a Marruecos. Terminada la campaña, pasaron varias semanas sin empleo ni recursos para permanecer aquí. Àngels, activista del colectivo Mujeres 24 horas¹¹⁹, definió de esta forma la situación:

Es verdad que la cosa se alargó porque no podían volver a Marruecos pero ahí ya fue todo a trancas y barrancas. Nos contactaron mujeres en una finca muy aislada en Cartaya, a 40 y tantos grados de calor en julio que se había acabado el trabajo, no cobraban, tenían dificultades para comer, tenían la luz y el agua restringida, problemas de salud de condiciones higiénicas importantes y nos llamaron desesperadas para ver cómo podían llamar la atención del gobierno de Marruecos y que las rescataran. Durante los meses previos, al no poder salir lo que hicimos fue que decidimos circular un número de emergencia, yo lo llamaba teléfono de Guardia que lo tenía nuestra intérprete y a partir de mayo la cosa empezó a dispararse. Desde marzo y abril las escasas llamadas que recibimos fueron mayoritariamente sobre queremos volver, por favor ayudarnos y todavía estaban trabajando, pero estaban aterrorizadas por la situación, no sabían qué iba a pasar y querían volver (Àngels, activista e investigadora).

Para la campaña 2020-2021, se continuó reduciendo el número de temporeras marroquíes. Es por ello que las mujeres se manifestaron en abril de 2021 en Casablanca, frente a la sede de la ANAPEC. Denunciaban que, por segundo año seguido, no han podido viajar a Huelva para la campaña del fruto rojo, pese haber sido seleccionadas previamente, tener el contrato en origen y haber asumido los gastos. Ellas, las que se quedan del otro lado del Estrecho, serían las más afectadas pues ni siquiera se planteó una alternativa para ellas. No se ha tenido un contacto con ellas. El trabajo de ONG que actúan sobre el terreno fue un trabajo de acompañamiento, de atenderlas en ese paso del tiempo. Como expone María, la abogada y trabajadora de la ONG a la que ya nos referimos:

¹¹⁹ Àngels es miembro del Colectivo Feminista Mujeres 24 horas. También es profesora e investigadora en la facultad de trabajo social de la Universidad de Huelva. Una de las líneas de trabajo que tiene el Colectivo es precisamente la situación de las mujeres temporeras contratadas en origen. No obstante, trabajan en red con Jornaleras de Huelva en Lucha. Para saber más sobre el Colectivo, visitar la página: https://www.facebook.com/mujeres24horas/?locale=es_ES

Contacto con las que se quedaron no tuvimos. Venían con miedo como todas porque cada día salía una información diferente entonces las teníamos muy al día de los horarios de salida, mascarillas, lavado de mano y ahí hicimos un trabajo potente con los empresarios. Cuando acabó el confinamiento, nos preguntaban mucho cuándo abrían las fronteras, les mandábamos recetas de comida española, mascarillas para la cara, para el pelo para que cuando estaban confinadas en la fina hicieran cosas les enseñamos un poquito qué es la cultura española. Al final estaban muy nerviosas íbamos y nos reñían porque creían que podíamos hacer algo y ellas todo el dinero lo mandaron a su casa. Pasaron un tiempo fatal. Nosotras tampoco sabíamos en qué día podían marcharse porque nosotras no sabíamos qué iba a pasar con esas mujeres (María, abogada ONG).

En definitiva, nadie supo qué pasó con las mujeres que no pudieron venir y nadie sabía qué ocurriría con las que ya estaban aquí.

Una situación similar se vivió en 2007 se contrataron en origen a 5000 mujeres marroquíes. En 2008 aumentaron a 12.000, aumentando hasta 17.000 en 2009, llegando a representar el 60% del total de trabajadores y trabajadoras del sector fresero. Sin embargo, en 2010, fruto de la crisis iniciada en 2008, el número de contratos se redujo drásticamente a 5000. El gobierno optó por bajar la cifra para dar empleo a las personas autóctonas afectadas por la crisis (Arab, 2020: 79). Esto nos deja ver como no solo ocupan puestos de trabajo, sino que de algún modo los guardan, es decir, los aseguran y cuando son necesitados por la población autóctona, de alguna forma podríamos decir que las mujeres se ven en la necesidad de “devolverlos”. No he tenido acceso a un listado completo desde que comenzaron las contrataciones en origen para saber el número de mujeres contratadas por año, pues mis mensajes a la Diputación de Huelva al igual que a distintos cargos fueron o ignorados o aplazados. Chadia Arab, en su obra *Las señoras de la fresa* (2020) recopila la siguiente tabla, que titulamos como Tabla 17, con datos hasta 2018, lo cual nos sirve de ilustración para ver el recorrido y lo cambiante e inestable que puede ser esta modalidad.

Tabla 17. Número de mujeres contratadas en origen en Marruecos 2002-2018

Año	Número de mujeres contratadas en origen en Marruecos	Tasa de fuga
2002	500	90%
2006	1800	50%
2007	5000	9%
2008	13000	
2009	17000	
2010	5942	
2011	5539	
2012	2500	
2013	2240	
2014	2246	
2015	2182	
2016	2134	
2017	4569	
2018	7000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados por Chadia Arab en *Las señoras de la Fresa* (2020)

La sociedad se refiere a estas mujeres como las marroquinas, las temporeras, las de la fresa, etc. Esto contribuye a resaltar esa exclusión del nosotros, pues hablar de marroquinas señala tanto la comunidad de origen como la comunidad de recepción. El término, al igual que la palabra extranjera o contratada en origen, connota que la persona está fuera de su lugar, pues pertenece a otro (Holmes, 2016).

El convenio de Huelva fue de los primeros en reflejar que a las trabajadoras contratadas en origen se les facilitaría una vivienda compartida por parte de la empresa. No obstante, este hecho que desde la patronal se visualiza como un instrumento de vanguardia, no permite separación tácita entre trabajo y vida para estas mujeres. Residir en las propias fincas de

trabajo se diseña como una herramienta útil para la producción, pues las trabajadoras economizarán más el tiempo de trabajo. El hecho de estar distanciadas de los municipios colabora a ese aislamiento con el resto de la población, por lo que podemos aplicar la idea de estatus cautivo de Binford (2006). Este cautiverio imposibilita la participación social y política de estas mujeres en la vida de los territorios, lo que fomenta por otro lado la consideración de esta otredad descrita. La residencia dentro de las fincas de trabajo las relega a un espacio de segregación socio espacial (Moraes et al. 2012) que las aísla de los principales servicios. Sirva la Imagen 29, imagen correspondiente a la vivienda de Fátima, como ilustración de esta idea de cautiverio:

Imagen 29. “Casa” de Fátima



Fuente: Propia tomada el 9 de abril de 2021 en Moguer

No se trata de una casa. Se trata de un módulo que recuerda más a un cuarto para guardar aperos que a un hogar. En el módulo residían otras dos mujeres contratadas en origen más. Es decir, eran tres personas. La separación del invernadero como se aprecia a la izquierda es prácticamente nula. Sin duda esto tiene una repercusión directa en la propia visibilidad que Fátima puede tener y en las prácticas sociales que pueda llegar a desarrollar.

La selección de mujeres se hace anualmente en distintas zonas de Marruecos, a través de la ANAPEC. Una delegación de la patronal del fruto rojo se desplaza para, respetando a las repetidoras (mujeres que vienen consecutivamente a lo largo del tiempo), hacer una nueva selección. Las formas de selección son muy objetivas, pues al final es el empleador el que tiene la última palabra. No obstante, no se pide una experiencia demostrable en el sector, lo cual tiene a su vez relación con la división sexual del trabajo, pues en el caso de las mujeres que son concentradas en los puestos más bajos, menos valorados y peor remunerados, su experiencia y conocimientos ocupan igualmente esos lugares en el plano simbólico, que opera con una ausencia de reconocimiento a sus cualificaciones (Kergoat, 1997 y Reigada, 2012). Los atributos físicos tienen más peso que otras cualidades, como resalta Amador, que además en la campaña que fue entrevistado había sido responsable de las selecciones de Citricultores de la provincia de Huelva:

El año pasado hice una selección en Fez y el año anterior en Mequínés. He estado cuatro o cinco veces en Agadir y he seleccionado en Kenitra, en Casablanca, en fin y yo voy con Citricultores de la provincia de Huelva. Seleccionamos 630 mujeres el último año. Primero la ANAPEC hace una selección. Una vez en las oficinas, ellas pasan por delante. Yo suelo poner la mesa a 10 metros de donde entran para ver el perfil (...) Mira, a mí me gustan los cuerpos, así como el tuyo porque son cuerpos más dóciles, más manejables porque cuando viene una señora con un culo como una mesa camilla digo mira, escúchame, que después hay que dársela a un agricultor que a lo mejor tú dices ¡ostia, este tío es un machista! No, yo no soy un machista, yo pienso en la mujer que yo no le puede meter cincuenta grados de temperatura porque esa mujer con ciento no se cuánto que no entra en báscula... bueno y esta mujer ¿qué hacemos ahora? Cuando le toque a este pobrecito agricultor una mujer que no cabe por los lomos con aquella forma. Que tienes que tener acierto porque de ahí salen las fugas y Citricultores es la organización agraria que menos fugas tiene de todas (Amador, productor).

Tengo que reconocer que este ha sido uno de los momentos más bochornosos de la investigación. Nos encontrábamos en una cafetería de Cartaya, y él se estaba bebiendo un Gin Tonic. Yo con mi descafeinado con leche, deseaba que fuésemos a la finca antes de que se hiciese de noche. El comentario sobre su preferencia por cuerpos dóciles como el mío vino acompañado de una mirada lasciva, que no hizo sino aumentar mi incomodidad porque en ya había hecho un comentario sobre mis ojos. Esto también es parte esencial de

la investigación. Exponer el cuerpo, la vulnerabilidad. Esta situación invita a pensar en las posibles secuencias que estas mujeres tienen que vivenciar tanto en el proceso de selección, como en su día a día. El término poder es central para comprender esta dinámica selectiva. Siguiendo a Quijano (2000) y a Grosfoguel *et al.* (2015), nos situamos en un mundo imperial, capitalista y colonial, donde la raza es una línea divisoria en las relaciones de poder, vertebrando las relaciones de clase, sexuales y de género a escala mundial, lo que Quijano llama “colonialidad del poder” (Quijano, 2000). Grosfoguel sostiene que el racismo organiza la división internacional del trabajo, como en estos procesos de selección, donde al hombre blanco del Norte global.

El recorrido que estas mujeres realizan hasta llegar a ser seleccionadas en primera instancia por la ANAPEC y más tarde por los representantes de la patronal, es diverso. Para acercarnos a esta realidad, vamos a atender a los relatos de las entrevistadas. Karima cuenta como:

Yo vine con el contrato del trabajo. Fui a la ANAPEC de mi pueblo y ellos me cogieron los datos y algo de papel y ha hablado con nosotros para venir aquí a España para trabajar. Salí a Marrakech para una entrevista para luego venir aquí (...) Ellos pedían la gente del pueblo, no la gente de la provincia. Buscaban que la gente del pueblo haya trabajado en el campo (...) Como la gente del pueblo, todos saben trabajar en el campo no fresa, pero otra cosa (...) Si tienes hijos, puedes venir para tu volver y no quedarte aquí. Traes papel para demostrar que tienes hijos, cuántos hijos tienes, cuántos años tienen, la carta nacional, eso y la tarjeta nacional de mi pueblo, de mi país solo eso y luego hablaron con nosotras por teléfono. Yo arreglé todos los papeles y me llamaron que podía venir (Karima, trabajadora contratada en origen no retornada y activista).

La condición de madre y mujer de pueblo rural posibilitó la contratación de Karima.

El control sobre la vida privada y la reproducción de las mujeres que requieren para estos contratos, serían impensables si lo trasladamos al acceso al mercado laboral en un Estado de pleno Derecho que garantice una equidad de género, pero se ha naturalizado y legitimado al tratarse de personas extranjeras (Moreno Nieto, 2009: 68).

El modo por el que Zariya accedió a la contratación fue en la línea de Karima, con la diferencia de que ella no era madre en el momento:

Yo me apunté la primera vez que apuntaron en mi pueblo a las mujeres. En la empresa donde trabajaba solamente me apunté yo y nadie se quería apuntar porque se creían que era mentira ¿sabes? El día que salimos, que salió el contrato y todo ya decían si, es verdad. De mi pueblo cogieron 12 mujeres. Te llaman por el micrófono con tu nombre y apellidos cuando te apuntas y cuando pasas un día salimos a otro sitio y ahí es donde cogen a las mujeres que quieren ellos. Vinieron a coger a las mujeres de mi pueblo y luego te preguntan si tú sabes trabajar en la fresa. Yo he dicho que se coger fresa pero yo nunca he visto una fresa, vamos. Que yo no sabía ni de dónde venía y yo le he dicho si, yo cojo fresas (risas) (...) Yo solamente he trabajado en los huevos pero no sé la fresa de dónde viene, yo las he comprado nada más (risas) pero no sabía. Te preguntan muchas cosas ahí ¿Sabes coger la fresa? ¿Sabes trabajar bien? Yo le he dicho vale, yo trabajo bien y ya está (Zariya, trabajadora contratada en origen no retornada).

El contratar a mujeres atendiendo a su origen rural y no a su experiencia demostrable, hace que cuando llegan a las fincas sobre las cuales tampoco tienen información previa, en muchos casos no resistan el ritmo de trabajo. Como le ocurrió a Zariya en su primer empleo, como cuenta:

No, no. Yo no sabía dónde iba (risas) sabemos que venimos a España, la playa de al lado y nada más. Huelva, pero nada más (...) Nada, nada, nada. No sabía nada. El primer trabajo lo recuerdo... Oh... con miedo yo no sabía coger fresa y me cayó un jefe muy malo puff muy malo, muy malo. Yo no terminé ni la campaña vamos con el dolor ese y corriendo, la gente corriendo y no paraba el trabajo. Vamos, yo cuando salía del trabajo yo no buscaba comida, yo buscaba dormir nada más. De verdad eh (risas) Yo trabajé un mes y medio creo nada más y salí. Muy duro... El trabajo muy duro. No me podía agachar. Si tú no trabajas bien te para el jefe y te echa del trabajo tres días o dos días sin trabajar. A mí no me pasó, pero le pasaba a mi amiga. Muchas salían llorando como de primeras no sabes nada, no sabes hablar, te echan del trabajo (Zariya, contratada en origen no retornada).

Jassina, compañera de Zariya, reunía los requisitos íntegros que demandan los contratantes: madre, con familiares a cargo y del mundo rural. Recordando su acceso a esta vía contractual, expone:

Dejé la niña a mi casa y me fui a trabajar en la uva. Mi hermano trabaja en la obra pero se ha caído y cortado en las piernas y está sentado en la casa un año y yo trabajando mi padre y mi madre muy mayores (...) Vas y te preguntan si has trabajado en la fresa digo si pero yo no trabajé (risas) pero la gente que trabaja en el campo trabaja todo. Yo no conocía nada de Huelva. Vine con mi hermana en abril del 2007. Ella vino un mes antes (...) Trabajando en Agadir en el ayuntamiento apuntaban a la gente y ahí me enteré y ya está (...) Esa primera vez yo trabajé solo un mes. Trabajé poco, solo un mes nada más (Jassina, contratada en origen no retornada).

La influencia de las políticas migratorias en los mercados de trabajo es hoy una evidencia. Los relatos de las entrevistadas dejan ver, en un contexto macroeconómico como son los enclaves agroexportadores, la lectura y decisiones locales que hacen los empresarios agrícolas, marcando la diferencia con otras localidades agrarias (Gualda, 2009). Las experiencias tanto de las mujeres de Europa del Este como de las mujeres marroquíes en estas experiencias migratorias y laborales evidenciaron su papel como cabezas de familia, lo cual evidenció que no era posible seguir considerando el trabajo de las mujeres como una ayuda, reflejo de los cambios en los patrones migratorios y en la organización de los grupos domésticos (Reigada, 2012: 115-116). Los estudios sobre procesos migratorios concedieron a las mujeres un espacio marginal en su análisis durante mucho tiempo. Esto no hizo más que ocultar la importancia de ellas en los procesos migratorios (Benlloch y Lacomba, 2013: 129). Trabajos pioneros como la obra de Carmen Gregorio (1998), se sitúan como piedra angular para la revisión de qué lugar ha ocupado en género en las investigaciones sobre procesos migratorios. El análisis de las contrataciones en origen forma parte de esa literatura que rompe con el sesgo androcéntrico.

Conocí a estas mujeres en su mayoría intentando tramitar su documentación. Todas estaban en un lugar subalterno al resto. Eran fugadas y por tanto “ilegales” y ahora, en su condición de fugadas, se genera un polo de trabajo precario y economía informal, oculta o sumergida (Caravaca, 1998: 40). Jassina y Zariya vivían juntas de alquiler en Moguer, sin agua y con una orden de desahucio, pues a vistas de la administración, pese a pagar un alquiler por la vivienda, eran Okupas. Esto tiene que ver con el circuito de empleos informales que se crean en torno a ellas. Por ejemplo, ambas habían sido víctimas de un engaño por parte de una persona que se hace pasar por su empleador. Fátima estuvo durante unos días durmiendo en un coche y pasó una temporada en la chabola de Karima. Esto forma parte

de esa decisión de no retorno que ellas toman y que, en los casos de las entrevistadas, se trata de una decisión que ya nació en sus lugares de origen. Estas decisiones están condicionadas por las desigualdades sociales, que provoca no solo que se emigre, sino que no se vuelva a los lugares percibidos como más desiguales (García Abad, 2003). Para profundizar en esta idea, vamos a trabajar en el siguiente epígrafe en la fuga como herramienta para la agencia de las trabajadoras y su horizonte.

5.1.3 LA FUGA COMO AGENCIA

La autora Saba Mahommod (2006) interpreta la agencia en un sentido amplio como un modo de acción, el cual incluiría planes, proyectos, deseos y la capacidad de cada persona para llevar a cabo sus propios intereses, emociones y las experiencias corporales (Mahommod, 2006). La idea de Polanyi de doble movimiento se puede entender aquí a través de este concepto de agencia, pues la transformación social está mediada por patrones locales históricos y culturales, a través de los cuales las personas pueden desarrollar o contestar a partir de distintas formas de agencia y resistencia. Las mujeres que deciden quedarse no solo están desarrollando un modo de resistencia a la subordinación que marca el retorno de sus contratos, sino que están apropiándose de su propio plan de futuro. Lejos de lo que desde las instituciones se piensa de ellas, como expone Millán:

La fuga se está haciendo al final de la campaña porque a ellas le interesan estar trabajando, tener dinero guardado en la cuenta corriente o en el bolsillo y cuando se quedan aquí ya tienen el dinero para responder los primeros días. Generalmente la que se queda, se queda es porque alguien la convence. A veces es una compañera de trabajo que digan dos o tres vamos a hacerlo y con alguna marroquí se pongan de acuerdo para quedarse. Pero ahí juega un papel muy importante lo que yo llamo “los trapicheos”. Son gente que se encarga de decirle en persona, porque son personas que se dedican a esperarlas en la puerta de Carrefour y en los centros de trabajo. Son mafias (Juan Antonio Millán, ex alcalde de Cartaya).

Desde los años setenta, en el contexto de las relaciones interétnicas se acuña la expresión “racismo simbólico”, para abordar las nuevas formas de racismo. Se trata de un modelo de

racismo que no se muestra explícitamente, pero que si dibuja una zona hostil, incómoda e insegura al hablar de los sentimientos que se tienen hacia otros grupos (Cheng, Igartua y Muñiz, 2005: 146). El análisis estudiado desde el punto de vista periodístico sobre las migraciones ofrece el concepto de encuadre noticioso para señalar cuando el comunicador fija una serie de atributos a un tema. Así, encuadrar sería seleccionar algunos aspectos de la realidad, que no otorgan tanta centralidad a la noticia o el tema, sino al tratamiento que se le da al propio tema (Igartua *et al.*, 2005: 148). Encuadrar una información implicaría primero enfocar un tema desde determinada perspectiva, fijarle una serie de atributos, seleccionar un conjunto de palabras claves para confeccionar un discurso, manipular ciertos elementos y elaborar una idea organizadora central que construya la historia (Igartua *et al.*, 2005: 148-149). Si atendemos al discurso de Millán, el no retorno se trata desde la perspectiva de la fuga, que encausa a la mujer. A su vez, las palabras claves aquí serían “trapicheos” y “mafias”, que de igual modo enjuician a terceras personas, en este caso sus compañeras de trabajo que en realidad están aludiendo a su condición de marroquíes, para obviar el tema en sí que son los fallos que el sistema contractual presenta o los interrogantes que la patronal debería hacerse si de verdad quieren tener cambios sustantivos en estos hechos.

El discurso de las mujeres que han decidido quedarse rompe con el mito de la fugada como una mujer sin recursos, sin noción y presa de las mafias y los “trapicheos”, como también considera María, responsable de una de las ONG en Huelva que trabaja con estas mujeres que expone que: “¿Qué es lo que está pasando con las marroquinas? Que vienen muchas de ellas ya algunas de las que están aleccionadas por las mafias para quedarse en España (E58, Huelva). Esto tiene un vínculo directo con la representación que de las migraciones se hace desde los medios de comunicación, desde un tonto alarmista (García Castaño *et al.*, 2003: 2)

en todo lo que respecta a determinadas poblaciones. María sostiene la existencia de mafias enfocándose en el país de origen como el problema:

Desde mi punto de vista un problema importante son las mafias, gente de su país que intentan comerle la cabeza y que se queden, que tienen trabajo para ellas, es un problema grande por eso a veces el perfil de la mujer que se escoge es una mujer con hijos que vuelva a su país que sea el motor de su familia, pero eso es un problema importante porque las mafias las esperan a la puerta de las fincas, de los supermercados. Son sus propios compatriotas (María, abogada de ONG).

Esa “gente de su país” a la que se hace mención no es de un país cualquiera. Es de Marruecos y por tanto se proyecta como gentes procedentes del “Tercer Mundo”, cuya existencia en tanto que contruidos como inmigrantes, se asocia a la marginación, a la pobreza y, a menudo, como vemos, a la barbarie (García Castaño y Barragán, 2000: 214). De este modo, vuelve a encuadrarse el tema, a partir de los atributos que genera de nuevo la palabra mafia, quedando como idea central la culpa de sus propios compatriotas, que nuevamente están asentando la duda respecto a la propia población marroquí. La presencia de las mujeres en el territorio se trata como un problema para ellas y el sistema de contratación. El hacer alusión a mafias, sitúa a las personas de su país como los culpables por tanto de originar el problema de la inmigración. El sesgo, el cautiverio, el mito infundado en este caso hacia “lo moro” como la otredad obedece a una agricultura capitalista que genera una mano de obra ausente de vínculos afectivos con el jefe o la población local (Moreno Nieto, 2009). Además, es una idea fundada en base a una supremacía cultural occidental sobre otras identidades. Sin embargo, la contratación en origen además de haber provocado un excedente de mujeres dispuesto a emigrar también posibilita que generen una serie de mecanismos en las sociedades receptoras (Abdelmalek Sayad, 2008). El problema reside en que, con la fuga, el sujeto se hace presente a través de un proceso de significación, habitando en redes semióticas distintas a lo que como sujetos permitidos por la contratación en origen se les destina, pues su existencia en un contexto

normativo pasa por el retorno que es el elemento que regula lo que deben y no deben hacer (Ema López, 2004: 10).

Las mujeres organizan su no retorno desde un posicionamiento distinto, en el cual participan en primera persona en todo momento. Esta acción les otorga desde el sector el calificativo peyorativo de “fugadas”, lo cual las desprestigia y deslegitima de cualquier derecho tanto material como simbólico, porque friccionan la biopolítica del trabajo temporal (Becerril, 2007). Desde la patronal, en ningún caso es percibido como una opción personal, sino que encontraremos de forma repetida la idea de fracaso o problema. Como expone Paco¹²⁰, trabajador social y el encargado de una de las residencias para trabajadoras temporales:

La contratación en origen lo que pretende, que por eso son mujeres con cargas familiares, porque lo que se intenta es que la persona retorne y vuelva a retornar porque ese tipo de contrato sino se dejarían de hacer porque si a España le va a suponer un prejuicio porque se van a quedar las personas que vengan ¿cómo luego viven el resto del año? Durante tres meses de acuerdo, pero ¿dónde van el resto del año? (Paco, trabajador social).

El miedo a que estas mujeres permanezcan en el territorio origina una idea catastrofista en clave de invasión y avalancha (Martínez Chicón, 2003: 197), que se usa para describir a personas cuyo estigma permea, pues continúan siendo entendidos como “las nuevas temporeras”, “las otras” pese a llevar veinte años afincadas durante seis meses en el territorio. No obstante, para estas mujeres transgredir la ley, las fronteras, es un derecho del que tratan de apropiarse, debido a una migración circular que no les garantiza derechos fundamentales, básicos y duraderos (Arab, 2020: 186), pues dependen en exclusivo de cómo se desarrolle la producción, el mercado y la decisión del empleador. Ni esperan al

¹²⁰ Paco es el pseudónimo que utilizaremos para preservar la identidad del entrevistado. Además de la responsabilidad del trabajador social, la residencia tiene una especie de guardia, también hombre que lleva desde los inicios haciendo los sistemas de control, registro y denuncia de las fugas. Estas mujeres no tienen acceso a una supervisión acompañada por mujeres, más allá de los talleres que reciben de forma esporádica de parte de alguna ONG. Además, la residencia está en una zona específica, a la que tiene que tenerse conocimiento de ella para llegar, pues no es visible ni accesible desde el municipio. Es muy común encontrar estructuras de este tipo, con total ausencia de presencia femenina.

final de campaña ni son abducidas por ninguna mafia ni personas externas. O al menos no en todos los casos. Obviar que estas mujeres tienen capacidad de decisión y acción, las relega a un plano de infantilismo y subordinación. Para aproximarnos a este proceso, vamos a contar con extractos de las experiencias de las tres mujeres con las que trabajamos en el apartado anterior. En el caso de Zariya, recuerda como tomó esta decisión desde un inicio:

Yo lo sabía de antes de venir que no quería volver a Marruecos. Yo le dije a mi madre yo no vengo, yo cuando termine la fresa me quedo ahí (...) Yo no terminé ni la campaña vamos con el dolor ese de fresas y corriendo, la gente corriendo y no paraba el trabajo vamos yo cuando salía del trabajo yo no buscaba comida, yo buscaba dormir nada más. De verdad eh (risas) Yo trabajé un mes y medio creo nada más (risas) y salí. Muy duro... Ese año que llego no, yo no vuelvo. En la finca le dejé hasta el dinero a el jefe. Quince días no cobré. Muchas marroquinas que se dejan el dinero y se van porque no aguantan, se van. Allí ganas por 8 horas o 10 horas 6€ cada día y aquí... (Zariya, trabajadora contratada en origen no retornada).

Zariya no esperó al fin de la temporada. No resistió el primer impacto de este tipo de trabajo, aunque luego se ha dedicado el resto de las campañas a trabajar en el campo. Hoy tiene su documentación en regla y ha sido madre de un niño que ya tiene 9 años. Llegó en la temporada de 2007, entrando dentro del cupo de las primeras mujeres seleccionadas y vino sabiendo que no iba a retornar. Consiguió su documentación residiendo durante años en la finca donde trabajaba sin contrato, hasta que por vía matrimonial consiguió legalizar su situación. Contrajo matrimonio con quien hoy es el padre de su hijo, un chico senegalés, trabajador temporero del fruto rojo que previamente tenía documentación. Es muy común este tipo de parejas entre mujeres marroquíes y hombres africanos, donde se busca el apoyo dentro de los circuitos que se forman alrededor del sector del fruto rojo: viviendas en las fincas, espacios de trabajo, etc. La decisión de no retorno fue propiciada por las condiciones económicas que la atraviesan y las que encontró aquí. Como ella asegura, son muchas las mujeres que se van antes de terminar la temporada, porque no aguantan el ritmo de trabajo que marca el sector. La trayectoria de su compañera Jassina es similar:

Esa primera vez yo trabajé solo un mes. Trabajé poco, solo un mes nada más. Trabajé en la fresa el primer día y un mes y ya me fui a Madrid antes de terminar el contrato (...) pero lo había pensado ya porque como mi hermana también tenía contrato, digo mira yo voy a sentar aquí con mi amiga que está en Huelva un poco (...) No teníamos papeles ni hablábamos ni nada. Encontré una mujer mayor, una usuaria y la cuidé un poquito y he estado allí dos años (...) Me dejaron mis llaves y yo iba a trabajar y me iba pero solo 400€ al mes. No me daba para nada, ni para mandar a mi familia. Me tuve que buscar un restaurante y una limpieza (...) Mi hermana también estaba en Madrid. Cuidaba de tres niños, una familia alemana y cuando dejó su trabajo me quedé yo con ellos, con tres niños. Ahí me pagaban 750€ pero dormía allí, tenía ducha, cama y todo y comía de ellos también. Trabajé tres años con ellos, dos o tres años. Ella me arregló mis papeles, me hizo un contrato, pero no me pagaba vacaciones, ni fiesta y ella era muy rica. (Jassina, trabajadora contratada en origen no retornada).

Ambas compañeras residen hoy juntas. Ninguna esperó al final de la campaña. Mientras que Zadiya siempre ha estado vinculada al sector del fruto rojo en diferentes etapas: como contratada en origen, como fugada sin papeles y ahora con su documentación en regla, Jassina ha tenido una trayectoria más amplia en distintos sectores hasta conseguir sus documentos. Fue gracias a esta trayectoria, incorporándose al sector de los cuidados, que consiguió un contrato laboral de un año tras poder demostrar el arraigo, es decir, tres años de permanencia en el país. La madre de dos niños a los que cuidaba decidió contratarla, aunque las condiciones seguían siendo económicamente precarias. Ambas experiencias ilustran cómo a medida que las economías se van modernizando, se genera un mercado laboral dual donde los empleos secundarios, y por ende peor pagados y peor vistos socialmente, son ocupados por trabajadoras y trabajadores extranjeros (Piore, 1977). En el caso de las mujeres, es frecuente encontrar el paso de trabajadoras agrícolas a trabajadoras internas de hogar, cuidadoras, limpiadoras, etc. Hay una línea continua entre el trabajo agrícola y la ocupación de este tipo de empleos donde pueden conseguir unos ingresos sin necesidad de tener su documentación, pero donde nuevamente se produce un abuso derivado de la situación en la que habitan. Con frecuencia, tras pasar largas temporadas ofreciendo su mano de obra barata, pueden llegar a conseguir un contrato para gestionar su situación legal, pero esto tampoco es una garantía de empleos bien remunerados ni estables. Hoy Jassina vuelve a ser trabajadora del arándano. Esto muestra la dificultad para

estas mujeres incluso una vez conseguida su documentación, para ascender en la escala laboral.

Como menciona el Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha, mientras hay mujeres que se enfrentan a techos de cristal, otras a suelos pegajosos, las jornaleras enfrentan los techos de plástico, aludiendo al material del que está hecho el invernadero donde se produce el cultivo. En el caso de Karima, también decidió no volver durante el primer año de trabajo:

Yo no quería perder el tiempo de salir, volver, salir volver, para al final sentar aquí y conseguir papeles. Trabajé en un almacén dos días en Cuenca un almacén de cebollas, de ajo, porque yo no llevaba los papeles míos y me echaron fuera. En otro almacén yo trabajé hoy hasta la tarde y mañana hasta el mediodía porque ellos se enteraron de que no tenía papel y fuera. La mujer que me dejó los papeles para trabajar, le ingresaron el dinero en la cuenta de ella y ella cogió mi dinero. Trabajé sin dinero y sin nada y volví sin nada, te lo juro. Con el contrato de ese almacén yo no gané ni un euro. Al final yo no puedo hablar con el policía ni con nadie porque yo trabajaba con otro papel y tendría problemas por eso me callé y me senté sin nada. Volví aquí otra vez cuando vino la temporada de fresa. Sin papeles trabajé en un campo cuatro o cinco meses, no sé seguro, pero yo trabajaba más fuerte que la gente que tenía papeles (...) El jefe pedía que la gente sin papeles trabaje más fuerte (Karima, trabajadora contratada en origen no retornada y activista).

Karima muestra cómo su horizonte era la consecución de una documentación que le permitiese trabajar todo el año y no solo el periodo del contrato. Para ello, al igual que el resto, trabajó sin documentación incrementando el esfuerzo. Las tres mujeres han estado trabajando durante largas temporadas en el campo bajo su estatus de fugadas. Esto evidencia que existe todo un ejército de reserva de mano de obra indocumentada, que permite aún más ahorrar los costes laborales (Gualda, 2003). En muchos casos, la decisión de quedarse y no hacer el retorno viene a su vez condicionado por la propia casuística del origen, pues encontramos mujeres que en sus pueblos y ciudades trabajaban para empresas españolas afincadas en el territorio, enfrentando unas dilatadas jornadas de trabajo a un salario mínimo. Tanto Zariya como Jassina, ambas en sus pueblos de origen en Marruecos, habían trabajado para empresas españolas. En el caso de Jassina, cuenta como:

Soy de un pueblo pequeñito entre Rabat y Casablanca. He trabajado un poquito en la uva y luego en una empresa de pollos cogiendo huevos. También en la verdura. Luego trabajé con un español en el campo (...) Estuve 5 años en Agadir trabajando hasta que vine aquí a Almonte a trabajar en el arándano (...). Trabajaba de 7 de la mañana a 2 de la madrugada una hora comer y media hora merienda ¿sabes cuánto ganaba al mes? 250€ (...) Un hombre se cayó al palet de sueño, sin dormir. De sueño... el jefe me decía que no me fuera a España... pero aquel verano cogí 200 o 300 € y para mandar a mi padre, a mi madre a mi niña... (Jassina, trabajadora contratada en origen no retornada).

La frontera Sur, donde se ubica el sector del fruto rojo descrito, juega un papel central en el acaparamiento de recursos respecto a Marruecos. Esto es, no solo por la extracción de mano de obra barata, sino por el acaparamiento de tierras por capital español en territorio marroquí, sin adecuar su capacidad económica a los salarios. Se aprovecha la plusvalía de la mano de obra en destino para fijar unos salarios muy inferiores a los que fijarían en España.

Al igual que Jassina, su compañera Zariya cuenta que, cuando estaba en Marruecos:

Soy de un pueblo cerca de Rabat. Empecé a trabajar antes de los 14 años. Trabaja en una empresa de huevos. Recogía los huevos y los ponía en los envases (...) trabajaba el día entero por 3,50€ (...) el dueño de esta empresa es español (...) Hay muchas empresas de España allí en Marruecos (...) solamente cogen huevos las mujeres, pero en la misma empresa. Allí ganas por 8 horas o 10 horas 6€ cada día y aquí... (...) No, no. Yo no sabía dónde iba (risas) sabemos que venimos a España, la playa de al lado y nada más. Huelva, pero nada más (Zariya, contratada en origen no retornada).

Cuando hablamos de frontera, hacemos mención no solo a un territorio geográfico, sino a la frontera que el estado pone al servicio del capital (Hellio y Moreno Nieto, 2021). Esto permite que no se fijen unos salarios dignos, dada la capacidad de apropiación del capitalismo en las zonas fronterizas para ocupar materias primas, trabajo gratuito feminizado y reinventar la apropiación en las antiguas colonias (Mies, 2014). La situación de estas mujeres muestra un modelo de producción alimentaria en profunda crisis, donde los cuerpos de las trabajadoras se ponen al límite para producir alimentos. La precarización de las condiciones laborales se extrapola de un territorio a otro y recae sobre los mismos cuerpos. Estas mujeres afrontan una feminización de la supervivencia a uno y otro lado de la frontera. El incremento del comercio mundial y el cambio en los paradigmas productivos

ha afectado en la situación laboral de las mujeres, pero desde un prisma marginal que afecta a los segmentos más desfavorecidos dentro del sistema mundial (Bifani, 2002: 37)

Por un lado, recae sobre ellas la condición de problema por no llevar a cabo el retorno, pero por otro lado, esta condición es vista por los productores como una oportunidad, al poder contar con su disponibilidad sin necesidad de invertir en los gastos que conlleva la contratación. Lo que aquí nos compete es ver cómo ni son engañadas por “mafias”, ni por “trapicheos”, si no que ellas asumen los costes y riesgos del no retorno, a partir del plan que trazan con antelación. La incompreensión y anulación de la capacidad de las mujeres a la hora de tomar sus propias decisiones, está determinada por un contexto colonial en el que los sujetos son no solo representados sin historia o con historias dependientes y por tanto no pueden hablar ni accionar fuera de lo que de ellas se espera, sino que cuando este sujeto se conforma en una mujer, las decisiones sobre su destino se interpretan aún más profundamente a oscuras (Spivak, 1998). No obstante, no estamos idealizando las fugas como una alternativa beneficiosa para ellas, pues vemos las inclemencias a las que están expuestas. Lo que se pretende es acercarnos a esta realidad desde las vivencias propias.

Mi experiencia en campo me ha hecho ver que cada vez son más las mujeres marroquíes que se contrataron en origen y hoy tienen la consideración de fugadas las que tienen presencia en los asentamientos (véase Imagen 30). Concretamente en Palos de la frontera era muy numeroso el grupo de mujeres que convivía o bien solas o bien junto a otras compañeras. Todas las mujeres con las que tuve contacto en esta situación mostraban que su decisión estaba vinculada a obtener la regularización. No cabe duda de que ellas enfrentan un mayor nivel de precariedad y peligrosidad. Karima, quien ha vivido durante tres años en esta situación, alude a la situación de muchas de sus compañeras:

A veces me faltan cosas que no puedo comprar por eso hay mujeres que venden su cuerpo barato para comer. Yo conozco a un montón de gente que vende su cuerpo pero yo no puedo (...). Llevo aquí tres años y no he vendido mi cuerpo (...) La gente de mi país vende su cuerpo para comer pero para eso ¿para qué venir aquí? Para eso me sentaría en mi pueblo (Karima, trabajadora contratada en origen no retornada y activista).

Si bien es cierto que existe prostitución como modo de sustento, ni todas las mujeres la ejercen y en la mayoría de los casos, suele combinarse con el trabajo sin contrato en el campo. No obstante, este es un tema tabú al que es muy complicado tener acceso por la incomodidad, peligrosidad y vergüenza que las propias mujeres expresan.

Imagen 30. Cenicienta no va al baile



Fuente propia: Palos de la Frontera, marzo de 2021¹²¹

Es necesario enfatizar que la historia de la trayectoria anterior a la propia emigración no puede desligarse de la etapa migratoria (Juliano, 2002: 127). Es igualmente necesario, a desmontar mitos, prejuicios y falsas ideas que giran en torno a ellas. Uno de los más extendidos es que en su país eran mano de obra improductiva o sobrante (Gregorio, 2002: 94), debido a las características económicas y culturales del entorno. Por tanto, deben de estar agradecidas por las condiciones que enfrentan. Esto también tiene que ver con el trato social con el que se mira hacia la migración femenina. En distintos periodos históricos, la movilidad de las mujeres se ha percibido como peligrosa, por lo que autores como (Castles *et al.*, 1994), apuntan a que la feminización de las migraciones es una característica específica del momento histórico actual de globalización de la economía (Gregorio, 2002: 94). Las mujeres con las que hemos trabajado no solo se convierten en mujeres migrantes a partir de su condición de contratadas en origen, sino que pasan al estatus de fugadas al romper con esa tipología de migración ordenada. No obstante, son perfectamente funcionales para el sistema de producción, a pesar de la desconfianza y el control selectivo

¹²¹ Esta imagen, la cual titulé “Cenicienta no va al baile”, quedó finalista en el VII Concurso de ArteSOSolidario de Fotografía Digital 2021. Se tomó tras uno de los incendios sucedidos en marzo de 2021 y resume en parte la presencia de mujeres en los asentamientos con un alto contenido simbólico.

que acompaña a estas mujeres ante el miedo de que puedan legalizar de forma jurídica su ciudadanía. Su sociedad de origen se ve degradada y por ende los contratos en origen se idealizan bajo discursos salvacionistas (Juliano, 2002: 125).

La consideración que desde la patronal se diseña sobre las mujeres fugadas, puede analizarse desde un sistema de necro política, donde se cosifica el ser en términos propios del capitalismo, como modo de mercantilizar y resignificar el cuerpo (Mbembe, 2011). Las experiencias y la toma de decisiones narradas por las protagonistas dan cuenta de la frontera que acompaña a estas mujeres tanto en el origen como en el destino. La decisión de estas mujeres de no retorno muestra no solo su agencia, sino como la contratación en origen no es modelo ejemplar de cara a la sociedad, sino que es un instrumento únicamente útil para el sector.

Una mirada global a estas contrataciones nos sitúa en un mercado de deslocalización no solo de mano de obra, sino también de los propios centros de trabajo hacia territorios donde se puedan abaratar los costos de producción. Estas mujeres se ven en una doble tesitura de precariedad, tanto en sus lugares de origen donde trabajan para empresas españolas por salarios por debajo del convenio, así como en España, donde tienen que emprender un camino en solitario el cual tampoco les proporciona la adquisición plena de sus derechos. Por eso, optar por la clandestinidad para muchas de ellas no es una opción, es la única vía para poder salir de esa doble marginalidad, fruto de su triple opresión: mujeres, de zonas rurales y migrantes. Las Naciones Unidas señalan que la idea que subyace al proceso de globalización es usar los recursos allí donde son más productivos. En esta búsqueda de acumulación, las mujeres se han perfilado como la mano de obra más demandada

Hemos visto como es el propio modelo de trabajo en sí el que expulsa a estas mujeres de este mercado al que constantemente tienen que volver, dado el cuello de botella en el que se encuentran por su situación legal y por el racismo sistémico que vertebra al país en torno a su figura.

5.2 AGENCIA DE LOS “MORENOS¹²²” ANTE LA GEOPOLÍTICA DEL FRUTO ROJO

Comúnmente, los estudios críticos sobre inmigración en distintas áreas han trabajado desmontando la idea de criminalidad que enjuicia a las personas, lo cual ha ignorado en muchos casos la dimensión de las resistencias, considerando inexistentes las subjetividades de estos sujetos (Staid, 2021: 28). Es cierto que, por regla general, las personas consideradas inmigrantes, están más expuestas a encontrar situaciones de precariedad laboral, más aún cuando se crean nichos para ellas, a partir de esa condición de movilidad. La propia desregulación económica y el diseño de las prácticas de empleo crean sectores informales, que operan como factores de atracción para las personas consideradas ilegales, algo que tiene mucho peso en el sur de Europa, pero no solo, pues son patrones asentados a nivel global (Castles, 2010: 162).

Como venimos apuntando, el eslabón esencial en las cadenas de producción, en los enclaves agroexportadores como es el que aquí nos ocupa, está formado por el trabajo vivo, es decir, las personas. Ya hemos visto la coexistencia de personas migrantes, autóctona y en este caso contratadas en origen, donde con independencia del lugar de origen, las cadenas productivas diseñan un empleo operativo para la continuidad de los procesos de acumulación. No obstante, la interpretación que se hace de unas y otras personas, si está condicionada como vemos por cuestiones de nacionalidad, clase y género, entre otras. Las

¹²² Este es el término popular con el que las personas que conforman el tejido empresarial del sector se refieren a los trabajadores que provienen de distintas partes del continente africano. Un término que también ha sido apropiado por las personas trabajadoras, y usado hoy para auto designarse.

fugadas tienen una consideración distinta de las contratadas en origen, que a su vez se distinguen de las mujeres autóctonas, que a su vez se diferencian en el empleo con los hombres y estos, como vimos en la pirámide, también tienen esa condición diferencial atendiendo entre otras a la nacionalidad y la situación jurídico-administrativa, o atendiendo a términos populares “con o sin papeles”.

La perspectiva desde la cual se ha analizado las cadenas agrícolas globales ha asumido de forma general que esta fuerza de trabajo forma parte de una imagen pictórica pasiva, es decir, disponible de forma natural y continua para el proceso productivo, sin capacidad de autonomía o decisión. Se trata de un error repetido, pues al pensar en una la categoría ejército de reserva se despiertan una serie de dispositivos que atienden a un imaginario de persona sin agencia. Esto ocurre con las trabajadoras agrícolas en general, con las contratadas en origen en particular y con la población sin papeles más concretamente. Este tipo de consideraciones no hará más que contribuir a esa consideración de las personas migrantes como sujetos subalternos, cuyas acciones no tienen capacidad para contribuir a la formación del espacio de trabajo (Molinero, 2018: 69). Por eso, es necesario en los estudios sobre las cadenas agrícolas globales y en el análisis del diseño productivo, incorporar el debate estructura-agencia, para un análisis no solo de los impactos en los sujetos que conforman la agricultura globalizada hoy, sino también para identificar con qué capacidad de agencia cuentan y sobre todo cómo se organizan.

Ya hemos visto en el caso de las jornaleras contratadas en origen, como es esta modalidad contractual la que le limita, pero a la vez les posibilita esta agencia. En este punto, vamos a poner el foco en otro de los colectivos que ha posibilitado esta tesis, conformado principalmente por hombres que han transitado o transitan una situación irregular y que esta condición y el hecho de habitar una serie de factores de riesgo como vivir en poblados

chabolistas, ha activado un apoyo mutuo llegando a conformar el Colectivo de Trabajadores Africanos, también conocido como Colectiva de Trabajadores Africanos.

Hay que señalar que las personas migrantes tienen margen de acción y por tanto capacidad de agencia, no anula el cuestionamiento de en qué situaciones y llegado qué momento pueden llevar a desarrollarlo. Como ocurre en el Colectivo, las personas que lo lideran ya tienen su situación jurídico administrativa regularizada. Pero ello no les separa ni desvincula tanto de lo que su africanidad representa ni de su condición de trabajadores agrícolas estacionales, pues todas las personas que forman el Colectivo se dedican a la agricultura. Ni el hecho de “conseguir papeles” les desvirtúa de una posición subalterna, ni el hecho de ocupar esa posición subalterna niega y desacredita su espacio activo como agentes políticos transformadores. Por otro lado, es necesario no dejar de tener presente, citando a Spivak, que estas personas, entendidas como pertenecientes al “Tercer mundo”, tienen acceso a una resistencia política de alianzas contra la represión que enfrentan, cuando por otro lado está confinada a grupos que tienen contacto directo con el “Primer mundo” (Spivak, 1998). Es decir, pueden hacer las fricciones desde dentro y estas suelen tener un impacto mayor cuando son respaldadas por instituciones formalizadas y asentadas en el territorio. Por ejemplo, en el caso del Colectivo de Trabajadores Africanos, la Asociación de Nuevos Ciudadanos por la Interculturalidad (ASNUCI) ha tenido un papel de apoyo, visibilidad, prestación de recursos y movilización esencial para el Colectivo. Tanto, que la relación es directa. No obstante, son casos donde la agencia opera de forma distinta. Esto no debiera ser un problema, ya que no necesitamos tanto una unanimidad al respecto, sino que lo interesante sería tener acceso y comprensión a la complejidad de factores que intervienen en cada caso. Esto podría darnos acceso a entender a las personas que vivencian los procesos migratorios desde su propia constelación histórica y socioeconómica (Castles,

2010 y Molinero, 2018). El valor reside en la identificación de proyectos con un grado de autonomía desde esas nuevas formas de solidaridad transfronterizas a partir de las experiencias de pertenencia y de elaboración de identidad (Sassen, 2003: 49), como clase jornalera en este caso, dentro de la ecología mundo.

Al igual que la categoría contratada en origen en Marruecos nos lleva a una estructura mental que configura un bloque sumiso de mujeres disponibles, la idea de ejército de reserva remite de igual modo a esa homogeneidad, que oculta la posibilidad de un margen de autonomía. En el epígrafe anterior presentamos la definición de agencia de la autora Saba Mahommod (2006), como la capacidad de accionar, planear, proyectar los intereses propios. No obstante, hay autores y autoras que de algún modo enmarcan esta posibilidad dentro de macroestructuras sociales más concretas y aluden a que la agencia es aquello que permite no solo la capacidad de acción, sino también la capacidad de transformación. El artículo *The structure and agency dilemma in identity and intercultural communication research* de Block (2013), recopila una serie de definiciones al respecto, por parte de varios autores. Tanto Sewell (1992) como Duff (2012), apelan a esta idea de transformación. Autores como Block define la agencia como ese grado de control que las personas tienen sobre las relaciones sociales y la disposición de algún grado de transformación de estas. Duff, en esta línea, recrea una definición a partir de la cual las personas desarrollan habilidades para tomar elecciones, tener un grado de control y contar con autorregulación en la consecución de sus objetivos para contemplar la transformación tanto personal como social (Duff, 2012 en Block, 2013: 128). Estas definiciones aplicadas a la realidad de las personas migrantes son consideradas esenciales para la comprensión de los fenómenos sociales por parte de autores como Mezzadra y Neilson (2013), entendiéndose que sin la incorporación de la agencia los análisis quedarían incompletos.

En nuestro caso, considerar el fruto rojo conformado por agentes desplazados desde y hacia las periferias, sólo describiría esa macroestructura sin reflejo de vida, sociabilidad, creación y recreación de los sujetos tanto para mantener el modelo productivo como para friccionarlo. Como ya se enunció, los cambios introducidos en ciertos aspectos tanto de la reforma laboral como de las inspecciones de trabajo derivan a su vez de la propia agencia de los trabajadores y trabajadoras y su capacidad para insertar transformaciones a nivel social. que serán elevadas en cierta medida a un nivel institucional Además de esto, presentar a las personas migrantes como sujetos autónomos y activos, en primera persona y no narrados desde lo foráneo, es esencial desde una perspectiva poscolonial y decolonial de los estudios migratorios (Avallone y Torre, 2013 y Molinero, 2018). Necesitamos tener presentes las fuerzas estructurales que impulsan las migraciones en origen. En el caso de las contratadas en origen, entre otros elementos, encontramos el acaparamiento de tierras por parte de empresas españolas y las condiciones implantadas en los territorios. También los factores estructurales que habilitan la migración en destino (venimos hablando de los nichos de mercado que quedan huecos para heredar unas condiciones en las que la aceptabilidad es mayor en personas que están en tránsito migratorio). Así como las motivaciones, metas y aspiraciones de las personas que ejercen la migración, desde el análisis de las estructuras sociales y económicas que conectan las áreas de emigración e inmigración (Massey *et al.*, 2005 y Molinero, 2018). De ahí la urgencia de tener presente la agencia de los sujetos para tener una comprensión holística del proceso, aunque en nuestro análisis nos centremos más en las herramientas que a partir de la agencia se despliegan en destino.

Con todo, no podemos perder de vista la propia complejidad que engendra la capacidad de tener agencia, atendiendo precisamente a esa interseccionalidad en torno a la que venimos

discutiendo. En los enclaves agroexportadores como el que aquí nos convoca, el propio diseño estructural de las dinámicas de trabajo puede tener una incidencia en la agencia de forma decisiva. Por ejemplo, designar puestos de poder a personas subalternas, puede contribuir a una estrategia para encarnar desigualdades y limitar la agencia de estas personas. Las jornaleras hablaban constantemente de una mujer marroquí que estaba al mando de una cuadrilla de mujeres contratadas en origen y se había designado como encargada de ellas, de este modo, según la experiencia de Najat:

Durante la campaña si y las tiene amargadas y asustadas, las mujeres lo pasan mal con ellas. A ella le dan también una cuadrilla y esa cuadrilla lo pasa fatal porque trabaja asustada, temblando del susto a ver deseando que se acabe la jornada para poder ir a su casa porque le exige cajas para que su cuadrilla sea la mejor, exigiendo más de lo que puede. Cuando está lloviendo pues le dice a las mujeres que tienen que meter la mano en el barro cuando la fruta está en el fango cuando sabemos que no es legal porque además esa fruta nadie la va a comer. Las tiene humilladas, las humilla muchísimo, insultos y así todo el día y los jefes seguro son conscientes de eso porque eso lo ve todo el mundo, todas las cuadrillas, pero los jefes les conviene tener una persona así para tener a esas mujeres paradas sin poder quejarse, sin poder hablar ni entonces frenadas, las tiene frenadas (Najat, ex jornalera y activista).

Esta situación es fruto en sí de fuerzas estructurales de carácter mayor. Como señala Najat, la asignación de su poder cumple una finalidad dentro de un contexto que per se es hostil. Holmes (2016) habla de que la granja, que en este caso sería la finca agrícola, puede verse como una especie de “zona gris”, relacionando la descripción que Primo Levi (1998) hacía de los campos de concentración nazi, aludiendo a que las condiciones eran tan severas que cualquier persona presa en post de su supervivencia era en sí cómplice de la violencia ejercida con el resto de las personas. En este ejemplo concreto, la supervivencia de la encargada tiene un componente relacional directo con la situación que se origina sobre las mujeres designadas a su cargo. La exigencia en la productividad y la limitación de su razón de ser a la finca se encuentra dentro de un sistema laboral, que para poder funcionar necesita perpetuar una serie de situaciones de sufrimiento. Esta opresión y limitación por tanto de la agencia se perpetúa porque es percibida como natural, pues encaja con los

esquemas mentales y corporales (Bourdieu, 2001) a través de los que percibimos como han de ser las relaciones laborales en base a qué sujeto las vivencia. Y además, cuando se ejerce una agencia para transformar estas situaciones, esto pasa por una penalización, como ya describimos en el caso de Najat y otras compañeras. Por tanto, la importancia de reconocer y nombrar la agencia pasa también por situarla dentro de la hostilidad de los contextos.

Esta hostilidad de los contextos tiene que pasar por una revisión histórica de las relaciones sociales para su comprensión. Abdelmalek Sayad (2010) hace referencia a la carga que las personas migrantes portan derivado de un intenso proceso colonial. El autor expone que la colonización no ha terminado, sino que está presente en las propias relaciones de producción, en la división internacional del trabajo y en las relaciones geopolíticas de los estados en el sistema mundo. La deshumanización del mundo colonial se desplaza al mundo postcolonial y se refleja en la posición que ocupan las personas migrantes y las relaciones de poder que perduran y se asimilan con las que el colonizador impuso (Avallone y Torre, 2013 y Molinero, 2018). Esto ha concurrido a una negación sistemática de la persona migrante como sujeto político, como portador de un pasado, un presente y una historia propia y de un futuro del que apropiarse de forma autónoma (Sayad, 2010). De ahí la negación de dar sentido y derecho a decidir. Si el fin del proyecto colonial pasaba por no solo no reconocer, sino negar la agencia de los sujetos colonizados y las personas migrantes en sus desplazamientos a las antiguas colonias portan esa versión neocolonial, requerimos de la percepción y reconocimiento de las personas migrantes como sujetos políticos con capacidad de agencia política transformadora propia.

La intencionalidad del siguiente punto es precisamente trabajar sobre o junto al Colectivo de Trabajadores Africanos, como un proyecto propio desplegado desde personas migrantes dentro de las cadenas agrícolas globales, concretamente dentro del sector del fruto rojo en

la provincia de Huelva, lo cual no acota ni limita la acción a este territorio. Como expone Hammed, integrante del Colectivo:

Yo desde Albacete ya estaba en el Colectivo. Hay muchos trabajadores que no están juntos igual. yo con mi amigo yo puedo llamarlo amigo dónde estás y está en Albacete o está en Almería y si yo veo que la gente está sufriendo y yo no puedo ayudarlo si yo trabajo un día trabajo para ayudarlo a él si puedo, pero si está lejos llamo a mis amigos (Hammed, jornalero del fruto rojo).

Esto dibuja una agencia desde un prisma transescalar (García Castaño *et al.*, 2011). Pues además de individual, si pensamos la agencia como esa capacidad transformadora, tenemos que apelar a ella también como una herramienta de transformación colectiva. A continuación, vamos a trabajar sobre el Colectivo a partir de situar su creación, a las personas que lo conforman y hacen posible, además de resaltar precisamente algunas de las transformaciones conseguidas.

5.2.1 ESPAÑA ESTÁ EN EUROPA, ESTO NO ES ÁFRICA

En mayo de 2020, el diario *elEconomista.es* publicaba un artículo, titulado uno de sus apartados “España no es África”. En el mismo, se recogían unas declaraciones de Eduardo López, secretario de organización de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG)¹²³ de Andalucía, en las que afirmaba:

Es inaudito e insólito que se hable de esclavitud en el campo andaluz y que el Ministerio de Trabajo y Economía Social inicie una campaña de inspección en las explotaciones agrícolas. No tiene ni pies ni cabeza. España está en Europa, esto no es África ni ningún país con dictadura donde la gente esté en plan esclavo (*elEconomista*, 2020).

Dicho artículo es uno más de los que se publicaron a raíz de la indignación generada por las inspecciones de trabajo, que contenían ese punto explícito de detección de explotación

¹²³ La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos de Andalucía COAG se define como una organización empresarial sin ánimo de lucro, creada en 1977 por iniciativa de agricultores y ganaderos de todas las provincias de Andalucía, con el fin coordinarse en la defensa de los intereses económicos, sociales y profesionales de los agricultores, ganaderos y las explotaciones familiares agrarias de Andalucía, así como la prestación de servicios técnicos y asesoramiento (Web COAG Andalucía).

laboral y casos de esclavitud. Esa idea de que España no es África está completamente asentada en el grueso de la patronal, cuyas interpretaciones derivan en asignar la responsabilidad de la situación social y laboral expresamente a las personas trabajadoras. Esta idea se ha señalado en otros epígrafes, pero es recurrente para explicar distintas situaciones sobre las que vamos a trabajar. El sector del fruto rojo está conformado en parte también por trabajadores masculinos, provenientes de Marruecos, Senegal o Mali, entre otras nacionalidades. Estos últimos, Senegal o Mali representan al grupo que se ha venido a denominar en el sector “los morenos”, esto es, todo aquel trabajador agrícola que provenga de algún país africano, con excepción a Marruecos, que suelen recibir el calificativo de “moro”. Estos morenos aparecen en el territorio en los años noventa, siendo las primeras personas que se incorporan desde un lugar de migración externa al sector. Hoy, más de 30 años después, siguen siendo esenciales para el sostén del cultivo, pero de igual modo son receptores de esa anomalía que acucia a la agricultura, al no haber incurrido en innovaciones en paralelo para el producto y para quienes lo posibilitan, como venimos puntualizando.

El Colectivo de Trabajadores Africanos (CTA) está conformado por jornaleros morenos que se incorporan al sector desde distintas trayectorias. Surge en un contexto que podríamos llamar preludio de Covid 19 y de agitación en una de las continuas crisis cíclicas de la alimentación, como ya mencionamos en el seno de las tractoradas, pues nace en octubre-noviembre de 2019. Recordemos que el detonante fue un incendio que dejó a más de un centenar de personas sin vivienda y sin realojo posterior. Esto dejó en evidencia un sector que no contempla los niveles básicos de sostenibilidad sociales, entendidos estos como:

La existencia de un entramado humano diverso y equitativo, suficientemente activo y articulado para generar dinámicas sociales y económicas capaces de mantener la satisfacción de las

necesidades materiales y subjetivas de todos los colectivos que componen la población de un territorio. (Camarero, 2009: 23).

En la investigación he trabajado junto a varios integrantes del Colectivo, como Lamine, Seydou, Amadou o Hammed¹²⁴. En este epígrafe vamos a describir un poco sus historias de vida hasta situarlos en el sector del fruto rojo, pues al contrario que ocurre con las mujeres de Marruecos cuya presencia en el sector pasa por contratarse en origen, en el caso de estos trabajadores que han sido parte de ese ejército de reserva que venimos describiendo, las trayectorias no han sido lineales ni homogéneas.

Conocí a Lamine a través de las publicaciones del Colectivo en redes sociales y a través de Ana, quien me pasara su contacto. Fue muy complicado tener una cita con él, pues se encuentra trabajando en la campaña del cítrico. Finalmente conseguimos quedar un viernes por la tarde, coincidiendo que el sábado descansaba, porque en su trabajo continuamente se desplaza por fincas de cítrico alrededor de la provincia. Nos citamos en un bar de Lepe, en el que pese al ruido pudimos tener una conversación amable. Lamine es un chico de Mali, concretamente de una zona fronteriza entre Guinea Conakri y Costa de Marfil. Trabajaba en la venta ambulante, vendiendo jabones y emprendió su viaje con dieciocho años, según cuenta para emprender una vida mejor en Europa, pese a no conocer nada ni de España ni tener contactos previos. Su idea era ir a Francia, pero le informaron que para solicitar la residencia eran diez años, mientras que en España serían tres años. Desde Mauritania, viajó en patera con otras cincuenta y nueve personas más hasta Canarias, tras trabajar ocho meses en Mauritania a la espera de que saliera el viaje, el cual recuerda de este modo:

Los seres humanos nadie merece algo así de verdad porque es arriesgarse la vida no en un 90% si no 100%. No tienes otra opción, no tienes gana, pero cuando te metes ya nadie ... vas a ver que es una cosa que hacemos pero nadie debería hacer fíjate en una patera pequeña durante

¹²⁴ Hay que puntualizar que, salvo en el caso de Hammed como ya se indicó anteriormente, vamos a utilizar los nombres de los participantes por ser activistas públicos y querer dejar constancia sin pseudónimos en la investigación.

cuatro días día y noche cualquier segundo... te cruzas peces grandes cualquier cosa vas a seguir viendo porque vamos por GPS entonces está programado por un sitio unas veces se equivoca o se acabó el motor (...) Normalmente la ruta sale a Tenerife o Las Palmas pero no sabemos dónde están. Quien pone el GPS y el programa si se equivoca se acabó todo. Si pone Las Palmas allí vais o Tenerife allí vais, pero no sabemos nada. Solo que vamos a España. El GPS no va por no es de internet, es de satélite así va (Lamine, jornalero fruto rojo y cítrico).

Llegó a Tenerife y estuvo ahí 25 días en un centro de acogida, del cual lo mandaron a Guadalajara a través de una ONG. Desde Guadalajara se fue a Soria, pues en el trayecto conoció a un compañero que tenía allí un tío y le dio su contacto. Pese a emprender el viaje sin un contacto previo, es el propio viaje el que origina redes sociales migratorias de apoyo. Larissa Adler (2001) entiende las redes sociales como relaciones de intercambio entre individuos de una misma familia extensa o unidos por una relación de compadrazgo (Adler, 2001). La interacción en tránsito origina un compadrazgo que no tiene por qué ser próximo, sino que comienza a existir desde la distancia. Esta persona es clave en la presencia de Lamine en el sector, pues fue esta misma persona que, tras acogerlo le aconsejó viajar a Andalucía para poder encontrar trabajo. Un patrón que he encontrado entre estos entrevistados es el de la ida y la vuelta al sector, por no poder fijarse en torno a él en un primer momento. Lamine, tras llegar a Huelva y no encontrar trabajo, viajó a Cuenca y Albacete a trabajar en las campañas del ajo y la cebolla. Tras estas campañas, vuelvo a Lepe donde encuentra un trabajo de poda en la ciruela, trabajo al que le sucedió otro consistente en tapar la fresa, es decir, montar los plásticos de invernadero. Este es un trabajo que comúnmente realizan los morenos. En octubre, en la primera visita a fincas concretamente en Villablanca, recién plantadas las fresas, recuerdo ver a dos hombres haciendo este trabajo de cobertura, destacado además por Alonso, quien expuso: “Yo tengo morenos esto lo han montado en dos días si fueran españoles se llevan una semana y yo ellos solos se marcan su ritmo” (Alonso, productor). Esa inmediatez en los trabajos tiene que ver precisamente con esa ilegalidad que enfrentan y la necesidad de encontrar otro trabajo lo antes posible.

Para entender los comportamientos productivos de los trabajadores, es necesario ver qué vinculación tienen estos con su vida cotidiana y con sus ámbitos de reproducción (Pedreño, 1999). Tras esta tarea, Lamine consiguió trabajar unos días en la recogida del caqui, otros días en la recogida de la naranja, hasta viajar a Ávila para trabajar quitando hierba en los invernaderos de fresa y seleccionar las plantas. Tras ello, vuelve de nuevo a Huelva a trabajar recogiendo fresa, naranja y ser guardia de seguridad de una finca. Estos trabajos y viajes dentro del ámbito nacional se desarrollaron a lo largo de ocho años sin documentación, trabajando en la economía informal. Y es desde ahí que emerge la posibilidad de su regularización, como resume:

He trabajado en un sitio donde el jefe es muy bueno tiene frambuesa, caqui y un poquito de fresa. Yo cogía todo y él me preguntó si tenía papel digo no y dice ¿Cómo es eso? Dice vale yo te doy contrato y fue como ¡mentira! no me lo creía porque, aunque puedes conseguir trabajo después de tres años, yo lo conseguí casi en ocho años sin papeles porque necesitas un contrato de un año y encontrar que el jefe no tenga deudas, que está en el reglamento bueno, que el jefe tiene suficientemente economía buena y había jefes que tenían deudas ¿sabes? (...) En 2014 conseguí los papeles (Lamine, jornalero y activista).

Para las personas migrantes, es común esta intermediación informal, enmarcada en un contexto de crisis de la regulación social del trabajo agrícola (Avallone, 2014: 147). Por ser en general un mercado de trabajo hostil, que para ellos, como el resto de los mercados de trabajo, les enfrenta además a una estructura jurídica adversa (Pugliese, 1993 y Avallone, 2014). Desde este entonces, Lamine reside en Lepe alternando trabajos entre el sector del fruto rojo y el mercado de los cítricos, donde la proliferación de hombres africanos ocupa de forma muy considerable el porcentaje más alto de trabajadores.

Seydou es una persona que en los últimos años ha sido esencial en la lucha del Colectivo y en general en la representación de los trabajadores agrícolas migrantes tanto en Andalucía como a nivel nacional. Es representante de los jornaleros andaluces migrantes en el movimiento #Regularización Ya, forma parte del Colectivo y trabaja junto a Asnuci en

labores de denuncia, formación y conciencia para que la sociedad conozca las realidades que como él, vivenció, sus compañeros siguen viviendo. Conocí a Seydou a través de redes sociales, concretamente a partir de su participación en el programa¹²⁵ de Andreu Buenafuente, en abril de 2020 en pleno confinamiento. En el mismo, Seydou mostraba el estado de los asentamientos en Lepe y el trabajo voluntario que estaban haciendo para llevar agua a las chabolas donde cientos de personas vivían sin agua potable. En una época donde se nos concienciaba a mantener una higiene extrema, cientos de persona no tenían acceso a agua potable, a luz eléctrica, siendo por otro lado trabajadores esenciales para el sostén de la vida, pues la mayoría eran trabajadores del sector que posibilitaron que la campaña no se perdiese. Sin embargo, en un periodo donde el lema era #Quédateencasa, ellos no podían hacerlo porque ni siquiera tenían una casa.

Tras el programa, contacté de nuevo con Ana Pinto, quien se ofreció a darme su contacto y además de felicitarle por su labor, le expliqué el grueso de esta investigación y mi interés por abordar la temática. Por las causas del contexto, no fue hasta julio de 2020 que pude quedar con él, con quien no perdería el contacto, lo que posibilitó una segunda entrevista en mayo de 2021. Al igual que todas las personas que han participado en esta investigación, lo han hecho en un contexto altruista en el que me han atendido en su tiempo de descanso o como el caso de Seydou, en tiempo de su propio trabajo. Se encontraba trabajando como repartidor de tiques en un aparcamiento de la playa de Isla Canela, en Ayamonte. Quedamos temprano con vistas a que la gente comienza a llegar a la playa más tarde y tendríamos un poco de tiempo para hablar con calma. La entrevista se hizo en su “oficina”, una mesa y dos sillas a la salida del aparcamiento y ente tiques y tiques íbamos conversando.

¹²⁵ Enlace al programa concreto: https://www.lasexta.com/programas/lo-de-evole/mejores-momentos/las-lamentables-condiciones-de-los-migrant-es-en-pleno-coronavirus-damos-de-comer-a-toda-espana-por-que-no-nos-valoran-como-ser-humano_202004195e9cb054e4f6910001f87cc3.html

Seydou es de Senegal. Estudió filología francesa en su país, pero no terminó porque necesitaba dinero y alude a su decisión migrante como una necesidad económica. Su hermano financió el viaje, que describe como muy largo y durísimo y resume:

Fue un viaje muy muy largo y durísimo y tanta violencia y tanta muerte... muchísima muerte y es un viaje que salí hasta Mali primero, Burkina Faso y Níger que es otro país y después cruzamos el desierto donde había tela de muertos, muchísima gente que habían muerto que esto nunca va a salir en las noticias (...) Yo diría que siempre los que han quedado en el camino son más que los que han podido viajar y así hemos llegado por suerte entramos en Libia. En Libia el momento que entramos había guerra y conflictos y ahí han matado a muchísima gente que solo intentaba cruzar y ha sido un viaje horroroso con tanta violencia y en el mar igual también en el mar había mucha gente que ha muerto en el mar, bastante horroroso. Entré en Italia y estuve en un centro de inmigrantes, pero mi idea no era quedarme en Italia, mi gusto era España. Llegué a España y mi primera ciudad fue Cataluña. Estuve 4 días en Cataluña y después fui a Jaén a una campaña allí de aceitunas. Nunca había estado y estuve con un hermano que era migo de mi hermana mayor de Senegal y era un hombre bueno y me cuidó mucho y estaba bien, muy tranquilo porque vivía en casa como una vida normal y pensé que todo era así. Durante la campaña escuché de Huelva y fruto rojo y cuando terminé decidí de ir a Huelva (Seydou, jornalero y activista).

Andrea Staid, en su obra *Los condenados de la metrópolis. Etnografía de inmigrantes en los márgenes de la ilegalidad* (2021), recopila una serie de cifras en torno a las víctimas en estas rutas migratorias. Indica a través del observatorio Fortress Europe, que unas 12.575 personas han perdido en los últimos años la vida en las rutas de la inmigración hacia Europa. Seydou atraviesa dos rutas. En la que atraviesa Libia, la estimación es de 2.887 muertes. De Marruecos a España en dirección Islas Canarias, que englobaría Argelia, Sahara occidental, Mauritania y Senegal, las cifras giran en torno a 4.189 personas muertas, de las cuales en ambos casos un alto porcentaje están desaparecidas, nunca se encontró su cadáver (Staid, 2021: 97).

En Huelva tuvo varios trabajos, todos vinculados al sector agrícola: naranja, fresa, mora, arándano, frambuesa y caqui. No obstante, el peor trabajo que describe es el de la naranja:

En la naranja sin papeles me han engañado muchísimo. Estuve trabajando en la naranja la gente dice de la fruta roja pero yo diría la fruta naranja que es la campaña más larga y es la campaña que engañan a mucha gente aunque cada uno tiene su opinión yo digo esto porque yo he sufrido muchísimo con esto porque están trabajando a destajo tú tienes que cortar y lo que

te cortas es lo que ganas y te están ellos te están pidiendo que des muchísima energía para ganar dinero porque para poder ganar hay que correr y es muy peligroso porque hay gente que se cae de las escaleras, hay gente que tiene dolor de espalda, hay gente que se están pinchando y llevas un bolso enganchado de 20 o 25 kilos y cobran 0,25 céntimos por caja de naranja, horrible y triste ¿Entiendes? Y a nadie la importa (Seydou, jornalero y activista).

Vergopoulos, en su obra *Capitalismo disforme* (1977) sostiene que la agricultura que la agricultura se somete al capitalismo, por lo que los campesinos pasan a ser asalariados a destajo, no solo de un patrón o empleador concreto, sino del sistema capitalista en su conjunto. Desde que llegase a Jaén, todos los años ha trabajado en el campo, desde 2017 hasta la temporada en que le entrevisté, 2020 que trabajó en el arándano. Su condición de migrante ilegal no solo le exponía a una serie de abusos y a la limitación de su agencia para denunciarlo, sino que también se consideró como un potencial delincuente. Tras la primera campaña de fresa en Huelva en 2017, viajó a Albacete para continuar trabajando. Sin embargo, le echaron del albergue en el que se encontraba y dormía en la calle, como expone, “literalmente”. Durante un control de la policía nacional, al pedirle la documentación y no tenerla, le metieron en la cárcel. Una persona migrante en situación irregular puede terminar en la cárcel por diferentes motivos, pues una vez en el país de destino sin documentos es imposible salir del status de clandestino (Staid, 2020: 136). En esta línea, Achile Mbembe habla de los esquemas de “hacer morir y dejar vivir”, a partir de una necropolítica que consiste en la cosificación del ser humano propia del capitalismo que mercantiliza el cuerpo y por tanto lo hace susceptible de ser desechado, pues las personas no son entendidas como irremplazables, sino reducidas a una fuerza de producción sustituible (Mbembé, 2011: 14-15). Seydou consiguió regularizar su situación antes de cumplir los tres años de estar en el territorio, lo cual afirma que es rarísimo y que tuvo suerte, pues hay gente a su alrededor que lleva quince años, como afirma “sin cumplir su sueño”. Vamos a omitir en este caso el proceso que Seydou llevó a cabo para obtener su

regularización por pertenecer a su vida privada y no aportar tampoco detalles en la entrevista.

Otra persona de referencia en el Colectivo y en general en el entramado de apoyo mutuo entre morenos en el sector es Amadou. Le conocí como ya indiqué el día que fui a visitar las instalaciones del comedor social en Lepe. Tuve la oportunidad de tomar un café con él, Ana Pinto y otras personas también afines a los movimientos sociales en torno al derecho de los trabajadores que habían quedado precisamente esa mañana. Ahí, aunque brevemente, pude contarle sobre mi investigación, donde Ana Pinto, amiga de él, nuevamente fue un refuerzo esencial para que me diese su teléfono y aceptase participar. Aun así, pasó una pandemia hasta que pude encontrarme de nuevo con él.

Nos conocimos en marzo de 2020 y no fue hasta mayo de 2021, más de un año después, que pudimos encontrarnos. Quedamos en una cafetería de Lepe, aprovechando igualmente que era sábado y el domingo no se lleva fruta a los mercados. Amadou es de Mali y allí estudiaba relaciones internacionales. Salió con 18 años y hoy tiene 31. Lamine llega en un primer momento a Francia, a partir de unos convenios que el país como excolonia tiene con Mali en los que fomenta las vacaciones escolares de niños malienses en Francia. En una de estas salidas, la última, Amadou decidió quedarse. Una decisión pensada y acordada previamente junto a su familia, según expone. Habla de una especie de albergue donde residen las personas inmigrantes y pueden quedarse hasta que consigan un trabajo, por lo que permaneció allí durante un año. De Francia viajó directamente a Lepe, los dos destinos europeos en los que ha residido. Al igual que Lamine, Amadou no conocía nada de España antes de llegar. Fue un amigo quien le incitó a residir en Lepe, la misma persona que más tarde le ayudaría con la regularización de su situación. En Lepe comenzó también a trabajar en el campo, pero esta vez no como recolector, sino fumigando con un tractor, trabajo que

aprendió sobre la marcha. Lleva residiendo en Lepe desde 2010 y actualmente es camionero, desplazando tanto fruto rojo como otras frutas de una cooperativa a Merca Sevilla, por lo que tiene un empleo estable durante todo el año. Consiguió este trabajo tras estudiar para obtener el carnet C+1 que corresponde al de tráiler y autobús. Con un arraigo de tres años y un contrato de trabajo de un año, Amadou pudo regularizar su situación. Aunque como todos, comenzó su oficio de tractorista sin papeles. Afirma que cuando consiguió los papeles lo primero que pensó fue en cambiar de vida, en mejorar su vida y salir del campo. Su viaje fue mucho más liviano que el de los dos anteriores compañeros, pues como el lo describe, fue muy rápido, solo cinco horas de avión.

Hammed lleva quince años en España. Hoy tiene treinta y siete. Antes de llegar a España había estado trabajando en muchos países dentro de África, tales como Marruecos, Níger donde trabajó de albañil y otros países cercanos a su país, como apunta, por motivos de trabajo. Es común en el análisis de los flujos migratorios internacionales, pensar en las migraciones como una ecuación únicamente sur-norte. Esto omite las migraciones intra-continetales, que a su vez son las que mayor número de desplazamientos registran a nivel global.

La gran mayoría de personas que migran no cruzan fronteras internacionales, sino que permanecen dentro de sus países y en países limítrofes. Según la Organización Internacional para las Migraciones¹²⁶ (OIM) hay 740 millones de migrantes internos, mientras que hay 281 millones de migrantes internacionales. Esto muestra como la inmensa mayoría de las personas siguen viviendo en los países en los que nacieron, países limítrofes o dentro de sus continentes (OIM, 2020). Es común, al abordar las migraciones, que estas

¹²⁶ Se trata de la principal organización intergubernamental en el ámbito migratorio. Nace en 1951, consagrada al principio de que la migración ordenada y en condiciones humanas es beneficiosa para la sociedad en su conjunto (Web OIM).

se hagan desde un punto de partida numérico. No ocurre esto en ciencias sociales, pues la posición aquí interpela a comprender los cambios de escala, tendencias y transformaciones sociales y económicas mundiales causadas por fenómenos migratorios y al contrario, es decir, cómo se crean modelos migratorios como la contratación en origen para generar otras escalas económicas. Pese a lo que se piensa como avalancha, invasión y otra serie de datos estadísticos que se presentan para que la inmigración sea asumida como preocupante (García Castaño *et al.*, 2009), en el mundo hay 281 millones de migrantes internacionales, equivalente al 3,6% de la población, según los datos de 2020 (OIM, 2020). Lo cual dicta mucho de ser un porcentaje alarmante.

Tras esta serie de aclaraciones, sigamos resaltando algunas nociones de la historia de vida de Hammed. Posee varios diplomas de oficios que estudió en su país, como un diploma de albañil y otro de carpintero. El primer año que llegó a España estuvo en Málaga, Barcelona, Madrid y mucho tiempo en Albacete. Vino en patera, pero describió el viaje de una forma mucha más escueta, como un intercambio donde das dinero y entras. Llegó a Tenerife, Málaga y Lepe a donde llegó hace cinco años desde la entrevista, que fue en 2020. Vino a Huelva por trabajo, porque consideraba que en la campaña habría trabajo y ha estado trabajando y estaba en el momento que conversamos trabajando en el arándano. Pese a llegar a Huelva solo, se encontró allí a muchas personas consideradas como compañeros. Esto tiene que ver con el reconocimiento entre iguales que también producen las redes. El modo de contratación para él fue el mismo que relatan las Jornaleras, pidiendo directamente en la finca. Siempre ha trabajado para el mismo jefe y siempre cogiendo solo arándanos, exponiendo que en las fincas del jefe solo hay hombres cogiendo arándanos, siendo las mujeres las encargadas de recolectar la fresa. Al igual que Lamine, ha trabajado en otras campañas como la de la cebolla, la patata, el ajo, pues pasa largas temporadas en

Albacete. También ha trabajado en Lleida. Su proceso de regularización fue el mismo que el de Lamine y Amadou, a través de demostrar su arraigo y conseguir que un jefe le hiciese el contrato de un año.

En ninguno de estos casos se ha mencionado la necesidad de compra de un contrato. No obstante, Fátima ha aludido a esta cuestión en alguna de nuestras conversaciones, donde la persona que compra el contrato enfrenta una o varias campañas sin percibir su sueldo íntegro, para saldar la deuda con el empleador: “Un contrato de trabajo vale hasta 8.000€ para tener papeles. Yo ahora no puedo comprarlo. La gente de Marruecos sufre mucho aquí: corta, corta, corta la fruta para luego pagar un contrato. Trabajas tres años para comprar un contrato (E3, Moguer). Esta relación que los empleadores mantienen con los trabajadores a partir de la realización de un contrato puede entenderse como una estrategia de biopoder, en tanto el trabajador de algún modo se compromete a ser parte de él.

Otra de las personas que me ayudó a conocer la realidad de estas personas a través del Colectivo fue Ibra. Un chico de Senegal, cerca de Dakar, de un pueblo marinero dedicado a la pesca. Anteriormente él era pescador durante más de quince años. Pero la pesca ya no es rentable, en parte también por la deslocalización de la industria pesquera asentada en costas africanas, que expulsa a trabajadores tradicionales. Son varias las personas con las que me he ido encontrando que también ejercían la pesca en sus lugares de origen. Además de pescar, Ibra es artista, tomaba clases de pintura y ha desarrollado un estilo propio (véase imagen 31). El cuadro “Viaje clandestino en la noche, rememora su viaje en patera hasta España.

Imagen 31. Viaje clandestino en la noche



Título: Viaje clandestino en la noche. Artista: Ibra “el pintor senegalés”

El pintor senegalés¹²⁷, también conocido por la prensa como el pintor de la migración y la memoria, como se ha dado a conocer a través de la prensa, pues el mismo suceso que le dejó sin nada, el incendio, le dio un reconocimiento extenuante, pues su caso tuvo tanto impacto que como el indica, gracias a los periodistas, comenzó a vender muchos cuadros. Describe su viaje como bien para él porque a pesar de que estuvo cuatro días en el mar, afirma conocerlo muy bien gracias a la pesca. Al igual que el resto, Ibra tampoco conocía nada de España antes de llegar. Llegó a las islas Canarias y estuvo viviendo tres meses en Santa Catalina. De ahí el siguiente destino fue Lepe en marzo de 2020. Comenzó a trabajar en una finca de arándanos durante dos meses, pero no podía continuar porque tenía muchos dolores en las piernas, pero necesitaba dinero para comprar sus pinceles. Quería trabajar dos o tres meses en el campo para poder comprar sus materiales. Conoció a un chico en la sede de Asnuci que fue quien le ayudó a trabajar en la finca donde él también recolectaba arándanos. Describe el trabajo en el campo como muy difícil aludiendo en todo

¹²⁷ Se adjuntan algunos enlaces para conocer mejor la obra e historia de Ibra: <https://www.youtube.com/watch?v=PD-wT3yuCNI>
https://www.huelvainformacion.es/provincia/Ibra-Niang-migrante-chabolas-Lepe_0_1743426068.html
<https://www.publico.es/sociedad/ibra-niang-pintor-migracion-memoria.html>

momento al dolor de sus piernas. Ibra tiene necesidades especiales para caminar, algo que no suele abordarse, la diversidad funcional que puede existir entre las personas que migran. No aguantó más de tres meses en el sector y en el momento de la entrevista aún no había conseguido regularizar su situación. Se encontraba viviendo en su estudio, dentro de una casa okupa en la localidad de Lepe.

Estos matices que resumen algunas connotaciones de la llegada de estas personas al fruto rojo, friccionan el discurso de odio que los acusa de robar el empleo de la población autóctona. Esto no es así por varias razones tales como: se incorporan con mayor dificultad, sus empleos son mucho más eventuales y temporales y a nadie le interesaría ocupar un tipo de trabajo con estas características. Es por esto que son reserva. Marx acuñó la idea de ejército laboral de reserva y De Lucas completó esta idea con el adjetivo delincuentes, es decir, un ejército de reserva de delincuentes (De Lucas, 1994: 84). Antonio Morell (2004) en su artículo *La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona* sintetiza lo que considera como dos “grandes visiones” de la inmigración, siendo una primera el inmigrante como amenaza y una segunda el inmigrante como competidor. Sin embargo, experiencias como las descritas, reflejan como realmente no hay un cálculo utilitarista con el que las personas puedan contar a modo de hoja de datos económicos y sociales para elegir el mejor país o municipio donde conseguir mayores oportunidades y menores riesgos (Staid, 2021: 89), pues ni siquiera conocían nada sobre España, ni Huelva era en ningún caso su primera opción. El autor habla de fugas abstractas, con la intencionalidad de liberarse “de” y buscar un horizonte que se interpreta como mejor que su condición actual. Sobre estas expectativas trabajaremos en el siguiente epígrafe.

5.2.2 HABITAR LA CHABOLA COMO HECHO SOCIAL TOTAL

Abdelmalek Sayad (2010) afirma que la migración es un hecho social total, pues todas las esferas de la vida: económica, social, política, cultural, religiosa, etc. están insertas en este proceso humano. Las migraciones tienen una función de espejo, pues a través de ellas podemos revelar las contradicciones más profundas de una sociedad, su política y su relación con los otros. El hecho de que miles de personas ligadas a la mayor producción exportadora de fresa de Europa vivan en una chabola, aplica esta misma visión de espejo, pues ilustra contradicciones profundas como expone el autor, además de no solo su relación con los otros, sino su relación a costa de otros. En el siguiente punto vamos a trabajar desde el impacto que las chabolas tienen en las personas presentadas, pues su experiencia migratoria no se entiende sin este contexto. Y es a partir de ahí que el Colectivo toma forma y tiene su razón de ser, ante un hecho que les apela por su condición de personas migrantes y jornaleros.

Se estima que en la provincia de Huelva existen alrededor de 2.500 personas habitando en asentamientos chabolistas. La existencia de los asentamientos tiene un origen vinculado de forma directa con la expansión de la economía agrícola, según la Mesa de la Integración de Huelva¹²⁸. En su informe *Realidad de los asentamientos en la provincia de Huelva: Análisis, diagnóstico y propuestas* (2017), la Mesa expone que el auge del sector no tuvo una coordinación de acciones para poner medidas en práctica como infraestructuras en forma de dispositivos locales de acogida, hospedajes y ubicación de los trabajadores, lo que tuvo como consecuencia la aparición de las infraviviendas o chabolas. Hoy, estas infraviviendas

¹²⁸ La Mesa de la Integración de Huelva nació en 2010 a partir del trabajo de diversas entidades sociales de Huelva, con el objetivo de mostrar, dar a conocer y denunciar las precarias condiciones de vida de las personas alrededor de los campos de producción agrícola. Esta mesa está conformada por ACCEM, Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, Asnuci, Cáritas, Cepaim, Codenaf, Fecons, Huelva Acoge y Mujeres en Zona de Conflicto. De las cuales forman parte de la publicación de este Informe: Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, Asnuci, Cáritas, Codenaf, Fecons, Huelva Acoge y Mujeres en Zona de Conflicto (Resumen ejecutivo realidad de los asentamientos en la provincia de Huelva, 2017).

forman parte de la estructura urbana y rural de los pueblos freseros. Se calcula que existen unos 40 poblados chabolistas a lo largo de la provincia, según la Asociación Multicultural de Mazagón. En el año 2014, tras un incendio en Lepe de la misma magnitud que el de 2019, pues fueron afectadas 130 personas, representantes de organizaciones como Fecons, Asnuci, es del Colectivo: CEPAIM¹²⁹, Huelva Acoge y Cáritas, Ayuntamiento de Lepe y Consejería de Igualdad se reunieron para acordar medidas de reubicación de las personas afectadas lo que llevó a diseñar acuerdos de carácter urgente y a largo plazo, fijando el año 2020 como plazo máximo para que las chabolas dejaran de existir (El Diario.es, 2016). Paradójicamente, los asentamientos en 2020 no solo no desaparecieron, sino que la fecha coincide con la conformación del Colectivo, a cuyos integrantes les vertebró la experiencia chabolista en su historia de vida, siendo un aliciente principal a la hora de su constitución. Según el citado Informe, el perfil de las personas en los asentamientos suele ser predominantemente masculino, aunque paulatinamente se hace más notoria la presencia de mujeres. En ambos casos, la necesidad de mejorar las condiciones de vida y la necesidad de regularizar su situación para contar con un mayor margen de movimiento, son los motivos principales que por otro lado le relegan a habitar estos espacios. El Informe estima que más de la mitad de los habitantes de los asentamientos tiene un nivel educativo elemental, con estudios primarios, y un elevado porcentaje, en torno al 74% de personas tiene su situación administrativa regularizada en España. Por lo que su presencia en los asentamientos se debe a cuestiones económicas y hechos que tienen que ver con un racismo estructural más amplio, como se exponen en algunos casos que analizamos a continuación. Lamine, desde el Colectivo, relata su experiencia¹³⁰:

¹²⁹ CEPAIM son las siglas del Consorcio de Entidades para la Acción Integral con Inmigrantes. Se constituye en 1994, con el objetivo de articular una red de organizaciones del tercer sector especializadas en la integración con personas inmigrantes y refugiadas (Web CEPAIM). Para saber más acerca de la Entidad, véase: <https://www.cepaim.org/la-fundacion/conocenos/>

¹³⁰ Tanto la experiencia de Lamine como otros extractos de entrevistas con los que vamos a trabajar, se han analizado previamente en publicaciones como: Castillero, S. (2022). El Colectivo de Trabajadores Africanos

Yo hice dos años seguidos viviendo en chabola [infravivienda hecha de madera y plástico]. Acabé fatal, nadie lo merece, pero si tú no tienes otra opción, ¿qué haces? Ahora hay un montón de gente viviendo ahí. La gente... si todo el mundo pasara una semana en una chabola todo el mundo se iba a enterar muy bien cómo es vivir en un sitio sin agua, sin luz y sin saneamientos. Todos necesitamos servicio en cualquier momento. A nadie le tiene que pasar (Lamine, jornalero).

Hay autoridades políticas y esto también es un ideal insertado en parte de la sociedad, en que es una preferencia, es una elección este modo o espacio de vida. Manuel Mora, alcalde de uno de los principales pueblos freseros así lo sostiene:

Se está creando una especie de barniz humanitario de “hay pobrecitos que no tienen donde ir”, “Ay que malo es el ayuntamiento”, “Ay que vienen a trabajar y están contribuyendo a la riqueza” y todo eso es mentira. Eso es una sarta de mentiras (...) Lo segundo no las llama nadie, es una población sobrevenida. Aquí no vienen a trabajar, vienen a intentar trabajar, a intentar sacar papeles y tercero, hablamos de ocupación de monte público que intentamos que el ayuntamiento no actúe? Es que es absurdo, es como si hay un coche mal aparcado y se le dice al policía que no lo multen. (Manuel Mora, alcalde de Lucena del Puerto).

Existe un conflicto no solo con la existencia de las chabolas, sino con la desaparición de estas sin realojo de las personas ocupantes. Este ayuntamiento es uno de los más activos a la hora de derribar chabolas. Recuerdo en una ocasión participar en una asamblea donde además la mayoría eran mujeres de Guinea. Era la primera vez que veía a tantas mujeres africanas juntas. Se trata de mujeres que tienen su residencia habitual en Sevilla, Málaga e incluso había una chica de Canarias y otras que vivía en Madrid, pero vienen a hacer la temporada y la única opción que tienen es residir de forma temporal en la chabola, por lo que les conviene mantenerla de una temporada para otra. Este grupo de mujeres solo lo vi en este asentamiento, no siendo común en el resto que visité y trabajé. Hablar con estas mujeres era complejo no por el idioma, sino por la situación y porque tanto Ana como yo y otras personas que creemos que hay algo detrás de la recolección de la fresa. Se presentaban como Mari Carmen, Celia, Dolores, etc. Pero más allá de esa interpretación que podamos hacer de la situación, eran mujeres con toma de decisiones y con poder a la

ante la geopolítica del fruto rojo. En *Desafíos, necesidades y oportunidades para el mundo rural. La llamada a la aplicación de los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en el ámbito rural* (pp. 599-617). Dykinson

hora de decidir sobre los asuntos del poblado. Concretamente Celia, tenía una vinculación con chicos del Colectivo que ocupan espacios de visibilidad.

Al igual que los municipios, los asentamientos también tienen su propio alcalde, elegido por la comunidad y en este caso tenía un vínculo con el ayuntamiento. El ayuntamiento le ofrecía una especie de contrato para limpiar, poner contenedores y adecuar un poco las instalaciones del asentamiento, pero en realidad lo que ofrecía era un traspaso de información muy valiosa. El problema que se debatía en esta asamblea era que, ante un nuevo desalojo, el alcalde de la chabola decía que solo se iban a tirar las chabolas vacías, que no eran de nadie y las mujeres decían que no, que esas chabolas tenían dueño, pero estaban fuera. Las órdenes venían del alcalde del municipio, pues siempre es más fácil hablar a través de un colonizado. Se alude al derribo de chabolas a su ubicación en monte público, otro debate que enfrentan activistas y movimientos sociales y miembros de la patronal e instituciones, pues según denuncia WWF, existen 1.653 hectáreas de cultivos en zonas que no pueden regularizarse, lo que supone el 20,7% del total de los cultivos bajo plásticos. Incumplen el Plan Especial de la Corona Forestal, ya que están situados fuera de la zona regable, ocupando en parte fincas agrícolas de secano, montes de utilidad pública y zonas de especial protección de los recursos naturales y corredores ecológicos (Web WWF). Una frase muy ilustrativa a este respecto, la recoge Jaime: “Muchas veces el sentimiento es que importan más unos lince que los seres humanos” (E36, Rociana del Condado). Estas situaciones dejan al descubierto cómo se antepone las cifras de producción de cualquier modo, a la humanización de la alimentación y su entorno (Shiva, 2016).

En el caso de Seydou, la experiencia fue más corta, pues estuve cuatro meses viviendo en una chabola que recuerda:

Cuando llegué la primera noche yo estuve flipando. No podía dormir ni nada. Yo no podía cerrar mis ojos de noche y tuve que irme durante el día a los jardines, a los parques para relajarme porque no me atrevía a dormir. Ya me empezaba a volver loco, a deprimir, a perder todo porque yo soy inmigrante, es verdad. Soy de Senegal, pero lo que vi en España de un país de Europa que hablan de derechos humanos y esto me estaba volviendo loco y el cariño que le tenía a España... En Lepe me empecé a deprimir y a perder toda mi esperanza (Seydou, jornalero y activista).

El trabajo, la alimentación o la vivienda, son necesidades básicas que todos los seres humanos tienen. Son derechos estructurales y fundamentales. En España la vivienda es un derecho constitucional, recogido en el artículo 47, lo cual no significa como vemos que sea un derecho garantizado (Algaba, 2003). El problema de la vivienda se ha definido y explicado como un desequilibrio entre lo necesitado y lo producido, lo cual no tiene en cuenta la relación entre la vivienda o el acceso a la vivienda y la estructura social (Kemeny, 1992 y Checa y Arjona, 2007: 148).

Lamine explica el por qué las personas viven en una chabola:

La gente vive en chabolas porque no tiene documentos y otros tienen documentos y viven en chabola porque no tienen casa ¿Cómo consigues casa? Es que uno del ayuntamiento me ha dicho a mí os quiero ayudar a vosotros, pero tenemos miedo porque aquí hay muchos que si os ayudamos van a decir ¡ah! Hay españoles que necesitan ayuda y ¿ayudáis a los africanos, a los extranjeros? Es muy fácil nosotros no le estamos pidiendo a la gente que hagan chalets, sino al menos casas prefabricadas mientras trabajamos para descansar como personas y no como ratas porque trabajar después de dormir en una chabola es fatal. Queremos luz y agua y el servicio al lado y pagar nosotros, no nadie (Lamine, jornalero).

Se estima que el 74% de los residentes tienen su situación administrativa regularizada en España y que tan sólo en torno a un 3% no posee la documentación en regla y que el 23% restante, aproximadamente, se encuentra esperando a cumplir con los requisitos necesarios para regularizar su situación (Mesa de la Integración, 2017). Las personas que participan en esta investigación, como hemos visto, han sido parte de ese 3% excepto Hammed, pues la chabola ha sido su primera toma de contacto, sin haber experimentado ni conocido qué era una chabola antes. Como cuenta Ibra:

Yo llego a Lepe viviendo en chabola. Yo antes no pensar que la gente vivía en chabola cuando estaba en Senegal creía que si llegaba a aquí iba a vivir bien, no en chabola con cartón y plástico yo antes no conocía la chabola (Ibra, jornalero y artista).

En el caso de Ibra, su experiencia fue aún más dolorosa, porque vivenció un incendio donde lo perdió todo además durante el confinamiento de la primera ola. Sucedieron en este tiempo al menos tres incendios repartidos en Lepe, Lucena del Puerto y Palos de la Frontera.

Una de las chabolas que se quemaron fue la de Ibra, durante un incendio ocurrido en abril de 2020. En el momento de la entrevista Ibra ya no vivía en la chabola, pero seguía en situación irregular. Recuerda su estancia:

Yo tengo muchas cosas de arte y todo se lo llevó el fuego. También mi bicicleta. Era muy duro en la chabola, a la noche tienes mucho frío. Mi familia no conocía pensaba que vivía bien aquí, no conocían la chabola (Ibra, jornalero y artista).

A través de su arte, Ibra hizo una representación de este incendio, en el cuadro titulado “Chabola del cementerio”, como observamos en la Imagen 32.

Imagen 32. Chabola del cementerio



Fuente: Foto tomada en casa de Ibra en Lepe, mayo de 2021

Los materiales con los que se construyen estas chabolas hacen que esto sea una constante. Igualmente, es una constante la reconstrucción de los asentamientos. Durante el trabajo de campo visité asentamientos tras un incendio donde había partes que aún tenían humo y las

personas ya estaban reconstruyendo sus “casas”. Sirva de ejemplo la Imagen 33 tomada en mayo de 2021 en el asentamiento del Polígono San Jorge.

Imagen 33. Reconstrucción chabola



Fuente: Propia, mayo de 2021 Palos de la Frontera

Amadou nunca ha vivido en una chabola, pero forma parte del Colectivo porque reconoce estar en contra tanto de la existencia como del pensamiento generalizado acerca de que las personas, como apunta concretamente que “ellos” quieren vivir esa situación. Luz con placas solares, baterías y con suerte una fuente cercana, así describe Hammed la adquisición de recursos básicos en este hábitat. Se considera una vivienda digna aquella que es En accesible, adecuada, habitable y estable (Checa y Arjona, 2007: 149). Los autores hablan de “La vivienda imposible” al describir la situación de habitabilidad de los inmigrantes en Almería, atravesados también por la cuestión chabolista. El ejemplo que muestra Lamine hace referencia a esa imposibilidad en el acceso:

No quieren alquilarnos. Por ejemplo, cerca de aquí había un chalé fuimos a verlo yo fui a verlo era cuatro dormitorios, un chalet enorme y nos ha encantado y los precios y todo hemos hecho un acuerdo y faltaba limpiarlo y nos ha dicho van a terminar de limpiarlo seguro por ejemplo el viernes y si no termina el viernes termina el sábado y el lunes hacemos el contrato y así hicimos. El viernes yo llamé y ya no me coge el teléfono digo ¿qué pasa? Y mandé mensaje y tampoco me responde digo ¿qué es eso? Y el lunes me llama y dice lo siento, hemos dado la casa a otra persona digo ¿y eso? Si nos ha encantado y yo a mí me ha pasado otra cosa también que vi en internet llamé y era un hombre mayor y me ha citado en el bar, fuimos en el bar y tomamos cafelito y después me pregunta, pero oye tú estás con tu pareja o tienes familia? Digo

no, yo estoy con mis compañeros somos tres dice vale voy a hablar con mi mujer a ver si quiere y sale y a los cinco minutos dice mi mujer no quiere digo no, el que no quieres eres tú. Pasa mucho que llamas por teléfono y entiende que tú eres extranjero y te preguntan de dónde eres? Digo yo soy de Mali y ¿Dónde es Mali? En África y bueno ahí ya problemas (Lamine, jornalero y activista).

La vivienda generalmente va unida a la idea de una estructura familiar como unidad social, cuyo fin es la garantía de la reproducción biológica y social (Checa y Arjona, 2007: 149). La figura de hombre solo y migrante no corresponde con este perfil de inquilino ideal. El rechazo y la discriminación de los contextos de recepción son un atenuante más que reduce la posibilidad de ocupar una vivienda digna (Checa y Arjona, 2007). Seydou reafirma la experiencia de Lamine:

Tú llamas a un teléfono para alquilar me ha pasado muchas veces no es algo que me invento y si tienes voz de moreno no vas a tener casa por el hecho de ser inmigrantes. Yo luego llamo y pongo a un español y le dicen que sí. Te lo juro lo que te estoy diciendo no lo he inventado yo es que yo lo he hecho y hablan bien con ella y cuando le dice que es para un inmigrante ya no (Seydou, jornalero y activista).

Las fronteras se originan a partir de relaciones sociales, políticas y económicas que legitiman la segregación por procesos raciales y de exclusión social, como parte de la ordenación del mundo contemporáneo (Castro, 2005: 192). La antropóloga Menara Lube (2013) sostiene que este hecho, la precarización en la vivienda, el hacinamiento y la infravivienda, restringe también el acceso a unos derechos sociales básicos, lo cual tendrá como resultado una exclusión política. No obstante, en la percepción que la población tiene hacia la población migrante, se minimizan el resto de las condiciones cuando se visualiza el trabajo. Es decir, se le da centralidad y superioridad al trabajo como actividad social (Briales, 2020). En un extracto de diario de campo en la visita a la finca de Villablanca, al paso por uno de estos asentamientos, registré la reflexión de la persona que me acompañaba: aunque veas gente viviendo en malas condiciones y tal, la gran mayoría trabaja. Comprendo que viven en una chabola y tal, en unas condiciones... pero la gran mayoría trabaja” (Diario de campo, octubre de 2020). Esto tiene que ver con la propia

descripción que se hace de los procesos migratorios, contemplando el desplazamiento de la fuerza de trabajo sin abrir el interrogante sobre cuáles son las razones de ese excedente de mano de obra y sobre todo qué mecanismos han generado ese empleo disponible que se reserva para ellos en las sociedades receptoras (Gil Araújo, 2005).

Esta serie de casuísticas dio paso a la conformación del Colectivo, en un punto de inflexión en la sociedad a nivel global que pasa por una pandemia mundial. La situación de estos trabajadores y en general del colectivo de trabajadores y trabajadoras agrícolas ya tenía fallas y era preocupante antes del Covid, por la propia estructura que venimos trabajando, pero esta situación no hizo sino agravarla más aún.

5.2.3 EL COLECTIVO DE TRABAJADORES AFRICANOS (CTA) Y LA COVID 19

Venimos señalando un incendio en octubre de 2019 como el detonante para la conformación del Colectivo. Esto no quiere decir que la denuncia pública y el apoyo mutuo no impregnasen el tejido social de estas personas antes, pues como también venimos viendo, las redes sociales son imprescindibles en contextos de tránsito y cambio.

El 22 de octubre de 2019 los afectados por el incendio del asentamiento chabolista de Lepe convocaron una concentración a las puertas del ayuntamiento de Lepe. Amadou leyó el manifiesto firmado por ASNUCI, la Asociación de Malienses de Lepe, Huelva Acoge, Mujeres 24 horas, Plataforma de la Cultura y la Sociedad y cuyo discurso era el siguiente¹³¹:

Nunca quisimos vivir así y vivimos por no disponer de alternativas. Ahora el asentamiento ha desaparecido. Creemos que es el momento para decir definitivamente no a las chabolas y exigir que las entidades con competencias resuelvan esa vergüenza. La realidad que llevamos

¹³¹ Se rescata un fragmento del manifiesto a partir del vídeo publicado en el periódico digital *La Mar de Oñuba* en el artículo Colectivo de Trabajadores Africanos (CTA): la unión reivindicativa de los jornaleros sin hogar de Huelva: <https://revista.lamardeonuba.es/colectivo-de-trabajadores-africanos-los-jornaleros-sin-hogar-de-huelva-se-organiza-n-mientras-mantienen-un-encierro-de-protesta-en-lepe/>

denunciando sin respuestas efectivas. Los empresarios necesitan los trabajos de las personas migrantes para mantener la riqueza y por eso no podemos consentir que ninguna empresa siga obteniendo beneficios a costa de los trabajadores. La mayoría de nosotros realizamos un gran esfuerzo para tener un espacio digno para comer, duchar y descansar, pero solo encontramos puertas cerradas. Queremos una puerta abierta por favor. Que se habiliten los recursos de emergencia para atender las necesidades básicas techo y descanso de las personas que han perdido las chabolas en el incendio hasta que se encuentre una alternativa que no sea el desalojo (Amadou, camionero y activista. Declaraciones en La Mar de Onuba, 2019).

La imagen de la concentración de los trabajadores es el reflejo de cómo las poblaciones inmigradas transforman el espacio. Existe una cohabitación que ha provocado el surgimiento de instituciones intermedias entre la población autóctona y la población migrada: asociaciones de inmigrantes, movimientos sociales, que muestran el potencial de otras agencias (Cachón, 2002). Hay autores como Godás (2007) que hablan de la política del disenso, que sería el tipo de política que ejerce esta población. La imagen de la lectura del manifiesto representa la idea que Max Frisch expuso en su célebre frase “queríamos mano de obra y llegaron personas”.

La inacción por parte de las entidades municipales promovió una segunda concentración esta vez en forma de manifestación, prevista para el viernes 13 de marzo, que paradójicamente coincidió en el anuncio del estado de alarma, decretado tan solo un día más tarde, el 14 de marzo. En la Imagen 34 se muestra el cartel de la convocatoria.

Imagen 34. Cartel manifestación Colectivo Trabajadores Africanos



Fuente: Facebook Colectivo Trabajadores Africanos.

El mensaje reivindica ejercer el derecho a ser y a pertenecer (Valera Huerta, 2015). La situación grafica que se expone, activó durante el confinamiento la organización colectiva que recuerdan de este modo. Seydou¹³² al respecto describe:

Era muy duro yo durante toda la pandemia no he parado. Todo el día estuve funcionando trabajando y cuidando a mis compañeros porque estuve llevando agua a los asentamientos chabolistas de mis compañeros porque no podíamos dejarlos tirados porque cuando ha llegado la pandemia, los municipios no han hecho ningún acto y como asociación hemos hecho un escrito al ayuntamiento para buscar una solución a esta gente (Seydou, jornalero y activista).

Esto muestra que hablamos de poblaciones que ejercen trabajos esenciales en condiciones de desprotección institucional (Magliano, 2020). El Real Decreto Ley 13/2020 que los nombra esenciales, estuvo lleno de fricciones no solo por su contenido, sino por la limitada capacidad de operar en los propios territorios, manteniendo la situación de chabolismo durante todo el estado de alarma. Seydou describe el Real Decreto como “una broma”:

¹³² Tanto la experiencia de Lamine como otros extractos de entrevistas con los que vamos a trabajar, se han analizado previamente en publicaciones como Castillero (2022).

El Real Decreto me parece como una broma, ¿me entiendes? Eso no es una regularización, yo digo que le están faltando el respeto a la gente. Nosotros lo que queremos es una regularización permanente y sin condiciones. La regularización va a beneficiar a los españoles, porque la gente va a trabajar, a cotizar y a pagar impuestos, pueden denunciar y dejar de vivir sin miedo. Pueden buscar alojamiento dignamente, ¿sabes? Ahora la gente vive con miedo. (Seydou, jornalero y activista).

Además de los permisos especiales de trabajo, el Real Decreto-ley 13/2020 mantuvo la prórroga de los permisos de trabajo a quienes se les venciera el contrato entre el estado de alarma y el 30 de junio, lo cual evidencia la necesidad de esta mano de obra. No sin embargo, una adecuación de los contextos de trabajo. Como narra Lamine, esto provoca que después del estado de alarma, se acabó:

Mientras la gente estaba en casa, nosotros hemos estado trabajando para que el resto pueda vivir. Si nosotros no trabajamos, los empresarios no ganan; y no los eso, que si no trabajamos no llevamos alimento a su mesa. El trabajo que hacemos nosotros es trabajo primario, no podemos quedarnos en casa, pero tenemos que comer. No entendemos por qué para contratar cisternas para llevar agua puedes poner un punto de agua a cada chabola. No lo gastan para hacer cosas reales porque van a gastar de una manera que no le sirve ni a nosotros ni a ellos y después del estado de alarma, se acabó (Lamine, jornalero y activista).

En términos jurídicos y sociales, un servicio esencial es un concepto indeterminado que implica una valoración en cada etapa histórica, en relación con los intereses económicos y sociales de la comunidad (Fernández García, 2006: 329). En este momento histórico lo esencial ha sido, entre otras cosas, garantizar la continuación de la producción alimentaria. Existe lo que se conoce como principio de precaución presente en el artículo 191 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (Eur.Lex., 2020), el cual exige que en caso de amenaza para el medio ambiente o la salud y en una situación de incertidumbre científica se tomen las medidas apropiadas para prevenir el daño. No obstante, se ha permitido que personas esenciales no cuenten con la cobertura esencial. En la sesión de 15 de abril de 2020, el consejo de Gobierno aprobó unas ayudas extraordinarias para los municipios donde existen asentamientos habitados por personas inmigrantes trabajadoras de las campañas agrícolas con un monto de 2.297.160€ para las provincias de Huelva y

Almería (Noticias de la Junta de Andalucía, 2020). Para Huelva se destinaron 1.138.599 euros para el reparto de agua potable, saneamiento de basuras y distribución de alimentos y materiales higiénico-sanitarios. No obstante, desde el Colectivo aluden algunas irregularidades en la inversión de estos fondos:

En el momento de la pandemia el gobierno ha habilitado una subvención de más de un millón de euros y yo hice un vídeo para denunciarlo, para destinarlo a los asentamientos chabolistas. En Huelva no he visto el dinero. Lo que nos dieron de solución es un camión de agua para esta gente, pero dicen que no tienen recursos humanos para repartirlo y lo estamos haciendo con voluntarios, con mucho cariño, yo con mis compañeros de las 3 de la tarde a las 8 de lunes a viernes (...) A veces hacemos turnos de cambio y así llevamos agua potable. Ellos dicen que si ponen fuentes de agua en las chabolas es un efecto llamado para que vengan más gente a las chabolas y yo digo que es mentira, el único efecto llamada que hay son ellos que no buscan solución para esta gente que busca recursos antes de decir esto ¿cómo dices eso? (Seydou, jornalero)

En la obra *Política del disenso*, Godás (2007) expone:

Los movimientos sociales sirven fundamentalmente para sacar a colación temas de trascendencia política que afectan al modo de estructurar el orden social. Desde cuestiones que nos interpelan sobre cómo nos relacionamos, hasta otras que nos hacen reflexionar sobre cómo gobernamos, producimos, o incluso qué ideales deben constituirse en el norte de valor de nuestra conducta social (Godás, 2007: 12).

Las luchas migrantes o los movimientos sociales migrantes durante el Covid 19 mostraron esta colación, como el funcionamiento de un país como España y un sistema de producción como el agrícola, descansó en gran medida en el trabajo de las personas migrantes, (López Sala, 2021: 85). El Colectivo cumplió una función de ciudadanía activa en contraposición de ciudadanía pasiva, mostrando sus posibilidades transformativas (Isin, 2017) rompiendo con la idea de la categoría migrante como un estatus y haciéndola ver como una práctica en sí. Denunciando la inacción y potenciando discusiones políticas de temas no previstos en la agenda política. Mientras Pedro Sánchez emitiese el siguiente discurso el 18 de marzo de 2020: “Nadie se va a quedar atrás en esta crisis sanitaria. Cuidaremos unos de otros a través de lo público. Combatiremos unidos para parar al virus y será así como venceremos” (Pedro Sánchez, Presidente del Gobierno de España.

Comparecencia en el Congreso de los Diputados por el Estado de Alarma, 18 de marzo de 2020). Los integrantes del Colectivo denuncian activamente que:

Se habla es de la higiene y como un asentamiento digamos donde no hay servicios ni agua es un poquito complicado no (...) La gente lo paso muy mal y sufrió bastante (...) Alojamiento no han tenido, alojamiento no. Ninguna entidad ni el Ayuntamiento ni nadie ha movido un dedo, nadie y la situación sigue igual con la misma historia (Amadou, camionero y activista).

Tras el primer estado de alarma y con la consecución de un nuevo incendio donde todo comenzó, en el asentamiento del cementerio, se convocó una acampada en la plaza del ayuntamiento que duró un mes (véase Imagen 35). Se desarrolló durante el mes de julio hasta que fueron desalojados sin ninguna alternativa. Llevaron los colchones a la plaza para hacer más visible aún la situación. La imagen muestra algunos de los mensajes que se reivindicaban:

Imagen 35. Acampada Colectivo Trabajadores Africanos



Fuente: Propia. Foto tomada en julio de 2020 en la plaza del ayuntamiento de Lepe.

No estamos en chabola por gusto, #Stopchabolas o no votamos pero impuestos pagamos, son algunos de los mensajes que pueden leerse. La vida se hacía en la plaza, se instalaron

comidas, se llevaron colchones, hacían guardias. Y todo esto al calor de otros movimientos que surgían a nivel nacional, como el movimiento #RegularizaciónYa, en el Seydou como representante de los jornaleros andaluces migrantes exponía:

Era un buen momento para hacer la regularización de las personas que están sacando el país adelante por eso surge la campaña Regularización Ya. Para nosotros no ha cambiado nada que haya Covid. Lo peor, peor que el Covid es que seguimos cobrando lo mismo ¿me entiendes? No hay cambios. Yo he vivido en mi vida en Senegal es verdad es un país pobre y lo acepto, pero allí la gente vive de una manera digna y ¿por qué aquí no? ¿En serio hay igualdad? Esto es un acto de racismo institucional que se viene denunciando desde hace veinte años. En verano, todo el mundo sabemos el calor que hace en el día y son plásticos. Durante la noche suelta el calor, aunque en la noche es un poco más tranquilo que en el día ¿me entiendes? Y en el invierno es aún peor porque son cartones y plásticos y cuando llueve peor. Estamos viviendo en una vida que no lo entiendo (Seydou, jornalero y activista).

El tejido asociativo migrante, en su toma de conciencia, se reconocen como sujetos esenciales pero denuncian que pese a que su aportación es imprescindible, son vistos como objetos de no-derechos (López Sala, 2021). Estas luchas protagonizadas por migrantes organizados, desde la perspectiva de Jacques Rancière (1999) pueden interpretarse como nuevas identidades políticas que se definen desde la carencia, como los sin parte, pensando y actuando colectivamente frente a lo que el orden social les asigna (Rancière, 1999 y Varela Huerta, 2015). Este reconocimiento de no-derechos es explícito en las palabras de Lamine:

Nosotros es que como no tenemos tantos defensores, sabemos que no hablamos bien o sabemos que somos gente que no estamos en regla y, hombre, nosotros deberíamos llamar a la policía por algunas cosas, pero no podemos llamar a la policía porque somos gente que no tenemos documentación. El Covid está frenando, pero tenemos que manifestarnos. Ya no nos vamos a cruzar de brazos porque antes muchos no tenían documentación ni sabían hablar, pero ahora muchos tenemos papeles y tenemos que hablar porque no hay dos razas, hay una raza, la raza humana (Lamine, jornalero y activista).

La agencia a la que se alude a través de la adquisición de un estatus jurídico que te reconozca como ciudadano y el uso de que de ella se hace para representar y salvaguardar al resto, muestra una acción política contra un sistema global, para que se reconozca el derecho a cualquier persona a elegir dónde permanecer y residir, entendiendo la extranjería como un problema carente de sentido (Varela Huerta, 2015). La acción del Colectivo

muestra como ante la transnacionalización del régimen de fronteras, también se hacen transnacionales las resistencias al mismo (Suarez Pareja, 2007: 233). La resistencia del Estado a legalizar a la población y buscar alternativas a una crisis como es la del derecho básico a la vivienda, origina y perpetúa un sistema de servidumbre de mano de obra (Castles, 2014). Hemos ubicado la situación de estas personas desde el paradigma de la ecología mundo, desde su situación dentro del cuarto mundo y es necesario también apuntar que esto es fruto de unos intercambios mundiales desiguales, que genera un campesinado, una masa trabajadora que paga las consecuencias del intercambio desigual (Amin, 2001), pero no podemos dejar de resaltar que esa desigualdad no es solo en términos económicos, sino en términos totales.

La agencia del Colectivo, y la de los colectivos migrantes a nivel global que en los últimos años han sido notorios, a partir de movimientos como #RegularizaciónYa, los manteros de Barcelona o el movimiento Black Live Matters entre muchos otros ejemplos, muestran su despojo de algún modo de esa condena de la tierra, en palabras de Fanon, pues:

Descubren que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colono (...) Descubren que una piel de colono no vale más que una piel de indígena. Ese descubrimiento introduce una sacudida esencial en el mundo. Toda la nueva y revolucionaria seguridad del colonizado se desprende de esto (Fanon, 1963: 39-40).

En este caso, el nuevo colono serían la agroindustria, el Gobierno, los municipios y las instituciones, la Ley de Extranjería, que sostienen este cuarto mundo. Y los colonizados, personas a quienes trabajando se les extrae, en este tipo de condiciones, su fuerza de trabajo como valor de cambio. Los procesos de racialización contribuyen a la reproducción de las naturalezas baratas (Moore, 2015). Las personas migrantes, a través de las políticas de los Estados receptores, se insertan en una lógica global de discriminación (Sayad, 2010). Esto explica la división de la población mundial en áreas con distintos derechos, diseñados para la utilidad en el proceso de acumulación.

Para concluir, los discursos y experiencias de integrantes del CTA rompen con el mito de la normalidad, reivindicando que ese lugar que se les asigna no debería ser ocupado por una persona inmigrante, no es un hecho natural. Una relación equívoca que desde hace más de 20 años forma parte del propio paisaje urbano y social de los municipios. Así, rompen también con el mito infundado del inmigrante como receptor de ayudas públicas y bienestar social, demostrando como son facilitadores precisamente de ese bienestar social que se les atribuye, a ser parte de la cadena de producción y distribución de la fruta fresca en este caso.

5.3 COLECTIVO JORNALERAS DE HUELVA EN LUCHA. “DE HUELVA AL MUNDO”

De Huelva al mundo, desde esta situación local-global se enuncia el Colectivo en su página web¹³³. Un material que recoge tanto la presentación, sus actividades, noticias que tienen que ver con el sector y la información sobre Colectivos con los que trabajan en red. Desde Huelva, concretamente desde Escacena del Campo, nace esta organización de mujeres jornaleras andaluzas y migrantes, trabajadoras del fruto rojo. Un Colectivo territorializado, pues los lugares de enunciación determinan en sí las relaciones de dominación (Hernández Castillo, 2016). Durante la tesis hemos enunciado al Colectivo y trabajado a partir de extractos de entrevistas de varias de sus participantes. Igualmente, hicimos una distinción entre segmentos que posicionaban jerárquicamente a las personas trabajadoras agrícolas desde una mirada interseccional. Las jornaleras que comienzan con este Colectivo ocuparían el primer escalón de la pirámide de las personas trabajadoras, lo cual no significa que no estén dentro de los mismos parámetros diseñados para la producción y el trabajo en el sector que el resto de las personas sobre las que venimos trabajando. Además, se trata de un Colectivo que no se entiende sin las personas que ocupan el resto de los eslabones, pues

¹³³ Enlace a página Web Jornaleras de Huelva en Lucha: <https://jornalerasenlucha.org/que-hacemos-crecer/>

la lucha que emerge es transfronteriza, donde todas las personas en general pero las mujeres contratadas en origen retornadas y no retornadas en particular juegan un papel de representación central dentro de Jornaleras. Además, recordemos que hablamos de una coexistencia en los centros de trabajo de personas de distinto género, lugar de origen, religión, cosmovisión, etc.

La presencia de las mujeres en la agricultura en general y en la agricultura andaluza en particular está atravesada por una serie de características propias. Una de las más esenciales está regida por la eventualidad. Las mujeres representan el sujeto social por excelencia para las formas de trabajo flexibles en distintos sectores económicos, no porque ellas tengan especial preferencia para este tipo de empleos, sino las mujeres no conocen otra forma de inserción en la economía que no sea “flexible” y extremadamente precaria, porque se argumenta que tienen una función que cumplir en la familia (Flores, 2021: 142). Ante la temporalidad/estacionalidad de los cultivos y la escasez de ofertas de empleo, prima la mano de obra masculina local. Exceptuando el caso de Almería en el que se ha consolidado una producción rotativa de productos bajo invernadero, aún con todo, se repiten patrones que dejan a las mujeres en la periferia. Cuando me refiera a las mujeres voy a hacer referencia por supuesto a las mujeres andaluzas y migrantes trabajadoras de la agricultura. Entiéndase por tanto que, como venimos viendo, todo aquello que afecte a las mujeres autóctonas se va a ver visto magnificado en las mujeres migrantes por sus condiciones materiales y simbólicas de base.

Ya mencionamos como el trabajo agrícola femenino en una multiplicidad de territorios se da bajo la idea del ámbito privado, de un ámbito que va ligado a una extensión del trabajo familiar. Esto explica como en cultivos como el olivar, las mujeres han necesitado un compañero varón con el que ir a trabajar para que fuesen contratadas, pues no se concebía

la contratación de forma independiente de la mujer. En el olivar, al igual que en la manipulación de la fresa prevalece la idea de que hay que trabajar con mimo el olivo (Anta y Peinado, 2019) por eso hacen falta mujeres, pero con un condicionante: contar con un hombre. Hasta hace apenas unos años, toda la mujer que quería trabajar en el olivar como requisito tenían que estar acompañadas de un hombre, o como se dice en el mundo de la aceituna “llevar una vara” pues había que justificar la presencia de la mujer en el trabajo (Anta y Peinado, 2019). Por tanto, podríamos decir que el trabajo de la mujer en la agricultura pasa por una especie de causa justificativa mayor que en caso de los hombres.

Otro aspecto influyente en la invisibilidad de las mujeres en la agricultura es el derecho a ser titulares de las explotaciones agrarias. La conocida como *Ley de Titularidad Compartida de las Explotaciones Agrarias* no se aprobó en Andalucía hasta el año 2011. Sin embargo, no es hasta 2018 que la Junta de Andalucía lo activa. El BOE define la explotación agraria de titularidad compartida como la unidad económica, sin personalidad jurídica y susceptible de imposición a efectos fiscales, que se constituye por un matrimonio o pareja unida por análoga relación de afectividad, para la gestión conjunta de la explotación agraria. La titularidad y la propiedad no son lo mismo. Por ejemplo, si un hombre hereda una explotación agraria es el propietario y titular de esta. Si el matrimonio acuerda un régimen de bienes gananciales, la mujer al ser cotitular no pasa a ser dueña, pero puede cotizar a la Seguridad Social y en caso de separación, ella podría recibir una compensación por los años trabajados en la misma. Hasta ahora, al no ser cotitulares, las mujeres no tenían derecho a nada porque su trabajo no figuraba como realizado pues se consideraba como una “ayuda familiar”. Hasta que la ley entrase en vigor se entendía como un limbo jurídico lo que llevó a crear el I Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, en la Actividad Agroalimentaria y Pesquera de Andalucía (Horizonte 2020), aprobado en enero de 2017.

Como vemos, unas cifras escandalosamente recientes. El feminismo reivindica romper techos de cristal, pero en Andalucía, las mujeres jornaleras hablan de la necesidad de romper los techos de plástico, de invernadero y uralita de las cooperativas, como primer paso para salir del suelo pegajoso. Por ello, se identifica como una mujer que represente un ejemplo a seguir puede ser una directora de un banco o a una profesora de universidad, pero en general, no será una trabajadora del campo o una ganadera. Tendemos a ordenar nuestros pensamientos en binomios tales como: moderno/”cateto”, urbano/rural, natural/cultural. Es ahí donde las mujeres andaluzas se han situado a lo largo de la historia en la parte del binomio que ocupa lo “cateto”, lo rural, lo natural. Por eso, pasos como la posibilidad de cotitularidad son cruciales para romper con estigmas y desigualdades respaldadas en un hecho biológico, histórico y patriarcal.

En Andalucía, el trabajo de las jornaleras no se contempla como parte del proceso de la globalización económica pues no corresponde con el arquetipo del empoderamiento, de lo moderno, de lo urbano. Igual ocurre con las mujeres trabajadoras del hogar o con las Kellys. Mujeres que a pesar de sostener dos de los imperios del capitalismo hoy: producción alimentaria intensiva y turismo de masas, quedan vistas como al margen del progreso. Las mujeres en general, y especialmente a las que le vertebran su condición de género, raza y clase y habitan los sures, quedan relegadas al polo deprimido, (Lamarca Lapuente, 2002). Autores como Pedreño (2014) sostiene que el éxito del crecimiento de las agriculturas mediterráneas está en la constante búsqueda de mano de obra vulnerable. Y esto es más fácil cuando la mano de obra es femenina y más fácil aun cuando la mano de obra es migrante. Es una forma de cercamiento a la tierra y a los cuerpos (Federici, 2017: 119)

5.3.1 ANTECEDENTES AL COLECTIVO

El 18 de mayo de 2018 el medio digital *BuzzFeed News* publicaba una noticia con el título “Violadas en los campos de Europa”¹³⁴. Se trataba de una investigación realizada en colaboración con *Correctiv*, un periódico alemán independiente y financiada a través de un *crowdfunding*. La noticia dio la vuelta al mundo, pese a estar denunciando algo que sindicatos como el SAT o la APDH y las propias trabajadoras venían años denunciando. Como expone José María, representante de APDH Huelva:

Trabajábamos mucho con las de Polonia, de Rumania, Bulgaria en ciertos momentos y trabajábamos por el tema de la mujer más que por el hecho de ser temporeras sino por lo que estaban pasando porque lo que pasan las temporeras de marruecos no era nada para lo que pasaban las polacas. Muchos problemas sexuales (...) hubo violaciones y de todo y detenidos como consecuencia de las denuncias. En Lucena hubo personas detenidas porque aunque no teníamos pruebas pero sabíamos que algunos elementos grandes de la Guardia Civil estaban implicados. Luego vinieron las rumanas y las búlgaras y eso continuó haciéndose (...) con las magrebíes ha vuelto a ocurrir (Jose María, representante APDH Huelva).

La prensa también se había hecho eco de noticias a este respecto con anterioridad, habiéndose creado materiales como documentales, como publica en 2009 el periódico *El Mundo Andalucía*, bajo el título: “Una TV francesa dice que las temporeras de la fresa sufren acoso sexual generalizado”¹³⁵. La noticia en cuestión calificaba el sector del fruto rojo como:

Una adición de catástrofes: sanitaria, humana, social y medioambiental”. Agresiones sobre el entorno, el medio ambiente y la capa de ozono de la fresa, al tiempo que cuestiona las condiciones de vida de las trabajadoras temporales que vienen desde Rumania, de Polonia y, cada vez más, de Marruecos (...) “algunas son víctimas de acoso, moral o sexual, y veces mismo de abusos sexuales, como lo demuestra un abogado de la asociación defensa y los derechos humanos (*El Mundo Andalucía*, 2009).

¹³⁴ Enlace a la noticia completa: https://www.buzzfeed.com/pascalemueller/violadas-en-campos-europa?utm_term=.vmLydBwR1W#.sdJL639D4G

¹³⁵ Enlace a la noticia completa: <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/05/27/andalucia/1243436371.html>

No obstante, de 2009 a 2018 la evolución desde los movimientos feministas y la capacidad de las redes sociales para la transmisión de información ha dado un giro cualitativo. En concreto, 2018 fue el año en el que se decretó el 8M como huelga general. A nivel global, los feminismos experimentaron un antes y un después con una jornada de manifestaciones históricas tanto por la cantidad de participantes como por los mensajes y las nuevas conciencias que empezaban a establecerse.

En este marco, la noticia además publicada por un medio alemán, es decir, por una mirada crítica del norte europeo que mira al Sur, movilizó tanto a los movimientos feministas, a los sindicatos, a las personas trabajadoras y al sector empresarial en general. La noticia denunciaba abusos sexuales explícitos y también las condiciones de insalubridad en las viviendas de las mujeres contratadas en origen, a partir del relato de mujeres denunciantes. Narraban la dificultad de denuncia por la desprotección tanto legal como social que transitan las mujeres, al vivir en las fincas y necesitar terminar la campaña para volver a ser contratadas. Pese a ello, existen mujeres que habían denunciado pero los agresores no habían sido condenados. Además, se publicaba la imagen de una de las trabajadoras entrevistadas por el medio y denunciantes. Resaltaba precisamente el problema con el aspecto social de la alimentación, ese que no se ve. La noticia alude constantemente a como fruta certificada a través de Global Gap (Good Agricultural Practice) la mayor empresa certificadora de seguridad de los alimentos es producida por mujeres que sufren violaciones y condiciones muy precarizadas de vida. Los relatos de las entrevistadas son de 2017. El titular dio literalmente la vuelta al mundo y generó un cuestionamiento en el seno de la sociedad andaluza y en concreto en el seno de los movimientos feministas sobre qué flecos no se estaban abordando.

Ese mismo año, el 1 de junio de 2018, un grupo de temporeras conocidas como “Temporeras contra la Esclavitud”, como ya nombramos en apartados anteriores, interpusieron una denuncia ante la Guardia Civil contra uno de los propietarios de la empresa Doñana 1998, denunciando acoso sexual. Un grupo de diez temporeras que en primera persona denunciaron ante la Guardia Civil y públicamente el hecho, evocando una serie de movilizaciones que se dieron en la provincia de Huelva bajo el lema “Fresa sí, pero con derechos. Sin esclavitud laboral ni sexual”. Se reflejaba el agravante sexual por la condición de género en una lucha obrera. Mujeres marroquíes presidían la pancarta, los megáfonos y lideraban la manifestación. Los mensajes de “hermanas no estáis solas” o las pancartas escritas en árabe, aunaban una lucha y una causa que se entendía como responsabilidad compartida. Algo insólito hasta el momento. Las organizaciones convocantes fueron el SAT, junto con el sindicato de la Confederación General del Trabajo (CGT-Andalucía) y el sindicato de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT-Andalucía) Mujeres24H, Café Feminista y otros colectivos feministas, concentrando a más de mil personas (El Salto Andalucía, 2018). Yo acudí a la manifestación y el ambiente de incredulidad y de literalmente no comprender nada, era palpable en el grueso de la sociedad al margen de la manifestación: en los bares, quioscos o tiendas, se vivía una especie de tensión. Por primera vez las mujeres marroquíes ocupaban el espacio público, denunciaban y tenían un apoyo notorio.

Pese a todo, la denuncia y el apoyo de la sociedad civil, la Audiencia Provincial de Huelva tumbó el sobreseimiento provisional del caso, pues el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción entendió que no aparecían debidamente justificada la perpetración de delito. El abogado del denunciado acusó la denuncia de las mujeres como una maniobra para evitar su vuelta a Marruecos una vez terminada la temporada de la fresa (La Mar de Onuba,

2019¹³⁶). El juez no escuchó el relato de las temporeras, no admitiendo pruebas como testimonios y material audiovisual que la abogada de las trabajadoras ofrecía. El acusado, dueño de la empresa Doñana 98, se apoyó en un escrito que fue firmado por 131 trabajadoras de la empresa, lo cual es fruto de la zona gris que señala Primo Levi (1998), donde la supervivencia es fruto de la violencia ejercida hacia el resto. Esto demostró el fracaso de la justicia y la inoperatividad de la vía legal, pues es un proceso lento, complicado y complejo.

A raíz de esto, la patronal crea el Plan de Responsabilidad Ética Laboral y Social (PRELSI), por la Asociación Interprofesional de la Fresa Andaluza (Interfresa). Borja, encargado de formar al equipo que ejercerá las labores que dictan el Plan, lo define:

El Prelsi es una herramienta que creamos con la intención de homogeneización en los criterios de sostenibilidad del sector humano. Dentro del sector está la macroempresa y explotaciones con cuarenta trabajadores donde la persona entiende muy bien del campo, pero para él los recursos humanos son el bar de un pueblo de al lado. Nos dimos cuenta de que había varios niveles sobre todo para las empresas chiquititas, sin oficinas de recursos humanos. Creamos un proyecto en el que esa persona tiene acceso por un costo asumible para que lo tutelemos. Con consultores, equipo de formación, una serie de personas que trabajamos para él y sus trabajadores para que haya armonía. Queremos ir elevando anualmente los criterios de calidad. Teníamos la idea de ir creándolo pero en 2018 hubo una serie de sucesos, de denuncias que le dieron la vuelta a Europa entera y eran denuncias que en el caso de que fueran verdad evidentemente tenían su peso, pero el peso jurídico que tenía la denuncia, otra cosa es la condena, pero nos dimos cuenta de que con una mera denuncia, a Huelva se la destrozaba cosa que yo considero una aberración a los derechos y fue el empujón que nos dio de decir, vamos a crear algo para que cuando haya una denuncia podamos tener unos juicios de valores, incluso que podamos apoyarla si es verdadera o si es falsa que la podamos defender. Cuando la guardia civil nos diga oye estamos investigando esta empresa ¿sabéis algo?... Que no venga mañana una señora y diga este agricultor ha hecho esto porque oye, que, si lo ha hecho por supuesto que lo pague, pero si es inocente que no se haga un estigma. Que los medios de comunicación no se conviertan en jueces, porque detrás de todo esto hay daños colaterales familias, niños. Fue a raíz de la repercusión que tuvo ese suceso no a raíz de la denuncia, porque hay 10.000 personas y las denuncias son normales y lógicas, pero en ese momento no vimos lógico que por una denuncia se provocara lo que se provocó (Borja, encargado del PRELSI).

¹³⁶ Enlace a la noticia completa: <https://revista.lamardeonuba.es/la-audiencia-provincial-tumba-el-sobreseimiento-y-vuelva-a-ordenar-al-juez-serrano-de-la-palma-del-condado-escuchar-por-videoconferencia-el-testimonio-de-las-temporeras-contra-la-esclavitud/>

Se dibuja como una defensa y no tanto como un plan de prevención, poniendo una vez más el foco en el sector como la parte que corre riesgo, como la parte más débil.

Habla de una mera denuncia, lo cual provocó varias críticas desde distintos sectores. Las críticas que ha recibido este Plan de Responsabilidad Civil giran en torno a lo endógeno de este tipo de mediación, o de esta consultoría de integración, como se autodenominan las personas que trabajan para este plan. Àngels sobre el Plan, opina que:

Los consultores de integración los paga la empresa, pues evidentemente siempre barren para la empresa. Las mediadoras son mayoritariamente mujeres, que recogen las demandas entre otras funciones porque hacen de administrativo y todo lo que se tercie, pues siempre barren para la empresa y no son una comunidad de transmisión para atajar los verdaderos problemas de irregularidades múltiples que se producen en todo el proceso (Àngels, investigadora y feminista).

Este problema que de algún modo podríamos denominar como de endogamia, al ser un Plan diseñado por el sector para el sector, es señalado igualmente por Octavio, trabajador social profesor e investigador de la Universidad de Huelva, que formó parte de las jornadas celebradas en Sevilla también al hilo del hecho Doñana 98, tituladas “Mujeres temporeras, una llamada a la reflexión”¹³⁷ Según el investigador,

Yo creo que el Prelsi es un lavado de cara, una expresión vulgar (...) Percibo en los empresarios agrícolas miedo a que sus productos no se pueden colocar en los mercados internacionales porque se desarrolló una campaña negativa respecto las condiciones de trabajo y a las condiciones de desarrollo en esta cuestión ahí es verdad que sí hay una etapa muy débil (...) Si en Suecia, Dinamarca, Francia o Alemania dejan de comprar los productos porque se considera que se están explotando a las trabajadoras, el empresariado agrícola con eso tiene mucho respeto. Y bueno, el Prelsi fue una manera de responder a esta cuestión. El problema es que no entran más agentes sociales, porque seguramente se tendría que desarrollar de un modo más exigente. El Prelsi lo gestionan las empresas que contratan a unas personas que hacen labores de mediación, pero no sabemos qué pasa dentro de esas empresas y de las fincas y cuando digo no se sabe no pongo nada, sino que no se sabe y ya está (Octavio, investigador).

¹³⁷ Para más información sobre las jornadas se pueden consultar los siguientes materiales: Vídeo presentación: <https://www.youtube.com/watch?v=AU6Np3pWE8I>. Información de la actividad: <http://revista.lamardeonuba.es/mujeres-temporeras-una-llamada-a-la-reflexion-jornadas-sobre-la-realidad-de-las-trabajadoras-en-el-campo-onubense/>

El modo de funcionamiento del Plan es el siguiente: Si se detecta alguna anomalía, la trabajadora tendrá acceso a una persona del Prelsi a la cual informará, quien a su vez pasará el hecho a Interfresa y desde ahí se tomarán las acciones que se estimen. Además, el Prelsi se diseña únicamente para atender a las mujeres contratadas en origen, sin contemplar el resto de los sujetos. La capacidad de la persona de exponer su caso fuera de la empresa es nula, pues las empresas están pagando por ese servicio de mediación.

Las señaladas Jornadas en las que tanto Borja como Octavio participaron, fueron a su vez la vez el detonante para que, por primera vez, el Colectivo Jornaleras de Huelva se diese a conocer de forma pública.

5.3.2 INICIOS Y CONFORMACIÓN DE JORNALERAS DE HUELVA EN LUCHA

Situamos las jornadas Mujeres Temporeras, una llamada a la reflexión, como un punto de inflexión en Jornaleras, por ser la primera vez que aparecen reunidas una serie de mujeres e irrumpen en un acto público donde se está hablando sobre ellas, pero sin ellas. No obstante, ya venían trabajando de forma colectiva y de forma individual las integrantes siempre han estado incidiendo en sus espacios de trabajo.

Al principio se comentaba como llevo a conocerlas antes de conformarse como colectivo, por lo que la denuncia que hicieron en la escuela popular organizada en Sanlúcar de Barrameda en 2018 ya era en sí una muestra de su activismo. Sobre la irrupción en el primer acto público, las mencionadas Jornadas que tuvieron lugar en Sevilla, Ana Pinto, como portavoz cuenta que lo hicieron porque:

“Era un acto público que no sé por qué hicieron en Sevilla y no en Huelva, pero bueno. Fuimos nosotras a contar lo que ocurría y la gente se implicó muchísimo con nosotras. Nos pidieron un contacto y demás, algún lugar en Facebook o en alguna red y no teníamos nada y a partir de ese día dijimos vamos a crear la página y sobre la marcha. Nos hicimos camisetas la tarde de antes con lo primero que se nos ocurrió. Y nos creamos la página y ya a raíz de allí

pensamos vamos a constituirnos como asociación y tiramos nosotras para adelante con esta lucha y a raíz de ahí pues... Ya veníamos funcionando desde antes, pero lo que es un poco oficialmente como nombre ya como asociación y demás ha sido ahora (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

En las jornadas estaban presentes investigadores, representantes de la patronal, periodistas, miembros de sindicatos, pero era escasa la representación de jornaleras. Su presencia, como ya hemos comentado en otra ocasión con acciones de otros sujetos, impactó no solo por lo que contaban, sino por quienes lo contaban. Con esta aparición, el Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha rompe con la idea del modelo emancipatorio que nace de un centro ilustrado, como puedan ser las ONG institucionales que, desde un centro de vanguardia esparce la conciencia a los márgenes o periferias (Millán 2011), pues emerge de las propias periferias que ahora se tornan en luchas y agentes centrales de cambio. Además de las Jornadas, donde entendieron que era el momento de ocupar los espacios donde se tratan sus cuestiones esenciales, la motivación vino como igualmente ya se expuso, a partir del caso Doñana 98.

Por eso, es esencial entender a Jornaleras no como un Colectivo que surge para proteger a estas mujeres, sino que son estas mujeres denunciante, las que con su agencia animaron a las trabajadoras a organizarse entendiendo el vacío de cobertura persistente desde hace décadas. Esto es fruto de las nuevas formas de solidaridad transfronteriza (Sassen, 2003) que originan cadenas mundiales de afecto (Hochschild, 2001), a partir de la inmigración femenina internacional. Pese a la segmentación de las personas trabajadoras, la relación con las mujeres contratadas en origen y otros actores era experiencia más que suficiente para poder desarrollar sus propias líneas de trabajo contemplando que el terreno donde se desarrolla el sector no es solo un espacio físico, sino todo un conglomerado de espacios de vida sociales y corporales (García Torres, 2017: 65). De este modo, la motivación de organizarse como Jornaleras deviene, como expone Ana:

Pues bueno a ver este colectivo nace básicamente... fue todo muy paralelo a la denuncia que hicieron las mujeres marroquíes en 2018, cuando empezaron a denunciar los casos de abusos sexual y tal. Yo empecé ese mismo año, fue el año que me dieron a mí la cuadrilla de mujeres marroquíes en mi finca. De hecho, me echaron de allí de la cuadrilla porque estaba ayudándolas y demás e intentando informarlas de sus derechos y me echaron de allí. Entonces coincidió que surgió, empezó a salir a la luz todo lo que estaba ocurriendo con las mujeres que venían con contrato de origen y que lo estábamos viviendo en primera persona con otras de sus compañeras. Estaba pasando lo mismo con todas las mujeres y estaba saliendo a la luz lo que estaba ocurriendo y dio la casualidad que nos pilló en un momento en el que estábamos muy quemadas porque estábamos viviendo también nosotras cada vez más abusos, cada vez situaciones más tensas, más explotación y estas mujeres fueron quienes realmente destaparon todo esto que estaba ocurriendo y de ahí pues vino la lucha (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

El mercado de trabajo, en este caso el mercado de producción y exportación de alimentos en fresco, no se basa puramente en relaciones mercantiles mediadas por el empresario, sino que por los impactos de este, es en sí una relación social, que tiene en el centro el conflicto y la lucha de clases (Flores, 2021). A menudo, las luchas campesinas y las organizaciones jornaleras se han analizado pensando en un grupo social masculino. Sin embargo, la paulatina feminización de determinadas agrícolas no puede excluir la organización y agencia de las trabajadoras. Todas las integrantes del Colectivo habían participado con anterioridad en mayor o menor medida en la incidencia política en sus centros de trabajo, habitualmente desde una posición subalterna, por el miedo a la represión al hacerlo público. Belén, la más veterana del grupo, cuenta sus experiencias anteriores:

Yo siempre me he organizado y no me he callao nunca. Pero a mí en el campo cada vez que he hablado me han dicho ¡ea, ya está aquí la republicana esta!. Cuando había huelga general del 8 de marzo yo les digo a las de la cuadrilla: “chiquillas, ¿no nos da vergüenza no ir, al 8M? quillas, pero Y yo ponía la canción de las mujeres porque si falto sola me señalan y me dejan en mi casa y yo también he reivindicado sola y es muy duro (...) Este pueblo ha sio muy luchador por eso me indigna tanto la pasividad que tienen. Hace muchos años me encerré también en el INEM en La Palma. La mayoría de la gente se fueron a gobernación hicieron una manifestación muy grande y otras casi todas mujeres nos metimos en la INEM (...) Otro año nos organizamos para que los hombres llevaran a las mujeres a la aceituna porque los hombres no querían y nos dijeron pues os tenéis que apuntar a Comisiones Obreras y dijimos pues venga, vamos a apuntarnos y nos apuntamos e íbamos, limpiábamos y todo y nos decían bueno venga cuantos kilos hay en tal finca pues meter a otras dos mujeres. Claro, luego yo ya me casé y a mi marido eso no le gustaba y ya estaba yo un poco más retraída ya no podía yo ir a tantos sitios ni hacer nada, pero en verdad yo siempre he estado metida en algo (Belén, jornalera y activista).

Cuando hacíamos mención a la hostilidad de los contextos para analizar la agencia, el propio contexto familiar en especial para las mujeres puede ser ese territorio de desafío que coarte la participación pública, como muestra la entrevistada. Enrique Astorga, en su libro *Mercado de trabajo rural, la mercancía humana* (1985), define a las personas como “los requerimientos de jornadas que necesita el proceso productivo” (Astorga, 61 y Flores, 2021). Por tanto, la cuestión de esas jornadas en cualquier plano, económico o social, conlleva a la expulsión. No es casual que Ana Pinto y Najat fueran expulsadas al hacer sus requerimientos al sector:

Tengo 33 años y llevo 16 trabajando en el campo. Soy jornalera, aunque yo ya lo de soy jornalera no lo digo, digo que soy ex jornalera porque a raíz de la lucha que estoy haciendo y de haber dado la cara públicamente y demás, pues se me empezaron a cerrar puertas en el campo. La verdad que ya va a salir difícil que vuelva a trabajar en el campo (...) ahora lo que estoy luchando es por intentar cambiar un poco la situación y por los derechos de las trabajadoras y los trabajadores (Ana Pinto, ex jornalera y activista).

Spivak habla de lo absurdo de la falta de representación llevada a cabo por intelectuales, donde el sujeto explotado no puede ni conocer ni articular el texto de la explotación femenina, aun cuando se le cree un espacio para que el sujeto hable (Spivak, 1998). Esto explica la aceptación del debate en las Jornadas de manos de representantes del sector, el trabajo social y la investigación, pero cuando el debate se retoma por los sujetos subalternos, no solo pierden legitimidad y se anulan, si no que son desplazadas. Najat, al igual que Ana, fue despedida de su empleo por los mismos motivos:

Desde 2019 tuve que enfrentarme a los jefes para defender a esas mujeres de contrato en origen y al defenderlas pues no me volvieron a llamar más. Hubo un problema de una mujer diabética que se le acabó la insulina y traía la insulina para la campaña y este año ha durado más y se ha visto corta cuando habló con la encargada para tener medicina y poder trabajar, la llevó al médico, después a la farmacia y le dijo que tenía que pagar 60€ y no pensaba pagarlo porque en su país lo daban gratis y vino a hablar conmigo y le dije tráeme los papeles y llamé al encargado digo mira a esta mujer le pasa esto y dice pues tráeme los papeles lo llevamos a la oficina y ese mismo día la encargada habló con la mujer porque la mujer cuando le reclamó su medicina empezó a insultarle, la que es la encargada del alojamiento de estas mujeres, la que está allí por sus necesidades y empezó a gritarle, hija de puta, dejarme en paz, que me tenéis harta y cuando los papeles llegaron a la oficina se vio acorralada y le pidió perdón y la llevaron

a la seguridad social (...) A mí me acusaron de ser la cabecilla y ya no me llamaron más (Najat, ex jornalera y activista).

Con todo, Najat expresa que “siempre he tenido la idea de hacer una asociación y estoy muy contenta de formar parte del Colectivo y ayudar a mis paisanas como yo digo”. Es madre de dos hijas, tras trece años en la misma empresa fue despedida. Ana en el momento que la conocí, también en paro, estaba estudiando para poder hacer un ciclo formativo de grado superior. La situación de Belén, como madre y abuela y jornalera en el momento y limpiadora de habitaciones en los veranos, se pusieron de frente para intentar friccionar y revertir un orden social asentado en las bases de una explotación del trabajo asalariado y una opresión de género, que a las mujeres afecta en todas sus direcciones. Otra de las participantes en la investigación y en el momento miembro del Jornaleras es Gracia, a partir de la cual ya hemos analizado algunas situaciones que encarnan las mujeres en las cooperativas. Esta trabajadora del manipulado habla así de su incorporación al colectivo:

Pues este año fue cuando me incorporé. Yo siempre he sido un poquito guerrillera, pero en lo que es lucha sindical nunca me había atrevido a meterme, siempre había tenido miedo. Miedo a la represión, a las represalias, a que no vuelvan a llamarme, a que me metan en una lista negra y las demás empresas sepan quien soy y digan a esta no ... y llevo nada, todo este año en el colectivo y cada día con menos miedo, la verdad (..) Este año hemos sido bastante fuertes y muy mediáticas, porque hemos sido mediáticas de una manera que no nos esperábamos porque damos a conocer lo que pasa en la realidad y contactan con nosotras los medios de comunicación del país y también de otros países que es donde exportan la fruta, donde sacan más dinero. Entonces dicen que hacemos daño, pero es como que vamos a hacer daño a quien nos está explotando en plan... y ¿qué quieres? Hacer las cosas bien y no diremos estas cosas (Gracia, trabajadora de cooperativa y activista).

El Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha señala el derecho a organizarse como un derecho primordial y básico para poder alcanzar mínimamente otros derechos (De Sousa Santos, 1998: 243). Pese a los despidos, los miedos, los impedimentos del sector y sus vulnerabilidades múltiples, conforman un movimiento organizado intergeneracional y transfronterizo, al accionar redes con movimientos de trabajadoras de otros países, como Marruecos y Francia, país del cual obtuvieron el premio Danielle Miterrand en 2021 en el

encuentro “Sin transición: utopías y metamorfosis” organizado por France Libertes. Este reconocimiento pone en valor la necesidad de la participación política de las mujeres en sus centros de trabajo, pues la falta de esta y la exclusión, solo muestran el déficit de democracia que perpetúa las violaciones de derechos humanos y su impunidad (De Sousa Santos, 1998: 243-244). No ha sido sencillo construir un movimiento organizado debido a la precariedad y vulnerabilidad que como vemos encuentran en sus dinámicas de trabajo, lo que conlleva a la reducción de espacio-tiempo para ejercer una militancia convencional, esto es, organizar manifestaciones, denuncias públicas etc. (Castillero, 2022 (a)).

Mientras que para los propietarios del enclave productivo el problema es cómo garantizar la mano de obra para puestos de trabajo estacionales con duras condiciones y bajos salarios, las organizaciones en este caso de Jornaleras piden garantizar un nivel de renta que cubra las necesidades básicas, pues los salarios que perciben no lo hacen (Cánovas, 2014: 17). La organización y peticiones de colectivos como Jornaleras de Huelva en Lucha rompe con el estereotipo hegemónico del patrón sindical: hombre, blanco y adulto. El Colectivo presenta una imagen femenina no atribuida hasta entonces a los sujetos organizados que además alberga a mujeres racializadas, compartiendo todas ellas el componente laboral de ser trabajadoras del campo (Castillero, 2022(a)). Karima es parte esencial igualmente de este colectivo. Gracias a ella, la lucha jornalera tiene cobertura entre las mujeres contratadas en origen retornadas y no retornadas, porque tiene una mayor facilidad para establecer vínculos, conocer las necesidades de una forma más cercana y servir como red de apoyo para aunar fuerzas. Karima ha estado tres años viviendo en una chabola. Gracias a su participación y formar parte del colectivo, las mujeres en su misma situación han tenido acceso a formación, información sobre recursos, información sobre sus derechos, ayudas y acompañamiento para sus empadronamientos y sobre todo se han sentido parte de una

comunidad que atraviesa a todas desde la actividad laboral. Sin embargo, además de preservar su identidad a través de un pseudónimo, en varias ocasiones Karima se ha visto obligada a participar en un segundo plano en entrevistas y jornadas, porque no podemos olvidar la perspectiva interseccional también dentro de los colectivos de esta índole y las subalternidades existentes. De este modo define Karima su participación en el Colectivo:

Yo lo que hablo es para que la gente nos ayude a nosotros. Puedo arreglar los papeles mañana o pasado mañana o en poco tiempo, un mes, pero puede venir otra chica y sufrir más que yo. Yo busco la manera para no sufrir. He encontrado a gente y no he sufrido mucho pero puede venir una chica que no conozca a nadie y esa gente sufre más por eso cuando yo hablo algo es para ayudar a esa gente para que no sufra porque si yo he sufrido no quiero que otra chica sufra (Karima, trabajadora contratada en origen no retornada y activista).

La organización de estas mujeres articula lenguajes de valoración distintos a la racionalidad capitalista (Martínez Alier, 2004). Se trata de una defensa del territorio y una lucha por la vida, como la que encabezan mujeres en distintos países y continentes, básica para la defensa de sus intereses. Ejemplos como las empaquetadoras de tomates en Canarias¹³⁸, las trabajadoras del manipulado en Almería¹³⁹, las mujeres de la fricultura en Colombia¹⁴⁰, la organización de las Kellys¹⁴¹ (las que limpian), las empacadoras de frutas y hortalizas en México (Lara Flores, 2021), las mujeres mapuches en Argentina¹⁴², las defensoras del territorio ante el extractivismo en Chile (Bolados *et al.*, 2017), igual que otras tantas organizaciones en las que las mujeres ya no participan en calidad de acompañantes de los hombres, sino por sí mismas (Lara Flores, 2012).

¹³⁸ Enlace a documental para conocer mejor la historia y organización de estas mujeres: <https://www.youtube.com/watch?v=16DIuB2pws>

¹³⁹ Enlace a noticia sobre la organización y lucha de estas trabajadoras: <https://www.elsaltodiario.com/laboral/lucha-silenciada-ensadoras-almeria>

¹⁴⁰ Enlace a artículo sobre la organización y condiciones de estas mujeres: <https://www.pikaramagazine.com/2016/02/sin-petalos-ni-rosas-explotacion-en-la-industria-de-las-flores/>

¹⁴¹ Enlace a página web de la asociación: <https://laskellys.wordpress.com/quienes-somos/>

¹⁴² Enlace a entrevista a la lideresa Mapuche Moira Millán: <https://www.publico.es/internacional/argentina-moira-millan-lideresa-mapuche-lucha-no-debe-cambio-climatico-terricidio.html>

Las Jornaleras lidian un combate cotidiano para tratar que se valoricen sus saberes, reconociendo la esencialidad de su trabajo, para que se le otorgue un estatus dentro de las jerarquías profesionales y salariales (Lara Flores, 2021). Como vemos, esto es fuente de conflicto permanente entre los empleadores, que con el despido y la coartación ejercen una violencia continua. Autoras como Scheper-Hughes (2004) y Bourgois (2001), señalan la violencia como un continuo que en tiempos de guerra se potencia y legitima. De ahí que la práctica del despido ante una denuncia o una acción sea conocida y normalizada. La agencia de las Jornaleras es violentada estructural y simbólicamente. Galtung (1969) define la violencia estructural como aquella que se manifiesta a través de desigualdades y jerarquías sociales. Mientras, la violencia simbólica atendiendo a Bourdieu (2001), es la que se ejerce de forma cognitiva, atendiendo a la falta de reconocimiento, a la falta de valor del conocimiento, así como de los sentimientos de las personas, pese al no consentimiento de estas. Una tercera violencia que podemos identificar es la violencia cotidiana (Scheper-Hughes, 1992), que atiende a las expresiones que se han normalizado en distintos ámbitos, como el laboral que producen un sentido común de violencia y humillación, pero son más difíciles de detectar. Los tres tipos de violencias están insertos en las tres categorías de personas trabajadoras en el sector con las que venimos trabajando y que de igual modo se podrían extrapolar a otras producciones y a otros sujetos que formen parte del entramado social insertas en el mismo modelo de producción y distribución.

La agencia que disputa la lucha de las Jornaleras es una lucha contra la pobreza. Enrique Ema (2004) define la agencia como el privilegio de conectarse y moverse frente a las identidades para explicar la acción. Ante el modelo basado en una valoración exclusiva del excedente económico y la competitividad de los mercados, las Jornaleras a partir de su agencia revisan de forma crítica el sector, explicando las carencias y poniendo en valor las

posibilidades de la organización de las personas trabajadoras. Se presentan como un colectivo feminista, ecologista y antirracista, decidido a terminar con décadas de precariedad y opresión. La razón de ser surge desde:

Ante el total abandono que sufrimos por parte de los agentes que deberían velar por nuestros derechos, ante la insostenible situación a la que nos enfrentamos en los tajos y ante las durísimas condiciones de vida a las que nos somete nuestro sector, nos organizamos para crear JornALERAS de Huelva en Lucha. Nuestro trabajo consiste en velar por los intereses y los derechos de toda la clase jornalera, desde las bases, y atender las diferentes problemáticas que se dan en el sector agrícola onubense (Web JornALERAS de Huelva en Lucha).

Estructuran su acción en tres bloques, que denominan “qué hacemos crecer”: derechos, apoyos y antirracismo. En el bloque de derechos, ofrecen hoy mediación sindical y asesoramiento jurídico a partir del trabajo en red con otras organizaciones. Uno de los puntos que han venido trabajando ha sido el derecho a empadronamiento. Se trata de una cuestión muy polémica, porque es un requisito esencial en la consecución de regularizar las situaciones administrativas de las personas que no tiene su documentación en regla, pues permite demostrar un arraigo. Pese a que la Presidencia del Instituto Nacional de Estadística y de la Dirección General de Cooperación Autonómica y Local resolvieron en el BOE 122, de 2 de mayo de 2020¹⁴³ lo siguiente:

3.3 Empadronamiento en infraviviendas y de personas sin domicilio. Como se ha indicado anteriormente, el Padrón debe reflejar el domicilio donde realmente vive cada vecino del municipio y de la misma manera que la inscripción padronal es completamente independiente de las controversias jurídico-privadas sobre la titularidad de la vivienda, lo es también de las circunstancias físicas, higiénico-sanitarias o de otra índole que afecten al domicilio. En consecuencia, las infraviviendas (chabolas, caravanas, cuevas, etc. e incluso ausencia total de techo) pueden y deben figurar como domicilios válidos en el Padrón (BOE-A- 2020-4784).

La negativa de los municipios para hacerlo es un hecho. En varias ocasiones junto a Ana acompañe a Karima para intentar resolverlo en el ayuntamiento de Palos. Lo primero que nos dijeron es que tenía que ser la solicitante la que lo gestionase, aludiendo a que la estábamos acompañando en las labores de traducción. La respuesta era que se estaba

¹⁴³ Enlace al texto íntegro del BOE: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/05/02/pdfs/BOE-S-2020-122.pdf>

resolviendo, debido a las largas colas que tras el estado de alarma habían atendido hasta tal fin. Sin embargo, es un proceso al que no se le muestra la debida atención, por lo que las personas ante la necesidad terminan comprando empadronamientos, en muchos casos falsos. Karima terminó comprando el suyo por 250€, con la suerte de que era un documento verdadero. Sin embargo, Fátima se vio en la siguiente situación.

Compré un empadronamiento, si. Pero era falso. Pagué 400€. La verdad yo cogí 200€ de un amigo y 200€ de ese amigo moreno que me ayudó antes. Ahora todos los días le tengo que devolver el dinero a ellos. El problema es que necesito otro empadronamiento para arreglar mi pasaporte y el NIE de mi país porque ya se ha terminado el tiempo de mi pasaporte. Lo puedo renovar, pero necesita una dirección. Otro problema es que me quedé sin 400€ del empadronamiento y le debo 100€ a una chica que me dejó para comprar cosas de comida y también renovar el pasaporte que son 150€ y también ir a Sevilla muy lejos (Fátima, trabajadora contratada en origen no retornada).

Esto les genera un endeudamiento que no hace sino precarizar aún más sus situaciones, cuando por otro lado son las propias instituciones en este caso los ayuntamientos los que están cometiendo una ilegalidad. Manuel Mora, muestra de forma explícita su negativa a llevar a cabo empadronamientos en espacios como las chabolas:

Yo digo que no. Y además me avala que tendría que haber un informe de asuntos sociales que avalase además que las notificaciones las reciben los servicios sociales que no se van a hacer cargo del empadronamiento de 3000 personas (Manuel Mora, alcalde de Lucena del Puerto).

Ante esta situación, las Jornaleras ofrecen servicios de información, sensibilización social e incidencia política. Realizan campañas en redes sociales, entrevistas a medios y notas de prensa, lo que en las sociedades de la información es un baluarte para existir. De igual modo, trabajan con atención directa, teniendo en cuenta el aumento de la vulnerabilidad a partir de la crisis Covid 19 en 2020, y los sucesivos incendios y episodios que se dieron como ya vimos. Esto llevó al Colectivo a participar en corredores humanitarios para hacer llegar alimentos, ropa, mantas, etc. Desarrollaron junto con Oxfam Intermón el proyecto del *Fondo de ayuda para jornaleras del fruto rojo en Huelva* como parte de su *Respuesta de Emergencia por la crisis provocada por la Covid-19* con el que pudieron apoyar a más de 100

personas. En el tránsito de este proyecto estuve acompañando al Colectivo durante el trabajo de campo, lo que me permitió entrar en contacto con las mujeres contratadas en origen no retornadas y con otras mujeres que no participaron de forma directa en la investigación. Hubo mucho trabajo al interior de las chabolas, intentando solventar necesidades urgentes que durante el proyecto de nuevo se acuciaron con los constantes incendios.

Son parte a su vez de una plataforma de personal sanitario junto a Yo Si Sanidad Universal¹⁴⁴, donde trabajan para facilitar el acceso al derecho a la salud a las compañeras y compañeros migrantes. Y todo esto, desde una perspectiva antirracista, con el horizonte puesto en erradicar los discursos de odio que se genera a la población migrante para hacer entender que la lucha no es posible sino es desde la unidad, sin distinción.

Esto son algunos puntos a resaltar de forma general, pero desde 2019, la presencia del Jornaleras y su incidencia no ha hecho más que expandirse, pese a la precarización por otro lado de sus medios de acción. Para desarrollar todo este trabajo, además del apoyo de otros colectivos, necesitan medios económicos para poder hacer de esta militancia un trabajo, que es lo que es. Gracias a un *crowdfunding* en la plataforma goteo.org consiguieron medios para liberar a Ana como portavoz y a Najat como traductora. Esto muestra también la dificultad de los contextos autónomos. A partir de su web se tiene acceso a los informes anuales donde recogen todas sus actividades.

Puntualizar que el Colectivo está conformado por más mujeres que no participaron directamente en la investigación, pero que son partes imprescindibles en todo momento.

¹⁴⁴ Se trata de un movimiento que se denominan de desobediencia civil, frente al Real Decreto-Ley 16/2012 que excluyó a miles de personas del derecho a recibir atención sanitaria. Son profesionales de la sanidad, que trabajan para mantener la atención sanitaria a toda la ciudadanía (Web Yo Si Sanidad Universal).

Como el resto de la población, tanto su lucha como su trabajo como jornaleras se vio afectado por el Covid 19. En el siguiente episodio, vamos a acompañarlas durante en ese periodo.

5.3.3 JORNALERAS Y COVID 19. FRICCIONES DE LO ESENCIAL¹⁴⁵

Los efectos de esta crisis sanitaria se materializaron en una crisis económica y social acuciante, sacudiendo a los sectores más vulnerables, como desde el inicio venimos describiendo. La coincidencia de la temporada de fruto rojo con el decreto de estado de alarma provocó pérdida de empleo por el cierre de fronteras, reducción en el aforo de los transportes pero sobre todo una exposición ante la falta de medidas de higiene, el desconocimiento y la ocultación de contagios como narran algunas de las protagonistas que pasaron de invisibles a esenciales en este periodo:

En el momento que se decretó el confinamiento, Belén se encontraba trabajando en la frambuesa. Revive esos momentos del siguiente modo:

La primera campaña Covid yo estaba en la frambuesa, aquello era un tabú. Un día escuché a un muchacho decir, hablando por teléfono: illo, pero ¿tú estás bien? El otro le diría pues si o pues no y dice no, no, no, tú tranquilo, que yo no voy a decir nada. Por la respuesta que le dio, dio a entender que la empresa no quería que se supiera o sea que allí se fue gente con Covid pero a nadie nos hicieron pruebas, nada, nunca. La mascarilla me la dieron diez días antes de venirme y empecé en febrero. El Covid fue en marzo y yo me vine en mayo. Un bote de gel que les dieron a las manijeras para que ellas nos echaran y no se encontraba gel por ningún lado. Encontré en una tienda en Villamanrique y en el carro me lo echaba todos los días, pero porque yo me lo llevaba de mi casa y me gasté mi dinero, pero la empresa nada (Belén, jornalera y activista).

Esta falta de material básico de protección se vivió también en el manipulado, lo que obligó a que personas consideradas de riesgo tuviesen que dejar el empleo. Gracia, en su experiencia con la primera ola de Covid en la cooperativa recuerda que:

¹⁴⁵ Los extractos de entrevistas de este apartado, así como algunos contenidos se han analizado previamente en el libro: Castillero, S. (2022). *Las sin tierra: rompiendo el mito de la musa andaluza*. Editorial Almuzara. Obra premiada por la Fundación Blas Infante a través del Premio de Investigación Memorial Blas Infante 2021.

Cuando llegó el Covid, yo que soy persona de riesgo, salí huyendo de allí porque vi que no había ninguna medida de seguridad, aunque luego después pusieron un protocolo. Pero el protocolo... sinceramente, a mis compañeras me mandaban audios, fotos, vídeos y yo no veía ahí... y después que ha habido casos de Covid y tapados y digo bueno y ¿has avisado a la empresa? Sí, lo saben. Bueno y ¿por qué no han avisado a las compañeras? Es un problema de salud a nivel mundial hay que informar porque ¿qué pasa? Les damos igual, realmente somos números para ellos y lo único que le interesa es ganar dinero, la producción entonces... yo me fui, me fui y ahí lo perdí ya todo”. Incorporarme luego ya imposible ya con el Covid y siendo yo una persona de riesgo y viendo que hasta en los campos ni medida de seguridad, ni distancia, ni agua para lavarse las manos en las cooperativas, ni controles de temperatura ni guantes, ni mascarillas ... que no había una cosa muy controlada, entonces yo no me quería poner en la boca del lobo tampoco. Así que ha sido un poquito complicado este año, la verdad (Gracia, trabajadora de cooperativa y activista).

El riesgo a pérdidas en la producción provocó que la salud pasase a un segundo plano. En una de las llamadas que recibió el Colectivo durante los meses centrales de la pandemia, Najat recuerda como una mujer las llamó para contarles que:

Contaba que en un almacén el propio dueño les hizo el test de Covid instantáneo y dieron positivo y aun así les dijeron que seguían dando el día porque esa fruta hay que sacarla (E15, Escacena del Campo).

Mientras las jornaleras muestran esta cara, los productores, sobre cómo les afectó el Covid, vivencian experiencias distintas. Rafael¹⁴⁶, gerente de una explotación, cuenta cómo salvaguardaron los niveles de producción en la primera oleada:

Hombre, no nos afectó tanto porque el confinamiento fue el 12 de marzo y la campaña estaba ya empezada. Pero si el tema de logística, del transporte de las personas a la finca, este año tampoco podemos saber qué puede pasar. El año pasado tuvimos suerte que ya había empezado la campaña por lo que los operarios casi estaban aquí todos el 15 de marzo es plena campaña con lo cual no hemos tenido pérdidas monetarias, porque los trabajadores han echado más horas, menos gente, pero echando más horas (Rafael, gerente de explotación agrícola).

Rafael fue muy explícito, a la hora de reconocer que con menos personas se había trabajado más, lo que explica el mantenimiento como vimos de los niveles de producción. Hay quienes incluso hablan de un trabajo desarrollado con total normalidad, como es el caso de Sergio: “No hemos tenido ningún problema. Hemos trabajado con normalidad, los trabajadores tienen su contrato por si les para la policía le enseñan y ya” (E44, Lepe). Sergio

¹⁴⁶ Rafael es el pseudónimo que usaremos para preservar la intimidad del entrevistado.

al igual que Rafael admite el esfuerzo que las personas tuvieron que hacer ante las limitaciones de mano de obra, a través de prácticas cuestionables, como los trabajos nocturnos

Empezamos a las cuatro y media a coger fresa, a las once y media terminamos y cogemos arándanos hasta las siete y media, más no los obligues porque se tienen que acostar temprano y eso lo hago para hacer capital porque todo lo que sea coger fresa a partir de las once eso ya no sirve y empezamos a esa hora y eso quema ¿eh? Vamos con linternas en la cabeza. En campaña 110 trabajadores/as y ninguno es del pueblo (Sergio, productor).

Este modo de trabajo lo describía en referencia a la campaña 2019/2020, afectada por el estado de alarma y momento más delicado de la primera ola Covid 19. Hablamos de 15 horas de trabajo, cuando en ningún caso se pueden trabajar más de 9 horas diarias hablando del trabajo diurno y este horario que establece reflejaría los dos, diurno y nocturno. Todas las horas que pasen de las establecidas por jornada, que son 6 horas y 30 minutos, deben abonarse como horas extras. En ese caso, la ecuación de los horarios con “hacer capital” no funcionaría. Además, según dicta el Ministerio de Trabajo y Economía social sobre el trabajo nocturno:

- Se considera trabajo nocturno el realizado entre las diez de la noche y las seis de la mañana. El empresario que recurra regularmente a la realización de trabajo nocturno deberá informar de ello a la Autoridad Laboral.
- La jornada de trabajo de los trabajadores nocturnos no podrá exceder de ocho horas diarias de promedio, en un período de referencia de quince días. Dichos trabajadores no podrán realizar horas extraordinarias.

La existencia de este tipo de situaciones tiene que ver con varios factores, entre ellos: una baja presencia de acción sindical, un dudoso cumplimiento del Convenio, la debilidad de la acción estatal, la importancia de las redes sociales en la contratación y control de la fuerza

de trabajo, las relaciones de trabajo neo-paternalistas o los proyectos migratorios funcionales a elevado nivel de explotación laboral (Benencia y Quaranta, 2006: 20). Hay que tener presente en todo momento que estas situaciones confluyen en un mercado laboral cuya organización es dirigida por las estrategias de los productores. De ahí el impacto que organizaciones como Jornaleras en la creación de acciones, entendidas estas como acontecimientos de posibilidad que abren nuevas condiciones de posibilidad (Ema, 2004: 3-4).

Para algunas trabajadoras, el miedo que se contemplaba no era tanto al de un contagio, pese a la incertidumbre del momento, sino a perder el empleo. El nivel de vulnerabilidad que afrontan es tal que les hace anteponer el trabajo a cualquier otro ítem. Como muestra Gracia, ante los hechos que se dieron en su cooperativa:

Ha habido Covid en la cooperativa, pero de la mayoría nos hemos enterado (...) En mi caso particular, tenía dudas de si tenía porque aunque no me hubiera relacionado con alguien y como a veces los síntomas son diversos, son diferentes, pues le dije a las compañeras con las que yo trabajaba que me iba a hacer la prueba porque... ¿sabes? Como para que lo tuvieran en cuenta y entonces en el médico me dieron la baja 10 días. Me salió negativo, pero mis compañeras se enfadaron conmigo porque decían que como por mi culpa se quedarán ellas sin trabajar, sin cobrar, que les hacía falta el dinero. Bueno, yo me quedé alucinando ¿no? y al final ellas esos días siguieron trabajando como si nada o sea yo tenía sospechas de Covid y ellas siguieron trabajando aun así que habíamos estado en contacto y todo ¿sabes? (Gracia, trabajadora de cooperativa y activista).

Lo que le ocurre a las compañeras de Gracia es una constante que se repite en el discurso de Belén y en el de otras compañeras cuyos problemas transversales ya eran de por sí un virus, una crisis sistémica que se ha disuelto ni se ha atendido, a pesar de la función que como productoras de alimento realizan. Belén cuenta que:

A mi me da ya igual lo del Covid . Lo que a mi más me preocupa y con el corazón te lo digo, es que no me llamen de trabajar porque es que es mi sustento, es que lo necesito (...) En la otra empresa que estaba, muchas personas se han visto con la cosa de que se han quedado sin el coche con el que iban y le han dado la baja voluntaria. Pero decían vamos a ver, que es que no tengo coche para ir y nada, baja voluntaria que le daban. Es más, unas pocas se han puesto malas y ahí hay gente que se ha ido y tú le preguntabas a la manijera y te decía no, ya no vienen más y ya está (Belén, jornalera y activista).

El desplazamiento fue un problema para muchas mujeres, al no reforzarse ni tener en cuenta esta medida desde los gobiernos. Las empresas podían facilitar un certificado de movilidad, pero no hubo una inyección de dotación de transportes a las fincas. Esto hizo que muchas personas, con la limitación de ocupantes que podían viajar en el mismo vehículo, perdieran su empleo. Zariya cuenta que:

El trabajo bien pero con la Guardia... este año los coches de chicas solo viajaban con dos personas el chófer y uno atrás y la furgoneta, el chófer y dos personas ¿sabes? La empresa a veces se trae una de más, dos de más y nos ha parado la Guardia mucho y nos decía que no podías coger a mucha gente y multaba al jefe del coche. Un día a mi me ha echado fotos a mis papeles, pero ¿eso no es problema ni nada, no? Hay gente que no ha encontrado coche y no ha podido trabajar por que cómo vas ¿andando? (Zariya, trabajadora contratada en origen no retornada).

En esta línea, hay personas que ante esta carencia se desplazaban a las fincas andando, pese a la localización de estas: “Para mi bien porque a mí el jefe me lleva y me trae pero hay gente que va andando para trabajar, pero yo estoy bien” (Aicha, jornalera).

Al principio de esta tesis describimos tanto los niveles de producción obtenidos, como la valoración saludable de la fruta fresca, donde productos como la fresa y sobre todo el arándano tenían un alza en los mercados. Es por eso por lo que los productores hablan de esta época con normalidad y satisfacción. Sin embargo, las trabajadoras tachan este periodo como una situación penosa:

Pues yo le pondría una situación penosa para algunas personas que hemos estado trabajando. porque hemos estado con mucho miedo porque tú no sabías a quién tenías al lado y ni tú misma sabes cómo estás. Una situación penosa. Si, si, si, si (Belén, jornalera y activista).

Ante esta situación, el día 12 de abril, Jornaleras de Huelva en Lucha lanza la campaña #ComeConDerechos¹⁴⁷. La campaña consistía en aportar un pequeño vídeo donde se señale la conciencia que se tiene por la comida ecológica y de proximidad, pero a su vez, el desconocimiento que la sociedad tiene de las personas que están detrás trabajando para que

¹⁴⁷ Para saber más sobre la campaña, véase: <https://jornalerasenlucha.org/comeconderechos/>

esto sea posible, con el hashtag #ComeConDerechos y publicarlo en redes sociales. A la campaña se sumó un público internacional, que llegó a rostros conocidos de la cultura y la academia como Silvia Federici o Yayo Herrero. Desde el activismo, la política, la literatura o el teatro, rostros con repercusión pública avivaron este debate impulsado por las Jornaleras. En contraposición, UPA, viendo cómo se estaba cuestionando la praxis de los productores y empresas, creó la campaña #Trabajamosconderechos¹⁴⁸. La misma consistía en que las propias personas desde su lugar de trabajo se grabasen afirmando que tenían derechos en el trabajo. Buscaba dignificar el trabajo de los agricultores del sector, aludiendo a que habían abastecido los mercados de Europa durante la pandemia. Campaña que fue criticada, bajo el posible compromiso en el que los participantes podrían haberse visto envueltos, pues eran los empleados quienes pedían que grabasen su vídeo. El secretario general de la organización que promovía dicha campaña cuenta cómo surgió:

El 12 de abril es el Día Mundial de los Frutos Rojos. Bien pues ese mismo día, empezó una campaña de Jornaleras en Lucha de Huelva con la nieta de la Lola Flores, con Sandra Sabatés, la del Intermedio y con un elenco de hasta de 70 artistas y profesionales del mundo cultural en contra de la fresa de Huelva y por eso hemos sacado esta campaña de #TrabajamosconDerechos. Ellos dicen #ComeconDerechos bueno pues yo no sé cuál mediáticamente va a ser más importante, pero a mí me da que mediáticamente ha sido más dañina la campaña de #ComeconDerechos que la que ha hecho Interfresa en positivo. Quiero decir que las campañas nuestras que cuestan mucho dinero son importantes, pero campaña que saquemos, campaña que nos sacan en contra y no sé qué hemos hecho el sector porque siempre estamos en la picota (Manuel Piedra, secretario general UPA Huelva).

El análisis del discurso del fragmento de entrevista muestra la distancia social entre agricultores y empresarios y trabajadoras (Chappell y Di Martino, 2010) exponen que la violencia y el acoso laboral presente en las relaciones sociales de trabajo son un cúmulo de causas entre las que se encuentran el comportamiento individual, el ambiente de trabajo, las condiciones laborales, la interacción entre clientes y empleados y la relación entre las

¹⁴⁸ Para saber más sobre la campaña, véase: https://www.huelvainformacion.es/provincia/UPA-campana-dignificar-trabajo-agricultores-video_0_1565545187.html

empeladas y directivos. En este caso, atendemos a la imposibilidad de un diálogo entre las partes, pues lo que las trabajadoras denuncian de forma constructiva como sus experiencias, el sector no las toma como una oportunidad para mejorar, porque si cambia, cae.

La escasa interacción entre productoras y las personas que consumen ahonda en la desestructuración laboral. La campaña para los empleadores es vista como algo que va en contra de la fresa de Huelva y no es leída como una reivindicación a un problema estructural. En este modelo productivo, todos los actores están atrapados. Tanto agricultores, como trabajadoras, como personas que consumen pues las soluciones que brinda las leyes de la economía global son meramente económicas, esto es, que el precio bajo de los frutos sea sinónimo de bienestar para los consumidores, malestar para los agricultores y empresarios y hostilidad para las trabajadoras y el aumento de producción para posibilitar las naturalezas baratas. Siguiendo a Pedreño (2014):

Si las si las empresas decidieran subir los salarios agrícolas para garantizar un mínimo vital, ya fuera por la presión de las reivindicaciones de los trabajadores o por la aplicación de una legislación más exigente, los trabajadores del sector verían mejoradas sus condiciones de vida y el sector garantizaría el abastecimiento de mano de obra pero, por el contrario, sufriría una disminución de la productividad y perdería su posición competitiva en el mercado (Pedreño, 2014: 20)

La actividad de Jornaleras es en sí una ruptura de las interpretaciones neoclásicas que aún predominan en la interpretación que las instituciones y los empleadores hacen. Una relación entre oferta, demanda y precios que no contempla la organización social del trabajo y su organización (Benecia y Quaranta, 2006: 19). Los autores definen dos grandes modelos de relaciones entre los productores y las personas trabajadoras por un lado relaciones duraderas, que identificamos con las personas que son designadas como manijeras, encargadas o listeras y por otro, relaciones que van rotando en caso de conflictos o tensiones, que son las que se tiene con el grueso de personas trabajadoras. Para estas, las

Jornaleas quieren “fresas sí, pero con derechos”, es decir, su organización y lucha no es para que el sector desaparezca, sino para que el sector incorpore sus necesidades y pueda transformarse en un espacio más equitativo para todas las partes. Trabajan en un sector que muestra el deterioro en la democracia de la tierra, pues pese a que debería estar basado en generar una economía viva protegiendo las necesidades básicas y la seguridad de quienes la trabajan (Shiva, 2016), vislumbra únicamente las relaciones mercantiles. Judith Butler (2016) expone que los marcos forman nuestras percepciones de una entidad y de igual modo ocurre con las personas, a lo que añadiríamos también con el territorio, pues la producción agroalimentaria hoy al insertarse en la economía capitalista deja a los agentes básicos y a los ecosistemas al margen de las percepciones principales que debieran contemplarse. Desde el concepto de interpelación de Althusser (1982), donde el sujeto se posiciona por estructuras económicas y sociales en una categoría de poder concreta, los empleadores se reconocen así mismo como los portadores de la razón, por lo que constantemente aluden a los daños que reciben de las trabajadoras, cuyo papel no se espera que sea contestatario, sino basado en una relación laboral mercantil. Aún con todo, es complicado que las propias personas afectadas, las trabajadoras, por los impactos de la agricultura intensiva, pongan en cuestión y tomen agencia frente a las estructuras de desigualdad (Holmes, 2016: 60). No es tanto una cuestión de apetencia, sino de posibilidad y capacidad de agencia, valorando los costos a corto plazo.

El Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha, como parte íntegra del propio territorio, se sitúan en un prisma ecofeminista, ayudando y denunciando igualmente los abusos que vertebran a las materias primas como el agua y la tierra. No obstante, por la naturaleza de esta tesis y el desarrollo del trabajo de campo, nos hemos detenido en las condiciones socio-labores, por ser el sector desde el que hemos trabajado. Las experiencias de las

mujeres contratadas en origen, del Colectivo de Trabajadores Africanos y de Jornaleras de Huelva en Lucha, ejemplifican con los procesos de negociación cada vez emergen más discursos que aúnan reflexiones sobre derechos humanos, laborales y políticos ante un sistema que tiene de frente un colapso y agotamiento de recursos. Incidir también en que, pese a presentarse en puntos distintos, todos los agentes críticos están conectados y trabajando en una perspectiva de diversidad y apoyo mutuo. Tanto las acciones como las experiencias son infinitamente más amplias, pero con los extractos de entrevistas y análisis expuestos, se pretende visualizar el aspecto social de la alimentación sobre el que venimos trabajando y sobre todo complementar esa primera parte que reflejamos cargada de datos y estadísticas con datos cualitativos que desmontan el análisis triunfalista de las cifras.

CONCLUSIONES

E

El trabajo de investigación aquí descrito se proponía cumplir con una serie de objetivos que hemos ido trabajando en los distintos apartados. Nos proponíamos con un objetivo muy amplio situar la producción alimentaria en el sistema mundo. Esto puede ser algo muy ambicioso, pero en el primer capítulo se muestra la relación que la alimentación en una era global tiene con la economía, con la ecología, con relaciones políticas sociales y laborales. Situando la producción alimentaria no como un mero hecho para alimentar a la población, sino como una actividad inserta en los mercados agrícolas globales donde los precios y las relaciones comerciales tienen la centralidad. Esto nos ha permitido ver como pese a producir alimentación en cantidades suficientes para alimentar al total de la población, seguimos asistiendo a unas altas cifras de población con hambre, no por una cuestión de disponibilidad, sino de accesibilidad. Para ello hemos analizado el funcionamiento de las importaciones, las exportaciones, los tratados comerciales o las cadenas de valor.

Fijamos como un segundo objetivo más específico, tomar de referencia un sector productivo concreto, el fruto rojo. Documentar su producción a nivel global, europeo y nacional ha ejemplificado la idiosincrasia de la producción y comercialización hoy. Ir conectando distintos niveles ha mostrado como lo que ocurre en nuestro estudio de caso, la provincia de Huelva, no está aislado de las relaciones que existen en los mercados de producción globales, pues es una consecuencia del diseño de los propios modelos agroalimentarios hoy. Esto nos lleva a pensar que, pese a encontrar unas características específicas en este enclave productivo, sería fácil documentar muchas de las cuestiones que ocurren si eligiésemos otro alimento como el plátano, la manzana o el kiwi. De ahí que el aprendizaje de que el contexto debe tener una dimensión local-global.

No obstante, y como señalamos en la propuesta del tercer objetivo, analizar las condiciones socio laborales que posibilitan la producción de fruto rojo en Huelva, nos describen

algunas características propias del terreno que hablan de una situación no obstante y como hemos especificado, consecuencia del funcionamiento del mercado agroalimentario hoy. Así, esa parte social del alimento que no se ve cuando los consumidores accedemos a él, no obstante, tiene un papel esencial para que sea posible. Las condiciones de trabajo de un sector de temporada e intensivo no siempre ponen la vida en el centro. Tenemos acceso a gran cantidad de informes de comercio, estadísticas y datos para conocer las cifras de producción y exportación, pero no sabemos ni quiénes lo hacen posible ni de qué manera. En este punto al igual que en el resto, el trabajo de campo ha sido una herramienta esencial para dotar al alimento de vida, complementar ese aspecto silenciado.

Situarnos en la provincia de Huelva nos ha posibilitado abordar en el cuarto objetivo, relacionar la producción agrícola con fenómenos migratorios concretos, como son las contrataciones en origen. Una modalidad que, pese a estar presente en distintos países como hemos descrito, en este contexto se da una especificidad al contratar en exclusiva a mujeres para unas determinadas tareas. Esto tiene un impacto en el territorio que condiciona las relaciones sociales en el trabajo y el propio diseño de la producción.

A través del quinto objetivo, donde nos propusimos focalizar qué flujos migratorios tienen lugar, hemos visto como además de estas contrataciones, la expansión y crecimiento del cultivo hizo que fuesen incorporándose nuevos sujetos a los enclaves productivos, procedentes de distintas latitudes. Esto ha llegado a conformar hoy lo que distintos autores han venido a llamar como un mercado laboral multiétnico. Una consideración que no es del todo inocente, pues como nos propusimos en el posterior objetivo, hemos comprobado cómo influye la interseccionalidad que vertebra la clase, el género y la etnia tanto en los espacios de trabajo como en los lugares que estas personas ocupan en la sociedad.

Un sexto objetivo nos ha ayudado a comprender desde una perspectiva interseccional cómo influye la clase, el género y la etnia, cómo operan e influyen las identidades en los lugares que se ocupan tanto en el trabajo como en la sociedad en general. Esto nos ha ayudado a friccionar la idea de una clase trabajadora homogénea, visualizando las irregularidades que se las personas viven en función de quienes sean. Nos preguntábamos quiénes conformaban estos movimientos de trabajadores y trabajadoras y la investigación nos ha llevado a identificar a organizaciones en torno a mujeres jornaleras autóctonas, contratadas en origen, así como hombres trabajadores marroquíes y africanos que comparten lucha, pero señalan su propia idiosincrasia.

El séptimo objetivo que planteamos ha sido posible gracias a trabajar con productores y otros agentes relacionados con el sector. Esto ha permitido ampliar la mirada al enclave productivo. Una de las cuestiones más relevantes a señalar ha sido el escaso diálogo que hay entre las partes y como esto anula realidades percibidas por las personas trabajadoras y cómo esto delimita e influye en el lugar que ocupa cada persona trabajadora y en las condiciones que lo hace. Esta separación tácita hace que, en una industria donde los intermediarios, las cooperativas, los lineales y los mercados tambalean las producciones locales, las dos partes pierdan. Esta falta de diálogo también ha provocado que, el surgimiento de los movimientos de personas trabajadoras de los últimos años se piense directamente como una amenaza.

Es por esto que nos interesaba y parecía uno de los puntos más originales y fuertes que podría tener nuestro trabajo, el no solo describir quiénes son y cómo están las personas en sus espacios de trabajo, sino que herramientas, estrategias y agencias desarrollan para revertir el orden socio laboral en el que se encuentran. Más aún en una época en la que han sido considerados desde el estado como personas esenciales, por estar en primera línea

produciendo alimento en una crisis sanitaria mundial, pero que, como describen, han vivido en un espacio inseguro, sin las necesidades básicas cubiertas para afrontar un momento así. Ante una crisis sanitaria y social mundial como la Covid 19, donde se inserta la investigación, Europa ha vivido una de las mayores controversias de los últimos tiempos. Gran parte de las personas trabajadoras consideradas esenciales han mantenido a su vez un bien esencial como el alimento, sin contar con ningún tipo de recurso ni medida de las acordadas y decretadas gubernamentalmente. Esto es grave no solo por los hechos concretos, sino por la normalización de nuevo de los mismos. Esto ha ocurrido y no ha habido transformaciones de ningún tipo. Las chabolas siguen intactas, las mujeres siguen contratadas en origen con la obligación de retornar y en general las jornaleras y jornaleros siguen percibiendo unos de los salarios más bajos del mercado laboral. Esa alarma momentánea que llevó a la creación de decretos temporales no ha continuado en el tiempo, no ha puesto en valor un trabajo, una actividad y a una serie de personas, sino que se ha interpretado como exitosa en base solo a esa balanza comercial que exponíamos al principio: las cifras de producción y exportación.

No obstante, las demandas que ejercen los distintos colectivos con los que hemos trabajado no surgen en específico de la época Covid, sino que son cuestiones históricas que se han ido perpetuando en un sector que, como hemos repetido, avanza cada día más en tecnificación pero no lo hace en paralelo en bienestar socio laboral. Consideramos que este punto es muy importante, pues a menudo asistimos a una descripción de las personas en situaciones de precariedad como pasivas, fruto no obstante de las dificultades del contexto, pero es esencial acercarnos, conocer y reconocer los pasos, logros y fricciones que con su trabajo también van consiguiendo. Personas que como hemos ido hemos podido comprobar, ponen en riesgo su propio puesto de trabajo cuando denuncian de forma

pública, por ese nulo entendimiento de una necesidad de cambio radical en el modelo de trabajo por parte de quienes conforman el sector. Que hablan de mafias a la acción de que las mujeres decidan quedarse, culpabilizan a las personas de no querer trabajar, sin revisar las condiciones que se ofertan al referirse a las personas autóctonas. Hablan de morenos y naturalizan situaciones de infravivienda cuando piensan en hombres de distintas latitudes del continente africano.

La consecución de derechos por parte de la población trabajadora organizada así sea la capacidad de enunciación y la visibilidad pública, no debería ser un problema para el resto de la sociedad, por lo que no debería de generar discursos de odio y distancia ante una cuestión que afecta al conjunto de la población. No obstante, la interpretación y reduccionismo cultural y la serie de tópicos contruidos sobre los trabajadores migrantes y las mujeres contratadas en origen tiene un peso tan fuerte que no solo no se visualiza la capacidad transformadora de la agencia de los sujetos, sino que se ve como un peligro. Estamos de algún modo asistiendo a un cambio de ciclo donde la idea de la persona trabajadora del campo, personas temporeras y migrantes no solo ocupan ya un papel de víctimas. Las prácticas discursivas, la formación, la información y el desarrollo de su actividad política nos llevan a asistir a un cambio de ciclo lento, complicado, pero con voluntad de existir. Esto está siendo realmente un problema entre el tejido empresarial, pues esta agencia está llegando a transformar de algún modo las bases institucionales de interpretaciones tan importantes como la concepción del trabajo. Lejos de verse como una oportunidad, el sector empresarial lo percibe como una especie de venganza. Si en las zonas productoras ambas partes tuviesen un diálogo, la fuerza en detrimento de los abusos del sector sería sin duda alguna mucho mayor y estaría más capacitada para conseguir unos precios justos y unas condiciones junto a una producción más respetuosa.

El auge y avance del sector también nos muestra digamos esas dos caras de la época desarrollista desde los años ochenta hasta hoy, donde son cuestionadas tanto las prácticas permisivas que operaron en la época, como el diseño económico de sectores como el aquí presente. Términos como colapso no son palabras de moda, ni han aparecido en los últimos tiempos, sino que es el resultado de décadas donde el único horizonte era y es el económico, sobrepasando todas las demás fuerzas que operan para que la vida pueda vivirse. Por ello, el paradigma de la ecología mundo es imprescindible para comprender este tipo de situaciones a cuatro escalas, control sobre alimentos, trabajo, materias primas y energía, para que el sistema de producción no se modifique.

Hoy asistimos de nuevo a un pico de la crisis permanente, pues no considero que podamos seguir hablando de crisis cíclica en nuestra alimentación, que es una subida de precios desmesurada. Tanto, que desde el gobierno se han decretado una serie de ayudas excepcionales a los agricultores por el aumento del precio de los fertilizantes. Estas subidas son un impacto directo de la guerra de Ucrania y serán percibidas por agricultores que a su vez sean beneficiarios de las ayudas de la PAC. No obstante, los impactos que esto puede tener en los cuerpos y vidas de las personas siguen sin abordarse. Si bien es cierto que las inspecciones de trabajo y las formas de interpretar qué debe sancionarse o no han dado un giro en los últimos tiempos, aun con todo, ante cualquier cuestión que afecte al alimento, el foco es puesto en los productores y no en las personas trabajadoras. Un sector cada vez más feminizado y “migrantizado”, cuyas condiciones suelen quedarse estancas, pues siguen siendo excluidos de su lugar principal en las cadenas agrícolas globales.

He visto a mujeres en la más extrema pobreza producir las frutas más rojas y más bellas del mercado. He visto a hombres ocultando a sus familias el lugar donde vivían, a la vez que he visto unos precios en esta fruta aptos para muy pocas personas. En ese ejercicio de

abstracción del campo teórico he sentido mucho dolor al conocer a mujeres de pueblos como el mío con dolores crónicos, viviendo de alquiler por no poder tener acceso a una hipoteca pese a levantarse todos los días antes de que salga el sol. De igual modo, he estudiado la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, he asistido a cursos, he impartido materia de estos en asignaturas en las que he ejercido como docente, sin ver ninguna relación en un documento y en una propuesta tan importante entre alimentación, migraciones, derechos humanos, género y medio ambiente. La concepción institucional de estos factores por separado no hace más que perpetuar un sistema de producción que se aleja de los cánones de unas sociedades donde cada vez se abandera más una necesidad de instaurar el feminismo a nivel social, pero que mantiene a mujeres relegadas y alejadas de sus oportunidades año tras año. Asistimos a una mercantilización del cuerpo de las mujeres, biologizando sus capacidades para instrumentalizar y asegurar ciertas actividades. De igual modo, asistimos bajo el mito de la dignificación del trabajo, a una perpetuación de desamparo a las personas que no tiene más opción que una chabola. Por tanto, nuestras prácticas alimentarias de forma indirecta y con esto quiero decir con todo el desconocimiento y mitos que giran en torno a la producción alimentaria, contribuyen a estas situaciones.

Uno de los pilares en los que descansa el estatus social hoy es en la capacidad de adquisición de alimentos reconocidos como saludables y de una dieta compuesta de estos. Hoy es cada vez más sencillo encontrar productos de cualquier parte del mundo en cualquier época del año, incluso como el fruto que nos ocupa, encontrar el mismo fruto, pero de distintos países en el mismo lineal. Es la ley de la importación y la exportación, la oferta y la demanda, que crea paisajes entendidos como naturales cuando detrás encontramos toda una serie de procesos de movilizaciones de personas y capitales

detalladamente contruidos para una tipología concreta de consumo. Mientras que las facilidades para ello cada vez son más laxas: tratados de libre comercio, acuerdos comerciales, rebaja de aranceles, no asistimos sin embargo a la misma serie de oportunidades para la movilidad de las personas que lo hacen posible. Esto determina como la globalización tiene una especie de doble velocidad, donde en un lado estaría el capital económico en continua circulación, y por otro el capital humano distribuido geopolíticamente en continua paralización en unos tiempos y territorios concretos.

Esto es problemático, sin duda, pero el problema reside en el borrado que la inserción de bienes esenciales para la vida ha hecho de procesos a su vez tan esenciales como los trabajos de recolección, manipulación, limpiado, envasado, etiquetado, etc. En el grueso o conjunto de la sociedad, no está inserta la idea de que esa variedad de productos que las sociedades occidentales tienen a su disposición lleve aparejados procesos migratorios. Es complicado hoy hablar de alimentación y migraciones por separado, aunque no se visualice de forma general así. La expansión del comercio lleva consigo la expansión de la migración. Los capitales se mueven, pero no lo hacen de forma natural, sino que necesitan de toda una parte de la población que se sitúe en la base y los haga posibles.

Para la comprensión de esto, los estudios migratorios, ecológicos, económicos, antirracistas, han sido esenciales para un nuevo enfoque en los estudios sobre alimentación, en los estudios geográficos y de territorio y por supuesto en la Antropología y en la Sociología, han abierto una serie de debates cruciales para la ampliación y la sinergia entre disciplinas. Un hecho tan esencial y espontáneo como puede ser el de alimentarse, un hecho que está presente en todas las culturas, en todos los países, esencial para todas las personas, es hoy uno de los procesos más complejos de analizar a los que las ciencias sociales se enfrentan. Contamos con más producción alimentaria que en ninguna otra época y, sin embargo, no

solo contamos con unas cifras de hambre abismales, sino que asistimos a una desinformación sobre los procesos productivos y los sujetos que lo posibilitan cuanto menos preocupantes. Los debates sobre la falta de alimento y el hambre en el mundo siguen considerándose problemas de los mal llamados “países del tercer mundo”. Es por ello por lo que conceptos e interpretaciones como las expuestas en la investigación, donde hablamos de cuarto mundo sean más realistas para el análisis de los tiempos que transcurren, pues la separación entre continentes, entre nortes y sures globales geográficamente es cada vez menos distante, pero socialmente más abismal.

La capitalización de lo sano lleva aparejado el refuerzo de fronteras de un modo encubierto y aun cuando se hace explícito, se hace bajo los parámetros del orden y lo políticamente correcto, como hemos visto a través de modalidades contractuales como las contrataciones en origen. Esta regulación, vigilancia y orden que se establece entre las personas y las funciones que deben ocupar, no se aplica no obstante a los capitales, precios, usos de las energías y los recursos naturales que, en este caso, son requeridos para un modelo productivo intensivo. Por eso, la alimentación hoy se rige por un parámetro fundamental que va más allá de los precios y la salud y es el desequilibrio. Para que esta sea posible se necesita un desequilibrio eco social que permita mantener un modelo de abundancia ficticia, pues a través de los ejemplos mostrados en la investigación, asistimos a una devaluación de los alimentos cada vez más preocupante tanto para las personas como para el medio ambiente. Trabajadores, trabajadoras, productores y territorio se encuentran en constante pérdida y peligro bajo el mito del ahorro, la abundancia, el crecimiento y las oportunidades de la globalización.

Estas reflexiones que hoy se enuncian desde la academia, en concreto desde este trabajo de investigación, han sido abordados por economistas críticos por teóricos del decrecimiento,

que ante la enunciación de un colapso que podemos llamar civilizatorio, o lo que distintos autores han venido a llamar Antropoceno, han activado otras voces indispensables. Los movimientos de personas trabajadoras a nivel global están dando una serie de lecciones históricas que traspasan el debate económico y sitúan las fricciones de la producción agroalimentaria intensiva hoy en el centro del debate de los derechos humanos. En lo que podríamos llamar nueva era Covid, han llegado a sentir una saturación por parte de personas de diferentes ámbitos que entendíamos que solo trabajando en común las reflexiones y trabajos teóricos podrían tener algún tipo de sentido. Esto en una ciencia social como es la Antropología hoy podría parecer muy redundante, pero, sin embargo, no lo es. Por mi experiencia en campo y como vi oportuno dejar reflejado, esa distancia del ordenador, de la producción teórica, de los requerimientos de la carrera académica, no son tan simples ni están tan permitidos como debieran. Con el uso de nuevas tecnologías, con la competitividad y precarización presente en el mundo académico, trabajos de campo que permitan una escucha, una interacción, un reconocimiento del medio y del contexto, cada vez se tornan más complicados. Los tiempos, las prisas, la pérdida de tiempo para hacer méritos, desvirtúan y peligran un acercamiento al bien máspreciado que tiene la Antropología, el trabajo de campo.

Sin duda alguna, en ese sentido, los aprendizajes que se reflejan en esta tesis doctoral son solamente una parte de las vivencias, escuchas, viajes, e interacciones personales que la oportunidad de investigar me brindó. No sabré bien cuando tendré la oportunidad de poder llevar a cabo un proyecto de tal envergadura, de siete meses de trabajo de campo viviendo, habitando y dedicándome en exclusiva a estar rodeadas de personas cuyas interacciones sociales son el reflejo de aquello que mis intereses teóricos y políticos representan. Una de las reflexiones que este proceso metodológico me dejó es la necesidad

de dar un paso atrás no porque nuestra formación en Antropología, nuestro saber hacer no sea necesario o pueda ser problemático al no dejar espacio suficiente a las personas protagonistas de sus luchas en este caso, sino porque nuestros tiempos de producción pueden ser un problema incluso de convivencia para las personas que nos acogen. No obstante, de igual modo he aprendido que tanto los movimientos sociales, en este caso de personas trabajadoras y de las personas que nos enunciamos como parte de una academia comprometida, necesitan estar cada vez más cerca, más conectadas para hacer espacios más fáciles, menos hostiles, más diversos y más permisivos que incluyan otro tipo de aprendizajes, saberes y vivencias.

Trabajar junto a estas personas no solo ha aportado información sobre los modos de producción alimentaria, sino que en el plano personal y por tanto en el académico, pues no creo que pueda hacerse una separación tácita entre ambos, ha sido toda una formación en materia de feminismo, en materia de antirracismo, en materia de derechos humanos, en materia de economía, etc. Y eso es extensible al resto de la sociedad. La voz de las mujeres jornaleras ha hecho que los movimientos feministas se replanteen no solo sus discursos, sino los propios espacios y sinergias de militancia. De igual modo, colectivos como el de Trabajadores Africanos, está haciendo una brecha a la hora de hacer comprender que lo que ocurre no es parte de otros territorios tercermundistas, sino parte de una sociedad primer mundista que opera con un modelo de producción disfuncional. Los asentamientos chabolistas no son un problema suyo, sino un problema nuestro, un problema de la propia sociedad donde se inserta. Los focos de pobreza que se originan en torno a este tipo de producciones son comunes de los territorios del sur global, donde se instauran formas de producción intensivas deficitarias para el medio ambiente y las personas, creando relaciones desiguales y aumentando la brecha entre norte y sur. La deslocalización de los capitales y la

exportación masiva de productos estanca las oportunidades en el territorio, anclándolas a un solo sector que, peses a haberse construido y consolidado como imprescindible, necesita no obstante de una reforma sustancial para seguir operando.

En estas últimas líneas reconozco estar haciendo un paréntesis y una regresión a mis días en el campo. Reconozco estar oliendo el cuscús de Karima, el acento de Ana y sintiendo la aberración de las chabolas quemadas. Si bien es cierto que en los últimos tiempos ha crecido exponencialmente tanto la producción teórica y científica como los debates intelectuales y militantes en torno a la agroecología, la alimentación de proximidad o la alimentación ecológica, los movimientos de personas trabajadoras recomiendan antes de pasar a teorizar sobre otros paradigmas, incidir en las repercusiones del modelo general, pues no se ha traspasado ni agotado, ni está siquiera próximo a hacerlo.

El trabajo de campo, la convivencia, la permanencia en terreno ha sido fundamental para resolver estos y otros interrogantes y para dar forma a estos y otros objetivos, y a su vez formular nuevos, pues esta no pretende ser una investigación que ha llegado a su fin, sino que, al contrario, comienza desde una base sólida. Hoy firmo esta tesis doctoral yo, pero por supuesto que no es sino en una mínima parte mía. No hubiese sido posible sin todas las personas que han participado, que aparecen explícitamente en la investigación y todas las que se han quedado en el trabajo de campo, en los diarios y en mi memoria sensitiva para siempre. Gracias a la generosidad, el interés, el tiempo, la valentía, el sacrificio y la disponibilidad de estas personas es que hoy esto es posible. Esta lectura, este acto, estos datos, esta producción que no se entiende como acabada, sino en tránsito. Que no se entiende como inmóvil, sino viva. Que no termina, sino que empieza.

Gracias a todas.

CONCLUSIONS

T

he research work described here was intended to fulfil a series of objectives that we have been working on in the different sections. We set out with a very broad objective to situate food production in the world system. This may be very ambitious, but the first chapter shows the relationship that food in a global era has with the economy, with ecology, with political, social and labour relations. It situates food production not as a mere fact of feeding the population, but as an activity inserted in global agricultural markets where prices and commercial relations are central. This has allowed us to see how, despite producing enough food to feed the entire population, we are still witnessing high numbers of hungry people, not because of a question of availability, but of accessibility. To this end, we have analysed the functioning of imports, exports, trade agreements and value chains.

As a second, more specific objective, we set a reference point for a specific production sector, the red fruit. Documenting its production at a global, European and national level has exemplified the idiosyncrasies of production and marketing today. Connecting different levels has shown how what happens in our case study, the province of Huelva, is not isolated from the relationships that exist in global production markets, as it is a consequence of the design of today's agri-food models. This leads us to think that, despite finding specific characteristics in this productive enclave, it would be easy to document many of the issues that occur if we were to choose another foodstuff such as bananas, apples or kiwis. Hence the lesson that the context must have a local-global dimension.

Nevertheless, and as we pointed out in the proposal of the third objective, to analyse the social and working conditions that make the production of red fruit in Huelva possible, some of the characteristics of the land describe a situation which, as we have specified, is a consequence of the functioning of the agri-food market today. Thus, the social side of food, which is not seen when we consumers have access to it, nevertheless plays an

essential role in making it possible. Working conditions in a seasonal and intensive sector do not always put life at the centre. We have access to a lot of trade reports, statistics and data to know production and export figures, but we do not know who makes it possible and in what way. Here as elsewhere, fieldwork has been an essential tool to bring food to life, to complement that silenced aspect.

Our location in the province of Huelva has enabled us to address the fourth objective, which is to relate agricultural production to specific migratory phenomena, such as hiring at source. This is a modality which, despite being present in different countries as we have described, in this context there is a specificity in that women are hired exclusively for certain tasks. This has an impact on the territory that conditions social relations at work and the design of production itself.

Through the fifth objective, where we set out to focus on the migratory flows taking place, we have seen how, in addition to these recruitments, the expansion and growth of the crop led to the incorporation of new subjects into the productive enclaves, coming from different latitudes. This has come to make up what different authors have come to call a multi-ethnic labour market. A consideration that is not entirely innocent, since, as we proposed in the next objective, we have seen how the intersectionality that vertebrates class, gender and ethnicity influences both the work spaces and the places these people occupy in society.

A sixth objective has helped us to understand from an intersectional perspective how class, gender and ethnicity influence how identities operate and influence the places they occupy both at work and in society at large. This has helped us to friction the idea of a homogenous working class, visualising the irregularities that people experience depending on who they are. We asked ourselves who made up these workers' movements, and our

research led us to identify organisations based around indigenous women day labourers, hired at source, as well as Moroccan and African male workers who share the struggle, but who point to their own idiosyncrasies.

Our seventh objective has been made possible by working with producers and other agents related to the sector. This has allowed us to broaden our view of the productive enclave. One of the most relevant issues to point out has been the scarce dialogue that exists between the parties and how this overrides realities perceived by the workers and how this delimits and influences the place that each worker occupies and the conditions in which he or she does so. This tacit separation means that, in an industry where middlemen, cooperatives, shelves and markets undermine local production, both sides lose out. This lack of dialogue has also meant that the emergence of workers' movements in recent years is seen as a direct threat.

This is why we were interested, and it seemed one of the most original and strongest points that our work could have, not only to describe who and how people are in their work spaces, but also what tools, strategies and agencies they develop to reverse the socio-labour order in which they find themselves. Even more so at a time when they have been considered by the state as essential people, being on the front line producing food in a global health crisis, but who, as they describe, have lived in an insecure space, without the basic needs covered to face such a moment. In the face of a global health and social crisis such as Covid 19, where the research is set, Europe has experienced one of the biggest controversies of recent times. A large part of the working people considered essential have in turn maintained an essential good such as food, without having any of the resources or measures agreed and decreed by the government. This is serious not only because of the concrete facts, but also because of the normalisation of these facts. This has happened and

there has been no transformation whatsoever. The shantytowns are still intact, the women are still contracted in origin with the obligation to return and, in general, the day labourers continue to receive some of the lowest wages in the labour market. This momentary alarm that led to the creation of temporary decrees has not continued over time, it has not given value to a job, an activity and a series of people, but has been interpreted as successful only on the basis of the balance of trade that we mentioned at the beginning: the production and export figures.

However, the demands exercised by the different groups we have worked with do not arise specifically from the Covid era, but are historical issues that have been perpetuated in a sector which, as we have repeated, is becoming more and more technified but does not do so at the same time in terms of socio-occupational welfare. We consider this point to be very important, as we often see people in precarious situations described as passive, despite the difficulties of the context, but it is essential to get closer, to know and recognise the steps, achievements and frictions that they are also achieving through their work. People who, as we have been able to see, put their own jobs at risk when they publicly denounce the lack of understanding of the need for a radical change in the work model on the part of those who make up the sector. They speak of mafias when women decide to stay, they blame people for not wanting to work, without reviewing the conditions that are offered when referring to the autochthonous people. They talk about brown people and naturalise situations of substandard housing when they think of men from different parts of the African continent.

The achievement of rights by the organised working population, as well as the capacity of enunciation and public visibility, should not be a problem for the rest of society, and should not generate hate speech and distance in the face of an issue that affects the population as a

whole. However, the cultural interpretation and reductionism and the series of clichés constructed about migrant workers and women recruited at origin are so strong that not only is the transformative capacity of the agency of the subjects not visualised, but it is seen as a danger. We are somehow witnessing a change of cycle where the idea of the farm worker, seasonal workers and migrants no longer only occupy the role of victims. Discursive practices, training, information and the development of their political activity are leading us to witness a change of cycle that is slow, complicated, but with a will to exist. This is really becoming a problem among the business fabric, as this agency is somehow transforming the institutional bases of interpretations as important as the conception of work. Far from being seen as an opportunity, the business sector perceives it as a kind of revenge. If both sides in the producing areas had a dialogue, the force against the abuses of the sector would undoubtedly be much greater and would be better able to achieve fair prices and conditions alongside more respectful production.

The rise and advance of the sector also shows us, let us say, the two faces of the developmentalist era from the 1980s to the present day, where both the permissive practices that operated at the time and the economic design of sectors such as the present one are being questioned. Terms such as collapse are not buzzwords, nor have they appeared in recent times, but are the result of decades where the only horizon was and is the economic one, overriding all other forces that operate so that life can be lived. Therefore, the paradigm of world ecology is essential to understand this type of situation on four scales, control over food, labour, raw materials and energy, so that the production system does not change.

Today we are once again witnessing a peak in the permanent crisis, because I do not believe that we can continue to talk about a cyclical crisis in our food supply, which is an excessive

rise in prices. So much so that the government has decreed a series of exceptional aid to farmers for the increase in the price of fertilisers. These increases are a direct impact of the war in Ukraine and will be received by farmers who are also beneficiaries of CAP aid. However, the impacts this may have on people's bodies and lives remain unaddressed. While it is true that labour inspections and the ways of interpreting what should and should not be sanctioned have changed in recent times, the focus is still on the producers and not on the workers. An increasingly feminised and "migrated" sector, whose conditions often remain stagnant, as they continue to be excluded from their primary place in global agricultural chains.

I have seen women in abject poverty produce the reddest and most beautiful fruit on the market. I have seen men hiding the place where they lived from their families, while at the same time I have seen prices for this fruit suitable for very few people. In this exercise of abstraction from the theoretical field, I have felt a lot of pain when I met women in villages like mine with chronic pain, living in rented accommodation because they could not afford a mortgage despite getting up every day before the sun rises. Similarly, I have studied the Sustainable Development Goals Agenda, I have attended courses, I have taught about them in the subjects I have taught, without seeing any relationship in a document and in such an important proposal between food, migration, human rights, gender and the environment. The institutional conception of these factors separately only perpetuates a system of production that is far removed from the canons of societies where the need to establish feminism at a social level is increasingly being championed, but which keeps women relegated and deprived of their opportunities year after year. We are witnessing a commodification of women's bodies, biologising their capacities in order to instrumentalise and ensure certain activities. Similarly, under the myth of the dignity of work, we are

witnessing a perpetuation of the homelessness of people who have no other option than a shack. Therefore, our food practices indirectly, and by this I mean all the ignorance and myths surrounding food production, contribute to these situations.

One of the pillars on which social status rests today is the ability to acquire foods that are recognised as healthy and a diet made up of these. Today it is increasingly easy to find products from any part of the world at any time of the year, and even, like the fruit in question, to find the same fruit from different countries on the same shelf. It is the law of import and export, supply and demand, which creates landscapes understood as natural when behind it we find a whole series of processes of mobilisation of people and capital, carefully constructed for a specific type of consumption. Whilst the facilities for this are becoming more and more lax: free trade treaties, trade agreements, lower tariffs, we are not witnessing the same series of opportunities for the mobility of people that make it possible. This determines how globalisation has a kind of double speed, where on the one hand there is economic capital in continuous circulation, and on the other human capital geopolitically distributed in continuous paralysis in specific times and territories.

This is problematic, no doubt, but the problem lies in the erasure that the insertion of essential goods for life has made of such essential processes as the work of gathering, handling, cleaning, packing, labelling, etc. The idea that this variety of products that Western societies have at their disposal entails migratory processes is not ingrained in the mainstream or in society as a whole. It is difficult today to talk about food and migration separately, although it is not generally seen as such. The expansion of trade brings with it the expansion of migration. Capital moves, but it does not do so naturally; it needs a whole section of the population to be at the base and make it possible.

In order to understand this, migratory, ecological, economic and anti-racist studies have been essential for a new approach in food studies, in geographical and territorial studies, and of course in anthropology and sociology, and have opened up a series of crucial debates for the broadening and synergy between disciplines. A fact as essential and spontaneous as feeding oneself, a fact that is present in all cultures, in all countries, essential for all people, is today one of the most complex processes that the social sciences have to analyse. We have more food production than at any other time and yet, not only do we have abysmal hunger figures, but we are also witnessing a disinformation about production processes and the people who make them possible that is worrying to say the least. Discussions about the lack of food and hunger in the world are still considered to be problems of the so-called "third world countries". It is for this reason that concepts and interpretations such as those presented in the research, where we speak of the fourth world, are more realistic for the analysis of the times that are passing, as the separation between continents, between global north and south is geographically less and less distant, but socially more abysmal.

The capitalisation of the healthy brings with it the reinforcement of borders in a covert way and even when it is made explicit, it is done under the parameters of order and political correctness, as we have seen through contractual modalities such as hiring at source. This regulation, surveillance and order that is established between people and the functions they must occupy is not, however, applied to capital, prices, the use of energy and natural resources which, in this case, are required for an intensive production model. This is why food today is governed by a fundamental parameter that goes beyond prices and health, and that is imbalance. For this to be possible, an eco-social imbalance is needed to maintain a model of fictitious abundance, as the examples shown in the research show that we are

witnessing a devaluation of food that is increasingly worrying for both people and the environment. Workers, producers and territory are in constant loss and danger under the myth of savings, abundance, growth and the opportunities of globalisation.

These reflections that are now being enunciated in the academy, specifically in this research work, have been addressed by critical economists and degrowth theorists, who, faced with the enunciation of a collapse that we can call civilisational, or what different authors have come to call the Anthropocene, have activated other indispensable voices. Global workers' movements are providing a series of historical lessons that go beyond the economic debate and place the frictions of intensive agro-food production today at the centre of the human rights debate. In what we could call the new Covid era, we have come to feel a saturation on the part of people from different fields who understood that only by working together could reflections and theoretical work make any kind of sense. This might seem very redundant in a social science such as anthropology today, but it is not. From my experience in the field, and as I saw fit to reflect, this distance from the computer, from theoretical production, from the requirements of an academic career, are not as simple or as permitted as they should be. With the use of new technologies, with the competitiveness and precariousness present in the academic world, fieldwork that allows for listening, interaction, recognition of the environment and the context, is becoming increasingly complicated. The time, the rush, the loss of time to make merit, distort and endanger an approach to the most precious asset that Anthropology has, fieldwork.

Undoubtedly, in that sense, the learnings reflected in this doctoral thesis are only a part of the experiences, listening, travelling, and personal interactions that the research opportunity gave me. I will never know when I will have the opportunity to carry out a project of this scale, seven months of fieldwork living, inhabiting and dedicating myself exclusively to

being surrounded by people whose social interactions are a reflection of what my theoretical and political interests represent. One of the reflections that this methodological process left me with is the need to take a step back, not because our training in anthropology, our know-how is not necessary or may be problematic in not leaving enough space for the people who are the protagonists of their struggles in this case, but because our production times can even be a problem for the people who welcome us. However, I have also learned that both social movements, in this case of working people and those of us who call ourselves part of a committed academy, need to be ever closer, more connected to make spaces that are easier, less hostile, more diverse and more permissive and that include other types of learning, knowledge and experiences.

Working with these people has not only provided information on food production methods, but on a personal level, and therefore on an academic level, because I don't think there can be a tacit separation between the two, it has been an education in feminism, in anti-racism, in human rights, in economics, and so on. And this can be extended to the rest of society. The voice of women day labourers has made feminist movements rethink not only their discourse, but also their own spaces and synergies of militancy. Similarly, collectives such as the African Workers' Collective are making a breakthrough in making people understand that what is happening is not part of other third world territories, but part of a first world society that operates with a dysfunctional production model. Shantytowns are not their problem, they are our problem, a problem of the very society in which they are inserted. The pockets of poverty that originate around this type of production are common to the territories of the global south, where intensive forms of production are established that are harmful to the environment and to people, creating unequal relations and widening the gap between north and south. The delocalisation of

capital and the massive export of products stagnates opportunities in the territory, anchoring them to a single sector which, despite having been built up and consolidated as essential, nevertheless needs substantial reform to continue operating.

In these last lines I recognise that I am taking a parenthesis and regressing to my days in the countryside. I recognise that I am smelling Karima's couscous, Ana's accent and feeling the aberration of the burnt shantytowns. While it is true that in recent times there has been an exponential growth in theoretical and scientific production as well as in intellectual and militant debates on agroecology, local food and organic food, workers' movements recommend that before theorising about other paradigms, we should focus on the repercussions of the general model, as it has not gone beyond or exhausted itself, nor is it even close to doing so.

The fieldwork, the living together, the time spent in the field have been fundamental in resolving these and other questions and in shaping these and other objectives, and at the same time formulating new ones, for this does not claim to be a research that has come to an end, but on the contrary, it starts from a solid base. Today I am signing this doctoral thesis, but of course it is only in a small part mine. It would not have been possible without all the people who have participated, who appear explicitly in the research and all those who have remained in the fieldwork, in the diaries and in my sensitive memory forever. It is thanks to the generosity, interest, time, courage, sacrifice and availability of these people that this is possible today. This reading, this act, this data, this production that is not understood as finished, but in transit. It is not understood as immobile, but as alive. It does not end, but begins.

Thank you all.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Española de Nutrición y Dietética y del Consejo General de Colegios Oficiales de Dietistas-Nutricionistas. (2020). *Recomendaciones de Alimentación y Nutrición para la población española ante la crisis sanitaria del COVID-19*. Recuperado de <https://academianutricionydietetica.org/NOTICIAS/alimentacioncoronavirus.pdf>
- Achinte, A. (2010). Comida y colonialidad. Tensiones entre el proyecto hegemónico moderno y las memorias del paladar. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 4(5), 10-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2790/279021514002.pdf>
- Acuerdos Comerciales de la Unión Europea (2022). *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/mercados-economia-pesquera/Copy_of_componente_acuerdos.aspx
- Adler, L. (2001). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: MA Porrúa.
- Agenda 2030 en América Latina y el Caribe (s.f.). Objetivos de desarrollo sostenible. Recuperado de <https://agenda2030lac.org/es>
- Agricultores andaluces tiran 150.000 Kilos de melón y sandía por la “campana ruinososa” de precios. (28 de mayo de 2021). *Agrodiario Huelva*. (Recuperado de <https://agrodiariohuelva.es/agricultores-andaluces-tiran-150-000-kilos-de-melon-y-sandia-por-la-campana-ruinosa-de-precios/>)
- Agricultores tiran 2.500 kilos de tomate por su bajo precio, 15 céntimos Kilo. (08 de enero de 2020). *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20230319/8825451/filipides-antigua-grecia-maraton.html>
- Aguilar, P.L. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Katál, Florianópolis 14*, 126-133. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rk/v14n1/v14n1a14.pdf>
- Albertín, P. (2007). La formación reflexiva como competencia profesional. Condiciones psicosociales para una práctica reflexiva. El diario de campo como herramienta. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 30, 7-18. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/55274>
- Alcojor, M., Villadiego, L., y Castro, N. (2019). *Los monocultivos que conquistaron el mundo: Impactos socioambientales de la caña de azúcar, la soja y la palma aceitera*. Ediciones Akal.
- Algaba, A. (2003). La discriminación en el acceso al mercado de la vivienda: las desventajas de la inmigración. Novedades y permanencias. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 146 (060). Recuperado de [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(060\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(060).htm)

- Almonte, J. M., Márquez Domínguez, J. A. y Macías, I. (2016). La contratación en origen de temporeros marroquíes para los campos españoles como experiencia de codesarrollo. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 55(2), 173-194. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5767237>
- Alós, R. (2008). Segmentación de los mercados de trabajo y relaciones laborales. El sindicalismo ante la acción colectiva. *Cuadernos de relaciones laborales*, 26(1), 123-148. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808120123A>
- Althusser, L. (1982). *Montesquieu, Rousseau, Marx: Politics and History*. Londres: Verso.
- Althusser, L. (1971). *Lenin y otros ensayos*. Nueva York: Prensa Revista Mensual.
- Amalia, P., Diaconu, M., y Pandelica, I. (2012). De la orientación al mercado a la orientación comunitaria para una administración pública abierta: Un marco conceptual. *Ciencias Sociales y del Comportamiento*, 62, 871-875. doi: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.09.146>
- Amigos de la Tierra. (2021). *Alimentos Kilométricos*. Recuperado de <https://www.tierra.org/alimentos-kilometricos-2/>
- Amin, S. (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En F. López (Ed.), *Desarrollo: crónica de un desafío permanente* (pp. 139-157). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Amr K. (1 de diciembre de 2021). La temporada de la fresa egipcia está en pleno apogeo. *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/9378728/la-temporada-de-la-fresa-egipcia-esta-en-pleno-a-pogeo/#:text=Desde%20mediados%20de%20noviembre%2C%20la,encuentran%20a%20un%20buen%20nivel.>
- Anderson, M. (1971). Migrations. Urban migration in nineteenth century Lancashire. Some insights into two competing hypotheses. *Annales de Demographie Historique*, 13-26. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/44384372>
- Anta, J. L., y Peinado Rodríguez, M. (2019): Las mujeres en el olivar andaluz. Nuevas y viejas formas en el trabajo agrícola. *Methados revista de ciencias sociales*, 7 (2), 302-313. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7222347>
- Aprobadas ayudas de casi 2.3 millones para asentamientos de inmigrantes en Almería y Huelva. (15 de abril de 2020). *Junta de Andalucía. Consejería de la Presidencia, Interi, Diálogo Social y Simplificación Administrativa*. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/presidenciainteriordialogosocialysimplificacionadministrativa/servicios/actualidad/noticias/detalle/234569.html>

- Arab, C. (2020). *Las señoras de la fresa: La invisibilidad de las temporeras marroquíes en España*. Madrid: Ediciones del Mediterráneo.
- Asistencia a las personas emigrantes andaluzas temporeras y sus familias. (s.f.). *Consejería para la Igualdad y Bienestar Social Junta de Andalucía*. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/inclusion-social-juventud-familia-e-igualdad/areas/inclusion/migraciones/paginas/temporeros.html>
- Astorga, E. (1985). Mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana. México: ERA.
- Atlantic Blue. (s.f.). *Una trayectoria de éxitos e ilusión*. Recuperado de <https://www.atlanticblue.es/quienes-somos/>
- Aubarell, G. (2000). Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España. *Papers. Revista de sociología*, 60, 381-413. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v60n0.1050>
- Avallone, G. (2014). Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional. *Migraciones internacionales*, 7(4), 137-169. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/151/15131361005.pdf>
- Avallone, G. y Torre, S. (2013). Abdelmalek Sayad: per una teoria postcoloniale delle migrazioni. En G. Avallone y S. Torre. en AVALLONE. *Abdelmalek Sayad: per una teoria postcoloniale delle migrazioni* (pp.9-36). Catania: Il Carrubo.
- Axayacatl, Ol. (04 de enero de 2022). Estados productores de fresa en México. *Blog Agricultura*. Recuperado de <https://blogagricultura.com/estadisticas-fresa-mexico/>
- Ayuda en Acción (2020). *Alimentación saludable en tiempos de Covid 19*. Recuperado de <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/sostenibilidad/alimentacion-saludable-covid/>
- Bair, J. (ed.) (2009). *Frontiers of Commodity Chain Research*. Stanford: Stanford University Press
- Baldwin, R. (2012). *WTO 2.0: Global governance of supply-chain trade*. Centre for Economic Policy Research.
- Bandrés, I., y Piñeiro, C. (2013). Otra economía es posible. Economía solidaria y transformación social. En R, Manzanera Ruiz, C. Miguel y V. Sánchez (Coord.) *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios* (pp.87-115). Granada: Editorial Universidad de Granada
- Bauman, R. (1986). *Story, Performance and Event*. Cambridge: Cambridge University Press

- Becerril, O. (2007). Lucha cultural por la dignidad y los derechos humanos. Transmigrantes mexicanos en Canada conteniendo el género, la sexualidad y la identidad. Tesis de doctorado. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapala
- Bendini, M., Steimbregger, N. y Radonich, M. (2013). Continuidad y relevancia de la migración estacional de trabajadores en la fruticultura de Río Negro y Neuquén. *Estudios del Trabajo* 45, 135-174. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/img/revistas/tys/n18/html/n18a02.htm>
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En A. Grimson y Jelin (Eds.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos* (pp. 135-167). Buenos Aires: Prometeo,
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2006). Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del trabajo*, 1-22. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/93040?show=full>
- Berlan, J.P. (1987). La agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa?. *Agricultura y Sociedad*, 42, 233-244. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82677>
- Bernard, H. R. (1995). *Métodos de investigación en Antropología. Abordajes cualitativos y cuantitativos*. Altamira Press.
- Bifani, P. (2002). Globalización, género y proletarización. En C. Gregorio y B. Agrela (Ed.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo* (pp. 37-70).
- Binford, L. (2006). Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos. *Migraciones Internacionales*, 3, (3), 54-80. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062006000100003&script=sci_abstract&tlng=pt
- Block, D. (2013). The structure and agency dilemma in identity and intercultural communication research. *Language and Intercultural Communication*, 13, (2), 126-147. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14708477.2013.770863>
- Bohanan, P. (1996). *Para raros nosotros*. Madrid: Akal.
- Bolados, P., Sánchez Cuevas, A., Orellana, C., Castillo, A., y Damann, M. (2017). Ecofeminizar el territorio. La ética del cuidado como estrategia frente a la violencia extractivista entre las Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia (Zona Central,

- Chile). En *Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo*, (pp.81-87). Barcelona: Icaria.
- Bolinches, C. (21 de noviembre de 2022). Holanda frena la producción de hortalizas en invernaderos y empuja los precios al comprar en España. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/economia/holanda-frena-produccion-hortalizas-invernaderos-empuja-precios-comprar-espana_1_9729597.html
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (1997). La investigación en ciencias sociales. *Más allá del dilema de los métodos*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Bookchin, M. 1970. *Ecology and Revolutionary Thought*. Nueva York: Times Change Press.
- Bourdieu, P. (2001). *Masculine Domination*. Stanford, CA: Stanford University.
- Bourdieu, P. (1997). *Pascalian Meditations*. Stanford: University Press.
- Bourgois, P. (2001). The power of violence in war and peace: Post-Cold War lessons from El Salvador. *Ethnography*, 2(1), 5-34. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/24047716>
- Bourgois, P. (1995). *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press.
- Braudel, F. (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle: Les structures du quotidien: le possible et l'impossible*. Paris: Colin.
- Briales, Á. (2020). Crisis del empleo y derechización social: hacia una crítica antifascista del trabajo. En fundación de Los Comunes (Ed.). *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo* (pp.147-160). Madrid: Traficante de Sueños.
- Bringel, B. (2011). Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto. En P. J. Martínez Osés (Ed.), *Las políticas globales importan. Análisis de los retrocesos y rupturas en la práctica de la lucha contra la pobreza y la desigualdad en 2010* (pp. 95-101). Madrid: IEPALA/Plataforma.
- Butler, J. (2016). *Frames of War: When Is life Grievable?* Londres: Verso.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México D. F.: Paidós.
- Cabanillas, F. (4 de junio de 2018). Nueve temporeras marroquíes denuncian abusos laborales y sexuales en una finca de Almonte. *El País*. Recuperado de https://www.eldiario.es/andalucia/huelva/temporeras-marroquies-denuncian-laborales-almonte_1_1157043.html

- Cabanillas, F. (14 de junio de 2016). El mapa de inmigrantes en Huelva: 2.500 personas entre cartón y plástico. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/andalucia/huelva/asentamientos-inmigrantes-huelva-personas-plastico_1_1161046.html
- Cachón, L. (2002). *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*. Centra.
- Cairnes, J.E. (1967). *Some Leading Principles of Political Economy*. Nueva York: Augustus M. Kelley Publishers.
- Calavita, K. (2004). Un “ejército de reserva de delincuentes”: la criminalización y el castigo económico de los inmigrantes en España. *Revista Española de Investigación Criminológica: REIC*, (2), 7. doi: [10.46381/reic.v2i0.16](https://doi.org/10.46381/reic.v2i0.16)
- Campo, L. (2008). *Diccionario básico de antropología*. Ecuador: Abya Yala
- Candela, P. y Piñón, J. (2005). *Mujeres entre naranjas. Las trabajadoras de los almacenes valencianos de manipulación y comercialización de cítricos*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente (UNED Alzira-Valencia).
- Casqueiro, J. y Díez, A. (25 de mayo de 2000). Aznar defiende la reforma de la Ley de Extranjería para combatir a las mafias. *El País*. Recuperado de https://12ft.io/proxy?q=https%3A%2F%2Felpais.com%2Fdiario%2F2000%2F05%2F25%2Fespana%2F959205606_850215.html
- Caravaca, I. (1998). Los nuevos espacios emergentes. *Revista de estudios regionales*, 50, 39-80. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=252132>
- Cárdenas, R., Vázquez, B., y Rodríguez Casado, R. (2012). Rutas de las migraciones femeninas. De México a Estados Unidos. En *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, [libro de actas]*. (pp. 339-357). Sevilla: Unidad para la Igualdad. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/39594>
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós
- Castellaños, M. y Pedreño, A. (2001), Desde el Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea. *Sociología del Trabajo*, 42,3-32. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=3152846&pid=S1515-5994201700010000500006&lng=es
- Castillero, S. (2022a). Colectivo de jornaleras de Huelva en lucha: autoorganización rural. En M.A. López Martín (Ed.). *Desafíos, necesidades y oportunidades para el mundo rural. La*

llamada a la aplicación de los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en el ámbito rural (pp. 732-748). Dykinson.

Castillero, S. (2022b). Frutos Rojos en la Era Global: Temporalidad, Migración e Inestabilidad. *ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (22), 13-30. doi: <https://doi.org/10.12795/anduli.2022.i22.02>

Castillero, S. (2022). *Las sin tierra: rompiendo el mito de la musa andaluza*. Córdoba: Almuzara.

Castillero S. (2021). La esencialidad del cuarto mundo.”Las marroquíes y los morenos” en la salvaguarda de la producción alimentaria en la frontera sur. *Revista de Estudios Sociales*, (78), 128-143. doi: <https://doi.org/10.7440/res78.2021.08>

Castillero, S. (2020). Trabajar en tiempos de Covid. Fricciones de lo esencial en la producción alimentaria. El caso de los frutos rojos en la provincia de Huelva (España). *Revista Andaluza de Antropología*, (19), 67-86. doi: <https://doi.org/10.12795/RAA.2021.19.04>

Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59 (220), 235-260. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182014000100008&script=sci_arttext

Castles, S. (2010). Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36, (10), 1565–1586. doi: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489381>

Castles, S., Miller, M. J., y Quiroz, R. M. (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno* México, DF: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Castro, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y cultura*, 23, 181-194. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n23/n23a11.pdf>

Castro, J. M., Morillas, A., y Melchor, E. (1996). Análisis dinámico de los efectos de la estructura de demanda sobre crecimiento y medio ambiente en Andalucía. *Revista de estudios regionales*, 46 47-68. Recuperado de <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf509.pdf>

Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, 9 (1), 21-29. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>

Chant, S. (2005). *¿Como podemos hacer que la “feminización de la pobreza” resulte mas relevante en materia de politicas? ¿Hacia una “feminizacion de la responsabilidad y la obligacion”?* En L. Mora

- M.J. Moreno Ruiz y T. José. (Ed.), *Cohesion Social, Políticas Conciliadoras y Presupuesto Publico: Una Mirada Desde El Genero* (pp. 201-234). Ciudad de México: UNFPA.
- Chappell D, Di Martino V.(1998). *Violence at work*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. *Ginebra*.
- Chaves Ávila, R. (1999). La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica. *CIRIEC-España Revista de economía pública, social y cooperativa*, 1999, (33), 115-140. Recuperado de <https://roderic.uv.es/handle/10550/39640>
- Checa, J. C., y Arjona, Á. (2007). Residencia e inmigración: la vivienda imposible. El caso de los africanos en los municipios almerienses de agricultura intensiva. *Papers: revista de sociología*, (86), 147-166. doi: [10.5565/rev/papers/v86n0.815](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v86n0.815)
- Cholakian, L. (25 de octubre de 2019). Moira Millán, referente mapuche: “La lucha no debe ser contra el cambio climático sino contra el terricidio”. Público. Recuperado de <https://www.publico.es/internacional/argentina-moira-millan-lideresa-mapuche-lucha-no-debe-cambio-climatico-terricidio.html>
- Colectivo Jornaleras en Lucha de Huelva, premio Danielle Miterrand 2021. (05 de noviembre de 2021). *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20211105/7840941/colectivo-jornaleras-lucha-huelva-premio-danielle-miterrand-2021.html>
- Collins, P. H. (2022). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Londres: Routledge.
- Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo. (2020). I Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en la Actividad Agroalimentaria y Pesquera de Andalucía. *Junta de Andalucía*. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/I_Plan_igualdad_hombres_mujeres_actividad_agroalimentaria_pesquera_andalucia_2020_V2.pdf
- Contreras, J. (2019). Paradojas de la globalización alimentaria. *Revista Ingesta*, (2), 74-74. Recuperado de <https://www.revistas.usp.br/revistaingesta/article/view/164556>
- Contreras, J., y Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Corrado, A., De Castro, C. y Perrotta, D. (2017). Migration and Agriculture. *Mobility and change in the Mediterranean area*. Londres: Routledge.
- Cosechar y Pagar: Consumidores podrán recoger sus propias frutillas/fresas en Brasil. (27 de octubre de 2021). *Grupo Fragaria*. Recuperado de <https://grupofragaria.com/actualidad/cosechar-y-pagar/>

- Crenshaw, K. (1990). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stan. L. Rev.*, 43, 1241. Recuperado de <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/stflr43&div=52&id=&page=>
- Crompton, R., y Mann, M. (Eds.) (1994). *Gender and Stratification*. Cambridge: Polity Press.
- Cruces, C. (1993). Los nuevos procesos de trabajo en la agricultura de primor. Explotación familiar y participación femenina en Sanlúcar de Barrameda. *Cuadernos de Antropología Social*, 8, 3-50. Recuperado de <https://bibliometria.us.es/prisma/investigador/965>
- Daniel, R. (13 de mayo de 2020). Yolanda Díaz indigna al sector agrario al mandar a la Inspección a perseguir la “esclavitud” en el campo. *El Economista.es* Recuperado de <https://www.economista.es/empresas-finanzas/agro/noticias/10540962/05/20/Yolanda-Diaz-indigna-al-sector-agrario-al-mandar-a-la-Inspeccion-a-perseguir-la-esclavitud-en-el-campo.html>
- Datos Básicos de Arándano. (2022). *Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía Campaña 2021/22*. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/observatorio/servlet/FrontController?action=Static&subsector=19&url=subsector.jsp>
- Datos Básicos de Frambuesa. (2022). *Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía Campaña 2021/22*. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/observatorio/servlet/FrontController?action=Static&subsector=19&url=subsector.jsp>
- Datos Básicos de Fresa. (2022). *Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía Campaña 2021/22*. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/observatorio/servlet/FrontController?action=Static&subsector=19&url=subsector.jsp>
- De Genova, N., Garelli, N. y Tazzioli, M. (2018). Autonomy of Asylum? The Autonomy of Migration Undoing the Refugee Crisis Script. *South Atlantic Quarterly*, 117 (2), pp. 239-265. Recuperado de <https://research-portal.najah.edu/migrant/943/>
- De la Sagra, R. (1840). *Lecciones de economía social*. Madrid. Imprenta de Ferrer y compañía.
- De Lucas, J.(1994). *Europa.¿ Convivir con la diferencia? Racismo, nacionalismo y derechos de las minorías*. Madrid: Editorial Tecnos
- De Sousa, B. (2018). *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Durham: Duke University Press.

- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- De Sousa Santos, B. (2007). Beyond Abyssal Thinking: From Global Lines to Ecologies of Knowledge. *Review (Fernand Braudel Center)* (1), pp. 45–89. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40241677>
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- Dejours, C. (2020). *El sufrimiento en el trabajo* (Vol. 42). Buenos Aires: Editorial Topia.
- Delgado, M. (2014). La globalización de la agricultura andaluza. Evolución y vigencia de “la cuestión agraria” en Andalucía. En M. González de Modina (Coord.). *La cuestión agraria en la historia de Andalucía* (pp. 97-132). Sevilla: Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea.
- Delgado, M. (2013). Introducción a la economía de Andalucía. En I. Moreno, Isidoro y M. Delgado (Ed.), *Andalucía: una cultura y una economía para la vida* (pp.75-114). Sevilla: Atrapasueños.
- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Economía Crítica*, 10, 32-61. Recuperado de <https://www.revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/474>
- Delgado, M. (2002). Andalucía en el siglo XXI. Una economía crecientemente extractiva. *Revista de estudios regionales*, (63), 65-83. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/755/75506303.pdf>
- Descombe, M. (2010). *The Good Research Guide*. New York: Open University Press.
- Díaz de Rada, A. (2011). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- Díaz Méndez, C. (2005). Los debates actuales en la sociología de la alimentación. *Revista Internacional de Sociología*, 63(40), 47-78. Recuperado de <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/189>
- Dixon, R. (1982). Women in agriculture: Counting the labor force in developing countries. *Population and Development Review*, 8 (3), 539-566. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1972379>
- Duff, P. (2012). Issues of identity. En S. Gass y A. Mackey (Ed.). *The Routledge handbook of second language acquisition* (pp.410-426). Londres: Routledge.

- Durand, J. (2007). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y desarrollo*, (9), 27-43. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000902.pdf>
- Echevarría, P. (17 de enero de 2020). El Bosque, una de las mayores productoras de frutos rojos, despide a trabajadores que promovieron elecciones sindicales en la empresa. *La Mar de Onuba*. Recuperado de <https://revista.lamardeonuba.es/agricolas-el-bosque-una-de-las-mayores-productoras-de-frutos-rojos-despide-a-trabajadores-que-promovieron-elecciones-sindicales-en-la-empresa/>
- Echevarría, P. (11 de noviembre de 2019). Colectivo de Trabajadores Africanos (CTA): la unión reivindicativa de los jornaleros sin hogar de Huelva. *La Mar de Onuba*. Recuperado de <https://revista.lamardeonuba.es/colectivo-de-trabajadores-africanos-los-jornaleros-sin-hogar-de-huelva-se-organizan-mientras-mantienen-un-encierro-de-protesta-en-lepe/>
- Echevarría, P. (2019). La Audiencia Provincial tumba el sobreseimiento y ordena al juez Serrano escuchar a las “Temporeras contra la esclavitud”. *La Mar de Onuba*. Recuperado de <https://revista.lamardeonuba.es/la-audiencia-provincial-tumba-el-sobreseimiento-y-vuelva-a-ordenar-al-juez-serrano-de-la-palma-del-condado-escuchar-por-videoconferencia-el-testimonio-de-las-temporeras-contra-la-esclavitud/>
- Echevarría, P. (2019). “Mujeres temporeras, una llamada a la reflexión”, jornadas sobre la realidad de las trabajadoras en el campo onubense. *La Mar de Onuba*. Recuperado de <https://revista.lamardeonuba.es/mujeres-temporeras-una-llamada-a-la-reflexion-jornadas-sobre-la-realidad-de-las-trabajadoras-en-el-campo-onubense/>
- Echevarría, P. (2018). Caso Doñana 1998: las “temporeras contra la esclavitud” citadas este viernes para declarar por videoconferencia. *La Mar de Onuba*. Recuperado de <https://revista.lamardeonuba.es/caso-donana-1998-las-temporeras-contra-la-esclavitud-seran-escuchadas-hoy-por-primera-vez-por-el-juez-que-instruye-presuntos-delitos-contra-la-liberta-sexual/>
- El campo onubense consolida su experiencia con los temporeros de Huelva*. (09 de noviembre de 2022). *Huelva Información*. Recuperado de https://www.huelvainformacion.es/provincia/onubense-consolida-experiencia-temporeros-Honduras_0_1737127837.html
- El Congreso aprueba la prohibición de la venta a pérdidas en todos los escalones de la cadena alimentaria. (30 de septiembre de 2021). *Diario Agroinformación*. Recuperado de <https://agroinformacion.com/el-congreso-aprueba-la-prohibicion-de-la-venta-a-perdidas-en-todos-los-escalones-de-la-cadena-alimentaria/>

- El cultivo protegido de fresas se expande en Bélgica (13 de agosto de 2021). *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/9343716/el-cultivo-protegido-de-fresas-se-expande-en-belgica/>
- El fuego arrasa el 90 por ciento del asentamiento chabolista de Lepe. (15 de octubre de 2019). *La Razón*. Recuperado de <https://www.larazon.es/local/andalucia/el-fuego-arrasa-el-90-por-ciento-del-asentamiento-chabolista-de-lepe-HM25292342/>
- El número de productores holandeses se reduce casi a la mitad en la última década. (8 de agosto de 2017). *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/3108822/el-numero-de-productores-holandeses-de-fresas-se-reduce-casi-a-la-mitad-en-la-ultima-decada/>
- Ema López, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 5, 1-24. Recuperado de <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64929>
- Entrena, F. (2008). Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1(119), 27-38. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15312718003.pdf>
- Excelente momento para los productores de fresa italianos gracias a la menor presencia de producto español. (12 de marzo de 2021). *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/9301594/excelente-momento-para-los-productores-de-fresa-italianos-gracias-a-la-menor-presencia-de-producto-espanol/>
- Fairclough, N. (2006). *Discourse and Social Change*. Cambridge, Polity Press.
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. Nueva York, Grove Press.
- Federici, S. (2017). Análisis feministas de la crisis ecológica global. Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo. En J. Martínez Alier, I. Puig y A. Monjo (Eds.), *Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo*, (pp.117-120). Barcelona: Icaria.
- Fernández-Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, 69(273), 115-150. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0185-16672010000300004
- Fernández Huerga, E. (2018). The economic behavior of human beings: The institutional/post-Keynesian model. *Journal of Economic Issues*, 42(3), 709-726.

Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00213624.2008.11507175>

Feyder, J. (2017). *El hambre mata. Alternativas ante el fracaso de la política alimentaria mundial*. Barcelona: Icaria

Flyvbjerg, B. (2003). *Making Social Science Matter*. Cambridge: Cambridge University Press

Fontana, A. y Frey, J., Denzin, N., y Lincoln, Y. (2015). La entrevista. En N.K. Denzin e I. Lincoln. (Comps.). *Métodos de recolección y análisis de datos* (pp.140-202). Buenos Aires: Gedisa.

Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1972). *La arqueología del saber y el discurso del lenguaje*. Traducido del francés por A. M. Sheridan Smith. Nueva York: Pantheon Books.

“Fresas sí, pero con derechos”: el grito de las mujeres de la fresa recorre Huelva. (17 de junio de 2018). El Salto Diario. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/explotacion-laboral/fresas-si-pero-con-derechos-el-grito-de-las-mujeres-de-la-fresa-recorre-huelva>

Freshuelva (2020). *Mínimo incremento del 2% en la superficie plantada de frutos rojos para la campaña 2020*. Recuperado de <https://freshuelva.es/minimo-incremento-del-2-en-la-superficie-plantada-de-frutos-rojos-para-la-campana-2020/>

FRIEDLAND, W. (2001). Reprise on Commodity Systems Analysis. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 9 (1), pp. 82-103. doi: <https://doi.org/10.48416/ijraf.v9i.346>

Frutos rojos. (2020). *Observatorio de Precios y Mercados Junta de Andalucía*. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/observatorio/servlet/FrontController?action=Static&subsector=19&url=subsector.jsp>

Fundación de los Comunes. (2020). *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fundación por causa. (2019). *Siete puntos para crear nuevas narrativas sobre los movimientos de las personas en el mundo*. Recuperado de https://porcausa.org/wp-content/uploads/2019/05/porCausa_Nuevas_Narrativas_8_mayo_2019-1.pdf

Gadea, E., Ramírez, A. J. y Sánchez, J. Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales. En A. Pedreño (Ed.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 134-149). Madrid: Talasa.

- Galtung, J. (1969). 1969: Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6, 167-191. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/422690>
- García Abad, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia contemporánea*, (26), 329-351. doi: <https://doi.org/10.1387/hc.5455>
- García Canclini, N. (1998). La globalización en pedazos: integración y rupturas en la comunicación. *Revista Diá-Logos de la comunicación. Ciudad de México: FELAFACS*, 51, 9-23.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García Castaño, F. J., López Fernández, R. ., y Thamm, M. (2014). Sujetos y territorios en el estudio de las migraciones desde la antropología en España. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (2), 100-125. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/292822>
- García Castaño, F. J. , Veinguer, A. y Rubio, M. (2011). Prismas trasescalares en el estudio de las migraciones. *Revista de Antropología Social*, 20, 203-228. doi: https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2011.v20.36267
- García Castaño, F.J., Granados, A., y Capellán, L. (2003) Presencia e imagen de la inmigración extranjera en Andalucía (2003). *Instituto Mediterráneo de Cataluña*, 1-23. Recuperado de http://www.uhu.es/e6/descargas/ForinterPrensaSevilla/a_granados2.pdf
- García Castaño, F. J., y Barragán, C. (2000). Sociedad multicultural e interculturalismo versus inmigración extranjera: aportaciones teóricas para el debate. *Documentación Social*, 121, 209-232. Recuperado de [<http://hdl.handle.net/10481/34465>]
- García López, J., Mariano, L. y Medina, F.X. (2017). Usos y significados contemporáneos de la comida desde la antropología de la alimentación en América Latina y España. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(2), 327-370. Recuperado de <https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/70655>
- García Torres (2017). (Re) patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos”. En J. Martínez, I. Puig y A. Mongo (Eds.). *Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global. Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo. Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo*(pp.65-70). Madrid: Icaria.
- García, A. (2007). Precios en origen y precios en destino. En X. Montagut y E. Vivas (Ed.). *Supermercados, no gracias: grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas* (pp. 65-69). Madrid: Icaria editorial.

- García, Ter. (5 de abril de 2022). La lucha silenciada de las envasadoras de Almería. *El Salto Diario*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/laboral/lucha-silenciada-ensadoras-almeria>
- Geertz, C. (1997). *El Antropólogo como Autor*. Barcelona: Paidós.
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, M. (Eds.) (1994). *Commodity chains and global capitalism*. Westport: Greenwood Press.
- Gerring, J. (2007). *Case Study Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gertel, J. y Sippel, S. R. (2014). *Seasonal workers in Mediterranean agriculture: the social costs of eating fresh*. Londres: Routledge
- Gil Araújo, S., y Santi, S. (2020). Desigualdad, discriminación y lucha por los derechos. Lo que la pandemia revela. En Le Monde (Ed.) *Atlas de las migraciones*, Valencia: UNED.
- Gil Araújo, S. (2005). Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones norte-sur. En N. Zuñiga (Coord.). *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación* (pp.14-52). Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Godás, X. (2007). *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona, Icaria.
- Godoy, L. (2004). Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Santiago de Chile: Cepal.
- Goldsmán, F. (12 de febrero de 2016). Sin pétalos ni rosas: explotación en la industria de las flores. *Píkara Magazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2016/02/sin-petalos-ni-rosas-explotacion-en-la-industria-de-las-flores/>
- Goodman, D. y Dupuis, M.(2002), Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production. Consumption Debate in the Sociology of Agriculture. *Sociología Ruralis*, 42 (1), 5-22. doi: <https://doi.org/10.1111/1467-9523.00199>
- Gordo, M. (2008). La contratación en origen de rumanos para actividades agrícolas de temporada en España. *Cuadernos de Geografía*, 84, 237-262. Recuperado de <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/31364/237-262.pdf?sequence=1>
- Gordo, M., Márquez Jiménez, J.A., y Jura, J.M. (2013). La Fundación para Trabajadores Extranjeros en Huelva (FUTEH) y la gestión colectiva de los contratos en origen en Marruecos. *AGIR - Revista Interdisciplinaria de Ciências Sociais e Humanas*, 1, (1), 160-195. Recuperado de <https://scholar.google.com/citations?user=UnUWQesAAAAJ&hl=th>

- Gracia Arnaiz, M. (2005). Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Revista Internacional de Sociología*, (40), 159-182. doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2005.i40.193>
- Gregorio, C. (2009). Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. *Gazeta de Antropología*, 25. doi: [10.30827/Digibug.6863](https://doi.org/10.30827/Digibug.6863)
- Gregorio, C. (2002). La movilidad transnacional de las mujeres: entre la negociación y el control de sus ausencias y presencias. En En C. Gregorio y B. Agrela (Ed.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo* (pp.93-122). Granada: Universidad de Granada.
- Gregorio, C. (1999). Intervención social con población inmigrante: esos otros culturales. *Psychosocial Intervention*, 8(2), 163-175. Recuperado de <https://journals.copmadrid.org/pi/archivos/47534.pdf>
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Gregorio Gil, C. (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (1), 145-175. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4939>
- Grosfoguel, R., Oso, L., y Christou, A. (2015). ‘Racism’, intersectionality and migration studies: framing some theoretical reflections. *Identities*, 22(6), 635-652. Doi: <https://doi.org/10.1080/1070289X.2014.950974>
- Gualda Caballero, E., y Ruiz García, M. (2004). Migración femenina de Europa del Este y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España. *Migraciones internacionales*, 2(4), 37-65. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v2n4/v2n4a2.pdf>
- Gualda, E. (2003). Comentarios y respuesta a ‘Las condiciones de vida de la población inmigrante: retos metodológicos y procedimientos de medición’ de S. Rinken. *Metodología de Encuestas* 5 (2), 175-185. Recuperado de <http://casus.usal.es/pkp/index.php/MdE/article/view/942>
- Gualda, E. (2002). Agricultura andaluza y trabajadores extranjeros: del jornalero andaluz al temporero inmigrante. *Centra: Centro Estudios Andaluces*. Recuperado de <https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/agricultura-andaluza-y-trabajadores-extranjeros-del-jornalero-andaluz-al-temporero-inmigrante>

- Guirao, R. A. (2012). Discurso del odio y discurso político: en defensa de la libertad de los intolerantes. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, (14), 2. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4027740>
- Gumbrell-McCormick, R., & Hyman, R. (2006). Embedded collectivism? Workplace representation in France and Germany. *Industrial Relations Journal*, 37(5), 473-491. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2338.2006.00416.x>
- Hammersley, M. y Atkinson. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós
- Hareven, T. (1978). Transitions. The Family and the Life Course in Histori-
- Hellio, E. (2013). Futur simple et futur compliqué: Les Travailleurs étrangers en transit dans la roue saisonnière espagnole. *Hommes & migrations*, 1301, 19-27. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-hommes-et-migrations-2013-1-page-19.htm>
- Hellio, E. (2008). Importer des femmes pour exporter des fraises (Huelva). *Études rurales*, 182(2), 185-200. doi: <https://doi.org/10.4000/etudesrurales.8867>
- Hellio, E. y Moreno Nieto, J. (2021). La ecología-mundo bajo plástico: un análisis de la articulación entre la explotación de la naturaleza, el racismo y el sexismo en la producción de frutos rojos de Huelva. *Relaciones Internacionales*, 47, pp. 125-142. Recuperado de <https://rodin.uca.es/handle/10498/25681>
- Hellio, E., y Moreno Nieto, J. (2018). Les fruits de la frontière. *Plein droit*, (1), 31-34. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-plein-droit-2018-1-page-31.htm>
- Hellio, E., y Nieto, J. M. (2017). Contrataciones en origen, deslocalización productiva y feminización del trabajo en la fresicultura del norte de Marruecos y el sur de España. Una historia en común. *Revista Navegar. Revista de Estudos de E/Inmigração*, 5(3), 21-46. Recuperado de <https://hal.science/hal-01793010/>
- Hernández, R.A. (2016). Feminismos descoloniales: reflexiones desde el sur del río Bravo. En L. Suárez y R. A. Hernández. (Eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (75-116). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Historia de la PAC*. (2022). *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/pac/default.aspx>
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En A. Giddens y W. Hutton (Eds.). *En el límite la vida en el capitalismo global* (pp.187-208). Barcelona: Tusquets.
- Holgate, J., Hebson, G., & McBride, A. (2006). Why gender and ‘difference’ matters: a critical appraisal of industrial relations research. *Industrial Relations Journal*, 37(4), 310-328.

- Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-2338.2006.00406.x>
- Holmes, S. (2016). *Fruta fresca, cuerpos marchitos: trabajadores agrícolas migrantes* Quito: Editorial Abya-Yala.
- Holt, E., y Patel, R. (2010). *Rebeliones alimentarias: Crisis y hambre de justicia*. Madrid: El Viejo Topo.
- Holzberg, C., & Giovannini, M. (1981). Anthropology and industry: Reappraisal and new directions. *Annual review of anthropology*, 10(1), 317-360. Recuperado de <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.an.10.100181.001533?journalCode=anthro>
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). Gender and migration scholarship: an overview from a 21st century perspective. *Migraciones internacionales*, 6(1), 219-233. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062011000100008&script=sci_arttext
- Hopkins, T., y Wallerstein, I. (1986). Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 157-170. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40241052>
- Ianni, O. (1998). *La Sociedad Global*. México: Siglo XXI.
- Igartua, J. J., Muñiz, C., y Cheng, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones*, 17, 143-181. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4220>
- Iglesias, D. (2002). Cadenas de valor como estrategia: las cadenas de valor en el sector agroalimentario. La Pampa: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Información subsectorial: Fruto rojo. (2020). *FAOSTAT*. Recuperado de [https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/producciones-agricolas/frutas-y-hortalizas/Informacion_subsectorial.aspx#:~:text=La%20producci%C3%B3n%20de%20frutos%20rojos,europea%20\(EUROSTAT%2C%202020\).](https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/producciones-agricolas/frutas-y-hortalizas/Informacion_subsectorial.aspx#:~:text=La%20producci%C3%B3n%20de%20frutos%20rojos,europea%20(EUROSTAT%2C%202020).)
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2021). Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (nueva definición 2021). Recuperado de https://www.ine.es/prensa/ecv_2021.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (s.f.). *Clasificación de ocupaciones*. Recuperado de <https://www.ine.es/daco/daco42/discapa/tar1.pdf>

- Intermedia Producciones. (Productor). (2017). *La fresa amarga* [ONLINE]. De <https://www.youtube.com/watch?v=Uav-FfotJEo>
- Isin, E. (2017). Performative Citizenship. En A. Shachar. (Ed.). *The Oxford Handbook of Citizenship* (pp. 500-523). Oxford: University Press.
- Jiménez Domínguez, B. (2000). Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza. *Investigación cualitativa en Salud*. Recuperado de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3invesigacion.html>
- Jociles Rubio, M. I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista colombiana de antropología*, 54(1), 121-150. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252018000100121
- Jordan, J. M., García Álvarez, J. M., Y Martínez Gómez, V. D. (2011). La agricultura y el espacio Euromediterráneo: recursos, competitividad y políticas. *Información Comercial Española (ICE). Revista de Economía*, (861), 11-28. Recuperado de <https://riunet.upv.es/handle/10251/29826>
- Jornaleras de Huelva en Lucha. (s.f.). *Nuestra lucha*. Recuperado de <https://jornalerasenlucha.org/sustrato/#somos>
- Juliano, D. (2002). La inmigración sospechosa. En C. Gregorio y B. Agrela (Eds.), *Mujeres de un solo mundo. Globalización y multiculturalismo* (123-134) Granada: Universidad de Granada.
- Jung, C. y Murmis, M. (2002). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta
- Junta de Andalucía. (2018). *Informe Trazabilidad y Big Data en la Cadena de Valor Agroalimentaria*. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/S3P_Trazabilidad_y_Big_Data_ES.pdf
- Junta de Andalucía. (2010). *Memoria final de Actividades de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias en el marco del proyecto M@res*. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/memoria_final_0.pdf
- Justicia Alimentaria. (2022). Exporta, explota, me expló!. La explotación laboral: el ingrediente secreto de la alimentación. Recuperado de <https://justicialimentaria.org/campana/exporta-explota-me-explo/exporta-explota-me-explo-sala-de-prensa/>
- Kabeer, N. (2000). Social exclusion, poverty and discrimination towards an analytical framework. *IDS bulletin*, 31(4), 83-97. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1759-5436.2000.mp31004009.x>
- Katzer, L. y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la*

- Investigación Social*, (2), 59-70. Recuperado de <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/59>
- Katzer, L., y Morales, O. (2009). Situaciones de comunicación en el trabajo etnográfico. Reflexiones en base a experiencias de campo. *Oficios Terrestres*, 24, 151-161. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/109112>
- Kemeny, J. (1992). *Housing and social theory*. Londres: Routledge.
- Kergoat, D. (1997): Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización. En H. Hirata y D. Kergoat (Ed.). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (pp. 515-532). Madrid: Icaria.
- King, R. (2002). Towards a New Map of European Migration. *International Journal of Population Geography*, 8 (2), 89-106. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/ijpg.246>
- Kotler, P. (15 de junio de 2020). The phases of COVID-19 and the new normal it can bring. Recuperado de <https://sarasotainstitute.global/the-phases-of-covid-19-and-the-new-normal-it-can-bring/>
- Ksenia, G. (30 de enero de 2021). Cosecha récord de frutas y bayas en Rusia 2020. *Hecho en Rusia*. Recuperado de <https://madeinrussia.ru/es/news/2969>
- Kyoung, L., Jae-eun, L., y Molina, E. (25 de enero de 2021). El secreto detrás de la popularidad de las fresas coreanas. *Korea.net*. Recuperado de <https://spanish.korea.net/NewsFocus/Business/view?articleId=194675>
- La producción de fresa de EE.UU. crece con nuevas variedades. (26 de mayo de 2021) *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/9324336/la-produccion-de-fresa-de-ee-uu-crece-con-nuevas-variedades/#:text=En%20los%20Estados%20Unidos%2C%20las,del%20Norte%2C%20Oreg%C3%B3n%20y%20Washington.>
- La producción de la fresa reinventada (2022). La producción de la fresa reinventada. *Berger*. Recuperado de <https://www.berger.ca/es/recursos-para-los-productores/tips-y-consejos-practicos/la-produccion-la-fresa-reinventada/#:text=El%20cultivo%20de%20la%20fresa,de%20la%20producci%C3%B3n%20canadiense%20total.>
- La UE lidera el comercio mundial de productos agroalimentarios. (2019). *Comisión Europea*. Recuperado de https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_19_5527

- Lacomba, J., y Benlloch, C. (2013). Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano 2009. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 142(1), 93-107. doi: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.142.93>
- Lamarca Lapuente, M.J. (2002). Ella para él, él para el estado y los tres para el mercado: globalización y género. En A. Borón (Ed.). *Mundo global. ¿Guerra global?*. Buenos Aires: Continente.
- Lapitz, R., Evia, G., y Gudynas, E. (2004). Soja y Carne en el Mercosur. Montevideo: Coscoroba.
- Laplantine, F. (1996). *La description ethnographique*. París: Éditions Nathan.
- Lara Flores, S. M. (2021) *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales; CLACSO UNAM.
- Lara Flores, S.M. (2012). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro estudios de caso en México. *Política y Sociedad*, 49 (1), 89-102. Recuperado de <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/4923>
- Lara Flores, S. M. (2010). Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (19), 183–203. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2019>
- Lara Flores, S. M. (2006). El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En E. Garza (Ed.). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (pp. 323-343). Barcelona: Anthropos.
- Lara, S.M. (1992). La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres). *Revista Mexicana de Sociología*, 29-48. doi: <https://doi.org/10.2307/3540777>
- Lara Flores, S. M. (1995). *Jornaleras, temporeras y boías frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM
- Lara Flores, S. M. (1991). Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento. *Nueva Antropología*, 11(39), 99-114. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903907.pdf>
- Lara Flores, S. M., ; Pantaleón, J. y Sánchez Gómez, M. J. (Coords.). (2015). *Hacia el otro Norte: Mexicanos en Canadá*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lara, S. M.; Sánchez, K. y Saldaña, A. (2014). Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de

- espacios en disputa. En A. Pedreño (Coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros: Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp.150-171). Murcia: Talasa.
- Las 15.000 temporeras marroquíes contratadas para la campaña agrícola de Huelva comenzarán a llegar en enero.* (6 de noviembre de 2022). *Europapress*. Recuperado de <https://www.europapress.es/andalucia/huelva-00354/noticia-15000-temporeras-marroquies-contratadas-campana-agricola-huelva-comenzaran-llegar-enero-20221106120948.html>
- Las primeras temporeras marroquíes llegarán a Huelva esta semana para la campaña fresera.* (1 de enero de 2023). *Huelva Información*. Recuperado de https://www.huelvainformacion.es/huelva/primeras-temporeras-marroquies-Huelva-campana_0_1753024887.html
- Lassiter, E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Latouche, S. (2009). *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona, Icaria.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Leite, J. S. (2013). O trabalho visto pela antropología social. *Revista Ciencias do Trabalho*, 1, 65-84. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S0185-0636201600020007500017&lng=en
- Lendecy, A. (2010). Pobreza e inseguridad alimentaria: un análisis desde el ámbito municipal. En W. Guardiola, E. Strzelecka, F. López y G. Gagliardini (Eds.), *Economía y Desarrollo Humano: Visiones desde distintas disciplinas* (pp.207-238). Granada: Universidad de Granada, Colección Periferias.
- León, O, y Montero, I. (2002). *Métodos de Investigación en Psicología y Educación*. Madrid: McGrawHill.
- Lévi Strauss, C. (1970). *Tristes trópicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Levi, P. (1988). *The Drowned and the Saved*. Nueva York: Simon and Schuster
- Levander, C. y Mignolo, W. (2011). Introduction: The Global South and World Dis / Order. *The Global South*, (1), pp. 1–11. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.2979/globalsouth.5.1.1>
- Lewis, O. (1976). *Tepoztlán, un pueblo de México*. México: Joaquín Mortiz.

- Ley 11/2001, de 5 de julio, por la que se crea la Agencia Española de Seguridad Alimentaria. (6 de julio de 2001). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/l/2001/07/05/11>
- Ley 16/2021, de 14 de diciembre, por la que se modifica la Ley 12/2013, de 2 de agosto, de medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria. (15 de diciembre de 2021). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*. Recuperado de https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-20630
- Ley 16/2021, de 14 de diciembre, por la que se modifica la Ley 12/2013, de 2 de agosto, de medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria. (15 de diciembre de 2021). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*. Recuperado de https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-20630
- Ley 35/2011, de 4 de octubre, sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias. (05 de octubre de 2011). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-15625ç>
- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.(12 de enero de 2000). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2000-544>
- Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España. (3 de julio de 1985). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-12767>
- López Aranda, J.M.(2002). Alternativas al uso del Bromuro de metilo para fumigación del suelo en el caso de los viveros de fresa en España. Últimos datos. *Revista Mercados*, 42: 28-31. Recuperado de <https://www.phytoma.com/la-revista/phytohemeroteca/161-agosto-septiembre-2004/alternativas-quimicas-al-bromuro-de-metilo-en-viveros-de-fresa-en-espaa>
- López Sala, A. (2021). Luchando por sus derechos en tiempos de Covid-19. Resistencias y reclamaciones de regularización de los migrantes *Sinpapeles* en España. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29, 83-96. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006106>
- López Sala, A. M., y Sánchez Montijano, E. (2014). Contratación en origen de latinoamericanos en España: un marco flexible de gestión *Revista cidob d'afers internacionals*, 193-213. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833536>
- Los freseros llaman a secundar este viernes una campaña en redes contra “los ataques del Gobierno al sector”. (21 de mayo de 2020). *Huelva24.com*). Recuperado de <https://www.huelva24.com/>

//huelva24.com/art/137355/los-freseros-llaman-a-secundar-este-viernes-una-campana-en-redes-contralos-ataques-del-gobierno-al-sector

- Loury, C. (1977). A Dynamic Theory of Racial Income Differences. En P. A. Wallace y A. LeMund, (Eds.). *Women, Minorities, and Employment Discrimination*. Massachusetts: Lexington Books.
- Lube, M. (2013). Inmigración, vivienda e integración social en España. *Dilemas, retos y perspectivas*. *Eclética*, 2, 63-77. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4326264>
- Lugardo, J.M. (8 de febrero de 2020). La ONU denuncia las condiciones “inhumanas” de los asentamientos. *Huelva Información*. Recuperado de https://www.huelvainformacion.es/huelva/ONU-denuncia-condiciones-inhumanas-asentamientos_0_1435356996.html
- Machado, A., y Torres, J. (1987). *Sistema agroalimentario: una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Bogotá: Siglo XXI.
- Magliano, M. J. (2020). Informalidad y precariedad laboral. Cuando lo esencial se vuelve visible. En Atlas de las migraciones, editado por Le Monde Diplomatique, s. p. Valencia: UNED; Fundación Mondiplo; Akal.
- Magliano, M.J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos.
- Mahomood, S. (2006). Teoría feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egipto. *Etnográfica*, 10 (1), 121-158. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3723/372339147007.pdf>
- Malichudis, S. (2021). Fresas griegas “hechas en Bangladesh”. *Vox Europ*. Recuperado de <https://voxeurop.eu/es/fresas-griegas-hechas-en-bangladesh/>
- Marcus, G. (2008). El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden barroco. *Revista de Antropología Social*, 17, 27-48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0808110027A>
- Marcus, G. y Cushman, D. (1998). “Las etnografías como textos”. En C. Reynoso. (Ed.). *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna* (pp. 171-140). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Márquez Domínguez, J. A. (1986). *La nueva agricultura onubense: protagonismo agrario del municipio de Moguer*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria.
- Marruecos, el discreto destino de la agricultura española. (Noviembre de 2020). *F&H*. Recuperado de <https://fyh.es/marruecos-el-discreto-destino-de-la-agricultura-espanola/>

- Martín, E. (2002). Del "moro" al inmigrante y del inmigrante al "moro": entre la maurofobia y la maurofilia en España en las tres últimas décadas (1975-2003). *Anuari de filologia. Secció G, Filologia romànica*, 24(12), 47-56. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=9405>
- Martín, M., y Saiz, E. (17 de marzo de 2020). El virus frena la llegada de temporeras marroquíes y pone en riesgo la campaña de la fresa. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/economia/2020-03-17/el-virus-frena-la-llegada-de-temporeras-marroquies-y-pone-en-riesgo-la-campana-de-la-fresa.html>
- Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona: icaria)
- Martínez Chicón, R. (2003). *Inmigración extranjera y trabajo. Temporeros extranjeros en la recogida de la aceituna en Jaén*. (Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Martínez Sánchez, J. M. (2001). Las ondas largas de Kondratieff. *Laberinto*, 5, 1-12. Recuperado de <http://laberinto.uma.es/>
- Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista perfiles libertadores*, 4(80), 73-80. Recuperado de
- Maruani, M. (2000). De la sociología del trabajo a la sociología del empleo. *Política y sociedad*, 34, 9. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000230009A>
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual/Space, Place and Politics in the Present Conjuncture. *Urban*, (04), 7-12. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1864>
- Massey, D. S., & Espinosa, K. E. (1997). What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical, and policy analysis. *American journal of sociology*, 102(4), 939-999. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/231037>
- Mata, A. (2018). La glocalización y sus consecuencias: apuntes sobre los temporeros en la fruticultura leridana. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 24, 209-224. doi: <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i24.412>
- Mauleón, J. R. y Rivera, M. G. (2009). Consumo alimentario sostenible para la agricultura del siglo XXI. *Ecología política*, (38), 53-61. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20743518>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Editores de Katz.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.

- Mc-Michael, P. (2009). A food regime analysis of the «world food crisis». *Agriculture and Human Values*, 26, 281-295. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10460-009-9218-5>
- Medina, F.X. (Ed.). (2014). *Alimentación y migraciones en Iberoamérica*. Barcelona: Editorial UOC.
- Mercasa . (s.f.). *Alimentando ciudades. La mayor Red Pública de mercados mayoristas del mundo*. Recuperado de <https://www.mercasa.es/>
- Merlinsky, G. (2006). La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado: Notas para una pedagogía de la investigación. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 27, 27-33. Recuperado de <https://www.moebio.uchile.cl/27/merlinsky.html>
- Mertens, D. (2005). *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Nueva York; Sage Publications.
- Mesa de integración. (2017). *Realidad de los asentamientos en la provincia de Huelva*. Recuperado de <https://www.apdha.org/media/Informe-Asentamientos-Mesa-Integracion-Huelva.pdf>
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Londres: Duke University Press.
- Mignolo, W. (1998). Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina. *Cuadernos americanos*, 67(1), 143-165. Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/mignolo._postoccidentalismo.pdf
- Mill, J.S. (1990). *Principles of Political Economy*. Nueva York: The Colonial Press.
- Millán, M. (2011). Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿ del centro a los márgenes?. *Andamios*, 8(17), 11-36. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632011000300002&script=sci_abstract&tlng=pt
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2020). *El Gobierno responde con un amplio paquete de medidas a las demandas del sector agrario. El Boletín oficial del Estado Publica Hoy el Real Decreto-Ley 5/2020 de Medidas Urgentes en Materia de Agricultura y Alimentación*. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/prensa/ultimas-noticias/el-gobierno-responde-con-un-amplio-paquete-de-medidas-a-las-demandas-del-sector-agrario/tcm:30-529646>

- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2023). *Producción ecológica*. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/produccion-integrada/>
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2022). *Informe Anual de Comercio Exterior Agroalimentario y Pesquero 2021*. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/informecomextanual2021_tcm30-624087.pdf
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.(s.f.). *Agenda 2030*. Recuperado de <https://www.mdsocialesa2030.gob.es/>
- Mohanty, C. (2005): Women workers and capitalist scripts: ideologies of domination, common interests and the politics of solidarity. En Leistyna (Ed.), *Cultural studies. From theory to action* (pp. 321-344). Oxford: Blackwell.
- Molinero, Y. (2020). Dos décadas desplazando trabajadores extranjeros al campo español: una revisión del mecanismo de contratación en origen. *Panorama social*, 31, 141-153. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/53785>
- Molinero, J. (2019). *Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología mundo capitalista*.(Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- Molinero, Y. (2018). Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia). *Theomai. Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 38, 68-90. Recuperado de <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero38>
- Molinero, Y. y Muñoz Rico, A. (2022). Alimentos industriales, trabajo precario. La explotación laboral de las personas migrantes en la industria agroalimentaria en España. Madrid: Amigos de la Tierra.
- Molinero, Y., y Avallone, G. (2020). Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 46, 23-44. Recuperado de <https://digital.csic.es/handle/10261/204052>
- Molinero, Y., y Avallone, G. (2018). Migration and Labour Force needs in contemporary agriculture: what drives states to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy). *Calitatea Vieii*, 29 (1), 3–22. Recuperado de <https://digital.csic.es/handle/10261/170606>
- Molinero, Y., y Avallone, G. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, (33), 31-51. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/6726>

- Molinero, Y., y Muñoz, A. (2022). Alimentos industriales, trabajo precario. La explotación laboral de las personas migrantes en la industria agroalimentaria en España. *Amigos de la Tierra*.
- Montagut, X., y Dogliotti, F. (2006). *Alimentos globalizados: soberanía alimentaria y comercio justo*. Madrid: Icaria Editorial.
- Montagut, X., y Vivas, E. (2007). *Supermercados, no gracias: grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*.
- Montañés, M. (2009). *Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: Editorial UOC.
- Montero, C. (2010): La mesa globalizada. Estilos alimentarios interétnicos. *Gazeta de Antropología*, 26 (1) Art. 20. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/6800>
- Moore, J.W. (2015): *Capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Nueva York: Verso.
- Moore, J.W. (2013). El Auge de La Ecología-Mundo Capitalista (I) Las Fronteras Mercantiles En El Auge y Decadencia de La Apropiación Máxima, *Laberinto*, 38, 9–26.
- Moraes, N., Gadea, E., Pedreño, A., y Castro, C. D. (2012). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales. *Política y Sociedad*, vol. 49, nº1. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/38216/1/EnclavesyM..s.pdf>
- Morales Gil, A., y Márquez Domínguez, J.A. (2016). La vertebración internacional de los campos de fresas españoles. En J.F. Vera., J. Olcina, M. Hernández, y A. Morales (Coords.), Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía. *Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil* (pp. 605-628). Alicante: Universidad de Alicante.
- Morell, A. (2004). La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona. *Papers: revista de sociologia*, 74, 175-201. Recuperado de <https://repositori.udl.cat/handle/10459.1/41511>
- Moreno Nieto, J. (2012). Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense. *Política y Sociedad*, 49(1), 123. doi: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36525
- Moreno Nieto, J. (2009). Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (7), 58-78. Recuperado de <https://revistas.uam.es/reim/article/view/804>
- Moreno, I. (2013). Introducción a la identidad histórica, cultural y política de Andalucía. En I. Moreno y M. Delgado (Ed.), *Andalucía: una cultura y una economía para la vida*. Sevilla

- (pp.15-69). Sevilla: Atrapasueños.
- Muller, P. y Prandi, S. (18 de mayo de 2018). Violadas en los campos de Europa. *BuzzFeed.News*. Recuperado de <https://www.buzzfeed.com/pascalemueller/violadas-en-campos-europa>
- Muyolema, A. (2001). De la “cuestión indígena” a lo “indígena” como cuestionamiento. En: I. Rodríguez (Ed.), *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos Estado, cultura, subalternidad* (pp. 327-363). Ámsterdam: Rodopi
- Naciones Unidas. (s.f.). *Asamblea General de las Naciones Unidas. Desarrollo sostenible*. Recuperado de <https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>
- Nathaly (18 de noviembre de 2016). Colombia: La producción de fresas crece un 20% al año. *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/3102127/colombia-la-produccion-de-fresas-crece-un-20-al-ano/>
- Naturberry. (s.f.). *Producción en el norte de África*. Recuperado de <https://grupocorreas.es/naturberries-produccion-en-el-norte-de-africa/>
- Neffa, J. (1999). Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate. *Orientación y sociedad*, 1, 127-161. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-88931999000100007
- Niedrist, G. (2011). Las cláusulas de derechos humanos en los tratados de libre comercio de la Unión Europea. *Anuario mexicano de derecho internacional*, 11, 463-485. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-46542011000100016&script=sci_abstract&tlng=pt
- Observatorio Argos. Sistema de Prsopección Permanente del Mercado de Trabajo de Andalucía. (2020). *Informe el Mercado de Trabajo en el sector Agrario Andaluz 2020: El empleo en el sector agrario andaluz*. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdeempleo/web/argos/web/es/ARGOS/Publicaciones/pdf/20210906Agrario_2020.pdf
- OCM Frutas y hortalizas. (2022). *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/regulacion-de-los-mercados/organizaciones-comunes-de-mercado-y-regimenes-de-ayuda/sector-hortofructicola/>
- Orden ISM/1302/2022, de 27 de diciembre, por la que se regula la gestión colectiva de contrataciones en origen para 2023. (29 de diciembre de 2022). *Agencia Estatal Boletín*

- Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2022/12/29/pdfs/BOE-A-2022-23056.pdf>
- Organización Común de Mercados Agrícolas. OCM Única. (2013). *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/regulacion-de-los-mercados/organizaciones-comunes-de-mercado-y-regimenes-de-ayuda/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2021). *Informe de las Naciones Unidas Unidas: las cifras del hambre en el mundo aumentaron hasta alcanzar los 828 millones de personas en 2021*. Recuperado de <https://www.fao.org/newsroom/detail/un-report-global-hunger-SOFI-2022-FAO/es>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2013). *Informe Despilfarro de alimentos: datos y cifras clave. Food Wastage footprint. Impacts on natural resources. Summary Report*. Recuperado de <https://www.fao.org/news/story/es/item/196450/icode/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2020). *Siete consejos de alimentación saludable para enfrentar la crisis del COVID 19*. Recuperado de <https://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1267856/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (s.f). Subcomité Consultivo de Colocación de Excedentes (EST-702). Recuperado de https://www.fao.org/unfao/govbodies/gsb-subject-matter/statutory-bodies-details/es/c/325/?no_cache=1
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2015). *Informe Desarrollo de cadenas de valor alimentarias sostenibles. Principios rectores*. Recuperado de <https://www.fao.org/3/i3953s/i3953s.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Recuperado de <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/?lang=ES>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). *#Sanosencasa. Alimentaciónsaludable*. Recuperado de <https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/healthyathome/healthyathome---healthy-diet>
- Ortiz, S. (2002). Laboring in the Factories and in the Fields. *Annual Review of Anthropology*, 31(1), 395-417. Recuperado de <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.anthro.31.031902.161108>

- Oseguerra, D. (2001). La comida: ¿lugar de encuentro entre disciplinas científicas?. *Época II*, 13 (7), 141-151. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31601307.pdf>
- Ospina, A., Villasante, S., y de Juan, S. (2022). ¿De dónde vienen los pulpos, calamares y sepias que comemos?. *The Conversation*
- Pacheco de Oliveira, J. (1999). Tradiciones etnográficas y formas de construcción de la otredad. *Interdisciplina* 4, (9), 93-112 . doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2016.9.56407>
- Parada, J. R. (Ed.). (2014). *Emergencia alimentaria: Grecia, Portugal, España*. Icaria Editorial.
- Pearce, D. (1978). The Feminization of Poverty: Women, Work and Welfare. *Urban and Social Change Review*, 11, 28-36. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=EJ182487>
- Pedreño, A. (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Alimentación.
- Pedreño, A. (2014). Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la “uva global”. En A. Pedreño (Ed.). (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 14-37). Madrid: Talasa.
- Pelehatai, Iona. (2021). Muchas personas han sido destruidas en el extranjero. ¿Cómo trabajaron los temporeros rumanos en el extranjero durante la pandemia?” *Scena 9*. Recuperado de <https://www.scena9.ro/article/documentar-harvesting-solidarity-sezonieri-romania-pandemie?fbclid=IwAR3fMqD7KX5n0CbBuyq74wpC26KCurVdw3B2UJ5P4SEoksosm8CVybBfANM>
- Pérez-Rodrigo, C., Gianzo, M., Hervás, B., Gotzone, F., Casis, L., y Aranceta, J. (2020). Cambios en los hábitos alimentarios durante el periodo de confinamiento por la pandemia COVID-19 en España. *Revista española de nutrición comunitaria* 0-0. Recuperado de <https://pesquisa.bvsalud.org/global-literature-on-novel-coronavirus-2019-ncov/resource/pt/covidwho-1016837>
- Piore, M. (1983). Labor market segmentation: to what paradigm does it belong?. *American Economic Review*, 73, (2), 249-253. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1816850>
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pizarro, C. (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de antropología*, 57(1), 461-496. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26605458>.

- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.
- Política comercial de la UE. Marco general de las relaciones UE-Norte de África. Marruecos*. (1996). Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. Recuperado de <https://comercio.gob.es/PoliticaComercialUE/AcuerdosComerciales/Paginas/Marruecos.aspx>
- Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. London: Macmillan.
- Porter, M. (1985). *Competitive advantage*. New York: The Free Press.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (1996). *Immigrant America. A Portrait*. University of Berkeley: California Press.
- Producción integrada. (s.f.). *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/produccion-integrada/>
- Producción/Rendimiento de Arándano en el Mundo+(Total). (31 de diciembre de 2021). Base de datos estadísticos corporativos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAOSTAT). Recuperado de <https://www.fao.org/faostat/es/#data/QCL/visualize>
- Producción/Rendimiento de Frambuesa en el Mundo+(Total). (31 de diciembre de 2021). Base de datos estadísticos corporativos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAOSTAT). Recuperado de <https://www.fao.org/faostat/es/#data/QCL/visualize>
- Producción/Rendimiento de Fresas en el Mundo+(Total). (31 de diciembre de 2021). Base de datos estadísticos corporativos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAOSTAT). Recuperado de <https://www.fao.org/faostat/es/#data/QCL/visualize>
- Protesta de agricultores en Moguer “por unos precios justos” y ante los ataques al sector. (05 de abril de 2021). *Andalucía Información*. Recuperado de <https://andaluciainformacion.es/huelva/962122/protesta-de-agricultores-en-moguer-por-unos-precios-justos-y-ante-los-ataques-al-sector/>
- Pugliese, E. (1991). Agriculture and the new division of labor. En W. Friedland (Coord). *Towards a new political economy of agriculture* (pp. 137-150). Oxford: Westview Press.
- Quaranta, G. (2014). La conformación de un mercado de trabajo transitorio migrante en un nuevo territorio productivo: el caso de la olivicultura, Pomán, Catamarca, Argentina. En A. Pedreño (Ed.). (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 78-93). Madrid: Talasa.

- Quesada, J., Hart, L. K., y Bourgois, P. (2011). Structural vulnerability and health: Latino migrant laborers in the United States. *Medical Anthropology*, 30(4), 339-362. doi: <https://doi.org/10.1080/01459740.2011.576725>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of World-System Research*, 342-386. doi: <https://doi.org/10.32870/cl.v0i5.2836>
- Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vividos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina*, 17, 14-65. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/50883>
- Rabinow, P. (1992). Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos. Madrid: Ediciones Júcar.
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, 145-152. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/polyidenranciere.htm>
- Ravenstein, E. (1885). The laws of migration. Londres: Royal Statistical Society.
- Real Decreto-Ley 32/2021, de 28 de diciembre, de medidas urgentes para la reforma laboral, la garantía de la estabilidad en el empleo y la transformación del mercado de trabajo. (30 de diciembre de 2021). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2021-21788>
- Real Decreto-Ley 13/2020, de 7 de abril, por el que se adoptan determinadas medidas urgentes en materia de empleo agrario. (8 de abril de 2020). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-4332>
- Real Decreto-Ley 13/2020, de 7 de abril, por el que se adoptan determinadas medidas urgentes en materia de empleo agrario. (8 de abril de 2020). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-4332>
- Real Decreto-Ley 13/2020, de 7 de abril, por el que se adoptan determinadas medidas urgentes en materia de empleo agrario. (08 de abril de 2020). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-4332#:text=El%20presente%20real%20decreto%2Dley%20tiene%20por%20objeto%20favorecer%20la,actividad%20agraria%2C%20durante%20la%20vigencia>
- Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN). (2021). *La pobreza que llega. Informe sobre el Estado de la Pobreza en Andalucía 2021*. Recuperado de <https://www.eapn.es/>

[//eapn-andalucia.org/wp-content/uploads/2021/10/INFORME-Andaluci%CC%81a2021.pdf](https://eapn-andalucia.org/wp-content/uploads/2021/10/INFORME-Andaluci%CC%81a2021.pdf)

- Regularización Ya. (s.f.) Iniciativa Legislativa Popular (ILP). Para una regularización extraordinaria de personas extranjeras en España. Recuperado de <https://regularizacionya.com/>
- Reigada, A. (2015). ¿Cultivos de primor? Feminización y sexualización del trabajo en los campos de fresa en Andalucía. En S.M. Lara Flores, M.J. Sánchez Gómez (Ed.), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales: ¿una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (pp. 319-353). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reigada, A. (2014). Los “nuevos jornaleros”. Construcción y fragmentación social de la fuerza de trabajo en los enclaves agrícolas globales. En A. Pedreño (Ed.). (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 110-133). Madrid: Talasa.
- Reigada, A. (2013). Feminización de la inmigración y el trabajo en la agricultura de exportación: el caso del monocultivo de la fresa en Andalucía. En J. Serra y M. Sánchez (Eds.). *Ellas se van: mujeres migrantes en Estados Unidos y España* (pp.199-234). Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Reigada, A. (2012). Más allá del discurso sobre la “inmigración ordenada”: contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y sociedad*, 49 (1), 103-122. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/42338>
- Reigada, A. (2011). Reestructuración agraria, migración laboral y feminización del trabajo en Andalucía (España). *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 8(1), 19-43. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/65783?>
- Reigada, A. (2011). Reestructuración agraria, migración laboral y feminización del trabajo en Andalucía (España). *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 8(1), 19-43. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-54722011000100002&script=sci_abstract&tlng=pt
- Resolución de 29 de abril por la que se publica la Resolución de 17 de febrero de 2020, de la Presidencia del Instituto Nacional de Estadística y de la Dirección General de Cooperación Autonómica y Local, por la que se dictan instrucciones técnicas a los Ayuntamientos sobre la gestión del Padrón municipal. (02 de Mayo de 2020). *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2020-4784>
- Resolución de 9 de febrero de 2023, de la Delegación Territorial de Empleo, Empresa y Trabajo Autónomo de la Junta de Andalucía en Huelva, por la que se acuerda el registro

- y depósito del Convenio Colectivo del sector de trabajadores del Campo 2021-2025 de la provincia de Huelva. (24 de febrero de 2023). *Noticias jurídicas*. Recuperado de https://noticias.juridicas.com/base_datos/Laboral/748308-colectivo-del-sector-de-trabajador-es-del-campo-2021-2025-de-la-provincia-de.html
- Resolución de 29 de noviembre de 2021, de la Secretaría de Estado de Empleo y Economía Social, por la que se publica el Acuerdo de Consejo de Ministros de 16 denoviembre de 2021, por el que se aprueba el Plan Estratégico de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social 2021-2023. (3 de diciembre de 2021). Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (BOE). Recuperado de https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-20005
- Riechmann, J. (2003). *Cuidar la T (t) ierra: políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*. Madrid: Icaria Editorial.
- Riella, A., Tubío, M., y Lombardo, R. (2014). Los jornaleros de las cadenas globales de producción de alimentos en fresco: el caso del arándano en Uruguay. En A. Pedreño (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 94-108). Madrid: Talasa Ediciones
- Rieznik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y revolución*, 7, 1-21. Recuperado de <https://razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr7Rieznik.pdf>
- Robertson, R. (2003). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. En J.C. Monedero (Ed.), *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización* (pp. 261-284). Madrid: Trotta.
- Robledo de Pedro y Martín, V. (1981). *Aplicación de los Plásticos en la agricultura*. Madrid: Mundi Prensa.
- Román, F.J. (23 de julio de 2000). Aznar busca la renovación del acuerdo de pesca en su reunión con Yusufi. España pide a Marruecos que coopere en el problema de la inmigración. *El País*. Recuperado de https://12ft.io/proxy?q=https%3A%2F%2Felpais.com%2Fdiario%2F2000%2F07%2F23%2Fespana%2F964303214_850215.html
- Rye, J. F., y Scott, S. (2018). International Labour Migration and Food Production in Rural Europe. A Review of the Evidence. *Sociologia Ruralis*, 58(4), 928–952. doi: <https://doi.org/10.1111/soru.12208>
- Sachs, W. (2010). Globalización, convergencia y modelo de desarrollo Euro- Atlántico. En A. Matarán y F. López (Eds.), *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo* (pp.149-172). Granada: Editorial Universidad de Granada.

- Salgado A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272007000100009&script=sci_arttext&lng=en
- Salvador, A. (04 de noviembre de 2021). La falta de mano de obra para recoger la fresa: se buscan 10.000 españoles y se apuntan 800. *El Independiente*. Recuperado de <https://www.elindependiente.com/espana/2021/11/04/la-falta-de-mano-de-obra-para-recoger-la-fresa-se-buscan-10-000-espanoles-y-se-apuntan-800/>
- Sampedro, M. R. (1991), El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género, *Política y Sociedad*, 8, 25-34. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9191120025A>
- Samson, K., & Kostyszyn, P. (2015). Effects of cognitive load on trusting behavior-an experiment using the trust game. *Plos One*, 10 (5), 5. doi; <https://www.doi.org/10.1371/journal.pone.0127680>
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sayad, A. (2010). Elementos para una sociología de la inmigración. *Empiria*, (19), 251. Recuperado de <https://www.proquest.com/docview/1291899189?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true>
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes CECYP*, (13), 101-116. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/apuntescecyp/article/view/4015>
- Sayad, A., y Bourdieu, P. (1991). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Bruxelles: De Boeck Université.
- Scheper-Hughes, N. (1992). *Death without Weeping: The Violence of Everyday Live in Brazil*. Berkeley: University of California Press.
- Scheper-Hughes, N., y Bourgois, P. I. (Eds.). (2004). *Violence in war and peace: An anthology* (Vol. 5). Blackwell Pub..
- Schumpeter, J.A. (1968). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.
- Sevilla, E., y Soler, M.(2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. En M. Soler Montiel, C. Guerrero Quintero, y R.

- Fernandez-Baca Casares (Eds.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* (p. 190-217). Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
- Sewell, W. (1992). A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation. *American Journal of Sociology*, 98 (1), 1–29. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/229967>
- Shiva, V. (2016). *¿Quién alimenta realmente al mundo?* Madrid: Capitán Swing.
- Silverman, D. (1997). *Qualitative Research: Theory, Method and Practice*. Londres: Sage.
- Simmons, A. B. (1991). Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(1), 5–31. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40368378>
- Smith, A. (1994). *La Riqueza de las Naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, A. y Ricardo, D. (1947). *Los Economistas*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Soul, J. (2015). La Antropología del Trabajo contemporánea. Una revisión histórica de la constitución de su campo disciplinar. *Revista de la Escuela de Antropología*, 30, 67-84. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Julia-Soul-3/publication/333918941_La_Antropologia_del_Trabajo_contemporanea_Una_revision_historica_de_la_constitucion_de_su_campo_disciplinar/links/5f931a51a6fdccfd7b77d535/La-Antropologia-del-Trabajo-contemporanea-Una-revision-historica-de-la-constitucion-de-su-campo-disciplinar.pdf
- Sпивак, G. (1988). Puede hablar el sujeto subalterno?. *Orbis tertius*, 3, (6), 175-235. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Spradley, James. (1980). *Participant Observation*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Staid, A. *Los condenados de la metrópolis*. (2021). *Etnografía de migrantes en los márgenes de la legalidad*. Barcelona: Bellaterra.
- Steimbregger, N. (2014). Dinámica del capital global en el control territorial de una cadena agrícola. El caso de la fruticultura del norte de la Patagonia (Argentina). En A. Pedreño (Ed.). (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 38-58). Madrid: Talasa.
- Stuart, T. (2011). *Despilfarro. El escándalo Global de la Comida*. Madrid: Alianza Editorial.
- Surexport. (s.f.). *Quiénes somos*. Recuperado de <https://surexport.es/es/quienes-somos/>
- Taibo, C. (2016). *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Madrid: Catarata.

- Taylor, S. y Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tele Aguimes. (2018). *Mujeres empaquetadoras de tomates*. [online]. De <https://www.youtube.com/watch?v=16DIuB2pwsW>
- Tizanni, C. (27 de enero de 2022). Los nuevos esclavos del campo italiano. El País. Recuperado de <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-01-27/los-nuevos-esclavos-del-campo-italiano.html>
- Todaro, M. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries . *American Economic Review*, 59 (1), 138-148. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1811100>
- Torres Solé, T., Capdevila, R. A., y Gordo, M. (2014). La contratación de mano de obra temporal en la agricultura hortofrutícola española. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (16), 7-37. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29630413001>
- Traxler, F. (2003). Bargaining, State Regulation and the Trajectories of Industrial Relations. *European Journal of Industrial Relations*, 9 (2), 141- 161. doi: <https://doi.org/10.1177/0959680103009002002>
- Turquía: la producción de fresa de Ordu ha crecido. (4 de enero de 2019). *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/9056550/turquia-la-produccion-de-fresa-de-ordu-ha-crecido/>
- Una TV francesa dice que las temporeras de la fresa sufren acoso sexual generalizado. (27 de mayo de 20069). *El Mundo*. Recuperado de <https://revista.lamardeonuba.es/agricolas-el-bosque-una-de-las-mayores-productoras-de- frutos-rojos-despide-a-trabajadores-que-promovieron-elecciones-sindicales-en-la-empresa/>
- UPA Huelva. (2020). *Nueva Ley de la Cadena. Una herramienta para lograr precios justos para nuestros productores*. Recuperado de <https://www.upa.es/upa/actualidad/nueva-ley-de-la-cadena/>
- Urcola, M. A., y Nogueira, M. E. (2020). Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (18), 29-48. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/4629>
- Valdes, X. (2010). “Contra el desperdicio de la experiencia social: las temporeras y su acción colectiva”. En J. Pinto (Ed.). *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX. Santiago de Chile* (pp.117-140). Chile: LOM.

- Valdés, X. (2015). Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas. *Cuadernos de antropología social*, (41), 39-54. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n41/n41a03.pdf>
- Valdés, X. (2015). Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas. *Cuadernos de antropología social*, (41), 39-54. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-275X2015000100003&script=sci_arttext&tlng=en
- Valdivieso, M. (2009). “Globalización, género y patrón de poder”. En A. Girón (Ed.), *Género y globalización* (pp. 27-52). Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Valverde, L. A. (1993). El diario de campo. *Revista Trabajo Social*. 18, (39), 308-319. Recuperado de <https://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/v18n391993/art1.pdf>
- Valverde, M. (2014). Emergencia alimentaria. Grecia, Portugal, España. José Ramón González Parada (dir.). Icaria Editorial. Barcelona 2014. *Crítica*, (993), 101.
- Van der Ploeg, J.(2012). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria,
- Van Rijswick (2018). *World Vegetable Map 2018. More than just a local affair*. Utrecht, Países Bajos: RaboResearch Food & Agribusiness.
- Varela Huerta, A. (2015). “Luchas migrantes”: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios*, 12(28), 145-170. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632015000200145
- Veintitres mil puestos sin cubrir. Casi nadie responde a la oferta para recoger fresas en Huelva. (18 de febrero de 2019). *Antena 3 Noticias*. Recuperado de https://www.antena3.com/noticias/economia/casi-nadie-responde-oferta-recoger-fresas-huelva_201902185c6ab1240cf2363fe6a05be8.html
- Velasco H. y Díaz de Rada A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Editorial Trotta.
- Vergopoulos, K. (1977). El capitalismo disforme y la nueva cuestión agraria. París: Maspero.
- Vertovec, S. (2007). Circular migration: the way forward in global policy? international *Working Papers*, 1-9. Recuperado de <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-04-07>
- Vía Campesina. (2003). *Qué es la Soberanía Alimentaria*. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

- Visser, J. (2002). Why Fewer Workers Join Unions in Europe: A Social Custom Explanation of Membership Trends. *British Journal of Industrial Relations*, 4 (3), 403-430. doi: <https://doi.org/10.1111/1467-8543.00241>
- Vivas, E. (2014). El negocio de la comida: ¿ quién controla nuestra alimentación. Madrid: Icaria.
- Wai Chung, H. (2002). Producing “The Firm” In industrial Geography III: Industrial Restructuring and Labour Markets. *Progress in Human Geography*, 26, (3), 366-378. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1191/0309132502ph375pr>
- Wallerstein, I. (2011). *The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century* (Vol. 1). Univ of California Press.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1995). *Historical capitalism with capitalist civilization*. Nueva York: Verso.
- Wallerstein, I. (1974). The rise and future demise of the world capitalist system: Concepts for comparative analysis. *Comparative studies in society and history*, 16(4), 387-415. doi: 10.1017/S0010417500007520
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*, 9, 131-152. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200009
- Wolcott, H. (1993). Sobre la intención etnográfica. En H. Velasco, F.J. García Castaño y A. Díaz de Rada (Ed.). *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar* (pp. 127-144). Madrid: Trotta.
- Wollweiler, A. (2022). Serbia puede comercializar entre 70.000 y 80.000 toneladas de frambuesa al año. *Fresh Plaza*. Recuperado de <https://www.freshplaza.es/article/9441780/serbia-puede-comercializar-entre-70-000-y-80-000-toneladas-de-frambuesas-al-ano/>
- Wood, E. (2004). *El imperio del capital*. Barcelona: Editorial El Viejo Topo.
- World Wide Fund for Nature (WWF). (2022). *La Comisión Europea pide a España que ejecute con urgencia la sentencia del TJUE por el deterioro de Doñana y alerta con posibles sanciones*. Recuperado de <https://www.wwf.es/?61360/La-Comision-Europea-pide-a-Espana-que-ejecute-con-urgencia-la-sentencia-del-TJUE-por-el-deterioro-de-Donana-y-alerta-con-posibles-sanciones>.
- World Wide Fund for Nature (WWF). (s.f.). *Doñana bajo plástico: avanza la invasión de los frutos rojos*. Recuperado de <https://www.wwf.es/?51960/Donana-bajo-plastico-avanza-la-invasion-de-los-frutos-rojos>.

Zaki, L. (2009). Marruecos: dependencia alimentaria, radicalización contestataria, represión autoritaria. En Delcourt (Ed.). *La crisis alimentaria: movilizaciones en el sur* (pp.101-108). Madrid: Editorial Popular.

Ziegler, J. (2012). *Destrucción masiva. Geopolítica del hambre*. Barcelona: Ediciones.

ANEXOS

ANEXO 1

Protocolo trabajadora contratada en origen/fugada

1. Cabeza del protocolo de la entrevista

Título del proyecto:

Nombre del investigador/a:

Fecha de la entrevista:

Hora de comienzo:

Duración aproximada de la entrevista:

Lugar de la entrevista:

Contextualización:

2. Datos personales del sujeto biografiado

Sexo:

Edad:

Localidad y país de nacimiento:

Año de llegada a España:

Lugar de residencia habitual (en España)

3. Cuerpo del protocolo

1. País de origen

1.1. Localización, contexto social, cultural, político, económico.

1.2. Familia. Composición de la familia (de todos los que pueda recordar añadiendo contacto y relación que mantenía y mantiene).

1.3. Escuela y Formación en su país de origen

1.4. Trabajo en su país de origen

1.5. Grupo de iguales/compañeras

1.6. Cómo contactas con la Anapec

1.7. ¿Cómo fue el proceso de contratación?

1.8. ¿Conocías a alguna de tus compañeras?

¿Cómo preparaste el viaje? ¿Quién te ayudó? ¿Es una inversión grande de dinero?

2. País receptor

¿A dónde llegaste la primera vez?

2.1. ¿En qué año fue?

2.2. ¿Qué trabajo desempeñaste?

2.3. ¿Habías trabajado en algo parecido antes?

2.4. ¿Cómo era el tipo de trabajo?

2.5. ¿Dónde vivías ese año? ¿Los jefes daban alojamiento? ¿Cómo era?

2.6. ¿Cómo era el día a día de trabajo?

2.7. ¿Tenías acceso a tu contrato? ¿Se cumplían las normas del contrato?

2.8. ¿Volviste ese año?

3. Fuga

¿Cuándo decidiste quedarte? ¿Por qué decidiste quedarte? ¿Cómo fue la toma de decisión?

3.1. ¿Cómo se lo tomó tu familia/amigas/conocidas?

3.2. ¿Te quedaste sola o con alguna compañera?

- 3.3.¿Conocías a otras compañeras que se habían quedado?
- 3.4.¿Quién te ayudó?
- 3.5.¿Dónde fuisteis a vivir?
- 3.6.¿Trabajábais sin papeles? ¿Dónde en el campo u otros empleos?
- 3.7.¿Siempre estuvisteis en Moguer? ¿Cuándo llegás?
- 3.8.¿Hay ayuda entre las compañeras que se quedan? ¿Os contactáis entre vosotras?
- 3.9.¿Cómo fue el proceso de tramitar y conseguir los papeles?
- 3.10.¿Te ha ayudado alguna entidad o asociación
4. Otras Cuestiones generales
 - ¿Piensas volver o quieres quedarte? ¿Te gustaría seguir en Moguer o has pensado viajar a otros lugares de Andalucía/España o fuera del país?
 - ¿Cuál ha sido tu mejor día trabajando en el fruto rojo? ¿Y el peor?

ANEXO 2.

Jornaleras de Huelva en Lucha

Fecha de la entrevista:

Nombre de la entrevistada:

Puesto que ocupa:

Lugar de la entrevista:

PROTOCOLO DE ENTREVISTA

1. ¿Qué tal Ana? Háblame un poco de ti: edad, profesión actual, inicio en la agricultura etc
2. ¿Podrías explicar qué significa la industria del fruto rojo en la provincia de Huelva?
3. Además de la fresa, qué otras frutas son punteras en la provincia?
4. ¿Notas cambios significativos en la sociedad en general cuando estáis en temporada y cuando la misma finaliza? En caso afirmativo ¿cuáles destacarías?
5. ¿Por qué crees que el campo en Huelva cuenta con una proporción elevada de mano de obra extranjera?
6. ¿Qué controversias hay con la población autóctona?
7. Se habla mucho de la discusión entre el elevado número de paro en la provincia de Huelva en contraste con los puestos de trabajo que ocupan personas de distintas latitudes. ¿Podrías hablar un poco de este contraste?
8. ¿Por cuántos cultivos puedes pasar a lo largo del año?
9. ¿Cuáles son los cultivos que más has trabajado?
10. ¿En qué lugares has trabajado? ¿Has salido de la provincia de Huelva?
11. ¿Compartes o has compartido espacios de trabajo con compañeros y compañeras migrantes?
12. ¿Encuentras diferencias en el trato y las condiciones de trabajo entre vosotras y ellas/ellos?
13. ¿Qué pros y contras de trabajar a jornal y en temporada encuentras?
14. ¿Cuáles son los horarios por lo general? ¿Y el salario? ¿Cómo suele ser el transcurso de una temporada?
15. ¿Qué días de descanso tenéis? ¿Cómo son las instalaciones en las que has trabajado? ¿Cuentan con servicios mínimos.

16. Formas parte de un colectivo llamado *Jornaleras de Huelva en Lucha*. ¿Cuándo y por qué nace? ¿Qué motivos os llevan a organizaros? ¿Quiénes formáis parte? ¿Qué campañas estáis llevando a cabo? ¿Cuál es vuestra agenda? Formas de acción. ¿Qué respuestas/logros habéis conseguido? ¿Actuáis de forma independiente o tenéis lazos con otros colectivos?

17. Cuestiones varias que queden pendientes... Apetencias de la entrevistada...

NOTA: Esta fue la primera entrevista que hice durante el trabajo de campo. Quiero mostrar los protocolos intactos, tal cual los diseñé para ir viendo el trabajo progresivo que el campo te ofrece y cómo los diseños de entrevista dependen tanto de la relación de la persona, el conocimiento sobre el contexto que rodea a la persona interesada y las funciones que ejerce, como las propias experiencias previas. El Colectivo acababa de nacer, de ahí que se concentren todas las preguntas en un solo punto. Por la naturaleza de la tesis no se pueden anexar el resto de entrevistas, pero esto proporciona una información interesante sobre la propia metodología.

ANEXO 3

Colectivo de Trabajadores Africanos

Cabeza del protocolo de la entrevista

Título del proyecto:

Nombre del investigador/a:

Fecha de la entrevista:

Hora de comienzo:

Duración aproximada de la entrevista:

Lugar de la entrevista:

Contextualización: Volcar como conocí a Lamine

2. Datos personales del sujeto biografiado

Sexo:

Edad:

Localidad y país de nacimiento:

Año de llegada a España:

Lugar de residencia habitual (en España): Moguer

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿De dónde eres?
3. ¿Qué formación estudios etc y trabajo desarrollabas en tu país?
4. ¿Qué conocías de España antes de venir?
5. ¿Querías venir concretamente a Huelva o no era este tu destino?
6. ¿Cómo comenzaste el viaje hasta llegar a Lepe?
7. ¿Qué sería lo pero que destacarías del viaje? ¿Y lo mejor?
8. ¿Cómo fueron tus inicios en la provincia de Huelva?
9. ¿Cuántos años llevas aquí? ¿Y en Lepe?
10. En todo este tiempo, tu familia ha podido venir a verte o has ido tú? ¿Hace cuanto?
11. ¿Dónde vives actualmente? ¿Dónde has vivido? ¿Has vivido en los asentamientos?
12. ¿Dónde has trabajado en la provincia de Huelva?
13. Además de en Huelva, has trabajado en el sector alimentario en otras provincias?
14. ¿Cuál es tu puesto de trabajo ahora, a qué te dedicas?
15. ¿Cómo valorarías tu experiencia en Huelva a nivel laboral, social, etc=? ¿Y en otros territorios donde hayas trabajado?
16. ¿Tienes actualmente documentación?
17. ¿Cómo es el sistema de contratación en el campo?
18. Me consta que muchas personas que se encuentran en distintas situaciones en Lepe acuden al comedor social, a la vez que trabajan en la recolección de la fruta que se exporta a Europa. ¿Qué opinión te merece esto?
19. Actualmente formas parte de la Asociación de Trabajadores Africanos ¿cómo nace? ¿Con qué objetivo? ¿Qué luchas ha llevado y está llevando a cabo? ¿Hay mujeres en el colectivo?
20. ¿Cuál es la situación de las mujeres africanas que también trabajan en el sector del fruto rojo u otros cultivos en la provincia de Huelva?

21. ¿Qué señalarías de esta campaña del fruto rojo o en tu caso cítrico en Huelva afectada por el Covid? ¿En qué crees que se diferencia de las anteriores?
22. ¿Ha afectado el covid a la producción o a la mano de obra en tu sector?
23. ¿Cómo habéis trabajado durante la pandemia?
24. ¿Tienes compañeros de trabajo/militancia que han trabajado durante la pandemia y vivido en los asentamientos? ¿Cómo han vivido la situación?
25. ¿Por qué crees que hay un problema de alojamiento generalizado para la población migrante en Lepe? ¿Ha ocurrido en otros territorios?
26. ¿Cómo os organizáis desde vuestro colectivo para que los compañeros y compañeras puedan tener una vivienda?
27. Algo más que te apetezca comentarme.

ANEXO 4

Cargo político

- Datos personales (Nombre, edad, profesión)

Primer apartado: Inicios y su vinculación con el sector

Inicios en el mundo del fruto rojo

Qué cargos ha desempeñado

Cartaya como pueblo fresero desde ayer hasta hoy (Características)

Su vinculación como alcalde con el sector

Principales hitos

Periodos de expansión

El fruto rojo y el empleo en Cartaya (relación)

Segundo apartado: Trabajadores, agricultores y sector

Perfil de los primeros agricultores/as

Formación de las cooperativas

Formación de los almacenes

Formación de las comunidades de regantes (¿hay problemas de agua en la zona?)

Contacto de Cartaya o del sector con el resto del mundo: comienzo de las exportaciones

Crecimiento de las empresas (implantación de capitales extranjeros)

Breve recorrido de los inicios hasta hoy: crecimiento, mercados)

El precio y la situación actual (están rozando los límites)

Tercer apartado: El fruto

¿Cuándo se empieza a diversificar el cultivo de fresa con arándano, mora o frambuesa?

¿Son productos que se comercializan a nivel nacional? ¿Qué principales países lo hacen a nivel internacional?

¿Qué ventajas aportan los nuevos cultivos sobre la fresa?

Respecto al medio natural: principales impactos

Lo mejor y lo peor de apostar 11000 hectáreas a este cultivo

Situación actual: los precios y las condiciones están haciendo que el cultivo esté rozando algunos límites?

Nuevos cultivos que se están implantando: naranja, aguacate, pitahaya...

Nuevos formatos: Hidroponía

Cuarto apartado: Trabajadores

La mano de obra en la provincia de Huelva ¿por qué es un problema? ¿Siempre lo fue?

Cuándo comienza a darse el cambio del jornalero andaluz al inmigrante?

¿Qué papel juegan las mujeres en el sector?

¿Cómo fueron los primeros contactos con Rumanía o Bulgaria para los contingentes de mujeres y por qué se dio el giro a países como Marruecos?

En el caso de los hombres, este cambio en la nacionalidad ¿también ha coincidido?

¿Se hacen contratos en origen a hombres? ¿Por qué?

Qué porcentaje en los puestos de trabajo ocupan hoy las personas autóctonas en Cartaya, ¿por ejemplo? ¿Y en otros municipios?

¿A qué sectores se han ido incorporando?

Este hecho ¿cómo ha afectado a la economía y a la vida social y cultural del municipio?

¿Es hoy Cartaya un pueblo multicultural?

Quinto apartado: Viviendas y polémicas en el sector

Hay municipios que tienen graves problemas con asentamientos con asentamientos chabolistas ¿es el caso de Cartaya? En caso negativo, ¿por qué?

Historia del albergue para temporeros: por qué surge, desde dónde, cómo se crea, cómo se mantiene etc

¿Cómo ha afectado el Covid a la gestión del albergue?

Comienzo de las construcciones de las casas en las fincas para las trabajadoras

Críticas al sector por las condiciones de las fincas en este aspecto ¿qué opinión tiene?

¿Hay comunicación entre los pueblos, a nivel municipal para dar solución al problema habitacional?

En lo que compete a los y las trabajadoras, además de la cuestión de la vivienda ¿qué otros principales problemas presenta al ser un número tan elevado en plena temporada, por ejemplo?

Sexto apartado: Apoyos y futuro

A nivel político, el sector ¿qué ayudas por parte de la PAC y apoyos institucionales ha recibido en la provincia para consolidarse como primer productor de Europa?

En esta pandemia de Covid 19 ¿han aumentado las ayudas?

¿Cuáles son las principales competencias?

¿Cómo imagina el sector de aquí a diez años

Alguna cuestión más que le gustaría compartir...

ANEXO 5

Tabla códigos análisis entrevista

Códigos	Categorías	Materiales
Lugar de Origen	Pueblo	
	Vale. Antes de venir aquí yo vivía al lado de Marrakech, un pueblo muy pequeño. Yo vivía con mi familia y con mi hijo.	
	Trabajo en origen	
	En mi país no hay trabajo. No, trabajé en el campo de mi familia que mi padre no me dejaba trabajar en otro campo. Tú sabes, en mi país no es como aquí, que la mujer no puede trabajar con otro hombre, solo en casa o si es de la provincia si puede Todas las mujeres están casadas. Las mujeres en mi país no trabajan. Del pueblo pequeño no trabajan .De la provincia pueden trabajar, pero no todas. Mis hermanas todas tienen niños, sentadas en casa y cuidar a la familia pero ¿quién lleva el dinero, quién lleva la comida? Nadie	
	Estudios	
	Yo tenía un diploma de ¿Cómo se llama eso para arreglar ropa? (...) Costurera, eso	
	Familia	
	Tengo 3 hermanas, cuatro mujeres y dos hermanos. Uno chico pero el grande vive solo en Marruecos y tiene familia, tiene mujer y tres niños. El como se llama el vive cerca de Italia como se llama? Un pueblo como Canarias Si bueno él vive allí pero él piensa solo a su familia que el deja a su familia sola mi madre y mi padre con mi hijo y el siempre sufre para mi familia el cuando trabaja manda todo el dinero yo ahora llevo sentada nueve meses sin trabajo yo no mando nada pero ellos sufren también allí. No he tenido trabajo y ellos lo saben que no tenía trabajo, dinero ni nada. Se sufre para todo.	
Trabajo en Huelva	Motivación para venir	
	Si, eso. Y luego yo no trabajar pero ganar un poco de dinero para comer mi hijo, para comer yo pero faltaba más dinero para seguir con mi hijo que cada año él es más grande y pide más cosas y no puedo aguantar sin trabajo. Por eso pensé en venir aquí y dejar a mi hijo con mi madre y que también mi madre y mi padre están enfermos los dos le duele la rodilla. Mi madre lleva mucho tiempo que no se puede levantar y	

con el frío es peor. A mi padre le duele el riñón, la rodilla y son viejos que antes trabajaban más fuerte que tienen 7 hijos. Una hija está muerta pero ahora 6. Sin trabajo, que trabajan muy fuerte pero ganan poco dinero, siempre trabajan más horas. Mi padre está enfermo luego al final no puede trabajar. Yo sufro cuando en mi familia falta algo y no puedo ayudar por eso pensé en venir aquí. Sufrí más por venir aquí pero lo pienso cuando alguien sufre solo no es igual que cuando sufre toda la familia por eso yo cuando vine aquí no pensaba volver solo sentar y trabajar para mi familia

ANAPEC

Yo vine con el contrato del trabajo. Fui a la ANAPEC de mi pueblo y ellos me cogieron los datos y algo de papel y ha hablado con nosotros para venir aquí a España para trabajar y Sali a Marrakech para una entrevista y luego venir aquí No, ellos pedían la gente del pueblo, no la gente de la provincia. Que la gente del pueblo haya trabajado en el campo porque es el campo donde vivimos nosotros por eso ellos pidieron la gente del pueblo como aquí en Palos, todos saben trabajar la fresa. Como la gente del pueblo, todos saben trabajar en el campo no fresa, pero otra cosa

Requisitos: Si tienes hijos, puedes venir para tu volver y no quedarte aquí. Traes papel para demostrar que tienes hijos, cuántos hijos tienes, cuántos años tienen, la carta nacional eso la tarjeta nacional de mi pueblo, de mi país solo eso y luego hablaron con nosotros por teléfono. Yo arreglé todo los papeles y llamaron a la gente que podía venir

Si, con pero ellas también han venido nuevas conmigo, las chicas de mi pueblo. Vine con 3 chicas de mi pueblo y cada una salió a una finca, no estuvimos juntas pero al final nosotras cuando poco a poco todo está al lado de Palos, nos veíamos

Año de llegada

En 2018, hace tres años
En el mes 4

Lugar primer trabajo

En Palos, yo trabajé en una finca de Palos

Experiencia primer trabajo

El primer día miraba a la gente cómo quitaba la fresa. El primer día solo nosotras a probar, sales fuera para ver a la gente cómo recoge fresa. El encargado nos enseña cómo cogerlas y poco a poco sales a trabajar más fuerte con la gente que vive en el campo al final coges fuerzas y sales a trabajar. TE enseñan la manera para no tocar la fresa, para quitar la fresa y luego la primera semana poco a poco pero luego la trabajas bien

(¿Hasta cuándo era tu contrato?) No lo sé, lo olvidé

Me dieron una copia pero si, pero yo lo olvidé lo tengo en el pasaporte que tengo una foto. Luego te mando la foto del pasaporte a tu móvil

Cinco meses, en la otra finca 20 días. En la primera cuando vine aquí con contrato estuve un mes. Luego cuando me senté aquí al otro año he trabajado en una finca 5 meses

Alojamiento trabajo

Esta bien pequeña si, pero yo estaba con una mujer, solo dos pero no toda la gente es así, tienen muchas mujeres y viven muy mal. Otros años cuando yo estaba aquí y trabajaba con la gente de contrato fui a su casa y el baño estaba roto, ducha rota, la cocina toda rota, el lavabo de cocina todo está roto. LA gente que quería entrar al baño tenía que salir fuera, sentar fuera y el agua salía en la cocina y en la ducha, siempre se salía fuera. Yo tenía un vídeo de la basura que estaba cerca de casa. Aquí la basura y la ventana al lado no podían dormir porque olía mucho. Dejaban la basura hasta que se caía al suelo y eso no vale, mucha gente lo sufre pero la gente que no tiene derechos no puede hablar porque si hablas como yo, vas fuera y a sentar sin trabajo

Dolencias laborales

yo he perdido mucha fuerza. Al siguiente año yo no podía trabajar de esa manera porque me dolía todo el cuerpo. Cada año trabajo muy fuerte y pierdo fuerza en el cuerpo

La espalda y el pie, la cintura... tú si enfermas vas a trabajar si no vas a trabajar sin papeles el jefe te echa fuera. Cada día yo iba a trabajar llorando pero venía la primera en el camión

“Fuga”

Motivos de la fuga

por eso yo me he sentado aquí pero he sufrido un poco porque ahora no tengo dinero, no tengo trabajo, me falta un contrato para arreglar mis papeles cuando buscas un trabajo no hay trabajo, falta papeles cuando quieres arreglar papeles falta trabajo para arreglar papeles. Siempre falta algo. Si. Al final no hay nada y la gente viene aquí, sufre aquí en la chabola sin agua, sin luz, sin muchas cosas pero mejor sentar y sufrir para mi familia luego para poder salir bien que puedo sufrir 3 años, 5 años, 6 años pero luego lo voy a cambiar un poco. No puedo cambiar todo, pero un poco

Si, yo lo pensaba antes de apuntar mi nombre (risas) mi padre antes estaba siempre enfermo, le duele el riñón quería solo el medicamento y sufría mucho porque en mi país no es igual como aquí con tarjeta no, todo lo pagas. Solo ir al médico pagas dinero. Cuando mi padre está enfermo yo me siento a su lado a llorar. Pedí dinero a los vecinos para llevar a mi padre al hospital. Por eso cuando escuché a la gente que había un contrato de aquí en España yo lo pensé venir sin volver hasta arreglar los papeles para ir y venir.

Si, yo conozco a la gente, pero yo no quería perder el tiempo de salir, volver, salir volver para al final sentar aquí y conseguir papeles. Mejor sentar el primer año que el jefe no arregla papeles a la gente. Muchas chicas llevan con el jefe 12 o 13 años van y vuelven y no le arreglan los papeles por eso la gente que se sienta aquí sin papeles sufre mucho. Es mejor el jefe que lleva con la gente mucho tiempo cada año arregla 3 o 4 chicas es mejor no hace falta que la gente venga aquí a sufrir. Eso es dejar a la gente sufrir. Hoy ha venido una chica aquí de pedir comida a Cáritas te lo juro ella no tenía comida la gente sufre mucho por eso no quiero que la gente sufra es mejor que la gente que lleve mucho tiempo con el jefe que le arregle los papeles para que la gente no sufra aquí más

**“Post-fuga
a”**

Trabajo post-fuga o “sin papeles”

Otras labores agrícolas:

Me fui a Extremadura, tenía una amiga. Me senté con ella 10 días, luego ella me llevó al autobús y me dijo sientate conmigo a vivir conmigo a comer, a duchar pero yo le he dicho para comer y sentar me quedo en mi casa, yo he venido aquí para cambiar mi vida y cambiar la vida de mi familia. Buscar trabajo y dinero no tengo trabajo es mejor volver a mi país que quedarme aquí sentada solo para comer y al final me llevó a la parada de autobús y me mandó a Cuenca que está el hermano del marido de mi hermana. Él me buscó una casa y trabajo pero no hay trabajo sin papel.

Trabajé en un almacén dos días en Cuenca un almacén de cebollas, de ajo, trabajé dos días perdón 3 días porque yo no llevaba los papeles míos y me echaron fuera. En otro almacén yo trabajé hoy hasta la tarde y mañana hasta el mediodía porque ellos se enteraron de que no tenía papel y fuera. Yo trabajé hoy y cuando volví mañana sabían que no tenía DNI y fuera y al final me senté sin trabajo. La mujer que me dejó los papeles para trabajar, le ingresaron el dinero en la cuenta de ella y ella cogió mi dinero. Trabajé sin dinero y sin nada y volví sin nada, te lo juro. Con el contrato de ese almacén yo no gané ni un euro. Ellos me pagaron pero mandaron el dinero a la cuenta de esta mujer que me dio los papeles y al final el marido de ella no me dio el dinero de tres días

No solo yo, un montón de gente perdió el dinero. Gracias a dios yo solo 3 días pero hay gente que está dos o tres meses y ellos le roban el dinero. Al final yo no puedo hablar con el policía ni con nadie porque yo trabajaba con otro papel y tendría problemas por eso me callé y me senté sin nada. En ese tiempo te lo juro yo no tenía ni comida

Si, esa es mi historia pero todas las mujeres tienen alguien que les engañan con el dinero

Si, pero no solo en Cuenca eso es en todos lados, aquí también se venden los papeles para que la gente vaya a trabajar

Volví aquí otra vez cuando vino la temporada de fresa vine aquí.

Sin papeles. Trabajé en un campo cuatro o cinco meses no sé seguro pero yo trabajaba más fuerte que la gente que tenía papeles por eso trabajaba, iba la primera en el campo y también en el almacén en la mañana trabajaba en el campo y en la tarde en el almacén, trabajaba siempre más horas y también era la primera en el almacén. El jefe pedía que la gente sin papeles trabaje más fuerte yo la primera vez que trabaja con ese jefe no llevaba muchas cajas y él apunta las cajas pero él cuando yo trabajaba poco pidió el papel original pero tenía la copia en Cuenca no podía darle el original. Antes yo no sabía hablar y una amiga mía le ha dicho mira, a él no le hace falta el papel original, sino que tú saques más cajas. Cuando saques más cajas él no te dice nada y era verdad. Cada semana yo trabajaba más fuerte y al final yo iba la primera pero

Si, me pagaron muy bien, pero él siempre pedía a la gente trabajar más fuerte. Yo trabajaba a la mañana en el campo y por la tarde en el almacén. 6 horas en la mañana y por la tarde 3 o 4 o más. Durante mucho tiempo trabajaba 10 horas. Yo quería eso, él no me manda tantas horas pero si trabajar fuerte pero yo quería el dinero porque mi familia no tiene nada por eso cuando yo encuentro un trabajo pienso en cuando estaba sentada sin trabajo y que es mejor tener trabajo y no sentar por eso siempre trabajo más fuerte, más fuerte, para que le jefe me de más horas para trabajar. Yo ese año gané mucho dinero. Te lo juro, cuando terminé el trabajo me quedé con 500€ para el alquiler, para comer, para el viaje.. Me fui a Almería para buscar trabajo porque todo lo mandé a mi familia porque cuando vine aquí gasté mucho dinero y dejé a mi familia que pidieran para poder venir aquí. No lo sé. Cuando vine aquí, cuando terminó la temporada fui a Cuenca y volví y cuando terminó la temporada fui a Almería para buscar trabajo pero en Almería alquilar y gastar dinero de comida y muchas cosas y al final no hay trabajo. Cuando tienes trabajo trabajas 2,3 i 4 horas y cada hora son 4€ solo para comer y luego vuelves y no has guardado ni un céntimo
En Almería trabajé en la verdura. En el campo con calabacín verde y no sé cómo se llama la otra verde pequeña, como aceituna pequeña, judías y la otra como judías la pequeña esta verde como guisantes o así

En Cuevas de Almanzora. Allí conocía a un chico de mi pueblo. Él quería engañarme para que yo me fuera con él al final yo viví con él pero yo fui a trabajar, nada más y él me ha dicho yo te pedí a ti y tú has cambiado tu palabra y cuando le dije que no quería estar con él me hizo sufrir. Luego vinieron chicos a vivir con él y yo me quedé con ellos porque terminé mi dinero y arreglaba las cosas de casa: comida, ropa, limpieza, todo y ellos salían a trabajar. Yo trabajaba en casa, ellos no me pedían dinero ni de comida ni de alquiler, ellos me ayudaron a mi. Tú como hermana de nosotros. Yo hablé con ellos por favor, buscarme una casa porque él me llevó a la casa donde vive él con los chicos para engañarme y al final yo no conocía a nadie. Por favor, hermanos, buscarme una casa con mujeres para no estar sentada con hombres. Yo limpiaba la casa, la comida todo ellos me han dicho escucha tú como al hermana de nosotros te juro que nadie te va a tocar pero sientate con nosotros que no tienes trabajo y no hace falta gastar tu dinero tú arreglas comida, la casa, limpieza y todo y nosotros a trabajar. Como no tenía otra manera, no tenía dinero yo dije que si. Estuve dos meses sin trabajo allí. Luego fui a trabajar con ellos a 4€ la hora. Cuando me iba a trabajar no podía arreglarlo todo sola y ellos me ayudaban. Ellos querían que pagar el dinero de alquiler y de comida y cuando volví a gastar el dinero de todo me senté sin nada. Trabajaba para el dinero de comer y alquiler y sentada sin nada. No terminé la temporada y volví a Palos. Quería esperar la temporada pero para sufrir más... mejor venir aquí a buscar una casa de alquiler con una mujer que se enfadó con nosotros. Busca a gente que no tiene trabajo para arreglar la comida de todos y la limpieza. Yo no pensaba estar ahí pero como no teníamos dinero se enfadó con nosotras

Interna:

El primer que senté aquí. Cuando trabajé en ese almacén que no gané ni un céntimo no tenía ningún dinero y me marché a un mercadillo y hablé con una mujer que vendía ropa y le pedí ropa y me ha dicho vale, la semana que viene te traigo ahora no tengo pero le he dicho lo siento, pero la semana que viene ya no estoy para que no diga que soy mala persona y que me lo traiga y luego yo no esté aquí para cogerlo. Ella me dijo por favor, sientate ¿por qué te quieres marchar? Digo porque yo no tengo comida ni dinero para alquiler ni nada y la mujer me llevó fuera y me ayudó mucho con su marido. No la conocía de antes es marroquí también y muy buena gente te juro que su familia ahora es como mi familia. Siempre la fiesta del cordero yo la paso en la casa ellos solo este año que no he podido con el coronavirus pero con ellos yo no lloro, yo no pienso mal porque son como mi familia. Ellos me han ayudado mucho con comida, con ropa, con muchas cosas. Me

buscaron trabajo con la mujer mayor. Ella me ha dicho que había una mujer y que hacía falta alguien para cuidarla pero que ella paga poco dinero, no mucho dinero. Yo le he dicho no pasa nada. Ella me daba casa y comida y no hacía falta el dinero yo no quiero salir para follar y ganar dinero para comer, quiero el dinero de mis brazos. Ella reza, su marido también y le gustaba la gente que quería trabajar y se lo ha dicho a esa mujer y me dijo que esa mujer no podía pagar más de 400€ al mes y digo no pasa nada. Me daba casa, comida y todo y luego yo he trabajado con esa mujer y ellos me preguntaron qué día quería libre digo yo no tengo familia y no conozco a nadie aquí no quiero día libre porque cuando salga ¿A dónde voy? No tengo a nadie. Mejor ella es mi familia y a ellos le gusta eso más y me ayudaron mucho hasta ahora ellos me preguntan. Ellos viven en Cuenca pero siempre me preguntan y me dicen Malika cuando no tengas trabajo ven aquí para que no gastes tu dinero pero yo también tengo vergüenza de sentarme con alguien para pedirle. Pedir siempre a la gente no puedes, mejor sentada aquí en casa aunque coma solo pan pero no puedes comer muchas cosas en casa de alguien y sentar tranquila. No puedes, tienes vergüenza. Yo he dicho mejor sentada a mi casa, nadie me mira si como o no como.

Desempleo

Sin comida, sin trabajo sin nada... aquí la gente sufrimos. Yo también ahora sin trabajo no lo puedo aguantar
Mi novio trabaja, si, pero mi novio no siempre trae lo que hace falta. Tú lo sabes ahora hay dos chicos de mi familia y perdí el dinero con mi familia también
Ahora hay poco trabajo pero 2 horas es mejor que nada, como yo ahora que llevo 9 meses sin trabajo. Me falta poco para robar para comer (risas)

Situación laboral actual

Ahora trabajo solo un poco en la frambuesa. Da igual la frambuesa, el arándano pero con este tiempo no sale la fruta. Ayer trabajé solo tres horas. Mañana trabajamos 2. Cada día así
Cada día es así, lleva 2 o 3 días sin trabajar
No es solo la culpa de la lluvia es que no hay fruta este año está todo malo, toda podrida.
Trabamos 2 o 3 horas limpiando el lomo
Si hay sol si tienes fruta, si trabajas más. Ahora tú mira el tiempo que hace no tienes fruta, no tienes nada. El tiempo de lluvia la fresa se pudre toda. Malo para trabajar, muy malo.
No solo la gente sin papel, la gente con papeles es igual.

Cuando termina el trabajo y gastas el dinero te sientas sin nada

El jefe le da a ella casa pero cuando no tiene trabajo viene aquí pero ella arregló chabola cuando no tenía trabajo porque cuando termina la fresa el jefe echa a la gente fuera

Proceso de Regularización

Ayer yo me dormí a las cuatro pensando en el trabajo que no hay, pensaba en el contrato, en los papeles, muchas cosas Hay gente que lleva aquí 4 o 5 años y no tiene contrato por eso yo cuando escucho a alguien así yo no puedo más. Antes esperaba tres años pero ahora voy a hacer tres años y sufro para contrato, para poder arreglar mis papeles. Puedo esperar un año o dos más por eso yo ahora solo pienso en la manera de arreglar mis papeles porque hay un montón de gente que lleva 4 años buscando solo el contrato.

Antes yo pensaba que cuando pasaran tres años todo se arreglaría rápido pero cuando he estado enferma no he encontrado trabajo. Me caí en una escalera y me hice daño en el tobillo y no podía trabajar, no tenía jefe y no tenía contrato. Aquí, estando sin fuerzas, sin energía, nadie piensa en ti. Antes que yo tenía fuerza podía trabajar todos me llamaban, porque yo les ayudaba a ellos mucho. Cuando me he caído por el móvil no me han preguntado. Yo cuidaba al añia de mi amiga, le ayudaba mucho yo me he caído en su casa porque su madre estaba enferma y yo cuidaba a su hija en Huelva y al final cuando yo caí enferma me he caído en la escalera y ni siquiera me pregunta si me falta algo o cómo estoy. Tenía 5€ para comer estaba sentada aquí sin comida, sin nada, sin trabajo y enferma. He estado un mes sin poder salir de la casa

Ella tiene papeles. Lleva 10 años pero ella ha sufrido 6 años sin papeles por eso cuando escucho a la gente que dice eso yo tengo más miedo.

Estuve 6 años, después de 6 años, me marché a ver a la familia

Pero yo no puedo aguantar 6 años. Te lo juro que para aguantar 6 años antes vuelvo sin papel.

Llevo tres años aquí la gente sufre mucho hombres, mujeres y mujeres más porque tienen familia y tienen niños. A los hombres eso no pasa nada, se olvidan pero la chicas no pueden olvidar al niño o la niña

Que el que tiene papel tiene muchas cosas. Puede buscar trabajo en todos lados donde vaya. Pero sin papeles si marchas a otro lado, la gente nos engaña a nosotros. Solo aquí que tienes un trabajo más bueno que otro sitio y ganas más dinero. En Granada, en Almería se le engaña a la gente con su dinero el jefe y todos. Muchas chicas las coge el jefe y solo da dinero para comer o se le roba todo. Muchas mujeres

han dicho esto. Conozco a una chica que se llama Sara que le quitaron 1500 y luego ella tenía un novio y ha dicho vale pero el año que viene voy a dormir cerca de tu verdura y te lo voy a quitar todo. Saben que la gente que no tienen papeles tienen miedo de la policía o que trabajan con papeles de otra chica tú tienes mucho más miedo . El jefe le va a devolver pero poco a poco

No puedo aguantar más de tres años

Cuando escucho a la gente que lleva 4, 5 o 6 años sin papel...tengo miedo que esa chica que vino ahora llevaba aquí 6 años y luego pudo arreglar el papel pero el padre y la madre han muerto y ella estaba aquí. No tiene ni madre ni padre. Tienes muchas mujeres aquí que la familia de ellas han muerto sin verlas y yo tengo miedo de esto (llora desconsoladamente)

Cuando tu familia está enferma, como mi madre enferma, estás peor. Antes el año pasado yo quería volver sin papeles pero lloré una semana, una semana sin... cuando salía fuera no miraba nada. El sol que entraba a mis ojos se volvía. Cogía las gafas, no podía salir de tanto llanto. Cuando mi padre estuvo una semana en el hospital enfermo como siempre, cada año está enfermo en el tiempo de frío porque le duele el riñón. Yo en Marruecos también enfermo siempre, mi madre también enferma cuida la casa, los niños, se va al hospital, muchas cosas y al final mi padre está un poco mejor y mi madre enferma. Cuando tú escuchas eso, ellos no han dicho nada. Yo lo he hablado con mucha gente de mi pueblo que siempre le pregunto si saben de mi familia pero no dicen nada. Yo cuando me entero de que mi padre está enfermo yo solo pienso en volver a Marruecos y una mujer se ha enfadado conmigo. Vale, tú vas a volver. Tu padre no está muerto ¿tú puedes llevar medicamentos a tu padre? No... lo pensé bien pero una semana llorando y no podía mirar ni la luz ni nada y luego lo pensé bien cuando me siente cerca de mi madre vale pero cuando mi madre quiera comida o medicamentos ¿quién nos lleva eso? Nadie. Mejor lo sufro aquí sola pero cuando alguien esté enfermo le mando algo de dinero para comprar medicamentos y al final senté aquí y sufrí más pero estos años cuando falta poco para el papel tengo miedo de sentar un año más, de si podré arreglar mis papeles o no... mucho miedo. Si tienes trabajo no tienes miedo puedes encontrar un trabajo o lo compras. Tienes mucha gente que lo compran y luego engañan a la gente y no tienen ni contrato ni dinero y tengo mucho miedo

Empadronamiento

Conseguí el empadronamiento pero ahora no tengo dinero. El dinero de la comida me lo he gastado en el empadronamiento.

Lo compré en Moguer

Este es verdadero. Si. La gente aquí ha pedido el empadronamiento de chabola, yo también al ayuntamiento pero no nos lo dan. Ana ha dicho que va a llevar a alguien para denunciar para que le den a la gente. Ella lleva aquí un año sin empadronamiento pero muy caro y si no tiene trabajo no puede. Fatiha, la que has dicho que es muy guapa, tiene alguien para el empadronamiento pero la engañó. Pagó 500 o más. Dile que no lo hagan. La gente le ha dicho a ella que cuando no tiene empadronamiento si quieres arreglar papel son tres años más pero eso lo escuchas la gente que lo habla y luego viene con otra palabra pero ella tiene miedo, por eso busca otro empadronamiento si sabe de alguien lo compra también

No hay, no hay. Ellos dicen que no se puede. Un día con Ana y con otra chica embarazada

Si, Lucía marchan conmigo al ayuntamiento y ellos han dicho espera. Yo espero ahora desde el mes 7 hasta ahora y no sale nada

Si, la gente dormía afuera ¿por qué si ellos no quieren dar a la gente el empadronamiento, por qué cogen los datos de la gente? La policía ha dicho no hay empadronamiento de chabolas. Yo dormí un día afuera para coger cola y para nada. Sin comida, sin ducha, sin nada con frío, dormir fuera

No he tenido problema. Me ha cobrado 250€ porque es mi amiga (risas) pero una persona lo pidió por 750. Antes cuando yo tenía dinero yo lo compro. Esa gente, dos o tres cada persona coge 200 o 300 son dos o tres. Uno te conoce a ti, otro a mi, ella me lleva a mi, y esta a ti. Son mafias

De todos los países: españoles, marroquíes, rumanos... todo. Yo los conozco al hombre español que le vendió el empadronamiento a la Khadiya y al final no hay empadronamiento pagando 400€ y el viaje muy lejos, cada viaje 20 o 30€ de taxi

La vida en la chabola

Vine con una amiga aquí que se arregló su chabola y yo vine para probar si podía aguantar o no. Yo vine aquí con ella me decía que la gente era buena, que la gente ayuda a sus vecinos y cuando terminó el mes que ya no tenía dinero para pagar me vine aquí. Estuve 4 días sin dormir. Mis ojos estaban abiertos yo pensaba que aquí había una mafia o que alguien iba a entrar, siempre tenía miedo porque hay muchos morenos, muchos hombres y al final viví aquí con mi amiga y yo conocía a la gente, había buena gente y cuando se me quemó la otra chabola yo me arreglé otra chabola y me senté tranquila. Sufres por el dinero porque estás sin trabajar y también porque pensaba en mi familia y no podía dormir porque a mi familia le falta el dinero, a mi también me falta el dinero y falta el contrato, falta comida, faltan muchas cosa

Esto lo traen David y Antonio

Esto es muy bueno ayer vino un hombre para arreglar su chabola nueva. Quería sábanas pero no encontré sábanas y me preguntó dónde había traído esto y le dije que me lo había regalado Antonio antes

Llevo un año aquí. Tú sabes terminé de trabajar y el jefe no quiere que sientes en la casa. Terminas de trabajar y fuera, toda la gente fuera, se tiene que marchar yo marché a Granada y quería marchar a Lérida a trabajar pero por culpa de Corona no pude y en la chabola muy duro toda mi ropa la cama, mantas, se la llevó el fuego. Estos días voy al campo a trabajar. Yo fui al campo y llegué y no tenía nada. Se me quemó todo

Antes cuando se quemó la chabola cuando vivía con mi amiga yo vine aquí para arreglarla con mi novio cuando terminaba el trabajo venía con mis botas, no descansé en Ramadán sin comida porque no tenía donde vivir. Yo trabajaba con un jefe siempre nos engañaba una hora o media hora o cuarenta minutos más sin pagar. Un día nosotros estábamos hablando con el jefe y las mujeres han dicho tú sabes hablar vale, vale tú hablas con el jefe. Cuando yo hablé con él el jefe se enfadó y todos dijeron “nosotros nos sabemos hablar, nosotros no hemos dicho eso” luego yo me quedé fuera, sin trabajar. Ese tiempo estaba sentada en el campo, no quería salir porque él no me pagaba y quería tener tiempo para terminar mi chabola. Cada día antes cuando trabajaba en el campo venía aquí a trabajar y luego el jefe habló conmigo fuera que podía vivir en el campo pero no trabajar. Era muy lejos y cada día eran 5€ en taxi y venía, dormía aquí para terminar la chabola. Primero yo dormía con una manta y un cartón y luego poco a poco lo arreglé todo para poder dormir tranquila y luego me trajo David camas, mantas y muchas cosas porque lo perdí todo. No tenía cama, solo manta abajo y cartón para dormir

Es igual hombres que mujeres . Las mujeres son más limpias que los hombres y arreglan las cosas más bonitas que los hombres. Los hombres aquí sufren más porque las mujeres pueden arreglar muchas cosas pero los hombres lo tiran todo, todo está sucio, pero la mujer también sufre para ir a por el agua y para muchas cosas porque la mujer no tiene la fuerza del hombre para llevar algo muy lejos

No hay ni agua ni luz

Coges la garrafa y marchas en ACCEM y cuando está cerrado buscas agua a otro lado. El tiempo de Coronavirus nosotros no teníamos ni agua ni nada y ACCEM estaba cerrado y buscamos agua en todos lados en campo, fuera... el tiempo de Corona nosotros estábamos como perros donde vas la gente tiene miedo de ti porque creen que tienes el virus

porque vives en la chabola pero nosotros no somos animales, somos personas igual que el resto de la gente

Con batería del coche. Esta no es mía, es de un chico cuando se le quemó la chabola la dejó aquí y la pongo aquí porque yo no tengo placa solar

Si, pero él perdió la chabola y no tenía donde guardar la batería y ahora tengo luz

Si, antes de venir a vivir aquí hablé con mi familia le dije mira no tengo dinero, no tengo trabajo pero quiero ver cómo hacer y le enseñé a mi padre y a mi madre con la cámara todo, las chabolas porque yo siempre lo pregunto a mi familia lo que quiero hacer. Lo hablo con mi madre que es mejor vivir aquí que vender mi cuerpo. Yo puedo comer algo de Cruz Roja porque nos ayudan pero cuando vas al pueblo falta dinero de alquiler, de comida, falta todo ¿cómo consigues ese dinero? O vas a robar o a vender tu cuerpo yo ni una cosa ni otra. Mejor me siento aquí que tengo comida bien que no tengo no pasa nada pero tengo casa, porque puedo comer solo pan pero tengo casa y donde dormir. Quien no tenga dinero no puede dormir en una casa del pueblo, tiene que dormir fuera. Es mejor venir aquí y gracias a dios que tengo esto donde vivir.

Alquilar es mucho dinero porque solo trabajas un poco y mandas a la familia. Es mucho dinero y al final...

Prostitución en las chabolas

Todavía nadie ha trabajado hay mucha gente sin trabajo ahora por eso las mujeres han vendido el cuerpo

Cuando yo he comprado algo me faltan cosas que no puedo comprar por eso hay muchas mujeres que venden su cuerpo barato para comer. Yo conozco a un montón de gente que vende su cuerpo pero yo no puedo. Yo quiero salir con alguien que quiera, yo llevo aquí tres años y no he vendido mi cuerpo, no puedo, si yo quisiera vender mi cuerpo no vendría aquí, mejor me sentaría en mi pueblo que la gente de mi país también vende su cuerpo para comer ¿para qué venir aquí? Yo quiero llevar dinero con mis brazos, con mis fuerzas, pero gracias a Dios para todo

Si, antes de venir a vivir aquí hablé con mi familia le dije mira no tengo dinero, no tengo trabajo pero quiero ver cómo hacer y le enseñé a mi padre y a mi madre con la cámara todo, las chabolas porque yo siempre lo pregunto a mi familia lo que quiero hacer. Lo hablo con mi madre que es mejor vivir aquí que vender mi cuerpo. Yo puedo comer algo de Cruz Roja porque nos ayudan pero cuando vas al pueblo falta dinero de alquiler, de comida, falta todo ¿cómo consigues ese dinero? O vas a robar o a vender tu cuerpo yo ni una cosa ni

otra. Mejor me siento aquí que tengo comida bien que no tengo no pasa nada pero tengo casa, porque puedo comer solo pan pero tengo casa y donde dormir. Quien no tenga dinero no puede dormir en una casa del pueblo, tiene que dormir fuera. Es mejor venir aquí y gracias a dios que tengo esto donde vivir

Incendio

Mujer 2 Solo aquí, un año. Tú sabes terminé de trabajar y el jefe no quiere que sientes en la casa. Terminas de trabajar y fuera, toda la gente fuera, se tiene que marchar yo marché a Granada y quería marchar a Lérida a trabajar pero por culpa de Corona no pude y en la chabola muy duro toda mi ropa la cama, mantas, se la llevó el fuego. Estos días voy al campo a trabajar. Yo fui al campo y llegué y no tenía nada. Se me quemó todo
Yo los papeles siempre los llevo conmigo
Todo, horno, todo. No saqué nada
Yo estaba trabajando mientras trabajo dormía en el campo.
Todo, todo. Todas las cosas buenas estaban en la chabola
Es que en la casa del campo hay mucha gente y ella dice aquí es mejor mis cosas en mi chabola que está cerrada, mejor lo guardo las cosas buenas aquí y cuando volvió no tenía nada
No tenía nada, vino el fuego y llorando...

Karima Por la mañana nosotros nos levantamos y se escuchaba fuego, fuego, fuego eran las cinco y toda la gente estaba durmiendo . Yo me levantaba a las seis y Fátima vino a tocarme en la puerta Malika, fuego, fuego me levanté muy asustada porque creía que tenía el fuego aquí y en cuatro días no he dormido ¿Sabes dónde dormía el día del fuego? Aquí en el sofá me traje una manta para salir corriendo si escuchaba fuego. No puedes dormir así
Mi chabola se quemó el año pasado en el mes 4. Faltaba una semana para el Ramadán y al principio del Covid
Si, yo escuchaba a la gente ¡fuego, fuego fuego!
Si, a las 2 de la noche yo escuchaba ¡fuego, fuego! Salí sin ropa y sin nada vi que el fuego estaba lejos, me puse mi ropa, cogí mi maleta y mi manta y ya estaba el fuego aquí y luego corriendo toda la noche fuera. Llevaba un mes cada día en un lado no tenía donde dormir ni dinero para comprar palets, ni para alquilar una casa y al final fui haciendo de nuevo la chabola. Yo he arreglado el suelo con mis manos de cemento y mi novio arregló las puertas. Yo le ayudo a él y él a mi y otro chico que es mi amigo